

LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXIII



AKAL EDITOR



OBRAS COMPLETAS

TOMO XXIII

V. I. LENIN



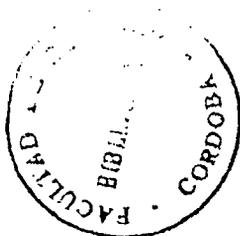
V. I. LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXIII

Setiembre de 1915 - julio de 1916

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO	
Nº DE LIBRO	48688
SIGNATURA	POL/661
Nº COPIA	d. 10 3245
	v. 10 3249



Akal Editor

b. 10398090
i. 1072039x

R/

Versión de Editorial Progreso.

Cubierta de César Bobis.

AKAL EDITOR, 1977

Lorenza Correa, 13 Madrid-20

Teléfs. 4500217 - 4500287

ISBN: Obras Completas. 84-336-0071-0

ISBN: Tomo XXIII: 84-7339-302-3

Depósito legal: M-39884-1974

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Gráficas Elica.

Boyer, 5 Madrid-32

PRÓLOGO

El tomo XXIII contiene los escritos de Lenin correspondientes al período comprendido entre setiembre de 1915 y julio de 1916.

Entre ellos figura su ensayo *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de América*, que es una crítica de la teoría antimarxista de la evolución no capitalista de la agricultura bajo el capitalismo.

Una parte considerable del volumen está constituida por artículos que fundamentan teóricamente y explican las consignas bolcheviques y las tareas del proletariado durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918, y desenmascaran a los socialchovinistas declarados y también a los centristas, que en realidad, eran socialchovinistas. Entre esos artículos están: *Los marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de setiembre de 1915*, *La derrota de Rusia y la crisis revolucionaria*, *Sobre las dos líneas en la revolución*, *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional*, *Las tareas de la oposición en Francia*, *Paz sin anexiones y la independencia de Polonia, como consignas del día en Rusia*, *Wilhelm Kolb y Jorge Plejánov*, *El "programa de paz"*, *Proposición del Comité Central del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista*, *Chovinismo alemán y no alemán*, etc.

Este volumen incluye la célebre obra *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, en la que Lenin expone un análisis marxista del imperialismo como la última etapa del capitalismo, y muestra que el imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. A partir de este análisis Lenin formularía en trabajos posteriores la nueva tesis teórica de que inicialmente el socialismo puede triunfar en un solo país capitalista.

Esta fue una nueva teoría de la revolución socialista, que enriqueció al marxismo y lo desarrolló.

En las tesis *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación* y en el artículo *Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación* Lenin elabora las proposiciones básicas del programa bolchevique sobre el problema nacional. En el artículo *El folleto de Junius* critica los errores políticos de los socialdemócratas de izquierda en Alemania.

Se incorporan por primera vez a este tomo *La socialdemocracia alemana y el derecho de las naciones a la autodeterminación, Enmienda y agregados al llamamiento "A todos los partidos y grupos adheridos", presentado en la reunión ampliada de la Comisión Socialista Internacional, Plan de la Conferencia "Dos Internacionales", Proyecto de resolución del CC del POSDR sobre el cese de la publicación de la revista Kommunist, y otros.*

LA DERROTA DE RUSIA Y LA CRISIS REVOLUCIONARIA

La “disolución” de la IV Duma¹ como respuesta a la formación dentro de ella de un bloque opositor, integrado por liberales, octubristas y nacionalistas, es una de las manifestaciones más notables de la crisis revolucionaria en Rusia. Derrota de los ejércitos de la monarquía zarista, ascenso del movimiento huelguístico y revolucionario del proletariado, es decir, efervescencia de las masas, bloque de los liberales y los octubristas para llegar a un acuerdo con el zar sobre un programa de reformas y de movilización de la industria, con vistas a la victoria sobre Alemania: tal es la sucesión y la vinculación de los acontecimientos al finalizar el primer año de guerra.

Todo el mundo ve hoy que la crisis revolucionaria en Rusia es un hecho, pero no todos comprenden acertadamente su significación, ni las tareas que derivan de ella para el proletariado.

La historia parece repetirse: como en 1905, de nuevo una guerra, y una guerra a la que el zarismo ha arrastrado al país por objetivos clara y abiertamente reaccionarios, de conquista y rapiña. Y, de nuevo, la derrota en la guerra y la crisis revolucionaria acelerada por esa derrota. De nuevo también, la burguesía liberal —aliada esta vez a las capas más amplias de la burguesía conservadora y de los terratenientes— propone un programa de reformas y acuerdos con el zar. Casi igual que en el verano de 1905, antes de la Duma de Bulguin, o que en el verano de 1906, después de disuelta la I Duma.

Pero en realidad hay una enorme diferencia: la guerra abarca ahora a toda Europa, a todos los países adelantados, en los que se desarrolla un poderoso movimiento socialista de masas. La guerra imperialista ha **vinculado** la crisis revolucionaria en Rusia, crisis que ha surgido sobre el terreno de la revolución democrático-burguesa, a la crisis cada vez más profunda de la revolución proletaria, socialista, en Occidente. Y este vínculo es tan directo, que

ya es absolutamente imposible resolver por separado las tareas revolucionarias en uno u otro país: la revolución democrático-burguesa en Rusia es ahora no sólo el prólogo, sino también un elemento integrante de la revolución socialista en Occidente.

Completar la revolución burguesa en Rusia para encender la revolución proletaria en Occidente: tal era la misión del proletariado en 1905. En 1915, la segunda mitad de esta tarea se ha hecho tan apremiante, que se plantea al mismo tiempo que la primera. En Rusia ha surgido una nueva división política sobre la base de relaciones internacionales nuevas, más elevadas, más desarrolladas, más entrelazadas. Es la nueva división entre los revolucionarios chovinistas, que quieren la revolución con vistas a la victoria sobre Alemania, y los revolucionarios internacionalistas proletarios, que quieren la revolución en Rusia *con vistas* a la revolución proletaria en Occidente y simultáneamente con ésta. Esta nueva división es, en esencia, una división entre la pequeña burguesía urbana y rural en Rusia, y el proletariado socialista. La nueva división debe ser claramente comprendida, porque el primer deber de un marxista, es decir, de todo socialista con conciencia de clase ante la revolución que se avecina, es comprender las posiciones de las *diversas clases* e interpretar de un modo general las divergencias en cuanto a táctica y principios como diferencias de posición de las diversas clases.

Nada más trivial, más despreciable y nocivo que la idea corriente entre los filisteos de la revolución: hay que "olvidar" las divergencias "en vista" de la tarea inmediata común que nos plantea la revolución que se aproxima. Quien después de una experiencia de diez años, de 1905 a 1914, no se haya convencido de lo disparatado de esta idea, es un caso desesperado desde el punto de vista revolucionario. Quien se limite en esta etapa a las exclamaciones revolucionarias, sin analizar qué clases **han demostrado** que pueden aceptar y aceptan un programa revolucionario determinado, no se diferencia realmente de "revolucionarios" como Jrustaliiov, Aladín y Alexinski.

La posición de la monarquía y los terratenientes feudales es clara para nosotros: "no entregar" Rusia a la burguesía liberal; más bien llegar a un entendimiento con la monarquía alemana. No menos clara es la posición de la burguesía liberal: aprovechar la derrota y el ascenso revolucionario para arrancar concesiones a

una monarquía atemorizada y obligarla a compartir el poder con la burguesía. También es clara la posición del proletariado revolucionario, que quiere llevar la revolución hasta el fin aprovechando las vacilaciones y dificultades del gobierno y de la burguesía. En cuanto a la pequeña burguesía, que constituye la gran masa de la población rusa y que apenas comienza a despertar, camina a tientas, "a ciegas", a la zaga de la burguesía, prisionera de los prejuicios nacionalistas, por una parte empujada hacia la revolución por los horrores y calamidades sin precedentes, inauditos, de la guerra, del alto costo de la vida, la ruina, la miseria y el hambre, y, por otra parte, empujada a cada paso *hacia atrás*, hacia la idea de la defensa de la patria, o de la integridad del Estado ruso, o hacia la idea de la prosperidad del pequeño campesinado obtenida gracias a una victoria sobre el zarismo y sobre Alemania, sin una victoria sobre el capitalismo.

Estas vacilaciones del pequeño burgués, del pequeño campesino, no son casuales, sino el resultado inevitable de su situación económica. Sería necio cerrar los ojos ante esta verdad "amarga", pero profunda; hay que comprenderla y seguirla a través de las *tendencias y agrupamientos políticos* existentes, a fin de no engañarnos ni engañar al pueblo, y de no debilitar ni paralizar al partido revolucionario del proletariado socialdemócrata. El proletariado se debilitará a sí mismo si permite que su partido vacile como vacila la pequeña burguesía. El proletariado cumplirá su misión sólo cuando sepa marchar sin vacilaciones hacia su gran objetivo, impulsando a la pequeña burguesía, ayudándola a que aprenda de sus propios errores cuando se inclina hacia la derecha, y utilizando todas las fuerzas de la pequeña burguesía para el ataque, cuando la vida la obliga a marchar hacia la izquierda.

Los trudoviques, los eseristas* y los liquidadores del Comité de Organización son las *tendencias* políticas de Rusia que se han definido netamente durante la última década, que han demostrado su ligazón con los diferentes grupos, elementos y capas de la pequeña burguesía y que han revelado sus vacilaciones, desde un revolucionarismo extremo de palabra, hasta una alianza con los chovinistas socialistas populares** o con *Nasha Zariá* en los he-

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, 1969, t. III, nota 9 y t. II, nota 37. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. III, nota 8. (Ed.)

chos. Por ejemplo, el 3 de setiembre de 1915, los cinco secretarios del CO en el extranjero publicaron un manifiesto sobre las tareas del proletariado, donde no se dice una palabra sobre el oportunismo y el socialchovinismo, pero se habla de una "insurrección" en la retaguardia del ejército alemán (esto después de haber luchado todo un año contra la consigna de la guerra civil!) y donde se proclama la consigna tan ensalzada por los kadetes* en 1905, de "una asamblea constituyente para liquidar la guerra y abolir el régimen autocrático [del 3 de junio]"!! Quien no haya comprendido la necesidad de que el partido del proletariado se separe totalmente de esas tendencias pequeñoburguesas para que la revolución tenga éxito, en vano se dará el nombre de socialdemócrata.

No, ante la crisis revolucionaria en Rusia, acelerada precisamente por la derrota —y esto es lo que los diversos adversarios del "derrotismo" temen reconocer—, las tareas del proletariado seguirán siendo, como antes, luchar contra el oportunismo y el chovinismo, lucha sin la cual es imposible desarrollar la conciencia revolucionaria de las masas, y ayudar al movimiento de masas por medio de consignas revolucionarias inequívocas. Las consignas del proletariado socialdemócrata, las consignas de nuestro partido, seguirán siendo, como en el pasado, no una asamblea constituyente, sino el derrocamiento de la monarquía, la instauración de la república, la confiscación de las tierras de los terratenientes y la jornada de ocho horas. En relación directa con ello, para separar en los hechos, en toda su propaganda y agitación y en todas las acciones de la clase obrera, los objetivos del socialismo de los objetivos del chovinismo burgués (incluyendo sus variedades plejanovista y kautskista), y contraponerlos uno a lo otro, nuestro partido continuará proclamando la consigna de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, es decir, la consigna de la revolución socialista en Occidente.

Las lecciones de la guerra obligan inclusive a nuestros adversarios a admitir en la práctica tanto la posición del "derrotismo" como la necesidad de lanzar —primero como una frase contundente en un manifiesto y después más seria y reflexivamente— la consigna de la "insurrección en la retaguardia" de los militaristas

* *Id.*, *ibíd.*, t. XXII, nota 10. (Ed.)

alemanes, en otras palabras, la consigna de la guerra civil. Parece que las lecciones de la guerra, hacen penetrar en la cabeza aquello en lo que nosotros hemos insistido desde el comienzo mismo de la guerra. La derrota de Rusia ha *resultado* el mal menor, ya que hizo avanzar enormemente la crisis revolucionaria y sacudió a millones, a decenas y centenares de millones de hombres. Pero una crisis revolucionaria en Rusia, en las condiciones de una guerra imperialista, no podía sino suscitar la idea de la única vía de salvación para los pueblos, la idea de la "insurrección en la retaguardia" del ejército alemán, es decir, la idea de la guerra civil en *todos* los países beligerantes.

La vida enseña. La vida está *avanzando*, a través de la derrota de Rusia, hacia una revolución en Rusia y, a través de esa revolución y en relación con ella, hacia una guerra civil en Europa. La vida ha tomado este camino. Y el partido del proletariado revolucionario de Rusia, sacando nuevas fuerzas de estas lecciones de la vida, que han justificado su posición, seguirá con mayor energía aun el camino que ha elegido.

Escrito después del 5 (18) de setiembre de 1915.

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1928, en *Pravda*, núm. 260.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

UN PRIMER PASO

El desarrollo del movimiento socialista internacional es lento en esta época de tremenda crisis provocada por la guerra. Pero a pesar de todo, avanza, y justamente hacia una ruptura con el oportunismo y el socialchovinismo. Así lo ha demostrado con claridad la Conferencia Socialista Internacional realizada en Zimmerwald (Suiza), del 5 al 8 de setiembre de 1915.

Durante todo el año pudo observarse un proceso de vacilaciones y espera entre los socialistas de los países beligerantes y de los países neutrales: no se atrevían a reconocer cuán profunda era la crisis, no querían mirar de frente la realidad y postergaban de mil maneras la inevitable ruptura con los oportunistas y los partidarios de Kautsky, que predominaban en los partidos oficiales de la Europa occidental.

Pero la apreciación de los acontecimientos que hicimos hace un año en el manifiesto del Comité Central (núm. 33 de *Sotsial-Demokrat*)*, resultó correcta; los acontecimientos demostraron su justeza; los acontecimientos se *desarrollaron* de tal manera, que en la primera Conferencia Socialista Internacional estuvieron representados los elementos disconformes de la minoría (de Alemania, Francia, Suecia y Noruega), quienes actuaban *contra* las decisiones de los partidos oficiales, es decir, en la práctica como escisionistas.

La labor de esta Conferencia dio como resultado un manifiesto y una resolución de solidaridad con los camaradas presos y perseguidos. Ambos documentos se publican en el presente número de *Sotsial-Demokrat*. Por 19 votos contra 12, la Conferencia rechazó la propuesta de someter a una comisión el proyecto de resolución presentado por nosotros y otros marxistas revoluciona-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, "La guerra y la socialdemocracia de Rusia" y la nota 49 de ese mismo tomo. (Ed.)

rios; en cuanto a nuestro proyecto de manifiesto, junto con otros dos, fue enviado a la Comisión para que se redactara un manifiesto conjunto. En otro lugar de este mismo número el lector podrá encontrar nuestros dos proyectos, cuya confrontación con el manifiesto aprobado revela claramente que logramos hacer aprobar una serie de ideas fundamentales del marxismo revolucionario.

El manifiesto aprobado constituye un paso adelante hacia la ruptura ideológica y práctica con el oportunismo y el socialchovinismo. Pero al mismo tiempo, como puede demostrarlo su análisis, el manifiesto contiene inconsecuencias y no dice todo como debe decirse.

El manifiesto declara que la guerra es imperialista y señala dos rasgos característicos de este concepto: la tendencia de los capitalistas de *cada* nación a las ganancias y a la explotación, y la tendencia de las grandes potencias a repartirse el mundo y “esclavizar” a las naciones débiles. Lo esencial de lo que se debe decir sobre el carácter imperialista de la guerra, y que se decía en nuestra resolución, se repite aquí. En esta parte, el manifiesto no hace más que *popularizar* nuestra resolución. La popularización es, indiscutiblemente, una cosa útil. Pero si queremos que la clase obrera tenga ideas claras, si atribuimos importancia a la propaganda sistemática y perseverante, debemos establecer de un modo preciso y detallado los principios que deben ser popularizados. De no hacerlo, nos arriesgamos a incurrir en el mismo error, en el pecado que llevó a la II Internacional a la bancarrota, o sea: dejar la puerta abierta a equívocos y falsas interpretaciones. ¿Se puede negar, por ejemplo, la importancia vital de la idea, expresada en nuestra resolución, de que las condiciones objetivas para el socialismo están maduras? La exposición “popular” del manifiesto omite esta idea; no resultó exitoso el intento de fundir en un todo una clara y precisa resolución de principios y un llamamiento.

“Los capitalistas de todos los países [...] afirman que la guerra está al servicio de la defensa de la patria [...] Mienten...”, así prosigue el manifiesto. Una vez más, esta franca afirmación de que la idea fundamental del oportunismo en la guerra actual, la idea de la “defensa de la patria”, es una “mentira”, repite la idea esencial de la resolución de los marxistas revolucionarios. Y una vez más encontramos una lamentable reticencia, cierta timidez, temor a decir toda la verdad. ¿Pero quién no sabe hoy, después de un año de guerra, que la verdadera desgracia del socialismo

reside en que la **mentira** de los capitalistas ha sido *repetida y apoyada*, no sólo por la prensa capitalista (si es capitalista es precisamente para reproducir las mentiras de los capitalistas), sino también por la mayor parte de la prensa socialista? ¿Quién no sabe que no es la "mentira de los capitalistas" la que ha provocado la más grave crisis del socialismo europeo, sino la *mentira* de Guesde, Hyndman, Vandervelde, Plejánov y *Kautsky*? ¿Quién no sabe que precisamente la *mentira* de esos dirigentes es la que de pronto ha revelado toda la fuerza del oportunismo, por el que fueron arrastrados en el momento decisivo?

Veamos los resultados. Con fines de popularización, se dice a las amplias masas que la idea de la defensa de la patria en la guerra actual es una mentira de los capitalistas. Pero las masas europeas no son analfabetas, y casi todos los que han leído el manifiesto han leído y leen *esa misma mentira* en centenares de periódicos, revistas y folletos socialistas, que la repiten siguiendo a Plejánov, Hyndman, Kautsky y Cía. ¿Qué pueden pensar los lectores del manifiesto? ¿Qué ideas acudirán a su mente cuando se encuentren con esta demostración evidente de timidez de los autores del manifiesto? ¡No escuchen la mentira capitalista sobre la defensa de la patria!, dice el manifiesto a los obreros. ¡Muy bien! Pero casi todos responderán, o pensarán en su fuero interno: la mentira de los *capitalistas* hace tiempo que no nos confunde, pero tenemos en cambio la de Kautsky y Cía. . .

Más adelante el manifiesto repite otra idea esencial de nuestra resolución al declarar que los partidos socialistas y las organizaciones obreras de diversos países "*han pisoteado* los compromisos derivados de las resoluciones de los congresos de Stuttgart, Copenhague* y Basilea", que el Buró Socialista Internacional**

* El Congreso Socialista Internacional de Copenhague (VIII Congreso de la II Internacional) se realizó del 28 de agosto al 3 de setiembre de 1910. En su resolución sobre *Los tribunales internacionales de arbitraje* ratificó la resolución del Congreso de Stuttgart (1907) sobre *El militarismo y los conflictos internacionales*, que exigía a los socialistas de todos los países que aprovecharan la crisis económica y política desencadenada por la guerra para derrocar a la burguesía, imponía a los socialistas y a sus representantes parlamentarios el deber de exigir a sus gobiernos la reducción de los armamentos, la solución de los conflictos entre países por medio de tribunales de arbitraje, y exhortaba a los obreros de todo el mundo a organizar protestas contra la amenaza de guerra. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 53. (Ed.)

tampoco ha cumplido su deber, incumplimiento que consistió en votar los créditos de guerra, participar en los ministerios y aceptar una “tregua civil” (el manifiesto califica de *servil* la sumisión a la misma, es decir, acusa a Guesde, Plejánov, Kautsky y Cía. de haber sustituido la propaganda del socialismo por la propaganda de ideas *serviles*).

Cabe preguntar si se es coherente al decir en un manifiesto “popular” que ciertos partidos han faltado a su deber (como todos saben, se trata de los partidos y organizaciones obreras más fuertes de los países más avanzados: Inglaterra, Francia y Alemania) y, por otra parte, dejar sin explicación este hecho asombroso, inaudito, y sin precedentes. ¡La mayor parte de los partidos socialistas y el propio Buró Socialista Internacional no han cumplido su deber! ¿Pero qué es esto? ¿Algo fortuito y el fracaso de algunos individuos? ¿O se trata más bien del viraje de toda una época? Si se trata de lo primero, y *nosotros* permitimos que semejante idea se apodere de las masas, ello significaría *nuestra* renuncia a los fundamentos de la doctrina socialista. Pero si se trata de lo segundo, ¿por qué no decirlo abiertamente? Enfrentamos un hecho de significación histórica mundial: la bancarrota de toda la Internacional, el viraje de toda una época, y *tememos* decir a las masas que se debe buscar y encontrar toda la verdad, que se debe pensar las cosas hasta el fin, que es absurdo y ridículo suponer que el Buró Socialista Internacional y algunos partidos están en bancarrota *sin* vincular este fenómeno con la larga historia del origen, desarrollo, maduración y *putrefacción* de la corriente oportunista europea en general, que tiene profundas raíces económicas, pero profundas, no en el sentido de una vinculación estrecha con las masas, sino con una capa determinada de la sociedad.

Al abordar la “lucha por la paz”, el manifiesto declara: “Esta lucha es una lucha por la libertad, por la fraternidad de los pueblos, por el socialismo.” Y más adelante explica que en la guerra los obreros se sacrifican “por las clases dominantes”, pero que hay que saber sacrificarse “**por nuestra propia causa** [en el manifiesto tiene un doble subrayado], por los fines sagrados del socialismo”. Por otra parte, en la resolución sobre la solidaridad con los militantes presos y perseguidos, se dice que “la Conferencia se compromete solemnemente a honrar a estos luchadores, vivos y muertos, *siguiendo* su ejemplo”, y que se propone “despertar el espíritu revolucionario del proletariado internacional”.

Todas estas ideas repiten la tesis esencial de nuestra resolución, según la cual la lucha por la paz *sin* lucha revolucionaria es una frase vacía y falsa, y que el único camino para librarse de los horrores de la guerra es la lucha revolucionaria por el socialismo. Y de nuevo encontramos la misma reticencia, inconsecuencia y timidez: por un lado, se llama a las masas a *seguir el ejemplo* de los combatientes revolucionarios, se declara que los cinco miembros del Grupo OSDR deportados a Siberia han sido fieles a las “gloriosas tradiciones revolucionarias rusas”, se proclama la necesidad de “despertar el espíritu revolucionario”, y por otro lado . . . *no se especifican* directa y claramente los métodos revolucionarios de lucha.

¿Debía firmar nuestro Comité Central este manifiesto que peca de inconsecuencia y timidez? Creemos que sí. Nuestro desacuerdo —no sólo el del Comité Central, sino el de todo el sector de la *izquierda internacional, marxista revolucionaria*, de la Conferencia— queda expresado abiertamente en una resolución especial, en un proyecto especial de manifiesto y en una declaración especial que hicimos con motivo de la votación por un manifiesto de compromiso². No hemos ocultado absolutamente nada de nuestras opiniones, consignas, o táctica. La edición alemana del folleto *El socialismo y la guerra** fue distribuida en la Conferencia. Hemos difundido, difundimos y seguiremos difundiendo nuestras ideas con tanta amplitud como se difunda el manifiesto. Es un hecho que este manifiesto constituye *un paso adelante* en la lucha efectiva contra el oportunismo, hacia la ruptura y la separación de él. Sería sectarismo negarse a dar este paso adelante *junto con* la minoría de los alemanes, franceses, suecos, noruegos y suizos, cuando conservamos la plena libertad y la plena posibilidad de criticar la inconsecuencia y tratar de obtener más**. Sería una

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII. (Ed.)

** No nos asusta el hecho de que el Comité de Organización y los socialistas revolucionarios hayan firmado el manifiesto por diplomacia, conservando todo lo que los vincula —y los une— a *Nasha Zariú*, Rubanóvich y la Conferencia de julio de 1915 de los socialistas populares y socialistas revolucionarios de Rusia [que aprobó una resolución que exhortaba a las masas a participar activamente en la guerra imperialista por “la defensa de la patria”. Ed.]. Tenemos suficientes medios para combatir la diplomacia corrompida y desenmascararla. Esta diplomacia se desenmascara por sí sola cada vez más. *Nasha Zariú* y el grupo de Chjeidze nos *ayudan* a desenmascarar a Axelrod y Cia.

mala táctica de guerra negarse a marchar con el creciente movimiento internacional de protesta contra el socialchovinismo con el pretexto de que este movimiento es lento, que ha avanzado "sólo" un paso y que está dispuesto y decidido a dar mañana un paso atrás, y hacer las paces con el antiguo Buró Socialista Internacional. La disposición a reconciliarse con los oportunistas no es por ahora sino una expresión de deseos, y nada más. ¿Aceptarán los oportunistas esa reconciliación? ¿Es *objetivamente* posible la paz entre las *tendencias* del socialchovinismo, el kautskismo y el marxismo internacionalista revolucionario, que divergen cada vez más? Creemos que no, y continuaremos aplicando nuestra propia línea, alentados por el *éxito* que alcanzó en la Conferencia del 5 al 8 de setiembre.

Porque el éxito de nuestra línea es indudable. Comparemos los hechos. En setiembre de 1914, el manifiesto de nuestro Comité Central parece estar solo. En marzo de 1915 se celebra la Conferencia Internacional de Mujeres* que aprueba una débil resolución pacifista, a la que se suma ciegamente el Comité de Organización. En setiembre de 1915 nos unimos para formar todo un grupo de la izquierda internacional, nos presentamos con nuestra propia táctica, hacemos admitir muchas de nuestras ideas fundamentales en un manifiesto conjunto y participamos en la creación de la CSI (Comisión Socialista Internacional), es decir, prácticamente de un nuevo Buró Socialista Internacional, contra los deseos del antiguo Buró, y sobre la base de un manifiesto que condena directamente la táctica de este último.

Los obreros de Rusia, cuya inmensa mayoría ha seguido a nuestro partido y a su Comité Central desde 1912-1914, verán ahora, por la experiencia del movimiento socialista internacional, que nuestra táctica se confirma también en una escala más amplia y que nuestras ideas fundamentales son compartidas hoy por una parte cada vez más amplia y la mejor de la Internacional proletaria.

Sotsial-Demokrat, núm. 45-46,
11 de octubre de 1915.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 65. (Ed.)

LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS EN LA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL DEL 5 AL 8 DE SETIEMBRE DE 1915

En esta Conferencia la lucha ideológica se desarrolló entre un grupo compacto de internacionalistas, marxistas revolucionarios, y los vacilantes casi kautskistas que formaban el ala derecha de la Conferencia. La cohesión del primer grupo es uno de los hechos más importantes y uno de los éxitos más grandes de la Conferencia. Después de un año de guerra, la *única* tendencia de la Internacional que ha presentado una resolución completamente definida —así como un proyecto de manifiesto basado en ella— y que agrupó a los marxistas consecuentes de Rusia, Polonia, el territorio letón, Alemania, Suecia, Noruega, Suiza y Holanda, fue la tendencia representada por nuestro partido.

¿Qué argumentos presentaron los elementos vacilantes contra nosotros? Los alemanes reconocieron que aceptamos las batallas revolucionarias, pero, dijeron, hay cosas como la fraternización en las trincheras, las huelgas políticas, las demostraciones callejeras y la guerra civil, que no pueden ser proclamadas a los cuatro vientos. Esas cosas se hacen, pero no se dicen. Y otros agregaron: eso es puerilidad, es jactancia.

Los semikautskistas alemanes se han castigado a sí mismos por estas expresiones ridículas e indeciblemente contradictorias y evasivas, aprobando una resolución de solidaridad y una declaración sobre la necesidad de “seguir el ejemplo” de los miembros del Grupo OSDR, quienes difundían *Sotsial-Demokrat*, nuestro OC, que proclamaba “a los cuatro vientos” la guerra civil.

Ustedes están siguiendo el mal ejemplo de Kautsky, contestamos a los alemanes: de palabra, aceptan la revolución que se avecina, pero en los hechos, se niegan a hablar abiertamente de ella a las masas, a llamarlas a la revolución y a indicar los méto-

dos de lucha más concretos que las masas ponen a prueba y legitiman en el curso de la revolución. En 1847, Marx y Engels, que vivían *en el extranjero* —¡los filisteos alemanes estaban horrorizados que se hablara de métodos revolucionarios de lucha desde el extranjero!—, llamaban a la revolución en su célebre *Manifiesto del Partido Comunista*; hablaban franca y abiertamente del empleo de la violencia y calificaban de “despreciable” la ocultación de los propios fines, tareas y métodos revolucionarios de lucha. La revolución de 1848 demostró que *sólo* Marx y Engels aplicaban la táctica correcta a los acontecimientos. En Rusia, algunos años antes de la revolución de 1905, Plejánov, que entonces era marxista, escribió en la vieja *Iskra* * en 1901, un artículo sin firma que expresaba las ideas de toda la Redacción sobre la insurrección que se avecinaba y sobre las formas de prepararla, tales como las demostraciones callejeras, y hasta se refirió a procedimientos técnicos como el empleo de alambres contra la caballería. La revolución rusa demostró que sólo los viejos “iskristas” aplicaron una táctica correcta para encarar los acontecimientos. Y ahora, una de dos: o bien estamos verdadera y firmemente convencidos de que la guerra crea en Europa una situación revolucionaria, que toda la situación económica, política y social de la época imperialista conduce a la revolución proletaria; y en ese caso tenemos el deber ineludible de explicar a las masas la necesidad de la revolución, de llamarlas a la revolución, de crear las organizaciones adecuadas y de hablar sin temor y en la forma más concreta sobre los diversos métodos de lucha violenta y su “técnica”. Y este deber ineludible para nosotros no depende de que la revolución sea o no lo suficientemente fuerte y de que estalle en relación con la primera o con una segunda guerra imperialista, etc. O bien no estamos convencidos de que la situación es revolucionaria, y entonces es inútil que hablemos de la guerra contra la guerra. En este caso somos, en los hechos, políticos obreros nacional liberales del matiz de los Südekum-Plejánov y de Kautsky.

También los delegados franceses declararon que, en su opinión, la situación actual en Europa conducirá a la revolución. Pero también dijeron: en primer lugar, no hemos venido aquí para “traer la fórmula de la III Internacional”, y en segundo lugar, el

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 38. (Ed.)

obrero francés “no cree en nada ni en nadie”, está corrompido por la fraseología anarquista y herveísta, está harto de ella. El primero de estos argumentos es absurdo, pues el manifiesto de compromiso adoptado en común, en fin de cuentas “trae la fórmula” de la III Internacional, aunque ésta sea inconsecuente, reticente y poco meditada. El segundo argumento es muy importante, como argumento muy serio y verdadero que tiene en cuenta la situación particular de Francia, pero desde el punto de vista, no de la defensa de la patria y de la invasión del enemigo, sino de la “debilidad” del movimiento obrero francés. Pero la única conclusión que puede extraerse de esto es que los socialistas franceses tal vez podrían incorporarse *más lentamente* a las acciones revolucionarias del proletariado de toda Europa, pero de ninguna manera que esas acciones son inútiles. El problema de saber con qué *rapidez*, por qué vía y en qué formas específicas puede pasar el proletariado de los diferentes países a las acciones revolucionarias, no se planteó siquiera en la Conferencia y, además, no podía plantearse. Todavía no hay datos sobre ello. Mientras tanto, nuestra tarea es hacer en común la *propaganda* de una táctica correcta; los acontecimientos se encargarán de indicarnos después el *ritmo* del movimiento y las modificaciones (de carácter nacional, local, gremial) que deberán introducirse en la orientación general. Si el proletariado francés está corrompido por la fraseología anarquista, también lo está por el millerandismo, y no es asunto nuestro *aumentar* esa desmoralización con las *reticencias* del manifiesto.

El propio Merrheim dejó escapar esta frase característica y profundamente justa: “El partido [socialista], Jouhaux [secretario de la Confederación General del Trabajo³] y el gobierno no son más que tres cabezas bajo un mismo bonete.” Es verdad. Se trata de un hecho demostrado por la experiencia de un año de lucha de los internacionalistas franceses contra el partido y contra los señores Jouhaux. Pero de esto sólo se extrae una conclusión: no se puede luchar contra el gobierno sin luchar al mismo tiempo contra los partidos de los oportunistas y los jefes anarcosindicalistas. A diferencia de nuestra resolución, el manifiesto común se limita a tratar someramente los tareas que plantea la lucha, pero nada dice de lo que se debía decir sobre ellas.

Objetando nuestra táctica, un italiano declaró: “La táctica de ustedes llega demasiado tarde [pues la guerra ya ha comenzado] o demasiado pronto” (pues la guerra no ha creado todavía las

condiciones para la revolución); y además, ustedes proponen una "modificación del programa" de la Internacional, ya que toda nuestra propaganda siempre estuvo dirigida "contra la violencia". Nos fue fácil contestarle —con una cita del libro *En garde!* ("¡En guardia!"), de Jules Guesde— que ningún líder influyente de la II Internacional jamás ha rechazado en general el empleo de la violencia ni de los métodos de lucha directamente revolucionarios. Todos han dicho siempre que la lucha legal, el parlamentarismo y la insurrección están ligados entre sí y que *es inevitable* pasar de uno a otro de acuerdo con los cambios en las condiciones del movimiento. Digamos, de paso, que hemos citado de esta misma obra, *En garde!*, un pasaje de un discurso pronunciado por Guesde en 1899, en el que habla de la probabilidad de una guerra por los mercados, las colonias, etc., y que, a continuación planteábamos la siguiente pregunta: "¿qué sería de la solidaridad internacional del proletariado" si en una guerra de ese tipo hubiese un Millerand francés, uno alemán y uno inglés? Guesde se ha condenado de antemano a sí mismo con este discurso. En cuanto a la "inoportunidad" de la propaganda en favor de la revolución, esa objeción procede de la confusión de ideas habitual en los socialistas latinos: confunden el comienzo de la revolución con la propaganda franca y directa en favor de ella. En Rusia nadie admite que la revolución de 1905 se haya iniciado antes del 9 de enero de 1905; sin embargo, la propaganda revolucionaria, en el sentido más estricto de la palabra, y la preparación de las acciones de masas, de las demostraciones, huelgas y barricadas se habían realizado con anterioridad, *durante años*. Así, por ejemplo, la vieja *Iskra* realizó esa propaganda desde fines de 1900, de la misma manera que Marx lo había hecho desde 1847, cuando ni siquiera se podía hablar de un *comienzo de revolución* en Europa.

Los liberales y los otros enemigos de la revolución la "admiten" cuando ya ha comenzado, y con frecuencia sólo la admiten para burlarla y traicionarla. Ahora bien, los revolucionarios prevén la revolución *antes* de que estalle, son concientes de su inevitabilidad, hacen comprender la necesidad de ella a las masas y les explican las vías de la revolución y los métodos que deben aplicarse.

La ironía de la historia quiso que precisamente Kautsky y sus amigos —que literalmente trataron de arrancar de manos de Grimm la convocatoria de la Conferencia, que trataron abiertamente de hacer fracasar la Conferencia de la izquierda (los amigos más cer-

canos de Kautsky llegaron a realizar *giras* con ese fin, como Grimm lo reveló en la propia Conferencia) *fueron* quienes empujaron la Conferencia *hacia la izquierda*. Los oportunistas y los kautskistas han demostrado con su conducta que la posición adoptada por nuestro partido es correcta.

Sotsial-Demokrat, núm. 45-46,
11 de octubre de 1915.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

KAUTSKY, AXELROD Y MÁRTOV: AUTÉNTICOS INTERNACIONALISTAS

Poco antes de la Conferencia de Zimmerwald se publicó en Zurich, en alemán, un folleto de P. Axelrod titulado *La crisis y las tareas de la socialdemocracia internacional*. Después aparecieron dos artículos elogiosos de L. MártoV sobre este folleto en el periódico de Zurich *El derecho del pueblo**. Ignoramos si ambos autores publicaron sus trabajos en ruso. No se podría encontrar mejor ejemplo de los argumentos que utilizan los líderes del Comité de Organización para defender el oportunismo y el socialchovinismo.

El leitmotiv de este folleto es la lucha contra “los peligros que amenazan la unidad del partido”. “La división y la discordia”: eso es lo que teme Axelrod y lo que repite ininidad de veces, hasta el hartazgo. Pero no se crea que Axelrod ve la división y la discordia en la situación actual de la socialdemocracia, en la alianza de sus dirigentes con una u otra burguesía nacional. ¡No! Axelrod llama discordia a una clara delimitación y separación entre los socialdemócratas y los socialchovinistas. Incluye a Kautsky entre los camaradas “cuya conciencia y cuyos sentimientos internacionalistas están al margen de toda sospecha”. Pero a lo largo de sus 46 páginas, no encontramos el más leve intento de dar una idea de conjunto de las opiniones de Kautsky, de citarlas textual-

* “El derecho del pueblo” (*Volksrecht*): diario del Partido Socialdemócrata de Suiza; apareció en Zurich desde 1898. Durante la guerra imperialista mundial publicó artículos de los socialdemócratas de izquierda. En sus páginas aparecieron los artículos de Lenin “Doce breves tesis sobre la forma en que H. Greulich justifica la defensa de la patria”, “Las tareas del POSDR en la revolución rusa”, “Maniobras de los chovinistas republicanos” (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV) y otros. (*Ed.*)

mente y determinar si aceptar la idea de la defensa de la patria en la guerra actual implica o no chovinismo. Ni una palabra sobre el fondo del problema. Ni una palabra sobre nuestros argumentos. Pero, en cambio, “denuncia a las autoridades”: en una conferencia que dio en Zurich —escribe—, Lenin calificó a Kautsky de chovinista, filisteo, traidor (pág. 21)... Pero queridos Mártov y Axelrod, ¡esto ya no es literatura, sino un “parte” de una oficina policial!

“En Occidente [...] no se conoce esta variedad de superhombres que aprovecha cada crisis del partido, cada situación difícil para aparecer como los únicos salvadores del partido de la destrucción y aplicar despreocupadamente una política de discordia y desorganización dentro del partido” (22).

¿Qué es esto? ¿Literatura?

Pero si “en Occidente” no se conocen esos terribles monstruos que consideran a Axelrod y al “propio” Kautsky como chovinistas y oportunistas, y cuya sola evocación hace temblar de rabia al querido Axelrod, al extremo de inspirarle raudales de un “lirismo”... tan elegante y tan suave, ¿cómo pudo escribir, dos páginas antes, esto otro?

Si se tiene en cuenta la creciente indignación que abarca círculos cada vez más amplios del partido, sobre todo en Alemania y en Francia, contra la política de “mantenerse hasta el final” de nuestras instituciones responsables del partido, no hay que excluir en absoluto que las tendencias prácticas de la propaganda leninista puedan penetrar por diferentes vías hasta en las filas de la socialdemocracia occidental.

¡Así que no se trata de esos monstruos típicamente rusos que ofenden al querido Axelrod! Así que el chovinismo *internacional* de los partidos oficiales —tanto en Alemania como en Francia, como lo reconoce el propio Axelrod, ¡fijense bien!— provoca la indignación y la resistencia de los socialdemócratas revolucionarios *internacionales*. Por consiguiente, nos hallamos ante **dos tendencias**. Ambas son internacionales. Axelrod se enfada y blasfema porque no comprende que estas dos tendencias son inevitables, como es inevitable que luchen resueltamente una contra otra, y, además, porque para él es desagradable, violento y desventajoso confesar abiertamente su propia posición, que consiste en tratar de *parecer* internacionalista, pero *ser* un chovinista.

“El problema de la internacionalización del movimiento obre-

ro no se identifica con el de la transformación en un sentido revolucionario de nuestras formas y de nuestros métodos de lucha" [...] esto —dice— es una "explicación ideológica" que reduce todo al oportunismo y equivale a ignorar el "enorme poder" de las "ideas patrióticas", que son "el producto de un proceso histórico milenarío [...]. Hay que esforzarse por crear, dentro de esta sociedad burguesa, una *realidad* [la cursiva es de Axelrod] concreta, condiciones objetivas de vida, por lo menos para las masas obreras en lucha, que puedan debilitar esa dependencia [a saber]: la dependencia de las masas respecto de las formaciones sociales, nacionales y territoriales constituidas en el curso de la historia". "Por ejemplo —agrega Axelrod para aclarar su profundo pensamiento—, las leyes sobre la protección del trabajo y los seguros sociales, así como otras reivindicaciones políticas importantes, y, por último, las necesidades y aspiraciones de los obreros en cuanto a cultura y educación, deben convertirse en el objeto de acciones y de organizaciones *internacionales*" (la cursiva es de Axelrod) de los proletarios de cada país. Todo se reduce a "la internacionalización de las luchas más 'cotidianas' por las reivindicaciones del momento"... ¡Esto es perfecto! ¡Y decir que ciertos monstruos terribles han inventado la lucha contra el oportunismo! El verdadero internacionalismo (en cursiva) y el verdadero "marxismo", que no se contentan con explicaciones "ideológicas", ¡¡consisten en velar por la internacionalización de las leyes de seguros sociales!! ¡Qué idea genial!... Sin ningún tipo de "lucha, división ni discordia", todos los oportunistas internacionales, todos los liberales internacionales, de Lloyd George a F. Naumann y de Leroy-Beaulieu a Miliukov, Struve y Guchkov, suscribirán con ambas manos este "internacionalismo" científico, profundo y objetivo de Axelrod, MártoV y Kautsky.

He aquí algunas perlas del "internacionalismo". Kautsky: si yo defendiendo mi patria en una guerra imperialista, es decir, en una guerra cuyo objetivo es el saqueo y la esclavización de otros países, y reconozco a los obreros de otros países beligerantes el derecho de defender su patria, esto es verdadero internacionalismo. Axelrod: sin dejarse arrastrar por los ataques "ideológicos" contra el oportunismo, hay que combatir concretamente el nacionalismo milenarío mediante la internacionalización (igualmente milenarío) de la labor cotidiana en el ámbito de las leyes de seguros sociales. ¡MártoV está de acuerdo con Axelrod!

Las frases de Axelrod sobre las raíces milenarias del nacionalismo, etc., tienen exactamente la misma significación política que los discursos de los señores feudales rusos, antes de 1861, sobre las raíces milenarias del régimen de servidumbre. Estas frases llevan agua al molino de los reaccionarios y de la burguesía, pues Axelrod calla, modestamente, el hecho de que las décadas de desarrollo capitalista, sobre todo después de 1871, precisamente crearon entre los proletarios de todos los países los vínculos internacionales *objetivos* que ahora, en este preciso momento, hay que convertir en acciones revolucionarias internacionales. Axelrod está contra esas acciones. ¡Le parece bien que se recuerden las raíces milenarias del knut, pero está contra las acciones tendientes a abolirlo!

Y bien, ¿qué hacer con la revolución proletaria? El manifiesto de Basilea de 1912 hablaba de ella a propósito de esta guerra, que entonces era inminente y que estalló dos años después. Axelrod estima, quizá, que este manifiesto está impregnado de una "ideología" poco seria —una expresión completamente en el espíritu de un "marxismo" *à la* Struve y *à la* Cunow!—, y no dice de ella *ni media palabra*. En cuanto a la revolución, la elude de esta manera:

La tendencia a encarar las acciones de masas tempestuosas y revolucionarias o las insurrecciones, como el solo y único medio de superar el nacionalismo, podría justificarse hasta cierto punto si nos encontráramos directamente en vísperas de una revolución social, como ocurrió, por ejemplo, en Rusia después de las demostraciones estudiantiles de 1901, que anunciaban la cercanía de batallas decisivas contra el absolutismo. Pero hasta los camaradas que basan todas sus esperanzas en el próximo advenimiento de un período revolucionario tempestuoso no se arriesgan a afirmar con absoluta seguridad que el choque decisivo entre el proletariado y la burguesía sea inminente. Por el contrario, ellos cuentan también con que ese período durará decenios (pág. 41).

Y más adelante lanza truenos, por supuesto, contra la "utopía" y los "bakuninistas" de la emigración rusa.

Pero el ejemplo citado por Axelrod desenmascara totalmente a nuestro oportunista. ¿Podía alguien que no fuese loco "haber afirmado con absoluta seguridad" en 1901 que la lucha decisiva contra el absolutismo en Rusia era "inminente"? Nadie podía afirmarlo, y nadie lo afirmó. Nadie podía saber entonces que **cuatro años después** se produciría *una* de las batallas decisivas (en di-

ciembre de 1905), y que la siguiente batalla "decisiva" contra el absolutismo "tendrá lugar" quizás en 1915-1916, o quizá más tarde.

Si bien es cierto que en 1901 nadie afirmaba ni con absoluta seguridad, ni en ninguna otra forma, que la batalla decisiva era "inminente", y nosotros afirmábamos entonces que los gritos "histéricos" de Krichevski, Martínov y Cía. sobre una lucha "inminente" no eran serios, también es cierto que nosotros, socialdemócratas revolucionarios, afirmábamos en aquella época *con absoluta seguridad* otra cosa: afirmábamos entonces que sólo los oportunistas empedernidos podían no comprender en 1901 la necesidad de *apoyar directamente* las manifestaciones revolucionarias de ese año, alentarlas, impulsarlas y difundir con ese fin las consignas revolucionarias más audaces. Y la historia nos ha dado la razón, y nos la ha dado sólo a nosotros, al condenar a los oportunistas y expulsarlos por largo tiempo del movimiento obrero, aunque la batalla decisiva *no* fuese "inminente" y aunque la primera batalla decisiva *sólo* se produjese cuatro años después y no fuese la última, y por consiguiente tampoco la decisiva.

Exactamente lo mismo, literalmente lo mismo, sucede ahora en Europa. No cabe la menor duda de que en la Europa de 1915 se da una situación revolucionaria, tal como en la Rusia de 1901. No podemos saber si la primera batalla "decisiva" del proletariado contra la burguesía se producirá dentro de cuatro años, dentro de dos años, de diez o más años, y si la "segunda" batalla "decisiva" se producirá dentro de una década; pero lo que sí podemos afirmar y afirmamos "con absoluta seguridad" es que nuestro deber inmediato y urgente es apoyar la efervescencia que ya existe y las demostraciones que *ya* han comenzado. En Alemania la multitud ha silbado a Scheidemann, y en muchos países las masas se han manifestado contra el alto costo de la vida. El socialdemócrata Axelrod elude este deber inmediato y absoluto, y trata de apartar de él a los obreros. Si se analiza el sentido político y el resultado de sus razonamientos, sólo se puede extraer la siguiente conclusión: Axelrod está *con* los jefes del socialpatriotismo y del socialchovinismo, *contra* la propaganda y la preparación inmediata de acciones revolucionarias. He aquí lo esencial. Todo lo demás son palabras.

Sin duda alguna, nos hallamos en vísperas de una revolución socialista. Así lo reconocieron ya en 1909, teóricos "ultrapruden-

tes” como Kautsky (*El camino hacia el poder*)*, y así fue reconocido también en el Manifiesto de Basilea, aprobado por unanimidad en 1912. Así como en 1901 no sabíamos si la “vispera” de la primera revolución rusa duraría aún cuatro años, tampoco hoy lo sabemos. La revolución puede consistir, y probablemente así será, de luchas que se prolongarán largos años y que abarcarán muchos períodos de ofensiva con intervalos de convulsiones contrarrevolucionarias del régimen burgués. El quid de la situación política actual es saber si hay que utilizar la situación revolucionaria existente para apoyar e impulsar los movimientos *revolucionarios*. Sí o no. Tal es el problema por el cual hoy se dividen, desde el punto de vista político, los socialchovinistas y los internacionalistas revolucionarios. Y en esta cuestión Kautsky, Axelrod y Mártoy, pese a todas sus frases revolucionarias, están al lado de los socialchovinistas, como lo están también los cinco secretarios en el extranjero del CO.

Axelrod encubre su defensa del socialchovinismo con una fraseología extraordinariamente frondosa. Su folleto puede servir de ejemplo para ilustrar *cómo* se disimulan las opiniones y *cómo* se utilizan el lenguaje y los escritos para ocultar los pensamientos. Axelrod declina un número incalculable de veces la palabra internacionalismo; censura a los socialpatriotas y a sus amigos por no querer orientarse hacia la izquierda, hace notar que él está “más a la izquierda” que Kautsky; habla también de la necesidad de una III Internacional, que debiera ser lo bastante fuerte como para responder a las tentativas de la burguesía de encender la hoguera de una guerra mundial, “no con amenazas, sino desatando una ofensiva revolucionaria” (14), etc., etc., hasta el infinito. De palabra Axelrod está dispuesto a reconocer todo lo que se quiera, inclusive la necesidad del asalto revolucionario, pero en los hechos quiere la unidad con Kautsky y, por lo tanto, con Scheidemann, en Alemania, con el periódico chovinista y contrarrevolucionario *Nashe Dielo*** y con el grupo de Chjeídze en Rusia; en los hechos

* Folleto de K. Kautsky que se editó en Hamburgo y Berlín en 1909. (Ed.)

** *Nashe Dielo* (“Nuestra causa”): publicación mensual de los mencheviques liquidadores, que apareció en enero de 1915 en sustitución de la revista *Nasha Zariá*, clausurada en octubre de 1914. Fue el vocero de los socialchovinistas rusos. Entre sus colaboradores figuraban E. Maievski, P. Máslov, A. Potrétsov y N. Cherevanin. Sólo 6 números aparecieron. (Ed.)

no quiere apoyar e impulsar ahora el movimiento revolucionario que se inicia. De palabra, todo; en los hechos, nada. Jura con solemnidad que es un "internacionalista" y un revolucionario, pero en realidad apoya a los socialchovinistas y a los oportunistas del mundo entero en su lucha contra los internacionalistas revolucionarios.

Escrito antes del 28 de setiembre (11 de octubre) de 1915.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ALGUNAS TESIS

DE LA REDACCIÓN

El contenido de este número muestra el gran trabajo realizado por el Comité de Petersburgo de nuestro partido⁴. Para Rusia y para toda la Internacional este trabajo es un verdadero modelo de lo que pueden hacer los socialdemócratas durante una guerra reaccionaria, en las condiciones más difíciles. Los obreros de Petersburgo y de Rusia pondrán todo su empeño en apoyar esta actividad y la proseguirán por ese mismo camino más enérgicamente, con más vigor y amplitud.

Teniendo en cuenta las indicaciones de nuestros camaradas de Rusia, formularemos algunas tesis con respecto a los problemas actuales de la actividad socialdemócrata: 1) La consigna de "asamblea constituyente", como consigna independiente, es errónea, puesto que en *el momento actual* el problema es saber quién la convocará. Los liberales admitieron esta consigna en 1905, pues entonces *podía* ser interpretada en el sentido de una asamblea convocada por el zar y que estuviese de acuerdo con él. Las consignas más justas son las de los "tres pilares"* (república democrática, confiscación de las tierras de los terratenientes y jornada de 8 horas), añadiéndoles (véase el número 9)** el llamamiento a la solidaridad internacional de los obreros en la lucha por el

* *Los tres pilares*: expresión convencional empleada en la prensa legal bolchevique y en las asambleas legales para nombrar las tres consignas revolucionarias fundamentales ("íntegras") aquí citadas. (Ed.)

** Se trata del boletín núm. 9 citado en el artículo de N. Krúpskaia *Boletines del Comité de Petersburgo del POSDR aparecidos durante la guerra*, publicado en *Sotsial-Demokrat*, núm. 47. Lenin se refiere a las consignas dadas en dicho boletín: "¡Abajo la guerra!", "¡Viva la segunda revolución! Tres pilares + solidaridad internacional de los obreros y el socialismo". (Ed.)

socialismo, por el derrocamiento revolucionario de los gobiernos beligerantes y contra la guerra. 2) Estamos contra la participación en los Comités de la industria de guerra⁵ que ayudan a librar la guerra imperialista reaccionaria. Estamos por la utilización de la campaña electoral, por ejemplo, para participar en la primera etapa de las elecciones, pero *sólo* con fines de agitación y organización. No cabe hablar siquiera de boicot a la Duma del Estado. Es *absolutamente necesario* tomar parte en la segunda vuelta de las elecciones. Mientras nuestro partido no tenga diputados en la Duma del Estado, hay que aprovechar todo lo que allí pase en beneficio de la socialdemocracia revolucionaria. 3) Consideramos que es particularmente urgente y esencial consolidar y ampliar la acción socialdemócrata dentro del proletariado, y extenderla al proletariado rural, a los campesinos pobres y al ejército. La tarea más importante de la socialdemocracia revolucionaria es impulsar el movimiento huelguístico que ha comenzado, desarrollándolo bajo la consigna de los "tres pilares". El cese inmediato de la guerra debe tener en la agitación el lugar que le corresponde. Entre sus otras reivindicaciones, los obreros no deben olvidar la de la rehabilitación inmediata de los diputados obreros, miembros del Grupo OSDR. 4) Los soviets de diputados obreros y otras instituciones análogas deben ser considerados como los órganos de la insurrección, como los órganos del poder revolucionario. Estas instituciones podrán ser verdaderamente útiles sólo en relación con el desarrollo de la huelga política de masas y la insurrección, y a medida que ésta se prepare, se desarrolle y obtenga éxitos. 5) El contenido social de la revolución que se avecina en Rusia sólo puede ser la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado. La revolución no puede triunfar en Rusia sin derrocar a la monarquía y a los terratenientes feudales, y éstos no pueden ser derrocados si el proletariado no tiene el apoyo del campesinado. La creciente diferenciación de la población rural en "agricultores propietarios acaudalados" y proletarios rurales no ha abolido la opresión de los Márkov* y Cía. en el campo. Siempre hemos estado y estamos en todos los casos por una organización *separada* de los *proletarios* rurales. 6) Es deber

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. (Ed.)

del proletariado de Rusia completar la revolución democrático-burguesa en Rusia *con el fin* de encender la revolución socialista en Europa. Este segundo objetivo se ha acercado ahora mucho al primero, pero no obstante sigue siendo una tarea especial y secundaria, porque se trata de las *diferentes clases* que colaboran con el proletariado de Rusia: en la primera tarea quien colabora es el campesinado pequeñoburgués de Rusia; en la segunda, el proletariado de los otros países. 7) Seguimos creyendo que los socialdemócratas pueden aceptar participar en un gobierno provisional revolucionario, junto con la pequeña burguesía democrática pero **no con** los revolucionarios chovinistas. 8) Consideramos revolucionarios chovinistas a los que quieren vencer al zarismo para vencer a Alemania, para expoliar a otros países, para afianzar la dominación de los gran rusos sobre los otros pueblos de Rusia, etc. La base del chovinismo revolucionario es la situación de clase de la pequeña burguesía. Ésta vacila siempre entre la burguesía y el proletariado. Ahora vacila entre el chovinismo (que le impide ser consecuentemente revolucionaria, aun en el sentido de la revolución democrática) y el internacionalismo proletario. Los portavoces políticos de esta pequeña burguesía en Rusia son actualmente los trudoviques, los socialistas revolucionarios, *Nasha Zariá*, el grupo de Chjeídze, el CO, el señor Plejánov y otros por el estilo. 9) Si los revolucionarios chovinistas triunfaran en Rusia, estaríamos contra la defensa de su "patria" en la guerra actual. Nuestra consigna es: contra los chovinistas, aunque sean revolucionarios y republicanos; *contra ellos y por* la alianza del proletariado internacional con vistas a la revolución socialista. 10) A la pregunta de si el proletariado puede desempeñar el papel dirigente en la revolución burguesa rusa, contestamos: sí, puede, *a condición de que*, en los momentos decisivos, la pequeña burguesía se incline hacia la izquierda; lo que la empuja hacia la izquierda no es sólo nuestra propaganda, sino también los factores objetivos económicos, financieros (las cargas de la guerra), militares, políticos, etc. 11) A la pregunta de qué haría el partido del proletariado si la revolución pusiera el poder en sus manos en la guerra actual, contestamos: propondríamos la paz a *todos* los beligerantes con la condición de que se diese la libertad a las colonias y a *todos* los pueblos dependientes, oprimidos y despojados de derechos. Ni Alemania, ni Inglaterra y Francia, bajo sus actuales gobiernos, aceptarían esta condición. Nos ve-

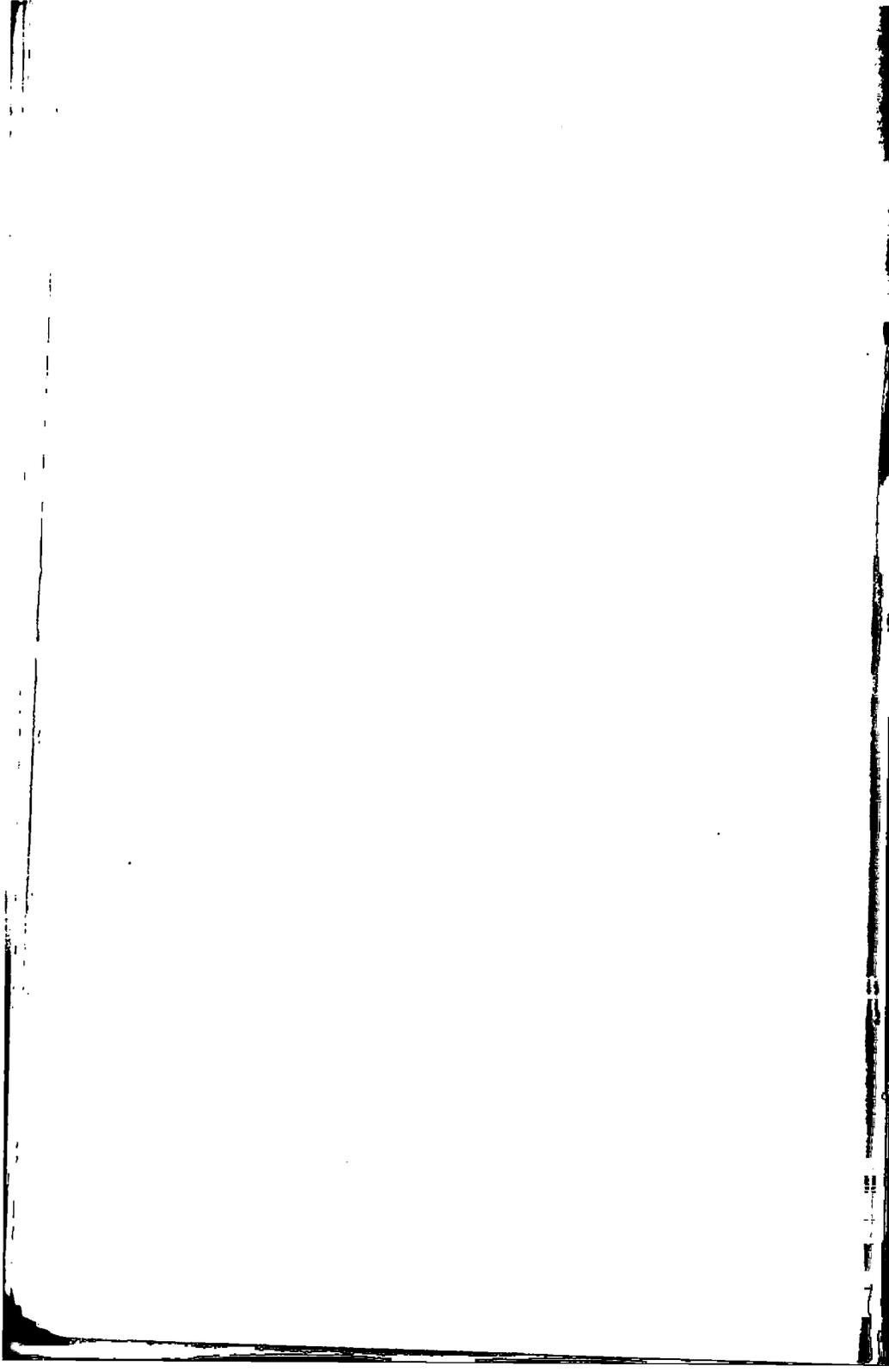
riamos obligados entonces a preparar y librar una guerra revolucionaria, es decir, no sólo aplicaríamos, con las medidas más enérgicas, todo nuestro programa mínimo*, sino que también trabajaríamos sistemáticamente para lograr una insurrección en todos los pueblos hoy oprimidos por los gran rusos, en todas las colonias y los países dependientes de Asia (India, China, Persia, etc.); al mismo tiempo, y en primer lugar, llamaríamos a la insurrección al proletariado socialista de Europa contra sus gobiernos, a pesar de sus socialchovinistas. No cabe duda alguna de que la victoria del proletariado en Rusia crearía condiciones extraordinariamente favorables para el desarrollo de la revolución en Asia y en Europa. Así lo demostró *inclusive* el año 1905. Y la solidaridad internacional del proletariado revolucionario es un *hecho*, a pesar de la escoria del oportunismo y el socialchovinismo. Publicamos estas tesis con el objeto de establecer un intercambio de opiniones con los camaradas. Desarrollaremos nuestras ideas en los próximos números del OC.

Escrito entre el 23 y el 26 de septiembre (6 y 9 de octubre) de 1915.

Publicado el 13 de octubre de 1915, en *Sotsial-Demokrat*, núm. 47.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* El programa máximo del POSDR, aprobado en 1903 en el II Congreso del partido, constaba de dos partes: un programa mínimo que exhortaba a derrocar al zarismo, implantar la república democrática, la jornada de ocho horas y otras reivindicaciones posibles en el capitalismo, y un programa máximo que formulaba el objetivo final de la clase obrera, o sea, la revolución socialista, la dictadura del proletariado y la construcción de la sociedad socialista. (*Ed.*)



1

1626 Das revolutionäre Proletariat und
24
das Selbstbestimmungsrecht der Nationen.

Das Zimmerwälder Manuscript, sowie auch die
Mehrheit der Resolutions von der 2. internationalen Konferenz
der sozialdem. Parteien, proklamieren das Selbstbestim-
mungsrecht der Nationen. (Gen. Parabolles) in dem H.
252-3 der "Vorne Tagwacht" (erklärt) für ~~den~~ "den
den Kampf um das nicht existierende Selbstbestimmungs-
recht ^{für die Nationen} und stellt demselben den "evolutionären Mas-
schamp des Proletariats gegen den Kapitalismus" entgegen,
indem er. vertritt, daß "wir gegen die "Annozionen" ^{wie}
(diese Verneinung ist fünf Mal im Artikel des Gen. P.
widerholt worden) sowie auch gegen alle "nationale Ge-
walthute".

den Selbstbestimmungsrecht

Die Motivierung des Standpunktes des Gen. P. etc.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin,
El proletariado revolucionario y el derecho de las
naciones a la autodeterminación. 1915.

Tamaño reducido

Vertical text or markings along the left edge of the page, possibly a page number or header.

EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN*

El manifiesto de Zimmerwald, como la mayoría de los programas y de las resoluciones tácticas de los partidos socialdemócratas, proclama el "derecho de las naciones a la autodeterminación". Parabellum**, en los núms. 252-253 de *Berner Tagwacht*, considera "ilusoria" "la lucha por un inexistente derecho a la autodeterminación" y *contrapone* a esta lucha "la lucha revolucionaria de las masas del proletariado contra el capitalismo", *asegurando* además que "estamos contra las anexiones" (esta afirmación es repetida *cinco* veces en el artículo de Parabellum) y contra toda violencia respecto de las naciones.

Los argumentos con que Parabellum fundamenta su posición se reducen a decir que hoy todos los problemas nacionales, el de Alsacia-Lorena, el de Armenia, etc., son, en el fondo, problemas del imperialismo; que el capital rebasa ya los límites de los Estados nacionales; que no se puede "hacer girar hacia atrás la rueda de la historia" para volver al ideal caduco de los Estados nacionales, etc.

Veamos si el razonamiento de Parabellum es correcto.

Ante todo, es precisamente Parabellum quien mira hacia atrás y no hacia adelante cuando inicia una campaña contra la aceptación del "ideal del Estado nacional" por la clase obrera; dirige la mirada hacia Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, es decir, hacia

* Este artículo fue escrito en alemán después del 16 (29) de octubre de 1916. Además del manuscrito se conservó la traducción al ruso de N. Krúpskaia, con las correcciones de Lenin. En la presente edición se publica de acuerdo con esa traducción. (Ed.)

** Seudónimo de K. Rádek. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. (Ed.)

los países donde el movimiento de liberación nacional pertenece ya al pasado, y no hacia Oriente, Asia y África, hacia las colonias, donde este movimiento pertenece al presente y al porvenir. Basta citar a la India, China, Persia y Egipto.

Prosigamos. El imperialismo significa que el capital ha rebasado el marco de los Estados nacionales, que la opresión nacional se ha ampliado e intensificado sobre una nueva base histórica. De aquí se desprende, pese a Parabellum, que debemos *vincular* la lucha revolucionaria por el socialismo con un programa revolucionario en cuanto al problema nacional.

Ahora bien, *en nombre* de la revolución socialista Parabellum rechaza con desprecio todo programa revolucionario consecuente en la esfera de la democracia. Y esto es un error. El proletariado no puede triunfar más que a través de la democracia, es decir, llevando a la práctica íntegramente la democracia y vinculando con cada paso de su lucha las reivindicaciones democráticas formuladas del modo más enérgico. Es absurdo *contraponer* la revolución socialista y la lucha revolucionaria contra el capitalismo a *una* de las reivindicaciones democráticas, en el presente caso, a la reivindicación nacional. Debemos *combinar* la lucha revolucionaria contra el capitalismo con un programa y una táctica revolucionarios en torno del *conjunto* de las reivindicaciones democráticas: república, milicia, elección de los funcionarios por el pueblo, igualdad de derechos de la mujer, derecho de las naciones a la autodeterminación, etc. Mientras exista el capitalismo, todas estas reivindicaciones sólo son realizables excepcionalmente, y además de un modo incompleto y desvirtuado. A la vez que nos apoyamos en las realizaciones democráticas ya conquistadas y denunciemos su carácter incompleto en el régimen capitalista, exigimos el derrocamiento del capitalismo, la expropiación de la burguesía, como base indispensable, tanto para acabar con la miseria de las masas como para realizar *completamente, íntegramente, todas* las transformaciones democráticas. Algunas de esas transformaciones serán iniciadas antes del derrocamiento de la burguesía, otras *en el curso* de su derrocamiento y otras después de dicho derrocamiento. La revolución social no es una batalla única, sino un período que comprende toda una serie de batallas por transformaciones económicas y democráticas en todos los órdenes, batallas que sólo pueden culminar en la expropiación de la burguesía. Justamente en nombre de este objetivo final, debemos formular en términos rigu-

rosamente revolucionarios *cada una* de nuestras reivindicaciones democráticas. Se puede concebir que los obreros de un país determinado derroquen a la burguesía *antes* de la realización integral de ninguna de las transformaciones democráticas esenciales. Pero no se puede concebir que el proletariado, como una clase histórica, pueda vencer a la burguesía sin estar preparado para ello por una educación en el espíritu democrático más consecuente y más enérgicamente revolucionario.

El imperialismo es la opresión creciente de las naciones del mundo por un puñado de grandes potencias, es la época de las guerras entre esas grandes potencias por la ampliación y la acentuación de la opresión de las naciones, es la época del engaño de las masas populares por los hipócritas socialpatriotas, es decir, por gente que, *con el pretexto* de la "libertad de las naciones", del "derecho de las naciones a la autodeterminación" y de la "defensa de la patria", justifica y defiende la esclavización de la mayoría de las naciones del globo por las grandes potencias.

Por esta razón, punto central en el programa socialdemócrata debe ser la división de las naciones en oprimidas y opresoras, división que constituye la *esencia* del imperialismo y que los socialchovinistas y Kautskv eluden *engñosamente*. Esta división no tiene importancia desde el punto de vista del pacifismo burgués o de la utopía pequeñoburguesa de la competencia pacífica de las naciones independientes en el régimen capitalista, pero es esencial desde el ángulo de la lucha revolucionaria contra el imperialismo. Y de esta división debe surgir *nuestra* definición del "derecho de las naciones a la autodeterminación", una definición consecuentemente democrática, revolucionaria y *acorde* con la tarea general de la lucha inmediata por el socialismo. En nombre de ese derecho, en la lucha por lograr un reconocimiento sincero del mismo, los socialdemócratas de las naciones opresoras deben reclamar la libertad de separación para las naciones oprimidas, pues de lo contrario el reconocimiento de la igualdad de las naciones y de la solidaridad internacional de los obreros no será en realidad más que una frase hueca y una hipocresía. En cuanto a los socialdemócratas de las naciones oprimidas, deben defender en primer lugar la unidad y fusión de los obreros de las naciones oprimidas con los de las naciones opresoras, pues de lo contrario estos socialdemócratas se convertirán forzosamente en aliados de una u otra *burguesía* nacional, *siempre* dispuesta a traicionar los

intereses del pueblo y de la democracia y *siempre* dispuesta, a su vez, a anexar territorios y oprimir a otras naciones.

La manera en que se planteaba el problema nacional a fines de la década del 60 del siglo pasado puede servirnos de ejemplo aleccionador. Ajenos a toda idea de lucha de clases y de revolución socialista los demócratas nequeñoburgueses imaginaban la utopía de una competencia pacífica de naciones libres e iguales en derechos bajo el capitalismo. Los proudhonistas "negaban" por completo la existencia del problema nacional y el derecho de las naciones a la autodeterminación, situándose en el punto de vista de los objetivos inmediatos de la revolución social. Marx se burló del proudhonismo francés y mostró su afinidad con el chovinismo francés ("toda Europa puede y debe quedarse tranquila y apaciblemente sentada sobre su trasero, esperando que los señores de Francia supriman la miseria [...]; sin darse cuenta ellos mismos, entienden, al parecer, por negación de las nacionalidades, su absorción por la nación modelo, la francesa"). Marx reclamaba la *separación de Irlanda* de Inglaterra, "aunque después de la separación se llegue a la federación", y no la exigía desde el punto de vista de la utopía nequeñoburguesa del capitalismo pacífico, ni por consideraciones de "justicia para Irlanda", sino desde el punto de vista de los intereses de la lucha revolucionaria del proletariado de la *nación opresora, es decir, Inglaterra*, contra el capitalismo. La libertad de *esta* nación estaba desvirtuada y mutilada por el hecho de que oprimía a otra nación. El internacionalismo del proletariado *inglés* sería una frase hipócrita si *él mismo* no reclamara la separación de Irlanda. Marx, que nunca fue partidario de los Estados pequeños ni del fraccionamiento de los Estados en general, ni del principio de la federación, consideraba la separación de la nación oprimida como un paso hacia la federación y, por lo tanto, no hacia el fraccionamiento, sino hacia la centralización política y económica, pero efectuarla sobre una base democrática. Según Parabellum, Marx sostenía, quizás, una "lucha ilusoria" al reclamar la separación de Irlanda. Pero en realidad, *sólo* esa reivindicación constituía un programa rigurosamente revolucionario, *sólo* ella respondía a los imperativos del internacionalismo, *sólo* ella defendía el principio de una centralización *no* imperialista.

El imperialismo de nuestros días ha hecho que la opresión de las naciones por las grandes potencias se convierta en un fenómeno general. Precisamente el punto de vista de la lucha contra el

socialchovinismo de las grandes potencias, que hoy sostienen una guerra imperialista para intensificar la opresión de otras naciones, y que oprimen a la mayoría de las naciones de la tierra y a la mayor parte de la población del globo, es el punto de vista que debe ser decisivo, esencial, fundamental en el programa nacional de la socialdemocracia.

Pero veamos cuáles son actualmente las tendencias del pensamiento socialdemócrata en esta cuestión. Los utopistas pequeño-burgueses, que sueñan con la igualdad y la paz entre las naciones bajo el capitalismo, han cedido el lugar a los socialimperialistas. Al luchar contra los primeros, Parabellum se bate contra molinos de viento e involuntariamente favorece a los segundos. ¿Cuál es el programa de los socialchovinistas en el problema nacional?

O niegan pura y simplemente el derecho de las naciones a la autodeterminación, con argumentos similares a los de Parabellum (Cunow, Parvus, los oportunistas rusos: Siemkovski, Libman, etc.). O reconocen ese derecho de un modo evidentemente hipócrita, a saber, absteniéndose de aplicarlo precisamente a las naciones oprimidas por su propia nación o por un aliado militar de ésta (Plejánov, Hyndman, todos los patriotas francófilos, además Scheidemann, etc., etc.). Kautsky es quien da a la mentira socialchovinista la formulación más plausible, y por eso más peligrosa para el proletariado. De palabra, Kautsky está por la autodeterminación de las naciones; de palabra, está por que el partido socialdemócrata "*die Selbständigkeit der Nationen allseitig [!] und rückhaltlos [??] achtet und fordert*"* (*Neue Zeit*, 33, II, S. 241; 21.V.1915). Pero en realidad adapta el programa nacional al socialchovinismo reinante; desfigura y mutila este programa; no define con exactitud las obligaciones de los socialistas de las naciones opresoras, y llega hasta falsificar abiertamente el principio democrático, diciendo que reclamar la "independencia política" (*staatliche Selbständigkeit*) para cada nación sería "demasiado" ("*zu viel*") pedir (*Neue Zeit*, 33, II, S. 77; 16.IV.1915). ¡¡Basta, por favor, de "autonomía nacional"! Ahora bien, la cuestión principal, precisamente la que la burguesía imperialista no permite discutir, es decir, la cuestión de las *fronteras de un Estado* basado en la opresión de naciones,

* "Respete y reclame en todos sus aspectos [!] y sin reserva alguna [??] la independencia de las naciones". (Ed.)

es eludida por Kautsky, con lo que elimina lo más esencial del programa para complacer a esa burguesía. La burguesía está dispuesta a prometer toda la "igualdad de las naciones" y toda la "autonomía nacional" que se quiera, ¡siempre que el proletariado permanezca dentro del marco de la legalidad y la obedezca "pacíficamente" en lo que concierne a las *fronteras* del Estado! Kautsky formula así, de modo reformista y no en un espíritu revolucionario, el programa nacional de la socialdemocracia.

La *Parteivorstand**, Kautsky, Plejánov y Cía., suscriben con ambas manos el programa nacional de Parabellum o, mejor dicho, su *afirmación* de que "estamos contra las anexiones", precisamente porque ese programa no desenmascara a los socialpatriotas que hoy predominan. Los burgueses pacifistas también suscribirán ese programa. El magnífico programa *general* de Parabellum ("lucha revolucionaria de masas contra el capitalismo") le sirve, como a los proudhonistas de la década del 60, no para elaborar, de acuerdo con él e inspirándose en él, un programa intransigente, no menos revolucionario en lo referente al problema nacional, sino para desbrozar el terreno a los socialpatriotas. En nuestra época imperialista, la mayoría de los socialistas del mundo pertenecen a naciones que oprimen a otras naciones y quieren extender esa opresión. Por eso, nuestra "lucha contra las anexiones" carecerá de sentido y no tendrá nada de espantoso para los socialpatriotas, si no declaramos que un socialista de una nación opresora que, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra, no realice una propaganda en favor de la libertad de separación para las naciones oprimidas ¡no es un socialista ni un internacionalista, sino un chovinista! Un socialista de una nación opresora que no realiza esta propaganda a pesar de la prohibición del gobierno, es decir, en la prensa libre, o sea, ilegal, ¡no es más que un partidario hipócrita de la igualdad de las naciones!

Con respecto a Rusia, que no ha concluido aún su revolución democraticoburguesa, Parabellum dice esta única frase:

Selbst das wirtschaftlich sehr zurückgebliebene Russland hat in der Haltung der Polnischen, Lettischen, Armenischen Bourgeoisie gezeigt, dass nicht nur die militärische Bewachung es ist, die die Völker in diesem 'Zuchthaus der Völker' zusammenhält, sondern

* Dirección del partido socialdemócrata alemán. (Ed.)

*Bedürfnisse der kapitalischen Expansion, für die das ungeheure Territorium ein glänzender Boden der Entwicklung ist**.

Este no es un "punto de vista socialdemócrata", sino liberal burgués, y no es tampoco un punto de vista internacionalista, sino chovinista gran ruso. ¡Parabellum, que lucha tan admirablemente contra los socialpatriotas alemanes, conoce muy poco, al parecer, el chovinismo gran ruso! Para convertir su frase en una tesis socialdemócrata que lleve a conclusiones socialdemócratas, hay que modificarla y completarla como sigue:

Rusia es una cárcel de pueblos, no sólo por el carácter militarista y feudal del zarismo, no sólo porque la burguesía gran rusa apoya al zarismo, sino también porque la burguesía polaca, etc., ha sacrificado la libertad de las naciones y la democracia en general a los intereses de la expansión capitalista. El proletariado de Rusia no puede marchar al frente del pueblo hacia una revolución democrática victoriosa (que es su tarea inmediata), ni luchar al lado de sus hermanos, los proletarios de Europa, por una revolución socialista, sin exigir inmediatamente, totalmente y "rückhaltlos"**, la libertad de separarse de Rusia para todas las naciones oprimidas por el zarismo. Esta reivindicación no es independiente de nuestra lucha revolucionaria por el socialismo; al contrario, la formulamos porque esa lucha no sería más que una palabra hueca si no la vinculásemos con el planteamiento revolucionario de todos los problemas democráticos, incluyendo el problema nacional. Reclamamos la libertad de autodeterminación, *es decir*, la independencia, *es decir*, el derecho de las naciones oprimidas a la separación, no porque soñemos con fraccionar el país económicamente o con el ideal de los pequeños Estados, sino, por el contrario, porque queremos grandes Estados, porque aspiramos al acercamiento e inclusive a la fusión de las naciones, pero sobre una base verdaderamente democrática y verdaderamente internacionalista, que es *inconcebible* sin la libertad de separación. Como Marx reclamaba en 1869 la separación de Irlanda, pero no con

* "Incluso la económicamente atrasada Rusia ha demostrado, con la audacia de la burguesía polaca, letona y armenia, que no es sólo la férula militar la que mantiene a los pueblos en esta 'cárcel de pueblos' sino también las necesidades de la expansión capitalista, para la cual un inmenso territorio es una base magnífica de desarrollo." (Ed.)

** "Sin reserva alguna." (Ed.)

fines de división, sino para que pudiera constituirse en el futuro una libre unión entre Irlanda e Inglaterra, no por asegurar "justicia para Irlanda", sino en beneficio de la lucha revolucionaria del proletariado inglés, así también creemos que la negativa de los socialistas de Rusia a exigir el derecho de las naciones a la autodeterminación, en el sentido que acabamos de señalar, es una traición directa a la democracia, al internacionalismo y al socialismo.

Escrito en alemán antes del 16 (29) de octubre de 1915.

Firmado: *N. Lenin*.

Publicado por primera vez en 1927, en *Léninski Sbornik* VI.

Se publica de acuerdo con la traducción del alemán hecha por N. Krúpskaia y corregida por V. I. Lenin.

SOBRE LAS DOS LÍNEAS EN LA REVOLUCIÓN

En el núm. 3 de *Priziv**, el señor Plejánov intenta plantear el problema teórico fundamental de la revolución inminente en Rusia. Cita un pasaje de Marx en el que se dice que en Francia la revolución de 1789 siguió una línea ascendente, y la de 1848 una línea descendente. En el primer caso, el poder pasó gradualmente de un partido más moderado a otro más radical: constitucionalistas, girondinos, jacobinos. En el segundo caso sucedió lo contrario (proletariado, demócratas peouñoburgueses, republicanos burgueses, Napoleón III). “Sería deseable —concluye nuestro autor— orientar la revolución rusa por una línea ascendente”, es decir, de manera que el poder pase primero a los kadetes y octubristas, después a los trudoviques y luego a los socialistas. La conclusión que surge de este razonamiento es, por supuesto, que los izquierdistas rusos son unos insensatos al negarse a apoyar a los kadetes y al desacreditarlos prematuramente.

El razonamiento “teórico” del señor Plejánov es un nuevo ejemplo de sustitución del marxismo por el liberalismo. Para el señor Plejánov el problema consiste en saber si fueron “justos” o erróneos los “conceptos estratégicos” de los elementos avanzados. Marx razonaba de otro modo. Verificaba un hecho: la revolución se desarrolló en cada caso de distinta manera. Pero Marx no buscaba la explicación de esta diferencia en los “conceptos estratégicos”. Desde el punto de vista del marxismo, es ridículo buscar esa explicación en los conceptos. Hay que buscarla en la diferen-

* *Priziv* (“El llamamiento”): semanario oficial de los mencheviques y los eseristas; se publicó en París desde octubre de 1915 hasta marzo de 1917. El artículo de Plejánov *Dos líneas en la revolución*, que Lenin critica, fue publicado en ese periódico el 17 de octubre de 1915. (Ed.)

cia en la *correlación de clases*. El propio Marx escribió que en 1789 la burguesía francesa se alió al campesinado y que en 1848 la democracia pequeñoburguesa traicionó al proletariado*. El señor Plejánov conoce esta opinión de Marx, pero no la menciona para tergiversar a Marx dándole un aspecto "à la Struve". En 1789, en Francia, se trataba de derrocar el absolutismo y la nobleza. Dado el nivel de desarrollo económico y político de la época, la burguesía confiaba en una armonía de intereses, no abrigaba ningún temor por la estabilidad de su dominación y tendió a una alianza con el campesinado. Esta alianza aseguró la victoria completa de la revolución. En 1848 se trataba del derrocamiento de la burguesía por el proletariado. Éste no logró ganar para su causa a la pequeña burguesía, cuya traición provocó la derrota de la revolución. La línea ascendente de 1789 constituyó una forma de la revolución en la que el pueblo derrocó al absolutismo. La línea descendente de 1848 constituyó una forma de la revolución en la que la masa de la pequeña burguesía traicionó al proletariado y provocó así la derrota de la revolución.

El señor Plejánov ha sustituido el marxismo por el idealismo vulgar, reduciendo todo a "conceptos estratégicos" y no a la correlación de clases.

La experiencia de la revolución rusa de 1905 y del subsiguiente período contrarrevolucionario nos enseña que en nuestro país pudieron observarse *dos* líneas de la revolución, en el sentido de que hubo una lucha entre dos clases, el proletariado y la burguesía liberal, por asegurarse la dirección de las masas. El proletariado actuó de un modo revolucionario y fue llevando al campesinado democrático hacia el derrocamiento de la monarquía y los terratenientes. La prueba de que el campesinado manifestó tendencias revolucionarias en el sentido democrático fue suministrada en una escala *de masas* por *todos* los grandes acontecimientos políticos: las insurrecciones campesinas de 1905 y 1906, la inquietud en el ejército de esos mismos años, la "Unión Campesina" de 1905 y las dos primeras Dumas, en las que los *campesinos* trudoviques, no sólo se mostraron "más a la izquierda que los kadetes", sino

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*. Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850" y "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", págs. 73 a 159 y 160 a 224, respectivamente. (Ed.)

también más revolucionarios que los intelectuales *socialistas revolucionarios* y los *trudoviques*. Esto, lamentablemente, se olvida con frecuencia, pero es un hecho. Tanto en la III como en la IV Dumas, los *campesinos* *trudoviques* demostraron, pese a todas sus debilidades, que las masas rurales estaban *contra* los terratenientes.

La primera línea de la revolución *democraticoburguesa* rusa, tal como se desprende de los hechos y no de la charlatanería sobre "estrategia", consistía en que el proletariado combatió resueltamente, mientras que el campesinado lo siguió con indecisión. Ambas clases se lanzaron contra la monarquía y los terratenientes. Su falta de fuerza y de decisión provocaron la derrota (aunque, pese a todo, se abrió una brecha parcial en la muralla de la autocracia).

La segunda línea fue la actitud de la burguesía liberal. Nosotros, los *bolcheviques*, siempre hemos dicho, sobre todo desde la primavera de 1906, que esta línea estaba representada por los *kadetes* y los *octubristas*, considerados como una fuerza *única*. La década de 1905 a 1915 confirmó nuestra opinión. En los momentos decisivos de la lucha, los *kadetes*, junto con los *octubristas*, traicionaron a la democracia y "acudieron" en ayuda del zar y de los terratenientes. La línea "liberal" de la revolución rusa consistió en "apaciguar" y fragmentar la lucha de masas para permitir que la burguesía hiciera las paces con la monarquía. Tanto la situación internacional en que se desarrolló la revolución rusa como la fuerza del proletariado ruso hicieron inevitable esta actitud de los liberales.

Los *bolcheviques* ayudaron concientemente al proletariado a seguir la primera línea, a luchar con una audacia incomparable y arrastrar al campesinado. Los *mencheviques* se deslizaban constantemente hacia la segunda línea; corrompieron al proletariado adaptando su movimiento a los liberales, desde su llamamiento a participar en la Duma de Bulguin (agosto de 1905) hasta el ministerio *kadete* de 1906 y el bloque con los *kadetes* *contra* la democracia en 1907. (Digamos, entre paréntesis, que desde el punto de vista del señor Plejánov, los "conceptos estratégicos justos" de los *kadetes* y los *mencheviques* sufrieron entonces una derrota. ¿Por qué? ¿Por qué las masas no escucharon al sabio señor Plejánov, ni atendieron los consejos de los *kadetes*, difundidos cien veces más ampliamente que los de los *bolcheviques*?)

Sólo estas tendencias, la *bolchevique* y la *menchevique*, se manifestaron en la política de las *masas*, en 1904-1908, y después,

en 1908-1914. ¿Por qué? Porque sólo estas dos tendencias tenían profundas raíces de clase: la primera en el proletariado; la segunda, en la burguesía liberal.

Ahora marchamos de nuevo hacia la revolución. Todos lo ven. *El propio Ivostov* dice que el estado de ánimo de los campesinos recuerda los años 1905-1906. Y de nuevo nos hallamos ante las dos *mismas* líneas de la revolución, ante la *misma* correlación de clases, modificada solamente por una situación internacional distinta. En 1905 toda la burguesía europea apoyaba al zarismo y lo ayudaba, una (la francesa) con sus miles de millones, otra (la alemana), preparando un ejército contrarrevolucionario. En 1914 estalló la guerra europea; la burguesía venció, por un tiempo, al proletariado en todas partes, y lo sumergió en un sucio torrente de nacionalismo y chovinismo. En Rusia, las masas populares pequeñoburguesas, principalmente el campesinado, constituyen, como siempre, la mayoría de la población. Son oprimidos sobre todo por los terratenientes. Políticamente, una parte está adormecida, la otra vacila entre el chovinismo (la "victoria sobre Alemania", la "defensa de la patria") y el espíritu revolucionario. Los portavoces políticos de estas masas —y de su vacilación— son, por un lado, los populistas (trudoviques y socialistas revolucionarios) y, por otro, los socialdemócratas oportunistas (*Nashe Delo*, Plejánov, el grupo de Chjeídze, el CO), que después de 1910 se deslizaron resueltamente por la senda de la política obrera liberal y que en 1915 se volcaron al socialchovinismo de los señores Potrésov, Cherevanin, Levitski y Máslov, o llegaron a reclamar la "unidad" con ellos.

De esta situación real se deduce con toda claridad la tarea del proletariado. Esa tarea es librar con indoblegable audacia la lucha revolucionaria contra la monarquía (utilizando las consignas de la Conferencia de enero de 1912*, los "tres pilares"), lucha que arrastrará a todas las masas democráticas, es decir, principalmente al campesinado. Y, al mismo tiempo, luchar implacablemente contra el chovinismo, luchar por la revolución socialista en Europa en alianza con el proletariado europeo. Las vacilaciones de la pequeña burguesía no son casuales; son inevitables y derivan de su situación de clase. La crisis provocada por la guerra ha

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, nota 21. (Ed.)

reforzado los factores económicos y políticos que empujan a la pequeña burguesía —incluido el campesinado— hacia la izquierda. Tales son las bases objetivas que hacen completamente posible la victoria de la revolución democrática en Rusia. No es necesario demostrar aquí que las condiciones objetivas en la Europa occidental están maduras para una revolución socialista; este hecho fue reconocido antes de la guerra por todos los socialistas influyentes de todos los países avanzados.

La tarea principal de un partido revolucionario es esclarecer la correlación de clases en la revolución que se aproxima. Esta tarea es eludida por el Comité de Organización, que en Rusia sigue siendo el fiel aliado de *Nashe Dielo*, mientras en el extranjero lanza frases “de izquierda” que no quieren decir nada. En lo que respecta a Trotski, éste propone una solución errónea en *Nashe Slovo*, repitiendo su “original” teoría de 1905 y negándose a reflexionar sobre las causas por las cuales, durante diez años, la vida ha pasado de largo ante esa magnífica teoría.

La original teoría de Trotski copia de los bolcheviques el llamamiento al proletariado a una lucha revolucionaria resuelta y a la conquista del poder político, y de los mencheviques, la “negación” del papel del campesinado. El campesinado —dice— se la diferenciado: su posible papel revolucionario no ha hecho más que disminuir; en Rusia es imposible una revolución “nacional”; “vivimos en la era del imperialismo” y “el imperialismo no contrapone la nación burguesa al antiguo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa”.

¡He aquí un divertido ejemplo de cómo se puede “jugar con la palabra” imperialismo! Si *en Rusia* el proletariado se contrapone ya a la “nación burguesa”, ¡¡quiere decir que Rusia se encuentra en vísperas de una *revolución* socialista! Pero entonces la consigna de “confiscación de las tierras *de los terratenientes*” (repetida por Trotski en 1915, después de la Conferencia de enero de 1912) es falsa, y no se debe hablar de un gobierno “obrero revolucionario”, ¡¡sino de un gobierno “obrero socialista”! Trotski se embrolla hasta tal punto que llega a declarar que el proletariado, con su firmeza, ¡¡arrastrará también “a las masas populares no proletarias [!] (núm. 217)!! Trotski no ha pensado que si el proletariado arrastra a las masas no proletarias del campo a la confiscación de las tierras de los terratenientes y derroca a la monarquía, ¡eso será precisamente la culminación de la “revolu-

ción burguesa nacional" en Rusia! ¡Eso será justamente la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado!

Toda una década —la gran década de 1905 a 1915— demostró la existencia de dos y sólo dos líneas de clase en la revolución rusa. La diferenciación del campesinado ha intensificado la lucha de clases dentro de él, ha despertado a muchos elementos políticamente adormecidos y ha acercado al proletariado urbano el proletariado rural (sobre cuya organización *por separado* han insistido los bolcheviques desde 1906, incluyendo esta demanda en la resolución del Congreso de Estocolmo, que fue menchevique). Pero el antagonismo entre el "campesinado" y los Márkov-Románov-Ivostov se ha acentuado y agudizado. Esto es una verdad tan evidente que ni los miles de frases en decenas de artículos de Trotski en París podrán "refutarla". ¡Trotski ayuda en la práctica a los políticos obreros liberales de Rusia quienes entienden por "negación" del papel del campesinado una *negativa* a incorporar a los campesinos a la revolución!

Tal es hoy la clave de la cuestión. El proletariado lucha y seguirá luchando con abnegación por la conquista del poder, por la república y por la confiscación de las tierras, *es decir*, por ganarse al campesinado, por *utilizar hasta el fin* sus fuerzas revolucionarias y por hacer que las "masas populares *no* proletarias" participen en la emancipación de la Rusia burguesa del "imperialismo" *militar-feudal* (=zarismo). Y el proletariado aprovechará inmediatamente esta liberación de la Rusia burguesa del zarismo y del poder de los terratenientes, no para ayudar a los campesinos ricos en su lucha contra los obreros rurales, sino para realizar la revolución socialista en alianza con los proletarios de Europa.

Sotsial-Demokrat, núm. 48, 20
de noviembre de 1915.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

MÁS ALLÁ DEL LÍMITE

El hecho de que ciertos socialdemócratas radicales y marxistas revolucionarios se conviertan en socialchovinistas es un fenómeno común en todos los países beligerantes. La corriente chovinista es tan impetuosa, tan turbulenta y poderosa, que en todas partes arrastra a muchos socialdemócratas de izquierda, débiles de carácter o que han caducado. Parvus, que ya se había revelado como un aventurero en la revolución rusa, ha llegado en su insignificante revista *Die Glocke* ("La campana")*, más allá del límite. Defiende a los oportunistas alemanes con una suficiencia y un descaro inauditos. Quema todo lo que alguna vez adoró; "olvida" la lucha entre la tendencia revolucionaria y la oportunista y su historia en la socialdemocracia internacional. Con la desfachatez de un periodista seguro de la aprobación de la burguesía, palmea a Marx en el hombro y lo "corrige" sin un vestigio de crítica honesta y cuidadosa. En cuanto a un tal Engels, lo trata simplemente con desprecio. Defiende a los pacifistas e internacionalistas de Inglaterra y a los nacionalistas y jingoístas de Alemania. Trata de chovinistas y de lacayos de la burguesía a los socialpatriotas ingleses, pero ensalza a los socialpatriotas alemanes calificándolos de socialdemócratas revolucionarios y abraza a Lensch, Haenisch y Grunwald**. Lame las botas de Hindenburg, asegurando a sus lectores que "el Estado Mayor general de Alemania se ha pronunciado en favor de la revolución en Rusia" y publica loas serviles a esta "encarnación del alma popular alemana", a su "vigoroso

* Revista publicada en Munich y luego en Berlín, entre 1915 y 1925, por el socialchovinista Parvus (A. L. Guelfand), miembro del Partido Socialdemócrata Alemán. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin. *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. (Ed.)

sentimiento revolucionario". Promete a Alemania una transición indolora al socialismo mediante una alianza entre los conservadores y una parte de los socialistas y mediante las "cartillas de racionamiento de pan". Como un miserable cobarde, aprueba a medias condescendentemente la Conferencia de Zimmerwald, simulando no haber advertido en su manifiesto las expresiones que condenan todos los tipos de socialchovinismo, desde la variedad de Parvus y Plejánov hasta la de Kolb y Kautsky.

Los seis números de su revista no contienen una sola idea honesta, un solo argumento serio, un solo artículo sincero. Es, de punta a punta, una cloaca del chovinismo alemán, disimulada bajo un letrero burdamente pintarrajeado que dice representar ¡los intereses de la revolución rusa! Es muy natural que esta cloaca sea elogiada por oportunistas como Kolb y *La voz del pueblo** de Chemnitz.

El señor Parvus es tan obtuso, que anuncia públicamente su "misión": "servir de eslabón ideológico entre el proletariado alemán y el proletariado revolucionario ruso". Esta bufonada basta para merecer las burlas de los obreros rusos. Si el *Priziv* de los señores Plejánov, Bunakov y Cía, obtuvo la completa aprobación de los chovinistas y de Jvostov en Rusia, *La campana* del señor Parvus es el vocero de los renegados y de los viles lacayos en Alemania.

A este respecto, no se puede dejar de señalar otro aspecto útil de la guerra actual. No sólo mata con el "cañón de tiro rápido" al oportunismo y al anarquismo, sino que desenmascara admirablemente a los aventureros y veletas del socialismo. Para el proletariado es extraordinariamente ventajoso que la historia haya iniciado esta limpieza previa del movimiento proletario en vísperas de la revolución socialista, y no durante su curso.

Sotsial-Demokrat, núm. 48, 20
de noviembre de 1915.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* "La voz del pueblo" (*Volksstimme*): periódico oficial del Partido Socialdemócrata Alemán; se publicó en Chemnitz desde 1891. (Ed.)

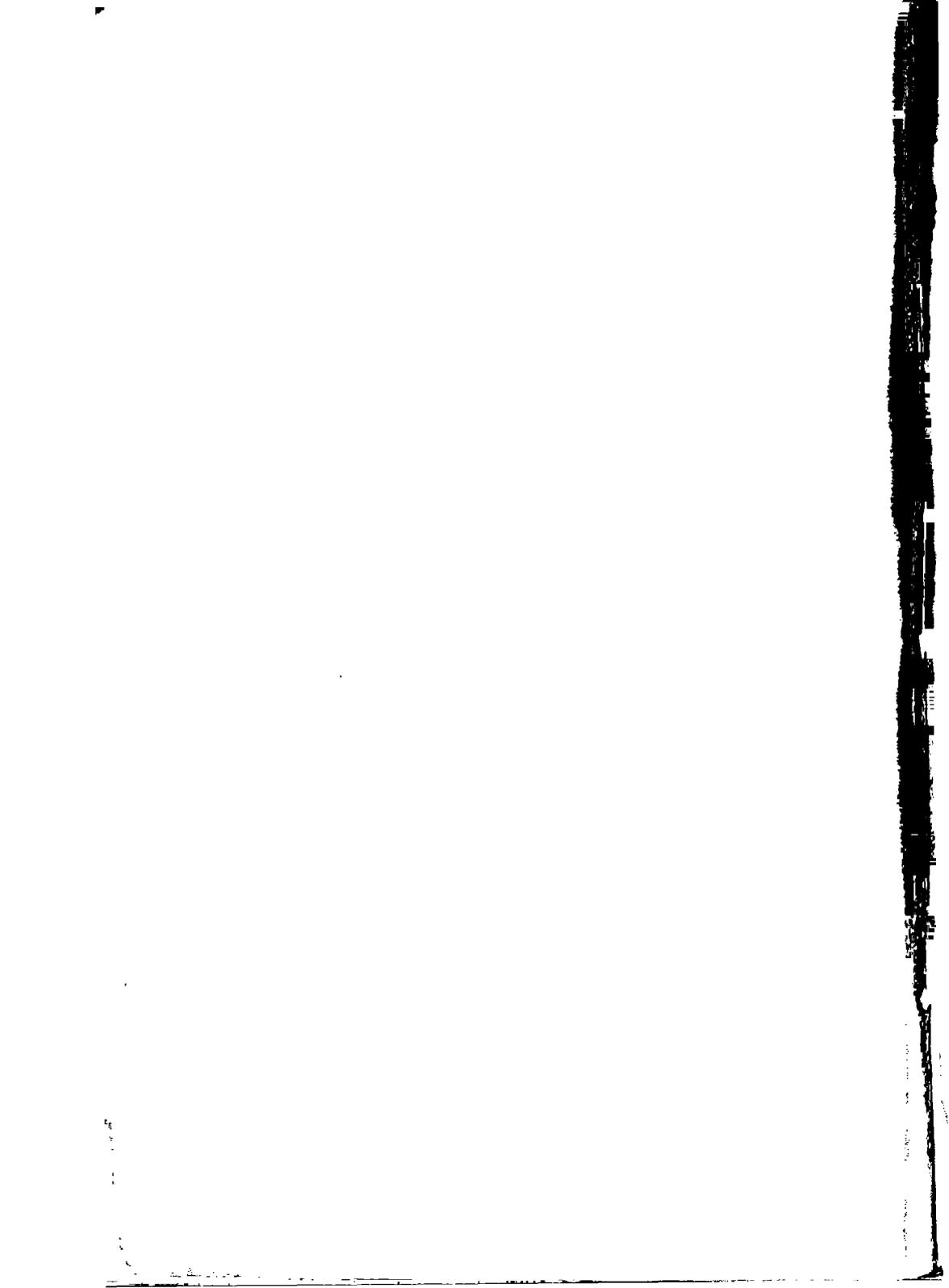
To the Secretary of the Socialist Propaganda League
 Mr. C. W. Fitzgerald, 20 Essex St., Waverly,
 Mass.

Dear comrade!

We are extremely glad to get your leaflet, your appeal to the members of the Socialist Party to struggle for ~~the~~^a new International, for clear and revolutionary socialism as taught by Marx & Engels, and against the opportunism, especially against those who are in favor of working class participation in a war of defence, corresponds fully with the position our party (Social Democratic Labor Party of Russia, Central Committee) has taken from the beginning of this war & has always taken during more than ten years.

We send you our sincerest greetings

Primera página de la carta de V. I. Lenin
 Al secretario de la "Liga para la propaganda socialista".
 Noviembre de 1915.
 Tamaño reducido



AL SECRETARIO DE LA "LIGA PARA LA PROPAGANDA SOCIALISTA"*

Queridos camaradas:

Nos ha alegrado mucho recibir el volante de ustedes. El llamamiento que dirigen a los miembros del Partido Socialista exhortándolos a luchar por una nueva Internacional, por el verdadero socialismo revolucionario que nos enseñaron Marx y Engels, y contra el oportunismo, en particular contra los que defienden la participación de la clase obrera en una guerra defensiva, coincide plenamente con la posición que nuestro partido (el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, *Comité Central*) adoptó desde el comienzo de esta guerra, y que siempre ha adoptado durante más de diez años.

Les enviamos nuestro saludo más sincero y los mejores votos de éxito en nuestra lucha común por el verdadero internacionalismo.

En nuestra prensa y en nuestra propaganda discrepamos del programa de ustedes en una serie de problemas. Creemos que es muy necesario hacer una breve enumeración de esas divergencias, a fin de adoptar medidas inmediatas y eficaces con vistas a coordinar en todos los países la lucha internacional de los socialistas

* Esta carta es la respuesta de Lenin al volante de fecha 13 de noviembre de 1916 que le envió la "Liga para la propaganda socialista de Norteamérica", formada dentro del Partido Socialista de Boston en 1916, como grupo independiente, con carnets y cotizaciones propias. La "Liga" apoyaba la plataforma de la izquierda de Zimmerwald y nucleó a los elementos revolucionarios del Partido Socialista. Después de la Revolución Socialista de Octubre la "Liga" constituyó el "Comité de Información Bolchevique", que denunciaba las mentiras y calumnias de la prensa burguesa y reformista sobre la república soviética; durante la intervención militar extranjera apoyó la consigna "¡Fuera de la Rusia soviética!". (Ed.)

revolucionarios que no aceptan ningún compromiso, especialmente los marxistas.

Criticamos con la mayor severidad a la vieja Internacional, la Segunda (1889-1914); declaramos que ha muerto y que no merece ser reconstituida sobre su antigua base. Pero jamás decimos en nuestra prensa que se haya concedido hasta ahora demasiada atención a las llamadas "reivindicaciones inmediatas", ni que esto puede conducir a castrar el socialismo. Afirmamos y demostramos que todos los partidos burgueses, todos los partidos excepto el partido revolucionario de la clase obrera, son mentirosos e hipócritas cuando hablan de reformas. Nos esforzamos por ayudar a la clase obrera a conseguir un mejoramiento efectivo de su situación, por mínimo que sea (en el terreno económico y político), y agregamos siempre que *ninguna* reforma puede ser durable, verdadera y seria si no es apoyada por los métodos revolucionarios de lucha de las masas. Siempre explicamos que un partido socialista que no vincule esta lucha por reformas con los métodos revolucionarios del movimiento obrero puede convertirse en una secta, aislarse de las masas, y que eso constituye la más grave amenaza al éxito del verdadero socialismo revolucionario.

Siempre defendemos en nuestra prensa la democracia interna del partido. Pero nunca hablamos contra la centralización del partido. Somos partidarios del centralismo democrático. Decimos que la centralización del movimiento obrero alemán no es su lado débil, sino su lado fuerte y positivo. El defecto del Partido Socialdemócrata de Alemania reside, no en la centralización, sino en el predominio de los oportunistas, que deben ser expulsado del partido sobre todo ahora, después de su conducta traidora en la guerra. Sería muy bueno que, en cada crisis, un pequeño grupo (nuestro Comité Central, por ejemplo, es un grupo pequeño) pudiera orientar a las grandes masas *en una línea revolucionaria*. En *ninguna* crisis las masas pueden actuar directamente; necesitan ser ayudadas por los pequeños grupos de las instituciones centrales de los partidos. Desde el comienzo mismo de esta guerra, a partir de setiembre de 1914, nuestro Comité Central ha venido orientando a las masas a que no creyeran en las frases embusteras sobre la "guerra defensiva" y a que rompiesen con los oportunistas y con los denominados "jingsocialistas" (así llamamos a los "socialistas" que están *ahora* en favor de la guerra defensiva). Pensamos

que estas medidas centralistas de nuestro Comité Central eran útiles y necesarias.

Coincidimos con ustedes en que debemos estar en contra de los sindicatos por gremio y en favor de los sindicatos por industria, es decir, por los grandes sindicatos centralizados, y en favor de la más activa participación de *todos* los miembros del partido en la lucha económica y en *todas* las organizaciones sindicales y cooperativas de la clase obrera. Pero consideramos que gente como el señor Legien en Alemania y el señor Gompers* en Estados Unidos son burgueses y que su política no es socialista, sino nacionalista burguesa. Los señores Legien, Gompers y otros por el estilo no son representantes de la clase obrera: rerepresentan pura y simplemente a la aristocracia y la burocracia de la clase obrera.

Cuentan ustedes con toda nuestra simpatía cuando en la acción política exigen la "acción de masas" de los obreros. Los socialistas internacionales y revolucionarios de Alemania exigen lo mismo. En nuestra prensa nos esforzamos por definir con el mayor detalle qué debe entenderse por acción política de masas, como, por ejemplo, las huelgas políticas (muy frecuentes en Rusia), las demostraciones callejeras y la guerra civil que actualmente está siendo preparada por la guerra imperialista entre las naciones.

No propugnamos la unidad en los partidos socialistas *actuales* (que predominan en la II Internacional). Insistimos, por el contrario, en la *ruptura* con los oportunistas. La guerra es la mejor lección práctica. En *todos* los países, los oportunistas, sus líderes y sus periódicos y revistas más influyentes están *por* la guerra; en otras palabras, se han *unido* realmente a "su" burguesía nacional (la clase media, capitalistas) contra las masas proletarias. Ustedes dicen que también en América hay socialistas que se han pronunciado en favor de la guerra defensiva. Estamos convencidos de que la alianza con esa gente es un crimen. Una alianza *semejante* es una alianza con la clase media y los capitalistas nacionales, y una *ruptura* con la clase obrera internacional y nosotros somos partidarios de la ruptura con los oportunistas nacionalistas y de la unidad con los marxistas revolucionarios y los partidos de la clase obrera de todo el mundo.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. (Ed.)

Nunca objetamos en nuestra prensa la unidad del Partido Socialista y el Partido Socialista Obrero (SP and SLP)* en Norteamérica. Siempre citamos las cartas de Marx y Engels (sobre todo las dirigidas a Sorge, miembro activo del movimiento socialista norteamericano), en las que ambos condenan el sectarismo del PSO (SLP).

Estamos completamente de acuerdo con la crítica que hacen a la vieja Internacional. Hemos participado en la Conferencia de Zimmerwald (Suiza, 5-8-IX-1915). Allí formamos un *ala izquierda* y propusimos *nuestra resolución* y un proyecto de manifiesto. Acabamos de publicar esos documentos en alemán, y los envío (junto con la traducción al alemán de nuestro folleto *El socialismo y la guerra*), confiando en que en la Liga habrá camaradas que sepan alemán. Si pudieran ustedes ayudarnos a editar estas cosas en inglés (esto sólo es posible en Norteamérica y después los enviaríamos a Inglaterra), aceptaríamos con agrado esa ayuda.

En nuestra lucha por el verdadero internacionalismo y contra el "jingo-socialismo", denunciarnos siempre en nuestra prensa a los jefes oportunistas del PS (SP) de Norteamérica, que son partidarios de restringir la inmigración de obreros chinos y japoneses (sobre todo después del Congreso de Stuttgart de 1907 y *a pesar* de sus resoluciones). Creemos que no se puede ser internacionalista y, al mismo tiempo, pronunciarse en favor de esas restricciones. Afirmamos que los socialistas norteamericanos, y en especial los socialistas ingleses, que pertenecen a naciones dirigentes y *opresoras*, si no se oponen a cualquier tipo de restricciones a la inmigración y a la posesión de colonias (las islas Hawaii) y no defienden la independencia total de las colonias, son en realidad "jingo" socialistas.

Para terminar, reitero mis mejores saludos a la Liga y mis votos por ella. Nos alegraría mucho seguir recibiendo informaciones de ustedes y *unir* nuestra lucha contra el oportunismo y por el verdadero internacionalismo.

suyo, *N. Lenin*

NB.: En Rusia existen *dos* partidos socialdemócratas. Nuestro partido ("Comité Central") está contra el oportunismo. El otro

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, notas 9 y 8. (Ed.)

partido ("Comité de *Organización*") es oportunista. Estamos *contra* la unidad con él.

Pueden escribirnos a nuestra dirección oficial (Biblioteca Rusa. Para el CC, calle Hugo de Senger, 7, *Ginebra*, Suiza). Pero será mejor que escriban a mi dirección personal: V. *Uliánov*, Seidenweg 4-a. III. *Berna*, Suiza.

Escrito en inglés entre el 31 de octubre y el 9 de noviembre (13 y 22 de noviembre) de 1915.

Publicado por primera vez en 1924, en *Léninski Sbornik*, II.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

POLÍTICA SOCIALCHOVINISTA ENCUBIERTA CON FRASES INTERNACIONALISTAS

¿Qué relación hay entre los hechos políticos y la literatura política? ¿Entre los acontecimientos políticos y las consignas políticas? ¿Entre la realidad política y la ideología política? Este problema es hoy de fundamental importancia para comprender en su conjunto la crisis de la Internacional, ya que cualquier crisis, e inclusive cualquier viraje en un proceso de desarrollo, conduce inevitablemente a una falta de correspondencia entre la vieja forma y el nuevo contenido. No hablemos ya del hecho de que la sociedad burguesa produce constantemente políticos de esos que gustan afirmar que no pertenecen a ninguna clase, y oportunistas que gustan llamarse socialistas, y que ambos engañan deliberada y sistemáticamente a las masas con las frases más pomposas y más "izquierdistas". Pero en una época de crisis se observa a menudo, aun entre los militantes honestos, una divergencia entre las palabras y los hechos. Ahora bien, el gran significado progresista de todas las crisis, inclusive de las más duras, difíciles y dolorosas, consiste, entre otras cosas, en que ponen al desnudo y barren con una rapidez, una fuerza y una evidencia admirables las frases podridas, aunque sean bien intencionadas, y las instituciones podridas, aunque estén basadas en la mejor de las intenciones.

El acontecimiento más importante en la vida de la socialdemocracia rusa lo constituyen las elecciones de los obreros de Petrogrado al Comité de la Industria Bélica. Por primera vez durante la guerra, estas elecciones han incorporado efectivamente *masas* del proletariado a la discusión y solución de los problemas fundamentales de la política actual; nos han revelado el verdadero cuadro de *lo que sucede* en la socialdemocracia, como partido de masas. Se reveló que sólo hay dos tendencias: una es internacio-

nalista y revolucionaria, genuinamente proletaria, organizada por nuestro partido y está *contra la defensa de la patria*; la otra es la tendencia "defensista" o socialchovinista, formada por un bloque de los de *Nashe Dielo* (es decir, el núcleo principal de los liquidadores), los plejanovistas, los populistas y los apartidistas; este bloque es respaldado por toda la prensa burguesa y todos los centurionegrístas de Rusia, lo que demuestra la esencia burguesa y no proletaria de su política.

Tales son los hechos. Tal es la realidad. ¿Pero y las consignas? ¿Y la ideología? En el núm. 2 de *Rabócheie Utro** de Petrogrado (22.X), en la recopilación de los miembros del Comité de Organización (*La Internacional y la guerra*, núm. 1, 30.X.1915) y en los últimos números de *Nashe Slovo* se da una respuesta que debe hacer reflexionar profundamente a quien se interese por la política en forma distinta al interés del Pctrushka de Gógol** por la lectura.

Pero examinemos el contenido y la significación de *esta* ideología.

El documento más importante es el periódico *Rabócheie Utro* de Petrogrado. En él están los jefes del liquidacionismo y el socialchovinismo, junto con un delator, el señor Gvózdiev***. Esta gente conoce a fondo todas las circunstancias anteriores a las elecciones del 27.IX, así como lo que sucedió en ellas. Esta gente podía correr un velo sobre su bloque con los plejanovistas, los populistas y los apartidistas, y así lo hicieron; no han dicho ni palabra sobre la significación de ese bloque, ni sobre la *correlación numérica* entre sus diversos elementos. Les convenía ocultar esa "pequeñez" (el señor Gvózdiev y sus amigos de *Rabócheie Utro* disponían, sin duda alguna, de la información pertinente) y la

* *Rabócheie Utro* ("La mañana obrera"): publicación menchevique legal; apareció en Petrogrado entre octubre y diciembre de 1915 y fue la continuadora de *Utro* ("La mañana"), editada en agosto de 1915. Encubría su posición socialchovinista y defensista con una fraseología internacionalista. (Ed.)

** *Petrushka*: personaje de *Almas muertas* de Gógol que se deleitaba con el proceso mismo de leer, sin que le importara comprender lo que leía, y se maravillaba al observar que las letras ordenadamente dispuestas forman palabras. (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. (Ed.)

ocultaron. Pero no podían inventar un *tercer* grupo, además del grupo de los 90 y el de los 81; era imposible mentir sobre el terreno, en el propio Petrogrado, ante los obreros, inventando ese “tercer” grupo, acerca del cual un “colaborador anónimo de Copenhague”* contaba fábulas en la prensa alemana y en *Nashe Slovo*; era imposible, porque quienes no han perdido el juicio no mienten cuando saben que su mentira será descubierta inmediatamente. Por esta razón, *Rabócheie Utro* publica un artículo de K. Oranski** (¡un viejo conocido!) titulado “Dos posiciones”, en el que analiza con todo detalle ambas posiciones, la del grupo de los 90 y la del grupo de los 81, sin decir una sola palabra sobre una tercera posición. Y a propósito: la censura ha mutilado casi íntegramente el núm. 2 de *Rabócheie Utro*; casi, casi hay más columnas en blanco que impresas; sin embargo, se han salvado dos artículos que son, precisamente, el titulado “Dos posiciones” y otro que tergiversa en un sentido liberal la historia de 1905; en ambos se acusa a los bolcheviques de “anarquistas” y “boicotistas”. Al gobierno zarista le *conviene* que semejantes cosas se escriban y publiquen. No es casual que ese tipo de escritos posea en todas partes el monopolio de la legalidad, ¡desde la Rusia despótica hasta la Francia republicanal!

¿Pero cuáles son los argumentos que utiliza *Rabócheie Utro* para justificar su posición “defensista” o “socialchovinista”? ¡¡Pura y simplemente argucias y evasivas, pura y simplemente frases internacionalistas!! Nuestra posición, dice, no es en absoluto una posición “nacional”, ni es en absoluto una posición “defensista”; no hacemos más que expresar “lo que no expresa en modo alguno la primera posición” (es decir, la posición del grupo de los 90), a saber, una “actitud no indiferente” “ante la situación del país” y

* Se refiere a L. D. Trotski, a quien se dio ese apodo desde el Congreso de Copenhague (1910), cuando publicó en *Vorwärts* del 28 de agosto de 1910, un calumnioso artículo anónimo sobre la situación en el POSDR. Con motivo de la aparición de dicho artículo Lenin, Plejánov y A. Warski, representante de la Socialdemocracia de Polonia, enviaron una protesta al CC del Partido Socialdemócrata Alemán. Aquí Lenin alude al artículo anónimo publicado en *Volksrecht*, el 18 de diciembre de 1916, titulado “El nacionalismo ruso y la clase obrera”, y a otro titulado “Hechos y conclusiones”, aparecido en *Nashe Slovo* del 19 de diciembre. Este periódico estaba dirigido en ese entonces por Trotski. (Ed.)

** Seudónimo de G. D. Kuchin. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 3. (Ed.)

ante la necesidad de “salvarlo” de “la derrota y la ruina”. Nuestra posición, agrega, era “efectivamente internacional” y señalaba las vías y los medios para “liberar” al país; “hemos estado de acuerdo [¡¡con la primera posición!!] en la apreciación del origen de la guerra y de su esencia política y social”; “hemos estado de acuerdo [¡¡con la primera posición!!] en plantear el problema general de la organización internacional y de la actividad internacional del proletariado [¡no bromeen!] y de la democracia durante la guerra, en todos los períodos del desarrollo del conflicto mundial, sin exceptuar ninguno”. Hemos declarado en nuestras instrucciones, sigue diciendo, que “en la presente situación política y social, la clase obrera no puede asumir responsabilidad alguna en la defensa del país”; nos “hemos sumado decididamente a las tareas internacionales de la democracia”; “hemos dado nuestra contribución a la corriente de aspiraciones cuyos hitos fueron Copenhague y Zimmerwald” (¡así somos nosotros!). Estamos en favor de una “paz *sin anexiones*” (la cursiva es de *Rabócheie Utro*). Hemos “contrapuesto a las abstracciones y al anarquismo cosmopolita de la primera tendencia, el realismo y el internacionalismo de nuestra posición y nuestra táctica”.

¿No es cierto que estas son verdaderas perlas? Pero aquí encontramos, junto a una ignorancia y unas mentiras tipo Repetílov*, una diplomacia perfectamente sensata y *correcta*, desde el punto de vista burgués. Para poder influir sobre los obreros, los burgueses deben disfrazarse de socialistas, socialdemócratas, internacionalistas, etc., pues de otro modo no podrían ejercer influencia. ¡Y *Rabócheie Utro* se disfraza, se maquilla, se pone coloretes, se embellece, hace caída de ojos y no se detiene ante nada! Están dispuestos a firmar cien veces, si es preciso, el manifiesto de Zimmerwald (¡una bofetada para los zimmerwaldianos que firmaron ese manifiesto sin combatir su timidez o sin hacer alguna salvedad!) y todas las resoluciones que se quieran sobre el carácter imperialista de la guerra, y a hacer cualquier juramento de fidelidad al “internacionalismo” y al “espíritu revolucionario” (“liberación del país” en la prensa censurada = “revolución” en la prensa ilegal), siempre que... siempre que no se les impida llamar a los

* *Repetílov*: personaje de la comedia de A. S. Griboiédov *La desgracia de ser inteligente*. (Ed.)

obreros a participar en las Comités de la Industria Bélica, es decir, a participar *en los hechos* en la guerra expoliadora y reaccionaria (“defensista”).

Sólo esto es acción; todo lo demás, son palabras. Esta es la clave del asunto, lo demás son frases. Y *esto es lo único que necesitan* la policía, la monarquía zarista, Jvostov y la burguesía. Los burgueses inteligentes de los países que son más inteligentes toleran las frases internacionalistas y socialistas, siempre que esté asegurada la participación en la defensa; recuérdense, por ejemplo, los comentarios de los periódicos reaccionarios franceses sobre la Conferencia de los socialistas de la “Triple Entente”⁷, que tuvo lugar en Londres. Los señores socialistas tienen, ya lo saben ustedes, una especie de “tic” —escribía uno de esos periódicos—, una especie de enfermedad nerviosa que hace repetir involuntariamente el mismo gesto, el mismo movimiento muscular o la misma palabra. Y así resulta que tampoco “nuestros” socialistas pueden decir cuatro palabras seguidas sin repetir la misma cantinela: ¡somos internacionalistas y estamos por la revolución social! ¡Pero esto no es peligroso! Es sólo un “tic”; lo que es importante para “nosotros” es que estén *por la defensa* de la patria.

Los burgueses franceses e ingleses inteligentes razonan de este modo: si para defender la participación en una guerra de rapiña se emplean frases sobre la democracia, el socialismo, etc., ¿no es esto verdaderamente ventajoso para los gobiernos rapaces, para la burguesía imperialista? ¿Acaso no resulta ventajoso para un señor tener un lacayo que jura a todos y cada uno que su dueño ama al pueblo y dedica toda su vida al bienestar del pueblo?

Rabócheie Utro jura por Zimmerwald y, *de palabra*, se aparta de los plejanovistas al declarar (en el núm 2) que “en muchos puntos no está de acuerdo con ellos”, pero *en la práctica* coincide con ellos en lo *esencial*; *en la práctica participa* con ellos, y con toda la burguesía, en las instituciones “defensistas” de la burguesía chovinista.

El CO no sólo jura por Zimmerwald, y “firma” declaraciones formales; no sólo se aparta de los plejanovistas, sino que lanza un anónimo de un tal A. M.⁸, que oculto tras su anonimato, como desde un escondrijo, escribe: “nosotros, los que adherimos [tal

⁷ A. M.: A. S. Martínov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 3. (*Ed.*)

vez A. M. no sea uno, sino dos “adherentes”] al bloque de agosto^o, creemos necesario declarar que la organización de *Priziv* ha rebasado en mucho los límites de lo que puede ser tolerado en nuestro partido, tal como los entendemos, y que los miembros de los grupos de ayuda a *Priziv* no tienen cabida en las filas de la organización del bloque de agosto. ¡Qué valientes son estos “adherentes” A. M., que no vacilan en decir cara a cara la cruda verdad!

De los cinco miembros del “Secretariado en el extranjero” del (X) que publicó la recopilación citada, ninguno tuvo el valor de decir esas cosas. Resulta que los cinco secretarios se oponen a una ruptura con Plejánov (no hace tanto que P. Axelrod decía que estaba más cerca del menchevique Plejánov que de los bolcheviques internacionalistas); pero por temor a los obreros y para no echar a perder su “reputación”, prefieren callar sobre esto; dejan, sin embargo, que uno o dos adherentes anónimos se luzcan con un barato y seguro internacionalismo...

Por una parte, algunos de los secretarios, A. Mártnov, L. Márto y Astrov, polemizan con *Nashe Dielo*, pero Márto hasta emite una opinión personal contra la participación en los Comités de la Industria de Guerra. Por otra parte, el bundista Iónov, que se considera más “izquierdista” que Kosovski —un hombre que expresa la verdadera política del Bund— y que es promovido gustosamente por los bundistas para disimular su nacionalismo, propugna “el desarrollo posterior de la vieja táctica” (la táctica de la II Internacional, que la ha llevado a la bancarrota) pero “en modo alguno la liquidación de la misma”. La Redacción ha agregado al artículo de Iónov una serie de reservas ambiguas, vacuas y diplomáticamente evasivas, pero no se opone a lo esencial de dicho artículo, a su defensa de lo podrido y oportunista en la “vieja táctica”. Los anónimos A. M., “adherentes” del bloque de agosto, defienden abiertamente a *Nasha Zariá*, porque, aunque se haya “desviado” de la posición internacionalista, no “ha rechazado [?] la política de la *Burgfrieden* para Rusia, ha reconocido la necesidad de restablecer inmediatamente los lazos internacionales, y hasta donde nosotros [es decir, los anónimos “adherentes” A. M.] sabemos, ha aprobado la expulsión de Mánkov** del grupo de la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 16. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 3. (Ed.)

Duma". ¡Magnífica defensa! Los populistas pequeñoburgueses están también por el restablecimiento de los lazos internacionales, y Kérenski se pronuncia contra Mánkov, pero decir que quienes se han manifestado en favor de la "no resistencia a la guerra" rechazan la política de tregua civil (*Burgfrieden*) es engañar a los obreros con palabras huecas.

El Consejo de Redacción de la recopilación del CO publica un artículo titulado *Tendencias peligrosas*. ¡He aquí un ejemplo de ambigüedad política! Por un lado, sonoras frases de izquierda contra los autores de los llamamientos defensistas (contra los socialchovinistas de Moscú y Petrogrado); por otro, ¡¡"es difícil saber de qué círculos del partido han salido ambas declaraciones"!! Pero en verdad no hay la menor duda de que han salido "de los círculos" de *Nashe Dielo*, aunque los colaboradores de esta revista legal no son responsables, por supuesto, de haber redactado una declaración ilegal... Los miembros del Comité de Organización han sustituido el problema de las raíces ideológicas de esas declaraciones y de la total identidad de esas raíces con las *tendencias* liquidacionista, socialchovinista y de *Nashe Dielo*, por un problema absurdo, leguleyo y que no interesa a nadie, salvo a la policía, a saber, qué miembros de tal o cual *círculo* son los autores *personales* de esas declaraciones. Por una parte, la Redacción truena y amenaza: estrechemos filas, internacionalistas del bloque de agosto, para "resistir con la mayor firmeza a las tendencias defensistas" (129), para "luchar implacablemente" (126), y, por otra parte, allí mismo, esta frase tramposa: "La línea del grupo de la Duma, que cuenta con el apoyo del CO, no ha encontrado [¡¡hasta ahora!!] una franca oposición" (129).

Como lo saben de sobra los propios autores, esta línea consiste en una ausencia de toda línea y en la defensa disimulada de *Nashe Dielo* y de *Rabócheie Utro*...

Veamos en la recopilación el artículo más "de izquierda" y más "de principios": el de L. Márto. Basta citar una sola frase, que expresa la idea fundamental del autor, para convencerse de cuál es su fidelidad a los principios. "Se comprende que si la crisis actual condujera a la victoria de una revolución democrática, de una república, el carácter de la guerra cambiaría radicalmente" (116). Esta es una desvergonzada mentira. Márto no podía ignorar que una revolución democrática y una república significan una revolución democraticoburguesa y una república democraticobur-

burguesa. El carácter de la guerra entre las grandes potencias burguesas o imperialistas no cambiaría un ápice si en una de estas potencias fuese barrido rápidamente el imperialismo militar-absolutista y feudal, pues no por eso habría desaparecido el imperialismo puramente burgués, sino que se habría fortalecido. De ahí que el maestro periódico, en su número 47, tesis 9*, haya declarado que el partido del proletariado de Rusia no defenderá, en la guerra actual, ni siquiera una patria de republicanos y revolucionarios mientras éstos sean chovinistas como Plejánov, los populistas, Kautsky, el grupo de *Nashe Dielo*, Chjeídze, el CO, etc.

Y Mártoov no se salvará de ningún modo con la evasiva frase de la nota de la página 118, en la que, contrariamente a lo que acaba de decir en la página 116, "duda" de que la democracia burguesa pueda luchar "contra el imperialismo internacional" (naturalmente, no puede); "duda" si la burguesía no transformará la república de 1793 en una república de Gambetta y Clemenceau. El error teórico básico sigue aquí en pie: en 1793 la clase avanzada de la revolución burguesa de Francia combatía a las monarquías prerrevolucionarias europeas. Pero la Rusia de 1915 no pelea contra países más atrasados que ella; sino, al contrario, contra países más avanzados, que están en vísperas de una revolución socialista. Por lo tanto, el papel de los jacobinos de 1793 sólo puede desempeñarlo en la guerra de 1914-1915 un proletariado que está realizando una revolución socialista victoriosa. Por lo tanto, en la guerra actual, el proletariado ruso podría "defender la patria" y considerar que "el carácter de la guerra habría cambiado radicalmente", sólo en el caso de que la revolución llevara al poder precisamente al partido del proletariado y le permitiera a ese partido encauzar toda la fuerza del ascenso revolucionario y del aparato del Estado hacia la realización inmediata de una alianza con el proletariado socialista de Alemania y Europa (*Sotsial-Demokrat*, núm. 47, tesis 11)**.

Mártoov termina su artículo, en el que juega con frases sencillas, con un dramático llamamiento a la "socialdemocracia rusa" a "adoptar una clara posición internacionalista revolucionaria desde el comienzo mismo de la crisis política". Al lector que quiera saber si se oculta algo podrido tras estas dramáticas palabras, le aconsejamos que lea el presente tomo, pág. 34. (Ed.)

* Véase el presente tomo, pág. 34. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 34-35. (Ed.)

sejamos que se pregunte: ¿qué significa, en general, “adoptar una posición política”? Pues bien, significa: 1) formular, en nombre de la organización (o incluso en nombre de los “cinco” secretarios) una apreciación sobre el momento y la táctica, así como una serie de resoluciones; 2) lanzar una consigna militante para el momento dado; 3) vincular una y otra cosa con la *acción* de las *masas* proletarias y de su vanguardia con conciencia de clase. Márto y Axelrod, líderes ideológicos del grupo de los “cinco”, no sólo no hacen lo primero, lo segundo ni lo tercero, sino que en los hechos *¡apoyan a los socialchovinistas* en estos tres puntos y los encubren! Durante 16 meses de guerra, los cinco secretarios en el extranjero no han adoptado una sola posición “clara” y, en general, ninguna que se refiera al programa o a la táctica. Márto vacila unas veces hacia la izquierda, otras hacia la derecha. Axelrod sólo oscila hacia la derecha (véase, sobre todo, su folleto en alemán). ¡Nada claro, nada formulado con precisión, nada organizado, ninguna posición! “La consigna militante central del proletariado de Rusia en este momento —escribe Márto en su propio nombre— debe ser una asamblea constituyente de todo el pueblo para la liquidación del zarismo y la guerra.” Esta consigna no vale nada, no es central ni militante, ya que le falta lo esencial: el contenido social y de clase, definido con claridad desde el punto de vista político, del concepto de esta doble “liquidación”. Es una vulgar frase demócrataburguesa, y no una consigna central, militante y proletaria.

Por último, en lo esencial, es decir, en las vinculaciones con las *masas* en Rusia, lo que Márto y Cía. pueden ofrecer no sólo es cero, sino una cantidad negativa, pues detrás de ellos no hay nada. Las elecciones han demostrado que sólo hay masas detrás del bloque de la burguesía y de *Rabócheie Utro*, y la referencia al Comité de Organización y al grupo de Chjeídze no hace más que encubrir este bloque burgués con falsedades.

EL OPORTUNISMO Y LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL *

Es instructivo comparar la actitud de las diferentes clases y partidos ante la bancarrota de la Internacional, puesta al descubierto por la guerra de 1914-1915. Por un lado, la burguesía en alza y pone por las nubes a los socialistas que se han pronunciado por la “defensa de la patria”, es decir, en favor de la guerra y la ayuda a la burguesía. Por otro, los representantes más francos o menos diplomáticos de la burguesía, se alegran de la bancarrota de la II Internacional, del fracaso de las “ilusiones” del socialismo. Entre los socialistas que “defienden a la patria” hay también dos matices: los “extremistas” como los alemanes W. Kolb y W. Heine, que reconocen la bancarrota de la Internacional, la imputan a las “ilusiones revolucionarias” y aspiran a reconstituir una Internacional aún más oportunista. En la práctica, sin embargo, coinciden con los “moderados”, los prudentes socialistas “defensores de la patria”, tales como Kautsky, Renaudel y Vandervelde que, obstinándose en negar la bancarrota de la Internacional, consideran que ésta simplemente ha suspendido sus actividades y proclaman la viabilidad de la II Internacional y su derecho a existir. Los socialdemócratas revolucionarios de los distintos países reconocen la bancarrota de la II Internacional y la necesidad de crear una Tercera Internacional.

Para saber quién tiene razón, veamos un documento histórico

* Este artículo fue escrito a fines de 1915 en ruso, evidentemente un poco antes que el artículo con el mismo título en alemán (véase el presente tomo, págs. 191-203). Los textos de ambos artículos son algo distintos; el manuscrito del presente artículo, que no se conservó completo, estaba escrito con letra clara y apretada, en diez hojas de cuaderno numeradas y media hoja sin numerar. El artículo se publicó por primera vez en 1924, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 5. (Ed.)

que se refiere precisamente a la guerra actual y lleva la firma unánime y oficial de *todos* los partidos socialistas del mundo. Se trata del manifiesto de Basilea de 1912. Es notable que, en el aspecto teórico, ningún socialista se atreva a negar la necesidad de un análisis histórico concreto de cada guerra. Pero hoy, a excepción de los numéricamente escasos socialdemócratas “de izquierda”, nadie se atreverá a repudiar pública y categóricamente el manifiesto de Basilea, a declararlo erróneo ni a analizarlo cuidadosamente, comparando sus decisiones con la conducta de los socialistas después del estallido de la guerra.

¿Y por qué? Porque el manifiesto de Basilea desenmascara implacablemente toda la falsedad de los razonamientos y la conducta de la mayoría de los socialistas oficiales. ¡En el manifiesto no hay *una sola palabra* sobre la “defensa de la patria”, ni sobre la diferencia entre guerra de agresión y guerra defensiva! *Ni una sílaba* sobre un tema acerca del que más hablan y vociferan los líderes oficiales de los partidos socialdemócratas, tanto en Alemania como en los países de la Cuádruple Entente*. Con una exactitud, claridad y precisión absolutas, el manifiesto de Basilea analiza los choques concretos de intereses que conducían a la guerra en 1912 y que provocaron la guerra en 1914. El manifiesto dice que esos son choques surgidos sobre la base del “imperialismo capitalista”, los choques entre Austria y Rusia por la “hegemonía en los Balcanes”; entre Inglaterra, Francia y Alemania por su “política de conquista en el Asia Menor (¡la política de *todos ellos!*); entre Austria e Italia por sus tentativas de “incorporar a Albania a su esfera de influencia” y someterla a su “dominación”; entre Inglaterra y Alemania por su mutuo “antagonismo”, y además por “las tentativas del zarismo de apoderarse de Armenia, Constantinopla, etc.” Todo el mundo puede ver que esto se aplica por entero a la guerra actual. El carácter puramente anexionista, imperialista y reaccionario y esclavista de esta guerra, que se está librando para esclavizar a otras naciones, es reconocido con la mayor claridad en el manifiesto, que llega asimismo a esta inevitable conclusión: la guerra no puede ser “justificada con el mí-

* *Cuádruple Entente*: unión imperialista de Inglaterra, Francia, Rusia e Italia, constituida en 1915, después que Italia abandonó la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia) y se unió al otro bloque imperialista, la Triple Entente (formada en 1907). (Ed.)

nimo pretexto de interés nacional sea cual fuere"; la guerra es preparada "en beneficio de los capitalistas o en aras de ambiciones dinásticas"; los obreros considerarán un verdadero "crimen que unos disparen contra otros".

Esta tesis contiene lo esencial, todo lo necesario para comprender la diferencia radical que media entre dos grandes períodos históricos. Uno fue el período de 1789 a 1871, durante el cual, en la mayoría de los casos, las guerras que estallaron en Europa estaban indudablemente ligadas al *más importante* "interés nacional", a saber: un poderoso movimiento progresista burgués de liberación nacional, que abarcaba a millones de hombres, con la destrucción del feudalismo, el absolutismo y la opresión extranjera. Sobre esta base, y únicamente sobre ella, surgió el concepto de la "defensa de la patria", defensa de una nación burguesa que estaba liberándose del régimen medieval. Sólo en este sentido han admitido los socialistas la "defensa de la patria". Aun hoy sólo puede ser admitida *en ese sentido*: por ejemplo, la defensa de Persia o China contra Rusia o Inglaterra, de Turquía contra Alemania o Rusia, de Albania contra Austria e Italia, etc.

La guerra de 1914-1915, como se dice con claridad en el manifiesto de Basilea, pertenece a un período histórico completamente diferente y tiene un carácter completamente diferente. Es una guerra entre expoliadores por el reparto del botín, por la esclavización de otros países. La victoria de Rusia, Inglaterra y Francia significa el estrangulamiento de Armenia, Asia Menor, etc., *se dice* en el manifiesto de Basilea. La victoria de Alemania significa el estrangulamiento del Asia Menor, Servia, Albania, etc. ¡Esto *se dice* en el propio manifiesto y lo han reconocido así todos los socialistas! Todas las frases sobre una guerra defensiva o sobre la defensa de la patria que provengan de las grandes potencias (léanse los grandes expoliadores) que combaten por la hegemonía mundial, por los mercados y "esferas de influencia" y por la esclavización de las naciones, ¡son frases mentirosas, absurdas e hipócritas! No tiene nada de extraño que los "socialistas" que están en favor de la defensa de la patria *teman* recordar o citar fielmente el manifiesto de Basilea, *va que éste pone al descubierto* su hipocresía. El manifiesto de Basilea *demuestra* que los socialistas capaces de apoyar la "defensa de la patria" en la guerra de 1914-1915 sólo son socialistas de palabra, pero chovinistas en los hechos. Son socialchovinistas.

El reconocimiento de que esta guerra está vinculada a la liberación nacional, conduce a una táctica socialista; el reconocimiento de que una guerra es imperialista, agresiva y expoliadora, conduce a otra táctica. Y el manifiesto de Basilea definió con toda claridad esta última. La guerra provocará, dice el manifiesto, “una crisis económica y política”, que, prosigue, debe ser “aprovechada” para “acelerar la caída de la dominación del capital”. Al decir esto el manifiesto *reconoce* que la revolución está *madura*, que es *posible* y que *se acerca* con la guerra. Las “clases dominantes” temen una “revolución proletaria”, dice el manifiesto, refiriéndose expresamente al ejemplo de la Comuna de París y del año 1905, o sea, a ejemplos de revoluciones, huelgas y guerra civil. Mienten quienes afirman que los socialistas “no han discutido”, o “no han resuelto” el problema de su actitud hacia la guerra. El manifiesto de Basilea lo *resolvió* señalando esta táctica: la táctica de las acciones revolucionarias del proletariado y de la guerra civil.

Sería erróneo pensar que el manifiesto de Basilea es una vacua declamación, una declaración burocrática o una amenaza poco seria. ¡Esto es lo que están dispuestos a decir quienes son desenmascarados por el manifiesto! ¡Pero eso es falso! El manifiesto de Basilea resume la gran cantidad de material de propaganda y agitación de todo el período de la II Internacional, es decir, del período de 1889 a 1914. Sin exageración alguna, este manifiesto *sintetiza millones y millones* * de volantes, artículos periodísticos, libros y discursos de los socialistas de todos los países. Afirmar que este manifiesto es erróneo es afirmar que ha sido errónea toda la II Internacional, la actividad de decenas y decenas de años de todos los partidos socialdemócratas. Rechazar el manifiesto de Basilea significa rechazar toda la historia del socialismo. El manifiesto de Basilea no dice nada *inusitado* o *extraordinario*. Aporta sólo y exclusivamente *lo que* permitió a los socialistas *dirigir a las masas*: el reconocimiento de la labor “pacífica” como *preparación* para una revolución proletaria. El manifiesto de Basilea repite lo que dijo Guesde en el Congreso de 1899, cuando ridiculizó el ministerialismo de los socialistas *en caso* de una guerra por los mercados, es decir, de “*brigandages capitalistes*” (En

* Las palabras “Sin exageración... millones y millones” están agregadas con lápiz sobre una frase no tachada, que dice: “resume decenas de millones”. (Ed.)

garde!, 175-176)^o, o lo que escribió Kautsky en 1909, en *El camino hacia el poder*, cuando llamaba la atención sobre el fin de la “época pacífica” y el advenimiento de una época de guerras, revoluciones y de lucha del proletariado por el poder.

El manifiesto de Basilea demuestra de modo irrefutable que los socialistas que han votado los créditos de guerra, se han incorporado a los gobiernos y admitido la defensa de la patria en 1914-1915, *traicionaron* completamente al socialismo. Esta traición es indiscutible. Sólo los hipócritas pueden negarla. La única cuestión es cómo *explicarla*.

Sería absurdo, no científico y, además, ridículo reducir el problema a un asunto de *personalidades*, referirse a Kautsky, Guesde y Plejánov (¡“aunque” se trate de tales personas!). ¡Eso sería un lamentable subterfugio! Una explicación sería exige, en primer lugar, un análisis del significado *económico* de la política actual, después un análisis de sus *ideas* fundamentales y, por último, un estudio de la historia de las *tendencias* en el socialismo.

¿En qué consiste la esencia *económica* de la “defensa de la patria” en la guerra de 1914-1915? La respuesta ya ha sido dada por el manifiesto de Basilea. La guerra la hacen *todas* las grandes potencias con fines de saqueo, por el reparto del mundo, por la conquista de mercados y por la esclavización de los pueblos. Para la burguesía representa mayores ganancias; promete las *migajas* de esas ganancias a una pequeña capa de la burocracia y la aristocracia obreras, y también a la pequeña burguesía (la intelectualidad, etc.) que se han “adherido” al movimiento obrero. La base económica del “socialchovinismo” (término más exacto que “socialpatriotismo”, el que embellece un poco la cosa) y el oportunismo es una y la misma: la alianza de un sector insignificante de la “élite” del movimiento obrero y “su” burguesía nacional, orientada *contra* las masas del proletariado; una alianza entre los *lacayos* de la burguesía y la burguesía, orientada *contra* la *clase* que es explotada por la burguesía. El socialchovinismo es un oportunismo acabado.

El contenido político del socialchovinismo y del oportunismo es el mismo: colaboración entre las clases, rechazo de la dictadura del proletariado, rechazo de las acciones revolucionarias, reve-

^o “Bandolerismo capitalista” (“¡En Guardia!”, págs. 175-176). (Ed.)

rencias a la legalidad burguesa, falta de confianza en el proletariado y confianza en la burguesía. Las ideas políticas son idénticas. Y el contenido político de su táctica es el mismo. El socialchovinismo es la continuación directa y la culminación del millerandismo, del bernsteinismo y de la política obrera liberal inglesa, su suma, su compendio, su resultado.

A lo largo de todo el período de 1889 a 1914 vemos dos tendencias fundamentales dentro del socialismo: la oportunista y la revolucionaria. También hoy existen dos tendencias fundamentales en el socialismo. Dejemos a un lado el método de los embusteros burgueses y oportunistas, consistente en referirse a *personas*, y examinemos las *tendencias* en un conjunto de países. Tomemos diez países europeos: Alemania, Inglaterra, Rusia, Italia, Holanda, Suecia, Bulgaria, Suiza, Bélgica y Francia. En los ocho primeros, la división en *tendencia* oportunista y revolucionaria coincide con la división en socialchovinistas e internacionalistas revolucionarios. Los *núcleos* fundamentales del socialchovinismo en el sentido social y político son *Sozialistische Monatshefte** y Cía. en Alemania, los fabianos** y el Partido Laborista*** en Inglaterra (el Partido Laborista Independiente ha formado un *bloque* con ambos, y la influencia del socialchovinismo en este bloque es mucho más grande que en el Partido Socialista Británico, en el cual cerca de las 3/7 partes son internacionalistas, es decir, 66 sobre 84); *Nasha Zariá* y el CO (así como *Nashe Dielo*) en Rusia; el partido de Bissolati en Italia; el de Troelstra en Holanda; Branting y Cía. en Suecia; los "amplios" en Bulgaria****, y Greulich y "su" gente***** en Suiza. En *todos* esos países, justamente entre los socialdemócratas revolucionarios, ha surgido ya una protesta más o menos enérgica contra el socialchovinismo. Hay que exceptuar

* *Sozialistische Monatshefte* ("Cuaderno mensual socialista"): órgano principal de los oportunistas alemanes y uno de los voceros del revisionismo internacional; apareció en Berlín desde 1893 hasta 1933. Durante la primera guerra mundial adoptó una posición socialchovinista. (Ed.)

** Véase sobre los fabianos V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota. 55. Durante la primera guerra mundial adoptaron una posición socialchovinista. Lenin los caracteriza en su trabajo "El pacifismo inglés y la aversión inglesa por la teoría", *ob. cit.*, t. XXII. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. XV, nota 16. (Ed.)

**** *Id.*, *ibid.*, t. XXII, nota 60. (Ed.)

***** En el manuscrito, sobre la palabra "gente" Lenin escribió "ala". (Ed.)

a dos países, de los diez, pero en ellos tampoco faltan los internacionalistas, aunque todavía son *débiles*; digamos mejor que los hechos son desconocidos, más que inexistentes (Vaillant admitió que recibe cartas de internacionalistas, pero no las publicó).

El socialchovinismo es un oportunismo acabado. Eso es indudable. La alianza con la burguesía era una alianza ideológica y secreta; ahora es pública e indecorosa. La fuerza que tiene el socialchovinismo se la han dado precisamente la burguesía y los Estados Mayores. Mienten los que dicen (Kautsky entre ellos) que las "masas" proletarias se han vuelto chovinistas: las masas *no* fueron consultadas en ninguna parte (tal vez con la excepción de Italia —¡donde se desarrolló una discusión de nueve meses antes de la declaración de guerra!— y en Italia las masas estuvieron *contra* el partido de Bissolati). Las masas fueron confundidas, atemorizadas, divididas y aplastadas por el estado de guerra. Sólo los líderes tuvieron el privilegio de un voto libre, ¡y votaron *en favor* de la burguesía y *contra* el proletariado! ¡Es ridículo y monstruoso considerar el oportunismo como un fenómeno *interno* del partido! Todos los marxistas, tanto en Alemania como en Francia, etc., han dicho siempre y demostrado que el oportunismo es una manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado; que es una política obrera burguesa, una alianza entre un sector insignificante de elementos cercanos al proletariado y la burguesía. Después de estar madurando durante décadas en las condiciones del capitalismo "pacífico", el oportunismo alcanzó, en 1914-1915, tal punto de madurez, que se ha convertido en un franco aliado de la burguesía. La unidad con el oportunismo es la unidad entre el proletariado y su burguesía nacional, es decir, la subordinación a ella, una escisión en la clase obrera revolucionaria internacional. Esto no significa, sin embargo, que en todos los países la ruptura inmediata con los oportunistas sea deseable, o al menos posible; significa que esa ruptura ya está madura desde un punto de vista histórico, que se ha vuelto inevitable, que es progresista y necesaria para la lucha revolucionaria del proletariado, y que la historia, al virar del capitalismo "pacífico" al imperialismo, ha virado también hacia la ruptura con los oportunistas. *Volentem ducunt fata, nolentem trahunt**.

* "El destino lleva a quien lo acepta y arrastra a quien lo rechaza." (Ed.)

La burguesía de todos los países, y en primer lugar la de los países beligerantes, se ha puesto de acuerdo desde el comienzo de la guerra para elogiar a los socialistas que admiten la “defensa de la patria”, es decir, la defensa de los intereses rapaces de la burguesía en la guerra imperialista, *contra el proletariado*. Pero veamos cómo este interés básico de la burguesía internacional se abre paso y halla expresión *dentro* de los partidos socialistas, *dentro* del movimiento obrero. El ejemplo de Alemania es época de la II Internacional vio surgir al partido más poderoso; sin embargo, también en otros países vemos absolutamente *lo mismo* que en Alemania, pero con pequeñas variaciones de forma, particularmente instructivo en este caso, ya que en ese país la apariencia y aspecto exterior.

En abril de 1915, la revista conservadora alemana *Preussische Jahrbücher** publicó un artículo de un *socialdemócrata*, un miembro del partido socialdemócrata, que ocultaba su identidad bajo el seudónimo de *Monitor*. Este oportunista reveló la verdad al decir abiertamente en qué consiste la *esencia* de la política aplicada por *toda* la burguesía mundial con respecto al movimiento obrero del siglo xx. Ya no es posible ignorar este movimiento, ni aplastarlo por la fuerza bruta. Hay que corromperlo desde adentro, *comprando* a su capa superior. Precisamente así procedió la burguesía anglo-francesa durante décadas, comprando a los líderes de las trade unions, a los Millerand, a los Briand y Cía. Y así procede ahora la burguesía alemana. El comportamiento del partido socialdemócrata, con la burguesía (y, en esencia *en nombre de ella*), —dice Monitor— durante esta guerra es “irreprochable” (es decir, *sirve* de un modo irreprochable a la burguesía contra el proletariado). El “proceso de transformación” del partido socialdemócrata en un partido obrero nacional liberal marcha magníficamente. Pero sería **peligroso** para la burguesía que este partido **se inclinara a la derecha**: “Debe conservar el carácter de un partido obrero con ideales socialistas. Pues el día que renuncie a ello surgirá un nuevo partido, que adoptará el programa al que haya renunciado el partido anterior, y lo formulará en términos aun más radicales” (*Pr. J.*, 1915, núm. 4, 50-51).

* *Preussische Jahrbücher* (“Anuario prusiano”): revista mensual de tendencia conservadora, dedicada a problemas de política, historia y literatura. Se publicó en Berlín, desde 1858 hasta 1935. (*Ed.*)

Estas palabras expresan abiertamente lo que la burguesía ha hecho, siempre y en todas partes encubiertamente. Las masas *necesitan palabras* “radicales”, para tener fe en ellas, y los oportunistas están dispuestos a repetir las hipócritamente. Partidos semejantes a los partidos socialdemócratas de la II Internacional les son necesarios y útiles a los oportunistas, ¡pues son los que garantizaron la *defensa* de la burguesía por los socialistas en la crisis de 1914-1915! Los fabianos y los jefes liberales de las trade unions en Inglaterra*, los oportunistas y los jauresistas⁸ en Francia, aplican exactamente la misma política que la del alemán Monitor. Éste es un oportunista declarado y cínico. Veamos ahora otro matiz, el oportunista encubierto u “honesto”. (Engels tenía razón cuando dijo una vez que los oportunistas “honestos” son los más peligrosos para el movimiento obrero**.) Kautsky es un ejemplo de ellos.

En el núm. 9 de N.Z. del 26-XI-1915, escribe que la mayoría del partido oficial viola su programa (el propio Kautsky defendió durante un año desde el comienzo de la guerra, la política de esa mayoría ¡y justificó la mentira de la “defensa de la patria!”). “La oposición a la mayoría está aumentando” (272) (“*Die Opposition gegen die Mehrheit im Wachsen ist*”). Las masas están “en la oposición” (“*oppositionnel*”). “*Nach dem Kriege... [nur nach dem Kriege?]. . . werden die Klassengegensätze sich so verschärfen, dass der Radikalismus in den Massen die Oberhand gewinnt*” (272). . . *Es “droht uns nach dem Kriege [nur nach dem Kriege?] die Flucht der radikalen Elemente aus der Partei u. ihr Zustrom zu einer Richtung antiparlamentarischer [?? soll heissen: ausserparlamentarischer] Massenaktionen [...] So zerfällt unsere Partei in zwei Extreme, die nichts Gemeinsames haben”***.*

* *Trade unions*: sindicatos en Inglaterra. En los años de la primera guerra mundial, la mayoría de los líderes sindicales ingleses adoptaron posiciones socialchovinistas. Los ideólogos de las trade unions niegan la necesidad de crear un partido revolucionario del proletariado, y en la práctica reducen el papel del partido obrero a ser la representación parlamentaria de las trade unions. (Ed.)

** F. Engels, *Crítica del proyecto del programa socialdemócrata de 1891*. (Ed.)

*** “Después de la guerra [...¿sólo después de la guerra?...] , las contradicciones de clase se agudizarán tanto, que el radicalismo prevalecerá entre las masas” (272) . . . “Después de la guerra [¿sólo después de la guerra?] corremos el peligro de que los elementos radicales abandonen el par-

Kautsky quiere representar el "justo medio", quiere reconciliar estos "dos extremos", ¡¡que *no tienen "nada en común"*!! Ahora reconoce (16 meses después de comenzada la guerra) que las masas son revolucionarias. Y, condenando a renglón seguido las acciones revolucionarias, a las que califica de "*Abenteuer*" "*in den Strassen*" (S. 272)*, Kautsky quiere "reconciliar" a las masas revolucionarias con los jefes oportunistas "que no tienen nada en común con ellas". ¿Pero reconciliarlas sobre qué base? ¡Sobre la base de meras palabras! ¡Sobre la base de palabras "de izquierda" de la minoría "izquierdista" del Reichstag! ¡Que la minoría condene, como Kautsky, las acciones revolucionarias y las califique de *aventuras*, mientras alimenta a las masas con *palabras* de izquierda; entonces en el partido habrá unidad y paz... con los Südekum, los Legien, los David y los Monitor!!

¡Pero si este es exactamente el mismo programa que el de Monitor, un programa de la burguesía, sólo que expresado en un "tono dulce" y con "frases melosas"!! Y es el mismo programa que formuló Wurm, cuando en una reunión del grupo socialdemócrata del Reichstag, el 18-III-1915, *er "warnte die Fraktion den Bogen zu überspannen; in den Arbeitermassen wachse die Opposition gegen die Fraktionstaktik; es gelte, beim marxistischen Zentrum zu verharren"*. (S. 67. *Klassenkampf gegen den Krieg! Material zum "Fall Liebknecht". Als Manuskript gedruckt***.)

Obsérvese que aquí se reconoce en nombre del "centro marxista" (incluyendo a Kautsky), ¡que las masas estaban en una disposición revolucionaria! ¡Y esto fue el 18-III-1915!!! ¡Ocho meses y medio más tarde, el 26-XI-1915, Kautsky propone de nuevo apaciguar a las masas revolucionarias con discursos de izquierda!!

Lo único que diferencia el oportunismo de Kautsky del de Monitor son las palabras, los matices y los métodos de lograr el mismo objetivo: ¡mantener la influencia de los oportunistas (es

tido para unirse a los partidarios de las acciones antiparlamentarias [¿habría que decir: extraparlamentarias??...] de masas. Así, pues, nuestro partido se divide en dos campos extremos, que no tienen nada en común." (Ed.)

* "Aventuras callejeras." (Ed.)

** Él "advirtió al grupo que no fuese demasiado lejos; la oposición a la táctica del grupo aumenta entre las masas obreras; hay que mantenerse con el centro marxista" (pág. 67, *¡La lucha de clase contra la guerra! Documentos sobre el "Caso Liebknecht"*. Publicado de acuerdo con el manuscrito). (Ed.)

decir, de la burguesía) sobre las masas, mantener la *subordinación* del proletariado a los oportunistas (es decir, a la burguesía)!! Pannekok y Gorter calificaron muy acertadamente la posición de Kautsky de "radicalismo pasivo" (de *verbiage**, como dicen los franceses, que tuvieron ocasión de estudiar a fondo esta variedad de revolucionarismo en sus ejemplos "domésticos")!! Yo preferiría llamar a esto oportunismo encubierto, tímido, hipócrita y dulzón.

En esencia, lo que distingue hoy a las dos tendencias en la socialdemocracia no son las palabras y las frases. Cuando se trata de combinar la "defensa de la patria" (es decir, la defensa de la expropiación burguesa) con frases sobre socialismo, internacionalismo, libertad para los pueblos, etc., Vandervelde, Renaudel, Sembat, Hyndman, Henderson y Lloyd George no son de ningún modo inferiores a Legien, Südekum, Kautsky y Haase! La verdadera diferencia comienza justamente cuando se rechaza por completo la defensa de la patria en la guerra actual y se acepta la necesidad de las acciones revolucionarias en relación con la guerra, *durante* la guerra y *después* de ella. Y en esta cuestión, la única inmortante y práctica, Kautsky es una y la misma cosa que Kolb y Heine.

Compárese a los fabianos en Inglaterra con los kautskistas en Alemania. Los primeros son casi liberales que nunca han aceptado el marxismo. Engels escribía sobre los fabianos, el 18 de enero de 1893: "...Una pandilla de arribistas, suficientemente sagaces como para comprender la inevitabilidad de la revolución social, pero que no desearía en absoluto confiar esta titánica tarea exclusivamente al inmaduro proletariado [...]. Su principio fundamental es el temor a la revolución..."** Y el 11 de noviembre escribía: "Arrogantes burgueses que benévolamente descienden hasta el proletariado para liberarlo desde arriba, siempre que éste quiera comprender que semejante masa tosca e inculda no puede liberarse a sí misma y que no podrá lograr nada sin la benevolencia de esos inteligentes abogados, literatos y comadres sentimentales..." ¡Qué lejos de ellos parecen estar los kautskistas con su "teoría"! Pero en la práctica, en su actitud hacia la guerra, ¡son

* En francés en el original: "Palabrería". (Ed.)

** Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Carthago, 1957, pág. 327. (Ed.)

totalmente idénticos! Esta es una prueba convincente de que todo el marxismo de los kautskistas se ha evaporado, se ha convertido en letra muerta y ya es sólo una palabrería hipócrita.

Los siguientes ejemplares revelarán el tipo de sofismas evidentes a que han recurrido los kautskistas, después de estallar la guerra, para refutar la táctica de las acciones revolucionarias del proletariado, aprobada unánimemente por los socialistas en Basilea. Kautsky creó la teoría del "ultraimperialismo". Por tal entiende la sustitución de "la explotación conjunta del mundo por parte del capital financiero internacionalmente unido por la lucha del capital financiero de algunas naciones contra el de otras". (*N. Z.*, núm. 5, 30-IV-1915, S. 144). Y el propio Kautsky añade: "¿Es realizable esa nueva fase del capitalismo? ¡¡No existen aún premisas suficientes que nos permitan resolver esta cuestión!!" Basándose en que "es concebible" una nueva fase, que ni siquiera su propio inventor se atreve a declarar "realizable", rechaza ahora las tareas revolucionarias del proletariado, ¡en un momento en que evidentemente ha llegado la fase de crisis y guerra! Y quien rechaza las acciones revolucionarias es la misma prestigiosa figura de la II Internacional que en 1909 escribió todo un libro titulado *El camino hacia el poder*, traducido a casi todas las principales idiomas europeos, en el que demostraba el vínculo entre la guerra inminente y la revolución, ¡¡¡y demostraba que la revolución no podía ser prematura!!!

En 1909 Kautsky demuestra que la época del capitalismo "pacífico" pertenece ya al pasado y que se avecina una época de guerras y revoluciones. En 1912, el manifiesto de Basilea hace precisamente de esta idea la base de toda la táctica de los partidos socialistas del mundo. En 1914 llega la guerra, seguida por la "crisis económica y política" prevista en Stuttgart y Basilea. ¡Y Kautsky inventa "pretextos" teóricos contra la táctica revolucionaria!

Empleando una fraseología un poquito más "de izquierda", P. B. Axelrod desarrolla las mismas ideas: escribe en la libre Suiza y quiere influir sobre los obreros revolucionarios rusos (*Die Krise und die Aufgaben der internationalen Sozialdemokratie*, Zürich, 1915*). Aquí advertimos un descubrimiento agradable para los

* "La crisis y las tareas de la socialdemocracia internacional", Zurich, 1915. (Ed.)

oportunistas y los burgueses del mundo entero, a saber, que *“das Internationalisierungsproblem der Arbeiterbewegung ist mit der Frage der Revolutionisierung unserer Kampfesformen und Methoden nicht identisch”* (37) y que *“Der Schwerpunkt des Internationalisierungsproblems der proletarischen Befreiungsbewegung liegt in der weiteren Entwicklung u. Internationalisierung eben jener Alltagsoraxis”* (40)... *“beispielsweise müssen die Arbeiterschutz- u Versicherungsgesetzgebung [...] zum Objekt ihrer [der Arbeiter] internationalen Aktionen u. Organisationen werden”* (39)*.

Se sobrentiende que no sólo los Südekum, los Legien, los Hyndman y los Vandervelde aprueban íntegramente semejante “internacionalismo”, ¡sino también los Lloyd George, los Naumann y los Briand! Axelrod defiende el “internacionalismo” de Kautsky, sin citar ni analizar ninguno de los argumentos de éste en favor de la defensa de la patria. Al igual que los socialchovinistas francófilos, Axelrod teme hasta mencionar que el manifiesto de Basilea habla precisamente de la táctica revolucionaria. Con vistas al futuro —el incierto y desconocido futuro— Axelrod está dispuesto a lanzar las frases más izquierdistas y ultrarrevolucionarias sobre cómo actuará la futura internacional: *“entgegengetreten wird [den Regierungen im Falle der Kriegsgefahr] mit der Entfaltung eines revolutionären Sturmes”*... *“Einleitung der Sozialistischen Revolution”*** (14). ¡¡No bromeen!! Pero cuando se trata de aplicar la táctica revolucionaria precisamente ahora, durante la crisis actual, Axelrod responde *ganz à la Kautsky*: *“revolutionäre Massenaktionen”*... esta táctica... *“hätte noch eine gewisse Berechtigung, wenn wir unmittelbar am Vorabend der sozialen Revolution ständen, ähnlich wie es etwa in Russland seit den Studentendemonstrationen des J. 1901 der Fall war, die das Herannahen entschei-*

* “El problema de la internacionalización del movimiento obrero no es idéntico al de la revolucionarización de las formas y métodos de nuestra lucha” (37) y que “la esencia de la internacionalización del movimiento de liberación del proletariado se encuentra en el futuro desarrollo y la internacionalización de la práctica cotidiana” (40)... *“por ejemplo, la legislación sobre la protección del trabajo y los seguros sociales debe [...] convertirse en objeto de sus [de los obreros] acciones y organizaciones internacionales”* (39). (Ed.)

** Actuará [contra el gobierno en caso de peligro de guerra] “y levantará una tempestad revolucionaria”... “El prelude de la revolución socialista”. (Ed.)

dender Kämpfe gegen den Absolutismus angekündigt. . .^{*} (40-41), y más adelante trueno contra las “*Utopien*”, contra el “*Bakunismus*”. ¡¡Totalmente en el espíritu de Kolb, Heine, Südekum y Legien!! Pero el ejemplo de Rusia desenmascara con particular evidencia a Axelrod. De 1901 a 1905 pasaron cuatro años, y en 1901 nadie podía asegurar que la revolución en Rusia (la primera revolución contra el absolutismo) estallaría cuatro años después. Europa está exactamente en la misma situación con respecto a la revolución social. Nadie puede asegurar que la primera revolución de este tipo estallará dentro de cuatro años. Pero que *existe* una situación revolucionaria, es un hecho que fue predicho en 1912 y se convirtió en realidad en 1914. Es indudable que las demostraciones de 1914 de los obreros y de los ciudadanos hambrientos en Rusia y Alemania también “*ankündigen des Herannahen entscheidender Kämpfe*”^{**}. Los socialistas tienen el deber inmediato e ineludible de apoyar y desarrollar *esas* demostraciones y toda clase de “acciones revolucionarias de masas” (huelgas económicas y políticas, inquietud en las tropas, hasta llegar a la insurrección y la guerra civil); dar a las masas consignas claras; crear una organización ilegal y una literatura ilegal, sin las cuales es *imposible* llamar a las masas a la revolución; ayudarlas a adquirir una clara comprensión de la revolución y a organizarse para ella. Así actuaron los socialdemócratas en Rusia en 1901, “*Am Vorabend*”^{***} de la revolución burguesa (que empezó en 1905, pero que aún no ha terminado en 1915). Y precisamente así deben actuar los socialdemócratas en Europa en 1914-1915, “*Am Vorabend der sozialistischen Revolution*”^{****}. Las revoluciones nunca nacen ya hechas, no salen de la cabeza de Júpiter, ni estallan de pronto. Siempre son precedidas por un proceso de efervescencia, crisis, movimientos, revueltas, los *comienzos* de revolución, que además no *siempre* se desarrollan hasta el fin (por ejemplo, si la clase revolucionaria es débil). Axelrod inventa pre-

^{*} Totalmente à la Kautsky: las “acciones revolucionarias de masas”. . . esta táctica “podría tener cierta justificación si estuviésemos inmediatamente en vísperas de una revolución social, como sucedió por ejemplo en Rusia, donde las demostraciones estudiantiles de 1901 fueron el presagio de que se aproximaban batallas decisivas contra el absolutismo”. (Ed.)

^{**} “Presagian la aproximación de batallas decisivas.” (Ed.)

^{***} “En vísperas.” (Ed.)

^{****} “En vísperas” de la revolución socialista. (Ed.)

textos para apartar a los socialdemócratas de su *deber* de ayudar al desarrollo de los movimientos revolucionarios ya iniciados en medio de la situación revolucionaria existente. Axelrod defiende la táctica de David y los fabianos, mientras disimula su propio oportunismo con frases de izquierda.

*“Ren Weltkrieg in eimen Bürgerkrieg umwandeln zu wollen wäre Wahnsinn gewesen”**, escribe E. David, el jefe de los oportunistas (*Die Sozial-demokratie im Weltkrieg*, Brl. 1915, S. 172)**, objetando el manifiesto del Comité Central de nuestro partido, el POSDR, publicado el 1-XI-1914, que había lanzado esa consigna y agregaba: *“Wie gross die Schwierigkeiten dieser Umwandlung zur gegebenen Zeit auch sein mögen —die Sozialisten werden niemals ablehnen, die Vorarbeiten in der bezeichneten Richtung systematisch, unbeugsam und energisch auszuführen, falls der Krieg zur Tatsache geworden ist”* (zitiert bei David S. 171)***.

Señalemos que un mes antes de la aparición del libro de David (1-V-1915) nuestro partido había publicado (núm. 40 S.D., 29-III) las resoluciones sobre la guerra; en ellas se definían los “pasos” sistemáticos “hacia la transformación de la guerra imperialista en guerra civil” del siguiente modo: 1) negativa a votar los créditos de guerra, etc.; 2) ruptura de la “*Burgfrieden*”****; 3) creación de una organización ilegal; 4) apoyo a la confraternización de los soldados en las trincheras; 5) apoyo a todo tipo de acciones revolucionarias de masas del proletariado en general.

¡Oh, valeroso David! En 1912 no le parecía “insensato” referirse al ejemplo de la Comuna de París. Y en 1914 hace eco a la burguesía: ¡¡es “insensato”!!

Plejánov, típico representante de los socialchovinistas de la “Cuádruple Entente”, ha dado una apreciación de la táctica revolucionaria que coincide totalmente con la de David. Califica

* “Hubiese sido insensato querer transformar la guerra mundial en una guerra civil.” (Ed.)

** *La socialdemocracia en la guerra mundial*, Berlín, 1915, pág. 172. (Ed.)

*** “Por grandes que parezcan las dificultades de esta transformación en un momento dado, los socialistas no renunciarán nunca a una labor de preparación sistemática, perseverante y firme en esa dirección, una vez que la guerra sea un hecho” (citado por David, pág. 171). (Ed.)

**** “Tregua civil.” (Ed.)

la idea de* ...precisamente de "Vorabend" ** de la revolución social, a partir de la cual pueden transcurrir cuatro o más años antes de las "entscheidende Kämpfe"***. Estos son precisamente los gérmenes, débiles aún, pero gérmenes a pesar de todo, de la "revolución proletaria" de que hablaba la resolución de Basilea, y que *nunca* se hará fuerte de pronto, sino que pasará inevitablemente por las etapas de gérmenes relativamente débiles.

Apoyar, desarrollar, ampliar e intensificar las acciones revolucionarias de masas y el movimiento revolucionario; crear una organización ilegal para la propaganda y agitación en esa dirección, para ayudar a las masas a comprender el movimiento y sus tareas, métodos y objetivos: estos son los dos puntos a que se reduce inevitablemente todo programa práctico de actividad socialdemócrata en esta guerra. Todo lo demás es fraseología oportunista y contrarrevolucionaria, cualesquiera sean las argucias izquierdistas, seudomarxistas y pacifistas con que se encubra.

Y si se nos objeta, como suele hacerlo la gente adocenada de la II Internacional cuando exclama: ¡¡¡Oh, esos métodos "rusos"!!! (*Die russische Taktik, Kap. VIII bei David*)****, respondemos simplemente remitiéndonos a los hechos. El 30-X-1915, en Berlín, varios cientos (*einige Hundert*) de mujeres hicieron una manifestación ante el *Parteivorstand* y le enviaron, por intermedio de una delegación, el siguiente mensaje: "*Die Verbreitung von unzensurten Flugblättern und Druckschriften und die abhaltung nicht genehmigter Versammlungen wäre bei dem grossen Organisationsapparat heute leichter möglich als zur Zeit des Sozialistengesetzes. Es fehlt nicht an Mitteln und Wegen, sondern offensichtlich an dem Willen*"***** (la cursiva es mía). (*Berner Tagwacht*, núm. 271.)

* Al llegar aquí el manuscrito se interrumpe. El texto que sigue se publica de acuerdo con la página incompleta que se ha conservado, en la que falta el comienzo. (*Ed.*)

** Víspera. (*Ed.*)

*** "Batallas decisivas." (*Ed.*)

**** *La táctica rusa*, cap. VIII, en el libro de David. (*Ed.*)

***** "Ahora que existe un vasto aparato de organización, sería más fácil difundir volantes y folletos ilegales y organizar reuniones no autorizadas que en la época de la ley de excepción contra los socialistas. No faltan recursos ni métodos, pero parece haber una falta de determinación." (*Ed.*)

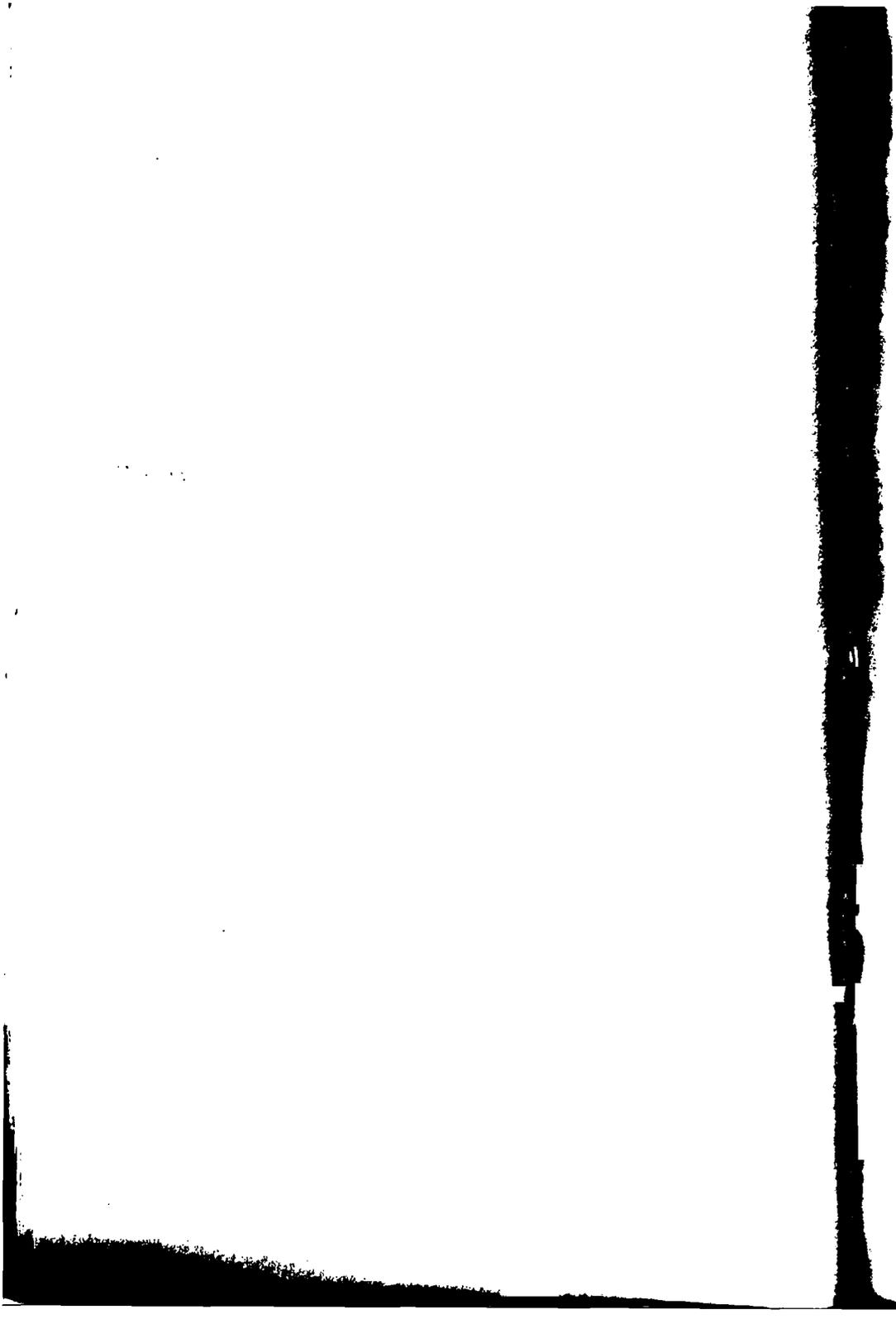
Puede ser que estas trabajadoras berlinesas hayan sido des-
carradas por el manifiesto "bakuninista" y "aventurero", "sectario"
(siehe Kolb & Cía. *) e "insensato", del CC del partido ruso, del
I. XI.

Escrito a fines de 1915.

Publicado por primera vez en
1924, en la revista *Proletárskaia
Revolutsia*, núm. 5.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Véase Kolb y Cía. (Ed.)



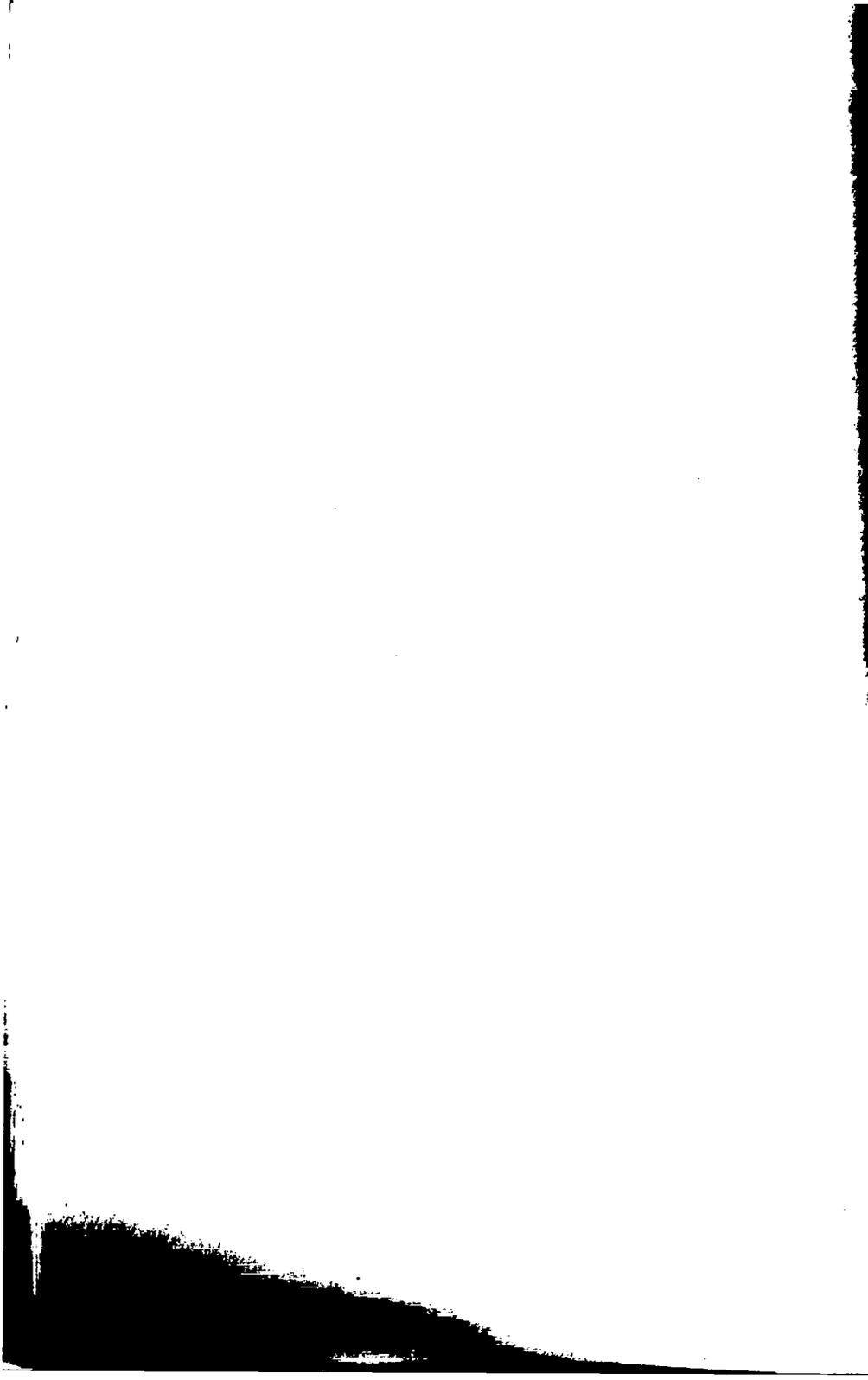
NUEVOS DATOS SOBRE LAS LEYES DE DESARROLLO
DEL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA

FASCÍCULO I

*El capitalismo y la agricultura
en Estados Unidos de América⁹*

Escrito en 1915.
Publicado por primera vez como
folleto, en 1917 en Petrogrado,
por la editorial Zhizn i Znanie.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.



Книгоиздательство „ЖИЗНЬ и ЗНАНИЕ“.
Петроградъ, Поварской пер., д. 2, кв. 9 и 10. Телефонъ 227-42.

Библиотека Обществольныхъ. Кн. 42-ая.

В. ИЛЬИИЪ (Н. Ленинъ).

НОВЫЯ ДАННЫЯ
О ЗАКОНАХЪ РАЗВИТІЯ КАПИТАЛИЗМА
ВЪ ЗЕМЛЕДѢЛІИ.

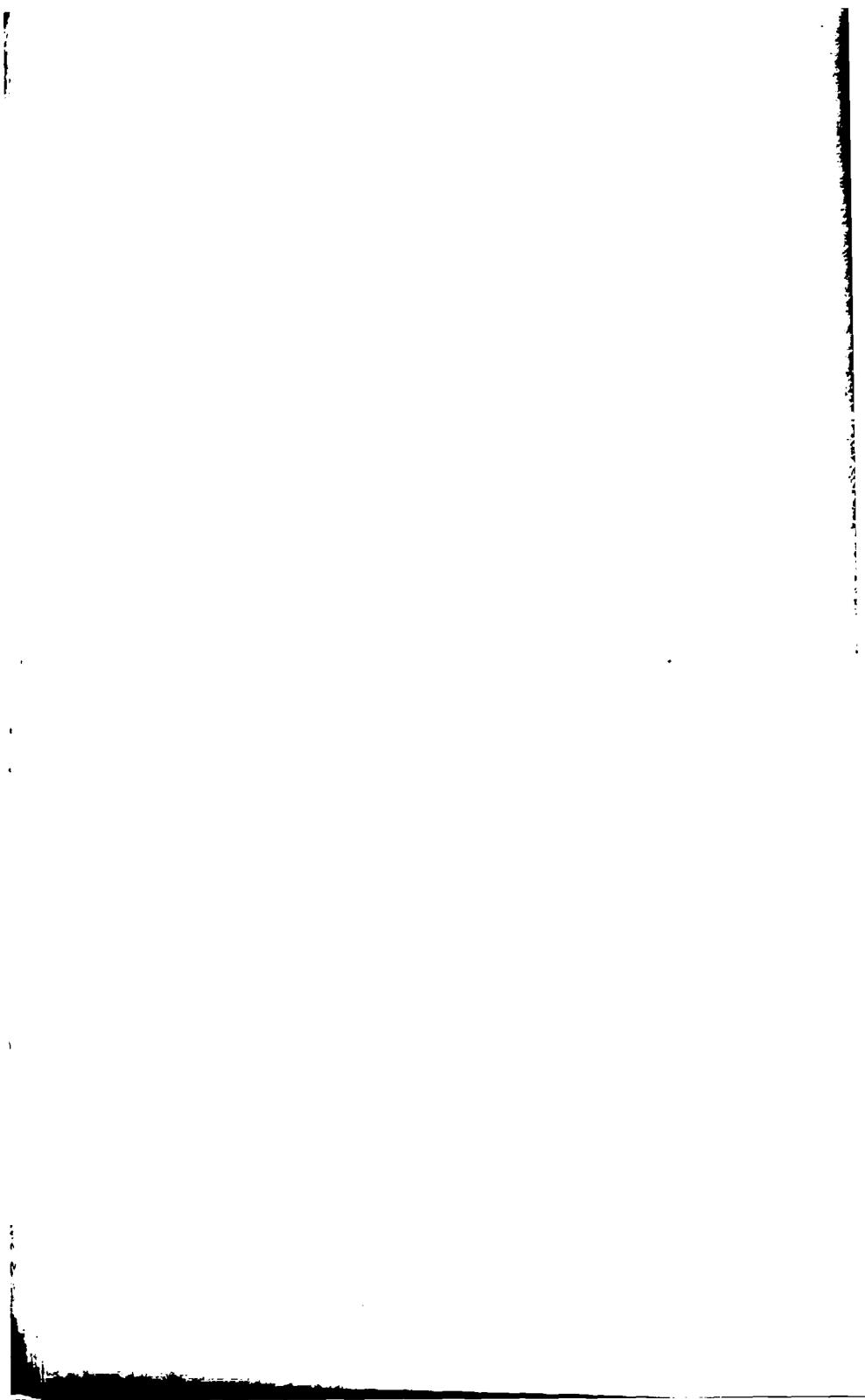
—
ВЫПУСКЪ I.

Капитализмъ и земледѣліе въ Соед. Штатахъ Америки.



Tapa del libro de V. I. Lenin *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de América. 1917.*

Tamaño reducido



Un país en la vanguardia del capitalismo moderno ofrece un interés particular para el estudio de la estructura económicosocial y la evolución de la agricultura actual. Estados Unidos no tiene competidores ni en lo que respecta a la rapidez de desarrollo del capitalismo entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, ni por el nivel máximo que ha alcanzado ese desarrollo, ni por las enormes dimensiones de la superficie en la que se aplica una técnica equipada conforme a la última palabra de la ciencia y adaptada a la extraordinaria diversidad de condiciones naturales e históricas, ni por la libertad política y el nivel cultural de las masas de la población. En muchos aspectos, este país constituye el arquetipo y el ideal de nuestra civilización burguesa.

El estudio de las formas y leyes de la evolución de la agricultura resulta más fácil en este caso porque cada diez años se realiza en Estados Unidos un censo de población, acompañado de una descripción sumamente detallada de todos los establecimientos industriales y agrícolas. Se ha logrado así obtener un material de una riqueza y exactitud sin equivalentes en ningún otro país del mundo, y que permite verificar infinidad de afirmaciones populares, las más de las veces formuladas de manera negligente desde el punto de vista teórico, repetidas sin sentido crítico y que por lo común sirven para difundir opiniones y prejuicios burgueses.

En la entrega de *Zavieta* correspondiente a junio de 1913, el señor Guímmmer consigna algunos datos extraídos del último censo, el décimo tercero, realizado en 1910, y basándose en ellos vuelve a reiterar la afirmación más popularizada y de contenido totalmente burgués —tanto por su base teórica como por su significado político— de que “en Estados Unidos la enorme mayoría de las haciendas son explotaciones que *emplean sólo el trabajo familiar*”, que “en las regiones más desarrolladas la agricultura capitalista se desintegra”, que “en la gran mayoría de las localidades del país” “la agricultura en pequeña escala basada en el trabajo

familiar predomina cada vez más”, que justamente “en las regiones cultivadas más antiguas y de desarrollo económico más elevado” “la agricultura capitalista se desintegra, la producción se divide y disminuye”, que “ya no hay regiones donde el proceso de colonización no tenga lugar, y donde la gran agricultura capitalista no esté decayendo y vaya siendo sustituida por la agricultura basada en el trabajo familiar”, etc., etc.

Todas estas afirmaciones son monstruosamente falsas. Están en absoluta contradicción con la realidad. Son por completo una burla de la verdad. Y vale la pena explicar en detalle en qué consiste su falsedad, porque el señor Guímmmer no es un cualquiera, no es el autor fortuito de un artículo periodístico casual, sino uno de los economistas más destacados, que representa la tendencia *burguesa* más democrática, la de extrema izquierda, del pensamiento social ruso y europeo.

Por esta razón las opiniones del señor Guímmmer pueden tener —y entre las capas no proletarias de la población en parte ya tienen— una difusión y una influencia particularmente amplias. Porque no son sus opiniones personales ni sus errores individuales, sino más bien la expresión —expuesta en los términos más democráticos, adornada con una fraseología pseudosocialista— de los puntos de vista de la burguesía *en general*, que en el ambiente de la sociedad capitalista más fácilmente aceptan tanto el profesor burocrático que recorre el camino trillado, como el pequeño agricultor un poco más ilustrado que millones de sus semejantes.

La teoría de la evolución no capitalista de la agricultura en la sociedad capitalista, defendida por el señor Guímmmer, es, en esencia, la teoría de la mayor parte de los profesores burgueses, de los demócratas burgueses y de los oportunistas del movimiento obrero en todo el mundo, o sea, la variante moderna de esos mismos demócratas burgueses. No es una exageración decir que esta teoría es una ilusión, un sueño, un autoengaño de toda la sociedad burguesa. Al dedicar la presente exposición a refutar esa teoría procuraré dar un cuadro completo del capitalismo en la agricultura norteamericana, porque uno de los principales errores de los economistas burgueses consiste en tomar datos y cifras aislados, de mayor o menor importancia, separándolos del contexto general de las relaciones políticas y económicas. Todos los datos citados han sido extraídos de las estadísticas oficiales de Estados Unidos de América; se trata, en primer término, de los tomos *Cinco*

del censo duodécimo, correspondiente al año 1900, y décimotercero, correspondiente a 1910*, dedicados a la agricultura, y luego del Resumen Estadístico (*Statistical Abstract of the United States*) correspondiente a 1911. Indicadas las fuentes, en lo sucesivo no haré referencia a las páginas y números de cuadros a que corresponde cada cifra: sería abrumador para el lector y recargaría inútilmente el texto, pues las personas interesadas hallarán fácilmente esos datos en el índice de las publicaciones mencionadas.

I. CARACTERÍSTICA GENERAL DE TRES REGIONES PRINCIPALES. EL OESTE EN PROCESO DE COLONIZACIÓN Y EL HOMESTEAD

La enorme superficie que ocupa Estados Unidos, apenas inferior a la de toda Europa, y la gran diversidad de las condiciones de explotación en las diferentes regiones del país, obligan a estudiar por separado cada una de las divisiones principales, cada una con su peculiar situación económica. En 1900, los estadísticos norteamericanos dividieron el país en cinco regiones; en 1910, en nueve: 1) Nueva Inglaterra, es decir, los seis Estados del noreste del país en la costa del océano Atlántico (Maine, New Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut). 2) Atlántico medio (Nueva York, Nueva Jersey y Pennsylvania); en 1900 estas dos regiones juntas constituían el "Atlántico norte". 3) Centro noreste (Ohio, Indiana, Illinois, Michigan y Wisconsin). 4) Centro noroeste (Minnesota, Iowa, Misuri, Dakota del norte y Dakota del sur, Nebraska y Kansas); estas dos regiones juntas constituían en 1900 la región "Centro norte". 5) Atlántico sur (Delaware, Maryland, Distrito de Columbia, Virginia y Virginia occidental, Carolina del norte y Carolina del sur, Georgia y Florida): igual que en 1900. 6) Centro suroeste (Kentucky, Tennessee, Alabama y Mississippi). 7) Centro suroeste (Arkansas, Oklahoma, Luisiana y Texas); estas dos regiones constituían en 1900 una sola región, el "Centro sur". 8) Montañosa (Montana, Idaho, Wyoming, Colorado, Nueva México, Arizona, Utah y Nevada) y 9) océano Pacífico (Washington, Oregón y California); estas dos regiones constituían en 1900 una sola, llamada "Oeste".

* *Census Reports. Twelfth Census 1900. Vol. V. Agriculture. Wash. 1902. Thirteenth Census of the United States, Taken in the Year 1910. Vol. V. Agriculture. Wash. 1913.*

La complejidad excesiva de estas divisiones hizo que en 1910 los estadísticos norteamericanos las redujeran a tres grandes regiones: el Norte (1-4), el Sur (5-7) y el Oeste (8-9). Veremos en seguida que esta división en tres regiones principales es realmente muy importante y esencial aunque desde luego, en esto, como en todas las cosas, existen tipos intermedios, razón por la cual habrá que considerar aparte a los Estados de Nueva Inglaterra y el Atlántico medio en relación con algunos problemas fundamentales.

Para establecer la diferencia esencial entre estas tres regiones principales, podemos denominarlas del siguiente modo: el Norte *industrial*; el Sur *antes esclavista* y el Oeste *en proceso de colonización*.

Estos son los datos sobre la superficie, el porcentaje de tierras cultivadas y la población:

<i>Regiones</i>	<i>Superficie. total en millones de acres</i>	<i>Area cultivada en %</i>	<i>Población: (1910) en millones de habit.</i>
Norte	588	49	56
Sur	562	27	29
Oeste	753	5	7
Todo EE. UU.	1.903	25	92

El Norte y el Sur tienen aproximadamente la misma superficie, mientras que el Oeste es casi el 50 por ciento más extenso que los dos anteriores. Pero la población del Norte es 8 veces mayor que la del Oeste. Puede decirse que el Oeste está casi despoblado. La rapidez con que se va poblando es evidenciada por el hecho de que en 10 años, de 1900 a 1910, la población del Norte aumentó en un 18 por ciento, la del Sur en un 20 por ciento y la del Oeste ¡en un 67 por ciento! En el Norte, casi no se aumenta la cantidad de *farms*: 2.874.000 en 1900 y 2.891.000 en 1910 (+ 0,6 por ciento); en el Sur aumentó en un 18 por ciento, de 2.600.000 a 3.100.000; mientras que en el Oeste aumentó en un 54 por ciento, o sea, en más de la mitad, de 243.000 a 373.000.

La forma en que se realiza la ocupación de las tierras en el Oeste queda indicada por los datos sobre los *homesteads*, que son parcelas de tierra, en su mayor parte de 160 acres, es decir,

de más o menos 65 desiatinas, que el gobierno distribuye gratuitamente o a cambio de un pago nominal. En 10 años, de 1901 a 1910, la superficie de los *homesteads* ocupados en el Norte se elevaba a 55,3 millones de acres (incluidos 54,3 millones, es decir, más del 98 por ciento, correspondientes a una sola región: la del Centro noroeste); en el Sur, a 20,0 millones (de los cuales 17,3 millones corresponden a una sola región: la del Centro suroeste) y en el Oeste, a 55,3 millones de acres, correspondientes a las dos regiones que lo integran. Esto significa que el Oeste es, en lo fundamental, una región de *homesteads*, es decir, de distribución gratuita de tierras no ocupadas; algo similar a la ocupación de la tierra por intrusos, como ocurre en las regiones periféricas de Rusia, con la diferencia de que no es reglamentada por un Estado feudal, sino de manera democrática (¡casi digo populista; la república norteamericana realizó, al modo capitalista, la idea "populista" de distribuir las tierras no ocupadas a quienes las deseen!). En cuanto al Norte y al Sur, existe en cada uno de ellos una sola región de *homesteads*, que constituye algo así como un tipo intermedio entre el Oeste despoblado y el Norte y el Sur poblados. Señalamos, de paso, que sólo en dos regiones del Norte no hubo en absoluto distribución de *homesteads* en la última década; Nueva Inglaterra y el Atlántico medio. Sobre estas dos regiones, las más industriales y donde ya ha cesado el proceso de colonización, nos detendremos más adelante.

Las cifras que hemos mencionado acerca de los *homesteads* corresponden a los primeros pedidos para obtenerlos y no a los lotes definitivamente ocupados; no tenemos datos sobre estos últimos para las diversas regiones. Pero aunque esas cifras sean exageradas como magnitudes absolutas, de todos modos reflejan con exactitud la importancia relativa de los *homesteads* en las distintas regiones. En el Norte había, en 1910, un total de 414 millones de acres ocupados por *farms*, de modo que los *homesteads* declarados en los últimos 10 años constituían alrededor de 1/8, en el Sur alrededor de 1/17 (20 sobre 354) y en el Oeste la mitad (¡55 sobre 111!). Se comprende que considerar conjuntamente los datos de las regiones donde prácticamente no existe aún la propiedad de la tierra y los de aquellas donde todas las tierras ya están ocupadas sería burlarse de los métodos científicos de investigación.

Norteamérica confirma con particular evidencia la verdad que

Marx destacó en el tomo III de *El capital*, o sea, que el capitalismo en la agricultura no depende de las *formas* de propiedad y usufructo de la tierra. El capital encuentra las más diversas formas de propiedad medieval y patriarcal de la tierra: la propiedad feudal, la "campesina de nadiel" (es decir, propiedad de campesinos dependientes), la de clan, la comunal, la estatal, etc. El capital somete a su dominación todas estas formas de propiedad de la tierra, empleando una variedad de medios y métodos*. Si la estadística agrícola se hiciera de manera apropiada y racional deberían modificarse los métodos de investigación, de tabulación, etc., en consonancia con las *formas* de penetración del capitalismo en la agricultura, por ejemplo, ubicando en un grupo especial los *homesteads* y tratando de seguir su posterior suerte económica. Lamentablemente, en la estadística predomina con demasiada frecuencia la rutina, la repetición carente de sentido y mecánica de los mismos métodos.

Para juzgar en qué medida es extensiva la agricultura en el Oeste, en comparación con otras regiones, pueden tomarse, entre otros datos, las cifras correspondientes a las inversiones en abonos artificiales. En 1909, por acre de tierra cultivada, se invertía en el Norte 13 centavos (0,13 de dólar), en el Sur 50 centavos y en el Oeste sólo 6. La inversión mayor en el Sur se explica porque el cultivo del algodón exige gran cantidad de abono y porque dicho cultivo ocupa allí el lugar predominante: el algodón junto con el tabaco dan el 46,8 por ciento del valor de todos los productos agrícolas; los cereales, sólo el 29,3 por ciento; el heno y los pastos, el 5,1 por ciento. Por el contrario, en el Norte, los cereales ocupan el primer lugar con el 62,6 por ciento, y luego el heno y los pastos con el 18,8 por ciento, predominando las pasturas artificiales. En el Oeste los cereales constituyen el 33,1 por ciento del valor de todos los productos agrícolas; el heno y los pastos, el 31,7 por ciento, y los pastos predominan sobre las pasturas artificiales. Las frutas, que representan el 15,5 por ciento, constituyen una rama particular de la agricultura comercial, que se desarrolla con rapidez en el litoral del océano Pacífico.

* Véase C. Marx, *El capital*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1956, t. III, pág. 533. (Ed.)

2. EL NORTE INDUSTRIAL

En 1910, en el Norte el porcentaje de la población urbana alcanzaba el 58,6 por ciento, contra el 22,5 por ciento en el Sur y el 48,8 por ciento en el Oeste. El papel de la industria se aprecia en los siguientes datos:

Valor de los productos (en miles de millones de dólares)

	<i>De la agricultura</i>	<i>De la ganadería</i>	<i>Total</i>	<i>De la industria deducido el costo de la materia prima</i>	<i>Nº de obreros en la industria (en millones)</i>
Norte	3,1	2,1	5,2	6,9	5,2
Sur	1,9	0,7	2,6	1,1	1,1
Oeste	0,5	0,3	0,8	0,5	0,3
Todo EE. UU. . .	5,5	3,1	8,6	8,5	6,6

El valor total de los productos de la agricultura aparece aquí exagerado, pues una parte de la producción, por ejemplo, el forraje, vuelve a incluirse en el valor de los productos de la ganadería. Pero de todos modos se llega a una conclusión indiscutible: en el Norte se concentra alrededor de 5/6 de toda la industria norteamericana y prevalece la industria sobre la agricultura. El Sur y el Oeste por el contrario, tienen carácter predominantemente agrícola.

Tal como surge del cuadro, el Norte se distingue del Sur y el Oeste por un desarrollo industrial comparativamente mucho más elevado, que crea un mercado para la agricultura y determina su intensificación.

No obstante, el Norte —“industrial” en ese sentido— sigue siendo el principal productor de productos agrícolas. Más de la mitad de la producción agrícola, o sea, cerca de 3/5 de la misma, está concentrada en el Norte. Puede apreciarse en qué medida la agricultura es más intensiva en el Norte que en las demás regiones, por las siguientes cifras, que corresponden al valor del conjunto de bienes de una hacienda —tierras, edificios, aperos de

labranza y máquinas, ganado— por acre: en 1910 este valor se elevaba en el Norte, a 66 dólares contra 25 en el Sur y 41 en el Oeste. En particular, el valor de los aperos de labranza y máquinas por acre era de 2,07 dólares en el Norte, 0,83 en el Sur y 1,04 en el Oeste.

En este aspecto se distinguen particularmente Nueva Inglaterra y el Atlántico medio, regiones en las que, como hemos señalado, no existe colonización. De 1900 a 1910 el número de *farms* existentes en ellas disminuyó en cifras absolutas, lo mismo que el área cultivada y la superficie total ocupada por *farms*. Según las estadísticas de empleo, allí sólo el 10 por ciento de la población se dedica a la agricultura, contra el 33 por ciento término medio para todo Estados Unidos, el 25 a 41 por ciento en las demás regiones del Norte y el 51 a 63 por ciento en el Sur. El cultivo de cereales ocupa allí sólo del 6 al 25 por ciento de las tierras labrantías (el término medio para todo Estados Unidos es de 40 por ciento y para el Norte de 46 por ciento); los pastos (en su mayor parte cultivados), del 52 al 29 por ciento (contra 15 y 18 por ciento); las legumbres, del 4,6 al 3,8 por ciento (contra el 1,5 y 1,5 por ciento). Esta es la región de agricultura más intensiva. El promedio de gastos en abonos, por acre cultivado, era en 1909 de 1,30 y 0,62 dólares; la primera cifra representa la máxima; la segunda sólo es sobrepasada por una de las regiones del Sur. El promedio del valor de los aperos de labranza y máquinas, por acre cultivado, es de 2,58 y 3,88 dólares, cifras máximas para EE. UU. En el curso de nuestra exposición veremos que en esas regiones, las más industrializadas del Norte industrial, la agricultura es la más intensiva y tiene el más acentuado carácter capitalista.

3. EL SUR ANTES ESCLAVISTA

Estados Unidos de América, escribe el señor Guímmmer, “es un país que jamás conoció el feudalismo, cuyas supervivencias económicas ignora” (pág. 41 del artículo citado). Tal afirmación contradice totalmente la verdad, pues las supervivencias económicas *de la esclavitud* no se diferencian en nada de las del feudalismo, y en el Sur antes esclavista de Estados Unidos estas supervivencias *siguen siendo muy fuertes*. No valdría la pena detenerse en el error del señor Guímmmer si se lo pudiese considerar

sólo como un error cometido en un artículo periodístico escrito con apresuramiento. Pero ocurre que en toda la literatura liberal y en toda la literatura populista rusa aparece sistemática y reiteradamente ese mismo "error" con respecto al sistema ruso de *pago en trabajo*, que es nuestra supervivencia del feudalismo.

El Sur de Estados Unidos fue esclavista hasta que la esclavitud fue barrida por la guerra civil de 1861-1865. Aun hoy, el número de negros, no mayor del 0,7-2,2 por ciento de la población en las regiones del Norte y el Oeste, representa en el Sur del 22,6 al 33,7 por ciento del total. El promedio para todo el país es del 10,7 por ciento. Demás está hablar del estado de degradación social de los negros: en este sentido la burguesía norteamericana no es mejor que la de otros países. Después de haber "liberado" a los negros, se esforzó, sobre la base del capitalismo "libre" y republicano-democrático, por restablecer todo lo que podía ser restablecido, por hacer cuanto era posible para oprimir en la forma más desvergonzada y vil a los negros. Basta un pequeño dato estadístico para caracterizar el nivel cultural de éstos. Mientras el número de analfabetos entre la población blanca de Estados Unidos (desde los 10 años de edad) se elevaba en 1900 al 6,2 por ciento del total de la población ¡¡entre los negros era del 44,5 por ciento!! ¡¡Superior en más de siete veces!! En 1900, en el Norte y el Oeste el número de analfabetos era del 4 al 6 por ciento, ¡¡y en el Sur del 22,9 al 23,9 por ciento!! Uno puede imaginar fácilmente el complejo de relaciones legales y sociales que corresponden a este vergonzoso hecho del ámbito de la alfabetización popular.

¿Sobre qué base económica creció y se mantiene esta simpática "superestructura"?

Sobre una base típicamente rusa, "auténticamente rusa", la del *sistema de pago en trabajo*, o sea la *aparcería*.

El número de *farms* pertenecientes a los negros era en 1910 de 920.883, es decir, el 14,5 por ciento del total. Sobre el número total de *farmers*, el 37,0 por ciento eran arrendatarios y el 62,1 por ciento propietarios; el 0,9 por ciento restante de *farms* se hallaba en manos de administradores. ¡Pero entre los blancos el porcentaje de arrendatarios es del 39,2 por ciento, mientras que entre los negros es del 75,3 por ciento! En Norteamérica el *farmer* blanco típico es propietario de su tierra y el *farmer* negro típico es arrendatario. En el Oeste el porcentaje de arrendatarios llega sólo al

14,0 por ciento; es una región de colonización, de tierras nuevas, libres; es El Dorado (un El Dorado efímero y endeble) del pequeño "agricultor independiente". ¡En el Norte el porcentaje de arrendatarios es del 49,6 por ciento! La mitad de los *farmers* del Sur son arrendatarios.

Pero esto no es todo. De ningún modo se trata de arrendatarios en el sentido europeo, civilizado, capitalista moderno de la palabra. Predominan los *aparceros* semif feudales o, lo que desde el punto de vista económico es lo mismo, semiesclavos. En el Oeste "libre" los arrendatarios *aparceros* son minoría (25.000 sobre un total de 53.000). En el viejo Norte poblado desde hace mucho tiempo, sobre 766.000 arrendatarios, 483.000 son *aparceros*, o sea, el 63 por ciento. En el Sur, sobre 1.537.000 arrendatarios, 1.021.000 son *aparceros*, es decir, el 66 por ciento.

En la libre, republicana y democrática Norteamérica había, en 1910, un millón y medio de arrendatarios *aparceros*, de los cuales *más de un millón eran negros*. Y la cantidad de *aparceros* en relación con el total de *farmers* no disminuye, sino que aumenta sin cesar y con bastante rapidez. En 1880, el porcentaje de *aparceros* en relación con el total de *farmers* en EE. UU. era del 17,5 por ciento; en 1890, del 18,4; en 1900, del 22,2 y del 24,0 por ciento en 1910.

"En el Sur —leemos en las conclusiones de los estadísticos norteamericanos a propósito del censo de 1910— las condiciones fueron siempre algo diferentes de las del Norte, y muchas *farms* de los arrendatarios son partes de plantaciones de dimensiones considerables que datan de antes de la guerra civil." En el Sur "el sistema de explotación por medio de arrendatarios, principalmente negros ha remplazado al sistema de explotación mediante el trabajo de esclavos". "El desarrollo del sistema de arriendo es muy evidente en el Sur, donde las grandes plantaciones, en otros tiempos cultivadas mediante el trabajo de esclavos, han sido en muchos casos divididas en pequeños lotes (parcelas) que fueron entregados a arrendatarios [...]. En la práctica, esas plantaciones suelen ser cultivadas hasta hoy como unidades agrícolas, ya que los arrendatarios están sometidos, en cierta medida, a una vigilancia similar a la que se ejerce sobre los trabajadores asalariados en las *farms* del Norte". (*Ob. cit.*, V, 102, 104).

Para completar la caracterización del Sur es preciso agregar que la población huye de allí a otras regiones capitalistas y a las ciudades, como el campesinado huye en Rusia de las provincias agrícolas centrales, las más atrasadas, en donde más se conservan las supervivencias del régimen de servidumbre; huye de la domi-

nación de los famosos Márkov a las regiones más capitalistas de Rusia, a las capitales, a las provincias industriales y al Sur (véase *El desarrollo del capitalismo en Rusia* *). Tanto en Norteamérica como en Rusia, la región donde predomina la aparcería es la de mayor estancamiento, degradación y opresión de las masas trabajadoras. En Norteamérica los inmigrantes, que tienen tan importante papel en la economía del país y en toda su vida social, evitan radicarse en el Sur. En 1910, el porcentaje de población de EE. UU. nacida fuera del país era del 14,5 por ciento. Pero en el Sur este porcentaje sólo alcanza del 1,0 al 4,0 por ciento, según la región, en tanto que en las otras regiones del país es no menor del 13,9 por ciento y hasta del 27,7 por ciento (Nueva Inglaterra). Para los negros "liberados" el Sur norteamericano es una especie de cárcel donde están encerrados, aislados y privados de aire fresco. El Sur se destaca por su población más sedentaria y por un mayor "apego a la tierra": excluida la región donde la colonización tiene importancia (la región Centro suroeste), en las otras dos regiones del Sur, del 91 al 92 por ciento de los habitantes nació en la región en que vive, mientras que para el país en su conjunto dicho porcentaje es del 72,6 por ciento, es decir, que la movilidad de la población es mucho mayor. En el Oeste, donde toda la región es de colonización, sólo del 35 al 41 por ciento de la población nació en la región que habita.

Los negros huyen de las dos regiones del Sur donde no existe colonización; en los 10 años transcurridos entre los dos últimos censos, estas dos regiones suministraron a otras partes del país casi 600.000 personas "negras". Los negros huyen principalmente a las ciudades: en el Sur, del 77 al 80 por ciento vive en las aldeas, y en las regiones restantes sólo del 8 al 32 por ciento. La similitud de situación económica de los negros en Norteamérica y de los campesinos "*ex siervos de terratenientes*" en el corazón de la Rusia agrícola, es verdaderamente sorprendente.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, págs. 599-604. (Ed.)

4. DIMENSIÓN PROMEDIO DE LAS FARMS. LA "DESINTEGRACIÓN DEL CAPITALISMO" EN EL SUR

Hecho el examen de los rasgos esenciales que distinguen a las tres principales regiones de Estados Unidos y el carácter general de sus condiciones económicas, pasamos a analizar los datos que se emplean habitualmente. En primer lugar, son los datos sobre la dimensión promedio de las *farms*. Basándose en estos datos, muchos economistas, entre ellos el señor Guímmmer, extraen las más categóricas conclusiones.

	<i>Extensión promedio de las farms en Estados Unidos</i>	
	<i>Superficie total</i>	<i>Superficie cultivada</i>
	<i>(en acres)</i>	
1850	202,6	78,0
1860	199,2	79,8
1870	153,3	71,0
1880	133,7	71,0
1890	136,5	78,3
1900	146,2	72,2
1910	138,1	75,2

En general, a primera vista observamos una disminución del promedio para la superficie total y una variación imprecisa —ya disminución, ya aumento— del promedio de superficie cultivada. Pero el período de 1860 a 1870 sirve de clara línea demarcatoria; por eso lo hemos separado con una raya en el cuadro. Precisamente durante ese período se observa una gran *disminución* —46 acres— del promedio de superficie total (199,2-153,3) y la mayor modificación (79,8-71,0), también en el sentido de una disminución, del promedio de superficie cultivada.

¿Cuál fue la causa? Evidentemente, la guerra civil de 1861-1865 y la abolición de la esclavitud. Los latifundios esclavistas recibieron el golpe de gracia. Más adelante veremos confirmado varias veces este hecho, conocido por lo demás con tanto amplitud, que asombra que sea necesario confirmarlo. Damos por separado los datos sobre el Sur y el Norte respectivamente.

Extensión promedio de las farms en acres

Años	En el Sur		En el Norte	
	Superficie promedio total	Superficie promedio cultivada	Superficie promedio total	Superficie promedio cultivada
1850	332,1	101,1	127,1	65,4
1860	335,4	101,3	126,4	68,3
1870	214,2	69,2	117,0	69,2
1880	153,4	56,2	114,9	76,6
1890	139,7	58,8	123,7	87,8
1900	138,2	48,1	132,2	90,9
1910	114,4	48,6	143,0	100,3

Vemos así que el promedio de superficie cultivada por *farm*, en el período de 1860 a 1870, *disminuyó* enormemente en el Sur: (101,3 a 69,2), mientras que en el Norte experimentó un ligero *aumento* (68,3-69,2). La causa radica, pues, en las condiciones de evolución del Sur. Allí, aun después de la abolición de la esclavitud observamos una disminución progresiva —lenta y discontinua, pero disminución al fin— de la extensión promedio de las *farms*.

La agricultura basada en el trabajo familiar en pequeña escala se extiende aquí cada vez más —argumenta el señor Guimmer—, en tanto que el capital abandona la agricultura por otras esferas de inversión... El capitalismo agrario se desintegra rápidamente en los Estados suratlánticos...

He aquí una afirmación extraña que quizá sólo pueda ser equiparada a los argumentos de nuestros populistas sobre la “descomposición del capitalismo” en Rusia después de 1861, como consecuencia de que los terratenientes pasaron del sistema de prestación personal al de pago en trabajo (es decir, ¡a la semiprestación personal!). A la división de los latifundios esclavistas se la llama “desintegración del capitalismo”. A la transformación de la tierra no cultivada de los ex dueños de esclavos en pequeñas *farms* explotadas por los negros, de los que la mitad son aparceros (¡recordemos que el porcentaje de aparceros *augmenta* incesantemente de un censo a otro!), se la llama “desintegración del capitalismo”. ¡No es posible ir más lejos en la desnaturalización de los conceptos fundamentales de la ciencia económica!

En el capítulo 12 de la información correspondiente al censo de 1910, los estadísticos norteamericanos dan datos referentes a las "plantaciones" típicas del Sur, que reflejan su estado actual, no el de la época de la esclavitud. En las 39.073 plantaciones hay 39.073 "farms de grandes propietarios" (*landlords farms*) y 398.905 farms de arrendatarios. Esto da un promedio de 10 arrendatarios por cada "amo" y "terrateniente" o "*landlord*". La extensión promedio de cada plantación es 724 acres, de los cuales sólo 405 se cultivan: más de 300 acres por plantación son tierras no cultivadas; no es poca reserva para que los dueños de esclavos de ayer puedan ampliar sus planes de explotación...

La distribución de la tierra de una plantación promedio es la siguiente: la "farm del gran propietario" ocupa 331 acres, de los que se cultivan 87. Las farms de los "arrendatarios", es decir, los lotes de tierra explotados por los aparceros negros, que trabajan como antes para el "amo" y bajo su vigilancia, tienen, término medio, 38 acres, de los cuales se cultivan 31.

Los antiguos dueños de esclavos sureños, que son propietarios de inmensos latifundios donde hasta hoy más de las 9/10 partes de la tierra está sin cultivar, a medida que la población aumenta y crece la demanda de algodón, comienzan paulatinamente a vender esas tierras a los negros o, lo que es más frecuente, a distribuir entre ellos pequeñas parcelas, a cambio de la mitad de la cosecha. (De 1900 a 1910, en el Sur, el número de *farmers* propietarios absolutos de toda su tierra pasó de 1.237.000 a 1.329.000, o sea, aumentó en un 7,5 por ciento, en tanto que el número de *farmers* aparceros pasó de 772.000 a 1.021.000, es decir, aumentó en un 32,2 por ciento.) ¡Y nos encontramos con un economista que califica esos fenómenos de "desintegración del capitalismo"...!

Entre los latifundios incluimos las farms con 1.000 ó más acres. En 1910, el total de las mismas alcanzaba en EE. UU. a sólo el 0,8 por ciento (50.135 farms), con una superficie de 167.1 millones de acres, es decir, el 19,0 por ciento de la superficie total. Esto representa un término medio de 3.332 acres por latifundio. El porcentaje de tierra cultivada en los latifundios alcanza sólo al 18,7 por ciento, y es para el total de farms del país del 54,4 por ciento. Ahora bien, en el Norte capitalista es donde el número de latifundios es menor: 0,5 por ciento del total de farms, con el 6,9 por ciento del total de la superficie: la parte de tierra cultivada llega en ellas al 41,1 por ciento. El mayor número de lati-

fundios está en el Oeste: 3,9 por ciento del total de *farms*, con un 48,3 por ciento de la superficie total; el 32,3 por ciento de la superficie de los latifundios está cultivado. El porcentaje *más elevado* de tierras no cultivadas corresponde a los latifundios del Sur antes esclavista. Allí el 0,7 por ciento de las *farms* son latifundios; les corresponde el 23,9 por ciento de la superficie total; ¡¡y en los latifundios se cultiva *sólo el 8,5 por ciento de las tierras!* Dicho sea de paso, estos datos detallados evidencian cómo muchas veces carece de fundamento la difundida tendencia a considerar los latifundios —sin un análisis especial de los datos concretos de cada país y región por separado— como economía *capitalista*.

En 10 años, de 1900 a 1910, la superficie total de los latifundios, pero sólo de los latifundios, *disminuyó*. Esta disminución fue muy importante: de 197,8 a 167,1 millones de acres; es decir, 30,7 millones de acres. En el Sur esta disminución llega a 31,8 millones de acres (en el Norte se registra un aumento de 2,3 millones, en el Oeste una disminución de 1,2 millones). Por consiguiente, sólo el Sur esclavista precisamente se caracteriza por un proceso de división en gran escala de los latifundios, en los que es ínfimo (8,5 por ciento) el porcentaje de tierra cultivada.

En consecuencia, es indudable que la única definición exacta del proceso económico que se opera debe ser la siguiente: paso de los latifundios esclavistas, en los que las nueve décimas partes de las tierras no están cultivadas en absoluto, a la pequeña agricultura *mercantil*. No a la agricultura “basada en el trabajo familiar”, como gustan decir el señor Guímmmer, los populistas y todos los economistas burgueses que cantan himnos baratos al “trabajo”, sino a la agricultura mercantil. La expresión “basada en el trabajo familiar” no tiene ningún sentido político-económico, e indirectamente induce a error. Carece por completo de sentido, pues cualquiera sea el sistema social de economía, el pequeño agricultor “trabaja”, tanto si vive en la época de la esclavitud, como en la del feudalismo o el capitalismo. “Basada en el trabajo familiar” es una expresión vacua, pura oratoria, que sirve para encubrir la *confusión* de formas sociales de organización de la economía totalmente diferentes; una confusión que solo beneficia a la burguesía. La expresión “basada en el trabajo familiar” induce a error, engaña a la gente, pues hace pensar que no existe el trabajo *asalariado*.

El señor Guímmmer, igual que todos los economistas burgueses,

omite justamente los datos relativos al trabajo asalariado, pese a que son los más importantes cuando se trata del capitalismo en la agricultura y a que están consignados, no sólo en el censo del año 1900, sino también en el "boletín" del censo de 1910 (*Abstract Farm Crops, by state**), citado por el propio señor Guímmmer (pág. 49 de su artículo, en nota).

Que el incremento de la pequeña agricultura en el Sur es precisamente el crecimiento de la agricultura mercantil, lo muestra el carácter del producto agrícola principal de esa región. Este producto es el algodón. En el Sur, los cereales en conjunto representan el 29,3 por ciento del valor del total de las cosechas; el heno y las plantas forrajeras, el 5,1 por ciento; mientras que el algodón da el 42,7 por ciento. De 1870 a 1910, la producción de lana en Estados Unidos pasó de 162 millones de libras a 321 millones, vale decir, se duplicó; el trigo, de 236 millones de bushels a 635 millones, o sea, casi se triplicó; el maíz, de 1.094 millones de bushels a 2.886 millones, también llegó casi al triple, mientras que el algodón pasó de 4 millones de fardos (500 libras por fardo) a 12 millones, es decir, se triplicó. El incremento del producto agrícola mercantil por excelencia sobrepasó el de otros productos menos aptos para el mercado. Además, en la región principal del Sur, la "suratlántica", se desarrolló una producción bastante importante de tabaco (12,1 por ciento del valor de las cosechas en el Estado de Virginia); de legumbres (20,1 por ciento del valor global de las cosechas en el Estado de Delaware, 23,2 por ciento en el de Florida); de frutas (21,3 por ciento del valor global de las cosechas en el Estado de Florida), etc. Todos estos cultivos implican una intensificación de la agricultura, una explotación en mayor escala sobre áreas menores y una creciente utilización del trabajo asalariado.

Pasemos ahora a analizar detalladamente los datos sobre el trabajo asalariado; por de pronto, nos limitamos a señalar que, aunque en este sentido el Sur ha quedado rezagado con respecto a otras regiones —el empleo de mano de obra asalariada es *menos pronunciado* debido a que es *más intenso* el sistema de aparcería semiesclavista—, también aumenta el empleo de trabajo asalariado.

* *Resumen de las cosechas, por Estado. (Ed.)*

5. EL CARÁCTER CAPITALISTA DE LA AGRICULTURA

El capitalismo en la agricultura se juzga habitualmente por los datos sobre la extensión de las *farms* o el número e importancia de las grandes *farms* (grandes por los acres que ocupan). Ya hemos examinado una parte de los datos de este tipo; otra parte la examinaremos más adelante, pero debemos advertir que todos ellos son datos indirectos, ya que el área ocupada está lejos de indicar siempre y directamente si una hacienda es realmente grande como *empresa económica* o si es de carácter capitalista.

Los datos sobre el trabajo asalariado son, en este sentido, incomparablemente más demostrativos y convincentes. Los censos agrícolas de los últimos años, por ejemplo el austríaco de 1902 y el alemán de 1907, que analizaremos en otro lugar, muestran que en la agricultura moderna —y en particular en la pequeña explotación agrícola— se emplea mucho más trabajo asalariado que lo que se cree habitualmente. Nada puede refutar tan evidente y categóricamente la fábula pequeñoburguesa de la pequeña agricultura “basada en el trabajo familiar” como estos datos.

La estadística norteamericana ha recogido un amplísimo material en relación con este problema, porque en el cuestionario individual remitido a cada *farmer* se pregunta si destina alguna suma a la contratación de obreros y, en caso afirmativo, a cuánto asciende dicha suma. A diferencia de la estadística europea, por ejemplo la de los dos países que acabamos de mencionar, la estadística norteamericana no registra el número de trabajadores asalariados por patrono en el momento del censo, aunque hubiera sido muy fácil establecerlo y muy grande la importancia científica de esos datos para complementar los relativos al total de gastos en trabajo asalariado. Pero lo más deplorable es la malísima elaboración de dichos datos en el censo de 1910, desde este punto de vista muy inferior al censo del año 1900. En el censo de 1910 todas las *farms* están agrupadas según su extensión, lo mismo que en el de 1900, pero a diferencia de éste, no se dan los datos sobre el empleo de trabajo asalariado por estos grupos. Nos vemos, pues, ante la imposibilidad de comparar las explotaciones grandes con las pequeñas (por su superficie), en lo referente al empleo de trabajo asalariado. Sólo disponemos de las cifras promedio por

Estado y por distrito, es decir, cifras que toman en conjunto las explotaciones capitalistas y las no capitalistas.

Más adelante examinaremos por separado los datos del año 1900, mejor elaborados; por ahora damos los de 1910. En rigor, estos datos corresponden al período de 1899 a 1909.

Regiones	Porcentaje de farms que emplean trabajadores asalariados (1909)	Aumento de los gastos en mano de obra, de 1899 a 1909	Gastos en mano de obra asalariada por acre de superficie cultivada (en dólares)	
		en %	1909	1899
Norte	55,1	+ 70,8	1,26	0,82
Sur	36,6	+ 87,1	1,07	0,69
Oeste	52,5	+ 119,0	3,25	2,07
En todo EE. UU.	45,9	+ 82,3	1,36	0,86

Estas cifras muestran elocuentemente que la agricultura es más capitalista en el Norte (el 55,1 por ciento de las farms emplean mano de obra asalariada); le sigue el Oeste (52,5 por ciento) y en último término el Sur (36,6 por ciento). Esta debe ser, por otra parte, la relación entre una región poblada e industrial, una en proceso de colonización y una de aparcería. Desde luego, los datos sobre el porcentaje de farms que emplean trabajo asalariado, permiten establecer más fácilmente una comparación exacta entre las regiones, que los datos sobre el monto de gastos en mano de obra asalariada por acre de tierra cultivada. Para hacer una comparación con los datos de este último tipo, tendría que ser idéntico el nivel de los salarios en las diferentes regiones. No poseemos datos acerca de los salarios que rigen en la agricultura de Estados Unidos pero de lo que sabemos sobre las diferencias existentes entre las distintas regiones surge que tal identidad de salarios es improbable.

Así, pues, en el Norte y el Oeste, regiones que concentran las 2/3 partes de la tierra cultivada y las 2/3 partes del total de ganado, más de la mitad de los farmers no pueden prescindir del trabajo asalariado. En el Sur esa proporción es menor sólo porque el sistema de explotación semifeudal (o en otras palabras semi-esclavista), en forma de aparcería, es todavía fuerte. Indudablemente, en Norteamérica, como en los demás países capitalistas del

mundo, una parte de los *farmers* cuya situación es peor se ven obligados a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo. Por desgracia, la estadística norteamericana no nos da ninguna información sobre esto, a diferencia, por ejemplo, de la estadística alemana de 1907, en la que tales datos fueron recogidos y minuciosamente elaborados. Según los datos de la estadística alemana, de los 5.736.082 propietarios de haciendas (total que incluye hasta a los más pequeños "agricultores"), 1.940.867, o sea, más del 30 por ciento, son, por su ocupación *principal*, trabajadores asalariados. Es claro que el grueso de estos peones rurales y jornaleros que poseen un trocito de tierra figura en los grupos inferiores de agricultura.

Admitamos que en Estados Unidos, donde las *farms* más pequeñas (hasta tres acres) comúnmente no son registradas, sólo el 10 por ciento de los *farmers* se ven obligados a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo. Inclusive en tal caso, resulta que el número de *farmers directamente* explotados por los terratenientes y capitalistas constituye *más de una tercera parte* del total (24,0 por ciento son aparceros, es decir, explotados al modo feudal o semi-feudal por los antiguos dueños de esclavos, y 10 por ciento son explotados por los capitalistas; totalizan un 34 por ciento). Quiere decir que, del total de *farmers*, sólo una *minoría* que difícilmente llega a algo *más de una quinta o una cuarta parte*, no contrata obreros, no se contratan ellos mismos, ni sufren ningún otro tipo de sujeción.

Tal es la situación real en el país de capitalismo "modelo y avanzado", en el país de la distribución gratuita de millones de desiatinas de tierra. También allí la decantada pequeña explotación agrícola no capitalista, "basada en el trabajo familiar", sólo es un mito.

¿Cuántos son los trabajadores asalariados en la agricultura norteamericana? ¿Aumenta o disminuye su número en relación con el de *farmers* y con el del total de la población rural?

Lamentablemente, la estadística norteamericana no da una respuesta directa a estos importantísimos interrogantes. Tratemos de hallarles una respuesta aproximada.

En primer lugar, podemos encontrar una respuesta en las cifras de las estadísticas por ocupaciones (tomo IV de los informes del censo). Los norteamericanos "malgraron" esta estadística. Fue elaborada tan burocrática, "rutinaria" y absurdamente que no con-

tiene datos sobre la situación del individuo en la producción, es decir, no establece distinción entre el patrono, el trabajador miembro de la familia y el asalariado. En lugar de una clasificación económica precisa, se conformaron con emplear una terminología "popular", e incluyeron en forma absurda en el rubro "trabajadores rurales", tanto a los miembros de la familia del *farmer* como a los trabajadores asalariados. Como se sabe, *no sólo* en la estadística norteamericana reina el más completo caos en lo referente a esta cuestión.

El censo de 1910 intenta poner algo de orden en este caos, corregir los errores evidentes y separar, así sea parcialmente, a los trabajadores asalariados (*working out*) de los trabajadores familiares (*working on the home farm*). Después de una serie de cálculos, los estadísticos introducen una corrección en el número total de personas ocupadas en la agricultura, reduciendo esta cifra en 468.100 personas (tomo IV, pág. 27). Luego, el número de *mujeres* trabajadoras asalariadas es estimado en 220,048 en 1900, y 337.522 en 1910 (aumento de un 53 por ciento). El número de trabajadores asalariados en 1910 era de 2.299.444. Si admitimos que en 1900 el porcentaje de asalariados agrícolas, en relación con el total de trabajadores de las *farms*, era igual al de 1910, podremos estimar el número de trabajadores asalariados en 1900 en 1.798.165 personas. En tal caso obtendremos el cuadro siguiente:

	1900	1910	Aumento en %
Total de personas ocupadas en la agrie. . .	10.381.765	12.099.825	+ 16
Número de <i>farmers</i> . . .	5.674.875	5.981.522	+ 5
Número de trabajadores asalariados	2.018.213	2.566.966	+ 27

Es decir, que el porcentaje de aumento del número de trabajadores asalariados es más de cinco veces mayor que el de *farmers* (27 por ciento contra 5 por ciento). La proporción de *farmers* en el conjunto de la población rural *disminuyó*, mientras que la de trabajadores asalariados *augmentó*. Disminuyó el número de agricultores independientes en proporción a la población rural en su conjunto; aumentó el número de los agricultores dependientes, de los explotados.

En Alemania, en 1907, se calculaba en 4.500.000 el número

de trabajadores asalariados en la agricultura, sobre un total de 15 millones de personas que trabajaban en su hacienda y como asalariados. O sea: un 30 por ciento de trabajadores asalariados. En Norteamérica, según el cálculo aproximado en que nos basamos, suman 2.500.000 sobre 12 millones, es decir, el 21 por ciento. Es posible que la existencia de tierras libres gratuitamente distribuidas, así como el gran porcentaje de *farmers* aparceros, haga disminuir el de trabajadores asalariados en Norteamérica.

En segundo lugar, podemos hallar una respuesta aproximada en las cifras sobre el monto de gastos en mano de obra asalariada entre 1899 y 1909. Durante ese período, el número de trabajadores asalariados en la industria pasó de 4,7 millones a 6,6 millones, es decir, aumentó en un 40 por ciento y sus salarios de 2.008 millones a 3.427 millones de dólares, es decir, un 70 por ciento. (No debe olvidarse que el aumento de precio de los productos alimenticios, etc., redujo a cero ese aumento nominal de salarios).

A juzgar por estos datos, cabe suponer que a un aumento del 82 por ciento en gastos para trabajo asalariado en la agricultura, corresponde un aumento del 48 por ciento aproximadamente del número de asalariados. Haciendo una suposición análoga para las tres regiones principales obtenemos el siguiente cuadro:

<i>Regiones</i>	<i>Aumento en % de 1900 a 1910</i>		
	<i>Total de población rural</i>	<i>Número de farms</i>	<i>Número de trabajadores asalariados</i>
Norte	+ 3,9	+ 0,6	+ 40
Sur	+ 14,8	+ 18,2	+ 50
Oeste	+ 49,7	+ 53,7	+ 76
Todo Estados Unidos	+ 11,2	10,9	+ 48

También estos datos nos muestran que el aumento del número de agricultores en todo el país no marcha parejo con el aumento de la población rural, mientras que el aumento del número de trabajadores asalariados supera al de la población rural. En otras palabras: la proporción de agricultores independientes disminuye y la de obreros rurales dependientes aumenta.

Destacamos que la gran diferencia entre el aumento del número de trabajadores asalariados que resulta del primer cálculo (- 27 por ciento) y del segundo (+ 48 por ciento), es perfecta-

mente posible, pues en el primer caso sólo se tiene en cuenta a los trabajadores asalariados *especializados*, mientras que en el segundo se consideran *todos los casos* de empleo de mano de obra asalariada. En la agricultura el empleo temporario de mano de obra asalariada tiene gran significación y por ello se debería adoptar la norma general de no contentarse con determinar el número de trabajadores asalariados, permanentes y temporarios, sino determinar también, en lo posible, el monto total de gastos en trabajo asalariado.

Sea como fuere, ambos cálculos revelan indudablemente el *crecimiento* del capitalismo en la agricultura de Estados Unidos y el *incremento* del empleo de trabajo asalariado, que supera el aumento de la población rural y del número de *farmers*.

6. REGIONES DE AGRICULTURA MÁS INTENSIVA

Examinados los datos generales sobre el trabajo asalariado, el índice más directo del capitalismo en la agricultura, podemos pasar a analizar más detalladamente las *formas* particulares en las que se manifiesta el capitalismo en esta rama de la economía nacional.

Conocemos ya una de las regiones —el Sur— donde el promedio de superficie de las *farms* disminuye y donde este proceso significa el paso del latifundio esclavista a la agricultura mercantil en pequeña escala. Existe otra región donde disminuye la superficie promedio de las *farms*, a saber, una zona del Norte: Nueva Inglaterra y los Estados del Atlántico medio. He aquí los datos sobre esas regiones:

	Superficie promedio de una <i>farm</i> (tierra cultivada) en acres	
	Nueva Inglaterra	Estados del Atlántico medio
1850	66,5	70,8
1860	66,4	70,3
1870	66,4	69,2
1880	73,4	68,0
1890	56,5	67,4
1900	42,4	63,4
1910	38,4	62,6

El término medio de la extensión de una *farm* en Nueva Inglaterra es más pequeño que en cualquier otra región de Estados Unidos. En dos de las regiones del Sur esa superficie es de 42 a 43 acres, mientras que en la tercera, donde la colonización aún se está realizando, la del Centro sur-este, es de 61,8 acres, vale decir, casi tanto como en los Estados del Atlántico medio. Esta reducción de la dimensión promedio de las *farms* en Nueva Inglaterra y en los Estados del Atlántico medio, "regiones cultivadas más antiguas y de desarrollo económico más elevado" (ver pág. 60 del trabajo del señor Guímmmer), regiones donde no existe colonización, es lo que llevó a nuestro autor, lo mismo que a muchos economistas burgueses, a deducir que "la agricultura capitalista se desintegra", que la "producción se divide y disminuye", que ya "no hay regiones donde el proceso de colonización no tenga lugar, y donde la gran agricultura capitalista no esté decayendo y vaya siendo sustituida por la agricultura basada en el trabajo familiar".

El señor Guímmmer llegó a estas conclusiones directamente opuestas a la verdad, porque olvidó... una "minucia": ¡la intensificación de la agricultura! Resulta increíble, pero es así. Y como muchos economistas burgueses, casi todos, se las ingenian también para olvidar esa "minucia" cuando se trata de la pequeña y la gran producción agrícola, aunque "en teoría" todos ellos "conocen" muy bien y admiten la intensificación de la agricultura, resulta necesario que nos detengamos en esta cuestión de un modo particularmente minucioso. Precisamente esta es una de las fuentes principales de todas las desventuras de la economía burguesa (incluidas la populista y la oportunista), en el problema de la pequeña agricultura "basada en el trabajo familiar". Olvidan la "minucia" de que, debido a las peculiaridades técnicas de la agricultura, el proceso de su intensificación conduce a menudo a una *reducción* del área cultivada en la hacienda y al mismo tiempo a agrandarla como *unidad económica*, aumentando su producción y convirtiéndola cada vez más en una empresa *capitalista*.

Antes que nada, veamos si existen diferencias radicales en la técnica de cultivo en general y en el carácter intensivo de la agricultura, entre Nueva Inglaterra y los Estados del Atlántico medio por un lado y el resto del Norte y las demás regiones del país, por el otro.

Esas diferencias son caracterizadas por los siguientes datos:

Regiones	Porcentaje del valor global de toda la cosecha (1910)		
	Cereales	Heno y pastos	Legumbres, frutas y otros cultivos especiales
Nueva Inglaterra .	7,6	41,9	33,5
Atlántico medio ..	29,6	31,4	31,8
Centro noreste ...	65,4	16,5	11,0
Centro noroeste ..	75,4	14,6	5,9

La diferencia en las condiciones de cultivo es radical. Las dos primeras regiones muestran una agricultura altamente intensiva; las otras dos son de agricultura extensiva. En estas últimas, la parte correspondiente a los cereales constituye el grueso del valor total de la cosecha; en las primeras, esa parte, no sólo es menor, sino que a veces llega a proporciones ínfimas (7,6 por ciento), y son los cultivos especialmente "comerciales" (legumbres, frutas, etc), los que dan una parte *más grande* del valor de la cosecha que los cereales. La agricultura extensiva cedió su puesto a la intensiva. Se difundió más el cultivo de plantas forrajeras. En Nueva Inglaterra, de 3,8 millones de acres que producen heno y plantas forrajeras, 3,3 millones de acres corresponden a pastos *sembrados*. En los Estados del Atlántico medio las cifras correspondientes son: 8,5 y 7,9 millones. Por el contrario, en los Estados del Centro noroeste (zona de colonización y de agricultura extensiva), sobre 27,4 millones de acres dedicados al heno y plantas forrajeras, 14,5 millones, es decir, más de la mitad, están ocupados por praderas "silvestres", etc.

En los Estados de cultivo "intensivo" las cosechas son considerablemente más elevadas:

Regiones	Cosecha por acre en bushels			
	Maíz		Trigo	
	1909	1899	1909	1899
Nueva Inglaterra ..	45,2	39,4	23,5	18,0
Atlántico medio ...	32,2	34,0	18,6	14,9
Centro noreste	38,6	38,3	17,2	12,9
Centro noroeste ...	27,7	31,4	14,8	12,2

El mismo fenómeno se observa en lo que respecta a la ganadería mercantil y la explotación lechera, particularmente desarrolladas en estas regiones:

Regiones	Promedio de vacas lecheras por granja		Producción media de leche (en galones) por vaca	
	1900	1909	1909	1899
Nueva Inglaterra	5,8	476	476	548
Atlántico medio	6,1	490	490	514
Centro noreste	4,0	410	410	487
Centro noroeste	4,9	325	325	371
Sur (3 regiones)	1,9-3,1	232-288	232-288	290-395
Oeste (2 regiones)	4,7-5,1	339-475	339-475	334-470
Promedio para EE. UU. .	3,8	362	362	424

Vemos que en los Estados "intensivos" la explotación lechera es mucho *más importante* que en todos los restantes. Las regiones de *farms más pequeñas* —por la superficie de tierras labrantías— son a su vez las que tienen explotaciones lecheras *más importantes*. Este hecho tiene una gran significación, pues, como se sabe, la explotación lechera se desarrolla con mucho más rapidez en las localidades suburbanas y en los países (o regiones) de industria altamente desarrollada. Las estadísticas de Dinamarca, Alemania, Suiza, que hemos analizado en otro lugar*, nos muestran igualmente una *concentración creciente* de ganado lechero.

En los Estados "intensivos", tal como hemos visto, el heno y las plantas forrajeras constituyen una proporción bastante mayor que los cereales en el valor global de las cosechas. La ganadería se desarrolla aquí en buena medida a expensas de *forrajes adquiridos*. Estos son los datos al respecto correspondientes a 1909:

Regiones	Total (en millones de dólares)		
	Ingresos por venta de forraje	Gastos en compra de forraje	Excedente de ingresos sobre gastos (+) o a la inversa (-)
Atlántico medio . .	+ 21,6	- 54,7	- 33,1
Nueva Inglaterra .	+ 4,3	- 34,6	- 30,3
Centro noreste . . .	+ 195,6	- 40,6	+ 155,0
Centro noroeste . .	+ 174,4	- 76,2	+ 98,2

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, págs. 205-269. (Ed.)

Los Estados extensivos del Norte venden forrajes. Los Estados intensivos lo compran. Es claro que mediante la compra de forrajes se puede desarrollar una explotación económicamente *importante* y de carácter altamente capitalista en una superficie *reducida*.

Comparemos las dos regiones intensivas del Norte, Nueva Inglaterra y los Estados del Atlántico medio, con la región más extensiva del Norte, la centro noroeste:

	Cantidad de acres cultivados (en millones)	Valor de todo el ganado (en millones de dólares)	Ingresos por venta de forraje (en millones de dólares)	Gastos para compra de forrajes (en millones de dólares)
Nueva Inglaterra + Estados del Atlántico medio	36,5	447	26	89
Estados del Centro noroeste	164,3	1.552	174	76

Vemos, pues, que en los Estados intensivos hay mayor cantidad de ganado por acre cultivado ($447:36 = 12$ dólares por acre), que en los de cultivos extensivos ($1.552:164 = 9$ dólares). Hay una mayor inversión de capital, en forma de ganado, por unidad de superficie. Y el giro total del comercio de forrajes (compra + venta) por unidad de superficie es mucho más alto en los Estados intensivos ($26 + 89 = 115$ millones de dólares para 36 millones de acres) que en los extensivos ($174 + 76 = 250$ millones de dólares para 164 millones de acres). Resulta evidente que la agricultura tiene un carácter más *mercantil* en los Estados intensivos que en los extensivos.

Los datos sobre gastos en abonos y el valor de los aperos de labranza y máquinas constituyen la expresión estadística más precisa del grado de intensificación de la agricultura. Helos aquí:

Regiones		Porcentaje de farms con gastos en abonos	Promedio de los gastos por farm (en dólares)	1909	1899	Promedio de gastos por acre cultivado (en dólares)	Promedio de acres cultivados por farm (1909)
Norte	Nueva Inglaterra	60,9	82	1,30	0,53	38,4	
	Atlántico medio .	57,1	68	0,62	0,37	62,6	
	Centro noreste . .	19,6	37	0,09	0,07	79,2	
	Centro noroeste .	2,1	41	0,01	0,01	148,0	
Sur	Suratlánticos	69,2	77	1,23	0,49	43,6	
	Centro sureste . .	33,8	37	0,29	0,13	42,2	
	Centro suroeste .	6,4	53	0,06	0,03	61,8	
Oeste	Montañas	1,3	67	0,01	0,01	86,8	
	Del Pacífico	6,4	189	0,10	0,05	116,1	
Estados Unidos .		28,7	63	0,24	0,13	75,2	

Este cuadro muestra con toda claridad la diferencia entre las regiones extensivas del Norte, donde es ínfimo el porcentaje de *farms* que utilizan abonos comprados (2 a 19 por ciento) y mínimos los gastos en abonos por acre cultivado (0,01 a 0,09 dólar), y los Estados intensivos, donde la *mayoría* de las *farms* (57 a 60 por ciento) utilizan abonos comprados y donde los gastos en abonos son sustanciales. En Nueva Inglaterra, por ejemplo, alcanzan a 1,30 dólares por acre, cifra *máxima* para todas las regiones (¡nuevamente nos hallamos ante el caso de que las *farms* más pequeñas por su superficie son las que gastan más en la compra de abonos!), y que inclusive sobrepasa la cifra correspondiente a una de las regiones del Sur (los Estados suratlánticos). Cabe señalar que en el Sur, el cultivo del algodón, para el cual, como hemos visto, es utilizado ampliamente el trabajo de los aparceros negros, exige una cantidad particularmente grande de abonos artificiales.

En los Estados del Pacífico observamos un porcentaje poco elevado de *farms* que emplean abonos (6,4 por ciento) y el promedio máximo de gastos por *farm* (189 dólares), considerando,

claro está, sólo las que utilizan abonos. Aquí se da un caso distinto: se desarrolla la agricultura *en gran escala*, de tipo capitalista, a la vez que se *reduce* la superficie en explotación. De los tres Estados del Pacífico, en dos de ellos —Washington y Oregón—, el empleo de abonos es en general insignificante: insume sólo 0,01 dólar por acre. Sólo en el tercer Estado, California, esa cifra es relativamente elevada: 0,08 en 1899 y 0,19 en 1909. En dicho Estado tiene un papel especial la producción de frutas, que crece con enorme rapidez en una forma puramente capitalista y que hacia 1909 rendía el 33,1 por ciento del valor total de la cosecha, contra el 18,3 por ciento para los cereales y el 27,6 por ciento para el heno y las plantas forrajeras. En la producción de frutas, la explotación tipo es la *farm* con una superficie *inferior al promedio* y donde el empleo de abonos y de trabajo asalariado sobrepasa *en mucho* el término medio. Más adelante nos detendremos en este tipo de relaciones, típicas para los países capitalistas con agricultura intensiva y las más olvidadas por estadísticos y economistas.

Pero volvamos a los Estados "intensivos" del Norte. En Nueva Inglaterra, no sólo el empleo de abonos es el más elevado —1,30 dólares por acre— y la superficie por *farm* la más pequeña (38,4 acres), sino también el aumento de gastos en abonos es particularmente rápido. En la década de 1899 a 1909, esos gastos se elevaron de 0,53 dólar por acre a 1,30, o sea, una vez y media. Por consiguiente, la intensificación de la agricultura, su progreso técnico, el mejoramiento de los métodos de cultivo, se desarrollan allí con extraordinaria rapidez. Para tener una idea más clara de lo que significa este hecho, comparemos la región más intensiva del Norte, Nueva Inglaterra, con la más extensiva, la del Centro noroeste. En esta última casi no se conoce el empleo de abono artificial (2,1 por ciento de las *farms* y 0,01 dólar por acre); la dimensión de las *farms* es mayor que en cualquier otra región de Norteamérica (148,0 acres) y es también donde aumenta con más rapidez. Por lo común, se toma precisamente esta región —también el señor Guímmmer lo hace— como modelo del capitalismo en la agricultura de Estados Unidos. Como lo demostraré en detalle más adelante, esto es incorrecto. Se debe a que la forma más tosca y primitiva de agricultura extensiva es confundida con la agricultura intensiva, basada en el progreso técnico. En la región del Centro noroeste la dimensión de las *farms* es casi cuatro veces

mayor que en Nueva Inglaterra (148,0 acres contra 38,4), mientras que el gasto en abonos por *farm* es, término medio, la mitad: 41 dólares contra 82.

Por consiguiente, en la práctica se dan casos en que una gran *reducción* de la superficie por *farm* está ligada a un gran aumento de los gastos en abonos artificiales, de modo que una "pequeña" producción —si por rutina seguimos considerándola pequeña por la superficie que ocupa— resulta ser "grande" por el monto del capital invertido en la tierra. Tales casos no son excepcionales, sino típicos para los países donde la agricultura extensiva va siendo remplazada por la intensiva. Esto incluye a *todos* los países capitalistas; y la ignorancia de este rasgo típico, esencial y fundamental de la agricultura es la que origina los habituales errores de los admiradores de la agricultura en pequeña escala, que basan su opinión sólo en el área de la hacienda.

7. MÁQUINAS Y TRABAJO ASALARIADO EN LA AGRICULTURA

Tomemos otro tipo de inversión de capital en la tierra, técnicamente distinto del anterior, a saber: el empleo de aperos de labranza y máquinas. Todas las estadísticas agrícolas europeas prueban irrefutablemente que cuanto más grandes son las explotaciones por la cantidad de tierra de que disponen, tanto mayor es el porcentaje que utiliza máquinas de todo tipo, y tanto más grande el número de máquinas empleadas. La superioridad de las grandes explotaciones en este aspecto tan importante ha sido plena e incuestionablemente establecida. También en cuanto a este punto, la estadística norteamericana tiene su originalidad: los aperos de labranza y las máquinas agrícolas no son registrados en rubros separados; les basta con determinar su valor global. Tales datos pueden, claro está, ser menos precisos en cada caso particular, pero tomados en conjunto permiten realizar determinadas comparaciones entre regiones y grupos de haciendas, imposibles con datos de otro tipo.

He aquí los datos de los aperos de labranza y máquinas agrícolas por regiones:

		Valor de los aperos de labranza y de las máquinas (1909) en dólares	
Regiones		Promedio por farm	Promedio por acre de toda la tierra de las farms
Norte	Nueva Inglaterra ..	269	2,58
	Atlántico medio ...	358	3,88
	Centro noreste	239	2,28
	Centro noroeste ...	332	1,59
	Sur (3 regiones) ..	72-88-127	0,71-0,92-0,95
	Oeste (2 regiones) .	269-350	0,83-1,29
Estados Unidos ...		199	1,44

El Sur antes esclavista, región de aparcería, ocupa, pues, el último lugar en el empleo de maquinaria. Allí el valor de los aperos de labranza y máquinas por acre —para sus tres divisiones— es un tercio, un cuarto y un quinto de las cifras para los Estados de cultivos intensivos del Norte. Estos Estados ocupan el primer lugar entre todos los demás y sobre todo dejan muy atrás a la región más agrícola, al granero de Nortamérica: los Estados Centrales del noroeste, que aun hoy suelen ser considerados por observadores superficiales como una región modelo de empleo de máquinas y de capitalismo.

Señalemos que el procedimiento que emplean los estadísticos norteamericanos —determinar el valor de las maquinarias, lo mismo que de la tierra, el ganado, los edificios, etc. por acre de toda la tierra de las *farms*, y no sólo de la tierra cultivada— disminuye la superioridad de los Estados “intensivos” del Norte, y en general no puede ser considerado correcto. La diferencia entre las regiones en cuanto al porcentaje de tierra cultivada es muy grande: en el Oeste, para los Estados montañosos, dicho porcentaje desciende hasta el 26,7 por ciento, mientras que en el Norte, para los Estados de la región del Centro noroeste llega al 75,4 por ciento. Es indudable que para la estadística económica tiene más importancia la tierra cultivada que la superficie total. En Nueva Inglaterra la cantidad y el porcentaje de tierras bajo cultivo en las *farms* disminuyen en forma muy notoria, en particular a partir de 1880, quizá debido a la competencia de las tierras libres del Oeste (libres de renta del suelo, del tributo a los señores terratenientes).

Pero al mismo tiempo, en esta región es donde más se ha difundido el empleo de máquinas, donde el valor de éstas por acre de *tierra cultivada* es el más elevado. En 1910 era de 7 dólares por acre, mientras que en los Estados del Atlántico medio era de alrededor de 5,50 dólares, y de no más de 2 a 3 dólares en las otras regiones.

La región con las *farms* más *pequeñas*, en cuanto a superficie, es nuevamente aquella donde es más *grande* la inversión de capital en la tierra, en forma de máquinas.

Si tomamos los Estados del Atlántico medio que son la región más "intensiva" del Norte y la comparamos con la región más extensiva del Norte, la del Centro noroeste, veremos que, en lo concerniente a la cantidad de tierra cultivada por *farm*, la primera tiene *menos de la mitad* de la que tiene la segunda: 62,6 acres contra 148,0, mientras que en el valor de las maquinarias empleadas *sobrepasa* a la segunda: 358 dólares por *farm* contra 332. Las *pequeñas farms* resultan ser así importantes empresas por la maquinaria que utilizan.

Nos resta comparar los datos sobre el carácter intensivo de la agricultura con los del empleo de trabajo asalariado. Estos últimos ya fueron citados abreviadamente en el capítulo 5. Pasamos a examinarlos más en detalle, por región.

Regiones		Porcentaje de <i>farms</i> que contratan obreros en 1909	Promedio de gastos por <i>farm</i> que contrata obreros (en dólares)	Gastos en mano de obra asalariada, por acre cultivado		Aumento de estos gastos entre 1899 y 1909, en %
				1909	1899	
Norte	Nueva Inglaterra .	66,0	277	4,76	2,55	+ 86
	Atlántico medio .	65,8	253	2,66	1,64	+ 62
	Centro noreste . .	52,7	199	1,33	0,78	+ 71
	Centro noroeste .	51,0	240	0,83	0,56	+ 48
Sur	Atlántico sur	42,0	142	1,37	0,80	+ 71
	Centro sureste . . .	31,6	107	0,80	0,49	+ 63
	Centro suroeste . .	35,6	178	1,03	0,75	+ 37
Oeste	Montañas	46,8	547	2,95	2,42	+ 22
	Del Pacífico	58,0	694	3,47	1,92	+ 80
Todo EE. UU. . .		45,9	223	1,36	0,86	+ 58

Este cuadro muestra, en primer lugar, que el capitalismo está indudablemente mucho más desarrollado en la agricultura de los Estados intensivos del Norte que en la de los Estados extensivos; en segundo lugar, que en los primeros el capitalismo se desarrolla más rápidamente que en los últimos; en tercer lugar, que la región con las *farms* más pequeñas, Nueva Inglaterra, sobrepasa a todas las demás regiones del país, tanto por el nivel más elevado de desarrollo del capitalismo en la agricultura, como por la mayor rapidez de su desarrollo. El incremento de los gastos en mano de obra asalariada por acre cultivado alcanza aquí al 86 por ciento; los Estados del Pacífico ocupan en este aspecto el segundo lugar. Entre éstos también en este aspecto se destaca California donde, como ya lo señalamos, se desarrolla rápidamente la “pequeña” producción frutícola capitalista.

Suele considerarse que la región capitalista “modelo” en la agricultura norteamericana es la del Centro noroeste: allí se encuentran las *farms* de mayores dimensiones (148,0 acres término medio en 1910, considerando sólo la tierra cultivada) y dichas dimensiones han ido aumentando con mayor rapidez y regularidad a partir de 1850. Ahora vemos que tal opinión es profundamente errónea. La gran proporción de mano de obra asalariada utilizada es desde luego el índice más indiscutible y directo del desarrollo del capitalismo. Y este índice nos muestra que el “granero” de Norteamérica, la región de las famosas “fábricas de trigo”, que tanta impresión causan, es *menos* capitalista que la región industrial y de agricultura intensiva, donde el progreso agrícola se expresa, no en el aumento de la superficie cultivada, sino en el *aumento* de las inversiones de capital en la tierra, que marcha parejo con la *reducción* de esa superficie.

Es muy fácil concebir que, con el empleo de máquinas, el cultivo de las “tierras negras”, o de tierras vírgenes en general, puede avanzar mucho más rápidamente, pese al escaso incremento del empleo de mano de obra asalariada. En los Estados Centrales del noroeste los gastos en mano de obra asalariada por acre cultivado llegaban a 0,56 dólar en 1899 y a 0,83 dólar en 1909. El aumento sólo era de un 48 por ciento. En Nueva Inglaterra—donde el área cultivada no aumenta, sino que disminuye, y donde la dimensión media de las *farms* no aumenta, sino que disminuye—, los gastos en mano de obra asalariada no sólo eran mucho más elevados, tanto en 1899 (2,55 dólares por acre) como en 1909

(4,76 dólares), sino que, además, durante ese período han aumentado enormemente (+ 86 por ciento).

La *farm* promedio en Nueva Inglaterra tiene un cuarto de la superficie de las *farms* de los Estados Centrales del noroeste (38,4 acres contra 148,0), mientras que el promedio de los gastos en mano de obra asalariada son *más elevados*: 277 dólares contra 240. Por consiguiente, la reducción de dimensiones de la *farm* significa en tales casos un aumento del monto del capital invertido en la agricultura, un reforzamiento del carácter capitalista de ésta, el desarrollo del capitalismo y de la producción capitalista.

Mientras que los Estados Centrales del noroeste, que abarcan el 34,3 por ciento del total de superficie cultivada en Estados Unidos, son particularmente característicos como prototipo de región de agricultura capitalista "extensiva", los Estados *montañosos* ofrecen un ejemplo de explotación extensiva análoga en condiciones de la más rápida colonización. Aquí se emplea menos mano de obra asalariada en cuanto al porcentaje de *farms* que contratan obreros, pero el promedio de gastos en mano de obra es mucho mayor que en la región Centro noroeste. Pero el incremento del trabajo asalariado es el más lento (sólo + 22 por ciento) de todas las regiones de Estados Unidos. Quizás este tipo de evolución se ha debido a las siguientes circunstancias. En esta región la colonización y la distribución de *homesteads* se realizan aceleradamente. La cantidad de tierra cultivada aumentó más que en cualquier otra región: un 89 por ciento de 1900 a 1910. Los colonos poseedores de *homesteads*, naturalmente, recurren poco —al menos en un comienzo— al empleo de mano de obra asalariada. Por otra parte, los que emplean aquí trabajo asalariado en gran escala son, en primer lugar, algunos latifundios, muy abundantes en esta región, como en todo el Oeste; en segundo lugar, las explotaciones agrícolas con cultivos especiales y altamente capitalistas. Por ejemplo, en ciertos Estados de esta región, un porcentaje muy elevado del valor global de la cosecha lo constituyen las frutas (6 por ciento en Arizona, 10 por ciento en Colorado), las legumbres (11,9 por ciento en Colorado, 11,2 por ciento en Nevada), etc.

En conclusión debemos decir lo siguiente: la afirmación del señor Guímmmer, según la cual "ya no hay regiones donde el proceso de colonización no tenga lugar, y donde la gran agricultura capitalista no esté decayendo y no vaya siendo sustituida por la agricultura basada en el trabajo familiar", es una burla de la ver-

dad y absolutamente contraria a los hechos reales. La región de Nueva Inglaterra, donde no hay ningún tipo de colonización, donde las *farms* son más pequeñas y la agricultura más intensiva que en cualquier otra parte, nos muestra el más alto grado de capitalismo en la agricultura y la mayor rapidez en el desarrollo del capitalismo. Esta conclusión es la más esencial y fundamental para comprender el proceso de desarrollo del capitalismo en la agricultura en general, pues la intensificación de la agricultura y, paralelamente, la disminución del promedio de superficie por *farm*, no es un hecho accidental, local o episódico, sino un fenómeno *general*, común a todos los países civilizados. La infinidad de errores que cometen todos los economistas burgueses sin excepción con respecto a los datos sobre la evolución de la agricultura, por ejemplo, en Gran Bretaña, Dinamarca, Alemania, se explica porque este fenómeno general no es suficientemente conocido, comprendido, asimilado y meditado.

8. DESPLAZAMIENTO DE LAS PEQUEÑAS EXPLOTACIONES POR LAS GRANDES. CANTIDAD DE TIERRA CULTIVADA

Hemos examinado las principales formas del proceso de desarrollo del capitalismo en la agricultura y comprobado la extraordinaria diversidad de las mismas. Sus formas más importantes son: la división de los latifundios esclavistas en el Sur, el crecimiento de la explotación extensiva en gran escala en la zona extensiva del Norte; enorme rapidez de desarrollo del capitalismo en la zona intensiva del Norte, donde el término medio de las *farms* son las más pequeñas. Los hechos muestran de modo irrefutable que el desarrollo del capitalismo se traduce algunas veces en el aumento de las dimensiones de las *farms*, y otras en el aumento del número de éstas. En tales condiciones, nada revelan los datos generales para el país en su conjunto, sobre las dimensiones promedio de las *farms*.

¿Cuál es, pues, el resultado general de las diversas peculiaridades locales y agrícolas? Los datos sobre mano de obra asalariada nos lo han mostrado. El creciente empleo de trabajo asalariado es un proceso general que supera *todas* estas peculiaridades. Pero en la gran mayoría de los países civilizados, la estadística agrícola se subordina, intencionadamente o no, a las con-

cepciones y prejuicios burgueses dominantes, y no proporciona ninguna información sistemática acerca del trabajo asalariado, o lo hace sólo en los últimos tiempos (censo agrícola alemán de 1907), de modo que resulta imposible hacer una comparación con el pasado. La estadística norteamericana, como lo mostraremos oportunamente en forma más detallada, ha empeorado mucho entre 1900 y 1910 en lo que se refiere a compilación y elaboración de datos sobre el trabajo asalariado.

El procedimiento más habitual y más difundido en Norteamérica y en la mayoría de los países para resumir los datos sigue siendo comparar las pequeñas explotaciones con las grandes explotaciones, basándose en la superficie de que disponen. Nos dedicaremos, pues, a analizar esos datos.

Al hacer la división de las *farms* por grupos, basándose en la cantidad de tierra, la estadística norteamericana considera la superficie total y no sólo la cantidad de tierra cultivada, lo que sería, naturalmente, más correcto, y que es como procede la estadística alemana. No se han indicado las razones por las cuales en Estados Unidos se dividieron en *siete* grupos (hasta 20 acres, 20 a 49, 50 a 99, 100 a 174, 175 a 499, 500 a 999, y 1.000 acres y más) las cifras del censo de 1910. Es de suponer que se debe principalmente a la rutina estadística. Denominaré mediano al grupo de 100 a 174 acres, dado que se trata, en esencia, de *homesteads* (la norma oficial es = 160 acres) y que en la mayoría de los casos son precisamente las propiedades de esas dimensiones las que aseguran una mayor "independencia" al agricultor y requieren una utilización mínima de mano de obra asalariada. A los grupos que exceden esa extensión los denominaré grandes o capitalistas, dado que por regla general no pueden prescindir de trabajo asalariado. A las *farms* que poseen superficies de 1.000 acres y más (de las que 3/5 en el Norte, 9/10 en el Sur y 2/3 en el Oeste es tierra no cultivada), las consideraré latifundios. Y llamaré pequeñas a las *farms* con menos de 100 acres; hasta qué punto tienen independencia económica lo muestra el hecho de que en tres grupos, de abajo a arriba, 51 por ciento, 43 por ciento y 23 por ciento de las *farms*, respectivamente, están registradas como carentes de caballos. Se entiende que tal característica no debe ser interpretada en un sentido absoluto ni extendida, sin previo análisis, a todas las regiones en general o en particular a aquellas que se distinguen por peculiaridades locales.

Nos resulta imposible dar aquí los datos para los siete grupos en las regiones principales de Estados Unidos, porque eso recargaría nuestra exposición con enorme cantidad de cifras. Así, pues, nos limitaremos a algunas breves indicaciones sobre las diferencias esenciales entre el Norte, el Sur y el Oeste, y daremos las cifras completas sólo en lo referente a Estados Unidos en su conjunto. Recordamos que en el Norte se hallan las 3/5 partes del total de tierras cultivadas (60,6 por ciento), en el Sur menos de una tercera parte (31,5 por ciento) y en el Oeste menos de 1/12 parte (7,9 por ciento).

La diferencia más notable entre las tres regiones principales es que en el Norte capitalista es donde existen *menos* latifundios, pero también donde va aumentando el número de los mismos, la cantidad de tierra que ocupan y la de superficie cultivada. En 1910 había en el Norte un 0,5 por ciento de *farms* con mil acres y más; poseían el 6,9 por ciento del total de tierras y el 4,1 por ciento de las tierras cultivadas. En el Sur había un 0,7 por ciento de esas *farms*, y tenían el 23,9 por ciento del total de tierras y 4,8 por ciento de las tierras cultivadas. En el Oeste, tales *farms* constituían el 3,9 por ciento, y poseían el 48,3 por ciento del total de tierra y el 32,3 por ciento de tierra cultivada. Se trata de un cuadro ya familiar: latifundios esclavistas en el Sur y aun más vastos latifundios en el Oeste, que en parte son la base para la ganadería más extensiva, y en parte zonas de reserva de las tierras ocupadas por los "colonos" y revendidas o (más raramente) entregadas en arriendo a auténticos agricultores, cultivadores del "Lejano Oeste".

El ejemplo de Norteamérica nos muestra cuán imprudente sería confundir los latifundios con la agricultura capitalista en gran escala, y con cuánta frecuencia el latifundio es una supervivencia de las relaciones precapitalistas: esclavistas, feudales o patriarcales. Tanto en el Sur como en el Oeste se produce el parcelamiento, la disgregación del latifundio. En el Norte, la cantidad total de tierra de las *farms* aumentó en 30,7 millones de acres, de los cuales sólo 2,3 millones de acres corresponden a los latifundios, mientras que las grandes *farms* capitalistas (de 175 a 999 acres) tienen 32,2 millones de acres. En el Sur la superficie total de tierra de las *farms* disminuyó en 7,5 millones de acres. En los latifundios *disminuyó* en 31,8 millones; en las pequeñas *farms* el aumento es de 13 millones; en las medianas, de 5 millones de acres. En el Oeste la cantidad total de tierra en las *farms* aumentó

en 17 millones; los latifundios registran una disminución de 1,2 millones de acres; las pequeñas *farms*, un aumento de 2 millones; las medianas, de 5 millones y las grandes, de 11 millones de acres.

La cantidad de tierra *cultivada* en los latifundios aumentó en las tres regiones: considerablemente en el Norte (+ 3,7 millones de acres = + 47,0 por ciento), bastante menos en el Sur (+ 0,3 millones = + 5,5 por ciento), en forma algo más acentuada en el Oeste (+ 2,8 millones = 29,6 por ciento). Pero en el Norte el aumento máximo en la cantidad de tierra cultivada corresponde a las *grandes farms* (de 175 a 999 acres); en el Sur a las *pequeñas y medianas*; en el Oeste a las *grandes y medianas*. Y así tenemos que, en el Norte, las grandes *farms* son las que aumentan su *porcentaje* de tierra cultivada; en el Sur y el Oeste las pequeñas y en parte las medianas. Este cuadro coincide totalmente con nuestro conocimiento de las diferencias entre las condiciones propias de esas regiones. En el Sur la pequeña agricultura mercantil se desarrolla a expensas de los latifundios esclavistas en vías de desintegración; en el Oeste el proceso es similar pero con una división menos pronunciada de los latifundios más grandes, *no explotados* con el sistema esclavista, sino dedicados a la ganadería extensiva y explotados en tierras "ocupadas". Además, en lo que respecta a los Estados occidentales del Pacífico, las estadísticas norteamericanas señalan lo siguiente:

"El pujante desarrollo de las pequeñas *farms* frutícolas y otras, en el litoral del océano Pacífico, es resultado, al menos en parte, de las obras de irrigación realizadas en los últimos años. Esto determinó un aumento de las pequeñas *farms* con menos de 50 acres en los Estados del océano Pacífico" (pág. 264, t. V).

En el Norte no existen latifundios esclavistas ni "primitivos", no hay desintegración de los mismos, ni fortalecimiento de las pequeñas *farms* a expensas de las grandes.

Para Estados Unidos en su conjunto el proceso adquiere el aspecto siguiente:

Grupos de farms (en acres)	Número de farms (en miles)		Lo mismo en %		Aumento o disminución
	1900	1910	1900	1910	
Hasta 20	674	839	11,7	13,2	+ 1,5
De 20 a 49 .	1.258	1.415	21,9	22,2	+ 0,3
„ 50 „ 99 .	1.366	1.438	23,8	22,6	- 1,2
„ 100 „ 174 .	1.422	1.516	24,8	23,8	- 1,0
„ 175 „ 499 .	868	978	15,1	15,4	+ 0,3
„ 500 „ 999 .	103	125	1,8	2,0	+ 0,2
„ 1.000 y más .	47	50	0,8	0,8	-
<i>Total</i>	<i>5.738</i>	<i>6.361</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>-</i>

Así, pues, la cantidad de latifundios, en proporción al total de *farms*, permaneció constante. Los cambios en la correlación entre los grupos restantes se caracterizan por *la reducción del número de farms medianas* y el fortalecimiento de las *farms* de los extremos. El grupo mediano (de 100 a 174 acres) y el grupo inferior contiguo son desplazados a segundo plano. Las de *farms* más pequeñas y las *farms* pequeñas muestran el mayor crecimiento y las siguen las *farms* capitalistas en gran escala (de 175 a 999 acres). Veamos ahora la superficie total de tierra:

Grupos de farms (en acres)	Superficie total de las farms (en miles de acres)		Lo mismo en %		Aumento o disminución
	1900	1910	1900	1910	
Hasta 20	7.181	8.794	0,9	1,0	+ 0,1
De 20 a 49 .	41.536	45.378	5,0	5,2	+ 0,2
„ 50 „ 99 .	98.592	103.121	11,8	11,7	- 0,1
„ 100 „ 174 .	192.680	205.481	23,0	23,4	+ 0,4
„ 175 „ 499 .	232.955	265.289	27,8	30,2	+ 2,4
„ 500 „ 999 .	67.864	83.653	8,1	9,5	+ 1,4
„ 1.000 y más .	197.784	167.082	23,6	19,0	- 4,6
<i>Total</i>	<i>838.592</i>	<i>878.798</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>-</i>

Este cuadro nos muestra, ante todo, una considerable disminución de la parte de superficie correspondiente a los latifundios. Recordemos que, en cuanto a la disminución absoluta, ésta se limita al Sur y al Oeste, donde el porcentaje de tierra *no* cultivada en los latifundios alcanzaba en 1910 al 91,5 y al 77,1 por ciento respectivamente. Luego se observa una disminución insignificante de la superficie total de tierra en uno de los primeros grupos de

los pequeños (—0,1 por ciento en el de 50 a 99 acres). El aumento mayor corresponde a los grandes grupos capitalistas, que poseen de 175 a 499 y de 500 a 999 acres. El aumento del total de tierra en los grupos más pequeños es relativamente escaso. En el grupo mediano (de 100 a 174 acres) llega casi al estancamiento (+0,4 por ciento).

Veamos ahora los datos sobre la cantidad de tierra cultivada:

Grupos de farms (en acres)	Cantidad de tierra cultivada de las farms (en miles de acres)		Lo mismo en %		Aumento o disminución
	1900	1910	1900	1910	
Hasta 20	6.440	7.992	1,6	1,7	+0,1
De 20 a 49	33.001	36.596	8,0	7,6	—0,4
„ 50 „ 99	67.345	71.155	16,2	14,9	—1,3
„ 100 „ 174	118.391	128.854	28,6	26,9	—1,7
„ 175 „ 499	135.530	161.775	32,7	33,8	+1,1
„ 500 „ 999	29.474	40.817	7,1	8,5	+1,4
„ 1.000 y más	24.317	31.263	5,9	6,5	+0,6
<i>Total</i>	414.498	478.452	100,0	100,0	—

No es la superficie total, sino sólo la cantidad de tierra cultivada lo que indica, con cierta aproximación y con algunas excepciones a las que ya nos hemos referido y volveremos a referirnos más adelante, la magnitud de la *empresa agrícola*. Aquí también vemos que mientras la parte del área total correspondiente a los latifundios disminuyó sensiblemente, su parte de tierra cultivada *aumentó*. En general, crecieron todos los grupos capitalistas, y sobre todo el grupo de 500 a 999 acres. El que más disminuyó fue el grupo mediano (—1,7 por ciento), seguido por todos los grupos pequeños, excepto el más pequeño, de hasta 20 acres, que experimentó un aumento ínfimo (+0,1 por ciento).

Digamos, adelantándonos en nuestra exposición, que la categoría de las *farms* más pequeñas (de hasta 20 acres) comprende también las de hasta 3 acres; pero las estadísticas norteamericanas únicamente registran aquellas cuya producción no es inferior a los 250 dólares anuales. Por eso, estas pequeñísimas *farms* (de hasta 3 acres) se distinguen por un volumen de producción más elevado y un carácter capitalista más neto que el grupo vecino, que tiene una superficie de tierra mayor. He aquí, a modo de ilus-

tración, los datos para el año 1900; lamentablemente, no se poseen los datos para 1910:

Término medio por farm:

<i>Grupos de farms (1900) (en acres)</i>	<i>De tierra cultivada (en acres)</i>	<i>De valor global de los productos (en dólares)</i>	<i>De gastos en mano de obra asalariada (en dólares)</i>	<i>De valor de los implementos y máquinas (en dólares)</i>	<i>De valor de todo el ganado (en dólares)</i>
Hasta 3	1,7	592	77	53	867
De 3 a 10 ..	5,6	203	18	42	101
„ 10 „ 20 ..	12,6	236	16	41	116
„ 20 „ 50 ..	26,2	324	18	54	172

Hasta las *farms* de 3 a 10 acres, para no hablar de las *farms* con menos de 3 acres, resultan en cierto sentido más “grandes” (gastos en mano de obra asalariada, valor de los aperos de labranza y máquinas) que las de 10 a 20 acres*. Es por eso que tenemos sobrados motivos para atribuir el aumento en la proporción del total de tierras cultivadas correspondiente a *farms* de hasta 20 acres, a un incremento de tierra cultivada de las *farms* de marcado tipo capitalista pertenecientes al grupo de dimensiones más pequeñas.

En resumen, los datos de Estados Unidos en conjunto sobre la distribución de la tierra cultivada entre las pequeñas y grandes *farms* en 1900 y 1910, permiten llegar a una conclusión muy clara y categórica: *el fortalecimiento de las grandes farms y el debilitamiento de las medianas y pequeñas*. Por consiguiente, *en la medida* en que es posible juzgar sobre el carácter capitalista o no capitalista de la agricultura a partir de datos relativos a grupos

* Para el año 1900, poseemos los datos relativos al número de *farms* altamente rentables, es decir, aquellas cuya producción sobrepasa en valor los 2.500 dólares, entre los diversos grupos de explotaciones clasificadas por cantidad de tierra. He aquí esos datos: el porcentaje de *farms* altamente rentables alcanza el 5,2 por ciento entre las de hasta 3 acres; el 0,6 por ciento entre las de 3 a 10 acres; el 0,4 entre las de 10 a 20; el 0,3 entre las de 20 a 50; el 0,6 entre las de 50 a 100; el 1,4 entre las de 100 a 175; el 5,2 entre las de 175 a 260; el 12,7 entre las de 260 a 500; el 24,3 entre las de 500 a 1.000 y el 39,5 entre las de 1.000 acres y más. Vemos que en todos los grupos de hasta 20 acres, el porcentaje de *farms* altamente rentables es superior al de los grupos de 20 a 50 acres.

de explotaciones clasificadas según la superficie de que disponen, Estados Unidos nos ofrece en la última década un cuadro general de crecimiento de las grandes explotaciones capitalistas y de desplazamiento de las explotaciones pequeñas.

Los datos sobre el aumento del número de *farms* y de la cantidad de tierra cultivada en cada grupo, harán aun más terminante dicha conclusión.

<i>Grupos de farms (en acres)</i>	<i>Porcentaje de aumento entre 1900 y 1910</i>	
	<i>del número de farms</i>	<i>de la cantidad de tierra cultivada</i>
Hasta 20 acres	+ 24,5	+ 24,1
De 20 a 49 acres	+ 12,5	+ 10,9
„ 50 „ 99 „	+ 5,3	+ 5,7
„ 100 „ 174 „	+ 6,6	+ 8,8
„ 175 „ 499 „	+ 12,7	+ 19,4
„ 500 „ 999 „	+ 22,2	+ 38,5
„ 1.000 y más „	+ 6,3	+ 28,6
<i>Total</i>	+ 10,9	+ 15,4

El porcentaje máximo de aumento de la tierra cultivada corresponde a los dos primeros grupos de los superiores. El porcentaje mínimo corresponde al grupo mediano y al pequeño más próximo a éste (de 50 a 99 acres). En los dos grupos más pequeños el porcentaje de aumento de tierra cultivada es menor al del número de *farms*.

9. CONTINUACIÓN. DATOS SOBRE EL VALOR DE LAS FARMS

A diferencia de la estadística europea, la estadística norteamericana determina el valor de los diversos elementos de la explotación: la tierra, los edificios, los aperos de labranza, el ganado y la empresa en su conjunto por *farm* y por grupo de *farms*. Probablemente estos datos son menos precisos que los relativos a la cantidad de tierra, pero en su conjunto no son menos fidedignos y además dan cierta idea de la situación general del capitalismo en la agricultura.

Para completar la exposición precedente tomamos los datos sobre el valor global de las *farms*, incluidos todos los bienes agrícolas, como también los datos sobre el valor de los aperos de la-

branza y máquinas. Entre los diversos elementos que integran una explotación, elegimos los aperos de labranza y máquinas, porque son un índice directo para determinar si la explotación agrícola está en funcionamiento y si se realiza de manera más o menos intensiva, y en qué medida se emplean los mejoramientos técnicos. He aquí los datos correspondientes a todo Estados Unidos:

Grupos de farms (en acres)	Distribución porcentual del valor					
	Del total de bienes en las farms		Aumento o dismi- nución	De los aperos de labranza y máquinas		Aumento o dismi- nución
	1900	1910		1900	1910	
Hasta 20	3,8	3,7	- 0,1	3,8	3,7	- 0,1
De 20 a 49	7,9	7,3	- 0,6	9,1	8,5	- 0,6
„ 50 „ 99	16,7	14,6	- 2,1	19,3	17,7	- 1,6
„ 100 „ 174	28,0	27,1	- 0,9	29,3	28,9	- 0,4
„ 175 „ 499	30,5	33,3	+ 2,8	27,1	30,2	+ 3,1
„ 500 „ 999	5,9	7,1	+ 1,2	5,1	6,3	+ 1,2
„ 1.000 y más	7,3	6,9	- 0,4	6,2	4,7	- 1,5
<i>Total</i>	100,0	100,0	-	100,0	100,0	-

Las cifras absolutas nos muestran que el valor del total de bienes de las *farms* aumentó a más del doble de 1900 a 1910, pasando de 20.440 millones de dólares a 40.991 millones, es decir, hubo un aumento del 100,5 por ciento. El aumento de precio de los productos del agro y la elevación de la renta permitieron a los propietarios de tierras embolsar millones y miles de millones de dólares a expensas de la clase obrera. ¿En qué proporción han salido ganando en esta situación las explotaciones grandes y las pequeñas? Las cifras mencionadas dan la respuesta. Muestran la declinación de los latifundios (recordemos que la cantidad total de tierras en éstos descendió del 23,6 al 19,0 por ciento, o sea, en un 4,6 por ciento); luego, *el desplazamiento de las explotaciones pequeñas y medianas por las grandes*, por las de tipo capitalista (175 a 999 acres). Si agrupamos todas las explotaciones pequeñas y medianas, tendremos que su proporción en la suma total de bienes *disminuyó* del 56,4 al 52,7 por ciento. Y si tomamos juntos las explotaciones grandes y los latifundios, veremos que su proporción *aumentó* de 43,7 a 47,3 por ciento. Completamente análogos son las modificaciones en la relación entre las explotaciones pequeñas y las grandes en cuanto a la distribución del valor global de los aperos de labranza y máquinas.

Observamos también el fenómeno ya comprobado en las cifras relativas a los latifundios. Su declinación se limita a dos regiones: Sur y Oeste. Se trata de la declinación, por un lado, de los latifundios esclavistas y, por otro, de los constituidos por tierras primitivamente "ocupadas" y de los primitivamente extensivos. En el Norte, con una densa población y una industria desarrollada, observamos un *crecimiento* de los latifundios: tanto del número de *farms* de ese tipo como de la cantidad total de tierra que poseen, de la superficie cultivada, de la proporción correspondiente en el valor total de los bienes (el 2,5 por ciento en 1900; el 2,8 por ciento en 1910) y de su proporción en el valor global de los aperos de labranza y máquinas.

Al mismo tiempo, observamos que el papel de los latifundios crece, no sólo en el Norte en general, sino también, en particular, en *las dos* regiones del Norte con cultivo intensivo, donde no existe en absoluto colonización, o sea, Nueva Inglaterra y los Estados del Atlántico medio. Tenemos que detenernos más minuciosamente en el análisis de estas regiones, porque, por un lado, inducen en error al señor Guímmmer y a muchos otros estadísticos, dadas las dimensiones particularmente pequeñas de la superficie de sus *farms* y la disminución de esas dimensiones y, por otro, porque son precisamente estas regiones de cultivo más intensivo las más típicas para los viejos países civilizados de *Europa* que desde hace mucho tiempo están densamente poblados.

En esas dos regiones se observa, entre 1900 y 1910, una disminución, tanto del número total de *farms* como de la superficie total y la cantidad de tierra cultivada en ellas. En Nueva Inglaterra aumentó sólo el número de las *farms muy pequeñas*, las de hasta 20 acres, en un 22,4 por ciento (tienen un 15,5 por ciento de tierra cultivada) y el número de los latifundios aumentó en 16,3, elevándose a 26,8 por ciento el aumento de sus tierras cultivadas. En los Estados del Atlántico medio han aumentado las *farms muy pequeñas* (+ 7,7 por ciento en el número de *farms* y + 2,5 por ciento en la cantidad de tierra cultivada), luego las *farms* de 175 a 499 acres en el número de *farms* (+ 1,0 por ciento) y las de 500 a 999 acres en la cantidad de tierra cultivada (+ 3,8 por ciento). En las dos regiones *ha aumentado* tanto la proporción de las *farms* más pequeñas como la de los latifundios en el valor global de los bienes de las *farms* y también la proporción

de los aperos de labranza y máquinas. He aquí datos más ilustrativos y más completos sobre esas dos regiones:

Aumento en porcentaje de 1900 a 1910

<i>Grupos de farms (en acres)</i>	<i>En Nueva Inglaterra</i>		<i>En los Estados del Atlántico medio</i>	
	<i>Del valor global de los bienes de las farms</i>	<i>Del valor de los aperos de labranza y máquinas</i>	<i>Del valor global de los bienes de las farms</i>	<i>Del valor de los aperos de labranza y máquinas</i>
Hasta 20	60,9	48,9	45,8	42,9
De 20 a 49 .	31,4	30,3	28,3	37,0
„ 50 „ 99 .	27,5	31,2	23,8	39,9
„ 100 „ 174 .	30,3	38,5	24,9	43,8
„ 175 „ 499 .	33,0	44,6	29,4	54,7
„ 500 „ 999 .	53,7	53,7	31,5	50,8
„ 1.000 y más .	102,7	60,5	74,4	65,2
<i>Total</i>	35,6	39,0	28,1	44,1

Resulta claro que en ambas regiones los que más se han fortalecido, los que han obtenido más ventajas en el plano económico y más han avanzado desde el punto de vista técnico, son precisamente los *latifundios*. Las explotaciones capitalistas más grandes *desplazan* aquí a las restantes, más pequeñas. Se observa un incremento mínimo del valor global de los bienes, como también de los aperos de labranza y máquinas en el grupo mediano o bien en los pequeños, pero no en el más pequeño. Quiere decir, entonces, que son las explotaciones medianas y pequeñas las que quedan más rezagadas.

En cuanto a las *farms* más pequeñas (las de hasta 20 acres), en las dos regiones su progreso ha *sobrepasado el término medio*, y ocupan el primer lugar después de los latifundios. Ya conocemos la causa de este fenómeno: en ambas regiones intensivas, del 31 al 33 por ciento del valor de la cosecha proviene de los cultivos altamente capitalistas (las legumbres, luego las frutas, flores, etc.), que se caracterizan por un volumen extraordinariamente elevado de producción en una superficie muy reducida por explotación. En estas regiones los cereales sólo representan del 8 al 30 por ciento del valor de la cosecha, en tanto que el heno y las plantas forrajeras representan del 31 al 42 por ciento; se desarrolla la explotación lechera, que también se caracteriza porque la dimensión de las *farms* es inferior al término medio y

porque el valor de sus productos y la inversión de capital en mano de obra asalariada son *superiores* al promedio.

En las regiones más intensivas, la disminución de la cantidad promedio de tierra cultivada en las *farms* es el resultado de la suma de los latifundios y las *farms* muy pequeñas, cuyo número aumenta con más rapidez que el de las medianas y que el de los propios latifundios. Pero hay un doble crecimiento del capitalismo: aumenta las dimensiones de las haciendas explotadas con métodos técnicos antiguos y crea nuevas empresas dedicadas a cultivos comerciales especiales, en áreas muy pequeñas y minúsculas, con un volumen muy grande de producción y empleo de trabajo asalariado.

El resultado es un fortalecimiento de los latifundios y las explotaciones más grandes, un desplazamiento de las medianas y pequeñas y un desarrollo de las muy pequeñas explotaciones altamente capitalistas.

Veamos ahora cómo puede expresarse en términos estadísticos el resultado general de ese fenómeno contradictorio —aparentemente contradictorio— del capitalismo en la agricultura.

10. DEFICIENCIAS DE LOS MÉTODOS CORRIENTES DE INVESTIGACIÓN ECONÓMICA. LAS PECULIARIDADES DE LA AGRICULTURA SEGÚN MARX

El agrupamiento de las explotaciones agrícolas según el área que ocupan o cultivan es el único empleado por la estadística norteamericana de 1910, y también por la de la gran mayoría de los países europeos. En general es indiscutible que además de las consideraciones de orden fiscal y burocrático-administrativo, existen ciertas consideraciones científicas que abonan la necesidad y el acierto de tal agrupamiento. Pero resulta evidente que esto solo no basta, pues no tiene en cuenta para nada la intensificación de la agricultura, la creciente inversión de capital por unidad de superficie en forma de ganado, máquinas, semillas seleccionadas, métodos más avanzados de cultivo, etc. Ahora bien, en todas partes, con excepción de muy pocas regiones y países donde la agricultura es primitiva y puramente extensiva, este proceso es el más característico para los países capitalistas. Por eso, en la gran mayoría de los casos, el agrupamiento de las explotaciones según su extensión da una noción demasiado simplista y aproxi-

mativa del desarrollo de la agricultura en general y del capitalismo en la agricultura en particular.

Cuando en los trabajos de los economistas y estadísticos que expresan las concepciones burguesas más difundidas leemos largas disquisiciones sobre la diferencia entre las condiciones existentes en la agricultura y en la industria, sobre las peculiaridades de la primera, etc., etc., siempre se sienten deseos de advertirles: ¡señores!, ¡pero si ustedes son los primeros en apoyar y difundir las concepciones simplistas y aproximativas en lo que respecta a la evolución en la agricultura! Recuerden *El capital* de Marx. En él encontrarán referencias a la extraordinaria variedad de formas de propiedad de la tierra —la propiedad feudal, la de clan, la comunal (agregaremos: la constituida por tierras primitivamente ocupadas), la fiscal, etc.—, que el capitalismo encuentra cuando hace su aparición en el escenario histórico. El capital subordina y transforma a su manera esas diversas formas de propiedad de la tierra; pero justamente para comprender, valorar y expresar mediante una estadística este proceso, es preciso saber modificar el planteo de la cuestión y los métodos de análisis en función de las distintas *formas* de dicho proceso*. El capitalismo subordina a su dominación tanto la propiedad del nadiel en Rusia como la adquirida a título de ocupación o la regulada por una distribución libre y gratuita de la tierra por un Estado democrático o un Estado donde rige el derecho de servidumbre, ya sea en Siberia o en el “Lejano Oeste” norteamericano, tanto la propiedad esclavista en el Sur de Estados Unidos como la propiedad semi-feudal en las provincias “auténticamente rusas”. El proceso de desarrollo y triunfo del capitalismo es, en todos los casos, de la misma naturaleza, pero no adopta las mismas formas. Para comprender y analizar este proceso no es posible limitarse a la repetición mecánica de frases pequeñoburguesas acerca de la agricultura “basada en el trabajo familiar” o a los procedimientos rutinarios de confrontar únicamente las extensiones de tierra.

Además encontrarán ustedes que Marx analiza el origen de la renta del suelo de tipo capitalista y sus relaciones con las formas de renta que la precedieron en la historia, como por ejemplo la renta en especie, la renta de pago en trabajo (prestación personal y sus supervivencias), la renta en dinero (tributos, etc.).

* Véase C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. III, págs. 533-559. (Ed.)

Ahora bien, ¿cuál de los economistas o estadísticos burgueses, pequeño-burgueses o populistas ha pensado con alguna seriedad en utilizar como guía esos principios teóricos de Marx para estudiar el nacimiento del capitalismo *dentro* de la economía esclavista en el Sur de Norteamérica o dentro de la economía basada en la prestación personal en el centro de Rusia?

Finalmente, encontrarán en Marx, a lo largo de todo el análisis de la renta del suelo, referencias sistemáticas a las variadas condiciones de la agricultura engendradas no sólo por las diferencias en la calidad y ubicación de la tierra, sino también por las diferencias en el *monto de capital invertido en ella*. ¿Y qué significa esta inversión? Significa modificaciones técnicas en la agricultura, su intensificación, paso a sistemas superiores de cultivo, uso creciente de abonos artificiales, difusión y mejoramiento de los aperos de labranza y máquinas, aumento del empleo de mano de obra asalariada, etc. Si sólo se tiene en cuenta la cantidad de tierra no es posible expresar todos estos complejos y diversos procesos; y sin embargo, es la suma de éstos lo que forma el proceso general de desarrollo del capitalismo en la agricultura.

Los estadísticos rusos de los zemstvos, particularmente aquellos de los "buenos viejos" tiempos prerrevolucionarios, se ganaron un merecido respeto por no haberse limitado a abordar el objeto de su estudio en forma rutinaria, sólo desde un punto de vista meramente fiscal o burocrático-administrativo, sino con cierto interés científico. Quizás hayan sido los primeros estadísticos que advirtieron la insuficiencia del método de agrupar las explotaciones sólo por cantidad de tierra y la necesidad de introducir otros métodos de agrupamiento: por superficie sembrada, por cantidad de animales de labor, por empleo de mano de obra asalariada, etc. Lamentablemente, la dispersión y la falta de sistematización de los trabajos estadísticos de nuestros zemstvos —que siempre fueron, por así decirlo, un oasis en el desierto del oscurantismo feudal, la rutina burocrática y el absurdo papeleo de nuestras instituciones—, no permitieron que se lograran resultados sólidos, ni para la ciencia económica rusa, ni para la europea.

Debemos señalar que el agrupamiento de los materiales recogidos por los actuales censos agrícolas dista mucho de ser una cuestión tan estrechamente técnica y especializada como podría parecer a primera vista. Esos materiales contienen una información extraordinariamente rica y completa sobre cada explotación

por separado. Pero la manera inhábil, irreflexiva y rutinaria de resumirlos y agruparlos hace que este riquísimo caudal de materiales se disipe, se desperdicie, pierda valor y llegue muchas veces a ser totalmente inservible para estudiar las leyes de la evolución de la agricultura. Sobre la base del material recogido, se puede decir en cada caso, y sin temor a equivocarse, si una explotación agrícola es capitalista y hasta qué punto; si es intensiva y en qué medida, etc. Pero con el resumen de los datos sobre millones de explotaciones, desaparecen las diferencias, características o indicios más importantes, los que habría que *saber destacar*, determinar y considerar, y el economista se encuentra con que sólo dispone de columnas de cifras rutinarias, carentes de sentido, que, en lugar de una interpretación estadística racional del material, no es más que un "juego de guarismos" estadístico.

El censo estadounidense de 1910 que ahora nos ocupa es el ejemplo más elocuente de cómo un material magnífico, por lo rico y completo, pierde valor y es estropeado por la rutina y la ignorancia científica de quienes lo elaboraron. En comparación con el censo del año 1900, está infinitamente peor elaborado, y aun el tradicional agrupamiento de las explotaciones por superficie no fue totalmente aplicado, de modo que nos vemos sin la posibilidad de comparar las explotaciones de diferentes grupos, por ejemplo, en lo que respecta al empleo de mano de obra asalariada, diferencia de sistemas de cultivo, utilización de abonos, etc.

Ello nos obliga a recurrir al censo del año 1900. Este constituye —por lo que sabemos— un ejemplo único en el mundo, de aplicación, no de uno, sino de *tres* procedimientos distintos de agrupamiento o "clasificación" (como dicen los norteamericanos) del riquísimo material recogido en un país, en una época dada, según un programa único y que abarca más de cinco millones y medio de explotaciones.

Cierto es que tampoco aquí ninguna clasificación da todas las características esenciales del tipo y dimensiones de la explotación. No obstante, el cuadro de la agricultura capitalista y de la evolución capitalista de la agricultura resulta, como esperamos poder demostrarlo, infinitamente más completo y refleja con más exactitud la realidad, que cuando se aplica el procedimiento habitual de agrupamientos, que es unilateral e insuficiente. Los errores y prejuicios más profundos de la economía política burguesa, pequeñoburguesa y populista se revelan y desenmascaran

en cuanto surge la posibilidad de estudiar más a fondo los hechos y tendencias que pueden ser plenamente calificados de comunes a todos los países capitalistas del mundo.

Dado que los datos a que nos referimos son de tanta importancia, tendremos que analizarlos de modo particularmente minucioso y recurrir con más frecuencia que antes a los cuadros. Porque comprendemos hasta qué punto los cuadros recargan el texto y dificultan su lectura, nos hemos esforzado en nuestra exposición por reducirlos al mínimo indispensable. Confiamos en que el lector sabrá perdonar si ahora nos vemos obligados a elevar un poco ese mínimo, ya que del análisis de estos problemas depende no sólo la conclusión general sobre la cuestión principal —orientación, tipo, carácter, ley de evolución de la agricultura moderna—, sino también la apreciación general de los datos de la estadística agrícola moderna, tan a menudo citados y tan a menudo deformados.

El primer agrupamiento —“según la cantidad de tierra”— da el siguiente cuadro de la agricultura norteamericana para el año 1900:

Grupos de farms (en acres)	Promedio por farms:						
	Número de farms en % con relación al total	Cantidad global de tierra en % (en relación con el total)	De tierra cultivada	De gastos en mano de obra asalariada (en dólares)	Del valor del producto ** (en dólares)	Del valor de los aperos de labranza y máquinas	
Hasta 3	0,7	— °	1,7	77	592	53	
” 3 a 10	4,0	0,2	5,6	18	203	42	
” 10 ” 20	7,1	0,7	12,6	16	236	41	
” 20 ” 50	21,9	4,9	26,2	18	324	54	
” 50 ” 100	23,8	11,7	49,3	33	503	106	
” 100 ” 175	24,8	22,9	83,2	60	721	155	
” 175 ” 260	8,5	12,3	129,0	109	1.054	211	
” 260 ” 500	6,6	15,4	191,4	166	1.354	263	
” 500 ” 1.000	1,8	8,1	287,5	312	1.913	377	
” 1.000 y más	0,8	23,8	520,0	1.059	5.334	1.222	
Total	100,0	100,0	72,3	—	656	133	

* Menos de 0,1 por ciento.

** El valor del producto no comprende los productos destinados a la alimentación del ganado.

Puede asegurarse que las estadísticas de cualquier país capitalista ofrecerán un cuadro muy similar. La diferencia podrá consistir sólo en detalles sin importancia. Los últimos censos realizados en Alemania, Austria, Hungría, Suiza y Dinamarca confirman lo antedicho. A medida que aumenta la superficie total de las *farms*, hay de un grupo a otro un aumento del promedio de tierra cultivada, del valor medio de lo producido, del valor de los aperos de labranza y máquinas, del valor del ganado (hemos omitido estas cifras) y del monto de los gastos en mano de obra asalariada. (Ya nos hemos referido al significado de la pequeña excepción que constituyen las *farms* de hasta 3 acres, y en parte las de 3 a 10 acres.)

Pareciera que no puede ser de otro modo. El aumento de los gastos en mano de obra asalariada parece confirmar más allá de toda duda que la división de las explotaciones en pequeñas y grandes, por cantidad de tierra, corresponde plenamente a su división en empresas no capitalistas y capitalistas. El noventa por ciento de los argumentos habituales sobre la "pequeña" agricultura se basan en esa identificación y en datos de ese tipo.

Tomemos ahora las cifras promedio, no por *farm*, sino por acre (total):

Grupos de <i>farms</i> (en acres)	Monto en dólares por acre			
	De los gastos en mano de obra asalariada	De los gastos en abonos	Del valor de todo el ganado	Del valor de los aperos de labranza y máquinas
Hasta 3	40,30	2,36	456,76	27,57
De 3 a 10	2,95	0,60	16,32	6,71
" 10 „ 20	1,12	0,33	8,30	2,95
" 20 „ 50	0,55	0,20	5,21	1,65
" 50 „ 100	0,46	0,12	4,51	1,47
" 100 „ 175	0,45	0,07	4,09	1,14
" 175 „ 260	0,52	0,07	3,96	1,00
" 260 „ 500	0,48	0,04	3,61	0,77
" 500 „ 1.000	0,47	0,03	3,16	0,57
" 1.000 y más .	0,25	0,02	2,15	0,29

Salvo ínfimas excepciones, observamos una disminución regular, de los grupos inferiores a los superiores, en los índices que caracterizan las explotaciones intensivas.

Aparentemente se llega a la conclusión irrefutable de que la

“pequeña” producción en la agricultura es más intensiva que la grande, que con la disminución del “volumen” de la producción se acrecientan la intensidad y productividad de la agricultura y que, “por consiguiente”, la producción capitalista en la agricultura sólo se mantiene por el carácter extensivo, primitivo de la economía, etc., etc.

Dado que, si se procede al agrupamiento de las explotaciones en función de su superficie (y esta no es sólo una manera habitual de agruparlas, sino casi la única en uso), cualquier país capitalista puede ofrecer un cuadro análogo y presentar la misma disminución de los índices de intensidad de la agricultura, al pasar de los grupos inferiores a los superiores, encontramos constantemente y a cada paso estas conclusiones en toda la literatura burguesa y pequeñoburguesa (oportunista-“marxista” y populista). Recuérdese, por ejemplo, el famoso trabajo del famoso Eduard David, ese compendio de prejuicios y falsedades burguesas encubiertas con frases “seudosocialistas” que se titula *El socialismo y la agricultura*. En él se demuestra, precisamente con datos semejantes, la “superioridad”, la “viabilidad”, etc., de la “pequeña” producción.

Hay un factor que induce particularmente a extraer esas conclusiones: por lo general existen datos análogos a los mencionados en relación con la cantidad de ganado, pero en cuanto al trabajo asalariado —sobre todo en una forma tan sintetizada como es la suma de gastos en mano de obra asalariada— no son recogidos casi en ninguna parte. Sin embargo, los datos sobre el trabajo asalariado son los que revelan la falsedad de todas esas conclusiones. En efecto; si, por ejemplo, el aumento del valor del ganado (o, lo que es igual, el de la cantidad total de ganado) por unidad de superficie a medida que disminuyen las dimensiones de la explotación, atestiguan la “superioridad” de la “pequeña” agricultura, ¡¡esa “superioridad” aparece ligada al aumento de gastos en mano de obra asalariada a medida que disminuyen las dimensiones de la explotación!! Ahora bien, ¡el aumento de gastos en mano de obra asalariada —nótese que se trata siempre de valores por unidad de superficie; por acre, por hectárea, por desiatina— es el índice del incremento del carácter *capitalista* de la explotación! Y el carácter capitalista de la explotación está en contradicción con la noción habitual y más difundida de “peque-

ña" producción, dado que se entiende por pequeña producción la que *no* se basa en el trabajo asalariado.

Nos hallamos, al parecer, ante una maraña de contradicciones. La datos generales sobre las explotaciones agrupadas según la cantidad de tierra muestran que las "pequeñas" explotaciones no son capitalistas, pero sí lo son las grandes. ¡Y esos mismos datos muestran que cuanto más "pequeña" es la empresa, más intensiva es la explotación y mayor el monto de gastos en mano de obra asalariada por unidad de superficie!

Para aclarar las cosas, veamos otro tipo de agrupamiento.

II. UNA COMPARACIÓN MÁS EXACTA DE LAS PEQUEÑAS Y GRANDES EXPLOTACIONES

Como lo hemos señalado, las estadísticas norteamericanas toman, en este caso, el valor global de los productos de una explotación, después de deducir los que sirven de alimento para el ganado. Tomados por separado, estos datos, que tal vez sólo existen en las estadísticas norteamericanas, son, desde luego, menos precisos que los relativos a la cantidad de tierra o de ganado, etc. Pero considerados en su conjunto, para varios millones de explotaciones, aplicados en particular para definir las *relaciones* existentes entre los distintos grupos de explotaciones en todo el país, estos datos, fuera de toda duda, no pueden ser considerados menos útiles que los demás. En todo caso, nos muestran mucho más directamente que otros el volumen de la *producción* y en especial de la producción mercantil, es decir, el monto total de los productos destinados a la venta. Y todas las discusiones sobre la evolución de la agricultura y sus leyes se centran, precisamente, en la pequeña y la gran *producción*.

Es más. Se trata siempre, en tales casos, de la evolución de la agricultura en el régimen capitalista, o vinculada con el capitalismo, o que se encuentra bajo su influencia, etc. Para apreciar esta influencia es preciso esforzarse ante todo por trazar una línea divisoria entre la economía natural y la economía mercantil en la agricultura. Todos saben que la economía natural, es decir, la producción destinada, no al mercado, sino al consumo de la propia familia de la *farm*, desempeña un papel relativamente importante en la agricultura y es desplazada con suma lentitud por

la agricultura mercantil. Y si las tesis teóricas ya establecidas por la economía política se aplican con buen criterio, en lugar de hacerlo rígida y mecánicamente, entonces, por ejemplo, la ley del desplazamiento de la pequeña producción por la grande *no* puede ser aplicada *más* que a la agricultura mercantil. Difícilmente habrá alguien que pretenda discutir esta tesis desde el punto de vista teórico. Sin embargo, es raro que un economista o estadístico haga un esfuerzo especial para destacar, investigar y, en lo posible, tener en cuenta los índices que atestiguan la transformación de la agricultura natural en agricultura mercantil. El agrupamiento de las explotaciones según el valor en dinero de los productos no destinados a alimentar al ganado contribuye a dar un gran paso hacia el cumplimiento de esta exigencia teórica fundamental.

Debemos señalar que cuando se habla del indiscutible desplazamiento de la pequeña producción por la grande en la industria, se toma siempre el agrupamiento de las empresas industriales según el valor de la producción o el número de trabajadores asalariados. En la industria, debido a sus peculiaridades técnicas, la cosa es mucho más simple. En la agricultura, donde las relaciones son incomparablemente más complejas y entrelazadas, resulta mucho más difícil determinar el volumen de la producción y el valor en dinero de los productos, como también las proporciones en que se emplea mano de obra asalariada. En este último caso debe considerarse la suma anual de trabajo asalariado y no el número de obreros en el momento de la realización del censo, pues la agricultura se distingue por el carácter particularmente "temporario" de su producción; luego, debe tenerse en cuenta no sólo a los trabajadores asalariados permanentes, sino también a los jornaleros, que desempeñan un papel muy importante en la agricultura. Pero difícil no es imposible. El empleo de métodos de investigación racionales, adaptados a las particularidades técnicas de la agricultura, entre ellos el agrupamiento por volumen de producción, por monto del valor en dinero de los productos, por frecuencia y proporción en la utilización del trabajo asalariado, deberá abrirse camino a través de una maraña de prejuicios burgueses y pequeñoburgueses y de las tendencias a embellecer la realidad burguesa. Y se puede afirmar con absoluta certeza que todo paso hacia el empleo de procedimientos racionales de investigación será un paso hacia la confirmación de la siguiente verdad: en la sociedad capitalista la pequeña producción es des-

plazada por la grande, no sólo en la industria, sino también en la agricultura.

Tomemos los datos de 1900 sobre los grupos de explotaciones en Norteamérica clasificados según el valor de su producto:

Grupos de farms por valor del producto (en dólares)	Núm. de farms (en % con relación al total)	Superficie total	Promedio por farm		
			De tierra cultivada (en acres)	De gastos en mano de obra asalariada (en dólares)	De valor de aperos de labranza y máquinas
0...	0,9	1,8	33,4	24	54
1 - 50...	2,9	1,2	18,2	4	24
50 - 100...	5,3	2,1	20,0	4	28
100 - 250...	21,8	10,1	29,2	7	42
250 - 500...	27,9	18,1	48,2	18	78
500 - 1.000...	24,0	23,6	84,0	52	154
1.000 - 2.500...	14,5	23,2	150,5	158	283
2.500 y más....	2,7	19,9	322,3	786	781
<i>Total</i>	100,0	100,0	72,3	—	133

Entre las *farms* no rentables, cuyo índice de valor del producto es 0 (cero), figuran seguramente, en primer término, los *homesteads* recién ocupados, en los cuales sus propietarios aún no han tenido tiempo de edificar, adquirir ganado, sembrar o levantar una cosecha. En un país como Estados Unidos, donde la colonización está tan desarrollada, tiene mucha importancia saber desde cuándo un propietario está en posesión de su *farm*.

Si dejamos de lado las *farms* sin ingresos, obtendremos un cuadro análogo al que presentaba el agrupamiento, señalado más arriba, de esos mismos datos por superficie total de las *farms*. A medida que aumenta el valor de los productos de la *farm*, aumenta el promedio de tierra cultivada, el promedio de los gastos en mano de obra asalariada y el promedio del valor de los aperos de labranza y máquinas. En términos generales, las *farms* más rentables, teniendo en cuenta el ingreso bruto, es decir, el valor de todos los productos, son también las que poseen la mayor cantidad de tierra. En apariencia, este modo distinto de agrupar no nos revela nada nuevo.

Pero tomemos ahora los promedios (del valor del ganado y

los aperos de labranza, de los gastos en mano de obra asalariada y abonos), no por *farm*, sino por acre:

Monto en dólares, por acre de superficie total

<i>Grupos de farms por valor del producto (en dólares)</i>	<i>De los gastos en mano de obra asalariada</i>	<i>De los gastos en abonos</i>	<i>Del valor del total de ganado</i>	<i>Del valor de los aperos de labranza y máquinas</i>
0...	0,08	0,01	2,97	0,19
1 - 50...	0,06	0,01	1,78	0,38
50 - 100...	0,08	0,03	2,01	0,48
100 - 250...	0,11	0,05	2,46	0,62
250 - 500...	0,19	0,07	3,00	0,82
500 - 1.000...	0,36	0,07	3,75	1,07
1.000 - 2.500...	0,67	0,08	4,63	1,21
2.500 y más...	0,72	0,06	3,98	0,72

Constituyen una excepción, en ciertos aspectos, las *farms* no rentables, que en general ocupan una situación muy particular, y las altamente rentables, las cuales, por tres de los cuatro índices que hemos tomado, son menos intensivas que el grupo vecino. En general comprobamos una *elevación* regular de la intensidad de la agricultura *a medida que se acrecienta* el valor de los productos de la *farm*.

Este cuadro es directamente opuesto al que vimos en el agrupamiento de las explotaciones por superficie.

A pesar de ser el mismo material, según el modo en que se lo agrupe lleva a conclusiones diametralmente opuestas.

Con el aumento de la magnitud de la explotación, la intensidad de la agricultura *declina*, si se juzga por la superficie, y *aumenta* si se juzga por el valor de la producción.

¿Cuál de estas dos conclusiones es, pues, la correcta?

Resulta claro que si la tierra no es cultivada, la superficie no da *ninguna idea* de la escala de la explotación agrícola (no olvidemos que en Norteamérica se toma como base del agrupamiento no sólo la tierra cultivada, sino toda la superficie, y que allí el porcentaje de tierra cultivada oscila entre el 19 y el 91 por ciento según los grupos de explotaciones, y entre el 27 y el 75 por ciento según la región); no da *ninguna idea justa* si entre las distintas explotaciones existen, en un número considerable de casos, diferencias esenciales en los métodos de laboreo, intensidad de la

agricultura, sistemas de cultivo, cantidad de abonos, empleo de maquinaria, carácter de la ganadería, etc.

Evidentemente esto es lo que ocurre en *todos* los países capitalistas y aun en todos aquellos países cuya agricultura ha sido afectada por el capitalismo.

Vemos así una de las causas más profundas y generales de por qué las opiniones erróneas acerca de la "superioridad" de la pequeña agricultura están tan arraigadas, por qué los prejuicios burgueses y pequeñoburgueses de este tipo demuestran ser compatibles con el gran progreso alcanzado en las últimas décadas por las estadísticas sociales en general y, en particular, por la estadística agrícola. Es claro que estos errores y prejuicios son apuntalados, además, por los *intereses* de la burguesía, que se esfuerza por atenuar la profundidad de las contradicciones de clase de la sociedad burguesa actual; y cuando están en juego los intereses, hasta las verdades más indudables son puestas en tela de juicio.

Pero aquí nos limitamos a examinar las fuentes teóricas de la errónea concepción sobre la "superioridad" de la pequeña agricultura. Y no cabe duda de que, entre esas fuentes, la más importante es la actitud no crítica y rutinaria ante los trillados métodos de comparar las explotaciones sólo sobre la base de la superficie total o de la cantidad de tierra cultivada.

Estados Unidos de Norteamérica constituye una excepción entre los demás países capitalistas, en el sentido de que cuenta con una enorme extensión de tierras no ocupadas, vacantes, que son distribuidas gratuitamente. Allí la agricultura puede aun desarrollarse, y en efecto se desarrolla, mediante la ocupación de las tierras libres, mediante la puesta en cultivo de nuevas tierras vírgenes; se desarrolla en la forma más primitiva y extensiva de los cultivos y la ganadería. Nada semejante existe en los viejos países civilizados de la Europa capitalista. En éstos, la agricultura se desarrolla *principalmente* con métodos intensivos, no aumentando la *cantidad* de tierra cultivada, sino mejorando la *calidad* del laboreo del suelo, aumentando el monto de capital invertido en la misma superficie. Y esta línea, la línea principal de desarrollo de la agricultura capitalista (que se convierte paulatinamente en principal también para Norteamérica), es la que pierden de vista quienes se limitan a comparar las explotaciones sólo sobre la base de su superficie.

La principal tendencia en la agricultura capitalista consiste,

precisamente, en que la *pequeña* explotación, *sin dejar de ser pequeña* por la superficie, *se transforma en grande* por la producción, el desarrollo de la ganadería, la cantidad de abono empleado, la escala en que se utiliza la maquinaria, etc.

Por eso, es absolutamente errónea la conclusión que resulta de comparar explotaciones diferentes agrupadas según la superficie, y que establece que, al aumentar la dimensión de una explotación, disminuye la intensidad de la agricultura. Al contrario, la única conclusión correcta es la que se obtiene al comparar diferentes explotaciones según el valor de sus productos: cuanto más grande es la empresa, mayor es la intensidad de la agricultura.

La cantidad de tierra es sólo un testimonio indirecto de la dimensión de la explotación y ese "testimonio" es tanto menos fidedigno cuanto más amplia y rápidamente se produce la intensificación de la agricultura. En cambio, el valor de los productos de una explotación testimonia acerca de su dimensión, no en forma indirecta, sino directa y, además, en todos los casos. Cuando se habla de la pequeña agricultura siempre se piensa en la que *no* se basa en el trabajo asalariado. Pero el paso a la explotación de trabajadores asalariados está condicionado, no sólo por la ampliación de la superficie de la unidad y la conservación de su antigua base técnica (lo que sólo ocurre en una economía extensiva, primitiva), sino también por el mejoramiento y modernización de la técnica, por la inversión, en esa misma superficie, de capital adicional en forma, por ejemplo, de nuevas máquinas o abonos artificiales, o aumento y mejoramiento del ganado, etc.

La clasificación de las *farms* por el valor de sus productos reúne las explotaciones que realmente tienen un *volumen idéntico de producción*, con prescindencia de su superficie. Una explotación altamente intensiva en una pequeña parcela íntegra, en este caso, el mismo grupo que una explotación relativamente extensiva en una superficie grande; y ambas serán efectivamente grandes, tanto por el volumen de su producción como por el nivel de empleo del trabajo asalariado.

Al contrario, el agrupamiento por superficie clasifica en la misma categoría a las grandes y pequeñas explotaciones por el solo hecho de que tienen superficies similares; reúne explotaciones con un volumen de producción totalmente diferente, explotaciones en las que predomina el trabajo familiar con otras en las que

predomina el trabajo asalariado. De donde resulta un cuadro radicalmente falso, que deforma por completo la situación real, pero que es muy grato a la burguesía, un cuadro que *atenúa las contradicciones de clase* en el capitalismo. De donde resulta un *embellecimiento* no menos falso, y no menos grato a la burguesía, *de la situación de los pequeños agricultores*, y una apología del capitalismo.

En efecto. La tendencia básica y principal del capitalismo consiste en el desplazamiento tanto en la industria como en la agricultura, de la pequeña producción por la grande. Pero este desplazamiento no debe ser entendido *únicamente* en el sentido de una expropiación inmediata. Puede adoptar también la forma de un largo proceso, que dura años y décadas, de ruina y deterioro de la situación económica de los pequeños agricultores. Ese deterioro se expresa también en trabajo excesivo o en una peor alimentación del pequeño agricultor, en su endeudamiento, en el empeoramiento de la alimentación del ganado y, en general de su cuidado, en el desmejoramiento de las condiciones de laboreo, fertilización y cultivo de la tierra, etc., y en el estancamiento de la técnica, etc. Si el investigador científico no desea verse acusado de complacer voluntaria o involuntariamente a la burguesía tratando de embellecer la situación de los pequeños agricultores arruinados y sojuzgados, su tarea es, ante todo, definir con precisión los síntomas de esa ruina, que no son en absoluto simples o uniformes; su tarea siguiente es descubrir estos síntomas, analizarlos y, en lo posible, establecer hasta dónde se han difundido y cómo cambian con el tiempo. Este aspecto particularmente importante de la cuestión es al que menos atención dedican los economistas y estadísticos modernos.

Imagínese el lector que a 90 pequeños agricultores que carecen de capital para mejorar su explotación, que han quedado rezagados respecto de la época y en paulatina ruina, el estadístico agrega 10 agricultores que poseen suficiente capital y que, en parcelas tan pequeñas como aquéllas, organizan una empresa grande por el volumen de su producción y basada en trabajo asalariado. Esto dará, como promedio, un cuadro embellecido de la situación de ese centenar de pequeños agricultores.

Este cuadro embellecido, y que por lo demás, objetivamente favorece a la burguesía, es el que ofrece el censo norteamericano de 1910, sobre todo por haber dejado de lado el método, empleado

en 1900, de comparar el agrupamiento por superficie con el agrupamiento por valor del producto. Así sólo nos enteramos por ejemplo, de que los gastos en fertilizantes aumentaron extraordinariamente, es decir, un 115 por ciento, o sea, más del doble, mientras que los gastos en trabajo asalariado aumentaron sólo un 82 por ciento y el valor total de la cosecha un 83 por ciento. El progreso es enorme. Es un progreso de la agricultura nacional. Y no faltará el economista que diga, si ya no lo ha dicho, que es un progreso de la pequeña agricultura "basada en el trabajo familiar", puesto que, en general, los datos sobre las explotaciones agrupadas por cantidad de tierra muestran que la "pequeña" agricultura se halla muy por encima en cuanto al monto de gastos en abono por acre.

Pero ahora sabemos que tal conclusión sería falsa, pues el agrupamiento de las explotaciones por superficie reúne a los pequeños agricultores que se están arruinando o, cuando menos, a las pequeñas haciendas indigentes que no tienen medios para comprar abonos artificiales, y a las *capitalistas* (pequeñas, pero capitalistas) que han montado en una pequeña parcela una explotación en gran escala con utilización de métodos intensivos modernos y empleo de trabajo asalariado.

Si la pequeña agricultura es, por lo común, desplazada por la grande, como lo muestran los datos sobre el valor total de los bienes de las *farms* en 1900 y 1910; si durante ese período, como lo veremos en seguida, se han desarrollado con particular rapidez los cultivos altamente capitalistas en parcelas pequeñas; si, de acuerdo con los datos generales sobre las pequeñas y las grandes explotaciones —clasificadas según el valor de sus productos—, los gastos en fertilizantes se elevan proporcionalmente a la magnitud de la empresa, entonces resulta ineludible la conclusión de que el "progreso" en el empleo de fertilizantes entre 1900 y 1910 acentuó aun más la preponderancia de la agricultura capitalista sobre la agricultura en pequeña escala que fue aun más desplazada y asfixiada.

12. DIFERENTES TIPOS DE EXPLOTACIONES EN LA AGRICULTURA

Lo que acabamos de afirmar acerca de las explotaciones capitalistas, importantes e intensivas, desarrolladas en pequeñas parcelas, sugiere la siguiente pregunta: ¿existen fundamentos para

suponer que la intensificación de la agricultura conduce a una disminución de la superficie de la explotación? En otras palabras: ¿existen determinadas condiciones, inherentes a la técnica de la agricultura moderna, que exijan una disminución de la superficie de la explotación para que aumente la intensidad de la agricultura?

Ni las consideraciones teóricas generales, ni los ejemplos pueden dar una respuesta. Se trata del nivel concreto de la técnica de la agricultura en condiciones dadas y del monto real de capital necesario para un sistema dado de explotación. En teoría cualquier monto de capital puede ser invertido en cualquier cantidad de tierra, pero es obvio que "esto depende" de las condiciones económicas, técnicas, culturales existentes, etc. y el problema radica en saber cuáles son las condiciones en un país dado en un momento dado. Los ejemplos no sirven porque en una esfera de tendencias tan complejas, variadas, entrelazadas y contradictorias, como la economía de la agricultura moderna, siempre se podrá hallar ejemplos para confirmar opiniones opuestas. Aquí hace falta en primer término —y más que en ninguna otra esfera— un panorama del proceso *en su conjunto*, teniendo en cuenta todas las tendencias y resumirlas en forma de una resultante.

El tercer sistema de agrupamiento utilizado en 1900 por los estadísticos norteamericanos ayuda a resolver esta cuestión. Es la clasificación *según la principal fuente de ingresos*. Conforme a este índice, todas las *farms* se dividen en los siguientes grupos: 1) heno y cereales, como principales fuentes de ingreso; 2) mixtos; 3) ganadería; 4) algodón; 5) hortalizas; 6) frutas; 7) productos lácteos; 8) tabaco; 9) arroz; 10) azúcar; 11) flores; 12) productos de invernadero; 13) colocasia*; 14) café. Los siete últimos grupos (8 a 14) dan sólo el 2,2 por ciento del número total de *farms*, es decir, una proporción tan insignificante que no la consideraremos por separado. Por sus características y significación económica, estos grupos (8-14) son similares a los tres precedentes (5-7), y constituyen un tipo único.

Damos a continuación los datos que caracterizan a los diferentes tipos de *farms*:

* Planta tropical cuyas raíces y hojas cocidas se utilizan como alimento. (*Ed.*)

<i>Grupos de farms por fuente principal de ingresos</i>	<i>% con relación al número total de farms</i>	<i>Promedio por acre de superficie total de tierra (en dólares)</i>					
		<i>Promedio de tierra por farm</i>	<i>Superficie total cultivada</i>	<i>De gastos en mano de obra asalariada</i>	<i>De gastos en abonos</i>	<i>Del valor de los aperos de labranza y máquinas</i>	<i>Del valor total del ganado</i>
Heno y cereales	23,0	159,3	111,1	0,47	0,04	1,04	3,17
Mixtos	18,5	106,8	46,5	0,35	0,08	0,94	2,73
Canadería	27,3	226,9	86,1	0,29	0,02	0,66	4,45
Algodón	18,7	83,6	42,5	0,30	0,14	0,53	2,11
Hortalizas	2,7	65,1	33,8	1,62	0,59	2,12	3,74
Frutas	1,4	74,8	41,6	2,46	0,30	2,34	3,35
Productos lácteos	6,2	121,9	63,2	0,86	0,09	1,66	5,58
<i>Total general de farms ..</i>	100,0	146,6	72,3	0,43	0,07	0,90	3,66

Vemos, pues, que los dos primeros grupos (heno y cereales; y mixtos) pueden ser calificados de promedio, tanto por el grado de su desarrollo capitalista (sus inversiones en mano de obra asalariada son los más próximos al término medio: 0,35 a 0,47 contra un promedio general de 0,43 para todo Estados Unidos) como por la intensidad de la agricultura. Todas las características de explotación intensiva —gastos en fertilizantes, valor de las máquinas y ganado por acre— están más próximas al promedio general para todo Estados Unidos.

No hay duda de que ambos grupos son particularmente típicos para la mayoría de las explotaciones agrícolas en general. Heno y cereales, seguidos por una combinación de diversos productos agrícolas (fuentes de ingresos "mixtas"): tales son los principales tipos de explotaciones agrícolas en todos los países. Sería muy interesante tener datos más detallados acerca de estos grupos; por ejemplo, una división de los mismos en más o menos comercializados, etc. Pero según hemos visto, después de haber dado un paso en esa dirección la estadística norteamericana no avanzó, sino que retrocedió.

Los dos grupos siguientes, ganadería y algodón, son un ejem-

plo de *farm* de menor desarrollo capitalista (gastos en mano de obra asalariada: 0,29 a 0,30, contra un promedio de 0,43) y los métodos menos intensivos de agricultura. El valor global de los aperos de labranza y máquinas es aquí el menor y considerablemente inferior al promedio (0,66 y 0,53 contra 0,90). Las *farms* cuya principal fuente de ingresos es la ganadería, naturalmente tienen más ganado por acre que el promedio para Estados Unidos (4,45 contra 3,66), pero se trata, evidentemente, de ganadería extensiva: los gastos en fertilizantes son mínimos, la superficie media por *farm* es la más grande (226,9 acres), la parte de tierra cultivada (86,1 del total de 226,9), la más pequeña. En las *farms* algodoneras el consumo de abonos es superior al promedio, pero los demás índices que caracterizan la agricultura intensiva (valor del ganado y las máquinas por acre) son muy bajos.

Finalmente, en los tres últimos grupos, —hortalizas, frutas y productos lácteos— están en primer término las *farms* más pequeñas (33 a 63 acres cultivados contra 42 a 86 y 46 a 111 en los otros grupos); en segundo lugar, las más capitalistas: los gastos en mano de obra asalariada son los más elevados, siendo de 2 a 6 veces superiores al promedio; en tercer lugar, las más intensivas. Casi todos los índices de agricultura intensiva son aquí superiores al promedio: los gastos en fertilizantes, el valor de las máquinas y el del ganado (una pequeña excepción son las *farms* frutícolas, que están por debajo del promedio, pero que aventajan a las *farms* cuyos ingresos provienen principalmente del heno y los cereales).

Pasemos a estudiar ahora el lugar exacto que ocupan en la economía del país estas *farms* altamente capitalistas. Pero antes debemos examinar un poco más en detalle su carácter intensivo.

Tomemos las *farms* cuyos principales ingresos provienen del cultivo de hortalizas. Es sabido que en todos los países capitalistas el desarrollo de las ciudades, fábricas, poblados industriales, estaciones ferroviarias, puertos, etc., origina una creciente demanda de este tipo de productos, provoca el alza de sus precios, aumenta el número de empresas agrícolas que los cultivan para el mercado. La *farm* "hortícola" media tiene *menos de un tercio* de superficie cultivada que la correspondiente a una *farm* "común" cuyos ingresos provienen principalmente del heno y los cereales: la primera dispone de 33,8 acres; la segunda de 111,1. Quiere decir que determinado nivel técnico con determinada acumulación de capital en la agricultura requiere *farms* "hortícolas" de menor

superficie; en otras palabras, para invertir capital en la agricultura y obtener un beneficio no inferior al promedio, se necesita, en el estado actual de la técnica, una explotación hortícola que tenga una superficie más pequeña que una explotación que produzca heno y cereales.

Más aun. El desarrollo del capitalismo en la agricultura consiste, ante todo, en una transición de la agricultura natural a la agricultura mercantil. Esto es constantemente olvidado, y por eso hay que insistir en ello una y otra vez. En lo que respecta a la agricultura mercantil, ésta no se desarrolla siguiendo la línea "simple" que los economistas burgueses imaginan o suponen, es decir, mediante el incremento de la producción *de los mismos* productos. No. La agricultura mercantil se desarrolla frecuentemente sustituyendo un tipo de producto por otro, y la sustitución de la producción de heno y cereales por la de hortalizas es muy común. ¿Pero qué significa esto en relación con el problema que nos interesa, a saber, el de la superficie de una explotación y el crecimiento del capitalismo en la agricultura?

Significa la *fragmentación* de una *farm* "grande" de 111,1 acres en más de tres *farms* "pequeñas" de 33,8 acres. La producción de la antigua *farm* era de 760 dólares: valor promedio de sus productos, restando los destinados a la alimentación del ganado, para una *farm* cuya fuente principal de ingresos son el heno y los cereales. Cada una de las nuevas *farms* produce por valor de 665 dólares. Esto hace un total de $665 \times 3 = 1.995$ dólares, es decir, más del doble de la cifra anterior.

El desplazamiento de la pequeña producción por la grande va acompañada de una *disminución* de la superficie de la explotación.

El promedio de los gastos en contratación de obreros era en la antigua *farm* de 76 dólares, mientras que en la nueva es de 106 dólares, o sea un aumento de casi la mitad, en tanto que la superficie es de un tercio o algo menos. Los gastos en fertilizantes pasaron de 0,04 dólares por acre a 0,59 dólares, o sea, aumentaron casi 15 veces; el valor de los aperos de labranza y máquinas se duplicó de 1,04 a 2,12 dólares, etc.

Se nos hará, por supuesto, la objeción usual de que el número de estas *farms* altamente capitalistas con cultivos "mercantiles" especiales, es insignificante en comparación con el total de *farms*. Pero responderemos, en primer lugar, que el número y

papel de tales *farms*, su papel económico, es mucho mayor de lo que generalmente se piensa; en segundo lugar, y esto es lo principal, *son precisamente estos cultivos* los que progresan con *más rapidez* que los otros en los países capitalistas. Es por eso que la disminución de la superficie de una explotación, acompañada de una intensificación de la agricultura, implica tan a menudo un aumento y no una reducción de la escala económica de la producción, un aumento y no una disminución en la explotación de trabajo asalariado.

Veamos los datos exactos que a este respecto nos suministra la estadística norteamericana y que abarcan todo el país. Tomemos *todos* los productos especiales o "comerciales" enumerados más arriba bajo los rubros 5-14: hortalizas, frutas, productos lácteos, tabaco, arroz, azúcar, flores, productos de invernadero, colcasia y café. En 1900, el número de *farms* en Estados Unidos cuya fuente *principal* de ingresos eran esos productos se elevaba al 12,5 por ciento del total. Se trata, pues, de una pequeña minoría, de una octava parte. La superficie de que disponían en conjunto representaba el 8,6 por ciento, o sea, 1/12 del total. Pero sigamos. Tomemos el valor total de los productos de la agricultura de Estados Unidos (menos el forraje). De este valor, la parte correspondiente a las *farms* antes mencionadas se eleva ya al 16,0 por ciento, es decir, su proporción del valor es casi el doble de su proporción de la superficie.

Significa que en estas *farms* la productividad del trabajo y de la tierra es casi el doble del promedio.

Tomemos la suma total de los gastos en trabajo asalariado en la agricultura norteamericana. La parte correspondiente a las *farms* antes mencionadas es de 26,6 por ciento, o sea, más de un cuarto; esta parte es más del triple de su parte de la superficie y más del triple del promedio. Lo que significa que el carácter capitalista de estas *farms* está muy por encima del término medio.

Su parte del valor total de los aperos de labranza y máquinas es del 20,1 por ciento, y de los gastos en fertilizantes, el 31,7 por ciento, es decir, algo menos de un *tercio* del total, y cerca de *cuatro veces* el promedio.

Por consiguiente, ha quedado establecido el hecho incontestable, válido para el país en su conjunto, de que las *farms* particularmente intensivas tienen una superficie particularmente pe-

queña, un empleo particularmente grande de trabajo asalariado y una productividad del trabajo particularmente elevada; que el papel económico de estas *farms* en el conjunto de la agricultura de un país dado es dos, tres y más veces mayor que su proporción del número total de *farms*, para no hablar de su parte del total de superficie.

Con el correr del tiempo el papel de estos cultivos y *farms* altamente capitalistas y altamente intensivos, ¿aumenta o disminuye en comparación con otros cultivos y *farms*?

La comparación de los dos últimos censos da una respuesta: su papel está *augmentando* incuestionablemente. Tomemos la superficie ocupada por diversos cultivos. De 1900 a 1910, la superficie dedicada a todo tipo de cereales aumentó en Estados Unidos sólo en un 3,5 por ciento; la dedicada a habas, guisantes, etc., en un 26,6; a heno y forraje, en el 17,2; a algodón, en un 32,0; a hortalizas, en un 25,5; a remolacha azucarera, caña de azúcar, etc., en un 62,6 por ciento.

Tomemos los datos relativos a la producción agrícola. La cosecha de cereales aumentó, de 1900 a 1910, sólo en un 1,7 por ciento; la de habas, en un 122,2; la de heno y forraje, en un 23,0; la de remolacha azucarera, en un 395,7; la de caña de azúcar, en un 48,5; la de papas, en un 42,4; la de uva, en un 97,6 por ciento. Hubo una mala cosecha de bayas, manzanas, etc. en 1910, pero la cosecha de naranjas, limones, etc., fue el triple de la de 1900.

Vemos así demostrado, en lo que respecta al conjunto de la agricultura norteamericana, el hecho aparentemente paradójico y sin embargo indudable de que, hablando en general, no sólo se produce un desplazamiento de la pequeña producción por la grande, sino también que este desplazamiento se realiza en la siguiente forma:

El desplazamiento de la pequeña producción por la grande se produce mediante el desplazamiento de *farms* más "grandes" en superficie, pero menos productivas, menos intensivas y menos capitalistas, por *farms* más "pequeñas" en superficie, pero más productivas, más intensivas y más capitalistas.

13. CÓMO SE MINIMIZA EL DESPLAZAMIENTO DE LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN POR LA GRANDE EN LA AGRICULTURA

Se nos podrá objetar: si la eliminación de la pequeña *producción* se efectúa “también” en forma de intensificación (y “capitalización”) de la economía en las *farms* más pequeñas, ¿puede considerarse en general de alguna utilidad el agrupamiento por superficie?; ¿no estaríamos ante el caso de dos tendencias opuestas que hacen imposible cualquier conclusión general?

Para responder a esta objeción es necesario tener presente un cuadro *completo* de la agricultura norteamericana y su evolución. Para ello hay que tratar de comparar los tres agrupamientos que representan, por así decirlo, el máximo de información estadística social en la esfera de la agricultura en los últimos años.

Tal comparación es posible. Sólo requiere la confección de un cuadro que a primera vista parece ser tan abstracto y complejo que puede “asustar” al lector. Sin embargo, sólo con un pequeño esfuerzo de concentración se puede “leer”, entender y analizar este cuadro.

Para comparar estos tres diferentes agrupamientos es necesario tomar exclusivamente la *relación porcentual* entre los distintos grupos. Los cálculos correspondientes están dados en el censo norteamericano del año 1900. Reduciremos cada agrupamiento a *tres* rubros principales. Por superficie tenemos: 1) las *farms* pequeñas (hasta 100 acres); 2) las medianas (de 100 a 175 acres) y 3) las grandes (de 175 acres y más). Por el valor del producto tenemos: 1) las *farms* no capitalistas (hasta 500 dólares); 2) las medianas (de 500 a 1.000 dólares) y 3) las capitalistas (de 1.000 dólares y más). Por fuente principal de ingresos tenemos: 1) las *farms* débilmente capitalistas (ganado, algodón); 2) las medianas (heno y cereales; y mixtas) y 3) las altamente capitalistas (productos “comerciales” especiales, enumerados en el apartado 12 bajo los rubros 5-14).

De cada grupo tomamos, en primer término, el porcentaje de *farms*, es decir, la relación porcentual entre el número de *farms* de un grupo y el total de *farms* en Estados Unidos. Luego, el porcentaje del total de tierra, es decir, la superficie total en un grupo dado con relación a la cantidad total del conjunto de *farms* en Estados Unidos. La superficie puede servir como un índice del carácter extensivo de la hacienda agrícola (lamentablemente,

COMPARACIÓN DE LOS TRES AGRUPAMIENTOS

(Las cifras son porcentajes del total; la suma de las tres columnas horizontales es igual a 100)

	Según la fuente principal de ingresos			Según la superficie de la farm			Según el valor de los productos de la farm			índice del carácter extensivo de la agricultura		
	debitantes capitalistas	medianas	altamente capitalistas	pequeñas	medianas	grandes	no capitalistas	medianas	capitalistas			
Número de farms	46,0	41,5	12,5	57,5	24,8	17,7	58,8	24,0	17,2	índice del carácter extensivo de la agricultura		
Cantidad de acres de la superficie total	52,9	38,5	8,6	17,5	22,9	59,6	33,3	23,6	43,1			
Capítal constante:	Valor de los aperos de labranza y máquinas			37,2	42,7	20,1	31,7	28,9	39,4	25,3	28,0	46,7
	Gastos en fertilizantes			36,5	31,8	31,7	41,9	25,7	32,4	29,1	26,1	44,8
Capítal variable:	Gastos en contratación de obreros .			35,2	38,2	26,6	22,3	23,5	54,2	11,3	19,6	69,1
Volumen de la producción:	Valor del producto .			45,0	39,0	16,0	33,5	27,3	39,2	22,1	25,6	52,3

índice del carácter capitalista de la hacienda

poseemos sólo los datos relativos a la superficie *total*; no así los de la cultivada, que serían más exactos). Si el porcentaje de la superficie total es *superior* al del número de *farms* (por ejemplo, si el 17,2 por ciento de *farms* tiene el 43,1 por ciento de la tierra), es evidente que estamos ante *farms* grandes, mayores que el término medio, y cuya dimensión es más del doble de la *farm* promedio. Si el porcentaje de tierra es *inferior* al porcentaje de *farms*, llegamos a la conclusión inversa.

Luego tomamos los índices de *intensidad* de la agricultura: el valor de los aperos de labranza y máquinas y el total de los gastos en fertilizantes. También aquí se toma el valor y los gastos en el grupo dado, expresado como porcentaje de los totales para el país en su conjunto. También aquí, si dicho porcentaje es *superior* al de la *tierra*, se llegará a la conclusión de que la intensidad es *superior* al promedio, etc.

Finalmente, para determinar con precisión el carácter capitalista de las explotaciones agrícolas se aplicó el mismo método al total de gastos en trabajo asalariado; y, para determinar la escala de la producción, se procedió de la misma manera respecto del valor total de los productos de la agricultura para el país entero.

Se preparó así el cuadro siguiente, que pasamos a explicar y analizar. (V. pág. 159.)

Tomemos el primer agrupamiento: según la fuente principal de ingresos. Aquí las *farms* están agrupadas, por así decirlo, según la especialidad de la agricultura; en cierto modo, de manera análoga a como se agrupan las empresas industriales por rama de industria. Sólo que en la agricultura el cuadro es infinitamente más complicado.

La primera columna nos muestra el grupo de las *farms* débilmente capitalistas. Comprende casi la mitad del número total de *farms*: 46,0 por ciento. Estas *farms* tienen 52,9 por ciento del total de superficie, es decir, se trata de explotaciones de extensión superior al término medio (este grupo incluye las explotaciones ganaderas extensivas muy grandes y las *farms* algodoneras más pequeñas que el término medio). Sus porcentajes del valor de las maquinarias (37,2 por ciento) y de los gastos en fertilizantes (36,5 por ciento) son inferiores a sus porcentajes de la superficie, lo que significa que su carácter intensivo es inferior al promedio. Lo mismo ocurre con el carácter capitalista de la hacienda (35,2

por ciento) y el valor del producto (45,0 por ciento). La productividad del trabajo es inferior al término medio.

La segunda columna abarca las *farms* medianas. Precisamente porque las explotaciones que son "medianas" en todos los aspectos quedan en el grupo medio en los tres métodos de agrupamiento, observamos que en ellas *todos* los porcentajes se hallan más próximos entre sí. Las variaciones son relativamente pequeñas.

La tercera columna comprende las *farms* altamente capitalistas. Ya hemos analizado en detalle qué significan las cifras de esta columna. Debemos señalar que *sólo* sobre este tipo de *farms* tenemos datos adecuados y comparables para 1900 y 1910, datos que atestiguan que estos cultivos altamente capitalistas tienen un ritmo de desarrollo más rápido que el término medio.

¿De qué manera se hace evidente este desarrollo más rápido en la clasificación habitual en la mayoría de los países? Esto lo muestra la columna siguiente: las *farms* pequeñas agrupadas por superficie.

Este grupo abarca un gran número de *farms* (el 57,5 por ciento del total). Su superficie alcanza sólo al 17,5 por ciento del total, es decir, menos de un tercio del promedio. Por consiguiente, se trata del grupo con "menos tierra", del grupo "más pobre". Pero más adelante comprobamos que tanto el carácter intensivo de la agricultura (valor de las máquinas y gastos en abonos) como el carácter capitalista de la misma (gastos en la contratación de obreros) y la productividad del trabajo (valor del producto) son aquí *superiores* al término medio: 22,3 a 41,9 por ciento con un 17,5 por ciento de superficie.

¿Cuál es la explicación? Evidentemente este grupo, "pequeño" por la superficie, comprende un número particularmente grande de *farms altamente capitalistas* (véase la columna vertical precedente). A una mayoría de agricultores realmente pequeños que tienen poca cantidad de tierra y poco capital, se suma aquí una *minoría* de agricultores ricos, poseedores de capital, que en una pequeña parcela han organizado una explotación capitalista en gran escala. Tales agricultores no llegan más que al 12,5 por ciento (= porcentaje de *farms* altamente capitalistas) del total en Norteamérica; quiere decir, que aun en el caso de que todos ellos entraran en este mismo grupo de *farms* pequeñas por su superficie, el 45 por ciento de los agricultores en este grupo (57,5 - 12,5)

quedarían sin suficiente tierra ni capital. En efecto, resulta claro que una parte, aunque pequeña, de las *farms* altamente capitalistas son explotaciones medianas y grandes por su superficie, de modo que la cifra 45 por ciento *minimiza* todavía más el número real de *farmers* que tienen poca tierra y ningún capital.

No es difícil ver en qué medida resulta *embellecida* la situación de este 45 por ciento —45 por ciento como mínimo— de *farmers* más pobres en tierra y capital, al incluir en el mismo grupo el 12, 10, etc., por ciento de agricultores mejor provistos de capital que el término medio, mejor equipados con aperos de labranza, máquinas, dinero para comprar abonos, para la contratación de trabajadores asalariados, etc.

No nos detendremos a examinar por separado las *farms* grandes y medianas de este agrupamiento. Sería repetir, en términos apenas diferentes, lo que se ha dicho acerca de las *farms* pequeñas. Por ejemplo, si los datos sobre las *farms* pequeñas por su superficie contribuyen a embellecer la situación asfixiante de la pequeña *producción*, los datos sobre las *farms* grandes por su superficie tienden manifiestamente a *minimizar* la *concentración* real operada en la agricultura por la gran producción. En seguida veremos una expresión estadística exacta de esta concentración *minimizada*.

Se llega así a la siguiente tesis general, que puede ser formulada como una ley aplicable al agrupamiento de las explotaciones por superficie en cualquier país capitalista:

cuanto más amplia y rápidamente se realiza la intensificación de la agricultura, más contribuye la clasificación por superficie a *embellecer* la situación de asfixia de la pequeña producción en la agricultura, la situación del pequeño agricultor que *no* tiene tierra ni capital; más contribuye a *velar* la agudización real de la contradicción de clase entre el gran productor floreciente y el pequeño productor amenazado por la ruina; más contribuye a *minimizar* la concentración de capital en manos de los grandes productores y el desplazamiento de los pequeños.

Esto es confirmado gráficamente por la tercera y última clasificación que se hace de acuerdo con el valor de los productos. El porcentaje de las explotaciones no capitalistas (o poco rentables, si se tiene en cuenta el ingreso global) es 58,8 por ciento, es decir, que sobrepasa ligeramente al de las explotaciones “pequeñas” (57,5 por ciento). La cantidad de tierra que poseen es

mucho *mayor*: 33,3 por ciento (contra 17,5 por ciento en el grupo de los *farmers* "pequeños"). Pero su parte del valor total de los productos es *un tercio*: ¡22,1 por ciento contra 33,5 por ciento!

¿A qué se debe? A que en este grupo no se han incluido las explotaciones altamente capitalistas en pequeñas parcelas que han inflado *artificial y falsamente* la parte del *capital* perteneciente a los agricultores pequeños en forma de máquinas, abonos, etc.

El empobrecimiento y la asfixia —y en consecuencia la ruina— del pequeño productor en la agricultura pasan a ser *mucho más pronunciados* de lo que se podría pensar según los datos sobre las *farms* pequeñas.

Los datos sobre las *farms* pequeñas y grandes agrupadas según la superficie no tienen en cuenta *el papel del capital*; y resulta comprensible que, al hacer caso omiso de esta "minucia" en la economía capitalista se desfigure la situación del pequeño productor, se la embellezca falsamente, pues esa situación "podría" ser tolerable "si" no existiese el capital, es decir, el poder del dinero y las relaciones entre el trabajador asalariado y el capitalista, entre el *farmer* y el comerciante y acreedor, etc.

La concentración de la agricultura por las grandes *farms* es por ello muy inferior a su concentración por la gran producción, *es decir*, por la producción capitalista: el 17,7 por ciento de las "grandes" *farms* concentran el 39,2 por ciento del valor del producto (algo más del doble del promedio). En tanto que el 17,2 por ciento de *farms capitalistas* concentran el 52,3 por ciento del valor total del producto, es decir, más del *triple* del promedio.

Más de la mitad de toda la producción agrícola del país en que se distribuyen gratuitamente enormes cantidades de tierras desocupadas, y al que los Manílov llaman país de explotaciones "basadas en el trabajo familiar", se halla concentrada en manos de cerca de 1/6 de explotaciones *capitalistas*, que gastan en la contratación de obreros cuatro veces más que el promedio por *farm* (69,1 por ciento para un 17,2 por ciento del total de *farms*) y más de la mitad del término medio por acre de superficie total (69,1 por ciento en trabajo asalariado para *farms* que poseen 43,1 por ciento de toda la superficie).

En el otro polo, más de la mitad, casi 3/5 del total de *farms* (58,8 por ciento) son no capitalistas. Poseen un tercio del total de tierra (33,3 por ciento), pero en esta tierra tienen menos má-

quinas que la cantidad promedio (25,3 por ciento del valor de las máquinas); usan menos fertilizantes que el término medio (29,1 por ciento de los gastos en abonos) y por ello su productividad es sólo *dos tercios del promedio*. Con un tercio de la superficie total, esta enorme cantidad de *farms*, la más oprimida por el yugo del capital, produce menos de un cuarto (22,1 por ciento) del producto total y de su valor total.

Por consiguiente, en lo que concierne a la importancia de la clasificación por superficie, llegamos a la conclusión general de que no debe ser considerada completamente inservible. Pero no hay que olvidar jamás que tiende a minimizar el desplazamiento de la pequeña producción por la grande, y lo hace tanto más notoriamente cuanto más amplia y rápida es la intensificación de la agricultura, cuanto más considerable es la diferencia entre los montos de capital invertido por unidad de superficie. Con los métodos modernos de investigación que proporcionan un material informativo excelente y extraordinariamente rico sobre cada explotación, sería suficiente, por ejemplo, combinar dos métodos de clasificación, digamos; cada uno de los cinco agrupamientos por superficie podría ser dividido en dos o tres subgrupos de acuerdo con el empleo de trabajo asalariado. Si esto no se hace, es en buena parte por el temor de dar una imagen demasiado cruda de la realidad, un cuadro demasiado elocuente de la opresión, el empobrecimiento, la ruina, la expropiación de la masa de pequeños agricultores, cuya situación es embellecida de un modo tan “conveniente” y “discreto” por las explotaciones capitalistas “modelo”, que también son “pequeñas” en superficie y que constituyen una pequeña minoría entre la masa de desposeídos. Desde el punto de vista científico nadie se atreverá a objetar que, no sólo la tierra, sino también el capital desempeñan un papel en la agricultura moderna. Desde el punto de vista de la técnica estadística o de la cantidad de trabajo estadístico, un total de 10 a 15 grupos no es en modo alguno excesivo en comparación, por ejemplo, con el de 18 ÷ 7 grupos basados en la superficie que da la información estadística alemana de 1907. Esta información, que clasifica un abundante material sobre 5.736.082 explotaciones dentro de ese número de grupos en base a la superficie, es un ejemplo de rutina burocrática, de desecho científico, un absurdo juego de cifras, pues no hay *ni sombra* de algún fundamento sensato, racional, teó-

rico o práctico para aceptar como típico semejante número de grupos.

14. LA EXPROPIACIÓN DE LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES

La cuestión de la expropiación de los pequeños agricultores es enormemente importante para comprender y valorar el papel del capitalismo en la agricultura en general, y es muy característico de la economía política y la estadística modernas, que están saturadas hasta la médula de conceptos y prejuicios burgueses, que esta cuestión casi no se estudie o se le dedique muy poca atención.

Los datos generales en todos los países capitalistas muestran que la población urbana está creciendo a expensas de la población rural, un éxodo de la población del campo. En Estados Unidos este proceso avanza en forma incesante. El porcentaje de población urbana se elevó del 29,5 por ciento en 1880, al 36,1 en 1890, al 40,5 en 1900 y al 46,3 en 1910. En todo el país la población urbana aumenta más rápidamente que la rural; de 1900 a 1910, la población rural en el Norte industrial aumentó en un 3,9 por ciento y la urbana en un 29,8 por ciento; en el Sur antes esclavista la primera aumentó en un 14,8 por ciento y la segunda en un 41,4; en el Oeste en proceso de colonización, las cifras eran 49,7 y 89,6 por ciento, respectivamente.

Podría pensarse que un proceso tan general debería ser obligatoriamente estudiado al efectuarse los censos agrícolas. Surge naturalmente una cuestión de la mayor importancia desde el punto de vista científico como es saber de qué sectores, capas o grupos de la población rural provienen los elementos que huyen del campo y en qué circunstancias. Como cada diez años se recoge la información más detallada sobre cada empresa agrícola, sobre cada animal, no sería difícil incluir preguntas sobre cuantas *farms* y qué tipo de *farms* fueron vendidas o entregadas en arriendo con vistas a trasladarse a la ciudad, y cuántos miembros de la familia y en qué circunstancias abandonaron la agricultura temporaria o definitivamente. Pero tales preguntas no se hacen; la investigación no va más allá del planteo oficial estereotipado: "La población rural disminuyó del 59,5 por ciento en 1900 al 53,7 por ciento en 1910." Los investigadores parecen no sospechar siquiera cuán-

ta miseria, opresión y ruina se ocultan tras estas cifras rutinarias. Y por lo común, los economistas burgueses y pequeñoburgueses hacen la vista gorda al nexo evidente que existe entre la huida de la población del campo y la ruina de los pequeños productores.

No nos queda otra alternativa que intentar reunir los datos relativamente escasos y muy mal compilados sobre la expropiación de los pequeños agricultores que figuran en el censo de 1910.

Hay datos referentes a las formas de posesión de las *farms*: el número de propietarios, subdividido en propietarios *totales* y *parciales*; y el número de arrendatarios que pagan con parte de la producción y el de arrendatarios que pagan en dinero. Estas cifras están distribuidas por regiones, pero no por grupos de explotaciones.

Este es el primer cuadro que obtenemos tomando los totales correspondientes a 1900 y 1910:

	<i>Por ciento</i>
El total de población rural aumentó	11,2
El total de <i>farms</i> aumentó	10,9
El total de propietarios aumentó	8,1
El total de propietarios de <i>toda su farm</i> aumentó ...	4,8

Este cuadro es una clara indicación del crecimiento de la expropiación de la pequeña agricultura. La población rural aumenta más lentamente que la urbana. El número de *farmers* aumenta más lentamente que la población rural; el número de propietarios, más lentamente que el número de *farmers*; el número de propietarios de *toda su farm*, más lentamente que el número de propietarios en general.

El porcentaje de propietarios con relación al número total de *farmers* decrece incesantemente desde hace varias décadas del modo siguiente:

	<i>Por ciento</i>
1880	74,4
1890	71,6
1900	64,7
1910	63,0

Paralelamente, crece el porcentaje de arrendatarios y el número de aparceros aumenta con más rapidez que el de los arren-

datarios que pagan en dinero. El porcentaje de aparceros era en 1880 del 17,5 por ciento, luego se elevó a 18,4 y 22,2; y finalmente a 24,0 por ciento en 1910.

Que la disminución del porcentaje de propietarios y el aumento del porcentaje de arrendatarios señalan, en término generales, la ruina y el desplazamiento de los pequeños agricultores, puede verse en los siguientes datos:

Categoría de <i>farm</i>	Porcentaje de <i>farms</i> que poseen:					
	animales domésticos			caballos		
	1900	1910	±	1900	1910	±
Propietarios	96,7	96,1	— 0,6	85,0	81,5	— 3,5
Arrendatarios . .	94,2	92,9	— 1,3	67,9	60,7	— 7,2

Según todos los datos relativos a ambos años los propietarios son económicamente más fuertes. La situación de los arrendatarios empeora *más rápidamente* que la de los propietarios.

Veamos ahora los datos sobre las diferentes regiones.

Como ya señalamos antes, el mayor número de arrendatarios está en el Sur, y es allí donde aumenta con mayor rapidez: de 47,0 por ciento en 1900 pasó a 49,6 por ciento en 1910. Medio siglo atrás el capital destruyó la esclavitud para *restablecerla* ahora en una nueva forma: la aparcería.

En el Norte el número de arrendatarios es considerablemente menor y crece a un ritmo mucho más lento: de 26,2 por ciento en 1900 pasó sólo a 26,5 por ciento en 1910. Pero el índice más bajo corresponde al Oeste, y *solamente* allí es donde el número de arrendatarios no aumenta, sino que disminuye: de 16,6 en 1900 descendió a 14,0 por ciento en 1910. “Un porcentaje muy bajo de *farms* de arrendatarios —leemos en las conclusiones del censo para 1910— se observa en la región montañosa y en la del Pacífico [estas dos regiones juntas son las que forman el “Oeste”]; no cabe duda de que ello se debe, ante todo, a que ambas regiones han sido pobladas recientemente y que muchos de los farmers son *homesteaders* [es decir, que han recibido lotes de tierra vacante, no ocupada, gratuitamente o a un precio muy bajo] que han obtenido su tierra del gobierno” (t. V, pág. 104).

Este es un ejemplo elocuente de la característica peculiar de Estados Unidos, señalada por nosotros en más de una oportunidad, es decir, la existencia de tierras no ocupadas, vacantes. Esto

explica, por un lado, la extraordinaria amplitud y rapidez del desarrollo del capitalismo en Norteamérica. La ausencia de propiedad privada de la tierra en algunas partes de un inmenso país no excluye el capitalismo (¡nuestros populistas deberían tomar nota de esto!), sino que, por el contrario, amplía su base y acelera su desarrollo. Por otro lado, esta peculiaridad, totalmente desconocida en los viejos países capitalistas de Europa, poblados desde hace mucho, sirve en Norteamérica para ocultar la expropiación de los pequeños agricultores, proceso que se opera en las partes ya pobladas y más industrializadas del país.

Tomemos el Norte. Obtenemos el siguiente cuadro:

	1900	1910	Aumento o disminución %
Total de la población rural (en millones)	22,2	23,1	+ 3,9
Número total de <i>farms</i> (en miles)	2.874	2.891	+ 0,6
Número total de propietarios (en miles)	2.088	2.091	+ 0,1
Número total de propietarios de <i>toda su farm</i> (en miles)	1.794	1.749	- 2,5

Observamos aquí no sólo una disminución relativa del número de propietarios, no sólo un descenso en su proporción respecto del número total de *farmers*, etc., ¡sino directamente una *disminución absoluta* en el número de propietarios, junto al crecimiento de la producción en la parte principal de Estados Unidos, que abarca el 60 por ciento de la superficie cultivada del país!

Además, no debe olvidarse que en *una* de las cuatro regiones que integran el "Norte", justamente en la del Centro noroeste, *continúa aun hoy la distribución de homesteads* y que 54 millones de acres fueron distribuidos en la década de 1901 a 1910.

La tendencia del capitalismo a expropiar la pequeña agricultura se manifiesta tan vigorosamente, que en el "Norte" de Estados Unidos se observa una *disminución absoluta* del número de propietarios, *pese* a la distribución de decenas de millones de acres de tierras libres, desocupadas.

Sólo dos factores frenan aún esta tendencia en Estados Unidos: 1) la existencia de plantaciones esclavistas todavía no parceladas en el Sur, con una población negra oprimida y pisoteada,

y 2) el hecho de que el Oeste está aun parcialmente despoblado. Ambos factores tienden a ampliar la futura base del capitalismo y así preparan las condiciones para un desarrollo aun más rápido y más amplio del mismo. La agudización de las contradicciones y el desplazamiento de la pequeña producción no desaparecen, pero se trasladan a un campo más vasto. El incendio capitalista parece “apagarse”, pero al precio de una acumulación aun mayor de material más inflamable.

Prosigamos. En cuanto a la expropiación de la pequeña agricultura disponemos de datos sobre el número de *farms* que poseen ganado.

Las cifras para todo Estados Unidos son las siguientes:

<i>Porcentaje de farms que poseen</i>	1900	1910	<i>Aumento o disminución</i>
Animales domésticos en general	95,8	94,9	- 0,9
Vacas lecheras	78,7	80,8	+ 2,1
Caballos	79,0	73,8	- 5,2

Estos datos muestran, en términos generales, una disminución del número de propietarios en relación con el número total de *farmers*. El aumento del porcentaje de los que poseen vacas lecheras fue menor que la disminución del porcentaje de los que poseen caballos.

Examinemos los datos por grupos de explotaciones, en relación con los dos tipos principales de ganado:

<i>Grupos de farms</i>	<i>Porcentaje de farms que poseen vacas lecheras</i>		<i>Aumento o disminución</i>
	1900	1910	
De hasta 20 acres	49,5	52,9	+ 3,4
„ 20 a 49 acres	65,9	71,2	+ 5,3
„ 50 „ 99 „	84,1	87,1	+ 3,0
„ 100 „ 175 „	88,9	89,8	+ 0,9
„ 175 „ 499 „	92,6	93,5	+ 0,9
„ 500 „ 999 „	90,3	89,6	- 0,7
„ 1.000 y más „	82,9	86,0	+ 3,1
En todo EE. UU.	78,7	80,8	+ 2,1

Vemos así que el mayor aumento se produjo en el número de *farms pequeñas* con vacas lecheras, siguen los latifundios y después las *farms* medianas. Disminuyó el porcentaje de las *farms* con vacas lecheras entre los grandes propietarios con extensiones de 500 a 999 acres.

En suma, esto parece indicar una ventaja para la pequeña agricultura. Recordemos, sin embargo, que en agricultura la posesión de ganado lechero tiene una doble significación: por un lado, generalmente puede indicar un nivel de vida más elevado y mejores condiciones de alimentación. Por el otro, y esto es lo más frecuente, significa el desarrollo de una de las ramas agropecuarias comerciales: la producción de leche para la venta en las ciudades y centros industriales. Hemos visto más arriba que las *farms* de este tipo, *farms* "lecheras", son clasificadas en la estadística norteamericana en un grupo aparte según la fuente principal de ingresos. Dicho grupo se caracteriza por tener una cantidad de tierra cultivada y una superficie total inferiores al término medio, para un valor de producción superior al término medio y un empleo de trabajo asalariado por acre que es el doble del promedio. La creciente importancia de las pequeñas *farms* en la producción lechera puede significar sencillamente —y es muy probable que signifique— un desarrollo de las *farms* lecheras capitalistas del tipo descrito, en pequeñas parcelas. Con el fin de establecer una comparación, veamos los datos sobre la concentración del ganado lechero en Norteamérica:

<i>Regiones</i>	<i>Promedio de vacas lecheras por farm</i>		<i>Aumento o disminución</i>
	<i>1900</i>	<i>1910</i>	
Norte	4,8	5,3	+ 0,5
Sur	2,3	2,4	+ 0,1
Oeste	5,0	5,2	+ 0,2
<i>Total</i>	3,8	4,0	+ 0,2

Vemos que el Norte, la región más rica en ganado lechero, es la que más ha aumentado su riqueza. Damos la distribución de ese aumento entre los grupos:

<i>Grupos de farms</i>	<i>Porcentaje de aumento o disminución de la cantidad de vacas lecheras, de 1900 a 1910</i>	
	<i>Norte</i>	
De hasta 20 acres	- 4 %	(+ 10,0 % de aumento del núm. de farms)
„ 20 a 49 acres ...	- 3 %	(- 12,6 % „ „ „ „ „ „)
„ 50 „ 99 „ ...	+ 9 %	(- 7,3 % „ „ „ „ „ „)
„ 100 „ 174 „ ...	+ 14 %	(+ 2,2 % „ „ „ „ „ „)
„ 175 „ 499 „ ...	+ 18 %	(+ 12,7 % „ „ „ „ „ „)
„ 500 „ 999 „ ...	+ 29 %	(+ 40,4 % „ „ „ „ „ „)
„ 1.000 y más „ ...	+ 18 %	(+ 16,4 % „ „ „ „ „ „)
<i>Total</i>	+ 14 %	(+ 0,6 % de aumento del núm. de farms)

El incremento más rápido del número de las farms pequeñas con ganado lechero no impidió una más rápida concentración de dicho ganado en las grandes explotaciones.

Veamos ahora las cifras sobre el número de farms que poseen caballos. Esta información acerca de los animales de labor habla de la estructura general de la economía y no de una rama especial de la agricultura mercantil.

<i>Grupos de farms</i>	<i>Porcentaje de explotaciones que poseen caballos</i>		<i>Disminución</i>
	<i>1900</i>	<i>1910</i>	
De hasta 20 acres	52,4	48,9	- 3,5
„ 20 a 49 acres	66,3	57,4	- 8,9
„ 50 „ 99 „	82,2	77,6	- 4,6
„ 100 „ 174 „	88,6	86,5	- 2,1
„ 175 „ 499 „	92,0	91,0	- 1,0
„ 500 „ 999 „	93,7	93,2	- 0,5
„ 1.000 y más „	94,2	94,1	- 0,1
En todo EE. UU. ...	79,0	73,8	- 5,2

Este cuadro nos muestra que a medida que disminuye la superficie de la explotación hay mayor número de haciendas que no tienen caballos. A excepción de las explotaciones más pequeñas (de hasta 20 acres), que incluyen, como sabemos, un número comparativamente mayor de farms capitalistas que los grupos contiguos, observamos una rápida disminución en el número de farms que no tienen caballos y un aumento mucho más lento de su número. Es posible que en las farms ricas la utilización de arados de vapor y otros mecanismos compense en parte la disminución

de animales de labor, pero tal conjetura queda excluida en cuanto al grueso de las explotaciones más pobres.

Finalmente, el crecimiento de la expropiación se hace también evidente en las informaciones sobre el número de *farms* hipotecadas:

<i>Regiones</i>	<i>Porcentaje de farms hipotecadas</i>		
	1890	1900	1910
Norte	40,3	40,9	41,9
Sur	5,7	17,2	23,5
Oeste	23,1	21,7	28,6
En todo EE. UU.	28,2	31,0	33,6

El porcentaje de *farms* hipotecadas crece en forma constante en todas las regiones y es mayor en el Norte, la región más densamente poblada, industrializada y capitalista. La estadística norteamericana señala (t. V, pág. 159) que el aumento del número de *farms* hipotecadas en el Sur se debe probablemente a la "división" de las plantaciones, que son vendidas en lotes a *farmers* negros y blancos, quienes pagan sólo una parte del precio de compra, mientras que el resto es cubierto por una hipoteca sobre la propiedad. Por consiguiente, en el Sur esclavista está en marcha una original *operación de compra*. Es de señalar que en 1910, en todo Estados Unidos, los negros poseían sólo 920.883 *farms*, o sea, el 14,5 por ciento del total; entre 1900 y 1910 el número de *farms* pertenecientes a los blancos aumentó 9,5 por ciento y el número de las pertenecientes a los negros aumentó con doble rapidez: 19,6 por ciento. El anhelo de los negros de liberarse de los "plantadores", medio siglo después de la "victoria" sobre los dueños de esclavos, se manifiesta aún con excepcional intensidad.

Los estadísticos norteamericanos señalan también que la hipoteca de una *farm* no siempre indica falta de prosperidad; a veces es un modo de obtener capital para mejorar la tierra, etc. Esto es indiscutible. Pero esta indiscutible observación no debe servir para ocultar —como sucede demasiado a menudo con los economistas burgueses— el hecho cierto de que sólo una minoría de *farmers* acomodados está en condiciones de obtener de ese modo capital para mejoras, etc., y para emplearlo productivamente; la mayoría se arruina aun más y cae en las garras del capital financiero que adopta esta forma particular.

La dependencia de los *farmers* respecto del capital financiero podría —y debería— ser objeto de una atención mucho mayor de los investigadores. Pero, aunque este aspecto del asunto es enormemente importante, ha quedado en la sombra.

Ahora bien, el aumento del número de *farms* hipotecadas, cualquiera sea el caso, significa que el control real de las mismas es trasferida a los capitalistas. Desde luego que, además de las *farms* hipotecadas en forma oficial y ante notario, existe un número considerable de *farms* enredadas en deudas privadas no suficientemente formalizadas y no tenidas en cuenta por el censo.

15. UN CUADRO COMPARATIVO DE LA EVOLUCIÓN EN LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA

Pese a todos sus defectos, las estadísticas del censo norteamericano aventajan a las de otros países por ser completas y realizadas con métodos uniformes. Gracias a ello es posible comparar los datos para la industria y la agricultura correspondientes a 1900 y 1910, y confrontar el cuadro general de la estructura de ambos sectores de la economía nacional y la evolución de esa estructura. Una de las ideas más difundidas en la economía burguesa —idea que, dicho sea de paso, también repite el señor Guímmmer— es la *oposición* entre la industria y la agricultura. Veamos, a la luz de una masa de datos precisos, qué hay de verdad en dicha oposición.

Comencemos por el número de empresas en la industria y la agricultura.

	Número de empresas en miles		Aumento en %	Aumento de la población (urbana y rural) en %
	1900	1910		
Industria	207,5	268,5	+ 29,4	+ 34,8
Agricultura	5.737	6.361	+ 10,9	+ 11,2

En la agricultura, las empresas son muchas más, y más pequeñas. Esto es una expresión de su atraso, su parcelación y dispersión.

El número de empresas crece mucho más lentamente en la agricultura que en la industria. En Estados Unidos hay dos factores que no existen en otros países avanzados y que intensifican y aceleran extraordinariamente el crecimiento del número de empresas en la agricultura. Son, primero, la continua parcelación de los latifundios esclavistas en el Sur y la “compra” por *farmers* negros y también por blancos, de pequeñas parcelas a los “plantadores”; segundo, la existencia de enormes extensiones de tierras desocupadas, libres, que son distribuidas por el gobierno a todos los solicitantes. Sin embargo, el número de empresas en la agricultura crece mucho más lentamente que en la industria.

La razón es doble. Por un lado, la agricultura conserva aún, en gran medida, el carácter de economía natural, y diferentes operaciones que antes eran parte del trabajo de una familia campesina —por ejemplo la fabricación y reparación de diversos implementos, utensilios, etc.— se separan gradualmente de la agricultura para constituir ramas especiales de la industria. Por otro lado, hay un monopolio que es propio de la agricultura y desconocido en la industria, y que no puede ser eliminado en el régimen capitalista: el monopolio de la propiedad de la tierra. Aun cuando no hay propiedad privada de la tierra —en Estados Unidos realmente no existe hasta el presente en zonas muy extensas del país—, la posesión de la tierra y su ocupación por productores individuales privados crea un monopolio. En las regiones principales del país toda la tierra está ocupada, y el aumento del número de empresas agrícolas sólo es posible mediante la división de las empresas ya existentes; es imposible crear libremente nuevas empresas a la par de las antiguas. El monopolio de la propiedad de la tierra frena el desarrollo de la agricultura, y este monopolio retarda el desarrollo del capitalismo en la agricultura, la que, por consiguiente, es diferente de la industria en este aspecto.

No podemos comparar con precisión los montos del capital invertido en las empresas industriales y en las agrícolas porque la renta del suelo constituye una parte del valor de la tierra. Sólo nos queda el recurso de comparar el capital invertido en la industria y el precio de los productos industriales con el valor total de los bienes de las *farms* y el precio del principal producto agrícola. Sólo son estrictamente comparables los porcentajes que indican aumentos de los valores totales de ambos lados.

		Millones de dólares		Aumento en %
		1900	1910	
Industria	Capital de todas las empresas	8.975	18.428	+ 105,3
	Precio de sus pro- ductos	11.406	20.671	+ 81,2
Agricultura	Valor de todos los bienes de las <i>farms</i>	20.440	40.991	+ 100,5
	Precio de la cosecha total de cereales .	1.483	2.665	+ 79,8
	Producción de ce- reales en millones de bushels	4.439	4.513	+ 1,7

Vemos así que en 10 años, de 1900 a 1910, el valor del capital invertido en la industria y el valor de todos los bienes de las *farms* se ha *duplicado*. La enorme y radical diferencia entre las dos es que en la agricultura el producto principal, los cereales, aumentó en un insignificante 1,7 por ciento, mientras que el total de la población aumentó 21,0 por ciento.

La agricultura va a la zaga de la industria en cuanto a desarrollo; es este un fenómeno propio de *todos* los países capitalistas y constituye una de las causas más profundas de la desproporción entre las diversas ramas de la economía nacional, de las crisis y del alza de los precios.

El capital liberó a la agricultura del feudalismo y la incorporó a la circulación mercantil, y con ello al desarrollo económico mundial, arrancándola del atraso medieval y el estancamiento patriarcal. Pero el capital en vez de eliminar la opresión, la explotación y la miseria de las masas, provoca esas mismas calamidades con una nueva apariencia y restaura sus antiguas formas sobre una base "moderna". El capitalismo no sólo no elimina la contradicción entre la industria y la agricultura, sino que, por el contrario, la amplía y agudiza cada vez más. La opresión del capital, visible primariamente en la esfera del comercio y la industria, pesa cada vez más sobre la agricultura.

El insignificante aumento en la cantidad de producción agrícola (+ 1,7 por ciento) y el enorme aumento de su precio (+ 79,8 por ciento) muestran claramente, por un lado, el papel de la renta del suelo, el tributo que los terratenientes arrancan a la sociedad. Debido a su posición monopolista pueden sacar ventaja del atraso de la agricultura, que no logra ponerse a la par de la industria, y

llenarse los bolsillos con millones y millones de dólares. En los 10 años, el valor total de los bienes de las *farms* se incrementó en 20.500 millones de dólares, de los cuales el aumento del valor de los edificios, el ganado y los aperos de labranza y máquinas es sólo de 5.000 millones. En los 10 años, el precio de la tierra —renta del suelo capitalizada— aumentó, pues, en 15 mil millones (+ 118,1 por ciento).

Por otro lado, vemos aquí con particular relieve la diferencia entre la situación *de clase* de los pequeños agricultores y la de los trabajadores asalariados. Desde luego, unos y otros “trabajan”; desde luego, unos y otros están sometidos a la explotación del capital, aunque en formas totalmente diferentes. Pero sólo los demócratas burgueses vulgares pueden, por esta razón, juntar esas dos clases diferentes y hablar de una pequeña agricultura “basada en el trabajo familiar”. Hacer eso es encubrir y disimular el sistema *social* de la economía, su carácter burgués, y colocar en primer plano un rasgo común a *todas* las formaciones precedentes: la necesidad del pequeño agricultor de trabajar, de entregarse al trabajo físico personal, si quiere sobrevivir.

En el régimen capitalista el pequeño agricultor —quíralo o no, tenga o no conciencia de ello— se transforma en productor de mercancías. Y es este el cambio fundamental. Este cambio, aun cuando el pequeño agricultor todavía no explota trabajo asalariado, es suficiente para hacer de él un pequeño burgués y convertirlo en antagonista del proletariado. Él vende su producto, en tanto que el proletario vende su fuerza de trabajo. Los pequeños agricultores, como clase, no pueden dejar de aspirar a la elevación de precio de los productos agrícolas, y ello equivale a su unión con los grandes terratenientes en el reparto de la renta del suelo, y a su adhesión a los terratenientes contra el resto de la sociedad. Por su situación *de clase*, el pequeño agricultor se transforma inevitablemente, a medida que se desarrolla la producción mercantil, en *pequeño propietario de tierra*.

También entre los trabajadores asalariados se dan casos en que una pequeña parte de ellos se alía a sus patronos contra toda la clase de asalariados. Pero se trata de un *pequeño sector* de una clase, unido con su antagonista, contra *toda* la clase. Es imposible imaginar un mejoramiento de la situación de los asalariados como clase sin la elevación del nivel de vida de las masas, o sin una agudización del antagonismo entre ella y el capital, que impera

en la sociedad contemporánea, el antagonismo entre ella y la clase de los capitalistas en su conjunto. Pero es perfectamente posible, por el contrario, imaginar un estado de cosas —y este es incluso un fenómeno típico del capitalismo— en el que un mejoramiento en la situación de los pequeños agricultores como clase resulte de su alianza con los grandes terratenientes, de su participación en la percepción de una más elevada renta del suelo de toda la sociedad, de sus contradicciones con la masa de proletarios y semi-proletarios, que dependen por entero o principalmente de la venta de su fuerza de trabajo.

Comparemos los datos de la estadística norteamericana sobre la situación y el número de trabajadores asalariados y de pequeños agricultores:

	1900	1910	Aumento en %	
Industria	Número de trabajadores asalariados (en miles)	4.713	6.615	+ 40,4
	Su salario (en millones de dólares)	2.008	3.427	+ 70,6
Agricultura	Número de trabajadores asalariados	?	?	aprox. + 47,1
	Su salario (en millones de dólares)	357	652	+ 82,3
	Número de farmers (en miles) ..	5.737	6.361	+ 10,9
	Precio de su producto principal, cereales (en millones de dólares)	1.483	2.665	+ 79,8

Los obreros de la industria han salido *perdiendo*, pues su salario aumentó sólo en un 70,6 por ciento (“sólo”, porque casi la misma cantidad de cereales, el 101,7 por ciento de la cantidad anterior, ¡¡cuesta ahora el 179,8 por ciento del precio anterior!!), mientras que el número de obreros aumentó nada menos que en un 40 por ciento.

Los pequeños agricultores *ganaron*, como pequeños propietarios de tierras, a expensas del proletariado. El número de pequeños agricultores aumentó nada más que en un 10,9 por ciento (aun si se tomaran en cuenta únicamente las pequeñas *farms* comerciales, el aumento sería sólo del 11,9 por ciento); en tanto que la cantidad de su producto casi no aumentó (+ 1,7 por ciento), su precio subió un 79,8 por ciento.

Claro está que el capital comercial y el financiero se llevaron la parte del león de esta renta del suelo, pero de todos modos la situación de clase de los pequeños agricultores y los trabajadores

asalariados, mutuamente enfrentados, es enteramente afín a la situación del pequeño burgués y proletario.

El crecimiento del número de asalariados *se adelanta* al de la población (+ 40 por ciento para los primeros contra + 21 por ciento para la segunda). Aumenta la expropiación de los pequeños productores y pequeños agricultores. Se acentúa la proletarización de la población*.

El aumento del número de *farmers* —o más aun, según sabemos, del número de propietarios entre ellos— está *rezagado* con respecto al aumento de la población (10,9 contra 21 por ciento). Los pequeños agricultores se transforman cada vez más en monopolistas, en pequeños propietarios de tierra.

Ahora echemos una mirada a la relación entre la pequeña y la gran producción en la industria y en la agricultura. En lo que respecta a la industria los datos no corresponden a 1900 y 1910, sino a 1904 y 1910.

Las empresas industriales están divididas en tres grupos principales según el valor de su producción; son pequeñas aquellas cuya producción es de menos de 20.000 dólares; medianas, las de 20.000 a 100.000 dólares y grandes las de 100.000 dólares y más. En cuanto a las empresas agrícolas, no tenemos forma de agruparlas, más que por superficie. Entre las *farms* pequeñas incluimos las que tienen hasta 100 acres; entre las medianas, a las de 100 a 175 acres y entre las grandes a las de 175 y más acres.

	Grupos de empresas	Número de empresas (en miles)				Aumento en %
		1900	%	1910	%	
Industria	Pequeñas ...	144	66,6	180	67,2	+ 25,0
	Medianas ...	48	22,2	57	21,3	+ 18,7
	Grandes	24	11,2	31	11,5	+ 29,1
	<i>Total</i> ..	216	100,0	268	100,0	+ 24,2
Agricultura	Pequeñas ...	3.297	57,5	3.691	58,0	+ 11,9
	Medianas ...	1.422	24,8	1.516	23,8	+ 6,6
	Grandes	1.018	17,7	1.154	18,2	+ 13,3
	<i>Total</i> ...	5.737	100,0	6.361	100,0	+ 10,9

* El número de asalariados en la agricultura, o más exactamente, su aumento, se obtiene de la proporción: $82,3 : 70,6 = x : 40,4$, de donde $x = 47,1$.

Observamos una notable uniformidad en la evolución.

Tanto en la industria como en la agricultura la proporción de establecimientos medianos se reduce; su número aumenta con más lentitud que el de las pequeñas y grandes empresas.

Tanto en la industria como en la agricultura las pequeñas empresas crecen en número con mayor lentitud que las grandes.

¿Cuáles son las modificaciones en la potencia económica o papel económico de los diversos tipos de empresa? Para las empresas industriales tenemos los datos sobre el precio de sus productos, y para las agrícolas sobre el valor total de todos los bienes de la *farm.*

	<i>Grupos de empresas</i>	<i>Millones de dólares</i>				<i>Aumento en %</i>
		<i>1900</i>	<i>%</i>	<i>1910</i>	<i>%</i>	
Industria	Pequeñas .	927	6,3	1.127	5,5	21,5
	Medianas .	2.129	14,4	2.544	12,3	19,5
	Grandes ..	11.737	79,3	17.000	82,2	44,8
	<i>Total ..</i>	<i>14.793</i>	<i>100,0</i>	<i>20.671</i>	<i>100,0</i>	<i>39,7</i>
Agricultura	Pequeñas .	5.790	28,4	10.499	25,6	81,3
	Medianas .	5.721	28,0	11.089	27,1	93,8
	Grandes ..	8.929	43,6	19.403	47,3	117,3
	<i>Total ..</i>	<i>20.440</i>	<i>100,0</i>	<i>40.991</i>	<i>100,0</i>	<i>100,5</i>

Otra vez la uniformidad de la evolución es notable.

Tanto en la industria como en la agricultura la proporción de empresas pequeñas y medianas disminuye y aumenta únicamente la proporción de grandes empresas.

En otras palabras, tanto en la industria como en la agricultura la pequeña producción es desplazada por la grande.

La diferencia entre la industria y la agricultura consiste, esta vez, en que la proporción de pequeñas empresas en la industria aumentó algo más que la proporción de empresas medianas (+ 21,5 por ciento contra + 19,5 por ciento), mientras que en la agricultura ocurrió a la inversa. Desde luego, esta diferencia es pequeña y no puede extraerse de ella ninguna conclusión general. Pero de todos modos es un hecho que en el país capitalista más avanzado del mundo, la pequeña producción en la industria

ganó más terreno en la última década que la mediana, en tanto que en la agricultura ocurrió lo contrario. Este hecho muestra qué poca importancia puede atribuirse a las afirmaciones corrientes de los economistas burgueses, según las cuales la ley del desplazamiento de la pequeña producción por la grande es confirmada incondicionalmente y sin excepciones por la industria y refutada por la agricultura.

En la agricultura de Estados Unidos el desplazamiento de la pequeña producción por la grande, no sólo está en marcha, sino que se opera con mayor uniformidad que en la industria.

Al respecto, no debe olvidarse la circunstancia, demostrada por nosotros más arriba, de que el agrupamiento de las explotaciones agrícolas por superficie *minimiza* el proceso de desplazamiento de la pequeña producción por la gran producción.

En cuanto al *grado* de concentración ya alcanzado, la agricultura ha quedado decididamente muy atrás. En la industria ocho décimos de la producción global están en manos de las grandes empresas, que constituyen sólo el 11 por ciento del total. El papel que desempeñan las pequeñas empresas es insignificante: ¡5,5 por ciento de la producción en 2/3 del número total de empresas! Comparado con esto, la agricultura está todavía en un estado de dispersión: a pequeñas empresas, que constituyen el 58 por ciento del total, les corresponde un cuarto del valor total de los bienes de las *farms*: mientras que el 18 por ciento de grandes empresas da menos de la mitad (47 por ciento). El número total de empresas agrícolas es más de veinte veces superior al de empresas en la industria.

Esto confirma la vieja conclusión: si la evolución de la agricultura es comparada con la de la industria, el capitalismo en la agricultura está en una etapa más próxima a la manufactura que a la gran industria maquinizada. En la agricultura predomina todavía el trabajo manual, y el empleo de máquinas es relativamente muy limitado. Pero los datos que hemos dado no demuestran en modo alguno que sea imposible socializar la producción agrícola, aun en la etapa actual de su desarrollo. Quien controla los bancos controla *directamente* la tercera parte de las *farms* de Norteamérica, e indirectamente domina al conjunto. La organización de la producción sobre la base de un plan general único, en un millón de explotaciones que dan más de la mitad del valor

total de la producción, es una cosa perfectamente realizable, dado el desarrollo actual de las asociaciones de todo tipo y de las comunicaciones y el transporte.

16. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Los censos agrícolas realizados en Estados Unidos en 1900 y 1910 son la última palabra en estadística social en esta esfera de la economía. Es el mejor material de todos los que existen en los países avanzados, abarca millones de explotaciones y permite extraer conclusiones precisas y fundamentales sobre la evolución de la agricultura bajo el capitalismo. Otra razón por la cual este material puede ser utilizado para estudiar las leyes de la evolución es que Estados Unidos es el país donde la agricultura capitalista ocupa mayores extensiones, presenta la mayor diversidad de relaciones y la mayor riqueza de matices y formas.

Encontramos aquí, por un lado, una transición de la estructura esclavista —o, lo que en este caso es lo mismo, feudal— de la agricultura a la agricultura mercantil y capitalista; por otro lado, una extraordinaria amplitud y rapidez de desarrollo del capitalismo en el país burgués más libre y más avanzado. Observamos a la par de esto una colonización notablemente extensiva que sigue un curso capitalista-democrático.

Encontramos aquí regiones pobladas desde hace mucho tiempo, altamente industrializadas, altamente intensivas, y análogas a la mayoría de las zonas de Europa occidental, civilizada y con un capitalismo de larga data; y también regiones de cultivos y ganadería primitivos, extensivos, similares a algunas regiones periféricas de Rusia o partes de Siberia. Encontramos grandes y pequeñas *farms* de los más diversos tipos: grandes latifundios, plantaciones en el Sur antes esclavista, el Oeste en proceso de colonización y el Norte altamente capitalista en el litoral del Atlántico; las pequeñas *farms* de los aparceros negros y las pequeñas *farms* capitalistas que producen leche u hortalizas para el mercado en el Norte industrial, o frutas en las costas del Pacífico; las "fábricas de trigo" que emplean trabajadores asalariados, y los *homesteads* de pequeños agricultores "independientes", llenos aún de ingenuas ilusiones sobre la posibilidad de vivir "del trabajo de sus propias manos".

Es una notable diversidad de relaciones que abarca tanto el pasado como el futuro, Europa y Rusia. La comparación con Rusia es particularmente instructiva, entre otras cosas, en lo que concierne a las consecuencias de un posible paso de toda la tierra a manos de los campesinos sin rescate, una medida que es progresista, indiscutiblemente capitalista.

Estados Unidos ofrece el ejemplo más adecuado para estudiar las leyes generales del desarrollo capitalista en la agricultura y la variedad de formas que adquieren estas leyes. Y ese estudio conduce a conclusiones que pueden ser resumidas en los breves enunciados que damos a continuación.

El trabajo manual predomina sobre la máquina incalculablemente más en la agricultura que en la industria. Pero la máquina avanza sin cesar mejorando la técnica de cultivo, ampliando la magnitud de las explotaciones y haciéndolas más capitalistas. En la agricultura moderna las máquinas son utilizadas a la manera capitalista.

El rasgo principal y el índice del capitalismo en la agricultura es el trabajo asalariado. El desarrollo del trabajo asalariado, lo mismo que el creciente empleo de maquinaria, es evidente en *todas* partes del país, y en todas las ramas de la agricultura. El aumento del número de trabajadores asalariados supera al de la población rural y al de la población total. El aumento del número de *farmers* está en retraso con respecto al de la población rural. Las contradicciones de clase se intensifican y agravan.

Avanza el desplazamiento de la pequeña producción por la gran producción en la agricultura. Así lo prueba plenamente la comparación de los datos de 1900 con los de 1910, sobre el total de bienes de las *farms*.

Pero dicho desplazamiento es minimizado y la situación de los pequeños agricultores aparece embellecida, debido a que en 1910 los estadísticos se han limitado en Norteamérica —como lo hacen casi en todas partes de Europa— a agrupar las explotaciones por superficie. Cuanto más amplia y rápida es la intensificación de la agricultura, más pronunciados son esa minimización y ese embellecimiento.

El capitalismo crece no sólo mediante la aceleración del desarrollo de explotaciones grandes por su superficie en las zonas extensivas, sino también mediante la creación en las zonas inten-

sivas de empresas en parcelas más pequeñas, cuya producción se realiza en escala mucho mayor y son mucho más capitalistas.

En resumen, la concentración de la producción en las grandes empresas es en realidad mucho mayor —y el desplazamiento de la pequeña producción en realidad va más lejos y es más profundo— de lo que indican los datos habituales sobre las *farms* agrupadas por superficie. Los datos del censo de 1900, compilado con mayor cuidado y más detalladamente, son más científicos y no dejan duda alguna al respecto.

La expropiación de la pequeña agricultura está avanzando. En las últimas décadas va disminuyendo constantemente el porcentaje de propietarios en el número total de *farmers*, en tanto que el aumento del número de *farmers* está en retraso con respecto al crecimiento de la población. El número de propietarios de toda su *farm* va disminuyendo en cifras absolutas en el Norte, la región principal, la que da el mayor volumen de productos agrícolas, y que no tiene ni vestigios de esclavitud ni colonización en gran escala. En la última década disminuyó el porcentaje de *farmers* dueños de ganado en general; paralelamente al aumento del porcentaje de *farmers* con ganado lechero hubo un aumento aun mayor de la proporción de agricultores sin caballos, sobre todo entre los pequeños *farmers*.

En general, la comparación de datos similares sobre la industria y la agricultura para un mismo período, muestra que, aun cuando la segunda está incomparablemente más atrasada hay una notable semejanza en las leyes de evolución y que la pequeña producción está siendo desalojada en ambas.

PRÓLOGO PARA EL FOLLETO DE N. BUJARIN
LA ECONOMÍA MUNDIAL Y EL IMPERIALISMO

No hace falta una explicación especial para mostrar que el tema abordado en el escrito de Bujarin es actual e importante. El problema del imperialismo no es sólo uno de los problemas esenciales, sino probablemente el más esencial en la esfera de la ciencia económica que estudia el cambio de las formas del capitalismo en los tiempos modernos. Conocer los hechos relacionados con esta esfera, que el autor ha extraído con tal abundancia de los materiales más recientes, es absolutamente indispensable para quien se interese, no sólo por la economía, sino por cualquier aspecto de la vida social contemporánea. Se sobrentiende que no es posible dar una apreciación histórica concreta de la guerra actual si no se toma como base un análisis completo de la naturaleza del imperialismo, tanto en su aspecto económico como en el político. De otro modo es imposible llegar a comprender la historia económica y diplomática de las últimas décadas, sin lo cual sería incluso ridículo aspirar a lograr una opinión correcta sobre la guerra. Desde el punto de vista del marxismo, que en este problema expresa con particular relieve las exigencias de la ciencia moderna en general, uno simplemente puede reírse del valor "científico" de métodos como creer que la evaluación histórica concreta de la guerra implica una selección casual de hechos agradables o convenientes para las clases dominantes del país, tomados al azar de "documentos" diplomáticos, acontecimientos políticos del día, etc. Plejánov, por ejemplo, tuvo que desprenderse definitivamente del marxismo, para sustituir el análisis de las propiedades y tendencias fundamentales del imperialismo, como sistema de relaciones económicas del capitalismo moderno altamente desarrollado, maduro y hasta pasado de maduro, por la pesca de un par de pe-

queños hechos, tan gratos a Purishkiévich como a Miliukov. ¡Más aun, el concepto científico de imperialismo es reducido a una especie de expresión injuriosa aplicada a los competidores inmediatos, rivales y adversarios de los dos imperialismos mencionados, cada uno de los cuales está en la misma posición de clase que sus rivales y adversarios! Esto no es nada sorprendente en esta época en que las palabras se olvidan, los principios se pierden, las concepciones se derrumban y las resoluciones y promesas solemnes se dejan a un lado.

El valor científico del trabajo de N. I. Bujarin reside especialmente en que examina los principales hechos de la economía mundial relativos al imperialismo en su conjunto, como una etapa determinada de desarrollo del capitalismo más altamente evolucionado. Hubo una época de capitalismo relativamente "pacífico", cuando derrotó por completo al feudalismo en los países avanzados de Europa y pudo desarrollarse —relativamente— con la mayor tranquilidad y armonía, extendiéndose en forma "pacífica" a vastas zonas de tierras aun no ocupadas y a países aun no definitivamente incorporados a la vorágine capitalista. Por supuesto, también en ese período, que abarca más o menos de 1871 a 1914, el capitalismo "pacífico" creó condiciones de vida que distaban mucho de ser una verdadera "paz", tanto en el sentido militar como clasista. Para 9/10 de la población de los países avanzados, y para centenares de millones en las colonias y países atrasados, esa época no fue de "paz", sino de opresión, sufrimiento y horror, acaso más espantosa porque parecía ser un "horror sin fin". Esa época pasó para siempre; la siguió una época que es comparativamente más violenta, irregular, de catástrofes y conflictos, una época que para la masa de la población se caracteriza no tanto por un "horror sin fin" como por un "fin lleno de horror".

En este aspecto es muy importante tener en cuenta que este cambio no se debe a otra cosa que al desarrollo directo, a la ampliación y continuación de las tendencias más profundas y básicas en el capitalismo y en la producción mercantil en general. Estas tendencias principales, que han sido evidentes en todo el mundo durante siglos son: el crecimiento del intercambio y el crecimiento de la producción en gran escala. Y en una etapa definida del desarrollo del intercambio, en una etapa definida del ascenso de la gran producción, es decir, en la etapa que se alcanzó aproximadamente en el límite de los siglos XIX y XX, el intercam-

no internacionalizó tanto las relaciones económicas y el capital, y la gran producción alcanzó tales proporciones, que el monopolio comenzó a remplazar a la libre competencia. Se hicieron típicas las asociaciones monopolistas de empresarios, los trusts, en lugar de las empresas que competían “libremente” entre sí, dentro del país y *en las relaciones entre los países*. El “amo” típico del mundo fue entonces el capital financiero, particularmente móvil y flexible, particularmente entrelazado dentro del país y en el orden internacional, en extremo impersonal y separado de la producción directa; se presta a la concentración con particular facilidad y ha sido concentrado ya a tal punto, que literalmente algunos centenares de multimillonarios y millonarios tienen en sus manos los destinos del mundo entero.

Con un razonamiento teórico *abstracto* se puede llegar a la misma conclusión a que llegó Kautsky —de un modo algo diferente, pero también abandonando el marxismo—, a saber: no está tan lejano el tiempo en que estos magnates del capital se unan en un trust mundial único, lo que sustituirá la competencia y lucha entre los capitales financieros de cada país por un capital financiero internacionalmente unido. Sin embargo, esta conclusión es tan abstracta, simplista e incorrecta como la conclusión análoga que extraían nuestros “struvistas” y “economistas” de la década del 90, cuando del carácter progresista del capitalismo, de su inevitabilidad y su victoria definitiva en Rusia, extraían conclusiones ya apologéticas (admiración al capitalismo, conciliación con él, glorificación en lugar de lucha), ya apolíticas (es decir, negación de la política o negación de la importancia de la política, la probabilidad de conmociones políticas generales, etc., un error específicamente “economista”), o directamente “huelguísticas” (la “huelga general”, como la apoteosis del movimiento huelguístico, elevada al punto de que otras formas del movimiento son olvidadas o ignoradas y el capitalismo es superado directamente de un “salto” mediante una huelga pura y simple). Existen síntomas de que también ahora el hecho indiscutible de que el capitalismo es progresista en comparación con el “paraíso” semifilisteo de la libre competencia y de que el imperialismo y su victoria final sobre el capitalismo “pacífico” en los países avanzados del mundo son inevitables, es aún capaz de provocar innumerables y diversos errores y contratiempos políticos y apolíticos.

En Kautsky, en particular, su clara ruptura con el marxismo no tomó la forma de una negación u olvido de lo político, ni de un "salto" *por encima* de los conflictos, conmociones y transformaciones políticos, tantos y tan variados en la época imperialista; no tomó la forma de una apología del imperialismo, sino *de un sueño de capitalismo "pacífico"*. Que el capitalismo "pacífico" fue suplantado por el no pacífico, agresivo y catastrófico imperialismo, Kautsky está obligado a reconocerlo, pues ya lo hizo en 1909, en un trabajo especial*, en el que por última vez formuló algunas conclusiones como un marxista. Pero ya que es imposible jugar de una manera simple y sencilla con el sueño de un retroceso directo del imperialismo al capitalismo "pacífico", ¿por qué no hacer que estos sueños, esencialmente pequeñoburgueses, tomen la forma de inocentes especulaciones sobre un "pacífico" "ultraimperialismo"? Si a la unión internacional de los imperialismos nacionales (o con más exactitud, de los que actúan en distintas naciones) se la llama "ultraimperialismo", que "podría" eliminar los conflictos demasiado desagradables, alarmantes e inquietantes para el pequeño burgués, como las guerras, las conmociones políticas, etc., entonces ¿por qué no evadimos de la época imperialista actual que está aquí y ahora, sobrecargada de conflictos y catástrofes, mediante inocentes sueños sobre un "ultraimperialismo" relativamente pacífico, relativamente desprovisto de conflictos y catástrofes? ¿Por qué no tratar de escapar de los "acuciantes" problemas que nos ha planteado y nos seguirá planteando la época del imperialismo que advino en Europa, mediante el sueño de que esa época quizá pasará pronto y será seguida por una época relativamente "pacífica" de "ultraimperialismo", que no requerirá una táctica "brusca"? Kautsky dice precisamente que esa "nueva fase del capitalismo [el ultraimperialismo] es en todo caso concebible", pero "faltan todavía premisas suficientes que nos permitan responder esta pregunta" (*Neue Zeit*, 30-IV-1915, pág. 144).

No hay un ápice de marxismo en este anhelo de volver la espalda a la realidad del imperialismo y evadirse soñando con un "ultraimperialismo" que no se sabe si es o no factible. En esta formulación se acepta el marxismo para esa "nueva fase del capi-

* Se refiere al folleto de K. Kautsky *El camino hacia el poder*, ya citado. (Ed.)

talismo”, cuyas posibilidades de *realización* no son garantizadas ni por su propio inventor, mientras que, en la etapa actual, ya existente, el marxismo es sustituido por un deseo pequeñoburgués y profundamente reaccionario de atenuar las contradicciones. Kautsky *juró* ser un marxista en esta época futura, violenta y catastrófica, que se vio forzado a predecir y admitir muy definidamente cuando en 1909 escribió su folleto sobre esta época futura. ¡Ahora, cuando es absolutamente indudable que dicha época ha llegado, Kautsky *jura* otra vez ser un marxista en la futura época del ultraimperialismo, que puede o no llegar! En una palabra: hace todas las promesas que se quieran de ser un marxista en *otra* época, ¡no ahora, no en las presentes condiciones, no en esta época! Marxismo a crédito, marxismo en promesas, marxismo mañana; hoy, una teoría —y no sólo una teoría— pequeñoburguesa, oportunista, de atenuar las contradicciones. Algo por el estilo del muy difundido internacionalismo de exportación “de nuestros tiempos”, en que los internacionalistas y marxistas apasionados —¡oh, qué apasionados!— simpatizan con toda manifestación de internacionalismo... en el campo enemigo, en cualquier lado, pero no en casa, no entre sus aliados; simpatizan con la democracia... mientras se trate sólo de una promesa de los “aliados”; simpatizan con “el derecho de las naciones a la autodeterminación”, sólo para aquellas que *no* dependen de la nación que tiene el honor de contar entre sus ciudadanos al simpatizante... En una palabra, esta es una de las mil y una variedades de hipocresía.

¿Se puede negar, sin embargo, que en el abstracto *después* del imperialismo, es “concebible” una nueva etapa del capitalismo, o sea, el ultraimperialismo? No. Tal etapa puede ser concebida. Sólo que en la práctica eso significa convertirse en un oportunista, que niega los agudos problemas del presente para soñar con los no agudos problemas del futuro. En teoría eso significa no querer guiarse por el desarrollo real, *separarse* arbitrariamente de él en aras de tales sueños. No hay duda de que la tendencia del desarrollo es *hacia* un único trust mundial, que absorberá todas las empresas sin excepción y todos los Estados sin excepción. Pero por otra parte, el desarrollo se opera en tales circunstancias, con tal ritmo, en medio de tales contradicciones, conflictos y conmociones —no sólo económicas, sino también políticas, nacionales, etc., etc.—, que *mucho antes* de que se materialice un único trust

mundial, antes de la unión mundial "ultraimperialista" de los capitales financieros nacionales, inevitablemente el imperialismo estallarà y el capitalismo se transformará en su contrario.

XII. 1915.

V. Ilín

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1927, en el periódico *Pravda*, núm. 17.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN *

La socialdemocracia alemana fue el partido más fuerte e influyente de la II Internacional. Debido a eso, por un lado, tiene más responsabilidad en su derrumbamiento, y por otro, su ejemplo y su experiencia son *particularmente importantes* para estudiar las causas de ese derrumbamiento y analizar las medidas, métodos y caminos para luchar contra el oportunismo que asfixia a ese partido.

El oportunismo, que asfixió al partido socialdemócrata de Alemania, que lo transformó en un partido obrero nacional liberal, se expresó en forma de socialchovinismo durante la guerra de 1914-1915.

Escrito en 1915.
Publicado por primera vez en
1937, en *Léninski Sbórník*, XXX.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Evidentemente estas líneas son el comienzo de un artículo inconcluso. (Ed.)

EL OPORTUNISMO Y LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL *

I

¿Ha dejado realmente de existir la II Internacional? Sus representantes más autorizados, como Kautsky y Vandervelde, lo niegan obstinadamente. No ha sucedido nada, excepto una ruptura de relaciones; todo está perfectamente: tal es su punto de vista.

Para poner en claro la verdad, nos remitimos al *Manifiesto del Congreso de Basilea* de 1912, que justamente se aplica a la actual guerra mundial imperialista y que fue aprobado por todos los partidos socialistas del mundo. Es notable que, en teoría, ningún socialista se atrevió a negar la necesidad de hacer una apreciación histórica concreta de cada guerra.

Ahora que la guerra se ha desencadenado, ni los oportunistas confesos ni los kautskistas se atreven a desconocer el Manifiesto de Basilea ni a comparar sus exigencias con la conducta de los partidos socialistas durante la guerra. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que el Manifiesto desenmascara completamente tanto a unos como a otros.

* Este artículo se publicó en enero de 1916, en el núm. 1 de *Vorbote* ("El precursor"), revista teórica oficial de la izquierda de Zimmerwald editada en alemán en Berna. Aparecieron dos números, el núm. 1 en enero y el 2 en abril de 1916. Sus editores oficiales fueron H. Roland-Holst y A. Pannekoek. Lenin participó activamente en su creación y luego en la organización de su traducción al francés para darle mayor difusión. En sus páginas se entabló una polémica de la izquierda de los partidarios de Zimmerwald, sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación y sobre la consigna del "desarme". Publicó también el artículo de Lenin "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación. (Tesis)". Véase el presente tomo, págs. 241-255. (Ed.)

En el Manifiesto de Basilea no hay una sola palabra sobre la defensa de la patria, ni sobre la diferencia entre una guerra de agresión y una guerra defensiva; no hay en él nada de lo que ahora proclaman estruendosamente ante el mundo los oportunistas y kautskistas* de Alemania y de la Cuádruple Entente. Ni podía decir nada por el estilo, porque lo que dice excluye en absoluto el uso de estos conceptos. Hace referencia en forma muy concreta a la serie de conflictos económicos y políticos que durante décadas han venido preparando esta guerra, se han hecho plenamente evidentes en 1912 y provocado la guerra en 1914. El Manifiesto recuerda el conflicto ruso-austríaco por la "hegemonía en los Balcanes"; el conflicto entre Inglaterra, Francia y Alemania (¡entre todos estos países!) como consecuencia de su "política de *conquistista* en Asia menor"; el conflicto austro-italiano por los "intentos de dominación" en Albania, etc. En una palabra, el Manifiesto define todos estos conflictos como conflictos surgidos del "imperialismo capitalista". Así, el Manifiesto reconoce muy claramente el carácter anexionista, imperialista, reaccionario, esclavizador de la guerra actual, es decir, un carácter que hace que la idea de la defensa de la patria sea una insensatez teórica y un absurdo práctico. Estamos ante una lucha de grandes tiburones por engullir "patrias" ajenas. El Manifiesto formula las inevitables conclusiones de hechos históricos indiscutibles: esta guerra "no puede ser justificada con el más mínimo pretexto de interés nacional"; se prepara "en beneficio de los capitalistas o en aras de ambiciones dinásticas". Sería un "crimen" que los obreros dispararan "unos contra otros". Esto es lo que dice el Manifiesto.

La época del imperialismo capitalista es una época de capitalismo maduro y pasado de maduro, que está a las puertas de su ruina y que está maduro hasta el punto de ceder el paso al socialismo. El período que va de 1789 a 1871 fue un período de capitalismo progresista cuando el derrocamiento del feudalismo y el absolutismo y la liberación del yugo extranjero figuraban en la orden del día de la historia. Sobre esa base, y sólo sobre esa base, era admisible la "defensa de la patria", es decir, la lucha contra la opresión. También ahora podría aplicarse ese término a una

* No se trata de quienes siguen a Kautsky en Alemania, sino del tipo internacional de seudomarxistas que fluctúan entre el oportunismo y el radicalismo, pero que en realidad sólo sirven de hoja de parra al oportunismo.

guerra *contra* las grandes potencias imperialistas, pero sería absurdo aplicarlo a una guerra *entre* las grandes potencias imperialistas, una guerra para decidir quién se llevará la parte más grande de los países balcánicos, Asia menor, etc. Por eso, no es extraño que los "socialistas" que apoyan la "defensa de la patria" en la presente guerra eludan el Manifiesto de Basilea, como un ladrón elude el lugar del robo. Porque el Manifiesto prueba que son socialchovinistas, es decir, socialistas de palabra, chovinistas en los hechos, que están ayudando a "su" burguesía a saquear a otros países y esclavizar a otras naciones. Esta es la verdadera esencia del "chovinismo": defender la patria "propia" incluso cuando sus actos están orientados a esclavizar las patrias de otros pueblos.

El reconocimiento de que una guerra se libra por la liberación nacional implica una táctica; su reconocimiento como una guerra imperialista, otra. El Manifiesto indica claramente esta última táctica. La guerra "provocará una crisis económica y política" que es preciso "aprovechar", no para atenuar la crisis, no para defender la patria, sino, al contrario, para "*sacudir*" a las masas y "acelerar la caída de la dominación del capital". Es imposible acelerar algo cuyas condiciones históricas aún no están maduras. El Manifiesto declara que la revolución social es *posible*, que las condiciones para eso *han madurado* y que sobrevendrá precisamente *en relación* con la guerra: "las clases dominantes" temen "una revolución proletaria", declara el Manifiesto, refiriéndose a los ejemplos de la *Comuna de París* y de la *revolución de 1905* en Rusia, es decir, a ejemplos de huelgas de masas y de guerra civil. Mienten los que, como Kautsky, afirman que no ha sido definida la actitud del socialismo hacia *esta* guerra. Este problema no sólo fue discutido, sino también resuelto en Basilea, donde se aprobó la táctica de la lucha revolucionaria proletaria de masas.

Es una hipocresía indignante ignorar el Manifiesto de Basilea, completamente o en sus partes más esenciales, y citar en cambio discursos de líderes o resoluciones de algunos partidos que, en primer lugar, datan de *antes* del Congreso de Basilea; en segundo lugar, no fueron decisiones adoptadas por los partidos de todo el mundo, y en tercer lugar, se referían a las diversas guerras *posibles*, pero no a la guerra actual. El quid de la cuestión es que la época de guerras nacionales entre las grandes potencias europeas ha sido remplazada por una época de guerras imperialistas

entre ellas, y que el Manifiesto de Basilea reconoció este hecho oficialmente por primera vez.

Sería erróneo pensar que el Manifiesto de Basilea es una vacua declamación, una declaración burocrática o una amenaza poco seria. ¡Esto es lo que están dispuestos a decir quienes son desemmascarados por el Manifiesto! ¡Pero eso es falso! El Manifiesto de Basilea resume la gran cantidad de material de propaganda y agitación de todo el período de la II Internacional; no es más que el resumen de todo lo que los socialistas han sembrado entre las masas con centenares de miles de discursos, artículos y llamamientos en todos los idiomas. Simplemente reitera lo que, por ejemplo *Jules Guesde* escribía en 1899, cuando fustigaba el ministerialismo socialista en caso de guerra: hablaba de una guerra provocada por los "piratas capitalistas" (*En garde!*, pág. 175); simplemente repite lo que escribía Kautsky en 1909, en *El camino hacia el poder*, donde admitía que había terminado la época "pacífica" y había comenzado la época de guerras y revoluciones. Presentar el Manifiesto de Basilea como una frase o como un error es considerar como mera frase o como un error todo lo que los socialistas han hecho en los últimos 25 años. La contradicción entre el Manifiesto y su no aplicación resulta tan intolerable para los oportunistas y kautskistas, porque descubre las profundas contradicciones en el trabajo de la II Internacional. El carácter relativamente "pacífico" del período comprendido entre 1871 y 1914 sirvió para nutrir al oportunismo, primero como *estado de ánimo*, luego como *tendencia* y por último como *grupo o capa* entre la burocracia obrera y los compañeros de ruta pequeñoburgueses. Estos elementos podían ganar la dirección del movimiento obrero sólo apoyando de palabra los objetivos revolucionarios y la táctica revolucionaria. Podían ganar la confianza de las masas sólo jurando que todo el trabajo "pacífico" no era sino una *preparación* para la revolución proletaria. Esa contradicción era un absceso que alguna vez tenía que reventar, y ha reventado. Ahora el problema consiste en decidir si hay que intentar, como hacen Kautsky y Cía., introducir nuevamente ese pus en el organismo, en aras de la "unidad" (con el pus), o si, para ayudar a la completa recuperación del organismo del movimiento obrero, hay que eliminar el pus tan rápida y cuidadosamente como sea posible, a pesar del agudo dolor que cause ese proceso.

Los que votaron los créditos de guerra y entraron a formar

parte de ministerios y apoyaron la defensa de la patria en 1914-1915, han traicionado evidentemente al socialismo. Sólo hipócritas pueden negarlo. Esta traición debe ser explicada.

II

Sería absurdo considerar todo el problema como un problema de personalidades. ¿Qué tiene esto que ver con el oportunismo cuando personas como *Plejánov y Guesde* etc.?, pregunta *Kautsky* (*Neue Zeit*, 28 de mayo de 1915). ¿Qué tiene esto que ver con el oportunismo cuando *Kautsky*, etc.?, contesta *Axelrod* en nombre de los oportunistas de la Cuádruple Entente (*Die Krise der Sozialdemokratie**, Zurich, 1915, pág. 21). Todo esto es una farsa. Para explicar la crisis de todo el movimiento es necesario examinar, en primer lugar, el significado económico de la política actual; en segundo lugar, las ideas que le sirven de base y, en tercer lugar, su relación con la historia de las diversas tendencias en el socialismo.

¿Cuál es la esencia económica del defensismo en la guerra de 1914-1915? La burguesía de todas las grandes potencias hace la guerra para repartirse y explotar el mundo, y para oprimir a otras naciones. A un reducido grupo de la burocracia obrera, la aristocracia obrera y los compañeros de ruta pequeñoburgueses pueden tocarle algunas migajas de las grandes ganancias de la burguesía. El socialchovinismo y el oportunismo tienen la misma base de clase: la alianza de un pequeño sector de obreros privilegiados con "su" burguesía nacional, contra las masas de la clase obrera; la alianza entre los lacayos de la burguesía y la burguesía contra la clase que es explotada por ésta. El contenido político del oportunismo y del socialchovinismo es el mismo: colaboración entre las clases, rechazo de la dictadura del proletariado, rechazo de las acciones revolucionarias, aceptación incondicional de la legalidad burguesa, falta de confianza en el proletariado y confianza en la burguesía. El socialchovinismo es la continuación directa y la culminación de la política obrera liberal inglesa, del millerandismo y el bernsteinismo.

La lucha entre las dos principales tendencias en el movimiento

* *La crisis de la socialdemocracia.* (Ed.)

obrero —socialismo revolucionario y socialismo oportunista— llena todo el período que va de 1889 a 1914. Y también ahora existen en todos los países dos tendencias principales en cuanto a la actitud hacia la guerra. Dejemos la costumbre oportunista y burguesa de referirse a individuos. Veamos las *tendencias* en una serie de países. Tomemos diez países europeos: Alemania, Inglaterra, Rusia, Italia, Holanda, Suecia, Bulgaria, Suiza, Bélgica y Francia. En los ocho primeros, la división en tendencia oportunista y revolucionaria corresponde a la división en socialchovinistas e internacionalistas. En Alemania los puntos de apoyo del socialchovinismo son *Sozialistische Monatshefte* y Legien y Cía.; en Inglaterra, los fabianos y el Partido Laborista (el ILP estuvo siempre aliado con ellos, apoyó su periódico oficial, y en este bloque fue siempre más débil que los socialchovinistas, mientras que tres séptimos del BSP son internacionalistas); en Rusia esta tendencia está representada por *Nasha Zariá* (ahora *Nashe Dielo*), el Comité de Organización y el grupo de la Duma dirigido por Chjeídze; en Italia está representada por los reformistas con Bissolati al frente; en Holanda por el partido de Troelstra; en Suecia por la mayoría del partido, dirigida por Branting; en Bulgaria por el partido de los denominados “amplios”; en Suiza por Greulich y Cía. En *todos* esos países, justamente entre los socialdemócratas revolucionarios, ha surgido ya una protesta más o menos enérgica contra el socialchovinismo. Francia y Bélgica son las dos excepciones; allí el internacionalismo también existe pero es muy débil.

El socialchovinismo es oportunismo en su forma más acabada. Está totalmente maduro para una alianza franca, y a menudo vulgar, con la burguesía y los estados mayores. Y precisamente esta alianza es la que le da gran fuerza y un monopolio de la prensa legal y del engaño de las masas. *Es absurdo seguir considerando el oportunismo como un fenómeno interno del partido.* Es ridículo pensar en aplicar la resolución de Basilea junto con David, Legien, Hyndman, Plejánov y Webb. La unidad con los socialchovinistas es la unidad con la “propia” burguesía nacional, que explota a otras naciones; es la escisión del proletariado internacional. Esto no quiere decir que sea posible en todas partes una ruptura inmediata con los oportunistas; sólo quiere decir que esta ruptura ya está madura desde un punto de vista histórico, que es necesaria e inevitable para la lucha revolucionaria del proletariado; que la historia, al pasar del capitalismo “pacífico” al capitalismo impe-

rialista, allanó el camino para esta ruptura. *Volentem ducunt fata, no lentem trahunt* *.

III

Los representantes inteligentes de la burguesía lo han comprendido muy bien. Por eso dedican tantos elogios a los actuales partidos socialistas, encabezados por los “defensores de la patria”, es decir, los defensores de la rapiña imperialista. Por eso los gobiernos retribuyen a los líderes socialchovinistas con cargos ministeriales (en Francia e Inglaterra), o con el monopolio de una existencia legal sin trabas (en Alemania y Rusia). Por eso mismo, en Alemania, donde el Partido Socialdemócrata era el más fuerte y donde su transformación en un partido obrero nacional liberal *contrarrevolucionario* ha sido más evidente, ¡las cosas llegaron hasta el punto de que el ministerio público califica la lucha entre la “mayoría” y la “minoría” como una “incitación al odio de clases”! Es por esto que los oportunistas inteligentes se preocupan ante todo por mantener la anterior “unidad” de los viejos partidos, que prestaron tan importantes servicios a la burguesía en 1914 y 1915. Un socialdemócrata alemán publicó en abril de 1915, con el seudónimo de “Monitor”, en la revista reaccionaria *Preussische Jahrbücher*, un artículo en el que, con franqueza digna de elogio, expresa las opiniones de estos oportunistas en todos los países del mundo. Monitor piensa que sería muy peligroso para la burguesía que los socialdemócratas se desplazaran *aun más a la derecha*: “Debe conservar el carácter de un partido obrero con ideales socialistas. Pues el día que renuncie a ello surgirá un nuevo partido que adoptará el programa al que haya renunciado el partido anterior, y lo formulará en términos aun más radicales” (*Preussische Jahrbücher*, 1915, núm. 4, págs. 50-51).

Monitor ha dado en el clavo. Eso es precisamente lo que desearon siempre los liberales ingleses y los radicales franceses: frases con un tono revolucionario para engañar a las masas e inducir las a que confíen en los Lloyd George, Sembat, Renaudel, Legien y Kautsky, hombres capaces de predicar la “defensa de la patria” en una guerra de rapiña.

* El destino lleva a quien lo acepta y arrastra a quien lo rechaza. (Ed.)

Pero Monitor representa sólo una variedad de oportunismo: la variedad franca, burda y cínica. Otros proceden en forma encubierta, sutil y "honesta". Engels dijo en cierta ocasión que los oportunistas "honestos" eran los más peligrosos para la clase obrera. Un ejemplo:

Kautsky escribe en *Neue Zeit* (26 de noviembre de 1915): "la oposición a la mayoría está aumentando, el estado anímico de las masas es oposicionista". "Después de la guerra [¿sólo después de la guerra? N. L.] las contradicciones de clase se agudizarán hasta tal punto, que el radicalismo prevalecerá entre las masas." "Después de la guerra [¿sólo después de la guerra? N. L.] corremos el peligro de que los elementos radicales abandonen el partido para unirse a los partidarios de acciones antiparlamentarias [?? entiéndase: extraparlamentarias] de masas." "Así pues, nuestro partido se divide en dos campos extremos, que no tienen nada en común." Para preservar la unidad, *Kautsky* trata de convencer a la mayoría en el Reichstag que permita a la minoría pronunciar unos cuantos discursos parlamentarios de tono radical. Eso quiere decir que, con unos cuantos discursos parlamentarios radicales, *Kautsky* quiere conciliar a las masas revolucionarias con los oportunistas; que "nada tienen en común" con la revolución, que tienen hace tiempo la dirección de los sindicatos y que ahora, apoyándose en su estrecha alianza con la burguesía y el gobierno, se han adueñado también de la dirección del partido. ¿Qué diferencia sustancial hay entre esto y el "programa" de Monitor? Ninguna, sino las frases melosas que constituyen el marxismo.

En una reunión del grupo del Reichstag el 18 de marzo de 1915, el kautskista *Wurm* "puso en guardia" al grupo para que "no estirara demasiado la cuerda; en las masas obreras crece la oposición contra la mayoría del grupo; es necesario aferrarse al 'centro' marxista [probablemente haya una errata: léase "de Monitor"]" (*Klassenkampf gegen den Krieg! Material zum "Fall Liebknecht"*. Als Manuskript gedruckt*, pág. 67). Vemos, por lo tanto, ¡¡que ya en marzo de 1915 se reconocía, en nombre de todos los kautskistas (el llamado "centro"), como un hecho el sentimiento revolucionario de las masas!! ¡¡Y ocho meses y medio después *Kautsky* vuelve a proponer que se "reconcilie" a las masas mili-

* ¡La lucha de clase contra la guerra! Material sobre el "Caso Liebknecht". Impreso sólo para circulación privada. (Ed.)

tantes con el partido oportunista, contrarrevolucionario, y quiere hacerlo con unas cuantas frases de tono revolucionario!!

La guerra suele ser útil para poner al descubierto lo que está podrido y descartar los convencionalismos.

Comparemos a los fabianos ingleses con los kautskistas alemanes. Un *verdadero* "marxista", Federico Engels, escribía sobre los primeros, el 18 de enero de 1893: "...una pandilla de arribistas, suficientemente sagaces como para comprender la inevitabilidad de la revolución social, pero que no desearían en absoluto confiar esta titánica tarea exclusivamente al inmaduro proletariado [...] Su principio fundamental es el temor a la revolución". (Carta a Sorge, pág. 390) *.

Y el 11 de noviembre de 1893 escribía: "arrogantes burgueses, que benévola y descienden hasta el proletariado, para liberarlo desde arriba, siempre que éste quiera comprender que semejante masa tosca e inculta no puede liberarse a sí misma y que no podrá lograr nada sin la benevolencia de esos inteligentes abogados, literatos y comadres sentimentales"... (lugar citado, pág. 401).

En teoría, Kautsky mira a los fabianos con el desprecio de un fariseo por un pobre pecador, porque él jura por el "marxismo". ¿Pero qué diferencia real existe entre ellos? Ambos han firmado el Manifiesto de Basilea y ambos han hecho con él lo que Guillermo II con la neutralidad de Bélgica. Pero Marx fustigó toda su vida a quienes trataban de extinguir el espíritu revolucionario de los obreros.

Kautsky plantea su nueva teoría del "ultraimperialismo" en oposición a los marxistas revolucionarios. Según esa teoría él entiende que "la rivalidad de los capitales financieros nacionales" será sustituida por la "explotación conjunta del mundo por el capital financiero internacional" (*N.Z.*, 30 de abril de 1915). Pero añade: "todavía no existen premisas suficientes para decidir si esta nueva etapa del capitalismo es o no factible". ¡De esta manera, basándose en meras conjeturas sobre una "nueva etapa" que no se atreve declarar categóricamente "factible", el inventor de esa "etapa" desmiente sus propias declaraciones revolucionarias, rechaza las tareas revolucionarias y la táctica revolucionaria del proletariado, las rechaza ahora, en la "etapa" de una crisis que *ya se*

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 327. (Ed.)

ha iniciado, de una guerra y de una agravación sin precedentes de las contradicciones de clase! ¿No es esto el más abominable fabianismo?

Axelrod, el jefe de los kautskistas rusos, considera que “El centro de gravedad del problema de la internacionalización del movimiento proletariado de liberación es la internacionalización de la práctica cotidiana”; por ejemplo, “la legislación sobre la protección del trabajo y los seguros sociales debe convertirse en objeto de las acciones y organizaciones internacionales de los obreros” (*Axelrod, La crisis de la socialdemocracia*, Zurich. 1915, págs. 39-40). Claro está que no sólo Legien, David y los Webb, sino el propio Lloyd George y Naumann, Briand y Miliukov adherirán plenamente a semejante “internacionalismo”. Lo mismo que en 1912, *Axelrod* está dispuesto a lanzar las frases más revolucionarias para un futuro muy remoto, si la futura Internacional “se manifiesta [contra los gobiernos en el caso de guerra] y levanta una tempestad revolucionaria”. ¡Vean qué valientes somos! Pero cuando se trata de apoyar y desarrollar *ahora* la agitación revolucionaria que se está iniciando entre las masas, *Axelrod* replica que esa táctica de acciones revolucionarias de masas “podría tener cierta justificación si estuviésemos inmediatamente en vísperas de una revolución social, como sucedió por ejemplo en Rusia, donde las demostraciones estudiantiles de 1901 fueron el presagio de que se aproximaban batallas decisivas contra el absolutismo”. Pero en el momento actual todo eso es “utopía”, “bakuninismo”, etc. Esto sigue completamente el estilo de Kolb, David, Südekum y Legien.

El respetabilísimo *Axelrod* sólo olvida que en 1901 en Rusia nadie sabía ni podía saber que la primera “batalla decisiva” se libraría cuatro años después —no olviden, *cuatro* años después— y quedaría “indecisa”. Y sin embargo, sólo nosotros, los marxistas revolucionarios, tuvimos entonces razón: ridiculizamos a los Krichevski y los Martínov, que llamaban al ataque inmediato. Simplemente aconsejábamos a los obreros que echaran a los oportunistas de todas partes y que hicieran todos los esfuerzos para apoyar, profundizar y extender las demostraciones y otras acciones revolucionarias de masas. Absolutamente análoga es la actual situación en Europa. Sería absurdo llamar a un ataque “inmediato”; pero sería una vergüenza llamarse socialdemócrata y no aconsejar a los obreros que rompan con los oportunistas y que hagan todos

los esfuerzos por consolidar, ahondar y definir el incipiente movimiento revolucionario y las demostraciones.

La revolución nunca cae del cielo completamente lista, y cuando comienza la efervescencia revolucionaria nadie puede decir si conducirá, y cuándo conducirá, a una revolución "verdadera", "auténtica". Kautsky y Axelrod dan a los obreros gastados y viejos consejos contrarrevolucionarios. Kautsky y Axelrod alimentan a las masas con la esperanza de que la futura Internacional seguramente será revolucionaria, pero lo hacen con el solo propósito de proteger, encubrir y embellecer la actual dominación de los elementos contrarrevolucionarios: los Legien, los David, los Vandervelde y los Hyndman. ¿No es obvio que la "unidad" con Legien y Cía. es el mejor medio para preparar la "futura" Internacional revolucionaria?

"Hubiese sido insensato querer transformar la guerra mundial en una guerra civil", declara David, líder de los oportunistas alemanes (*Die Sozialdemokratie und der Weltkrieg*, 1915, pág. 172), objetando el manifiesto del Comité Central de nuestro partido del 1 de noviembre de 1914. El Manifiesto dice, entre otras cosas:

"Por grandes que parezcan, en determinado momento, las dificultades de esta transformación, los socialistas nunca renunciará al trabajo de preparación sistemática, tenaz y consecuente en este sentido, pues la guerra es un hecho."*

(Citado también por David, pág. 171.) Un mes antes de que apareciera el libro de David, nuestro partido publicó sus resoluciones, en las que explicaba del siguiente modo la "preparación sistemática": 1. Negativa a votar los créditos. 2. Ruptura de la tregua civil. 3. Creación de organizaciones ilegales. 4. Apoyo a las manifestaciones de solidaridad en las trincheras. 5. Apoyo a todas las acciones revolucionarias de masas**.

David es casi tan valiente como Axelrod: en 1912 no le parecía "insensato" referirse, al prever la guerra, a la Comuna de París.

Plejánov, típico representante de los socialchovinistas de la Entente, opina sobre la táctica revolucionaria igual que David. La llama "sueño ridículo". Pero oigamos a Kolb, un oportunista franco

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, "La guerra y la socialdemocracia de Rusia". (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, "Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero", § El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional. (Ed.)

quien escribió: “La táctica de los que siguen a Liebknecht llevaría al punto de ebullición la lucha dentro de la nación alemana”. (*Die Sozialdemokratie am Scheidewege* - “La socialdemocracia en la encrucijada”, pág. 50).

¿Pero qué es una lucha llevada hasta el punto de ebullición, si no la guerra civil?

Si la táctica de nuestro CC, que en general coincide con la táctica de la izquierda de Zimmerwald, fuese “locura”, “sueños”, “aventurerismo”, “bakuninismo” —como afirman David, Plejánov, Axelrod, Kautsky y otros—, nunca podría conducir a una “lucha dentro de la nación” y menos aun llevar esa lucha al punto de ebullición. En ningún lugar del mundo las frases anarquistas han llevado a una lucha dentro de una nación. En cambio, los hechos demuestran que, precisamente en 1915, como resultado de la crisis producida por la guerra, aumenta la efervescencia revolucionaria entre las masas, aumentan las huelgas y demostraciones políticas en Rusia, las huelgas en Italia e Inglaterra, las demostraciones políticas y las manifestaciones de hambrientos en Alemania. ¿Acaso esto no es el principio de acciones revolucionarias de masas?

Apoyar, desarrollar, ampliar e intensificar las acciones revolucionarias de masas, crear organizaciones ilegales, sin las cuales, aun en los países “libres”, no hay manera de decirles la verdad a las masas populares: *tal es el resumen y la esencia del programa práctico de la socialdemocracia en esta guerra*. Todo lo demás son mentiras o frases, sean cuales fueren las teorías oportunistas o pacifistas con que se adornen*.

Cuando se nos dice que esa “táctica rusa” (expresión de David) no es adecuada para Europa, contestamos generalmente remitiéndonos a los hechos. El 30 de octubre una delegación de mujeres berlinesas, camaradas nuestras, se presentó ante el Presidium del partido y declaró “que ahora, que existe un vasto apa-

* En el Congreso Internacional de Mujeres realizado en Berna en marzo de 1915, las representantes del CC de nuestro partido insistieron en que era absolutamente necesario crear organizaciones ilegales. Esto fue rechazado. Las inglesas se rieron de dicha proposición y ensalzaron las “libertades” británicas. Pero pocos meses después periódicos ingleses como *Labour Leader* nos llegaron con espacios en blanco, y recibimos noticias de allanamientos policiales, confiscación de folletos, arrestos y sentencias draconianas contra camaradas que en Inglaterra hablaban de la paz, ¡tan sólo de la paz!

rato de organización, es mucho más fácil difundir folletos y vo'antes ilegales y organizar 'reuniones no autorizadas' que en la época de la ley de excepción contra los socialistas". "No faltan recursos ni métodos pero parece haber falta de deseos." (*Berner Tagwacht*, 1915, núm. 271.)

¿Será que esas malas camaradas han sido descarriadas por los "sectarios" rusos, etc.? ¿Será que las verdaderas *masas* no están representadas por esas camaradas, sino por Legien y Kautsky? Por ese Legien que en su informe del 27 de enero de 1915 fustigaba la idea "anarquista" de formar organizaciones clandestinas; o ¿por Kautsky, que se ha vuelto tan contrarrevolucionario que el 26 de noviembre, *cuatro* días antes de la demostración de diez mil personas en Berlín, calificó de "aventurerismo" las demostraciones llejeras!!

¡Basta de charla, basta de "naxismo" prostituido à la Kautsky! Después de veinticinco años de existencia de la II Internacional, después del Manifiesto de Basilea, los obreros no volverán a creer en palabras. El oportunismo está más que maduro, convertido en socialchovinismo, se ha pasado definitivamente al campo de la burguesía. Ha roto sus vínculos espirituales y políticos con la socialdemocracia. También romperá sus vínculos orgánicos. Los obreros ya exigen una prensa "no censurada" y reuniones "no autorizadas", es decir, organizaciones clandestinas para apoyar el movimiento revolucionario de masas. Sólo cuando la "guerra a la guerra" se orienta según estas líneas deja de ser charlatanería para convertirse en labor socialdemócrata. Y a pesar de todas las dificultades, retrocesos, decepciones e interrupciones, esa labor llevará a la humanidad a la revolución proletaria victoriosa.

Publicado en enero de 1916, en la revista *Vorbote*, núm. 1.

Firmado: *N. Lenin*

Publicado en ruso por primera vez en 1929, en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XIX.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA CONVOCATORIA DE LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA¹⁰

El Buró (ISK *), después de haber consultado con representantes de diversos países, resuelve:

Convocar la segunda *conferencia* de socialistas que apoyan las resoluciones de Zimmerwald.

Orden del día:

- 1) lucha contra la guerra;
- 2) unificación internacional de los socialistas que se oponen a la guerra y al nacionalismo;
- 3) medidas prácticas de organización, agitación y lucha contra los gobiernos;
- 4) desarrollo de las resoluciones de Zimmerwald.

Fijar la fecha de la conferencia para el 15 de abril de 1916. Publicar esta resolución (modificando la fecha por la del 15 de marzo).

Invitar a todas las organizaciones socialistas que apoyan las resoluciones de Zimmerwald al debate (discusión) de todos los puntos de la orden del día y proyectos de resoluciones**.

* Internationale Sozialistische Kommission. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 75. (*Ed.*)

** Esta proposición de Lenin fue aprobada. La Comisión Socialista Internacional invitó a todos los partidos, organizaciones y grupos adheridos a presentar sus proposiciones sobre los puntos de la orden del día de la segunda Conferencia Socialista Internacional. Las proposiciones del CC del POSDR sobre los puntos fundamentales del temario de la Conferencia fueron elaboradas por Lenin. Véase la primera variante y la redacción definitiva de la proposición del CC del POSDR en el presente tomo, págs. 272-281 y 282-292, respectivamente. (*Ed.*)

Los proyectos (que deben ser firmados por dos o tres delegados) se publicarán en *Berner Tagwacht*.

Escrito entre el 23 y 27 de enero (5 y 9 de febrero) de 1916.

Publicado por primera vez, en 1948, en la 4ª edición de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 22.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PARA LA CONFERENCIA DEL 24 DE ABRIL DE 1916

PROPUESTA DE LA DELEGACIÓN*

1. Sólo serán admitidos los representantes de organizaciones políticas o sindicales, o personas que apoyen las resoluciones de la Conferencia de Zimmerwald.

2. De los países en que los partidos o las organizaciones sindicales oficiales están adheridos a la ISK, serán admitidos sólo los representantes designados por dichas organizaciones.

3. De los países en que los partidos y las organizaciones sindicales oficiales no están adheridos a la ISK, serán admitidos sólo los representantes de organizaciones o grupos que:

- a) en su país hagan propaganda oral o escrita en el espíritu de las resoluciones de Zimmerwald;
- b) apoyen con sus actividades a la ISK.

4. La representación personal sólo será admitida como excepción y con voz pero sin voto.

5. Las discusiones sobre la validez de las credenciales serán resueltas en forma definitiva —luego de escuchar los motivos y considerar las circunstancias— por una comisión de 9 miembros, elegida por la Conferencia, entre quienes figuren 4 miembros de la ISK.

6. La forma de votación será establecida por la Conferencia. [Agregado, no para ser publicado; —se registra en el acta: los camaradas que asistieron a la Conferencia de Zimmerwald tie-

* Esta proposición fue escrita por Lenin durante la labor de la reunión ampliada de la Comisión Socialista Internacional en Berna. La proposición fue discutida y aprobada por la reunión. (Ed.)

nen el derecho ("le droit", en el texto francés) de participar en la segunda conferencia con voz, pero sin voto.]

Escrito en alemán entre el 23 y 27 de enero (5 y 9 de febrero) de 1916.

Publicado el 29 de febrero de 1916, en el *Bulletin Internationale Sozialistische Kommission zu Bern*, núm. 3.

Publicado en ruso por primera vez en 1948, en la 4ª edición de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 22.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PLAN DE LA CONFERENCIA
2 INTERNACIONALES

repetir

1. Tema: no dar la apreciación de la guerra (> 1 año atrás y anticuada), sino de las (dos) *líneas fundamentales* en el desarrollo del movimiento obrero y del socialismo.

ALIAS: no *apreciación* de la guerra y de los *PRINCIPIOS*
|| de la táctica, sino apreciación del proceso que siguió ||
el desarrollo del movimiento obrero.
Por eso es importante: hechos (en gran escala) en el movimiento obrero y el socialismo y la *comparación* de varios países.

2. INTRODUCCIÓN. Huysmans en Arnhem y en Rotterdam vs. Wijnkoop *et Henriette Roland-Holst* en "BERNER TAGWACHT"¹².

¿+ cfr. AVANTI! (12. II. 1916)?¹³

Vorwärts*

2a ETWA:

- | | | |
|---|------------------------|---|
| 1. Rusia: Patriotas (Plejánov & Cía.) | — CO y Trotski | — |
| | (<i>Nashe Slovo</i>) | |
| 2. Alemania: Mayoría | — K. Kautsky & Cía. | — |
| 3. Francia: Mayoría | — Longuet & Cía. | — |
| 4. Inglaterra: Mayoría (Fabian Society, Labour Party, | | |
| 5. Italia: Minoría (Bissolati) | — | |
| 6. Austria: Mayoría (Pernerstorfer) | | |
| 7. Norteamérica: Russell | — (Hillquit) | |
| 8. Australia: Mayoría (partido gobernante) | | |

* La palabra *Vorwärts* está agregada con lápiz, al parecer posteriormente. (Ed.)

TEMA:

Por así decirlo, verificar la teoría con la experiencia del movimiento obrero y socialista mundial.

NB:

En CO: (1) echar la culpa a los obreros; (2) olvidar los vínculos con los liquidadores.

— CC.

— minoría. "Int. Soz. Deutschlands" — (RÜHLE) — WINNIG
— Bourderon & Cía. || Resolución de || CORRESPONDENCIA EN
Bourderon || "LABOUR LEADER"¹⁴
Hyndman) — Askew (?) — *Forward*¹⁵.

Glasgow
*Socialist*¹⁷

NB: "Merthyr"¹⁶ NB

{ Ornatski en } (rompimiento con) CARTAS en
"NASHE SLOVO" * } el Labour Party } LABOUR LEADER

Partido oficial italiano. (*Avanti!* 12. II. 1916)

— Adler — minoría. (correspondencia
en *Berner Tagwacht*¹⁸)

— — — Debs¹⁹ (artículos de DEBS) ("bombas y
dólares")

— ? — — socialistas.

* *Nashe Slovo* ("Nuestra palabra"): diario menchevique trotskista, sucesor de *Golos*; se publicó en París de enero a setiembre de 1916. (Ed.)

3. *Rusia*. Elecciones en los comités de la INDUSTRIA DE GUERRA. PRIMERAS elecciones CC (+ vacilantes) + BLOQUE DEFENSA (Larin). Indignación de la burguesía y del gobierno. Delación de Gvózdiev. SEGUNDAS elecciones. Triunfo chovinista.

Nashe Dielo + Nashi Golos + Rabócheie Utro
CO

Trotski y *Nashe Slovo* (¿Grupo de Chjeídze?)

CC

Evolución de Mártov: de "Vorwärts ha muerto"
y "no entraremos en la Internacional" — a de-
fensa de la alianza con NASHE DIELO (Boretski).

Quizá sea una "diplomacia" magnífica, pero no contiene **NI PIZCA** de **SOCIALISMO**.

Conclusiones: dos líneas en el movimiento obrero de Rusia.

Sólo dos (lo demás ha desaparecido).

Su **BASE CLASISTA**:

(α) en alianza con la burguesía nacional =

(β) en alianza con el proletariado internacional =

Sus **IDEAS**: en favor de la "defensa" ("defensa de la patria"); ("defensistas");

contra la "defensa de la patria"...

(cf. manifiesto de Zimmerwald)*

4. ALEMANIA.

Lucha dentro del grupo: Liebknecht *und* RÜHLE

2 y 20 (su inconsecuencia)²².

Borchardt y "LICHTSTRAHLEN"²³.

WINNIC

RÜHLE y la respuesta de "VORWÄRTS" (Análisis)²⁴.

{ (α) Difusión de literatura ilegal
y organización ilegal. }
{ (β) Colaboración con el gobierno. }

* Los puntos 2 y 3 están tachados con lápiz en el manuscrito. (Ed.)

<p>“... No para la defensa, sino para la organización...”</p>

Los *SOCIALCHOVINISTAS* se burlan de
Mártov (Boretski en *NASHE SLOVO*).

N B: de Stolipin
“*PARTIDO OBRERO DE JVOSTOV*”²⁰.

= por el fortalecimiento de la burguesía “nacional” (= *POR* la
guerra)
= por la revolución proletaria internacional.

<p>+ ¿Aquí “<i>Europa und die Revolution</i>”?²¹</p>

{ Folleto “*Fall Liebknecht*”* }
“regeneración” }
“partido nacional-liberal”.

Demostración en Brunswick²⁵
(Huelga en Hannover.)

* El “caso Liebknecht”. (Ed.)

5. FRANCIA.

(1) Vaillant en "L'HUMANITE" (¿cartas?)²⁶
 ("les taparon los oídos con algodones
 ensangrentados", "doctrinarios", etc., etc.)

{ (2) Palabras de Merrheim en Zimmerwald:
 "le parti, le gouvernement et les
 Jouhaux ne sont que trois têtes
 sous un bonnet". }

(3) Resolución de Bourderon ((análisis del texto)).

(4) Correspondencia en "LABOUR LEADER" sobre la
 escisión.

6. INGLATERRA.

Mayoría (participación en el ministerio)
 defensa.

*The New Statesman*²⁸ (y su posición)

Labour Party + Fabian Society).

[contra BSP, donde 3/7 son internacionalistas]

Glasgow Socialist ((declaración de Zimmerwald²⁹)).

Cartas en "Labour Leader".

Artículo sobre la **TRAICIÓN**

MERTHYR.

7. ITALIA.

Bissolati — partido

(Treves y su discurso³¹)

{ *ITALIA*: Bissolati y el partido obrero
BULGARIA: los *tesniaki*^{**} y los amplios^{***}
SUECIA: Branting y Höglund
HOLANDA: Troelstra y *Tribune*³². }

* El punto 7 está tachado con lápiz en el manuscrito. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 60. (Ed.)

*** Juego de palabras: *tesniak* (estrecho) en contraposición a am-
 plio. (Ed.)

volante de SAUMONEAU²⁷

(Brizon y Cía. en Kienthal)*

LLOYD GEORGE en GLASCOW y la respuesta de los obreros

Partido Socialista Británico
(retiro de Hyndman³⁰)*^o

* Desde la palabra "regeneración" hasta aquí el texto fue agregado por Lenin con lápiz y, al parecer, en fecha posterior. (Ed.)

** Observación agregada posteriormente por Lenin con lápiz. (Ed.)

8. AUSTRIA.

*Pernerstorfer en NEUE ZEIT*³³

— V. Adler — INTERNACIONALISTAS ...

ídem: { resolución
V. Adler y "15"*

9. ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA ("Nos alejaremos y observaremos...")

Russell (V. Berger & Cía.) en favor de "preparedness". "Jingo." Hillquit = diplomático**

DEBS y sus artículos.

10. AUSTRALIA.

Correspondencia en "Berner Tagwacht"³⁴

Artículo en *New Statesman*

(J. K.³⁵)***

11. CONCLUSIONES.

{ { K. Kautsky en cartas a Bukvoied ... { { "No hay 2 } }
{ { íd. en *Neue Zeit* muchas veces. { { tendencias" } }

Falsedad y mentira.

K. Kautsky en Bratsh. correspondencia ("la antigua Internacional o media docena de éstas").

Dos y sólo dos.

En todo el mundo.

(La "Montaña" y la Gironda (Plejánov en el núm. 2 de *Iskra*, 1901. "En los umbrales del siglo xx")

("Los muchachos de \$ 2" con un "brain" capitalista en *Appeal to Reason*.

No es un tapujo diplomático ("S. Petersburgo, lodo" — *Vaut mieux dire* de Kautsky),

y explicación a las masas.

Inevitabilidad de la escisión

* Esta línea está escrita con lápiz, sin duda agregada más tarde. (Ed.)

** Desde "Jingo" hasta diplomático, está tachado con lápiz. (Ed.)

*** Estas dos líneas fueron agregadas posteriormente con lápiz. (Ed.)

* ¿Diplomacia — hipocresía — vacilaciones — autoengaño?

{	Lo esencial no es la palabra.		}	} un solo tipo }
	Axelrod y Mártov	en Rusia		
	K. Kautsky y Haase	en Alemania		
	<i>LONGUET ET</i>	en Francia		
	<i>PRESSMAN</i>			
{	Hillquit en Norteamérica		}	
	Askew y ot. en Inglaterra			

$\Sigma\Sigma =$ Huysmans*.

* El texto encerrado entre asteriscos fue tachado por Lenin con lápiz. (Ed.)

REVOLUCIÓN (cf. *L'information*
+ *Europa und die Revolution*) *

Iskra núm. 2 (1901): Montaña y Girona.

Lucha contra el oportunismo	{ Bernstein, Millerandismo y jauresismo. Política obrera liberal inglesa. Escisión en varios países. }

La guerra aceleró el
desarrollo — — del descalabro
en ambas direcciones.

Quid est Kienthal? **

Escrito entre el 30 de enero y
el 4 de febrero (12 y 17 de fe-
brero) de 1916.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Desde la palabra "muchachos" en la página anterior hasta "revolu-
ción", el texto aparece tachado con lápiz. (*Ed.*)

** ¿Qué es Kienthal? Desde *Iskra* núm. 2, hasta el final, fue agregado
por Lenin con lápiz, al parecer, en fecha posterior. (*Ed.*)

ENMIENDAS Y AGREGADOS AL LLAMAMIENTO
A TODOS LOS PARTIDOS Y GRUPOS ADHERIDOS,
PRESENTADO EN LA REUNIÓN AMPLIADA DE LA
COMISIÓN SOCIALISTA INTERNACIONAL

Anderungsvorschläge *:

1. Señalar en forma más precisa y concreta en qué consiste la *importancia político-clasista* y el error de *principios* en la táctica de los “partidos oficiales” y de la II Internacional...

- | | |
|---|--|
| { | (a) defensa de la patria = defensa de la burguesía imperialista, sus saqueos y opresión de las naciones. |
| | (b) vinculación con el oportunismo. |
| | (c) alianza con la burguesía del propio país contra el proletariado internacional. |

2. Definición de “*Bruch des Burgfriedens*” **

No participación en todas las instituciones que, directa o indirectamente, apoyan la guerra.

$\alpha\beta$ + <i>Unterjochung der Nationen</i> *** Sacar el final sobre “ <i>In der Aera</i> ”... ****

+ Bienvenida a Liebknecht y Rühle.
--

3. *Nicht nur “geeignete”, sondern illegale Literatur, das heisst freie, nicht der Zensur unterordnete* *****

- * Proposición de enmienda. (Ed.)
- ** Ruptura de la tregua civil. (Ed.)
- *** Sojuzgamiento de las naciones. (Ed.)
- **** Durante la época. (Ed.)
- ***** No sólo publicaciones “adaptadas”, sino también publicaciones ilegales, es decir, *libres, sin censura*. (Ed.)

<table border="1"> <tr> <td style="text-align: center;"> y </td> </tr> </table>	y	<i>ohne zu sagen, dass die Niederwerfung dieser Regierung dazu nötig*</i>
y		

- +
4. Huelgas (económicas y políticas) y manifestaciones.
 5. + *bis zur Revolution***
 6. + No citar sólo la resolución de Stuttgart, sino también la de Basilea: el crimen de disparar, la Comuna, el año cinco.

Escrito entre el 23 y el 27 de
enero (5 y 9 de febrero) de 1916.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Sin hablar de que para ello es necesario derribar a ese gobierno. (Ed.)
** Hasta la revolución. (Ed.)

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN
INTERNACIONAL EN BERNA
EL 8 DE FEBRERO DE 1916 *

¡Camaradas! Hace más de un año y medio que soportamos la feroz guerra europea. Y cada mes, cada día que pasa, las masas obreras ven más claramente que el Manifiesto de Zimmerwald dijo la verdad cuando afirmó que la fraseología sobre “la defensa de la patria” y otras cosas por el estilo no son más que un engaño de los capitalistas. Cada día se hace más evidente que ésta es una guerra entre capitalistas, entre grandes bandoleros que disputan para decidir quién obtendrá mayor botín, saqueará más países, y oprimirá y esclavizará más naciones.

Esto puede parecer increíble, especialmente para los camaradas suizos, pero es cierto, sin embargo, que también en Rusia no sólo el zarismo sanguinario, o los capitalistas, sino además un sector de los denominados socialistas o ex socialistas hablan de que Rusia está librando “una guerra defensiva”, de que lucha únicamente contra la invasión alemana. Pero en realidad todo el mundo sabe que el zarismo, desde hace ya décadas, sojuzga en Rusia a más de un centenar de millón de hombres pertenecientes a otras nacionalidades; que Rusia aplica desde hace ya décadas una política de bandidaje contra China, Persia, Armenia y Galitzia. Ni Rusia ni Alemania, ni ninguna otra gran potencia, tienen derecho a hablar de “guerra defensiva”: todas las grandes potencias están librando una guerra capitalista imperialista, una guerra de bandoleros, una guerra para oprimir a nacionali-

* El mitin internacional se realizó en la Casa del Pueblo en Berna, mientras sesionaba la reunión ampliada de la Comisión Socialista Internacional. Además de Lenin intervinieron en el acto G. Modigliani por Italia, J. Rakovski (Rumania) y P. Grimm por Suiza. (Ed.)

dades pequeñas y extranjeras, una guerra en aras de ganancias para los capitalistas, quienes convierten la sangre del proletariado y los horribles sufrimientos de las masas en el oro puro de sus inmensas fortunas.

Hace cuatro años, en noviembre de 1912, cuando se hizo evidente que la guerra se aproximaba, los representantes de los partidos socialistas del mundo entero se reunieron en Basilea, en el Congreso Socialista Internacional. Ya entonces no cabía duda de que la guerra que se avecinaba sería una guerra entre las grandes potencias, entre los grandes bandidos y que la responsabilidad recaía sobre los gobiernos y la clase capitalista de *todas* las grandes potencias. Y el Manifiesto de Basilea, que fue aprobado *unánimemente* por los partidos socialistas del mundo, expresó abiertamente esta verdad. **El Manifiesto de Basilea no dice absolutamente nada sobre una "guerra defensiva" o la "defensa de la patria"**. Fustiga a los gobiernos y a la burguesía de *todas* las grandes potencias sin excepción. Dice claramente que la guerra será el mayor de los crímenes, que los obreros consideran que es un crimen disparar unos contra otros y que los horrores de la guerra y la indignación que despertará entre los obreros llevará inevitablemente a una *revolución proletaria*.

Cuando la guerra realmente estalló, se vio que su carácter había sido correctamente definido en Basilea. Pero las organizaciones socialistas y obreras no fueron unánimes en cumplir las resoluciones de Basilea, sino que se dividieron. Vemos ahora que en todos los países del mundo las organizaciones socialistas y obreras se han dividido en dos grandes campos. El sector más pequeño, o sea, los líderes, funcionarios y burócratas, traicionaron al socialismo y se unieron a sus gobiernos. El otro sector, al que pertenecen las masas obreras con conciencia de clase, continúa reuniendo sus fuerzas y luchando contra la guerra y por la revolución proletaria.

Las ideas de este último sector hallaron su expresión en el Manifiesto de Zimmerwald, para mencionar un solo documento.

En Rusia, desde el comienzo de la guerra, *los diputados obreros* de la Duma libraron una decidida lucha revolucionaria contra la guerra y la monarquía zarista. Cinco diputados obreros: Petrovski, Badáiev, Muránov, Shágov y Samóilov, distribuyeron volantes revolucionarios contra la guerra y realizaron una persistente agitación revolucionaria. El zarismo decretó la detención

de estos 5 diputados, los procesó y sentenció al exilio perpetuo en Siberia. Hace meses que los líderes de la clase obrera rusa padecen en Siberia, pero su causa no ha sido derrotada: los obreros con conciencia de clase de toda Rusia continúan trabajando con la misma orientación.

¡Camaradas! Ustedes han escuchado aquí a los representantes de diferentes países que les hablaron de la lucha revolucionaria de los obreros contra la guerra. Sólo quiero mencionar el ejemplo de Estados Unidos de América, el país más grande y más rico. Los capitalistas de ese país obtienen ahora ganancias exorbitantes a raíz de la guerra europea y también hacen su campaña en favor de la guerra. Dicen que Norteamérica también debe prepararse para intervenir en la guerra y que centenares de millones de dólares deben ser exprimidos al pueblo para destinarlos a armamentos, nuevos armamentos y más armamentos. También en Norteamérica un sector de los socialistas ha respondido a este falso y criminal llamamiento. Pero voy a leerles lo que escribe el camarada *Eugene Debs*, el líder más popular de los socialistas norteamericanos, candidato a la presidencia por el Partido Socialista Norteamericano.

En el semanario norteamericano *Appeal to Reason* ("Llamado a la razón") * del 11 de setiembre de 1915, dice: "No soy un soldado del capitalismo, soy un revolucionario proletario. No pertenezco al ejército regular de la plutocracia, sino al ejército irregular del pueblo. Me niego a ir a la guerra para defender los intereses de la clase capitalista. Estoy contra todas las guerras excepto una, y a favor de esa estoy con alma y vida: es la guerra mundial por la revolución social. En esa guerra estoy dispuesto a combatir, si las clases dominantes la hacen necesaria."

Así escribe a los obreros norteamericanos su querido líder, el Bebel norteamericano, el cam. *Eugene Debs*.

Y esto les demuestra, una vez más, camaradas, que en todos los países del mundo se está preparando un verdadero agru-

* Periódico de los socialistas norteamericanos, fundado en 1895 en la ciudad de Girard, Kansas. No vinculado oficialmente con el Partido Socialista Norteamericano, difundía no obstante las ideas socialistas y gozaba de gran popularidad entre los obreros. Colaboró en sus páginas el socialista norteamericano Eugene Debs. (Ed.)

pamiento de las fuerzas de la clase obrera. La guerra causa horribles sufrimientos al pueblo, pero no debemos ni tenemos razón alguna para desesperar del porvenir.

Los millones de víctimas que caerán en la guerra y a causa de la guerra no habrán muerto en vano. Los millones de seres que están padeciendo hambre, los millones que están sacrificando su vida en las trincheras, no sólo están sufriendo, sino también adquiriendo fuerza; están reflexionando acerca de las verdaderas causas de la guerra, se están volviendo más resueltos y van adquiriendo una comprensión revolucionaria más clara. Creciente descontento entre las masas y una mayor efervescencia, huelgas, demostraciones y protestas contra la guerra: esto es lo que ocurre en *todos* los países del mundo. **Y esto es una garantía de que después de la guerra europea vendrá la revolución proletaria contra el capitalismo.**

Berner Tagwacht, núm. 33, del 9 de febrero de 1916.

Publicado en ruso por primera vez en 1929, en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XIX.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LAS TAREAS DE LA OPOSICIÓN EN FRANCIA

(CARTA AL CAMARADA SAFÁROV)

10/II/1916

Querido camarada: Su deportación de Francia que, dicho sea de paso, hasta un periódico chovinista como *La Bataille** comentó con indignación, aunque no quiso decir la verdad, o sea, que usted fue deportado por simpatizar con la oposición, me hizo volver a recordar el candente problema de la situación y las tareas de la oposición en Francia.

En Zimmerwald vi a Bourderon y a Merrheim. Escuché sus informes y leí en los periódicos acerca de su trabajo. No puedo tener la menor duda sobre su sinceridad y fidelidad a la causa del proletariado. Sin embargo, es evidente que sus tácticas son erróneas. Ambos temen una escisión más que ninguna otra cosa. Ni un paso, ni una palabra que pueda provocar la escisión en el Partido Socialista o en los sindicatos de Francia, que pueda provocar una escisión en la II Internacional y la creación de la III Internacional: tal es la consigna de Bourderon y Merrheim.

No obstante, la escisión en el movimiento obrero y en el movimiento socialista en todo el mundo es un hecho. Existen dos tácticas y dos políticas irreconciliables de la clase obrera con respecto a la guerra. Es ridículo cerrar los ojos a este hecho. Cualquier intento de conciliar lo irreconciliable hará inútil todo nuestro trabajo. En Alemania, incluso el diputado Otto Rühle, un camarada de Liebknecht, reconoció abiertamente la inevitabilidad de

* *La Bataille* ("La batalla"): periódico oficial de los anarcosindicalistas franceses; apareció en París de 1915 a 1920 en sustitución del periódico *La Bataille Syndicaliste*, clausurado en setiembre de 1915. Durante la primera guerra mundial tuvo una posición chovinista. (Ed.)

una escisión en el partido, porque su actual mayoría, la “cúspide” oficial del partido alemán, se pasó del lado de la burguesía. Las objeciones que Kautsky y *Vorwärts**, los denominados representantes del “centro” o “pantano” (*le marais*), formularon contra Rühle y contra una escisión no son más que mentiras e hipocresía, por “bienintencionada” que sea esa hipocresía. Kautsky y *Vorwärts* no pueden negar, y ni siquiera lo intentan, el hecho de que la mayoría del partido alemán, en la práctica, está aplicando la política de la *burguesía*. La unidad con una mayoría como esa es nociva para la clase obrera. Semejante unidad significa la subordinación de la clase obrera a la burguesía de “su” nación, significa una escisión en la clase obrera internacional. Realmente Rühle está en lo cierto: en Alemania hay *dos partidos*. Uno, el partido oficial, que aplica la política de la burguesía. El otro, la minoría, que publica llamamientos ilegales, organiza demostraciones, etc. En todo el mundo vemos lo mismo, y los diplomáticos impotentes, o el “pantano”, como Kautsky en Alemania, Longuet en Francia, y Márto y Trotski en Rusia, causan un daño enorme al movimiento obrero, pues insisten en una unidad *ficticia* y así *obstaculizan* la inminente unificación de la *oposición* en todos los países y la creación de la III Internacional. En Inglaterra, hasta un periódico tan moderado como *Labour Leader* publica las cartas de Russell Williams sobre la necesidad de una *escisión* con los “líderes” sindicales y con el “Partido Laborista” (*Labour Party*) que “vendieron” los intereses de la clase obrera. Y varios miembros del “Partido Laborista Independiente” (*Independent Labour Party*) han declarado en la prensa su solidaridad con Russell Williams. En Rusia, inclusive Trotski, el “conciliador” se ve obligado a reconocer que es inevitable la escisión con los “patriotas”, es decir, con el partido del “Comité de Organización”, el CO, que aprueba la participación de los obreros en los comités de la industria de guerra. Y sólo un falso amor propio impulsa a Trotski a seguir defendiendo la “unidad” con el grupo de Chjeídze en la Duma, que es el mejor amigo, protector y defensor de los “patriotas” y del “CO”.

Incluso en Estados Unidos de América existe realmente una división completa. En ese país, algunos socialistas están por

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 35. (Ed.)

el ejército, por la "preparación" (*preparadness*), por la guerra. Otros, entre ellos Eugene Debs, el líder más popular de los obreros y candidato presidencial por el Partido Socialista, ¡exigen la guerra civil contra la guerra entre los pueblos!

¡Y observe *lo que hacen* Bourderon y Merrheim! De palabra se oponen a una escisión. Pero lea la resolución que Bourderon propuso al Congreso del Partido Socialista Francés*. ¡¡Esa resolución exige la salida de los socialistas del gabinete!! ¡¡¡Esa resolución *desapprouve* directamente al CAP y al GP (CAP = Comité Administratif Permanent; GP = Groupe Parlementaire)!!! Es claro como la luz del día que la adopción de una resolución como esa habría provocado una escisión, *tanto* en el Partido Socialista *como* en los sindicatos, pues los señores Renaudel, Sembat, Jouhaux *et Cie.* jamás lo hubieran aceptado.

Bourderon y Merrheim comparten los errores, la debilidad y el miedo de la *mayoría* de la Conferencia de Zimmerwald. Por un lado, dicha mayoría llama *indirectamente* en su Manifiesto a la lucha *revolucionaria*, pero teme hacerlo con demasiada claridad. Por un lado declara: los capitalistas de *todos* los países *mienten* cuando hablan de "defensa de la patria" en esta guerra. Por otro lado, la mayoría temió agregar la clara verdad que, de todos modos, agregarán por sí mismos los obreros que piensan, o sea, ¡¡que no sólo *mienten* los capitalistas, sino también Renaudel, Sembat, Longuet, Hyndman, Kautsky, Plejánov *et Cie.*!! Otra vez la mayoría de la Conferencia de Zimmerwald *desea* hacer las paces con Vandervelde, Huysmans, Renaudel y Cía. Esto es *nocivo* para la clase obrera; y la "izquierda de Zimmerwald" obró con acierto cuando dijo *abiertamente* la verdad a los obreros.

Vea la hipocresía de *les socialistes-chauvins*: ¡¡en Francia elogian a la "*minorité*" alemana; en Alemania, a la *francesa*!!

¡¡Qué enorme significación habría tenido la acción de la oposición francesa, si hubiese dicho abierta y llanamente, sin temor, al mundo entero: Estamos de acuerdo *sólo* con la oposición *alemana*, *sólo con Rühle* y sus compañeros!! Sólo con quienes rompen sin temor con el socialchovinismo abierto y encubierto, con el

* El Congreso del Partido Socialista Francés se realizó entre el 25 y el 29 de diciembre de 1915. La resolución propuesta por Bourderon fue rechazada por la mayoría del Congreso. (Ed.)

socialisme-chauvin, es decir, ¡¡con todos los “defensores de la patria” en esta guerra! ¡¡No tememos la ruptura con los “patriotas” franceses, quienes califican la defensa de las colonias de “defensa de la patria”, y exhortamos a los socialistas y sindicalistas de todos los países a *hacer lo mismo*!! Tendemos la mano a Otto Rühle y a Liebknecht, sólo a ellos y a sus compañeros, y denunciaremos a la “*majorité*” y “*le marais*” franceses y alemanes. ¡Proclamamos una gran unificación internacional de los socialistas de todo el mundo, que en esta guerra repudiaron la “defensa de la patria” como un fraude y que trabajan en la prédica y la preparación para la revolución proletaria mundial!

Un llamamiento así tendría enorme importancia. Dispersaría a los hipócritas, descubriría y desenmascararía el fraude internacional, y daría un enorme impulso al acercamiento entre los obreros de todo el mundo que *realmente* permanecieran fieles al internacionalismo.

En Francia siempre hizo mucho daño la fraseología anarquista. Pero actualmente los anarcopatriotas, los anarcochauvins, tales como Kropotkin, Grave, Cornelissen y otros paladines de *La Bataille* “*Chauviniste*” ayudarían a curar a muchos, muchísimos obreros de la fraseología anarquista. ¡Abajo los socialistas-patriotas y los socialistas-chauvins —y también “abajo los anarquistas-patriotas” y los anarquistas-chauvins—!: este clamor *encontrará* eco en los corazones de los obreros franceses. Nada de frases anarquistas sobre la revolución, sino un trabajo prolongado, serio, tenaz, persistente, sistemático, dedicado a crear *en todas partes* organizaciones ilegales entre los *obrerros*, a difundir las publicaciones *libres*, es decir, ilegales, a preparar el movimiento de las *masas* contra sus gobiernos. ¡Esto es lo que necesita la clase obrera de todos los países!

No es cierto que “los franceses sean incapaces” de realizar un trabajo ilegal sistemático. ¡No es cierto! Los franceses aprendieron rápidamente a protegerse en las trincheras. Con igual rapidez aprenderán a realizar el trabajo ilegal en las *nuevas* condiciones y a construir sistemáticamente un movimiento *revolucionario de masas*. Tengo confianza en el proletariado revolucionario francés. Este empujará también a la oposición francesa.

Con mis mejores deseos. Suyo,

Lenin

P. S. Sugiero a los camaradas franceses que publiquen *como volante* la traducción de esta carta ((completa))*.

Publicado en francés, como volante, en Ginebra, en 1916.

Publicado en ruso, por primera vez, en 1924, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* La carta de Lenin fue publicada en francés en 1916, como volante, con el título *Sur la Tâche de l'opposition en France* (*Lettre au camarade Safaroff*), Ginebra, con la firma N. Lénine. (Ed.)

¿TIENEN UNA LÍNEA PROPIA EL CO Y EL GRUPO DE CHJEÍDZE?

En su recopilación* y más definidamente aun en su informe a la Comisión Socialista Internacional (núm. 2 del Boletín publicado en alemán el 27 de noviembre de 1915), los miembros del CO procuran convencer al público de que el grupo de Chjeídze y el CO tienen una línea propia, completamente internacionalista y que difiere de la de *Nashe Dielo*. Esto es totalmente falso. En primer lugar, desde que se formó el CO (agosto de 1912) hemos visto, *durante muchos años*, el completo acuerdo político en todos los problemas fundamentales y la más estrecha colaboración política entre el grupo de Chjeídze y el CO, y el grupo de *Nasha Zariá*; y sólo este grupo llevó a cabo una labor sistemática entre las masas (los diarios de los liquidadores). Si existe alguna divergencia sustancial entre “amigos” tan íntimos, tiene que ser demostrada, no con palabras, sino con hechos concretos. *No se ha producido ningún hecho de este tipo*. En segundo lugar, durante *varios años*, de 1912 a 1914, el grupo de Chjeídze y el CO desempeñaron el papel de peones de ajedrez en el juego de *Nasha Zariá* y defendieron en forma sistemática su política (cosa que los obreros de Petrogrado y otros lugares saben perfectamente), pero *nunca* utilizaron su influencia para modificar la política de *Nasha Zariá*, *Luch***, etc.

El grupo de *Nasha Zariá* fue el único que actuó con independencia en la política relacionada con las *masas*: por ejemplo, la lucha contra “el frenesí huelguístico”, la elección de dirigentes de los más grandes sindicatos (metalúrgicos y otros) y de las más

* Lenin se refiere a la recopilación menchevique *La Internacional y la guerra*, publicada a fines de 1915. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 19. (Ed.)

importantes organizaciones de seguros sociales (el Consejo de Seguros de toda Rusia *); el CO y el grupo de Chjeídze se limitaron a ayudarlo y servirlo fielmente. En tercer lugar, en el año y medio de guerra, no se produjo *un solo hecho* que pudiera atestiguar algún cambio en las relaciones, establecidas durante años, entre el grupo de Chjeídze y el CO, y *Nasha Zariá*. Por el contrario, hay hechos que prueban lo opuesto, y algunos de ellos pueden ser incluso publicados (la mayoría de los hechos de este tipo no pueden publicarse). Es un hecho que ni el CO ni el grupo de Chjeídze *realizaron* en Rusia *ninguna* acción para oponerse a la política de *Nashe Dielo*; y se necesitaría más que una protesta, una lucha prolongada y victoriosa para lograr un cambio real de política; pues *Nashe Dielo* es un ente político de importancia estimulado por sus relaciones con los liberales, mientras que el CO y el grupo de Chjeídze son meros decorados políticos. Es un hecho que los periódicos *Utro* y *Rabócheie Utro*, que siguen con la mayor fidelidad la política de *Nashe Dielo*, demuestran su afinidad política con el grupo de Chjeídze inclusive exteriormente y hablan en nombre de todo el bloque de agosto. Es un hecho que el grupo de Chjeídze realiza colectas de dinero para *Rabócheie Utro*. Es un hecho que el grupo de Chjeídze en pleno ha comenzado a colaborar en el periódico socialchovinista de Samara, *Nash Golos* ** (véase núm. 17). Es un hecho que Chjenkeli, el miembro más destacado del grupo de Chjeídze, ha publicado en la prensa, en la revista de los "defensistas" o socialchovinistas, *Sovremienni Mir* ***,

* *Consejo de Seguros de toda Rusia*: Institución suprema para tratar los problemas del seguro social obrero, creada a fines de 1912 a raíz de haberse aprobado la legislación sobre seguro social. Estaba integrada por el ministro de Industria y Comercio (presidente), 15 funcionarios, el representante del zemstvo de Petersburgo, un representante de la Duma del Estado de Petersburgo, 5 representantes patronales y 5 representantes obreros. Los bolcheviques participaron activamente en la campaña electoral para las instituciones de seguro social de fines de 1913 y comienzos de 1914. Véase también V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXI, nota 4. (*Ed.*)

** *Nash Golos* ("Nuestra voz"): periódico menchevique legal que apareció en Samara de 1915 a 1916; mantuvo una posición socialchovinista. (*Ed.*)

*** *Sovremienni Mir* ("El mundo actual"): revista mensual literaria, científica y política, publicada en Petersburgo desde octubre de 1906 hasta 1918. Sus colaboradores permanentes eran mencheviques, entre ellos Plejánov; los bolcheviques colaboraron también en la revista durante el período

la revista de los señores Plejánov y Alexinski, una declaración de principios acorde por completo con el espíritu de Plejánov, *Nashe Dielo*, Kautsky y Axelrod. Hemos citado hace tiempo esta declaración de Chjenkeli, y ni los miembros del CO en su recopilación, ni Trotski en su *Nashe Slovo* se han atrevido a defenderla, aunque defienden y hacen propaganda al grupo de Chjeídze. En cuarto lugar, las declaraciones políticas directas hechas en nombre del grupo de Chjeídze y el CO, son una prueba de lo que decimos. Tomemos las más importantes proclamas, que han sido reproducidas en la recopilación del CO: la declaración de Chjeídze y Cía. y el manifiesto del CO. El punto de vista en ambos documentos es *idéntico*, la actitud es la misma. Puesto que el CO es el organismo dirigente supremo del “bloque de agosto” contra nuestro partido, y puesto que el manifiesto del CO ilegal, fue impreso ilegalmente, es decir, que pudo hablar más libre y francamente que Chjeídze en la Duma, vamos a analizarlo.

Es interesante señalar, de paso, que dicho manifiesto ya fue objeto de discusión en la prensa socialdemócrata alemana, en el periódico socialdemócrata de Berna. Un colaborador calificó el manifiesto de “patriótico”. El Secretariado del CO en el Extranjero, indignado, publicó una refutación en la que se declaraba que “también nosotros, el Secretariado en el Extranjero, somos culpables de un patriotismo semejante”, e invitó a la Redacción del periódico, a actuar como árbitro; con ese fin le envió una traducción completa del manifiesto al alemán. Señalemos, por nuestra parte, que dicha Resolución es notoriamente parcial con el CO hasta el punto de hacerle propaganda. ¿Cuál fue, pues, el dictamen de esta Redacción favorable al CO?

“Hemos leído un manifiesto del CO —dice la Redacción (núm. 250)— y debemos admitir que su texto puede sin duda provocar malentendidos y dar a su contenido un sentido quizás ajeno a las intenciones de los autores del manifiesto.”

¿Por qué los del CO no reprodujeron en su revista este juicio de la Redacción, que fue invitada por ellos mismos a actuar como árbitro? ¿Porque era la opinión de sus amigos que públicamente se negaban a defenderlo! Esta opinión fue expresada con exqui-

en que formaron un bloque con los plejanovistas y a comienzos de 1914. Durante la primera guerra mundial la publicación fue vocero de los socialchovinistas. (Ed.)

sita cortesía diplomática, que hace particularmente evidente el deseo de la Redacción de decir algo "grato" a Axelrod y MártoV. ¡¡Pero lo más "grato" que pudieron decirles es: "quizás [¡sólo "quizás"! el CO no dijo lo que quiso; pero lo que dijo puede sin duda provocar malentendidos"!]

Recomendamos insistentemente a los lectores leer el manifiesto del CO, reproducido también en *Listok Bunda* (núm. 9). Quienes lo lean con atención notarán estos simples y claros hechos: 1) no contiene una sola palabra de rechazo a la defensa de la patria en la guerra actual como cuestión de principios; 2) no hay absolutamente nada que los "defensistas" o los "socialchovinistas" puedan encontrar inaceptable en principio; 3) hay una serie de frases en el manifiesto completamente identificadas con el "defensismo" como: "el proletariado no puede permanecer indiferente ante el desastre que se avecina" dice casi textualmente *Rabócheie Utro*, núm. 2: "actitud no indiferente" ante "la salvación del país amenazado por el desastre"); "el proletariado tiene un interés vital en la autoprotección del país"; "una revolución popular" debe salvar al país "del desastre exterior", etc. Un auténtico enemigo del socialchovinismo *en lugar* de eso hubiera debido decir: los terratenientes, el zar y la burguesía mienten; entienden por autoprotección del país el mantenimiento de la opresión de los gran rusos sobre Polonia y el retenerla por la violencia; mienten cuando hablan sobre la salvación del "país" del desastre, para encubrir sus ansias de "salvar" sus privilegios de gran potencia y desviar al proletariado de las tareas de la lucha contra la burguesía *internacional*. Reconocer la solidaridad internacional del proletariado de los países beligerantes en esta guerra imperialista de rapiña y admitir, al mismo tiempo, frases sobre "salvar" a *uno* de estos países "del desastre" es pura hipocresía y significa que todas las declaraciones no son más que vana y falsa oratoria. Pues ello equivale a considerar que la táctica del proletariado depende de la situación militar en un país dado en un momento dado; en ese caso también tienen razón los socialchovinistas franceses en ayudar a "salvar" a Turquía o Austria del "desastre".

El Secretariado del CO en el Extranjero ha planteado en la prensa socialdemócrata *alemana* (el periódico de Berna) otro sofisma más, tan descarado, tan burdo y tan deliberadamente "preparado" para engañar a los alemanes en particular, que los miem-

bro del CO se abstuvieron con buen criterio de repetirlo ante el público ruso.

“Si es patriotismo —escriben *para los alemanes*, en un tono de noble indignación— señalar al proletariado que la revolución es el único medio de salvar al país del hundimiento” entonces nosotros también somos patriotas, “nosotros deseáramos que la Internacional tuviera más ‘patriotas’ de este tipo en cada partido socialista; estamos seguros de que Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Merrheim estarían muy contentos de ver en su derredor muchos más ‘patriotas’ como estos, que dirigieran a los obreros alemanes y franceses manifiestos de *esta clase*”.

Esta es una verdadera trampa; los cinco secretarios saben perfectamente bien que en Francia y Alemania, países que marchan al encuentro de la revolución socialista, no existe ni sombra de revolucionarismo *burgués*, ni sombra de un movimiento social *burgués* que anhele la revolución en aras *de la victoria sobre el enemigo*. Mientras que en Rusia, precisamente porque el país marcha al encuentro de una revolución *democraticoburguesa*, tal movimiento existe, como todos lo saben. Los cinco secretarios tratan de engañar a los alemanes con un sofisma gracioso: es imposible que el CO y Chjeídze y Cía. puedan ser *revolucionarios-chovinistas* en Rusia, argumentan, ¡porque en Europa la combinación de revolucionarismo y chovinismo es un absurdo!

Sí; en Europa eso es un absurdo. Pero en Rusia es un hecho. Ustedes pueden reprochar a los de “Priziv” que son malos revolucionarios burgueses, pero no pueden negarles que, a su manera, combinan el chovinismo con el revolucionarismo. En este sentido, la conferencia de julio de los populistas de Rusia, *Nashe Dielo* y *Rabócheie Utro* comparten íntegramente la posición de los de “Priziv”; ellos también combinan chovinismo con revolucionarismo.

El grupo de Chjeídze ha adoptado la *misma* posición en su declaración (págs. 141-143 de la recopilación del CO). Chjeídze emplea las mismas frases chovinistas sobre “el peligro de desastre”, y si bien reconoce el carácter imperialista de la guerra, “la paz sin anexiones”, “las tareas comunes del proletariado internacional”, “la lucha por la paz”, etc., etc., también lo reconocen *Rabócheie Utro* y los populistas *pequeñoburgueses* rusos. En la página 146 de esa misma recopilación del CO leemos que los populistas *pequeñoburgueses* han reconocido el carácter imperialista de la guerra, la exigencia de “paz sin anexiones” y la necesidad de que los socialistas (ya que los populistas, igual que Ra-

bócheie Utro, pretenden hacerse pasar por socialistas) “anhelan el más rápido restablecimiento de la solidaridad internacional de las organizaciones socialistas, para lograr el cese de la guerra”; etc. Los populistas pequeñoburgueses emplean todas estas frases para encubrir la consigna de la “defensa nacional”, que ellos plantearon directamente, mientras que Chjeídze, el CO y *Rabócheie Utro* ¡¡llaman a la misma consigna “salvar al país del desastre”!!

En fin de cuentas, tanto Chjeídze como el CO han pronunciado un montón de frases revolucionarias que no obligan a nada, que para nada estorban la política práctica de los de *Priziv* y *Nashe Dielo*, pero no dijeron una palabra sobre esta política. De una u otra manera, ellos apoyan la participación en los comités de la industria de guerra.

Menos frases sobre la revolución, señores, y más claridad, franqueza y honestidad en la política práctica de hoy. Ustedes *prometen* ser revolucionarios, pero actualmente ayudan a los chovinistas, a la burguesía y al zarismo, ya sea apoyando directamente la participación de los obreros en los comités de la industria de guerra, ya sea protegiendo con su silencio y pasividad a los que participan en ellos.

Mártov puede recurrir a todos los subterfugios que quiera. Trotski puede gritar contra nuestro fraccionismo para encubrir sus propias “suposiciones” (¡una vieja receta del personaje de... Turguéniev!*), seguramente no fraccionistas, de que algún elemento del grupo de Chjeídze está “de acuerdo” con él y jura que él es un izquierdista, un internacionalista, etc. Pero los hechos son hechos. *No existe* ni sombra de una diferencia política seria, no sólo entre el CO y el grupo de Chjeídze, sino tampoco entre ambos organismos y *Rabócheie Utro* o *Priziv*.

Por eso es que *en la práctica* todos ellos están juntos contra nuestro partido, *por* la política burguesa de participación de los obreros en los comités de la industria de guerra, junto con los obreros apartidistas y los populistas. En cuanto a las excusas y juramentos verbales de los “secretarios en el extranjero” de que “no están de acuerdo”, siguen siendo frases vacías que muy poco tie-

* Lenin alude al poema de I. Turguéniev, *Normas de la vida cotidiana*, cuyo personaje atribuye al adversario sus propios defectos. (Ed.)

nen que ver con la verdadera política de las masas, así como los juramentos de Südekum, Legien y David, de que están “por la paz” y “contra la guerra”, no los absuelven de chovinismo.

Sotsial-Demokrat, núm. 50, 18
de febrero de 1916.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

PAZ SIN ANEXIONES Y LA INDEPENDENCIA DE POLONIA, COMO CONSIGNAS DEL DÍA EN RUSIA

“El pacifismo y la propaganda abstracta de la paz son algunas de las formas de engañar a la clase obrera [...] En el momento actual, la propaganda en favor de la paz que no contenga un llamado a las acciones revolucionarias de masas sirve sólo para corromper al proletariado, inculcándole confianza en el humanitarismo de la burguesía, y convertirlo en juguete en manos de la diplomacia secreta de los países beligerantes.” Así reza la resolución de Berna de nuestro partido. (Véase el núm. 40 de *Sotsial-Demokrat* y “El socialismo y la guerra”.)*

Los adversarios de nuestro punto de vista sobre el problema de la paz, numerosos entre los emigrados rusos —pero no entre los obreros rusos—, no se tomaron jamás el trabajo de analizar estas tesis. Teóricamente irrefutables, estas tesis han sido confirmadas en la práctica con particular claridad por el viraje de los acontecimientos en nuestro país.

El periódico de los liquidadores-legalistas de Petrogrado, *Rabócheie Utro*, apoyado ideológicamente por el Comité de Organización, tomó desde el primer número, como es sabido, una posición socialchovinista, “defensista”. Publicó los manifiestos “defensistas” de los socialchovinistas de Petrogrado y Moscú. Ambos manifiestos expresan, en especial, la idea de la “paz sin anexiones”, y el núm. 2 de *Rabócheie Utro*, que destaca especialmente

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, “Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero”, § El Pacifismo y la consigna de la paz, y “El socialismo y la guerra”, §§ La derrota del “propio” gobierno en la guerra imperialista, El pacifismo y la consigna de la paz y El derecho de las naciones a la autodeterminación. (Ed.)

esta consigna, la imprime en bastardilla y la califica de "línea que garantiza al país una salida del atolladero". Es como si el periódico dijera: ¡Es una calumnia llamarnos chovinistas; nosotros aprobamos plenamente la consigna más "democrática" inclusive más "auténticamente socialista" de "paz sin anexiones"!

No hay duda de que a Nicolás el Sanguinario le resulta muy útil tener fieles súbditos que plantean tal consigna en este momento. El zarismo, respaldado por los terratenientes y la burguesía, condujo a sus ejércitos a saquear y avasallar a Galitzia (sin hablar del pacto sobre el reparto de Turquía, etc.). Los ejércitos de los no menos rapaces imperialistas alemanes rechazaron a los ladrones rusos y los desalojaron, no sólo de Galitzia, sino también de la "Polonia rusa" (mientras tanto, en aras de los intereses de ambas camarillas, cayeron en los campos de batalla centenares de miles de obreros y campesinos rusos y alemanes). De esta manera, la consigna de paz sin anexiones resultó ser un excelente "juguete en manos de la diplomacia secreta" del zarismo; éste puede decir ahora: ¡miren, nos han agraviado y robado, nos han quitado Polonia; estamos contra las anexiones!

Hasta qué punto los socialchovinistas de *Rabócheie Utro* "gustan" hacer el papel de lacayos del zarismo se advierte con especial claridad en un artículo de su núm. 1, titulado "La emigración polaca". "Los meses de guerra —leemos en dicho artículo— engendraron en la conciencia de amplios sectores del pueblo polaco un fuerte anhelo de independencia." ¡¡Antes de la guerra, es claro, ese anhelo no existía!! "En la conciencia social de amplios sectores de demócratas polacos triunfó la masa [esto parece ser un error de imprenta y debe leerse "la idea, el pensamiento", o algo así] de la independencia nacional de Polonia"... "Ante los demócratas rusos aparece insistentemente en toda su magnitud el problema polaco"... "Los liberales rusos" rehusan dar respuestas sinceras a los debatidos problemas "de la independencia de Polonia"...

Por supuesto: Nicolás el Sanguinario, Jvostov, Chelnokov, Miliukov y Cía. están totalmente a favor de la independencia de Polonia, *ahora*, cuando esta consigna, *puesta en práctica*, significa la *victoria* sobre Alemania, el país que arrebató Polonia a Rusia. No olvidemos que *antes de la guerra* los creadores del "partido

obrero de Stolipin"* se manifestaban terminante y rotundamente contra la consigna de la autodeterminación de las naciones y del derecho de Polonia a separarse, e instigaban al oportunista Siemkovski con la noble finalidad de que defendiera la opresión zarista de Polonia. Ahora, cuando Polonia le fue quitada a Rusia, están *por* la "independencia" de Polonia (con respecto a Alemania; pero sobre este punto guardan un discreto silencio...).

¡No conseguirán ustedes, señores socialchovinistas, engañar a los obreros con conciencia de clase de Rusia! Su consigna "octubrista"* de 1915 sobre independencia para Polonia y paz sin anexiones, es en los hechos servilismo ante el zarismo, que ahora, en febrero de 1916, necesita urgentemente que *su* guerra sea disfrazada con hermosas y generosas palabras sobre "paz sin anexiones" (expulsar a Hindenburg de Polonia) e independencia de Polonia (independencia de Guillermo, pero dependencia de Nicolás II).

El socialdemócrata ruso que no olvidó su programa razona de otra manera. La democracia rusa —dirá—, teniendo presente ante todo y más que todo a la democracia gran rusa, pues sólo ella gozó siempre en Rusia de libertad de idioma, *ha ganado* indudablemente por el hecho de que *ahora* Rusia no sojuzga a Polonia ni la retiene por la fuerza. El proletariado ruso ha ganado indudablemente por el hecho de no sojuzgar más a uno de los pueblos al que ayer ayudaba a sojuzgar. La democracia alemana ha perdido indudablemente: mientras el proletariado alemán tolere que Alemania oprima a Polonia, permanecerá en una posición peor que la de un esclavo, en la posición del adulón que ayuda a mantener esclavizados a otros. Sólo ganaron realmente los junkers y burgueses de Alemania.

Por consiguiente: los socialdemócratas rusos deben denunciar al pueblo que el zarismo *lo engaña ahora*, cuando plantea

* Se denominaba *Partido Obrero de Stolipin* a los mencheviques liquidadores que se adaptaban al régimen implantado durante el período de reacción de Stolipin; después de la derrota de la primera revolución rusa conciliaron con este régimen y trataron de lograr, a costa de renunciar al Programa y a la táctica del POSDR, la autorización para existir como un partido abierto, legal, supuestamente "obrero". (Ed.)

** Lenin califica de "octubrista" esta consigna porque coincidía con la posición de los octubristas, partido contrarrevolucionario de la burguesía industrial y comercial y de los grandes terratenientes. (Ed.)

en Rusia las consignas de “paz sin anexiones” e “independencia de Polonia”, porque en la actual situación ambas consignas expresan y justifican el propósito de continuar la guerra. Nosotros debemos decir: ¡nada de guerra por Polonia! ¡El pueblo ruso no quiere volver a ser el opresor de Polonia!

Ahora bien, ¿cómo ayudar a Polonia a liberarse de Alemania? ¿Acaso no es nuestro deber hacerlo? Por supuesto que sí; pero no apoyando la guerra imperialista librada por Rusia, sea ésta zarista o burguesa, ni siquiera republicana burguesa, sino *apoyando* al proletariado revolucionario de Alemania, apoyando a los elementos del partido socialdemócrata alemán que luchan contra el partido obrero *contrarrevolucionario* de los Südekum, los Kautsky y Cía. Hace muy poco, Kautsky demostró de un modo particularmente claro su naturaleza *contrarrevolucionaria*: el 26 de noviembre de 1915 calificó las acciones callejeras de “*aventurerismo*” (así como Struve, antes del 9 de enero de 1905, había dicho que en Rusia no existía gente revolucionaria). ¡Sin embargo el 30 de noviembre de 1915 hubo en Berlín una demostración de 10.000 obreras!

Todos los que deseen reconocer la libertad de los pueblos, el derecho de las naciones a la autodeterminación, pero reconocerlo *sin hipocresía*, no a la manera de Südekum, de Plejánov, de Kautsky, deben *oponerse* a la guerra por la opresión de Polonia; deben estar *por* el derecho de los pueblos a los que Rusia *ahora* oprime, es decir, Ucrania, Finlandia, etc., a separarse de Rusia. Todos los que no deseen *de veras* ser socialchovinistas deben apoyar sólo a aquellos elementos de los partidos socialistas de todos los países que trabajan abiertamente, directamente, en este momento, por la revolución proletaria en su propio país.

¡No “paz sin anexiones”, sino paz a las chozas y guerra a los palacios; paz al proletariado y a los trabajadores, y guerra a la burguesía!

WILHELM KOLB Y JORGE PLEJÁNOV

El folleto de Wilhelm Kolb, oportunista alemán confeso, *La socialdemocracia en la encrucijada* (Carlsruhe, 1915) apareció muy oportunamente después de publicada la recopilación de Plejánov *La guerra*. El kautskista Rudolf Hilferding contesta a Kolb tímidamente en *Neue Zeit*, callándose lo principal y gimiendo por la correcta afirmación de Kolb de que la unidad de los socialdemócratas alemanes es ya "puramente formal".

A quienes deseen meditar con seriedad sobre la significación de la bancarrota de la II Internacional, les recomendamos que comparen la posición *ideológica* de Kolb con la de Plejánov. Al igual que Kautsky, ambos coinciden en lo *fundamental*: niegan y ridiculizan la idea de acciones revolucionarias ligadas a la guerra actual; ambos acusan de "derrotismo" a los socialdemócratas revolucionarios, utilizando la expresión preferida de los plejanovistas. Plejánov, que califica de "sueño ridículo" la idea de una revolución derivada de la presente guerra, ataca con furor la "fraseología revolucionaria". Kolb a cada paso maldice "el verbalismo revolucionario", "la fantasía revolucionaria", a los "pequeños radicales [*Radikalinski*] histéricos", al "sectarismo", etc. Kolb y Plejánov coinciden en lo principal; ambos están contra la revolución. Y el hecho de que Kolb esté generalmente contra la revolución, mientras que Plejánov y Kautsky están "generalmente a favor", es sólo una diferencia de matiz, de palabras; en realidad, Plejánov y Kautsky son subordinados de Kolb.

Kolb es más honesto, no en un sentido personal, sino político, vale decir, como es consecuente en su posición, no es un hipócrita. Por eso no teme admitir la verdad, o sea que, desde su punto de vista, toda la Internacional estuvo imbuida de "un espíritu de fantasía revolucionaria" y "amenazó" (¡amenazó con

la revolución, señores Plejánov y Kolb!) en relación con la guerra. Kolb tiene razón: es absurdo “repudiar” a la sociedad capitalista “por principio”, después que los partidos socialdemócratas de Europa se alzaron en su defensa precisamente cuando crujía el andamiaje del Estado capitalista, cuando “su propia existencia estaba en juego”. Esta admisión de la situación revolucionaria objetiva es la verdad.

“La consecuencia [de la táctica de los partidarios de Liebknecht] —escribe Kolb— habría sido llevar la lucha *interna* dentro de la nación alemana al punto de ebullición y esto habría debilitado su poderío militar y político...” ¡¡*para beneficio y victoria* “del imperialismo de la Triple Entente”!! ¡He aquí la clave de los denuestos oportunistas contra el “derrotismo”!

Esta es realmente la clave de todo el problema. La “lucha interna llevada al punto de ebullición” es la guerra civil. Kolb tiene razón cuando dice que la táctica de la izquierda *lleva* a eso; tiene razón cuando dice que significa el “debilitamiento militar” de Alemania; es decir, desear y ayudar a su derrota es derrotismo. Kolb se equivoca únicamente —¡únicamente!— en que no quiere ver el carácter internacional de esta táctica de la izquierda. En todos los países beligerantes *es posible* “llevar la lucha interna al punto de ebullición”, “debilitar la potencia militar” de la burguesía imperialista y transformar (en virtud de esto, en relación con esto, por medio de esto) la guerra imperialista en guerra civil. Esta es la clave del problema. Agradecemos a Kolb sus buenos deseos, admisiones y ejemplos: el hecho de que el más consecuente, honesto y confeso enemigo de la revolución nos brinde todo eso, resulta particularmente provechoso para desenmascarar ante los obreros la repugnante hipocresía y el ignominioso servilismo de los Plejánov y los Kautsky.

LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN

(TESIS)

1. EL IMPERIALISMO, EL SOCIALISMO Y LA LIBERACIÓN DE LAS NACIONES OPRIMIDAS

El imperialismo es la etapa superior del desarrollo del capitalismo. En los países adelantados, el capital ha rebasado los marcos de los Estados nacionales, ha sustituido la competencia por el monopolio y ha creado todas las condiciones objetivas para la realización del socialismo. Por eso, en Europa occidental y en Estados Unidos está a la orden del día la lucha revolucionaria del proletariado para derrocar a los gobiernos capitalistas y para expropiar a la burguesía. El imperialismo empuja a las masas hacia esta lucha al agudizar en enormes proporciones las contradicciones de clase, al empeorar la situación de las masas, tanto económicamente —trusts, carestía— como políticamente, ascenso del militarismo, guerras más frecuentes, recrudescimiento de la reacción, intensificación y expansión de la opresión nacional y de la explotación colonial. El socialismo victorioso debe necesariamente establecer una democracia completa y, por consiguiente, no sólo poner en práctica la completa igualdad de las naciones, sino también hacer realidad el derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación, es decir, el derecho a la libre separación política. Los partidos socialistas que no hayan demostrado en toda su actividad, tanto ahora, durante la revolución, como después de su victoria, que son capaces de liberar a las naciones avasalladas y construir las relaciones con ellas sobre la base de una libre unión —y una libre unión es una frase falsa sin la libertad de separación— esos partidos traicionarían al socialismo.

Desde luego, la democracia es también una forma de Estado

que deberá desaparecer cuando desaparezca el Estado, pero eso sólo ocurrirá en la transición del socialismo, definitivamente victorioso y consolidado, al comunismo pleno.

2. LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

La revolución socialista no es un acto único, ni una batalla en un solo frente, sino toda una época de agudos conflictos de clases, una larga serie de batallas en todos los frentes, es decir, sobre todos los problemas de la economía y la política, batallas que sólo pueden culminar con la expropiación de la burguesía. Sería un profundo error pensar que la lucha por la democracia pueda desviar al proletariado de la revolución socialista o relegarla, posponerla, etc. Por el contrario, así como no puede haber un socialismo victorioso que no realice la democracia total, el proletariado no puede prepararse para su victoria sobre la burguesía sin una lucha total, consecuente y revolucionaria por la democracia.

Sería no menos erróneo eliminar uno de los puntos del programa democrático, por ejemplo, el punto sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, fundándose en que sea "irrealizable" o "ilusorio" bajo el imperialismo. La afirmación de que el derecho de las naciones a la autodeterminación es irrealizable dentro de los límites del capitalismo puede interpretarse en el sentido absoluto, económico, o en el sentido condicional, político.

En el primer caso, esto es radicalmente incorrecto desde el punto de vista de la teoría. En primer lugar, en ese sentido, cosas como por ejemplo la moneda-trabajo* o la supresión de las crisis, etc., son irrealizables bajo el capitalismo. Pero es absolutamente inexacto que la autodeterminación de las naciones sea *igualmente* irrealizable. En segundo lugar, el solo ejemplo de la separación de Noruega de Suecia en 1905 basta para refutar la "irrealizabilidad" en ese sentido. En tercer lugar, sería absurdo negar que con un pequeño cambio en las relaciones políticas y estratégicas, entre Alemania e Inglaterra, por ejemplo, hoy o mañana podría ser perfectamente "realizable" la formación de una nueva Polo-

* Unidad de medida en el utópico proyecto de Owen, según el cual se crearían establecimientos para el intercambio del producto del trabajo mediante "bonos de trabajo" que traducirían la medida del trabajo efectuado, expresado en la unidad *moneda-trabajo*. (Ed.)

nia, India u otro Estado similar. En cuarto lugar, el capital financiero, en su tendencia a la expansión, puede comprar y sobornar "libremente" el más libre gobierno democrático o republicano y a los funcionarios electivos de cualquier país, inclusive "independiente". La dominación del capital financiero y del capital en general no puede ser eliminada mediante *algunas* trasformaciones en la esfera de la democracia política; y la autodeterminación pertenece entera y exclusivamente a esta esfera. Pero la dominación del capital financiero no anula en modo alguno la significación de la democracia política como la *forma* más libre, más amplia y más clara de la opresión de clase y de la lucha de clase. Por lo tanto, todos los argumentos sobre lo "irrealizable", en el sentido económico de una de las exigencias de la democracia política bajo el capitalismo, quedan reducidos a una definición teóricamente incorrecta de las relaciones generales y básicas del capitalismo y de la democracia política en su conjunto.

En el segundo caso la afirmación es incompleta e inexacta, pues no sólo el derecho de las naciones a la autodeterminación, sino *todas* las exigencias fundamentales de la democracia política son sólo parcialmente "realizables" bajo el imperialismo, y eso en una forma desvirtuada y como excepción (por ejemplo, la separación de Noruega de Suecia en 1905). La exigencia de la liberación inmediata de las colonias, que plantean todos los socialdemócratas revolucionarios, es también "irrealizable" bajo el capitalismo sin una serie de revoluciones. Pero de esto no se deduce en modo alguno que la socialdemocracia deba renunciar a la lucha inmediata y decidida por *todas* estas exigencias —tal renuncia sólo sería ventajosa para la burguesía y la reacción—, sino, por el contrario, se deduce la necesidad de formular y poner en práctica estas demandas, no de una manera reformista, sino revolucionaria, sobrepasando los límites de la legalidad burguesa, derribándolos, yendo más allá de los discursos parlamentarios y las protestas verbales, e incorporando a las masas a una acción decisiva, ampliando e intensificando la lucha por cualquier demanda democrática fundamental, hasta una ofensiva directa del proletariado contra la burguesía, es decir, hasta la revolución socialista que expropia a la burguesía. La revolución socialista puede estallar no solamente a raíz de una gran huelga, una demostración callejera, o un motín de hambrientos, o una insurrección militar, o un levantamiento colonial, sino también a consecuencia de una crisis

política como el caso Dreyfus* o el incidente de Saverne**, o en relación con un referéndum sobre la separación de una nación oprimida, etc.

El recrudescimiento de la opresión nacional bajo el imperalismo no significa que la socialdemocracia deba renunciar a la lucha, que la burguesía llama "utópica", por la libertad de separación de las naciones, sino, por el contrario, que debe utilizar más los conflictos que *también* surgen en este terreno como fundamento para la acción de masas y para los ataques revolucionarios contra la burguesía.

3. EL SIGNIFICADO DEL DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA FEDERACIÓN

El derecho de las naciones a la autodeterminación implica exclusivamente el derecho a la independencia en el sentido político, el derecho a la libre separación política respecto de la nación opresora. En términos concretos, esta exigencia de la democracia política significa una libertad total de propaganda por la separación y por un referéndum sobre la separación en la nación que se separa. De modo que esta exigencia no es equivalente a una exigencia de disgregación, fragmentación y formación de pequeños Estados. Significa sólo una expresión consecuente de lucha contra toda opresión nacional. Cuanto más próximo esté el régimen democrático de un Estado a la plena libertad de separación, menos frecuente y menos apasionado será en la práctica el deseo de separación, pues las ventajas de los Estados grandes son indudables, tanto desde el punto de vista del progreso económico como de los intereses de las masas, y, además, estas ventajas aumentan con el crecimiento del capitalismo. El reconocimiento de la autodeterminación no es equivalente al reconocimiento de la federación como principio. Se puede ser un decidido adversario de ese

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 50. (Ed.)

** *El incidente de Saverne* se produjo en la ciudad de Saverne (Alsacia) en noviembre de 1913 como consecuencia de los burdos agravios de un oficial prusiano a los alsacianos. Esto provocó gran indignación entre la población local, en su mayoría francesa, contra la opresión del militarismo prusiano. Con respecto a este incidente, véase el artículo de V. I. Lenin "Saverne", *ob. cit.*, t. XX, págs. 272-274. (Ed.)

principio y un defensor del centralismo democrático, pero preferir la federación a la desigualdad nacional como único camino hacia el centralismo democrático completo. Precisamente desde este punto de vista, Marx, que era centralista, prefería inclusive la federación de Irlanda e Inglaterra a la subordinación forzada de Irlanda a los ingleses*.

El objetivo del socialismo es no sólo eliminar la división de la humanidad en pequeños Estados y el aislamiento de las naciones en cualquiera de sus formas, es no sólo el acercamiento mutuo de las naciones, sino también la unión de las mismas. Y para lograr este objetivo debemos, por una parte, explicar a las masas la naturaleza reaccionaria de la idea de Renner y O. Bauer sobre la denominada "autonomía cultural nacional"*** y, por otra parte, exigir la liberación de las naciones oprimidas, no con nebulosas frases generales, no con declamaciones huera, no "postergando" el problema hasta que se conquiste el socialismo, sino con un programa político clara y precisamente formulado, que tenga en cuenta muy en especial la hipocresía y cobardía de los socialistas en las naciones opresoras. Del mismo modo que la humanidad puede llegar a la supresión de las clases sólo a través de un período de transición de dictadura de la clase oprimida, también puede llegar a la inevitable unión de las naciones sólo a través de un período de transición de total emancipación de todas las naciones oprimidas, es decir, de su libertad de separación.

4. EL ENFOQUE REVOLUCIONARIO PROLETARIO DEL PROBLEMA DE LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS NACIONES

No sólo la reivindicación de la autodeterminación de las naciones, sino *todos* los puntos de nuestro programa mínimo democrático fueron planteados *anteriormente*, ya en los siglos XVII y XVIII, por la pequeña burguesía. Y aun hoy ésta sigue planteándolos *todos* en una forma utópica, porque no ve la lucha de clases

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 157-159. (Ed.)

** Lenin hace la crítica de las ideas reaccionarias de K. Renner y O. Bauer en sus trabajos "La autonomía 'cultural nacional'" y "Notas críticas sobre el problema nacional"; véase *ob. cit.*, t. XX, págs. 262-265 y 345-Austria. (Ed.)

y su intensificación bajo la democracia y porque cree en el capitalismo "pacífico". Precisamente esta es la naturaleza de la utopía de una unión pacífica de naciones iguales bajo el imperialismo, utopía que engaña al pueblo y que es defendida por los kautskistas. En oposición a esta utopía pequeñoburguesa, oportunista, el programa de la socialdemocracia debe postular la división de las naciones en opresoras y oprimidas como esencial, fundamental e inevitable bajo el imperialismo.

El proletariado de las naciones opresoras no puede limitarse a pronunciar frases generales y estereotipadas contra las anexiones y por la igualdad de las naciones en general, como las que repetiría cualquier burgués. El proletariado no puede silenciar el problema de *las fronteras* de un Estado basado en la opresión nacional, problema tan "desagradable" para la burguesía imperialista. El proletariado debe luchar contra el mantenimiento coercitivo de las naciones oprimidas dentro de las fronteras de un Estado dado, lo que equivale justamente a luchar por el derecho a la autodeterminación. El proletariado debe exigir la libertad de separación política para las colonias y naciones oprimidas por "su propia" nación. En caso contrario, el internacionalismo del proletariado no sería más que palabras huecas; ni la confianza, ni la solidaridad de clase entre los obreros de la nación oprimida y de la opresora serían posibles; quedaría sin desenmascarar la hipocresía de los reformistas y kautskistas, que defienden la autodeterminación, pero nada dicen de las naciones oprimidas por "su propia" nación y retenidas por la fuerza en "su propio" Estado.

Por otra parte, los socialistas de las naciones oprimidas deben defender particularmente y poner en práctica la unidad completa e incondicional, incluyendo la unidad organizativa, de los obreros de la nación oprimida y los de la nación opresora. Sin esto es imposible defender la política independiente del proletariado y su solidaridad de clase con el proletariado de otros países, en vista de todas las intrigas, traiciones y fraudes de la burguesía. Pues la burguesía de las naciones oprimidas siempre utiliza las consignas de liberación nacional para engañar a los obreros; en su política interna utiliza estas consignas para los acuerdos reaccionarios con la burguesía de las naciones dominantes (por ejemplo, los polacos de Austria y Rusia, que se ponen de acuerdo con los reaccionarios para oprimir a los judíos y ucranios); en su política exterior, trata de llegar a un acuerdo con una de las po-

tencias imperialistas rivales para llevar a cabo sus planes de rapiña (la política de los pequeños países balcánicos, etc.).

El hecho de que la lucha por la liberación nacional contra una potencia imperialista puede ser aprovechada, en determinadas condiciones, por otra "gran" potencia para sus propios fines, igualmente imperialistas, no puede hacer que los socialdemócratas renuncien a reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación, como tampoco los múltiples casos en que la burguesía utiliza las consignas republicanas con fines de engaño político y rapiña financiera (como por ejemplo en los países latinos) pueden hacer que los socialdemócratas renuncien a su republicanismo*.

5. MARXISMO Y PROUDHONISMO EN EL PROBLEMA NACIONAL

En contraposición a los demócratas pequeñoburgueses, Marx veía en todas las demandas democráticas sin excepción, no algo absoluto, sino una expresión histórica de la lucha de las masas populares, dirigidas por la burguesía, contra el feudalismo. No hay una sola de estas demandas que no pueda servir y que no haya servido en ciertas circunstancias, como instrumento de la burguesía para engañar a los obreros. Destacar en este sentido una de las exigencias de la democracia política, es decir, la autodeterminación de las naciones, para contraponerla a las demás, es radicalmente falso desde el punto de vista teórico. En la práctica, el proletariado puede conservar su independencia sólo subordinando su lucha por todas las reivindicaciones democráticas; sin excluir la de una república, a su lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía.

* No es necesario decir que sería completamente ridículo rechazar el derecho a la autodeterminación sobre la base de que éste implica al parecer, "la defensa de la patria". Con igual razón —o sea, con igual falta de seriedad— los socialchovinistas de 1914-1916 se refieren a cualquiera de las exigencias de democracia (a su republicanismo, por ejemplo) y a cualquier formulación de la lucha contra la opresión nacional, con el objeto de justificar "la defensa de la patria". El marxismo deduce la aceptación de la defensa de la patria en las guerras, por ejemplo, en la Gran Revolución Francesa, o en las guerras de Garibaldi en Europa, y la renuncia a la defensa de la patria en la guerra imperialista de 1914-1916, de un análisis de las peculiaridades históricas concretas de cada guerra, y nunca de cierto "principio general" o de cualquier punto de un programa.

Por otra parte, en contraposición a los proudhonianos, que “negaban” el problema nacional “en nombre de la revolución social”, Marx, atento en primer lugar a los intereses de la lucha de clase del proletariado en los países adelantados, destacaba en primer plano el principio fundamental del internacionalismo y el socialismo: no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos. Precisamente desde el punto de vista de los intereses del movimiento revolucionario de los obreros alemanes, Marx exigía en 1848 que la democracia victoriosa en Alemania proclamara y otorgara la libertad a los pueblos oprimidos por los alemanes*. Precisamente desde el punto de vista de la lucha revolucionaria de los obreros ingleses, Marx exigía en 1869 la separación de Irlanda de Inglaterra y agregaba: “aunque después de la separación se llegase a la federación”**. Sólo formulando esta exigencia Marx educaba realmente a los obreros ingleses en el espíritu del internacionalismo. Sólo así pudo oponer la solución revolucionaria de la tarea histórica dada, a los oportunistas y al reformismo burgués, que aun hoy, medio siglo después, todavía no ha realizado la “reforma” irlandesa. Sólo así Marx pudo sostener —en oposición a los apologistas del capital, quienes vociferan que la libertad de separación de las naciones pequeñas es utópica e irrealizable y que no sólo la concentración económica, sino también la política, es progresista— que esta concentración es progresista cuando es *no* imperialista, y que el acercamiento de las naciones no debe realizarse por la fuerza, sino mediante una libre unión de los proletarios de todos los países. Sólo así pudo Marx contraponer al reconocimiento meramente verbal, y a menudo hipócrita, de la igualdad y la autodeterminación de las naciones, la acción revolucionaria de las masas *también* para la solución de los problemas nacionales. La guerra imperialista de 1914-1916 y los establos de Augías de hipocresía por parte de los oportunistas y

* C. Marx y F. Engels, *Artículos de Neue Rheinische Zeitung*. La tesis que cita Lenin pertenece al artículo de F. Engels “La insurrección de Praga” y Lenin la tomó del libro *Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle*, donde no se indica quién es el autor de ese artículo. (Ed.)

** Lenin se refiere a la tesis de Marx sobre el problema irlandés que expone en cartas del 29 de noviembre de 1869 a L. Kugelmann y del 10 de diciembre de 1869 a F. Engels. Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 189 y 190-191. (Ed.)

kautskistas desenmascarados por esta guerra, confirmaron palpablemente lo correcto de la política de Marx, que debe servir de ejemplo para todos los países adelantados, pues en la actualidad todos ellos oprimen a otras naciones*.

6. TRES TIPOS DE PAÍSES EN LO REFERENTE A LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS NACIONES

En este aspecto es necesario dividir a los países en tres tipos principales.

Primero, los países capitalistas adelantados de Europa occidental y Estados Unidos. Los movimientos nacionales burgueses progresistas terminaron en ellos hace mucho tiempo. Cada una de esas "grandes" naciones oprime a otras en las colonias y dentro del país. Las tareas del proletariado en estas naciones dominantes son exactamente iguales a las del proletariado de Inglaterra en el siglo XIX con respecto a Irlanda**.

* Suele argumentarse —por ejemplo, recientemente el chovinista alemán Lensch lo hizo en los núms. 8 y 9 de *Die Glocke*— que la objeción de Marx al movimiento nacional de ciertos pueblos, por ejemplo, al de los checos en 1848, refuta la necesidad de reconocer la autodeterminación de las naciones desde el punto de vista marxista. Pero esto es incorrecto, pues en 1848 había causas históricas y políticas para establecer una diferencia entre naciones "reaccionarias" y democrático-revolucionarias. Marx tenía razón al condenar a las primeras y defender a las segundas³⁶. El derecho a la autodeterminación es una de las reivindicaciones de la democracia, que lógicamente debe subordinarse a sus intereses generales. En 1848 y en los años siguientes dichos intereses generales consistían, en primer lugar, en combatir al zarismo.

** En algunos pequeños Estados que quedaron al margen de la guerra de 1914-1916, por ejemplo Holanda y Suiza, la burguesía explota ampliamente la consigna "autodeterminación de las naciones" para justificar la participación en la guerra imperialista. Este es uno de los motivos que impulsan a los socialdemócratas de esos países a negar la autodeterminación. Se emplean argumentos incorrectos para defender una política proletaria correcta, a saber: el repudio a "la defensa de la patria" en una guerra imperialista. Resulta así una tergiversación del marxismo en teoría y, en la práctica, una peculiar mezquindad de pequeña nación, un olvido de los centenares de millones de habitantes de las naciones avasalladas por las "grandes potencias". El camarada Corter, en su excelente folleto *El imperialismo, la guerra y la socialdemocracia*, niega erróneamente el principio de autodeterminación de las naciones, pero lo aplica correctamente cuando exige

Segundo, el este de Europa: Austria, los Balcanes y particularmente Rusia. Aquí el siglo xx desarrolló en particular movimientos nacionales democraticoburgueses e intensificó la lucha nacional. Las tareas del proletariado en estos países, tanto en lo que atañe a la terminación de sus reformas democraticoburguesas como en lo que respecta a prestar ayuda a la revolución socialista en otros países, no pueden cumplirse sin defender el derecho de las naciones a la autodeterminación. Aquí la tarea más difícil y más importante es unir la lucha de clase de los obreros de las naciones opresoras con la de los obreros de las naciones oprimidas.

Tercero, los países semicoloniales, como China, Persia y Turquía, y todas las colonias, con una población total de casi 1.000 millones de habitantes. En estos países los movimientos democraticoburgueses o bien apenas se han iniciado o tienen un largo camino por recorrer. Los socialistas deben no sólo exigir la inmediata e incondicional liberación de las colonias sin compensaciones —y esta exigencia, en su expresión política, no significa otra cosa que el reconocimiento del derecho de la autodeterminación—; los socialistas deben dar el apoyo más decidido a los elementos más revolucionarios de los movimientos democraticoburgueses de liberación nacional en estos países y ayudar a su sublevación —o guerra revolucionaria, en caso de que la hubiese— *contra* las potencias imperialistas que los oprimen.

7. EL SOCIALCHOVINISMO Y LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS NACIONES

La época imperialista y la guerra de 1914-1916 han dado especial relieve a la lucha contra el chovinismo y el nacionalismo en los países avanzados. En el problema de la autodeterminación de las naciones hay dos tendencias principales entre los socialchovinistas, o sea, los oportunistas y los kautskistas, quienes ocultan el carácter imperialista, reaccionario de la guerra, aplicándole el concepto de “defensa de la patria”.

Por una parte, vemos a sirvientes desemozados de la burguesía, que defienden las anexiones alegando que el imperialismo

el *inmediato* otorgamiento de “independencia política y nacional” a las Indias holandesas, y desenmascara a los oportunistas holandeses, quienes rehúyen plantear esta reivindicación y luchar por ella.

y la concentración política son progresistas y que niegan el derecho a la autodeterminación, según ellos utópico, ilusorio, pequeño-burgués, etc. Entre ellos figuran Cunow, Parvus y los ultraoportunistas de Alemania, algunos de los fabianos y de los líderes tradeunionistas de Inglaterra, y los oportunistas de Rusia: Siemkowski, Libman, Iurkévich, etc.

Por otra parte, vemos a los kautskistas, entre los que están Vandervelde, Renaudel y muchos pacifistas de Inglaterra y Francia. Están por la unidad con los anteriores y en la práctica coinciden por completo con ellos; defienden el derecho a la autodeterminación de un modo hipócrita y sólo de palabra: consideran "excesiva" (*zu viel verlangt*: Kautsky en *Neue Zeit* del 21 de mayo de 1915) la exigencia de libertad de separación política, no defienden la necesidad de la táctica revolucionaria para los socialistas de las naciones opresoras en particular, sino que por el contrario, ocultan sus deberes revolucionarios, justifican su oportunismo, les facilitan el engaño del pueblo y eluden el problema de *las fronteras* de un Estado que mantiene coercitivamente dentro de sus fronteras a naciones privadas de derechos, etc.

Ambos son igualmente oportunistas, prostituyen el marxismo y han perdido toda capacidad para comprender la significación teórica y la urgencia práctica de la táctica que Marx explicó con el ejemplo de Irlanda.

En cuanto a las anexiones, este problema se volvió particularmente apremiante a raíz de la guerra. ¿Pero qué es una anexión? Es fácil advertir que la protesta contra las anexiones, o bien se reduce a reconocer la autodeterminación de las naciones, o se basa en una fraseología pacifista, que defiende el statu quo y se opone a *toda* violencia, inclusive a la violencia revolucionaria. Esa fraseología es fundamentalmente falsa e incompatible con el marxismo.

8. LAS TAREAS CONCRETAS DEL PROLETARIADO EN EL FUTURO INMEDIATO

La revolución socialista puede comenzar en un futuro muy cercano. En este caso, el proletariado se verá ante la tarea inmediata de conquistar el poder, expropiar los bancos y realizar otras medidas dictatoriales. La burguesía —y en particular la intelectualidad de tipo fabiano y kautskista— procurará, en ese momento,

quebrantar y frenar la revolución, imponiéndole objetivos democráticos, limitados. Mientras que *todas* las exigencias puramente democráticas pueden, en cierto sentido, actuar como un obstáculo para la revolución cuando el ataque del proletariado contra los pilares del poder burgués ya se ha iniciado, la necesidad de proclamar y otorgar la libertad a *todos* los pueblos oprimidos (es decir, su derecho a la autodeterminación) será tan urgente en la revolución socialista como lo fue para la victoria de la revolución democraticoburguesa, por ejemplo, en Alemania en 1848, o en Rusia en 1905.

Sin embargo, es posible que trascurren 5, 10 o más años antes de que comience la revolución socialista. Éste será el momento para la educación revolucionaria de las masas en un espíritu que haga imposible a los socialistas chovinistas y oportunistas pertenecer al partido obrero y obtener una victoria como la de 1914-1916. Los socialistas han de explicar a las masas que los socialistas ingleses que no exigen la libertad de separación para las colonias y para Irlanda, que los socialistas alemanes que no exigen la libertad de separación para las colonias, los alsacianos, daneses y polacos, y que quien no extiende su propaganda revolucionaria y la acción revolucionaria de masas directamente a la esfera de la lucha contra la opresión nacional, o quien no aprovecha incidentes tales como el de Saverna para la más amplia propaganda ilegal entre el proletariado de la nación opresora, para organizar demostraciones callejeras y acciones revolucionarias de masas —los socialistas rusos que no exigen la libertad de separación para Finlandia, Polonia, Ucrania, etc.—, que esos socialistas actúan como chovinistas y lacayos de las monarquías imperialistas y la burguesía imperialista cubiertas de sangre y lodo.

9. LA ACTITUD DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS DE RUSIA Y DE POLONIA, Y DE LA II INTERNACIONAL HACIA LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS NACIONES

Las divergencias entre los socialdemócratas revolucionarios de Rusia y los socialdemócratas polacos sobre el problema de la autodeterminación se hicieron evidentes ya en 1903, en el Congreso que adoptó el programa del Partido OSDR y que, pese a la protesta de la delegación de los socialdemócratas polacos, incluyó en dicho programa el punto 9, donde se reconoce el derecho de las

naciones a la autodeterminación. Desde entonces, los socialdemócratas polacos nunca repitieron, en nombre de su partido, la proposición de eliminar el punto 9 del programa de nuestro partido, o de sustituirlo por alguna otra formulación.

En Rusia, donde no menos del 57 por ciento de la población, más de 100 millones de personas, pertenece a las naciones oprimidas; donde estas naciones ocupan principalmente las regiones fronterizas; donde algunas de estas naciones son más cultas que los gran rusos; donde el régimen político es particularmente bárbaro y medieval; donde todavía no se completó la revolución democraticoburguesa; en Rusia, el reconocimiento del derecho de las naciones oprimidas por el zarismo a separarse libremente de Rusia es absolutamente obligatorio para los socialdemócratas, en beneficio de sus objetivos democráticos y socialistas. Nuestro partido, reconstituido en enero de 1912, aprobó en 1913 una resolución en la que confirmó el derecho a la autodeterminación* y la explicó precisamente en el sentido concreto que acabamos de señalar. La irrupción del chovinismo gran ruso en 1914-1916, tanto entre la burguesía como entre los socialistas oportunistas (Rubanóvich, Plejánov, *Nashe Dielo*, etc.), nos da mayor razón aun para insistir en esta exigencia y para considerar a quienes la niegan como reales defensores del chovinismo gran ruso y del zarismo. Nuestro partido declara que declina rotundamente toda responsabilidad por tales acciones contra el derecho a la autodeterminación.

La reciente formulación de la posición de los socialdemócratas polacos en el problema nacional (la declaración de los socialdemócratas polacos en la Conferencia de Zimmerwald) contiene las siguientes ideas:

Dicha declaración condena al gobierno alemán y a otros gobiernos que consideran a las "regiones polacas" como un peón de ajedrez en el próximo juego de las compensaciones, "*privando al pueblo polaco de la posibilidad de resolver por sí mismo su destino*". "Los socialdemócratas polacos protestan categóricamente y solem-

* Lenin se refiere a la resolución sobre el problema nacional redactada por él y aprobada en la Reunión del CC del POSDR con funcionarios del partido, realizada entre el 23 de setiembre y el 1 de octubre (6-14 de octubre) de 1913 en la aldea de Poronin (cerca de Cracovia). Véase *ob. cit.*, t. XX, págs. 183-185. (Ed.)

nemente contra *la mutilación y el desmembramiento de un país entero...*” Fustigan a los socialistas que dejaron en manos de los Hohenzollern... “la causa de *liberar a los pueblos oprimidos*”. Expresan la convicción de que sólo la participación del proletariado revolucionario internacional en la lucha que se avecina, la lucha por el socialismo, “*romperá las cadenas de la opresión nacional y destruirá todas las formas de dominación extranjera, asegurará al pueblo polaco* la posibilidad de un libre desarrollo en todos los aspectos como un miembro igual de una unión de naciones”. La declaración admite que “*para los polacos*” la guerra es “*doblemente fratricida*” (Boletín de la Comisión Socialista Internacional, núm. 2, 27.IX.1915, pág. 15; la traducción al ruso apareció en la recopilación *La Internacional y la guerra*, pág.97).

Estas tesis no difieren, en lo esencial, del reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación, pero sus formulaciones políticas son aun más indefinidas y vagas que la mayoría de los programas y resoluciones de la II Internacional. Cualquiera tentativa de expresar estas ideas como formulaciones políticas precisas y de determinar su aplicabilidad al sistema capitalista o sólo al sistema socialista, mostrará con más claridad todavía el error que cometen los socialdemócratas polacos al negar la autodeterminación de las naciones.

La resolución del Congreso Socialista Internacional de Londres, de 1896, que reconoce el derecho de las naciones a la autodeterminación, debe ser completada, sobre la base de las tesis que hemos expuesto, y especificando: 1) la particular urgencia de esta reivindicación bajo el imperialismo; 2) el carácter políticamente convencional y el contenido de clase de todas las exigencias de democracia política, incluso de la que analizamos; 3) la necesidad de establecer la diferenciación entre las tareas concretas de los socialdemócratas de las naciones opresoras y de las naciones oprimidas; 4) el reconocimiento inconsecuente, puramente verbal de la autodeterminación por los oportunistas y los kautskistas que es, por lo tanto, hipócrita en su significado político; 5) la coincidencia real de los chovinistas y de aquellos socialdemócratas, particularmente los de las grandes potencias (gran rusos, anglo-norteamericanos, alemanes, franceses, italianos, japoneses, etc.), que no defienden la libertad de separación para las colonias y naciones oprimidas por “su propia” nación; 6) la necesidad de subordinar la lucha por la reivindicación que analizamos, como asimismo por

todas las exigencias fundamentales de la democracia política, directamente a la lucha revolucionaria de masas por el derrocamiento de los gobiernos burgueses y por la realización del socialismo.

La introducción en la Internacional del punto de vista de algunas pequeñas naciones, y en especial el de los socialdemócratas polacos, que han sido llevados por su lucha contra la burguesía polaca —que engaña al pueblo con sus consignas nacionalistas— a la incorrecta negación de la autodeterminación, habría sido un error teórico, una sustitución del marxismo por el proudhonismo, y en la práctica equivaldría a dar un involuntario apoyo al más peligroso chovinismo y oportunismo de las grandes potencias.

*La Redacción de "Sotsial-Demokrat",
Órgano Central del POSDR*

Post scriptum. En *Neue Zeit* del 3 de marzo de 1916, que acaba de aparecer, Kautsky tiende abiertamente la mano de cristiana reconciliación a Austerlitz, un representante del más sucio chovinismo alemán, que rechaza la libertad de separación de las naciones oprimidas para la Austria de los Habsburgo, pero la admite para la Polonia rusa, a fin de brindar un servicio de lacayo a Hindenburg y Guillermo II. ¡No se podría desear un mejor modo de autodesenmascaramiento del kautskismo!

Escrito entre enero y febrero de 1916.

Publicado en abril de 1916, en la revista *Vorbote*, núm. 2.

Publicado en ruso, en octubre de 1916, en *Sbórník Sotsial-Demokrata*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el texto de la recopilación.

COMENTARIO A LAS TESIS

LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN

Existe cierta similitud entre la forma en que la humanidad debe llegar a la supresión de las clases y la forma en que debe llegar a la posterior unión de las naciones. A saber: a la supresión de las clases sólo se llega a través de la etapa de transición de dictadura de la clase oprimida. A la unión de las naciones sólo se llega a través de la liberación de las naciones oprimidas, de la auténtica extirpación de la opresión nacional, y el enfoque de esta realidad con un criterio político consiste precisamente en la libertad de separación. La libertad de separación es el mejor y el único medio *político* contra el estúpido sistema de pequeños Estados y el aislamiento nacional que, para suerte de la humanidad, es inevitablemente destruido por el desarrollo del capitalismo.

Escrito entre enero y febrero de 1916.

Publicado por primera vez en 1937, en *Leninski Sbórník*, XXX.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA DEL COMITÉ DE LAS ORGANIZACIONES EN EL EXTRANJERO * A LAS SECCIONES DEL POSDR

¡Estimados camaradas! En el núm. 25 (el *segundo* que se publica desde el comienzo de la guerra), recientemente aparecido, de *Gazeta Robotnicza* **, órgano de la *oposición* de la socialdemocracia polaca, se publican las resoluciones de su reunión (una reunión del cuerpo de Redacción), aprobadas ya *en junio* de 1915.

Dichas resoluciones demuestran con claridad que *como organización* (no hablamos de sus miembros como individuos, pues algunos de ellos como, por ejemplo, Rádek, realizan un trabajo sumamente útil en la prensa socialdemócrata alemana), la SDP vacila *de nuevo* del modo más pusilánime.

¡Ni una palabra contra el *kautskismo*, ni una palabra sobre una decidida y enérgica lucha contra el *oportunismo* que es la *fuerza y el puntal* del socialchovinismo!! Esto sólo puede entenderse de una manera: están dispuestos a volver (como en Bruselas el 3 [16] de julio de 1914) a hacerles el “juego” a los kautskistas ***.

Reproducimos el texto íntegro de la principal resolución (IV):

Gazeta Robotnicza, SDP (de la oposición), núm. 25 (enero de 1916). “Resoluciones de la reunión del cuerpo de Redacción, realizada el 1-2 de junio de 1915.”

...IV. **Actitud de los socialdemócratas de Polonia y Lituania hacia el POSDR****.**

“Los socialdemócratas revolucionarios polacos consideran al CC del POSDR como un organismo integrado por los elementos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, nota 22. (Ed.)

** *Id. ibid.*, t. XVIII, nota 10. (Ed.)

*** Véase *Id. ibid.*, t. XXII, nota 1. (Ed.)

**** La traducción del polaco, hecha por N. Krúpskaia, fue corregida y completada por Lenin. Esas correcciones aparecen destacadas en negrita. (Ed.)

revolucionarios internacionalistas más decididos de Rusia, y lo apoyarán políticamente y coordinarán su actividad con él, dejando para la organización regional la labor de establecer sus futuras relaciones orgánicas con él.

“La común posición revolucionaria de los socialdemócratas polacos y el CC en puntos esenciales (*wytycznych* [¿determinados?]) de su política, impone a los socialdemócratas de Polonia y Lituania la obligación de continuar adoptando una actitud crítica hacia sus evidentes exageraciones tácticas (*wibujalosci* [crecimiento “impetuoso” de los cereales, etc.]).

“Llevado por el justo deseo de acentuar la incuestionable hostilidad del proletariado a la rapaz política zarista, el CC propone la consigna de *la derrota de Rusia*, fundándola en el papel particularmente reaccionario del zarismo en Europa y la significación especial de una revolución rusa; sin embargo, el CC

!! incurre de este modo en contradicción con el método del internacionalismo, que no permite que las esperanzas y los objetivos del proletariado sean vinculados a uno u otro desenlace de la guerra, e inclusive suministra argumentos a los socialpatriotas alemanes.

“Mientras que señala con justeza la necesidad de una acción revolucionaria para construir una nueva Internacional, mientras que se opone con justeza a todos los intentos de silenciar el conflicto, y recomponer la resquebrajada vieja Internacional, el CC sobrestima sin embargo la importancia de separarse

!!! mecánicamente de todos los elementos menos decididos, que no aceptan su punto de vista a priori, y olvida [przeocza] que la tarea del campo [obożu] revolucionario debe ser, no rechazar a dichos elementos, sino incorporarlos a la lucha contra el fraude (engaño) [szalbierstwem] del socialpatriotismo, y ayudar al proceso de su radicalización, mediante una crítica acerba de su inestabilidad ideológica.

“En cuanto al CO (POSDR), la reunión [narada] confirma que su grupo principal, que está en Rusia, como asimismo su representante literario [ekspozytura literacka], tienen el punto de vista del socialpatriotismo, y que su débil ala internacionalista carece de la fuerza y el valor necesarios para romper con los socialpatriotas, y que el centro del CO adopta un punto de vista pacifista; la reunión considera que la actitud de los socialdemócratas de Polonia y Lituania hacia el CO sólo puede consistir en

crítico su posición, contribuir a su desintegración [*rozkladu*] y separar del CO sus elementos internacionalistas agrupados en torno de *Nashe Slovo*, un órgano que hizo muchísimo para la elaboración [cristalización] de las ideas revolucionarias internacionalistas en las filas del POSDR.

“Lo mismo podemos decir, en particular, con respecto al Bund, integrante (del CO) cuya actitud es una mezcla más caótica aun de elementos socialpatriotas y pacifistas, rusófilos y germanófilos.”

Los socialdemócratas polacos dicen aquí que desean “coordinar” su actividad con el CC.

Creemos que es nuestro incuestionable deber decir al CC: el CC no debe *ni puede* “coordinar” su actividad con la SDP.

¿Por qué?

Porque la SDP, una y otra vez, por 1.001 vez, **vacila** (o juega una partida, lo que objetivamente es la misma cosa) en cuanto al problema *fundamental* de nuestro partido. No hay duda de que el problema clave del movimiento socialdemócrata ruso es hoy el de la *escisión*.

En este problema somos intransigentes, pues *toda* la experiencia del movimiento socialdemócrata en Rusia, especialmente en el período 1903-1909, más aun entre 1910 y 1914, y sobre todo en 1915 y 1916, nos *ha convencido* de que la unidad con el CO (o, lo que es igual, con el grupo de Chjeídze) es *perjudicial* para el movimiento obrero y *asegura* su subordinación a la burguesía.

La guerra y la “tendencia de Gvózdiev”* han aportado la prueba definitiva.

Y justamente en este problema principal, básico y fundamental es en el que los socialdemócratas polacos vuelven a *maniobrar*.

No dicen **una palabra** de que la guerra los convenció de la necesidad de una *escisión*, ni de lo **equivocado** de su táctica en Bruselas (3 [16]. VII. 1914).

Por el contrario, han insertado en la resolución una *frase* que parece formulada deliberadamente para justificar y realizar una nueva deserción “tipo Bruselas” al CO o a Chjeídze. Esta es la frase:

“... el CC sobrestima la importancia de separarse mecánicamente...”

* K. A. Gvózdiev, menchevique, que defendió la política de colaboración con la burguesía imperialista. (*Ed.*)

Ahí está la clave. Todo lo demás es pura retórica. Si el CC "sobrestima" la necesidad de una escisión, es evidente que la SDP tendrá el derecho, mañana o pasado mañana, de votar *otra vez* por unā nueva resolución tipo Bruselas-Kautsky en favor de la "unidad".

Es el mismo viejo truco de Tyszka *, el viejo juego entre el CC y el CO, el viejo uso ecléctico (para decirlo con suavidad) de la posición pendular.

No oponemos ninguna objeción a *trabajar con* la SDP, ni en general ni en la izquierda de Zimmerwald en particular; no defendemos cada *letra* de nuestras resoluciones; pero en los problemas (1) *de la escisión en Rusia* y (2) de que no hay reconciliación con el kautskismo en Europa, **somos intransigentes**. Consideramos nuestro deber advertir a todos los camaradas que los socialdemócratas polacos *no son dignos de fe*, e insistir en que el CC no debe permitir que lo arrastren otra vez a la repetición de los experimentos "de Bruselas", o confiar en los autores de estos experimentos o en quienes participan en ellos.

Con saludos fraternales COE

Escrito entre febrero y marzo de 1916.

Publicado por primera vez en 1937, en *Léninski Sbornik*, XXX.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* I. Tyszka. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografía", tomo complementario 3. (Ed.)

EL "PROGRAMA DE PAZ"

El "programa de paz" socialdemócrata es uno de los problemas más importantes que la Segunda Conferencia Internacional de los partidarios de Zimmerwald³⁷ incluyó en su temario. Para demostrar claramente al lector su verdadera *esencia*, citaremos la declaración correspondiente de Kautsky, prestigioso representante de la II Internacional y prestigioso defensor de los socialchovinistas de todos los países.

La Internacional no es un instrumento apto en tiempos de guerra; es, esencialmente, un instrumento de paz [...]. La lucha por la paz, la lucha de clases en tiempos de paz (*Neue Zeit*, 27 de noviembre de 1914). Todos los programas de paz formulados por la Internacional, los de Copenhague, Londres y Viena, todos exigen, y con razón, el reconocimiento de la independencia de las naciones. Esta exigencia debe ser nuestra brújula en la guerra actual (Íd., 21 de mayo de 1915).

Estas pocas palabras expresan magníficamente "el programa" de la unión y conciliación internacional de los socialchovinistas. Todos saben que en Viena se reunieron los amigos y partidarios de Südekum, quienes actúan enteramente inspirados por éste, defendiendo el imperialismo germano con el pretexto de la "defensa de la patria"*. Los Südekum franceses, ingleses y rusos, se reunieron en Londres y defendieron cada uno "su propio" imperialismo nacional, con el mismo pretexto. La verdadera política de los héroes del socialchovinismo de Londres y de Viena consiste en

* Alude a la conferencia de los socialistas de Alemania y Austria, efectuada en abril de 1915 en Viena, como réplica a la Conferencia de Londres de los socialistas de los países de la Triple Entente. La Resolución de la Conferencia aprobaba la consigna socialchovinista de "defensa de la patria" en la guerra imperialista. (*Ed.*)

justificar la participación en la guerra imperialista, en justificar la matanza de los obreros alemanes por los obreros franceses, y viceversa, para decidir cuál burguesía nacional tendrá el privilegio de despojar a los otros países. Y para encubrir su política real, para engañar a los obreros, los héroes de Londres y Viena recurren a la frase: ¡Nosotros “reconocemos” “la independencia de las naciones”, o, en otras palabras, reconocemos el derecho de las naciones a la autodeterminación, rechazamos las anexiones, etc., etc.!

Es tan claro como la luz del día que este “reconocimiento” es una flagrante mentira, una hipocresía repugnante, pues con él se justifica la participación en una guerra que sirve *por ambos lados* para avasallar a las naciones, y no para hacerlas independientes. En lugar de revelar esa hipocresía, desenmascarándola y condenándola, el prestigioso Kautsky *la consagra*. ¡¡¡Para Kautsky, el deseo unánime de los chovinistas que han traicionado al socialismo de engañar a los obreros, es prueba de “unanimitad” y vitalidad de la Internacional en el problema de la paz!!! Kautsky convierte una hipocresía nacional, burda, patente, que es evidente y clara para los obreros, en una hipocresía internacional, sutil, encubierta, destinada a enceguecer a los obreros. La política de Kautsky es cien veces más perjudicial y peligrosa para el movimiento obrero que la de Südekum; la hipocresía de Kautsky es cien veces más repulsiva.

Y no se trata sólo de Kautsky, ni mucho menos, pues una política igual llevan a cabo Axelrod, Mártoy y Chjeídze en Rusia, Longuet y Pressemanne en Francia, Treves en Italia, etc. Objetivamente esta política significa fomentar la mentira burguesa dentro de la clase obrera, llevando las ideas burguesas al proletariado. Es evidente que Südekum, por una parte, y Plejánov por otra, sólo repiten la mentira burguesa de los capitalistas de “su” nación, pero lo que no es tan evidente es que Kautsky consagra *la misma mentira* y la eleva como la “suprema verdad” de la “unánime” Internacional. La burguesía necesita que los obreros consideren a los Südekum y a los Plejánov como prestigiosos y unánimes “socialistas”, que tienen diferencias pasajeras. La burguesía necesita que las hipócritas frases sobre la paz, frases huecas que a nada comprometen, *desvíen* a los obreros de la lucha revolucionaria durante la guerra, los adormezcan, los consuelen con la esperanza de una “paz sin anexiones”, una paz democrática, etc., etc.

Lo único que hizo Huysmans fue popularizar el programa de paz de Kautsky, agregándole los tribunales de arbitraje, la democratización de la política exterior, etc. Pero, el punto principal y fundamental del programa socialista de paz debe ser *desenmascarar la hipocresía* del programa kautskista de paz, que *fortalece* la influencia burguesa en el proletariado.

Recordemos los postulados fundamentales de la doctrina socialista, tergiversados por los kautskistas. La guerra es la continuación, por medios violentos, de la política que las clases dominantes de las potencias beligerantes aplicaban mucho tiempo antes de la guerra. La paz es una continuación *de la misma* política con el *agregado* de los cambios producidos en las relaciones entre las fuerzas adversarias, como consecuencia de las acciones militares. La guerra, por sí misma, no altera la dirección de la política anterior a la guerra, sólo que *acelera* ese desarrollo.

La guerra de 1870-1871 fue la continuación de la política burguesa progresista (que duró décadas) de liberación y unificación de Alemania. La derrota de Napoleón III y su derrocamiento aceleraron esta liberación. El programa de paz de los socialistas de aquella época tenía en cuenta este resultado progresista burgués y buscaba apoyar a la burguesía democrática, recomendando no despojar a Francia, firmar una paz honrosa con la república.

Obsérvese qué payasada es la tentativa de "repetir" servilmente este ejemplo en medio de la guerra imperialista de 1914-1916. Esta guerra es la continuación de la política de una burguesía que se ha pasado de madura, reaccionaria, que ha estado saqueando al mundo, apoderándose de las colonias, etc.

Teniendo en cuenta la situación objetiva, y sea cual fuere el desenlace de la guerra, la actual guerra *no puede*, sobre la base de las relaciones burguesas, conducir a ningún "progreso" democrático, sino únicamente a intensificar y extender la opresión en general, y la opresión nacional en particular.

Aquella guerra aceleró el desarrollo en una dirección democrática, progresista burguesa: tuvo como resultado el derrocamiento de Napoleón III, la unificación de Alemania. *Esta* guerra está acelerando el desarrollo *solamente* en dirección a la revolución socialista. *En aquel entonces*, el programa de paz democrática (burguesa) tuvo un fundamento histórico *objetivo*. ¡*Ahora* tal fundamento *no existe*, y las palabras sobre una paz democrática

son una mentira burguesa, que objetivamente sirve para apartar a los obreros de la lucha revolucionaria por el socialismo! *En aquel entonces*, los socialistas con su programa de paz democrática apoyaron el profundo movimiento democraticoburgués de las masas, que existía, que se había manifestado durante décadas (orientado hacia el derrocamiento de Napoleón III, hacia la unificación de Alemania). *Ahora*, con su programa de paz democrática sobre la base de las relaciones burguesas, los socialistas están ayudando a la burguesía a *engañar* al pueblo, para apartar al proletariado de la revolución *socialista*.

¡Así como las frases sobre la “defensa de la patria” inculcan falsamente a las masas la ideología de una guerra de liberación nacional, así las frases sobre la paz democrática introducen *indirectamente* la misma mentira burguesa!

“Esto significa que ustedes no tienen programa de paz, significa que se oponen a las reivindicaciones democráticas”, objetan los kautskistas, esperando que la gente poco observadora no advierta que tal objeción sustituye las tareas socialistas existentes por tareas democraticoburguesas inexistentes.

¡Oh, no señores!, respondemos a los kautskistas. Nosotros estamos *por* las reivindicaciones democráticas, somos los *únicos* que luchamos por ellas *sin hipocresía*, pues la situación histórica objetiva no permite plantearlas, salvo en vinculación con la revolución socialista. Tomen, por ejemplo, esa “brújula” usada por Kautsky y Cía. para el engaño burgués a los obreros.

Südekum y Plejánov son “unánimes” en el “programa de paz”: ¡contra las anexiones!, ¡por la independencia de las naciones! Y observen que los Südekum *tienen razón* cuando dicen que la actitud de Rusia hacia Polonia, Finlandia, etc., es una actitud anexionista. También tiene razón Plejánov cuando dice que la actitud de Alemania hacia Alsacia-Lorena, Servia, Bélgica, etc., es también anexionista. Ambos tienen razón, ¿no es así? ¡¡¡Y Kautsky “reconcilia” al Südekum alemán con el Südekum ruso!!!

Pero cualquier obrero sensato verá en seguida que tanto Kautsky como *ambos* Südekum son hipócritas. Es evidente. El deber del socialista no es reconciliarse con el democratismo hipócrita, sino *desenmascararlo*. ¿Cómo puede ser desenmascarado? Muy simplemente: se puede considerar sincero el “reconocimiento” de la independencia de las naciones *sólo* cuando el representante de una nación opresora exige, tanto antes de la guerra como du-

rante ella, la libertad de separación para una nación que es oprimida *por su propia* "patria".

Sólo esta exigencia está de acuerdo con el marxismo. Marx la formuló partiendo de los intereses del proletariado británico, cuando exigía la libertad de Irlanda, aunque admitía la probabilidad de una federación después de la separación, es decir, exigía la libertad de separación no para desmembrar y aislar, sino para crear vínculos más sólidos y democráticos. En todos los casos, cuando hay naciones oprimidas y opresoras, cuando no existen circunstancias especiales que diferencien a las naciones democráticas revolucionarias de las reaccionarias (tales circunstancias existieron, por ejemplo, en la década del 40 del siglo XIX), la política de Marx con respecto a Irlanda debe ser un ejemplo de política proletaria. Y el imperialismo es justamente una época en la cual es esencial y típica la división de las naciones en opresoras y oprimidas, y resulta absolutamente imposible hacer una distinción entre naciones reaccionarias y revolucionarias en Europa.

Ya en 1913, nuestro partido, en una resolución sobre el problema nacional, señaló la obligación de los socialdemócratas de aplicar el concepto de autodeterminación en el sentido que aquí señalamos. Lo que dijimos fue confirmado plenamente por la guerra de 1914-1916.

Véase el último artículo de Kautsky en *Neue Zeit* del 3.III. 1916. Manifiesta con toda claridad que está *de acuerdo* con Austerlitz, el renombrado y ultrachovinista alemán en Austria, redactor del periódico chovinista vienés *Diario obrero**, cuando él dice que "la independencia de una nación no debe ser confundida con su soberanía". En otras palabras, las naciones oprimidas deben conformarse con la autonomía nacional dentro de un "Estado de nacionalidades", no es necesario exigir para ellas igualdad de derecho a la independencia política. ¡¡¡Y a continuación, en el mismo artículo, Kautsky afirma que no es posible demostrar que "pertenecer al Estado ruso es esencial para los polacos"!!!

* "Diario obrero de Viena" (*Wiener Arbeiter-Zeitung*): periódico oficial de la socialdemocracia austriaca, fundado por V. Adler en 1889 en Viena. Durante la primera guerra mundial adoptó posiciones socialchovinistas. Lenin lo llamaba el diario de los "traidores vieneses al socialismo". En 1934 fue clausurado; reapareció en 1945 como órgano central del Partido Socialista de 379. (Ed.)

¿Qué significa eso? Significa que para agradecer a Hindenburg, Südekum, Austerlitz y Cía., Kautsky reconoce a Polonia *el derecho a la separación* de Rusia, pese a que Rusia es un "Estado de nacionalidades", ¡¡pero no dice nada sobre la libertad de los polacos para separarse de Alemania!!! En el mismo artículo declara Kautsky que los socialistas franceses se desviaron del internacionalismo porque quieren obtener la libertad de Alsacia-Lorena *mediante la guerra*. ¡Pero no dice nada sobre los Südekum y Cía. alemanes que se desvían del internacionalismo cuando se niegan a exigir la libertad de Alsacia-Lorena para separarse *de Alemania!*

Utilizando la expresión "Estado de nacionalidades" —que podría aplicarse también a Inglaterra, teniendo en cuenta a Irlanda, y a Alemania teniendo en cuenta a Polonia, Alsacia, etc.!— para una evidente defensa del socialchovinismo, Kautsky convirtió la "lucha contra las anexiones" en un "programa *de paz*". . . con los chovinistas, la convirtió en indignante hipocresía. Y en el mismo artículo renite las melosas palabras de un Judas: "La Internacional jamás dejó de exigir el consentimiento de la población interesada, cuando las fronteras de un Estado son modificadas". ¿No está claro, acaso, que los Südekum y Cía. exigen "el consentimiento" de los alsacianos y belgas para ser anexados a Alemania, que los Austerlitz y Cía. piden "el consentimiento" de los serbios y polacos para ser anexados a Austria?

¿Y el kautskista ruso MártoV? Escribió a *Nash Golos* (Samara), periódico de los "adeptos de Gvózdiev" para demostrar la indiscutible verdad de que de la autodeterminación de las naciones no se infiere necesariamente la defensa de la patria en una guerra imperialista. Pero MártoV no dice nada sobre el hecho de que un socialdemócrata ruso traiciona el principio de autodeterminación si no exige para las naciones oprimidas *el derecho a la separación* de la Gran Rusia, ¡con lo cual tiende una mano de paz a los Alexinski, los Gvózdiev, los Potrésov y los Pleiánov! También en la prensa ilegal calla MártoV sobre eso! Discute con el holandés Gorter, aunque Gorter, a la vez que niega erróneamente el principio de la autodeterminación de las naciones, *aplica* este principio con acierto cuando exige *la independencia política* de las Indias holandesas y acusa de traicionar al socialismo a los oportunistas holandeses que no están de acuerdo con eso. ¡Pero MártoV no quiere discutir con su cosecretario Siemkovski, *el único* en

pronunciarse, entre 1912 y 1915, sobre este problema en la prensa liquidacionista, el único que *negó* el derecho a la separación y en general, la autodeterminación!

¿No es evidente, acaso, que MártoV "defiende" la autodeterminación con la misma hipocresía que Kautsky? ¿Que encubre de la misma manera su deseo de *conciliar* con los chovinistas?

¿Y Trotski? Se desvive *por* la autodeterminación, pero también en él es una frase vacía, puesto que no exige la libertad de separación para las naciones oprimidas por "la patria" del socialista de una nacionalidad *determinada*; ¡*calla* sobre la hipocresía de Kautsky y los kautskistas!

Semejante "lucha contra las anexiones" sirve para engañar a los obreros, y no para *explicar* el programa de los socialdemócratas; es una *evasiva retórica*, y no una concreta indicación del deber de los internacionalistas; no es una lucha contra el nacionalismo, sino una concesión a los prejuicios del nacionalismo y a sus intereses egoístas (¡todos "nosotros", tanto los burgueses como los socialchovinistas, sacamos "provecho" de la opresión de una nación por "nuestra" patria!).

El "programa de paz" de la socialdemocracia debe, ante todo, desmascarar la hipocresía de las frases burguesas, socialchovinistas y kautskistas sobre la paz. Es lo primero y lo fundamental. Sin eso somos cómplices, voluntarios o involuntarios, del *engaño* a las masas. Nuestro "programa de paz" exige que el punto principal de la democracia en este problema —la oposición a las anexiones— se aplique en la práctica y no de palabra, que sirva a la propaganda del internacionalismo, y no a la hipocresía nacional. Para eso es necesario explicar a las masas que la oposición a las anexiones, o sea, el reconocimiento de la autodeterminación, es sincera sólo cuando el socialista *de cada país* exige la libertad de separación para las naciones oprimidas por su nación. Como consigna positiva, que incorpora a las masas a la lucha revolucionaria y explica la necesidad de las medidas revolucionarias para una paz "democrática", debe proponerse la siguiente: repudio a las deudas contraídas por los Estados.

Finalmente, nuestro "programa de paz" debe explicar que las potencias imperialistas y la burguesía imperialista *no pueden* conceder una paz democrática. *Es preciso* buscarla y bregar por ella, *pero no buscarla mirando hacia el pasado*, en la utopía reaccionaria de un capitalismo *no* imperialista, o en una liga de naciones

iguales *bajo* el capitalismo, sino *mirando hacia el futuro*, en la revolución socialista del proletariado. Ninguna reivindicación democrática fundamental puede ser conquistada con una considerable amplitud o cierto grado de perdurabilidad en los países imperialistas adelantados, salvo *a través* de batallas revolucionarias bajo la bandera del socialismo.

Y quien promete a los pueblos una paz "democrática", sin defender al mismo tiempo la revolución socialista, o negando la lucha por ella —una lucha ahora, durante la guerra— está engañando al proletariado.

Escrito entre el 19 de febrero y el 7 de marzo (8 y 20 de marzo) de 1916.

Publicado en el periódico *Sotsial-Demokrat*, núm. 52, 25 de marzo de 1916.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL POSDR
SOBRE EL CESE DE LA PUBLICACIÓN
DE LA REVISTA *KOMMUNIST*

No es para la prensa:

Teniendo en cuenta,

(1) que *Kommunist* fue fundada —transitoriamente y a modo de experiencia— como Redacción integrada en forma federativa, cuando en ningún problema sustancial se había revelado *ninguna* discrepancia entre la Redacción del OC y el resto de la Redacción en su conjunto;

(2) que después de la aparición del núm. 1-2 de *Kommunist*, tres miembros de la Redacción plantearon esas divergencias en las tesis sobre la autodeterminación firmadas por ellos;

(3) que el intercambio de opiniones sobre este problema puso al descubierto las profundas divergencias existentes en cuanto a la evaluación del papel que desempeñan las reivindicaciones democráticas y el programa mínimo en general;

—el CC resuelve: reconocer que es imposible mantener la revista *Kommunist* y declarar que **esta publicación deja de aparecer.**

Además. Para *ampliar* la discusión de los problemas en debate y lograr su aclaración ante un conjunto más amplio de camaradas dirigentes, el CC resuelve:

solicitar a los tres camaradas que firmaron las tesis que preparen una *exposición fundamentada* de sus divergencias con la Redacción del OC.

Esta exposición, junto con la respuesta de la Redacción del OC, se hará conocer al mayor número posible de cuadros del par-

tido, para resolver *definitivamente* si es deseable y necesario trasladar el conflicto al plano de una discusión pública en la prensa*.

Lamento mucho que *usted* le dé largas a un asunto "aburrido hasta el hartazgo". *Repito* —también yo estoy harto de repetir— que me veo *obligado a negarme* a colaborar en "*Kommunist*".

Su plan no está basado en principios y *complica* más aun el embrollo. *Si no hay* profundas divergencias de principios, el hecho de recurrir al CC se convierte en un enredo o una intriga, y cualquier súbdito ruso lo descubrirá a usted.

Si las hay, es preciso decir **esto**: después del núm. 1-2 la gente ha quedado terriblemente confundida: **rechazamos la responsabilidad**: consideramos un deber *no* estimular, sino denunciar. **Como concesión** les proponemos (ver la hoja) una discusión más ante un "conjunto más amplio" (para no avergonzarlos en la prensa; para *no matarlos* de golpe con la polémica).

{ Sólo para eso. }

En "*Sbórnik Sotsial-Demokrata*" tenemos, además de muchos artículos nuestros**, a Varin + Alexandr + correspondencia + acta de acusación (todavía no la recibí) + Safárov + el letón + Kollontai (probablemente).

A los japoneses*** los llamaremos sólo para avergonzarlos. *Recurrir* a Bujarin únicamente para el problema económico.

No llamar a Rádek (su artículo es legal y en estos momentos, tal como está, *no tiene ninguna importancia*). Tendremos que *luchar* contra sus tesis.

Mi opinión es la siguiente: *Kommunist* es un *cadáver* y no intervendré para resucitarlo.

A Alexandr (y a los obreros rusos del Buró) hay que plantearles un problema **de principios**: *no admitimos* en la Redacción a las personas que embrollan las cosas sin remedio, no quieren aprender, y ni siquiera desean trabajar un poco para exponer su opinión. Ellos quieren **enfrentarnos** con el PSD y esconderse a un costadito; eso está claro.

* El texto que sigue es una nota dirigida a G. E. Zinóviev. (Ed.)

** ¡Sobran "escritores" para dos recopilaciones!

*** Así denominaban a G. Piatakov y a E. Bosch, quienes habían emigrado de Rusia a Suiza, pasando por Japón. (Ed.)

Kommunist respondió a la necesidad de *aquel* período, o sea, unir a todos contra el socialchovinismo y el kautskismo.

Ahora se plantea otra tarea: es urgente luchar contra el "economismo imperialista".

Salut *Lenin*

P. S. ¿Por qué no nos *contestaron si han mandado a Sujánov a Ginebra?* Les envió materiales para Grimm.

No se pudo concretar la traducción de las tesis.

Escrito después del 28 de marzo (10 de abril) de 1916.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PRIMERA VARIANTE DE LA PROPOSICIÓN DEL CC
DEL POSDR A LA SEGUNDA CONFERENCIA
SOCIALISTA

*Proposición del CC del POSDR a la Segunda Conferencia
Socialista convocada por la ISK (de Berna)**

(Tesis sobre los puntos 5, 6, 7a y 7b y 8 del temario)

Al anunciar la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista Internacional, la ISK hizo públicos los siguientes e importantes puntos del temario:

- 5. "la lucha por el cese de la guerra."
 - 6. "los problemas de la paz"
 - 7a. "acción" parlamentaria
 - 7b. "acción" de masas
 - 8. Buró Socialista Internacional.
- } "agitación y
} "propaganda" } }

La ISK ha invitado a las organizaciones a discutir estos problemas y enviar sus proposiciones. La respuesta del CC de nuestro partido a esa invitación es la siguiente:

1. Así como toda guerra es sólo la continuación por medios violentos de la política aplicada por las potencias beligerantes y sus clases dirigentes durante largos años y decenios anteriores a la guerra, así también la paz que pone fin a cualquier guerra no puede ser otra cosa que un resumen y un testimonio de los cambios reales producidos en las fuerzas como consecuencia de dicha guerra.

* Véase el presente tomo, págs. 282-292. (Ed.)

2. Es por eso que cuanto se hable sobre la apreciación de esta guerra en base a nociones simples de defensa y agresión, y toda apreciación de la paz venidera en base a "simples" deseos piadosos de una paz sólida, democrática, honorable, etc., son, desde el punto de vista de la teoría, de la doctrina del socialismo, nada más que un absurdo y una gran tontería, y desde el punto de vista práctico, un gran engaño a la clase obrera.

3. Esta guerra es una guerra imperialista, es decir, una guerra resultante de las contradicciones de un capitalismo altamente evolucionado, monopolista y maduro para la transición al socialismo. Esta guerra se libra para obtener la hegemonía mundial, es decir, para someter a las naciones débiles a una nueva opresión, para hacer un nuevo reparto del mundo, un nuevo reparto de las colonias, de las esferas de influencia, etc., un reparto en el cual las antiguas potencias expoliadoras, Inglaterra, Francia y Rusia, cederían una parte de su botín a una joven potencia expoliadora más fuerte, Alemania.

4. Es por eso que, si la revolución del proletariado no derriba los gobiernos actuales y a las actuales clases dirigentes de las "grandes" potencias beligerantes, es **absolutamente imposible ninguna otra** paz, excepto un armisticio más o menos breve entre las potencias imperialistas. una paz acompañada por un *recrudescimiento* de la reacción dentro de los Estados, por un *reforzamiento* de la opresión nacional y del sojuzgamiento de las naciones débiles, por una *acumulación* de material inflamable que abrirá el camino a nuevas guerras, etc. Porque surge objetivamente del contenido de la política engendrada por toda la época imperialista, que ha sido aplicada por la burguesía de *todas* las "grandes" potencias beligerantes antes de *esta* guerra y *durante esta* guerra, que inevitablemente la paz estará basada en una nueva y aun peor opresión de las naciones, etc.

5. Despertar en las masas populares la idea o la esperanza de que entre los gobiernos y las clases dirigentes actuales (es decir, la burguesía aliada a los terratenientes) es posible una paz duradera o democrática, etc., como lo hacen la mayoría de los partidos socialistas oficiales, es no sólo engañar descaradamente al pueblo, sino también adormecerlo y desviarlo de la lucha revolucionaria, cuya iniciación ya es un hecho, y que adopta la forma de movimiento huelguístico y demostraciones.

6. El "programa de paz" presentado hoy "unánimemente",

tanto por Huysmans, representante oficial de la II Internacional en el Congreso del Sozialdemokratische Arbeiter Partei de Holanda, en Arnhem, como por Kautsky, el muy influyente teórico de la II Internacional y muy influyente defensor de los socialpatriotas y de los socialchovinistas de todos los países, tiene precisamente ese carácter; engaña al pueblo y desvía al proletariado de la lucha revolucionaria. Su programa no es otra cosa que una aprobación verbal e hipócrita de algunos piadosos deseos democráticos: rechazar las anexiones e indemnizaciones de guerra, reclamar la autodeterminación de las naciones, la democratización de la política exterior, los tribunales de arbitraje para decidir en los conflictos entre los Estados, el desarme, los Estados Unidos de Europa, etc.

7. La confirmación más evidente de que ese "programa de paz" es pura hipocresía la tenemos, por una parte, en que lo aceptan de palabra muchos pacifistas burgueses y ministros demagogos de los países beligerantes, y, por otra, en que ha sido adoptado por chovinistas notorios (*notorisch*) en las conferencias de los "socialistas" de uno de los grupos de potencias beligerantes en Londres (II. 1915), y por otro en Viena (IV. 1915). Son los "socialistas" que integran los ministerios burgueses que están librando una guerra de rapiña, los que votaron los créditos de guerra, prestaron su ayuda a la guerra participando en diversas organizaciones e instituciones, etc., los que en la práctica desarrollan la política de defensa de las antiguas y nuevas anexiones, de opresión colonial, etc., los que proclaman ante el mundo su "programa de paz" que incluye el rechazo de las anexiones, etc.

8. La máxima autoridad de la II Internacional, Kautsky, declaró al mundo entero, el 21 de mayo de 1915 (*Neue Zeit*), que ese acuerdo y esa "unanimidad" de los "socialistas" en Londres* y en Viena, sobre el principio de la "independencia" o de la autodeterminación de las naciones, son la prueba de la "unanimidad" y la "viabilidad" de la II Internacional respecto del "programa de paz". Tal defensa y aprobación del más hipócrita, repugnante y descarado engaño a los obreros no es, en modo alguno accidental, sino una política aplicada sistemáticamente en varios países por personas que, de palabra, adoptan una postura "internacionalista", mientras que en la realidad encubren la guerra imperialista pro-

* En el manuscrito hay un error: dice Copenhague. (Ed.)

moviendo la idea de "defensa de la patria", y que refuerzan la dominación dentro del movimiento obrero, de los socialchovinistas que han traicionado al socialismo, al predicar la "unidad" con ellos. Esta política, tan dañina y peligrosa para la clase obrera, es aplicada por Kautsky, Haase, etc. en Alemania; por Longuet, Presse-manne, etc. en Francia; por la mayoría de los dirigentes en Inglaterra; por Axelrod, Mártoy, Chieídze y Cía. en Rusia; por Treves, etc. en Italia (cf. la amenza del órgano central del partido italiano, *Avanti!**, del 5.III.1916, de denunciar a Treves y otros "reformistas-posibilistas" por "haber hecho cuanto les fue posible para obstaculizar la actividad de la dirección del partido y de Oddino Morgari, tendiente a la reunificación de Zimmerwald y a la formación de una nueva Internacional"). Esta política mundial, que es la más peligrosa para la clase obrera, puede ser denominada política *kautskista*, por el nombre de su representante más autorizado.

9. Los socialistas no pueden renunciar a luchar por las reformas. Entre otras cosas, también deben votar en los parlamentos por cualquier mejora, aunque sea mínima, de la situación de las masas; por ejemplo, por el aumento de la ayuda a los habitantes de las regiones devastadas, por la disminución de la opresión nacional, etc. Pero es evidente que sobre la base de esta guerra y de la paz que surge de ella, semejante acción reformista para mejorar la situación de las masas sólo es posible en insignificantes proporciones. Sería engañar escandalosamente a las masas sugerirles, en forma directa o indirecta, la idea de que los problemas planteados por esta guerra pueden tener una solución reformista. Porque esta guerra ha creado en Europa una situación revolucionaria al destacar en primer plano los problemas *fundamentales* del imperialismo, que no pueden encontrar solución al modo imperialista, sino por el derrocamiento revolucionario de los gobiernos y clases que dominan actualmente en Europa. Por ello, la tarea funda-

* *Avanti!*: periódico oficial del Partido Socialista Italiano fundado en diciembre de 1896 en Roma. Durante la guerra imperialista tuvo posiciones internacionalistas inconsecuentes y mantuvo contactos con los reformistas. En 1926 fue clausurado por el gobierno fascista de Mussolini, pero continuó apareciendo irregularmente en el exterior. Desde 1943 volvió a editarse en Roma. En la actualidad es el órgano central del Partido Socialista de Italia. (Ed.)

mental y básica de los socialistas en la lucha por una paz sólida y democrática, tiene que ser, primero, explicar a las masas la necesidad de la *lucha revolucionaria de masas*, hacer su propaganda sistemática y crear una organización apropiada; segundo, denunciar la *hipocresía* y la *mentira* de las frases sobre la paz y sobre la “unanimidad” de la II Internacional en el problema del “programa de paz”, provengan de los pacifistas burgueses o de los socialistas, y sobre todo de los kautskistas. Esas frases son doblemente hipócritas cuando provienen de los “socialistas” que, imitando a la burguesía, niegan la posibilidad de transformar esta guerra imperialista en guerra civil por el socialismo y se oponen a toda labor revolucionaria orientada en ese sentido.

10. Una característica de la hipocresía actual en relación con el “programa de paz” es el supuesto reconocimiento unánime de la lucha contra las *antiguas y nuevas anexiones*. Pero la mayoría de los que hablan de las anexiones y de la lucha contra ellas no saben *qué son las anexiones* o generalmente ni quieren pensar en ellas. Está claro que no se puede denominar anexión a toda incorporación de un territorio “ajeno”, porque, en general, los socialistas sienten simpatía por la abolición de las fronteras entre las naciones, el acercamiento y la unión de las naciones, la formación de Estados más vastos. Está claro que no se puede considerar anexión a cualquier violación del statu quo: esa forma de pensar sería en extremo reaccionaria y burlaría los conceptos fundamentales de la ciencia histórica. Está claro que no se puede considerar anexión a toda incorporación coercitiva y militar de un territorio, porque los socialistas no pueden objetar la violencia si ésta es utilizada en beneficio de las masas populares y del progreso humano. Está claro que sólo puede y debe considerarse anexión la incorporación de un territorio *contra la voluntad* de sus habitantes. En otras palabras, el concepto de anexión está estrechamente vinculado al concepto de *autodeterminación de las naciones*.

11. Precisamente sobre la base de *esta* guerra, porque es una guerra imperialista por parte de *los dos* grupos de “grandes” potencias beligerantes, debía producirse, y se produjo, el fenómeno de que la burguesía y los socialchovinistas “luchan” con energía contra las “anexiones” **cuando** las realizó o las realiza un Estado *enemigo*. Südekum y sus amigos y defensores austro-alemanes, incluso Haase y Kautsky, no dicen una sola palabra sobre las anexiones de Alsacia-Lorena, Dinamarca, Polonia, etc., por Ale-

mania, pero a menudo “combaten las anexiones” realizadas por Rusia en Finlandia, Polonia, Ucrania, el Cáucaso, etc., o por Inglaterra en la India, etc. Por otra parte, los Südekum ingleses, franceses, italianos y rusos, es decir, Hyndman, Guesde, Vandervelde, Renaudel, Treves, Plejánov, Axelrod, Chjeídze y Cía. no dicen nada de las anexiones de Inglaterra en la India, de las de Francia en Niza o Marruecos, de las de Italia en Trípoli o Albania, de las de Rusia en Polonia, Ucrania, etc., sino que, por el contrario, la **mayoría** de ellos “combate las anexiones” llevadas a cabo por Alemania.

Está claro que tal manera de “luchar contra las anexiones” sólo es una hipocresía de los socialchovinistas y los kautskistas, y que la burguesía favorece esa lucha, directamente, destinando millones y millones a la propaganda chovinista, e indirectamente, concediendo el monopolio de la legalidad a los socialchovinistas y kautskistas.

Está claro que los “socialistas” franceses, que justifican la guerra por Alsacia-Lorena, y los “socialistas” alemanes, que no reclaman para Alsacia-Lorena el derecho de separarse de Alemania, son igualmente anexionistas, aunque juren lo contrario. Está claro que los “socialistas” rusos que hablan o escriben contra la “disregación de Rusia”, o que, en nombre de la consigna “paz sin anexiones” justifican hoy directa o indirectamente la guerra para decidir quién esclavizará a Polonia son anexionistas de la misma calaña, etc., etc.

12. Para no convertir la “lucha contra las anexiones” en una frase hueca o una repugnante hipocresía, los socialistas deben, **en primer término**, explicar a las masas la necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado por la conquista del poder político y la realización de la revolución socialista, que, engendrada por las condiciones mismas de la época imperialista y de la actual guerra imperialista, es la única capaz de asegurar firmemente y en todas partes el derecho de las naciones a la autodeterminación, es decir, de liberar a las naciones oprimidas y de hacer realidad la amistad y la unión de las naciones, no sobre la base de la fuerza, sino sobre la base de la igualdad y del consentimiento del proletariado y de las masas trabajadoras de todas las naciones. **En segundo término**, deben desarrollar inmediatamente y con la mayor amplitud una propaganda y una agitación contra el chovinismo encubierto y el anexionismo de los partidos socialistas oficiales, sobre todo dentro

de las "grandes" potencias. Los socialistas deben explicar a las masas que un socialista inglés que no lucha ahora por el derecho de Irlanda, la India, etc., a la separación, sólo es socialista e internacionalista de palabra; en los hechos es un chovinista y un anexionista; que lo mismo puede decirse del socialista francés que no lucha por la libertad de las colonias francesas, contra la guerra por la anexión de Alsacia-Lorena, etc.; del socialista alemán que no lucha por el derecho de Alsacia-Lorena, de los daneses, de los polacos, los belgas, los servios, etc., a la separación; del socialista ruso que no lucha por el derecho de Ucrania, Finlandia, etc., a la separación, y contra la guerra por Polonia; del socialista italiano que no lucha por el derecho de Trípoli, Albania, etc. a la separación; del socialista holandés que no lucha por el derecho de las Indias holandesas a la separación y la independencia; del socialista polaco que no lucha por la total libertad y la igualdad de los judíos y los ucranios oprimidos por los polacos, etc.

13. El Manifiesto de Zimmerwald y la circular de la ISK del 10. II. 1916 (Boletín núm. 3) hacen evidente que hablar de "guerra a la guerra." y de "lucha por la paz" no es más que *hipocresía* si eso no está estrechamente vinculado a una inmediata *lucha revolucionaria de masas*, a la propaganda y preparación de esa lucha. Pero hay que formular esta conclusión con claridad y exactitud. En primer lugar, explicar a las masas a qué puede y *debe* (*muss*) conducir la lucha revolucionaria de masas en las condiciones de una guerra europea. Esa lucha conduce inevitablemente a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil por el socialismo. A eso *se refieren* todos los discursos en los que se dice que los obreros deben perecer por su propia causa antes que por una causa ajena. Pero las referencias no bastan. Hay que mostrar con claridad a las masas el gran objetivo, aunque quizá no esté cercano. Hay que saber hacia dónde se va y por qué. En segundo lugar, si llamamos a las masas a luchar contra sus gobiernos "independientemente de la situación militar del país dado", con ello no sólo rechazamos el principio de la "defensa de la patria" en esta guerra, sino que además reconocemos que es *deseable* la derrota de cualquier gobierno *burgués*, con vistas a transformar esa derrota en revolución. Y esto también hay que decirlo abiertamente: la lucha revolucionaria de masas no puede llegar a ser internacional si sus representantes con conciencia de clase no se unen abiertamente para derrotar y derrocar a *todos* los gobiernos burgueses.

En tercer lugar, y esto es lo más importante, *no es posible* llevar a cabo una lucha revolucionaria de masas sin crear en todas partes, no sólo por arriba, sino también entre las masas, una organización ilegal para la propaganda, la preparación y la discusión de la marcha y condiciones de esa lucha. Si hubo demostraciones callejeras en Alemania, si en Francia se recibieron muchas cartas del frente en las que se llamaba a *no* suscribir el empréstito de guerra; si en Inglaterra, para no hablar de Rusia, hubo huelgas de masas, es necesario, para avudar a esa lucha y cohesionarla internacionalmente, explicar cada paso dado en ese camino en una prensa *libre, es decir, ilegal*, señalar los éxitos, analizar las condiciones, cohesionar y desarrollar la lucha. Sin una organización ilegal y una prensa ilegal, el reconocimiento de la "acción de masas" seguirá siendo, como en Suiza, una frase hueca*.

14. En cuanto a la lucha (*Aktion*) parlamentaria de los socialistas, no hay que olvidar que la resolución de Zimmerwald no sólo expresa simpatía por los cinco diputados socialdemócratas de la Duma del Estado, miembros de nuestro partido, condenados a la denortación en Siberia, sino que se declara *solidaria* con su táctica. Es imposible reconocer la lucha revolucionaria de masas y adaptarse a una actividad *exclusivamente* legal, *exclusivamente* reformista de los socialistas en el Parlamento: tal actitud sólo puede provocar un legítimo descontento en los obreros y su abandono de la socialdemocracia por el anarquismo antiparlamentario o el sindicalismo. Es necesario decir en forma clara y accesible que los socialdemócratas deben aprovechar su situación en los parlamentos, *no sólo* para pronunciar discursos, sino también para dar una ayuda permanente y *extraparlamentaria* a la organización ilegal y a la lucha revolucionaria de los obreros, y que las propias *masas* deben *verificar* esa actividad de sus dirigentes por intermedio de sus organizaciones ilegales.

15. El problema de la convocatoria del Buró Socialista Internacional, incluido en el temario de la próxima Segunda Conferencia Socialista Internacional, plantea una ineludible y fundamental cuestión de principios: ¿es posible la unidad de los antiguos partidos y la II Internacional? A medida que crece la simpatía de las masas por la unión de Zimmerwald, se hace más incompre-

* Los §§ 12 y 13 están tachados en el manuscrito. (Ed.)

sible para las masas y más nociva para su lucha esa posición inconsecuente y pusilánime que, por una parte, identifica a los antiguos partidos y a la II Internacional con la política burguesa en el movimiento obrero (cf. el Manifiesto de Zimmerwald y la circular de la ISK del 10. II. 1916), y, por otra parte, teme la ruptura con esos partidos y promete la disolución de la ISK en cuanto se reúna el antiguo Buró Socialista Internacional.

Esa promesa *no fue* siquiera discutida ni puesta a votación en Zimmerwald.

Desde Zimmerwald han transcurrido seis meses, y ahora se ha hecho más claro que la escisión es inevitable, que es imposible cumplir, en unión con los antiguos partidos, el trabajo recomendado por el Manifiesto de Zimmerwald, y que el temor a la división frena todo progreso en ese sentido. En Alemania, no sólo el grupo ISD condenó el temor a la escisión y adoptó una posición abierta contra la hipocresía de quienes defienden la unidad; también un miembro de la *Reichstagfraktion**, Otto Rühle, un camarada muy allegado a K. Liebknecht, intervino en favor de la escisión. Y *Vorwärts* no pudo oponerle un solo argumento serio y honesto. En Francia, Bourderon, miembro del Partido Socialista, se opone de palabra a la escisión, pero en los hechos presentó al congreso una resolución que claramente "*désapprouve*" (desaprueba) al CAP [*Comité Administratif Permanent* = CC del partido] y al GP (*Groupe Parlementaire* = grupo parlamentario). Está claro que si se adoptara esa resolución, se produciría una inmediata y definitiva escisión del partido. En Inglaterra, en las columnas del moderado *Labour Leader*, T. Russell Williams se pronunció franca y reiteradamente por una escisión que considera inevitable, y fue apoyado por varios miembros del partido. En Norteamérica, donde la unidad del Partido Socialista es sólo formal, algunos de sus miembros defienden el militarismo y la guerra (llamada *preparedness*), en tanto que otros, como E. Debs, ex candidato socialista a la presidencia, predicán abiertamente la guerra civil por el socialismo, *vinculándola* a la amenaza de guerra.

La escisión es *ya* un hecho en todo el mundo; no querer ver esto sólo perjudica a los de Zimmerwald, poniéndolos en ridículo ante las masas, que saben perfectamente que todo progreso de su

* Grupo del Reichstag. (Ed.)

trabajo inspirado en Zimmerwald implica continuar y profundizar la escisión.

Hay que tener la valentía de reconocer abiertamente un hecho inevitable y consumado, abandonar las nocivas ilusiones sobre una posible unidad con los “defensores de la patria” en esta guerra, ayudar a las masas a librarse de la influencia de los dirigentes que las “confunden” (cf. la circular de la ISK del 10. II. 1916) o que preparan, con la ayuda de una “amnistía”, un “complot” (*Pakt*) *contra* el socialismo.

Tal es nuestra proposición sobre el problema que está a la orden del día con motivo de la convocatoria del Buró Socialista Internacional en La Haya.

Escrito entre fines de febrero y marzo de 1916.

Publicado por primera vez el 6-7 de noviembre de 1927, en *Pravda*, núm. 255.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROPOSICIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR
A LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA³⁸

(Tesis sobre los puntos 5, 6, 7a, 7b y 8 del temario: la lucha por el cese de la guerra; la actitud hacia los problemas de la paz, la actividad parlamentaria y las luchas de masas, y la convocatoria del Buró Socialista Internacional.)

(La ISK, en la notificación en la que convoca la Segunda Conferencia, invitó a las organizaciones a discutir los problemas mencionados y a enviar sus proposiciones. La respuesta de nuestro partido a esa invitación son las siguientes tesis.)

1. Así como toda guerra es sólo la continuación por medios violentos de la política aplicada por los países beligerantes y sus clases dominantes durante largos años, a veces durante decenios, antes del estallido de la guerra, así también la paz que pone fin a cualquier guerra sólo puede ser un resumen y un testimonio de los cambios reales producidos en la relación de fuerzas en el curso de la guerra y como resultado de ésta.

2. Mientras las bases de las relaciones sociales actuales, es decir, burguesas, permanezcan intactas, una guerra imperialista puede conducir sólo a una paz imperialista, es decir, a una mayor, más amplia y más intensa opresión de las naciones y países débiles por el capital financiero, que creció en proporciones gigantescas no sólo antes de la guerra, sino también durante su trascurso. El contenido objetivo de la política seguida por la burguesía y los gobiernos de *ambos* grupos de grandes potencias antes de la guerra y durante la guerra lleva a la intensificación de la opresión económica, el sojuzgamiento nacional y la reacción política. Por eso,



si se mantiene el sistema social burgués, la paz que siga a esta guerra, sea cual fuere su resultado deberá continuar empeorando la situación económica y política de las masas.

Admitir que una paz democrática puede surgir de una guerra imperialista es, en teoría, sustituir por una frase vulgar el estudio histórico de la política realizada antes y durante la guerra; en la práctica, es engañar a las masas populares, oscureciendo su conciencia política, encubriendo y embelleciendo la verdadera política que aplican las clases dominantes para preparar las bases de la futura paz, y ocultar a las masas lo principal, o sea, que una paz democrática es imposible sin una serie de revoluciones.

3. Los socialistas no rehúsan luchar por reformas. Por ejemplo, en los parlamentos deben votar, incluso ahora, por mejoras, aunque sea pequeñas, en la situación de las masas, por mayor ayuda a los habitantes de las regiones devastadas, por la disminución de la opresión nacional, etc. Pero es sencillamente un engaño burgués preconizar las reformas como una solución de problemas para los cuales la historia y la situación política existente exigen soluciones revolucionarias. Este es precisamente el tipo de problemas que la guerra ha puesto en primer plano. Son los problemas fundamentales del imperialismo, es decir, de la propia existencia de la sociedad capitalista, los problemas del aplazamiento de la bancarrota del capitalismo mediante un nuevo reparto del mundo acorde con la nueva relación de fuerzas entre las "grandes" potencias, que en las últimas décadas no sólo se han desarrollado con fantástica rapidez, sino también —y esto es particularmente importante— con extrema desigualdad. Una actividad política eficaz, que modifique la correlación de las fuerzas sociales, y no que engañe a las masas con palabras, es posible ahora sólo en una de estas dos formas: ayudar a la "propia" burguesía nacional a despojar a otros países (y llamar a esto "defensa de la patria", o "salvación del país"), o ayudar a la revolución socialista del proletariado, fomentando y desarrollando la efervescencia que se inicia entre las masas de todos los países beligerantes, colaborando en las incipientes huelgas y demostraciones, ampliando y agudizando estas aún débiles expresiones de la lucha revolucionaria de masas hacia una ofensiva general del proletariado para derrocar a la burguesía.

Así como todos los socialchovinistas engañan ahora al pueblo encubriendo la verdadera política, es decir, la política imperia-

lista, que los capitalistas prosiguen en esta guerra, con frases hipócritas sobre agresión “deshonesta” y defensa “honesta” de uno u otro grupo de capitalistas rapaces, así también las frases sobre una “paz democrática” sirven exclusivamente para engañar al pueblo, como si la paz futura, ya preparada por los capitalistas y diplomáticos, pudiera “simplemente” eliminar la agresión “deshonesta” y restablecer relaciones “honestas”, en lugar de ser una continuación, un desarrollo y una consolidación de la misma política imperialista es decir, de una política de despojo financiero, saqueo colonial, opresión nacional, reacción política e intensificación de la explotación capitalista en todas sus formas. Lo que los capitalistas y sus diplomáticos necesitan ahora son sirvientes “socialistas” de la burguesía para aturdir, embrutecer y adormecer al pueblo con charlas sobre una “paz democrática”, con las que disimulen la verdadera política de la burguesía, impidiendo a las masas descubrir la esencia de esta política y apartándolas de la lucha revolucionaria.

4. El programa de paz “democrática”, a cuya preparación se dedican ahora los más destacados representantes de la II Internacional, es precisamente un engaño y una hipocresía burgueses. Por ejemplo, Huysmans en el Congreso de Arnhem*, y Kautsky en *Neue Zeit*, los más prestigiosos representantes oficiales y “teóricos” de esta Internacional, formularon este programa como renuncia a la lucha revolucionaria hasta que los gobiernos imperialistas hayan concertado la paz; mientras tanto, repudio verbal a las anexiones e indemnizaciones de guerra, reconocimiento verbal del derecho de las naciones a la autodeterminación, la democratización de la política exterior, los tribunales de arbitraje para juzgar los conflictos internacionales entre los países, el desarme, los Estados Unidos de Europa⁸⁹, etc., etc.

Kautsky reveló con particular claridad el verdadero sentido político de este “programa de paz” cuando, para probar la “unanimidad” de la Internacional en este problema, citó que las Confe-

* Lenin se refiere al informe del Secretario del Buró Socialista Internacional, K. Huysmans, al Congreso extraordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Holanda en Arnhem, el 9 de enero de 1916. Para demostrar que la II Internacional “no había muerto”, Huysmans planteó un programa reformista de una “paz democrática”, que Lenin criticó en el informe *Condiciones de paz con relación al problema nacional*. (Ed.)

rencias de Londres (II. 1915) y Viena (IV. 1915) adoptaron por unanimidad el punto principal de este programa, o sea, "la independencia de las naciones". De este modo, ratificó abiertamente ante todo el mundo el deliberado engaño al pueblo perpetrado por los socialchovinistas, quienes combinan un reconocimiento verbal, hipócrita, que a nada obliga y a nada conduce, de la "independencia" o autodeterminación de las naciones, con el apoyo a los gobiernos "propios" en la guerra imperialista, aun cuando esta guerra se libra, *por ambas partes*, con sistemática violación de la "independencia" de las naciones débiles y *con el fin* de consolidar y ampliar su opresión.

Objetivamente, este vulgar "programa de paz" refuerza la subordinación de la clase obrera a la burguesía, "conciliando" a los obreros, que comienzan a desarrollar una lucha revolucionaria, con sus líderes chovinistas, disimulando la gravedad de la crisis en el movimiento socialista para volver a la situación existente antes de la guerra en los partidos socialistas, que originó el paso de la mayoría de los líderes al campo de la burguesía. El peligro de esta política "kautskista" para el proletariado es mayor porque se reviste de una fraseología plausible y no se practica sólo en Alemania, sino en todos los países. Por ejemplo, en Inglaterra esta política es aplicada por la mayoría de los líderes; en Francia, por Longuet, Pressemanne y otros; en Rusia, por Axelrod, Mártoov, Chjeídze y otros; Chjeídze disfraza la idea chovinista de la "defensa del país" en la guerra actual con la expresión "salvación del país", y mientras por una parte aprueba de palabra a Zimmerwald, por otra elogia, en una declaración oficial del grupo, el famoso discurso de Huysmans en Arnhem; pero ni en la tribuna de la Duma, ni en la prensa se opone realmente a la participación de los obreros en los comités de la industria de guerra, y sigue colaborando en los periódicos que defienden esa participación. En Italia, Treves sigue una política similar; véase la amenaza de *Avanti!*, órgano central del Partido Socialista Italiano, el 5.III.1916, de desenmascarar a Treves y a otros "reformistas-posibilistas", de desenmascarar a quienes "recurrieron a todos los medios para impedir la acción de la Dirección del partido y de Oddino Morgari, tendiente a asegurar la unidad de Zimmerwald y a crear una nueva Internacional", etc., etc.

5. El más importante de los "problemas de la paz" en la actualidad es el de las anexiones. Y justamente es en este problema

donde se hace más evidente la hipocresía socialista, tan generalizada hoy, y también las tareas de la propaganda y agitación realmente socialistas.

Es necesario explicar qué es una anexión, y por qué y cómo deben luchar los socialistas contra las anexiones. No se debe considerar como anexión *toda* incorporación de territorio "ajeno", pues los socialistas, en términos generales, están en favor de la eliminación de fronteras entre las naciones y de la formación de Estados más grandes; ni toda violación del statu quo puede considerarse como una anexión, pues sería archirreaccionario y una burla de los conceptos básicos de la ciencia histórica; ni puede llamarse anexión a cualquier incorporación de territorio por medios militares, pues los socialistas no pueden repudiar la violencia y las guerras en beneficio de la mayoría de la población. Se debe considerar anexión sólo la incorporación de un territorio *contra la voluntad de su población*: en otras palabras, el concepto de anexión está indisolublemente vinculado al concepto de autodeterminación de las naciones.

Pero a consecuencia de la actual guerra —precisamente porque es imperialista por parte de *ambos* grupos de potencias beligerantes— debía surgir y surgió el fenómeno de que la burguesía y los socialchovinistas "luchan" violentamente contra las anexiones cuando son hechas por un país enemigo. Es evidente que semejante "lucha contra las anexiones" y semejante "unanimidad" en el problema de las anexiones es pura hipocresía. Evidentemente son *anexionistas en los hechos*, tanto los socialistas franceses que defienden la guerra por Alsacia-Lorena, como los socialistas alemanes que no exigen la libertad de separación para Alsacia-Lorena, para la Polonia alemana, etc., como los socialistas rusos que llaman "salvación del país" a una guerra por reintegrar a Polonia a la esclavitud zarista, que en nombre de una "paz sin anexiones" exigen que el territorio de Polonia sea anexado a Rusia, etc., etc.

Para evitar que lá lucha contra las anexiones sea una mera hipocresía o una fraseología vacua, para que sirva para educar a las masas en el espíritu del internacionalismo, sería necesario plantear este problema de tal modo que abra los ojos de las masas al fraude en materia de anexiones, en lugar de encubrirlo. No basta con que los socialistas de cada país reconozcan de palabra la igualdad de las naciones, o que declamen, aseguren y juren que están contra las anexiones. Es necesario que los socialistas de

cada país exijan inmediata e incondicionalmente *la libertad de separación* para las colonias y naciones oprimidas *por su propia "patria"*.

Sin esta condición, hasta el reconocimiento de la autodeterminación de las naciones y de los principios del internacionalismo, inclusive en el Manifiesto de Zimmerwald, sería, en el mejor de los casos, letra muerta.

6. El "programa de paz" de los socialistas y su programa de "lucha por el cese de la guerra" deben surgir del desenmascaramiento de la mentira de la "paz democrática", de las intenciones pacíficas de los beligerantes, etc., difundida hoy entre el pueblo por ministros demagogos, burgueses pacifistas, socialchovinistas y kautskistas en todos los países. Cualquier "programa de paz" es engaño al pueblo e hipocresía, si no se basa, en primer lugar, en explicar a las masas la necesidad de una revolución, y en el apoyo, la ayuda y el desarrollo de la lucha revolucionaria de masas que se inicia en todas partes (efervescencia entre las masas, protestas, confraternización en las trincheras, huelgas, demostraciones, cartas desde el frente a los familiares —por ejemplo, en Francia— exigiéndoles que no suscriban empréstitos de guerra, etc., etc.).

Es el deber de los socialistas apoyar, ampliar e intensificar todo movimiento popular por el cese de la guerra. Pero, en realidad, sólo cumplen ese deber los socialistas que, como Liebknecht, en sus discursos parlamentarios, exhortan a los soldados a deponer las armas, y predicán la revolución y la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil por el socialismo.

La consigna positiva que debemos plantear para incorporar a las masas a la lucha revolucionaria, y para explicar la necesidad de medidas revolucionarias que hagan posible una paz "democrática", es la del repudio a las deudas contraídas por los Estados.

No basta con aludir a la revolución, como lo hace el Manifiesto de Zimmerwald, diciendo que los obreros deben hacer sacrificios por su propia causa y no por una causa ajena. Es necesario indicar a las masas clara y exactamente su camino. Es necesario que las masas sepan adónde ir y para qué. Es evidente que las acciones revolucionarias de masas durante la guerra, en caso de desarrollarse con éxito, sólo pueden desembocar en la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil por el socialismo, y es dañino ocultar esto a las masas. Por el contrario, este objetivo debe ser claramente señalado, por difícil que nos parezca alcan-

zarlo ahora, cuando estamos sólo al comienzo del camino. No basta con decir, como dice el Manifiesto de Zimmerwald, que "los capitalistas mienten cuando hablan de defensa de la patria" en esta guerra, y que los obreros en su lucha revolucionaria deben ignorar la situación militar de su país; es necesario decir con claridad lo que aquí simplemente se insinúa, o sea, que no sólo los capitalistas, sino también los socialchovinistas y los kautskistas mienten cuando aceptan que la expresión "defensa de la patria" se aplique en esta guerra, una guerra imperialista, y que una acción revolucionaria durante la guerra no es posible si el gobierno "propio" no está amenazado de derrota; debe plantearse claramente que cada derrota del gobierno en una guerra reaccionaria facilita la revolución, la única capaz de traer una paz sólida y democrática. Finalmente, es necesario decir a las masas que si ellas mismas no crean organizaciones ilegales y una prensa libre de la censura militar, o sea, ilegal, será totalmente imposible prestar un apoyo serio a la incipiente lucha revolucionaria, desarrollarla, criticar algunos de sus pasos, corregir sus errores, ampliarla y agudizarla sistemáticamente.

7. En lo que se refiere a la acción (*Aktion*) parlamentaria de los socialistas, es necesario tener en cuenta que la resolución de Zimmerwald no sólo expresa simpatía por los cinco diputados socialdemócratas de la Duma del Estado, miembros de nuestro partido, y que fueron condenados al destierro en Siberia, sino que también se solidariza con su táctica. Es imposible aceptar la lucha revolucionaria de las masas y conformarse a la vez con la actividad exclusivamente legal de los socialistas en el parlamento. Eso sólo puede provocar un legítimo descontento entre los obreros, hacer que abandonen la socialdemocracia por el anarquismo antiparlamentario o el sindicalismo. Es necesario decir con claridad y públicamente que los parlamentarios socialdemócratas deben utilizar su posición, no sólo para pronunciar discursos, sino también para prestar toda la ayuda posible fuera del parlamento a la organización ilegal y a la lucha revolucionaria de los obreros, y que las propias masas deben supervisar estas actividades de sus líderes por intermedio de su organización ilegal.

8. La cuestión de la convocatoria del Buró Socialista Internacional se reduce a un problema básico y de principios, a saber: si es o no factible la unidad de los viejos partidos y la II Interna-

cional. Cada paso adelante del movimiento obrero internacional por el camino señalado en Zimmerwald, demuestra con más claridad la inconsecuencia de la posición adoptada por la mayoría de Zimmerwald; por una parte, identifica la política de los viejos partidos y de la II Internacional con la política *burguesa* en el movimiento obrero, con una política que cuida los intereses de la burguesía y no los del proletariado (a eso se refiere, por ejemplo, el Manifiesto de Zimmerwald, cuando dice que "los capitalistas" mienten al hablar de "defensa de la patria" en la actual guerra; también una serie de planteos aun más terminantes contenidos en la circular de la Internationale Sozialistische Kommission⁴⁰, del 10. II. 1916); por otra parte, la Internationale Sozialistische Kommission teme una ruptura con el Buró Socialista Internacional y ha prometido oficialmente disolverse cuando dicho Buró se reúna de nuevo*.

Nosotros afirmamos que tal promesa no sólo no se votó, sino que ni siquiera fue discutida en Zimmerwald.

El medio año transcurrido desde Zimmerwald demostró que, en los hechos, una labor inspirada en Zimmerwald —no palabras huecas, sino trabajo— está vinculada en todo el mundo con la profundización y ampliación de la escisión. En Alemania, los volantes ilegales contra la guerra se imprimen a pesar de las decisiones del partido, es decir, en forma divisionista. Cuando el diputado Otto Rühle, el camarada más allegado a K. Liebknecht, declaró abiertamente que en la práctica existen ya dos partidos: uno que ayuda a la burguesía y otro que la combate, muchos, entre ellos los kautskistas, lo censuraron, pero nadie pudo refutarlo. En Francia, Bourderon, miembro del Partido Socialista, se opone a la escisión en forma categórica, y al mismo tiempo propone a su partido la siguiente resolución: desaprobación al CC del partido y al grupo parlamentario (*désapprouver Comm. Adm. Perm. et Gr. Parl.*), la cual, si se adoptara, provocaría seguramente una inme-

* Lenin se refiere a la declaración oficial de la Comisión Socialista Internacional del 29 de setiembre de 1915, publicada en el núm. 2 del *Boletín* de la ISK del 27 de noviembre de 1915. En esta declaración la ISK comunicaba, contrariamente a las resoluciones de la primera Conferencia Socialista Internacional, que se consideraría disuelta cuando el Buró Socialista Internacional en La Haya reanudara su labor. De este modo, la Comisión Socialista Internacional comenzó a colaborar en la tarea de reconstruir la II Internacional. (Ed.)

diata escisión. En Inglaterra, T. Russell Williams, miembro del ILPT, reconoce abiertamente, en el moderado *Labour Leader*, que la escisión es inevitable, y encuentra apoyo en las cartas de los militantes locales. El ejemplo de Norteamérica es quizá todavía más instructivo, porque aun allí, en un país neutral, se manifestaron ya en el Partido Socialista dos tendencias irreconciliablemente hostiles: por una parte, los partidarios del así llamado *preparedness*, o sea, de la guerra, del militarismo y del poderío naval; y por otra, los socialistas como Eugene Debs, ex candidato presidencial por el Partido Socialista, quien preconiza en forma abierta una guerra civil por el socialismo, precisamente en relación con lo inminente de la guerra.

En realidad, la escisión existe ya en todo el mundo; han cristalizado dos políticas de la clase obrera con respecto a la guerra, absolutamente irreconciliables. No debemos cerrar los ojos ante este hecho; eso sólo conduciría a confundir a las masas obreras, a oscurecer su comprensión, a dificultar la lucha revolucionaria de masas con la que todos los de Zimmerwald simpatizan oficialmente, y a reforzar la influencia sobre las masas de esos líderes a quienes la circular de la Internationale Sozialistische Kommission del 10. II. 1916 acusa abiertamente de "inducir en error" a las masas y de preparar un "complot" ("*Pakt*") *contra* el socialismo.

Los socialchovinistas y kautskistas de todos los países son los que se dedicarán a reconstruir el fracasado Buró Socialista Internacional. La tarea de los socialistas es explicar a las masas la inevitabilidad de una ruptura con quienes aplican la política de la burguesía bajo la bandera del socialismo.

Escrito entre fines de febrero y comienzos de marzo de 1916.

Publicado el 22 de abril de 1916, en el *Bulletin. Internationale Sozialistische Kommission zu Bern*, núm. 4.

Publicado en ruso el 10 de junio de 1916, en *Sotsial-Demokrat*, núm. 54-55.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

¿ESCISIÓN O DESCOMPOSICIÓN?

Así formuló *Sotsial-Demokrat* la alternativa con respecto al Partido Socialdemócrata Alemán ya en el núm. 35*, cuando desarrolló las ideas básicas del manifiesto sobre la guerra publicado por el CC de nuestro partido**. Y obsérvese cómo *los hechos* han confirmado esta conclusión.

El Partido Socialdemócrata Alemán se está desintegrando manifiestamente. Además del grupo "Socialistas Internacionales de Alemania" (ISD)⁴¹, que combate de manera *consecuente* a los hipócritas kautskistas, se pronunció *abiertamente* por la escisión *Otto Rühle*, el camarada más allegado a K. Liebknecht. *Vorwärts* no tuvo nada serio ni honesto para responderle. En Alemania hay realmente *dos* partidos obreros.

Inclusive en Inglaterra, en las páginas del moderado y pacifista *Labour Leader* (órgano central del "Partido Laborista Independiente"), se pronunció T. Russell Williams y muchos militantes locales lo apoyaron. El camarada *Ornatski*, cuyo trabajo internacionalista en Inglaterra es muy meritorio, se pronunció en el conciliador *Nashe Slovo* de París por una inmediata escisión en ese país. No es necesario decir que estamos completamente de acuerdo con *Ornatski* en su polémica con F. Rotshtein, un colaborador de *Kommunist*, quien adoptó una posición kautskista.

En Francia, Bourderon es un ferviente adversario de la escisión, *pero...* propone al congreso del partido una resolución que desaprueba francamente al CC del partido y al grupo parlamentario! Aprobar una resolución semejante equivaldría a una inmediata escisión en el partido.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, "Chovinismo muerto y socialismo vivo". (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, "La guerra y la socialdemocracia de Rusia". (Ed.)

En Norteamérica el "partido socialista" aparenta estar unido. En realidad, algunos de sus miembros, como Russell y otros, preconizan la "preparación", están por la guerra, el ejército y la marina. Otros, como Eugene Debs, candidato presidencial del partido, predicán abiertamente *la guerra civil* "en caso" de una guerra imperialista, o para decirlo con más exactitud, en vinculación con ésta.

En todo el mundo existen ahora realmente dos partidos. En la práctica hay ya dos Internacionales. Y si la mayoría de Zimmerwald teme reconocerlo, si sueña con la unidad con los socialchovinistas y declara estar dispuesta a aceptar esa unidad, estos "buenos deseos" son en la práctica nada más que deseos, expresión de inconsecuencia y cortedad de pensamiento. La conciencia está retrasada con respecto a la realidad.

Escrito entre febrero y marzo de 1916.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CHOVINISMO ALEMÁN Y NO ALEMÁN *

Como se sabe, los chovinistas alemanes han logrado imponer su influencia a la gran mayoría de los líderes y funcionarios del llamado Partido Socialdemócrata Obrero, ahora, en las hechas partido nacional liberal. Veremos más adelante que esto se aplica también a los chovinistas no alemanes, como los señores Potrésov, Levitski y Cía. Por ahora nos dedicaremos a los chovinistas alemanes, entre los cuales, para ser justos, debemos incluir a Kautsky, a pesar de que P. B. Axelrod lo defiende en su folleto en alemán muy fervorosa y equivocadamente y lo llama "internacionalista".

Una de las características del chovinismo alemán consiste en que los "socialistas" —socialistas entre comillas— hablan sobre la independencia de las naciones, excepto de las que son oprimidas por su propia nación. No hay mucha diferencia si lo dicen abiertamente o si procuran defenderse, justificarse y disimular.

Los chovinistas alemanes (entre quienes figura también Parvus, el editor de una pequeña revista llamada *Die Glocke*, donde colaboran Lensch, Haenisch, Grünwald y toda esa camarilla de lacayos "socialistas" de la burguesía imperialista alemana) hablan abundantemente y con vehemencia, por ejemplo, de la independencia de los pueblos oprimidos por Inglaterra. Tanto los socialcho-

* Este artículo apareció por primera vez en el núm. 5 de 1916 de la revista *Voprosi Strajovaniá*, publicación bolchevique legal editada en Petersburgo desde octubre de 1913 a marzo de 1918, con algunas interrupciones. Durante la primera guerra mundial fue la única publicación bolchevique de Petersburgo, luchó por el seguro para los obreros y por las consignas bolcheviques "íntegras" (jornada de ocho horas, confiscación de las tierras de los terratenientes y república democrática). En la revista colaboraron A. Vinokúrov, N. Skrípnik, P. Stuchka, N. Shvémik, los diputados bolcheviques de la IV Duma del Estado, delegados de las cajas de asistencia médica, y obreros de base. (Ed.)

vinistas alemanes —es decir, socialistas de palabra y chovinistas en los hechos— como toda la prensa burguesa de Alemania, vociferan ahora acerca de la forma vergonzosa, brutal y reaccionaria, etc., con que Inglaterra gobierna sus colonias. Los periódicos alemanes escriben actualmente sobre el movimiento de liberación en la India con placer, maliciosa alegría, entusiasmo y deleite.

Las causas de la maliciosa alegría que embarga a la burguesía alemana no son difíciles de comprender: tiene la esperanza de mejorar su situación militar, estimulando el descontento y el movimiento antibritánico en la India. Son, por supuesto, esperanzas tontas, porque es simplemente imposible encarar con seriedad la idea de influir desde lejos, en otro idioma, en la vida de un pueblo muy peculiar, integrado por muchos millones, sobre todo cuando la influencia no es sistemática, sino ocasional, sólo mientras dure la guerra. En esto hay, por parte de la burguesía imperialista alemana, más autoconsuelo, más deseos de estafar al pueblo alemán y de desviar su atención de lo interior a lo exterior, que un intento de influir en la India.

Pero aquí surge espontáneamente una pregunta de interés teórico general: ¿cuál es la raíz de la falsedad de tales argumentos? ¿Cuál sería el medio seguro y eficaz para desenmascarar la hipocresía de los imperialistas alemanes? La respuesta teórica correcta a la pregunta sobre la raíz de la falsedad siempre sirve para desenmascarar a los hipócritas, inclinados —por causas demasiado evidentes— a encubrir su falsedad, a velarla, a revestirla con frases ampulosas, frases de todo tipo, frases sobre cualquier cosa, inclusive frases sobre el internacionalismo. Hasta los Lensch, los Südekum y los Scheidemann, todos estos agentes de la burguesía alemana, que lamentablemente pertenecen al llamado partido “socialdemócrata” alemán, insisten en que son internacionalistas. Es necesario juzgar a las personas por sus hechos y no por sus palabras. Esta es una vieja verdad. ¿Quién en Rusia juzgaría a los señores Potréssov, Levitski, Bulkin y Cía. por sus palabras? Por supuesto nadie.

La falsedad de los chovinistas alemanes tiene su raíz en que gritan su simpatía por la independencia de los pueblos oprimidos por Inglaterra, su enemigo militar, y guardan silencio modestamente —a veces demasiado modestamente— sobre la independencia de los pueblos oprimidos *por su propia* nación.

Tomemos por ejemplo a los daneses. Cuando Prusia anexó

Schleswig se apoderó también, como lo hacen todas las "grandes" potencias, de una parte habitada por daneses. La violación de los derechos de esta población fue tan patente que, cuando Austria, según la paz de Praga del 23-30 de agosto de 1866, cedió a Prusia sus "derechos" sobre Schleswig, el tratado de paz establecía que la población de las zonas septentrionales de Schleswig debía ser consultada por medio de un plebiscito sobre si deseaba reintegrarse a Dinamarca y que debía ser reintegrada si la respuesta era afirmativa. Prusia no cumplió esto y consiguió en 1878 que esa cláusula, tan "desagradable" para ella, fuese anulada.

F. Engels, que nunca fue indiferente al chovinismo de las grandes potencias, señaló especialmente esta violación de los derechos de una pequeña nación por parte de Prusia*. Pero los actuales socialchovinistas de Alemania, mientras que reconocen el derecho de las naciones a la autodeterminación de palabra, como también lo reconoce Kautsky, jamás hicieron ni hacen una agitación consecuentemente democrática y resueltamente democrática por la liberación de una nación oprimida cuando esa opresión es ejercida por "su propia" nación. Aquí es donde "está el gato encerrado". Esta es la clave del problema del chovinismo y de su desenmascaramiento.

Entre nosotros hubo muchas agudezas con motivo de que *Rúskoie Znamia*** se comportó frecuentemente como *Prússkoie Znamia*. Pero esto no se aplica sólo a *Rússkoie Znamia*; porque los señores Potrétsov, Levitski y Cía. argumentan en Rusia exactamente del mismo modo que los Lensch, Kautsky y Cía. en Alemania. Échese una mirada al liquidacionista *Rabócheie Utro*, por ejemplo, y se encontrarán similares argumentos y modos de razonar "prusianos", o, mejor dicho, internacional-chovinistas. El chovinismo será siempre chovinismo, sea cual fuere su marca nacional, sean cuales fueren las frases pacifistas con que se encubra.

Voprosi Strajovania, núm. 5
(54), 31 de mayo de 1916.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* F. Engels, *El papel de la violencia en la historia.* (Ed.)

** *Rússkoie Znamia* ("La bandera rusa"): periódico centurionegrista, portavoz de la "Unión del pueblo ruso"; se publicó en Petersburgo desde 1905 hasta 1917. (Ed.)



*EL IMPERIALISMO, ETAPA SUPERIOR
DEL CAPITALISMO*⁴²

(ENSAYO POPULAR)

Escrito entre enero y junio de 1916.

Publicado por primera vez como folleto a mediados de 1917, en Petrogrado, por la editorial Zhizn i Znanie; el prólogo a las ediciones francesa y alemana, en la revista *La Internacional Comunista*, núm. 18 de 1921.

Se publica de acuerdo con el manuscrito, cotejado con el folleto; el prólogo a las ediciones francesa y alemana de acuerdo con el texto de la revista.

Н. ЛЕНИНЪ (ВЛ. ИЛЬИНЪ).

**ИМПЕРИАЛИЗМЪ,
КАКЪ НОВѢЙШІЙ ЭТАПЪ
КАПИТАЛИЗМА.**

(Популярный очеркъ).

СКЛАДЪ ИЗДАНИЯ:

Книжный складъ и магазинъ „Жизнь и Знаніе“
Петроградъ, Поварской пер., 2, кв. 9 и 10. Тел. 227—42.
1917 г

Tapa del libro de V. I. Lenin
El imperialismo, etapa superior del capitalismo. 1917.
Tamaño reducido

PRÓLOGO

El folleto que se brinda aquí al lector fue escrito en Zurich, en la primavera de 1916. En las condiciones en que me vi obligado a trabajar allí, tenía que tropezar, naturalmente, con cierta insuficiencia de materiales franceses e ingleses y una gran escasez de materiales rusos. Sin embargo, utilicé la obra inglesa más importante sobre el imperialismo, el libro de J. A. Hobson, con todo el cuidado que, a mi juicio, esa obra merece.

El folleto fue escrito pensando en la censura zarista. Por ello, no sólo me vi obligado a limitarme en forma estricta a un análisis de los hechos exclusivamente teórico —sobre todo económico—, sino también a formular las pocas observaciones políticas indispensables con la mayor prudencia, con alusiones, en un lenguaje alegórico, en ese maldito lenguaje esópico a que el zarismo obligaba a recurrir a todos los revolucionarios siempre que tomaban la pluma para escribir una obra “legal”.

Resulta doloroso releer ahora, en estos días de libertad, pasajes del folleto que fueron deformados, apretados, comprimidos en un torno de hierro a causa de la censura. Para decir que la época del imperialismo es la víspera de la revolución socialista, que el socialchovinismo (socialismo de palabra y chovinismo en los hechos) es la traición absoluta al socialismo, la total deserción a las filas de la burguesía; que esa división dentro del movimiento obrero está relacionada con las condiciones objetivas del imperialismo, etc., tuve que recurrir a un lenguaje “servil”, y por eso debo remitir al lector que se interese por el problema, a los artículos que escribí en el extranjero de 1914 a 1917, de los cuales aparecerá en breve una nueva edición. Préstese especial atención a un pasaje de las páginas 119-120* : para demostrar al lector, de un

* Véase el presente tomo, pág. 419. (Ed.)

modo aceptable a la censura, con qué desvergüenza mienten los capitalistas y los socialchovinistas que se han pasado a su lado (y a quienes con tanta inconsecuencia combate Kautsky) a propósito del problema de las anexiones, para demostrar con qué desvergüenza *ocultan* las anexiones de sus capitalistas, me vi obligado a citar el ejemplo... ¡de Japón! El lector atento remplazará fácilmente Japón por Rusia, y Corea por Finlandia, Polonia, Curlandia, Ucrania, Jivá, Bujará, Estonia y otras regiones del imperio zarista no pobladas por gran rusos.

Espero que este folleto ayude al lector a comprender el problema económico fundamental, el de la esencia económica del imperialismo, pues sin su estudio será imposible comprender y valorar la guerra actual y la política actual.

El autor

Petrogrado, 26 de abril de 1917.

PROLOGO A LAS EDICIONES FRANCESA Y ALEMANA °

I

Este folleto, como queda dicho en el prólogo a la edición rusa, fue escrito en 1916, teniendo en cuenta la censura zarista. Actualmente no me es posible rehacer todo el texto, ni creo, por otra parte, que ello sea conveniente, ya que el fin principal del libro era y sigue siendo ofrecer, con ayuda de irrefutables datos generales de la estadística burguesa y declaraciones de hombres de ciencia burgueses de todos los países, un *cuadro de conjunto* de la economía capitalista mundial en sus relaciones internacionales a comienzos del siglo xx, en vísperas de la primera guerra imperialista mundial.

Hasta cierto punto será incluso útil a muchos comunistas de los países capitalistas avanzados convencerse, con el ejemplo de este folleto, *legal desde el punto de vista de la censura zarista*, de la posibilidad —y la necesidad— de aprovechar hasta esos pequeños resquicios de legalidad que todavía les quedan, a los comunistas, digamos en la Norteamérica actual o en Francia, después del reciente encarcelamiento de casi todos los comunistas, para explicar hasta qué punto son falsas las concepciones y las esperanzas socialpacifistas** sobre la “democracia mundial”. In-

° El presente prólogo fue publicado por primera vez en octubre de 1921, con el título de “El imperialismo y el capitalismo”, en el núm. 18 de la revista *La Internacional Comunista*. En vida de Lenin aparecieron ediciones separadas del libro *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, en 1921 en alemán y en 1923 en francés y en inglés (incompletas). (Ed.)

** *Socialpacifismo*: variedad del oportunismo. Táctica socialdemócrata que consiste en apoyar, bajo la bandera del pacifismo, la política imperialista de la burguesía de su propio país. (Ed.)

tentaré dar en este prólogo los complementos más indispensables a este folleto que debió ser sometido a la censura.

II

En el folleto se demuestra que la guerra de 1914-1918 fue, por ambos lados, una guerra imperialista (esto es, una guerra de conquista, pillaje y rapiña), una guerra por el reparto del mundo, por la distribución y redistribución de colonias, "esferas de influencia" del capital financiero, etc.

La prueba del verdadero carácter social o, mejor dicho, del verdadero carácter de clase de la guerra no se encontrará, claro está, en la historia diplomática de la guerra, sino en un análisis de la situación *objetiva de las clases* dirigentes en *todos* los países beligerantes. Para describir esa situación objetiva no hay que tomar ejemplos y datos sueltos (dada la extrema complejidad de los fenómenos de la vida social, siempre se puede encontrar cualquier cantidad de ejemplos o datos sueltos para confirmar cualquier tesis), sino el *conjunto* de datos sobre la base de la vida económica de *todos* los países beligerantes y del mundo *entero*.

Datos generales de esa clase, irrefutables, son precisamente los que utilizo al describir la *división del mundo* en 1876 y 1914 (§ 6) y la distribución de los *ferrocarriles* en todo el globo en 1890 y 1913 (§ 7). Los ferrocarriles son el resumen de las industrias capitalistas fundamentales, el carbón, el hierro y el acero; el resumen y el índice más notorio del desarrollo del comercio mundial y de la civilización democraticoburguesa. En los capítulos anteriores de este libro se muestra la vinculación de los ferrocarriles con la gran industria, los monopolios, los sindicatos de capitalistas, los cárteles, los trusts, los bancos, la oligarquía financiera. La distribución desigual de los ferrocarriles, su desarrollo desigual, constituyen una síntesis, por así decirlo, del moderno capitalismo monopolista en escala mundial. Y esa síntesis demuestra que las guerras imperialistas son absolutamente inevitables bajo *ese* sistema económico, en tanto subsista la propiedad privada sobre los medios de producción.

La construcción de ferrocarriles es en apariencia una empresa simple, democrática, cultural, civilizadora: esa es la opinión de los profesores burgueses, a quienes se les paga para que em-

bellezcan la esclavitud capitalista, y esa es la opinión de los filisteos pequeñoburgueses. En realidad, los hilos capitalistas, que mediante miles de diferentes entrelazamientos atan estas empresas a la propiedad privada sobre los medios de producción en general, han transformado esta construcción de ferrocarriles en instrumento de opresión de *mil millones* de seres (en las colonias y semicolonias), es decir, de más de la mitad de la población de la tierra que habita los países dependientes, así como de los esclavos asalariados del capital en los países "civilizados".

La propiedad privada basada en el trabajo del pequeño propietario, en la libre competencia, la democracia, todas esas expresiones con las que los capitalistas y su prensa engañan a los obreros y a los campesinos, pertenecen a un pasado lejano. El capitalismo se ha transformado en un sistema mundial de opresión colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del mundo por un puñado de países "adelantados". Y este "botín" se reparte entre dos o tres potencias mundiales rapaces, armadas hasta los dientes (Norteamérica, Inglaterra, Japón) que arrastran al mundo entero a su guerra por el reparto de su botín.

III

La paz de Brest-Litovsk*, dictada por la Alemania monárquica, y el subsiguiente tratado de Versalles**, mucho más brutal e infame, dictado por las repúblicas "democráticas" de Norteamérica y Francia y también por la "libre" Inglaterra, han prestado un servicio utilísimo a la humanidad al desenmascarar tanto a los coolíes de la pluma, a sueldo del imperialismo, como a los pequeños burgueses reaccionarios, quienes, aunque se autotitulan paci-

* La paz de Brest-Litovsk fue firmada entre la Rusia Soviética y los países del bloque alemán (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía) en Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918 y ratificada el 15 de marzo en el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. El 13 de noviembre de 1918, después de triunfar en Alemania la revolución que derrocó el régimen monárquico, el CEC de toda Rusia declaró anuladas todas las condiciones del expoliador tratado de Brest-Litovsk. (Ed.)

** El Tratado de Versalles, acuerdo imperialista que la Entente impuso a Alemania, después de haber sido derrotada en la primera guerra mundial, fue firmado el 28 de junio de 1919 en Versalles (Francia). (Ed.)

fistas y socialistas, entonaron loas al "wilsonismo"⁴³ e insistieron en que la paz y las reformas son posibles bajo el imperialismo.

Las decenas de millones de muertos y mutilados, consecuencia de la guerra —una guerra para decidir qué grupo de bandoleros financieros, el inglés o el alemán, habría de recibir un botín mayor—, y estos dos "tratados de paz", están abriendo los ojos, con una rapidez sin precedentes, a millones y decenas de millones de hombres sojuzgados, oprimidos, engañados y embaucados por la burguesía. De este modo, de la ruina mundial provocada por la guerra, surge una crisis revolucionaria mundial que, por arduas y prolongadas que sean sus etapas, no podrá terminar de otro modo que en una revolución proletaria y en su victoria.

El Manifiesto de Basilea de la II Internacional, que en 1912 hizo una apreciación de la guerra iniciada en 1914 y no de la guerra en general (hay diferentes tipos de guerras; hay también guerras revolucionarias), este Manifiesto es ahora un monumento que denuncia toda la vergonzosa bancarrota, toda la traición de los héroes de la II Internacional.

Por eso reproduzco ese Manifiesto como apéndice a la presente edición, y llamo una y otra vez a los lectores a advertir que los héroes de la II Internacional evitan cuidadosamente todos los pasajes de este Manifiesto que hablan en forma precisa, clara y directa de la relación entre esa guerra inminente y la revolución proletaria, con el mismo empeño con que un ladrón evita el escenario de su delito.

IV

Hemos prestado en este libro una atención especial a una crítica del "kautskismo", la tendencia ideológica internacional representada en todos los países del mundo por los "teóricos más eminentes", los dirigentes de la II Internacional (Otto Bauer y Cía. en Austria, Ramsay MacDonald y otros en Inglaterra, Albert Thomas en Francia, etc., etc.) y una multitud de socialistas, reformistas, pacifistas, demócratas burgueses y clérigos.

Esta tendencia ideológica es, por una parte, producto de la descomposición y deterioro de la II Internacional y, por otra, fruto inevitable de la ideología de la pequeña burguesía, cuyo

estilo de vida íntegro la mantiene prisionera de los prejuicios burgueses y democráticos.

Las concepciones que sostienen Kautsky y sus pares, no son otra cosa que la negación absoluta de esos mismos principios revolucionarios del marxismo que ese autor defendiera durante décadas, sobre todo, dicho sea de paso, en su lucha contra el oportunismo socialista (de Bernstein, Millerand, Hyndman, Gompers, etc.). No es casual, por lo tanto, que los "partidarios de Kautsky" de todo el mundo se hayan unido hoy, en la práctica y en la política con los ultraoportunistas (a través de la II Internacional, o Internacional amarilla *) y con los gobiernos burgueses (a través de los gobiernos de coalición burgueses en los que participan los socialistas).

El creciente movimiento revolucionario proletario mundial en general, y el movimiento comunista en particular, no pueden dejar de analizar y desenmascarar los errores teóricos del "kautskismo". Tanto más por cuanto el pacifismo y la "democracia" en general —que no tienen la menor pretensión de marxismo, pero que, lo mismo que Kautsky y Cía., disimulan la profundidad de las contradicciones del imperialismo y la inevitable crisis revolucionaria que éste engendra— aun se hallan muy extendidas en todo el mundo. Luchar contra tales tendencias es tarea obligatoria del partido del proletariado, que debe arrancarle a la burguesía los pequeños propietarios por ella engañados, y los millones de trabajadores cuyas condiciones de vida son más o menos pequeño-burguesas.

V

Hay que decir algunas palabras a propósito del capítulo VIII, *El parasitismo y la descomposición del capitalismo*. Como ha sido señalado en el libro, Hilferding, ex "marxista", y ahora compañero de Kautsky y uno de los principales representantes de la política

* Lenin se refiere a la II Internacional (de Berna) creada en la conferencia de los partidos socialistas en Berna en febrero de 1919 por los dirigentes de los partidos socialistas de Europa Occidental en remplazo de la II Internacional, que dejó de existir con el comienzo de la primera guerra mundial. La Internacional de Berna desempeñó prácticamente el papel de lacayo de la burguesía internacional. "Esto es una verdadera Internacional amarilla", así la calificó Lenin. (Ed.)

burguesa reformista dentro del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania⁴⁴, ha dado en este punto un paso atrás con respecto al inglés Hobson, pacifista y reformista *declarado*. La división internacional de todo el movimiento obrero es ahora evidente (II y III Internacionales). La lucha armada y la guerra civil entre las dos tendencias es también un hecho evidente: el apoyo brindado a Kolchak y Denikin en Rusia, por los mencheviques y los "socialistas revolucionarios" contra los bolcheviques, la lucha dirigida por los Scheidemann y los Noske, junto con la burguesía, contra los espartaquistas⁴⁵ en Alemania; lo mismo en Finlandia, Polonia, Hungría, etc. ¿Cuál es la base económica de este fenómeno histórico universal?

Es precisamente el parasitismo y la descomposición del capitalismo, propios de su más alta etapa histórica de desarrollo, es decir, el imperialismo. Como este folleto lo demuestra, el capitalismo ha destacado a un *puñado* (menos de una décima parte de la población de la tierra, menos de un quinto, según el cálculo liberal más "generoso") de países excepcionalmente ricos y poderosos, que simplemente mediante el "corte de cupones" saquean a todo el mundo. La exportación de capital produce ingresos que van de ocho a diez mil millones de francos anuales, según los precios de antes de la guerra y conforme a la estadística burguesa de antes de la guerra. Ahora, por supuesto, produce ingresos mucho mayores.

Es evidente que con semejantes gigantescos *superbeneficios* (puesto que se obtienen además de los beneficios que los capitalistas extraen explotando a los obreros de su "propio" país) es *posible sobornar* a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera. Y es esto precisamente lo que hacen los capitalistas de los países "adelantados": los sobornan de mil maneras diferentes, directas e indirectas, abiertas y encubiertas.

Esa capa de obreros aburguesados o la "aristocracia obrera", enteramente pequeñoburguesa por su género de vida, por la magnitud de sus salarios y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la II Internacional, y hoy día, el principal *apoyo social* (no militar) *de la burguesía*. Porque son verdaderos *agentes de la burguesía* dentro del movimiento *obrero*, lugartenientes obreros de la clase capitalista (*labour lieutenants of the capitalist class*), verdaderos vehículos del reformismo y el chovinismo. En la guerra civil entre el proletariado y la burguesía se colocarán

inevitablemente, y en no pequeño número, del lado de la burguesía, de los "versalleses"* contra los "comuneros".

Si no se entiende cuáles son las raíces económicas de ese fenómeno y si no se aprecia su importancia política y social, es imposible dar el menor paso hacia la solución de los problemas prácticos del movimiento comunista y de la inminente revolución social.

El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado, en escala mundial, a partir de 1917.

N. Lenin

6 de julio de 1920.

Империализм, какъ высшая
стадия капитализма.
 (Популярное очерк)

За послѣднiя 15-20 лѣтъ, особенно послѣ испано-американской (1898) и англо-бурской (1899-1902) войнъ, экономическая, а также политическая, императива стараго и новаго свѣта все чаще и чаще останавливается на понятiи "империализмъ" для характеристики переживаемой нами эпохи. Въ 1892 году в Лондонѣ и Нью-Йоркѣ вышло въ свѣтъ сочиненiе австрийскаго экономиста д-ра А. Гобсона: "Империализмъ. Авторъ, стоящiй на почвѣ зрѣнiя буржуазной социаль-реформизма и плацаризма — одностороннѣй, в сущности, съ теперешней позицiей давняго марксиста К. Каутскаго, — данъ очень хорошо и обстоятельное описание основанiя экономических и политическихъ особенностей империализма. Въ 1910 году в Вѣнѣ вышло в свѣтъ сочиненiе австрийскаго марксиста Рудольфа Гильфердинга: "Империализмъ" (русск.

Primera página
del manuscrito de V. I. Lenin
*El imperialismo, etapa superior
del capitalismo. 1916.*
Tamaño reducido

Durante los últimos quince o veinte años, sobre todo después de las guerras hispano-norteamericanas (1898) y anglo-boer (1899-1902), las publicaciones económicas y también las políticas, del Viejo y el Nuevo Mundo, emplean cada vez más el término "imperialismo" para definir la época actual. En 1902 se publicó en Londres y Nueva York un libro del economista inglés J. A. Hobson, *El imperialismo*. Este autor, cuyo punto de vista es el del socialreformismo y el pacifismo burgueses que, en esencia, es idéntico al punto de vista actual del ex marxista K. Kautsky, brinda una descripción excelente y detallada de las principales características específicas económicas y políticas del imperialismo *. En 1910 apareció en Viena la obra del marxista austriaco Rudolf Hilferding *El capital financiero* (edición rusa: Moscú, 1912). A pesar del error en que incurre el autor a propósito de la teoría del dinero y a pesar de cierta tendencia a conciliar el marxismo con el oportunismo, esta obra brinda un muy valioso análisis teórico de la "última etapa del desarrollo capitalista" (como puede leerse

* *Versalleses*: fueron los enemigos más furiosos de la Comuna de París en el año 1871; eran partidarios del gobierno contrarrevolucionario burgués de Francia encabezado por A. Thiers, constituido en Versalles después del triunfo de la Comuna. Los versalleses al aplastar la Comuna de París reprimieron a los comuneros con una crueldad sin precedentes. Después de 1871 la palabra "versalleses" se convirtió en sinónimo de la más furiosa contrarrevolución. (Ed.)

** En los *Cuadernos sobre el imperialismo* Lenin hizo un breve y detallado análisis del libro de Hobson *Imperialism. A Study*, London, 1902. En 1904 Lenin tradujo el libro de Hobson al ruso; el manuscrito de esta traducción aún no fue hallado. Lenin escribió sobre el libro de Hobson "que es útil en general, y en especial porque contribuye a desentrañar la falsedad fundamental de la teoría de Kautsky sobre el problema". (Ed.)

en el subtítulo)⁴⁶. Lo que se ha dicho, por cierto, sobre el imperialismo durante estos últimos años —sobre todo en una inmensa cantidad de artículos publicados en periódicos y revistas, así como en las resoluciones, por ejemplo, de los congresos de Chemnitz⁴⁷ y Basilea, que se celebraron en el otoño de 1912— apenas va más allá de las ideas expuestas o, más exactamente, resumidas por los dos escritores antes mencionados...

Más adelante trataré de mostrar brevemente y en la forma más sencilla posible, las conexiones y relaciones existentes entre los *principales* rasgos económicos del imperialismo. No podré detenerme, por mucho que lo merezca, en los aspectos no económicos del problema. Las referencias bibliográficas y otras notas que, quizá, puedan no interesar a todos los lectores, las damos al final del folleto*.

I. LA CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y LOS MONOPOLIOS

El enorme crecimiento de la industria y la notablemente rápida concentración de la producción en empresas cada vez más grandes constituyen uno de los rasgos más característicos del capitalismo. Los censos modernos de producción suministran los datos más completos y exactos sobre este proceso.

En Alemania, por ejemplo, de cada mil empresas industriales había, en 1882, tres empresas grandes, es decir, que empleaban más de cincuenta obreros, seis en 1895 y nueve en 1907. Y de cada cien obreros empleados, este grupo de empresas empleaba, respectivamente, 22, 30 y 37. La concentración de la producción, sin embargo, es mucho más intensa que la concentración de obreros, pues en las grandes empresas el trabajo es mucho más productivo, como indican los datos relativos a las máquinas de vapor y los motores eléctricos. Si tomamos lo que en Alemania se llama industria en el amplio sentido de la palabra, es decir, incluyendo el comercio, el transporte, etc., obtenemos el siguiente cuadro:

* En esta edición, las referencias bibliográficas del autor se dan al pie de cada página. (Ed.)

30.588 grandes empresas sobre un total de 3.265.623, es decir, el 0,9 por ciento. Estas empresas emplean 5.700.000 obreros sobre un total de 14.400.000, es decir, el 39,4 por ciento; utilizan 6.600.000 caballos de fuerza de vapor sobre un total de 8.800.000, es decir, el 75,3 por ciento, y 1.200.000 kilovatios de electricidad sobre un total de 1.500.000, o sea, el 77,2 por ciento.

¡Menos de una centésima parte del total de las empresas utilizan *más de 3/4* de la cantidad total de energía de vapor y eléctrica! ¡2.970.000 pequeñas empresas (que emplean hasta 5 obreros) que constituyen el 91 por ciento del total, utilizan únicamente el 7 por ciento de toda la energía de vapor y eléctrica! Decenas de miles de grandes empresas lo son todo; millones de pequeñas empresas no son nada.

En 1907 había en Alemania 586 establecimientos que empleaban 1.000 obreros y más, casi la *décima* parte (1.380.000) del número total de obreros empleados en la industria y *casi un tercio* (32 por ciento) del total de energía de vapor y eléctrica*. El capital monetario y los bancos, como veremos, hacen que esta superioridad de un puñado de las más grandes empresas sea todavía más aplastante, en el sentido más estricto de la palabra, es decir, que millones de pequeños, medios e incluso algunos grandes "propietarios" se hallan en la práctica completamente sometidos a unos pocos cientos de financieros millonarios.

En otro país avanzado del capitalismo contemporáneo, Estados Unidos de América, el crecimiento de la concentración de la producción es aun mayor. En este país la estadística destaca la industria, en el sentido estricto de la palabra, y clasifica las empresas según el valor de su producción anual. En 1904 había 1.900 grandes empresas (sobre 216.180, es decir, el 0,9 por ciento), con una producción valuada en 1 millón de dólares y más; en ellas el número de obreros era de 1.400.000 (sobre 5.500.000, es decir, el 25,6 por ciento), y el valor de su producción ascendía a 5.600 millones (sobre 14.800 millones, o sea, el 38 por ciento). Cinco años después, en 1909, las cifras correspondientes eran: 3.060 empresas (sobre 268.491, es decir, el 1,1 por ciento) con 2 millones de obreros (sobre 6.600.000, es decir, el 30,5 por ciento)

* Cifras tomadas del *Annalen des deutschen Reichs*, 1911, Zahn.

y con una producción anual valuada en 9.000 millones de dólares (sobre 20.700 millones, o sea, el 43,8 por ciento)*.

¡Casi la mitad de la producción total de todas las empresas del país correspondió a una *centésima* parte de estas empresas! Y esas 3.000 empresas gigantescas abarcan 258 ramas industriales⁴⁸. De aquí se infiere claramente que la propia concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, conduce directamente, por así decirlo, al monopolio, ya que unas cuantas decenas de empresas gigantescas pueden ponerse de acuerdo fácilmente, y, por otra parte, las trabas a la competencia, la tendencia al monopolio provienen precisamente del tamaño inmenso de las empresas. Esta transformación de la competencia en monopolio es uno de los fenómenos más importantes —si no el más importante— de la economía capitalista moderna, y debemos estudiarlo con mayor detalle. Pero antes tenemos que aclarar un posible malentendido.

La estadística norteamericana habla de 3.000 empresas gigantescas en 250 ramas industriales, como si sólo existiera una docena de empresas de las más grandes por cada rama de la industria.

Pero no es así. No en todas las ramas de la industria hay grandes empresas; y además una característica muy importante del capitalismo en su etapa superior de desarrollo es la llamada *combinación* de la producción, o sea, la reunión en una sola empresa de distintas ramas de la industria que, o bien representan etapas sucesivas de la elaboración de las materias primas (por ejemplo, la fundición del mineral de hierro, la transformación de los lingotes de hierro en acero y, en ciertos casos, la producción de artículos de acero), o bien son ramas subsidiarias entre sí (por ejemplo, la utilización de desechos o de subproductos, la elaboración de materiales para embalaje, etc.).

“La combinación —dice Hilferding— nivela las fluctuaciones del mercado y garantiza, por lo tanto, a las empresas combinadas una tasa de beneficio más estable. En segundo lugar, la combinación conduce a la eliminación del comercio. En tercer lugar, hace posible el perfeccionamiento técnico y, por consiguiente, la obtención de superbeneficios, por encima de los que obtienen las empresas ‘puras’ (es decir, no combinadas). En cuarto lugar, forta-

* *Statistical Abstract of the United States*, 1912, pág. 202.

lece la posición de la empresa combinada con relación a la empresa 'pura', la fortalece en la lucha competitiva en época de graves depresiones (estancamiento de los negocios, crisis), cuando la caída de los precios de las materias primas no marcha al mismo ritmo de la caída de los precios de los artículos manufacturados."*

El economista burgués alemán Heymann, que ha dedicado un libro a las empresas "mixtas", es decir, combinadas en la industria siderúrgica alemana, dice: "Las empresas puras perecen, son aplastadas por los altos precios de las materias primas y los bajos precios de los artículos manufacturados." Obtenemos así, el siguiente cuadro: "Por una parte han quedado las grandes compañías hulleras, que producen millones de toneladas de carbón anuales, sólidamente organizadas en su sindicato hullero, y, por otra parte, las grandes acerías, estrechamente vinculadas a las minas de carbón, con su propio sindicato del acero. Estas gigantescas empresas, que producen 400.000 toneladas de acero por año, con un rendimiento enorme de mineral de hierro y de hulla, y que producen artículos de acero, que emplean 10.000 obreros a quienes alojan en los barracones de la empresa, que cuentan, a veces, con sus propios ferrocarriles y puertos, son los representantes típicos de la industria siderúrgica alemana. Y la concentración avanza más y más. Las empresas individuales crecen y crecen; un número cada vez mayor de empresas, en una o varias industrias, se agrupan en empresas gigantescas, respaldadas y dirigidas por media docena de grandes bancos berlineses. En lo que se refiere a la industria minera alemana, queda demostrada la exactitud de la doctrina de Carlos Marx sobre la concentración; es verdad que esto se refiere a un país en el que la industria se halla protegida por aranceles aduaneros y fletes. La industria minera alemana está madura para la expropiación**".

Tal es la conclusión a que tuvo que llegar un economista burgués que, por excepción, es reflexivo. Hay que señalar que parece considerar a Alemania como un caso especial debido a que sus industrias están protegidas por aranceles elevados. Pero esta circunstancia sólo acelera la concentración y la formación de asociaciones monopolistas de fabricantes, cárteles, sindicatos, etc.

* *Das Finanzkapital*, 2ª ed., pág. 254.

** Hans Gideon Heymann, *Die gemischten Werke im deutschen Grossenindustrie*, Stuttgart, 1904, págs. 256 y 278.

Es de extraordinaria importancia observar que en el país de la libertad de comercio, Inglaterra, la concentración *también* conduce al monopolio, aunque algo más tarde y acaso en otra forma. El profesor Hermann Levy, en *Monopolios, cárteles y trusts*, estudio especial basado en datos sobre el desarrollo económico de Inglaterra, dice lo siguiente:

“En Inglaterra son precisamente las grandes dimensiones de las empresas y su elevado nivel técnico lo que entraña la tendencia monopolista. Ello se debe, por una parte, a la enorme inversión de capitales por empresa, lo que origina crecientes demandas de nuevos capitales para las nuevas empresas, con lo cual se hace más difícil su aparición. Por otra parte (y consideramos que este es el punto más importante), cada nueva empresa que quiere mantenerse al nivel de las empresas gigantescas, formadas por la concentración, tendría que producir un excedente tan enorme de mercancías que sólo podría realizarlas a condición de que su venta fuera lucrativa, como consecuencia de un extraordinario aumento de la demanda; de lo contrario, ese excedente haría bajar los precios a un nivel no productivo, tanto para la nueva empresa como para las asociaciones monopolistas.” En Inglaterra, las asociaciones monopolistas de fabricantes, cárteles y trusts surgen únicamente, en la mayoría de los casos —a diferencia de otros países, en los que los aranceles proteccionistas facilitan la formación de cárteles—, cuando el número de las principales empresas competidoras se reduce a “un par de docenas”. “La influencia de la concentración en la formación de grandes monopolios industriales en toda una esfera de la industria aparece en este caso con claridad cristalina.”*

Hace medio siglo, cuando Marx escribía *El capital*, la libre competencia era para la enorme mayoría de los economistas una “ley natural”. La ciencia oficial intentó, con una conspiración de silencio, destruir las obras de Marx, quien, mediante un análisis teórico e histórico del capitalismo, había demostrado que la libre competencia engendra la concentración de la producción, la que a su vez, en un grado determinado de desarrollo, conduce al monopolio. Hoy el monopolio se ha convertido en un hecho. Los

* Hermann Levy, *Monopole, Kartelle und Trusts*, Jena, 1909, págs. 286, 290, 298.

economistas escriben montañas de libros en los cuales describen las distintas manifestaciones del monopolio, y siguen declarando a coro que “el marxismo ha sido refutado”. Pero los hechos son tozudos —como dice el proverbio inglés—, y de grado o por fuerza hay que tenerlos en cuenta. Los hechos demuestran que las diferencias entre países capitalistas, por ejemplo en lo que se refiere a proteccionismo o a librecomercio, sólo dan lugar a diferencias insignificantes en lo que se refiere a la forma de los monopolios o al momento de su aparición, y que el surgimiento de los monopolios, a consecuencia de la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la fase actual de desarrollo del capitalismo.

Por lo que a Europa se refiere, se puede fijar con bastante exactitud el momento en que el nuevo capitalismo vino a sustituir *definitivamente* al viejo: ello ocurrió a principios del siglo xx. En una de las últimas recopilaciones sobre la historia de la “formación de los monopolios”, leemos:

“Se pueden citar algunos ejemplos aislados de monopolios capitalistas de la época anterior a 1860; se puede descubrir en ellos el germen de las formas que son tan corrientes en la actualidad; pero todo eso constituye indiscutiblemente la prehistoria de los cárteles. El verdadero comienzo de los modernos monopolios se remonta, a lo sumo, a la década de 1860. El primer período importante de desarrollo del monopolio empezó con la depresión industrial internacional de la década del 70, y se prolongó hasta principios de la década del 90.” “Si examinamos la cuestión en lo que a Europa se refiere, veremos que el desarrollo de la libre competencia alcanza su punto culminante en las décadas del 60 y del 70. Por aquel entonces, Inglaterra concluía la construcción de su organización capitalista de viejo estilo. En Alemania dicha organización iniciaba una lucha feroz contra la industria artesanal y doméstica, y empezaba a crear para sí sus propias formas de existencia.”

“La gran revolución, que comienza con el crac de 1873, o más exactamente, con la depresión que lo siguió y que, con interrupciones apenas perceptibles a principios de la década del 80, y con el auge extraordinariamente vigoroso, pero efímero, hacia 1889, sella veintidós años de historia económica europea.” “Durante el breve auge de 1889 y 1890 se recurrió ampliamente a los cárteles para aprovechar la coyuntura favorable. Una política irreflexiva

elevó los precios con mayor rapidez y en mayores proporciones todavía de lo que hubiera sucedido de no existir los cárteles, y casi todos estos cárteles perecieron sin gloria, enterrados 'en la fosa del crac'. Se siguió otro período de cinco años de malos negocios y precios bajos, pero en la industria reinaba un nuevo espíritu; la depresión no se consideraba ya como algo que debía darse por sentado; se la consideraba sólo como una pausa antes de un nuevo auge."

"El movimiento de los cárteles entró en su segunda época. En vez de ser un fenómeno pasajero, los cárteles se convirtieron en una de las bases de toda la vida económica; conquistan una esfera industrial tras otra y, en primer lugar, la industria de transformación de materias primas. A principios de la década del 90, el sistema de los cárteles adquirió —en la organización del sindicato del coque, sobre cuyo modelo se formó más tarde el sindicato hullero— una técnica tal en materia de cárteles que apenas ha sido mejorada. El gran auge de fines del siglo XIX y la crisis de 1900 a 1903 trascurren por primera vez —al menos en lo que se refiere a las industrias minera y siderúrgica—, íntegramente bajo la égida de los cárteles. Y si entonces esto parecía aún algo nuevo, ahora todo el mundo da por sentado que grandes sectores de la vida económica han sido, por regla general, eliminados de la libre competencia."*

Así, pues, las etapas principales en la historia de los monopolios son las siguientes: 1) 1860 a 1880, la etapa superior, el punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios se encuentran en un estado embrionario apenas perceptible. 2) Después de la crisis de 1873, un largo período de desarrollo de los cárteles, los cuales todavía constituyen la excepción, aún no son sólidos, todavía representan un fenómeno pasajero. 3) El auge de fines del siglo XIX y la crisis de 1900 a 1903: los cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.

Los cárteles establecen acuerdos sobre las condiciones de

* Th. Vogelstein, *Die finanzielle Organisation der kapitalistischen Industrie und die Monopolbildungen, en Grundriss der Sozialökonomik*, VI Abt., Tüb., 1914. Véase también la obra del mismo autor *Organisationsformen der Eisenindustrie und Textilindustrie in England und Amerika*, Bd. I., Leipzig, 1910.

venta, los plazos de pago, etc. Se reparten los mercados entre sí. Fijan la cantidad de artículos por producir. Fijan los precios. Distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etc.

El número de cárteles en Alemania era aproximadamente de 250 en 1896, y 385 en 1905, y abarcaban cerca de 12.000 empresas*. Pero todo el mundo reconoce que estas cifras son inferiores a la realidad. De los datos estadísticos de la industria alemana en 1907 más arriba citados se deduce evidentemente que incluso esas 12.000 grandes empresas consumen probablemente más de la mitad de la energía de vapor y eléctrica del país. En Estados Unidos, el número de trusts en 1900 era de 185; en 1907 de 250. La estadística norteamericana divide todas las empresas industriales en empresas pertenecientes a individuos, a empresas privadas y a corporaciones. Las últimas en 1904, comprendían el 23,6 por ciento, y en 1909 el 25,9 por ciento, es decir, más de la cuarta parte del total de las empresas industriales del país. Estas empleaban, en 1904, el 70,6 por ciento de los obreros, y en 1909 el 75,6 por ciento, es decir, más de las tres cuartas partes del total de asalariados. Su producción en estas dos fechas, fue valuada en 10.900 y 16.300 millones de dólares, o sea, el 73,7 por ciento y el 79 por ciento del total, respectivamente.

A veces, los cárteles y trusts concentran en sus manos las siete u ocho décimas partes del total de la producción de una rama determinada de la industria. El sindicato hullero del Rin y Westfalia, en el momento de constituirse, en 1893, concentraba el 86,7 por ciento del total de la producción de carbón de la zona, y en 1910 concentraba ya el 95,4 por ciento**. El monopolio así constituido asegura beneficios gigantescos y conduce a la formación de unidades técnicas de producción de proporciones inmensas. La famosa Standard Oil Company de Estados Unidos fue fundada en 1900. "Su capital reconocido es de 150 millones de dólares. Emitió 100 millones de dólares en acciones ordinarias, y 106 millones de dólares en acciones preferidas. De 1900 a 1907

* Dr. Riesser, *Die deutschen Grossbanken und ihre Konzentration im Zusammenhange mit der Entwicklung der Gesamtwirtschaft in Deutschland*, 4^a ed., 1912, pág. 149. R. Liefmann, *Kartelle und Trusts und die Weiterbildung der volkswirtschaftlichen Organisation*, 2^a ed. 1910, pág. 25.

** Dr. Fritz Kestner, *Der Organisationszwang. Eine Untersuchung über die Kämpfe zwischen Kartellen und Aussenseitern*, Berlín, 1912, pág. 11.

correspondieron a estas últimas los siguientes dividendos: 48, 48, 45, 44, 36, 40, 40 y 40 por ciento en los respectivos años, o sea un total de 367 millones de dólares. De 1882 a 1907, del total de 889 millones de dólares de beneficio neto, 606 millones fueron distribuidos en concepto de dividendos y el resto pasó al capital de reserva.”* “Las distintas empresas del trust del acero (United States Steel Corporation) empleaban en 1907, no menos de 210.180 personas. La empresa más importante de la industria minera alemana, la Sociedad Minera de Gelsenkirchen [*Gelsenkirchener Bergwerksgesellschaft*] contaba, en 1908, con un personal de 46.048 obreros y empleados.”** En 1902 el trust del acero producía ya 9 millones de toneladas de acero***. Su producción constituía en 1901 el 66,3 por ciento, y en 1908 el 56,1 por ciento del total de la producción de acero de Estados Unidos****. La producción de mineral de hierro fue del 43,9 por ciento y del 46,3 por ciento, respectivamente.

El informe de la comisión gubernamental norteamericana sobre los trusts dice: “Su superioridad sobre sus competidores se debe a la magnitud de sus empresas y a su excelente equipo técnico. El trust del tabaco, desde su comienzo, consagró todos sus esfuerzos al remplazo general del trabajo manual por el trabajo mecánico. Con este fin, adquirió todas las patentes que tuvieran cualquier relación con la elaboración del tabaco, e invirtió en ellas sumas enormes. Muchas de esas patentes resultaron al principio inservibles y tuvieron que ser modificadas por los ingenieros que se hallaban al servicio del trust. A fines de 1906 se formaron dos compañías subsidiarias con el único objeto de adquirir patentes. Con este mismo fin, el trust construyó sus propias fundiciones, talleres de maquinaria y talleres de reparación. Uno de estos establecimientos, el de Brooklyn, emplea, término medio, a 300 obreros; en él se realizan ensayos de los inventos relacionados con la producción de cigarrillos, cigarros pequeños, rapé, papel de estaño para el empaquetado, cajas, etc. En él también se perfeccionan

* R. Liefmann, *Beteiligungs- und Finanzierungsgesellschaften. Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen*, 1ª ed., Jena, 1909, pág. 212.

** *Ibid.*, pág. 218.

*** Dr. S. Tschierschky, *Kartell und Trust*, Gött., 1903, pág. 13.

**** Th. Vogelstein, *Organisationsformen*, pág. 275.

los inventos.”* “Hay otros trusts que tienen a su servicio a los llamados *developping engineers* [ingenieros para el desarrollo de la técnica], cuya misión consiste en inventar nuevos métodos de producción y comprobar los perfeccionamientos técnicos. El trust del acero otorga a sus ingenieros y obreros primas importantes por todos los inventos que eleven la eficiencia técnica o reduzcan el costo de producción.”**

Del mismo modo está organizada la promoción de los perfeccionamientos técnicos en la gran industria alemana, por ejemplo en la industria química, que se ha desarrollado en tan gigantescas proporciones durante las últimas décadas. En 1908, el proceso de concentración de la producción había dado lugar a la formación de dos “grupos” principales que, a su modo, tenían también carácter de monopolios. Al principio, esos grupos constituían “alianzas dobles” de dos partes de grandes fábricas con un capital de 20 a 21 millones de marcos cada una; por una parte, la antigua fábrica de Meister, en Hochst, y la de Cassella, en Francfort del Meno; y por la otra, la fábrica de anilina y sosa de Ludwigschafen, y la antigua fábrica de Bayer, en Elberfeld. Luego, uno de los grupos en 1905 y el otro en 1908, concluyeron sendos acuerdos, cada uno por su cuenta, con otra gran fábrica, a consecuencia de lo cual resultaron dos “alianzas triples”, con un capital de 40 a 50 millones de marcos cada una, entre las cuales se inició de inmediato una “aproximación”, para llegar a un “entendimiento” sobre precios, etc.***

La competencia se transforma en monopolio. De ahí resulta un gigantesco progreso en la socialización de la producción. Se socializa en particular, el proceso de los inventos y perfeccionamientos técnicos.

Esto no tiene ya nada que ver con la antigua libre competencia entre fabricantes, dispersos y desvinculados entre sí y que producían para un mercado desconocido. La concentración ha

* *Report of the Commissioner of Corporations on the Tobacco Industry*. Washington, 1909, pág. 266, tomado del libro del Dr. Paul Tafel *Die nordamerikanischen Trusts und ihre Wirkungen auf den Fortschritt der Technik*, Stuttgart, 1913, pág. 48.

** *Ibid.*, págs. 48-49.

*** Riesser, *ob. cit.*, 3ª edición, págs. 547 y siguientes. Los periódicos informan (junio de 1916) sobre la constitución de un nuevo trust gigantesco que reúne la industria química de Alemania.

llegado a un punto en que es posible hacer un cálculo aproximado de todas las fuentes de materias primas (por ejemplo, yacimientos de mineral de hierro) de un país, e incluso, como veremos, de varios países, o de todo el mundo. No sólo se realiza este cálculo, sino que asociaciones monopolistas gigantescas se apoderan de dichas fuentes. También se efectúa un cálculo aproximado de la capacidad del mercado, y las asociaciones se lo “reparten” entre sí de común acuerdo. Se monopoliza la mano de obra capacitada, se contratan los mejores ingenieros; se copan los medios de transporte —los ferrocarriles en Estados Unidos y las compañías navieras en Europa y Estados Unidos—. El capitalismo, en su etapa imperialista, conduce directamente a la más amplia socialización de la producción; arrastra, por así decirlo, a los capitalistas, en contra de su voluntad y de su conciencia, a una especie de nuevo régimen social, de transición de la total libertad de competencia a la total socialización.

La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de unos pocos. Subsiste el marco general de la libre competencia formalmente reconocida, y el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más pesado, más gravoso, más insoportable.

El economista alemán Kestner ha escrito un libro especialmente consagrado a la “lucha entre los cárteles y los *outsiders*”, es decir, los capitalistas que están fuera de los cárteles. Tituló su obra *La organización obligatoria*, aunque para presentar al capitalismo en su verdadero aspecto, debería haber hablado de la subordinación obligatoria de las asociaciones monopolistas. Es instructivo echar una ojeada aunque más no sea a la nómina de métodos a que recurren las asociaciones monopolistas en la lucha moderna, actual, la lucha civilizada por la “organización”: 1) suspensión del suministro de materias primas (... “uno de los métodos más importantes para obligar a entrar en el cártel”); 2) suspensión de suministro de mano de obra mediante “alianzas” (es decir, mediante acuerdos entre los capitalistas y los sindicatos obreros por los cuales estos últimos autorizan a sus miembros a trabajar sólo en las empresas cartelizadas); 3) suspensión de entregas; 4) cierre de mercados; 5) acuerdos con los compradores, por los cuales éstos se comprometen a comerciar únicamente con los cárteles; 6) disminución sistemática de los precios (para arruinar a los *outsiders*, es

decir, a las empresas que se niegan a someterse a los monopolistas; se gastan millones a fin de poder vender, durante cierto tiempo, a precios inferiores al costo; se han dado casos en que el precio de la gasolina fue reducido de 40 a 22 marcos, ¡es decir, casi a la mitad!); 7) suspensión de créditos; 8) boicot.

No nos hallamos ya ante la competencia entre empresas grandes y pequeñas, entre empresas técnicamente avanzadas y atrasadas. Nos hallamos ante la estrangulación por los monopolistas de todos aquellos que no se someten a ellos, a su yugo, a su arbitrariedad. Veamos cómo se refleja este proceso en la conciencia de un economista burgués:

“Incluso en el terreno de la actividad puramente económica —escribe Kestner— se produce cierto cambio de la actividad comercial, en el sentido antiguo de la palabra, hacia la actividad organizadora especulativa. Los mayores éxitos no corresponden ya al comerciante cuya experiencia técnica y comercial le permite determinar mejor que nadie las necesidades del comprador, y que sabe descubrir y, por así decirlo, ‘despertar’ una demanda latente; corresponden al genio especulativo [?!] que sabe por anticipado determinar, o intuir al menos, el desarrollo en el terreno de la organización, la posibilidad de determinados vínculos entre las diferentes empresas y los bancos”...

Traducido al lenguaje común, esto significa: el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal que, aunque sigue “reinando” la producción mercantil y continúa siendo considerada como la base de la vida económica, en realidad se halla ya quebrantada, y el grueso de las ganancias va a parar a los “genios” de las maquinaciones financieras. En la base de estas maquinaciones y estafas está la socialización de la producción; pero el inmenso progreso de la humanidad, que ha logrado esa socialización, beneficia... a los especuladores. Más adelante veremos cómo, “sobre esta base”, los críticos reaccionarios, pequeñoburgueses del imperialismo capitalista sueñan con *volver* a la “libre”, “pacífica” y “honrada” competencia.

“La prolongada elevación de los precios. resultado de la formación de los cárteles —dice Kestner—, sólo se ha observado, hasta ahora, en los principales medios de producción, sobre todo en la hulla, el hierro y el potasio; pero no se ha observado nunca en los artículos manufacturados. De igual manera, el aumento de los beneficios, producto de ese aumento de precios, sólo se ha limi-

tado a las industrias que producen medios de producción. Debemos añadir a esta observación que las industrias elaboradoras de materias primas (y no de productos semimanufacturados) no sólo obtienen ventajas con la constitución de cárteles en forma de ganancias elevadas, en detrimento de la industria de artículos acabados, sino que también se han asegurado, con respecto a esta última, una *posición dominante* que no existía bajo la libre competencia.”*

Las palabras que he subrayado revelan la esencia del asunto, que con tanta repugnancia y tan de vez en cuando reconocen los economistas burgueses, y que tan celosamente tratan de eludir y pasar por alto los defensores actuales del oportunismo, con K. Kautsky al frente. La dominación y la violencia a ella vinculada: tales son las relaciones típicas de la “última etapa de desarrollo del capitalismo”; esto es lo que inevitablemente tenía que resultar y resultó de la formación de los todopoderosos monopolios económicos.

Daré un ejemplo más de los métodos que emplean los cárteles. Allí donde es posible apoderarse de todas o de las más importantes fuentes de materias primas, la aparición de cárteles y la formación de monopolios es particularmente fácil. Sería un error, sin embargo, suponer que los monopolios no surgen también en otras industrias en las que no es posible copar las fuentes de materias primas. La industria del cemento, por ejemplo, puede encontrar materia prima en todas partes. Sin embargo, en Alemania, también esta industria está muy cartelizada. Los fabricantes de cemento han constituido sindicatos regionales: el de Alemania meridional, el renano-westfaliano, etc. Los precios fijados son precios de monopolio: ¡de 230 a 280 marcos el vagón, cuando el precio de coste es 180 marcos! Las empresas pagan dividendos del 12 al 16 por ciento; y no hay que olvidar que los “genios” de la especulación moderna saben cómo embolsar grandes beneficios, además de lo que obtienen en concepto de dividendos. Para impedir la competencia en una industria tan lucrativa, los monopolistas recurren incluso a diversas estratagemas: difunden falsos rumores sobre la mala situación de su industria; publican en los periódicos avisos anónimos, como este: “Capitalistas: ¡No

* Kestner, *ob. cit.*, pág. 254.

inviertan sus capitales en la industria del cemento!"; por último, acaparan las empresas de los *outsiders* (los que están fuera de los sindicatos), y les pagan una "compensación" de 60, 80 y 150 mil marcos*. El monopolio se abre camino en todas partes, sin escrúpulos en cuanto a los medios, desde pagar una suma "modesta" para eliminar a los competidores, hasta recurrir al método norteamericano de "emplear" dinamita contra ellos.

La afirmación de que los cárteles pueden eliminar las crisis es una fábula difundida por los economistas burgueses, quienes desean, a toda costa, embellecer el capitalismo. Por el contrario, el monopolio creado en ciertas ramas de la industria aumenta e intensifica la anarquía inherente a la producción capitalista *en su conjunto*. Se acentúa aun más la desproporción entre el desarrollo de la agricultura y de la industria, fenómeno característico del capitalismo en general. La situación privilegiada de la industria más cartelizada, la llamada industria *pesada*, particularmente la hulla y el hierro, ocasiona en las demás ramas de la industria "una ausencia aun mayor de coordinación", como lo reconoce Jeidels, autor de uno de los mejores trabajos sobre "las relaciones entre los grandes bancos alemanes y la industria"**.

"Cuanto más desarrollado es un sistema económico —escribe Liefmann, un defensor descarado del capitalismo—, tanto más recurre a empresas arriesgadas, o empresas en el extranjero, a aquellas que exigen mucho tiempo para desarrollarse, o finalmente, a las que sólo tienen una importancia local."*** El riesgo mayor va unido, a la larga, a un aumento gigantesco de capital, el cual por así decirlo, desborda y fluye hacia el extranjero, etc. Y junto a ello, la extraordinaria rapidez de los progresos técnicos da lugar a que se acrecienten los elementos de desproporción entre los distintos sectores de la economía nacional, a la anarquía y las crisis. "Probablemente —se ve obligado a reconocer Liefmann—, la humanidad será testigo, en un futuro próximo, de nuevas y grandes revoluciones técnicas, que también afectarán la organización del

* L. Eschwege, "Zement", en *Die Bank* [Revista de los financistas alemanes. Se publicó en Berlín desde 1908 a 1943. (Ed.)], 1909, 1, págs. 115 y siguientes.

** Jeidels, *Das Verhältnis der deutschen Grossbanken zur Industrie mit besonderer Berücksichtigung der Eisenindustrie*, Leipzig, 1905, pág. 271. [Lenin analiza esta obra en "Cuadernos sobre el imperialismo", *ob. cit.* (Ed.)]

*** Liefmann, *Beteiligungs*, etc. Ges., pág. 434.

sistema económico"... la electricidad, la aviación... "Por regla general, en esos períodos de transformaciones económicas radicales, se desarrolla una fuerte especulación"...*

Crisis de todo tipo —sobre todo crisis económicas, pero no sólo éstas— aumentan a su vez, en proporciones enormes, la tendencia a la concentración y al monopolio. Con respecto a esto, son extraordinariamente instructivas las siguientes reflexiones de Jeidels sobre la significación de la crisis de 1900, la cual, como hemos visto, fue un punto crucial en la historia de los monopolios modernos:

"La crisis de 1900 se produjo en un momento en que, al lado de gigantescas fábricas en las industrias básicas, existían todavía muchas fábricas con una organización que hoy sería considerada anticuada, las fábricas 'puras' [no combinadas] que surgieron durante el apogeo del auge industrial. La caída de los precios y la disminución de la demanda colocaron a esas empresas 'puras' en una situación precaria, que las gigantescas empresas combinadas no conocieron en absoluto, o que sólo conocieron durante un brevísimo período. Como consecuencia de ello, la crisis de 1900 causó una concentración de la industria mucho mayor que la de 1873: esta última crisis también produjo una especie de selección de las empresas mejor equipadas, pero, dado el nivel de desarrollo técnico de entonces, dicha selección no pudo colocar en situación de monopolio a las empresas que salieron con fortuna de la crisis. Ese monopolio duradero existe en alto grado, en las gigantescas empresas de la industria siderúrgica y eléctrica moderna, gracias a su técnica muy compleja, a su organización de gran alcance y a la magnitud del capital, y en menor grado, en la industria de fabricación de maquinaria, en determinadas ramas de la industria metalúrgica, en el transporte, etc."**

¡El monopolio! Esta es la última palabra de la "última etapa de desarrollo capitalista". Pero nuestra noción del poder real y de la significación de los monopolios modernos será en extremo insuficiente, incompleta, reducida, si no tenemos en cuenta el papel de los bancos.

* * * Liefmann, *Beteiligungs*, etc. Ges., págs. 465-466.

** Jeidels, *ob. cit.*, pág. 108.

II. LOS BANCOS Y SU NUEVO PAPEL

La función principal y primordial de los bancos es servir de intermediarios en los pagos. De este modo convierten el capital monetario inactivo en activo, esto es, en capital que rinde beneficio; reúnen toda clase de ingresos monetarios y los ponen a disposición de la clase capitalista.

A medida que se desarrollan las operaciones bancarias y se concentran en un número reducido de establecimientos, los bancos, de modestos intermediarios que eran, se convierten en poderosos monopolios, que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños comerciantes, así como de la mayor parte de los medios de producción y fuentes de materias primas de uno o muchos países. Esta transformación de los numerosos modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista, y por ello debemos analizar, en primer término, la concentración bancaria.

En 1907-1908, los depósitos combinados de los bancos anónimos de Alemania, con un capital de más de un millón de marcos cada uno, ascendieron a 7.000 millones de marcos; en 1912-1913 estos depósitos habían ascendido a 9.800 millones de marcos. Un aumento del 40 por ciento en cinco años, con la particularidad de que de los 2.800 millones de aumento, 2.750 millones correspondían a 57 bancos, con un capital de más de 10 millones de marcos cada uno. La distribución de los depósitos entre los bancos grandes y pequeños era la siguiente: *

PORCENTAJE DEL TOTAL DE LOS DEPÓSITOS

<i>Ejercicios</i>	<i>En 9 grandes bancos berlineses</i>	<i>En los 48 bancos restantes con un capital de más de 10 millones de marcos</i>	<i>En 115 bancos con un capital de 1 a 10 millones de marcos</i>	<i>En bancos pequeños (con un capital de menos de 1 millón de marcos)</i>
1907/8 . . .	47	32,5	16,5	4
1912/13 . .	49	36	12	3

* Alfred Lansburgh, "Fünf Jahre d. Bankwesen", en *Die Bank*, 1913, núm. 8, pág. 728.

Los bancos pequeños van siendo eliminados por los grandes bancos, nueve de los cuales concentran casi la mitad de todos los depósitos. Pero no hemos tenido en cuenta muchos detalles importantes, por ejemplo la transformación de numerosos bancos pequeños en verdaderas sucursales de los grandes bancos, etc. Hablaré de esto más adelante.

A fines de 1913, Schulze-Gaevernitz estimaba los depósitos en los nueve grandes bancos berlineses en 5.100 millones de marcos, sobre un total de alrededor de 10.000 millones de marcos⁴⁹. Teniendo en cuenta no sólo los depósitos, sino todo el capital bancario, este mismo autor escribía: "A fines de 1909, los nueve grandes bancos berlineses, *junto con sus bancos asociados*, controlaban 11.300 millones de marcos, o sea, alrededor del 83 por ciento de todo el capital bancario alemán. El Banco Alemán (Deutsche Bank), que *junto con sus bancos asociados* controla casi 3.000 millones de marcos, representa, al lado de la administración prusiana de ferrocarriles del Estado, la mayor y también la más descentralizada acumulación de capitales en el viejo mundo."^{*}

He puesto el acento en la referencia a los bancos "asociados" porque este es uno de los rasgos distintivos más importantes de la concentración capitalista moderna. Las grandes empresas, y en particular los bancos, no sólo absorben por completo a las pequeñas, sino que se las "anexan", las subordinan, las incorporan a su "propio" grupo o "empresa" —según el término técnico—, mediante la "participación"^{**} en el capital de aquéllos, mediante la compra o el canje de acciones, mediante un sistema de créditos, etc., etc. El profesor Liefmann ha dedicado una "obra" voluminosa de unas 500 páginas, a la descripción de las modernas "sociedades de participación y financiación"^{***}, pero por desgracia agrega ciertas reflexiones "teóricas" muy dudosas a lo que es, frecuentemente, materia prima no digerida⁵⁰. El libro del banquero Riesser sobre los grandes bancos alemanes, explica mejor a qué resultados

^{*} Schulze-Gaevernitz, "Die deutsche Kreditbank", en *Grundriss der Sozialökonomik*, Tüb., 1915, págs. 12 y 137.

^{**} Lo que Lenin llama "participación" actualmente se denomina "holdings". (Ed.)

^{***} R. Liefmann, *Beteiligungs- und Finanzierungsgeschäften. Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen*, 1ª ed., Jena, 1909, pág. 212.

lleva este sistema de "participación" en lo que se refiere a la concentración. Pero antes de examinar sus datos citemos un ejemplo concreto del sistema de "participación".

El "grupo" del Banco Alemán⁵¹ es uno de los más grandes, si no el más grande de los grandes grupos bancarios. Para poder seguir los hilos principales que vinculan a todos los bancos de este grupo, debe hacerse una distinción entre la "participación" de primero, segundo y tercer grado, o, lo que es lo mismo, entre la dependencia (de los bancos menores respecto del Banco Alemán) de primero, segundo y tercer grado. Resulta lo siguiente: *

<i>El Banco Alemán participa</i>	<i>Dependencia directa o de primer grado</i>	<i>Dependencia de segundo grado</i>	<i>Dependencia de tercer grado</i>
De modo permanente	en otros 17 bancos	9 de los 17 participan en otros 34 bancos	4 de los 9 participan en otros 7 bancos
Durante un tiempo indeterminado	en otros 5 bancos	—	—
De vez en cuando	en otros 8 bancos	5 de los 8 participan en otros 14 bancos	2 de los 5 participan en otros 2 bancos
<i>Total</i>	en otros 30 bancos	14 de los 30 participan en otros 48 bancos	6 de los 14 participan en otros 9 bancos

Entre los ocho bancos que dependen "de vez en cuando" en primer grado del Banco Alemán, hay tres bancos extranjeros: uno austríaco (la Sociedad Bancaria —Bankverein— de Viena) y dos rusos (el Banco Comercial Siberiano y el Banco Ruso de Comercio Exterior). En total, el grupo del Banco Alemán abarca, directa o indirectamente, parcial o totalmente, 87 bancos, y el capital total, el propio y el ajeno que controla, se calcula en dos o tres mil millones de marcos.

* Alfred Lansburgh, "Das Beteiligungssystem im deutschen Bankwesen", en *Die Bank*, 1910, 1, pág. 500.

Es evidente que un banco que se encuentra a la cabeza de un grupo semejante y que establece acuerdos con media docena de otros bancos, casi tan importantes como él, para la realización de operaciones financieras excepcionalmente grandes y lucrativas, tales como la emisión de empréstitos públicos, ha dejado ya de ser un "intermediario" y se ha convertido en una asociación de un puñado de monopolistas.

Los datos de Riesser, que damos a continuación en forma abreviada, muestran la rapidez con que, a fines del siglo XIX y principios del XX, se efectuó la concentración bancaria en Alemania:

SEIS GRANDES BANCOS BERLINESES

Año	Sucursales en Alemania	Bancos de depósito y agencias de cambio	Participación permanente en bancos anónimos alemanes	Total de establecimientos
1895	16	14	1	42
1900	21	40	8	80
1911	104	276	63	450

Vemos la rápida expansión de la espesa red de canales que cubren todo el país, centralizan todo el capital y todas las rentas, convierten a millares y millares de empresas económicas dispersas en una empresa capitalista nacional única, y luego, en economía capitalista mundial. La "descentralización" de que, como exponente de la economía política burguesa de nuestros días, habla Schulze-Gaevernitz en el pasaje reproducido más arriba significa, en realidad, la subordinación a un centro único de un número cada día mayor de unidades económicas que antes eran relativamente "independientes", o más bien, estrictamente locales. Se trata, en efecto, de una *centralización*, de un acrecentamiento del papel, la importancia y el poder de los gigantes monopolistas.

En los países capitalistas más antiguos, esta "red bancaria" es todavía más densa. En Inglaterra (comprendida Irlanda), en 1910, había en total 7.151 sucursales bancarias. Cuatro gran-

des bancos tenían más de 400 sucursales cada uno (de 447 a 689); seguían otros cuatro con más de 200 sucursales cada uno, y 11 con más de 100 cada uno.

En Francia, *tres* bancos muy importantes: el Crédit Lyonnais, el Comptoir National y la Société Générale han ampliado sus operaciones y su red de sucursales del modo siguiente: *

Años	Número de sucursales y de agencias			Capital (en millones de francos)	
	En las provincias	En París	Total	Capital propio	Depósitos utilizados como capital
1870	47	17	64	200	427
1890	192	66	258	265	1.245
1909	1.033	196	1.229	887	4.363

Para mostrar las “vinculaciones” de un gran banco moderno, Riesser suministra los siguientes datos sobre el número de cartas remitidas y recibidas por la Sociedad de Descuento (Diskonto-Gesellschaft), uno de los bancos más importantes de Alemania y de todo el mundo (su capital ascendía en 1914 a 300 millones de marcos):

Años	Número de cartas recibidas	Número de cartas remitidas
1852	6.135	6.292
ilegible	85.800	87.513
ilegible	533.102	626.043

En el gran banco parisiense Crédit Lyonnais, el número de cuentas aumentó de 28.535 en 1875, a 633.539 en 1912**.

Estas simples cifras muestran, quizá mejor que largas disquisiciones, cómo la concentración del capital y el aumento del giro bancario trasforman radicalmente la importancia de los bancos. Capitalistas dispersos se trasforman en un solo capitalista colec-

* Eugen Kaufmann, *Das französische Bankwesen*, Tüb., 1911, págs. 456 y 362.

** Jean Lescure, *L'épargne en France*, París, 1914, pág. 52.

tivo. Al administrar las cuentas corrientes de contados capitalistas, el banco realiza, al parecer, una operación puramente técnica, exclusivamente auxiliar. Pero, cuando esta operación crece hasta alcanzar proporciones gigantescas, resulta que un puñado de monopolistas subordina a su voluntad todas las operaciones, comerciales e industriales, del conjunto de la sociedad capitalista; pues están en condiciones —gracias a sus vinculaciones bancarias, a sus cuentas corrientes y otras operaciones financieras—, primero, de *determinar con exactitud* la situación financiera de los distintos capitalistas, después de *controlarlos*, de influir en ellos restringiendo o ampliando los créditos, facilitándoselos o dificultándoselos, y, por último, de *decidir enteramente* su destino, determinar su renta, privarlos de capital o permitirles acrecentar su capital rápidamente y en proporciones inmensas, etc.

Acabamos de mencionar el capital de 300 millones de marcos de la sociedad de Descuento de Berlín. Este aumento del capital del banco fue uno de los episodios de la lucha por la hegemonía entre los dos bancos berlineses más importantes: el Banco Alemán y la Sociedad de Descuento. En 1870, el primero era aun un principiante y contaba con un capital de sólo 15 millones de marcos, mientras que el del segundo se elevaba a 30 millones de marcos. En 1908 el primero tenía un capital de 200 millones, mientras que el del segundo era de 170 millones. En 1914 el primero aumentó su capital a 250 millones, y el segundo, mediante la fusión con otro gran banco de primera clase, la Alianza Bancaria de Schaffhausen, aumentó su capital a 300 millones. Y, como es natural, esta lucha por la hegemonía se desarrolló paralelamente a “acuerdos”, cada vez más frecuentes y duraderos, entre los dos bancos. Las siguientes son las conclusiones que este desarrollo impone a los especialistas bancarios, que consideran los problemas económicos desde un punto de vista que de ninguna manera rebasa los límites del más moderado y cauteloso reformismo burgués.

“Otros bancos seguirán el mismo camino —decía la revista alemana *Die Bank* refiriéndose al aumento del capital de la Sociedad de Descuento a 300 millones de marcos—, y con el tiempo los trescientos hombres que hoy gobiernan económicamente a Alemania quedarán reducidos gradualmente a 50, 25 o aun menos. No se puede esperar que este novísimo movimiento hacia la concentración quede circunscrito a los bancos. Las estrechas rela-

ciones existentes entre diferentes bancos conducen naturalmente, a la unión de los sindicatos industriales que estos bancos favorecen [...]. Un buen día nos despertaremos, y ante nuestros ojos asombrados no habrá más que trusts, y nos hallaremos ante la necesidad de remplazar los monopolios privados por monopolios del Estado. Sin embargo, en realidad, no tenemos nada que reprocharnos, a no ser el haber permitido que las cosas siguieran su curso levemente acelerado por el manejo de las acciones.”*

He aquí un ejemplo de la impotencia del periodismo burgués, que sólo defiende la ciencia burguesa en que ésta es menos sincera y trata de velar la esencia de las cosas, de ocultar el bosque detrás de los árboles. “Asombrarse” por las consecuencias de la concentración, “censurar” al gobierno de la Alemania capitalista o a la “sociedad” capitalista (“a nosotros mismos”), temer que la emisión de valores y acciones pueda “acelerar” la concentración, del mismo modo que el especialista alemán en “cárteles”, Tschierschky, teme los trusts norteamericanos y “prefiere” los cárteles alemanes, en razón de que éstos “no han de acelerar excesivamente, como los trusts, el progreso técnico y económico”**, ¿no es todo esto prueba de impotencia?

Pero los hechos siguen siendo hechos. En Alemania no hay trusts, sino “solamente” cárteles, pero Alemania está gobernada por no más de 300 magnates del capital, y su número disminuye sin cesar. En todo caso, los bancos intensifican mucho y aceleran el proceso de concentración del capital y la formación de monopolios, en todos los países capitalistas, a despecho de sus diferentes leyes bancarias.

El sistema bancario “tiene, por cierto, la forma de una contabilidad y una distribución generales de los medios de producción, en escala social, pero solamente la forma”, escribía Marx, hace medio siglo, en *El capital****. Las cifras que acabamos de citar sobre el incremento del capital bancario, el aumento del número de sucursales y agencias de los bancos más importantes, el aumento del número de sus cuentas, etc., muestran un cuadro concreto de esa “contabilidad general” de toda la clase capita-

* A. Lansburgh, “Die Bank mit den 300 Millionen”, *Die Bank*, 1914, I. pág. 426.

** S. Tschierschky, *ob. cit.*, pág. 128.

*** C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. III, pág. 525. (*Ed.*)

lista, e incluso no sólo de los capitalistas pues los bancos reúnen, aunque no sea más que temporalmente, todo género de ingresos monetarios, de pequeños empresarios, empleados y de una reducida capa superior de la clase obrera. La "distribución general de los medios de producción"; esto, desde un aspecto formal, es lo que *brot*a de los bancos modernos, que, siendo de 3 a 6 de los más importantes en Francia, y de 6 a 8 en Alemania, controlan miles y miles de millones. En *esencia*, sin embargo, la distribución de los medios de producción de ningún modo es "general", sino privada, es decir, se ajusta a los intereses del gran capital, y en primer lugar, del inmenso capital monopolista, que opera en condiciones en que la masa de la población vive en la indigencia; en que todo el desarrollo de la agricultura se rezaga irremediablemente respecto del desarrollo de la industria, mientras que en la propia industria, la "industria pesada" impone un tributo a todas las demás ramas industriales.

En cuanto a la socialización de la economía capitalista, empiézan a competir con los bancos las cajas de ahorro y las instituciones postales, que están más "descentralizadas", es decir que su influencia llega a un mayor número de localidades, a más lugares remotos, a más amplios sectores de la población. He aquí los datos, recogidos por una comisión norteamericana, sobre el aumento comparado de los depósitos en bancos y en cajas de ahorro*:

DEPÓSITOS (EN MILES DE MILLONES DE MARCOS)

Años	Inglaterra		Francia		Alemania		
	Bancos	Cajas de ahorro	Bancos	Cajas de ahorro	Bancos	Sociedades de crédito	Cajas de ahorro
1880	8,4	1,6	?	0,9	0,5	0,4	2,6
1888	12,4	2,0	1,5	2,1	1,1	0,4	4,5
1908	23,2	4,2	3,7	4,2	7,1	2,2	13,9

* Datos de la National Monetary Commission norteamericana, en *Die Bank*, 1910, pág. 1200.

Como pagan un interés del 4 y 4 1/4 por ciento sobre los depósitos, las cajas de ahorro se ven obligadas a buscar inversiones "lucrativas" para sus capitales, a hacer operaciones con letras de cambio, hipotecas, etc. Las fronteras entre los bancos y las cajas de ahorro "se van borrando cada vez más". Las Cámaras de Comercio de Bochum y Erfurt, por ejemplo, exigen que se "prohiba" a las cajas de ahorro las operaciones "puramente" bancarias, tales como el descuento de letras; exigen la limitación de la actividad "bancaria" de las instituciones postales*. Los magnates bancarios parecen temer que el monopolio del Estado los sorprenda desde un ángulo inesperado. No es necesario decir, sin embargo, que ese temor no es más que expresión de la rivalidad, por así decirlo, de dos jefes de sección en una misma oficina, porque, por un lado, los millones depositados en las cajas de ahorro, en última instancia, están en realidad controlados por esos mismos magnates del capital bancario; y, por otro lado, el monopolio de Estado en la sociedad capitalista no es más que un medio de aumentar y asegurar los ingresos de los millonarios de alguna rama industrial que están al borde de la quiebra.

La transformación del antiguo tipo de capitalismo, en el que predominaba la libre competencia, en el nuevo capitalismo, en el que reina el monopolio, se expresa, entre otras cosas, en la disminución de la importancia de la Bolsa. "Hace ya tiempo —dice la revista *Die Bank*— que la Bolsa ha dejado de ser el instrumento indispensable de circulación que era antes, cuando los bancos no estaban todavía en condiciones de colocar la mayor parte de las nuevas emisiones entre sus clientes."**

"'Todo banco es una bolsa'. Y cuanto más grande es el banco y mayores los éxitos de la concentración bancaria más verdadero suena este aforismo."*** "Si antes, en la década del 70, la Bolsa, con sus excesos juveniles ["delicada" alusión al crac de la Bolsa de 1873⁵², a los escándalos relacionados con las fundaciones, etc.], inició la era de la industrialización de Alemania, en el momento actual los bancos y la industria 'están en condiciones de arreglarse por sí mismos'. La dominación que ejercen

* Informe de la National Monetary Commission norteamericana, en *Die Bank*, 1913, págs. 811 y 1022; 1914, pág. 713.

** *Die Bank*, 1914, 1, pág. 316.

*** Dr. Oscar Stillich, *Geld und Bankwesen*, Berlín, 1907, pág. 169.

nuestros grandes bancos sobre la Bolsa [...] no es otra cosa que la expresión del Estado industrial alemán completamente organizado. Si se restringe de este modo el campo de acción de las leyes económicas que funcionan automáticamente y se ensancha en forma extraordinaria el de la regulación conciente por parte de los bancos, aumenta en proporciones gigantescas la responsabilidad de unas pocas cabezas dirigentes respecto de la economía nacional”, dice el profesor alemán Schulze-Gaevernitz*, apolo-gista del imperialismo alemán, considerado como una autoridad por los imperialistas de todos los países y que se esfuerza por disimular el “pequeño detalle” de que esa “regulación conciente” de la vida económica realizada por los bancos consiste en el despojo del público por parte de un puñado de monopolistas “completamente organizados”. La función de los profesores bur-gueses no es poner al descubierto todo el mecanismo, o desen-mascarar todas las artimañas de los monopolistas bancarios, sino más bien presentarlos desde un ángulo más favorable.

Del mismo modo, Riesser, un economista más autorizado todavía, y además banquero, echa mano de frases sin sentido para explicar hechos innegables: “La Bolsa va perdiendo en forma constante la cualidad, absolutamente indispensable para la economía en su conjunto y para la circulación de los valores en particular, de ser no sólo el termómetro más exacto, sino también un regulador casi automático de los movimientos económicos que convergen hacia ella.”**

En otras palabras, el viejo capitalismo, el capitalismo de la libre competencia, con su regulador indispensable, la Bolsa, pasa a la historia. Su lugar lo ocupa un nuevo capitalismo, que tiene los rasgos evidentes de algo transitorio, una mezcla de libre competencia y monopolio. Surge naturalmente la pregunta: ¿hacia dónde “va” este nuevo capitalismo? Pero los sabios burgueses temen formularla.

“Hace treinta años, los hombres de negocio, que competían libremente entre sí, realizaban las 9/10 partes del trabajo económico no correspondiente al trabajo manual de los ‘obreros’. En la actualidad, las 9/10 parte de ese trabajo intelectual lo realizan

* Schulze-Gaevernitz, “Die deutsche Kreditbank”, en *Grundriss der Sozialökonomik*, Tüb., 1915, pág. 101.

** Riesser, *ob. cit.*, 4ª ed., pág. 629.

empleados. Los bancos se hallan al frente de esta evolución*.” Esta confesión de Schulze-Gaevernitz nos trae nuevamente al problema: ¿hacia dónde va este nuevo capitalismo, el capitalismo en su etapa imperialista?

Entre los pocos bancos que, como resultado del proceso de concentración, quedan al frente de toda la economía capitalista, se observa naturalmente la tendencia cada vez más marcada hacia los acuerdos monopolistas, hacia un *trust de bancos*. En Estados Unidos no nueve, sino *dos* grandes bancos, los de los multimillonarios Rockefeller y Morgan⁵³, controlan un capital de 11.000 millones de marcos^{**}. En Alemania, la absorción, a la que me referí más arriba, de la Alianza Bancaria Schaffhausen por la Sociedad de Descuento, fue comentada en los términos siguientes por la *Gaceta de Francfort*^{***}, vocero de los intereses bursátiles:

“El movimiento de concentración de los bancos está restringiendo el círculo de establecimientos de los cuales se puede obtener crédito, y está aumentando, por lo tanto, la dependencia de la gran industria respecto de un reducido número de grupos bancarios. Debido a la estrecha relación entre la industria y el mundo financiero, se restringe la libertad de movimiento de las empresas industriales que necesitan capital bancario. Por esta razón, la gran industria observa con incertidumbre la creciente trustificación de los bancos (unificación o transformación en trusts); en efecto, se ha observado a menudo la iniciación de determinados acuerdos entre las grandes empresas bancarias, dirigidos a limitar la competencia.”^{****}

Una y otra vez, la última palabra en el desarrollo bancario es el monopolio.

En cuanto a la estrecha relación existente entre los bancos y la industria, es precisamente en esa esfera donde se manifiesta, quizá con mayor evidencia, el nuevo papel de los bancos. Cuando el banco descuenta una letra a una empresa, le abre una cuenta

* Schulze-Gaevernitz, “Die deutsche Kreditbank”, en *Grundriss der Sozialökonomik*, Tüb., 1915, pág. 151.

** *Die Bank*, 1912, I, pág. 435.

*** *Frankfurter Zeitung* (“Gaceta de Francfort”): periódico de los grandes financistas alemanes, se publicó en Francfort-del-Meno desde 1850 u 1943. Reapareció en 1949 con el título de *Frankfurter Allgemeine Zeitung*; este periódico es vocero de los monopolios de Alemania occidental. (Ed.)

**** Citado por Schulze-Gaevernitz en *Grdr. d. S. Oek.*, pág. 155.

corriente, etc., esas operaciones, consideradas aisladamente, no disminuyen en lo más mínimo la independencia de dicha empresa, y el banco no desempeña otro papel que el de un modesto intermediario. Pero cuando esas operaciones se multiplican y se convierten en una práctica establecida, cuando el banco "reúne" en sus propias manos inmensos capitales, cuando el movimiento de la cuenta corriente de una empresa permite al banco —y así sucede— obtener la más detallada y completa información sobre la situación económica de su cliente, el resultado es que el capitalista industrial depende, cada día en forma más completa, del banco.

Paralelamente se establece una vinculación personal por así decirlo, entre los bancos y las más grandes empresas industriales y comerciales, la fusión de los unos con las otras a través de la adquisición de acciones, a través de la designación de directores de bancos en los consejos de supervisión (o directorios) de las empresas industriales y comerciales, y viceversa. El economista alemán Jeidels ha reunido datos muy completos sobre esta forma de concentración del capital y las empresas. Seis de los más grandes bancos berlineses estaban representados por sus directores en 344 sociedades industriales, y por miembros de sus consejos de administración en otras 407, o sea, en un total de 751 sociedades. En 289 de esas sociedades tenían a dos de sus representantes en los consejos de administración u ocupaban en ellos la presidencia. Hallamos esas sociedades industriales y comerciales en las más variadas ramas de la industria: seguros, transporte, restaurantes, teatros, industria de objetos artísticos, etc. Por otra parte, en los consejos de administración de esos seis bancos había (en 1910) 51 de los más grandes industriales, entre ellos el director de la casa Krupp, el de la poderosa compañía marítima Hapag (Hamburg-Amerika Linie), etc., etc. Cada uno de estos seis bancos participó, de 1895 a 1910, en la emisión de acciones y obligaciones de varios centenares de sociedades industriales, más concretamente, de 281 a 419*.

La "vinculación personal" entre los bancos y la industria se completa con la "vinculación personal" entre éstos y el gobierno. "Los cargos en los consejos de administración —escribe Jeidels— son confiados espontáneamente a personalidades de renombre así

* Jeidels y Riesser, obras citadas.

como a ex funcionarios públicos, que les pueden facilitar en grado considerable [!] las relaciones con las autoridades [...]. En el consejo de administración de un banco importante hay, por lo general, algún miembro del parlamento o un concejal de Berlín."

La construcción y el desarrollo, por así decirlo, de los grandes monopolios capitalistas avanza a todo vapor, siguiendo todos los caminos "naturales" y "sobrenaturales". Se desarrolla sistemáticamente una especie de división del trabajo entre varios centenares de reyes de las finanzas que reinan sobre la sociedad capitalista actual.

"Paralelamente a este ensanchamiento del campo de acción de algunos grandes industriales [que entran en los consejos de administración de los bancos, etc.] y con la asignación de determinadas zonas industriales a gerentes de bancos provinciales, se produce cierto aumento de la especialización entre los directores de los grandes bancos. Tal especialización, hablando en general, sólo es concebible cuando las operaciones bancarias son de grandes proporciones, y en particular, cuando éstas están ampliamente vinculadas con la industria. Esta división del trabajo se efectúa en dos sentidos: por una parte, las relaciones con la industria en su conjunto se confían, como función especial, a un director; por otra parte, cada director se encarga de la supervisión de varias empresas distintas o de un grupo de empresas pertenecientes a una misma rama industrial o que tienen intereses afines [...]. El capitalismo está ya en condiciones de ejercer una *supervisión* organizada de empresas individuales...]. Uno se especializa en la industria alemana, y a veces, incluso, sólo en la industria de Alemania occidental, que es la región más industrializada de Alemania; otros se especializan en las relaciones con Estados extranjeros y con la industria extranjera, en lograr referencias sobre los industriales, etc., informes sobre el movimiento bursátil, etc. Además de esto, a cada director de banco se le encomienda a menudo una zona o una rama especial de la industria; uno se dedica principalmente a los consejos de administración de compañías de electricidad, otro a fábricas de productos químicos, de cerveza o de azúcar de remolacha, un tercero a unas cuantas empresas industriales sueltas y, al mismo tiempo, figura en los consejos de administración de compañías de seguros [...]. En una palabra, es indudable que el aumento del volumen y la variedad de las operaciones de los grandes bancos trae aparejado

una mayor división del trabajo entre sus directores, con el objeto (y el resultado) de, por así decirlo, elevarlos un poco por encima de los negocios puramente bancarios, y de transformarlos en mejores expertos, en mejores jueces de los problemas generales de la industria y de los problemas especiales de cada rama de la industria, capacitándolos así para actuar en la respectiva esfera de influencia industrial del banco. Este sistema se completa con el empeño de los bancos en elegir para sus consejos de administración a gente experta en los problemas de la industria, como ser industriales, antiguos funcionarios, particularmente a los que pertenecieron a las empresas ferroviarias o a la minería, etc.”*

En los bancos franceses hallamos el mismo sistema, sólo que en una forma un poco diferente. Por ejemplo, uno de los tres mayores bancos franceses, el Crédit Lyonnais, tiene montada una sección especial de investigaciones financieras: el *service des études financières*, en la que trabajan permanentemente más de 50 ingenieros, estadísticos, economistas, abogados, etc. Cuesta de 600.000 a 700.000 francos anuales. La sección está dividida en ocho departamentos: uno se especializa en reunir información sobre los establecimientos industriales, otro estudia la estadística general, otro las compañías ferroviarias y navieras, otro los valores, otro los informes financieros, etc.**

Resulta, por una parte, la fusión cada día mayor, o según la acertada expresión de N. I. Bujarin, el entrelazamiento del capital bancario y el industrial, y por la otra, la transformación de los bancos en instituciones de un verdadero “carácter universal”. Al respecto, juzgo necesario reproducir textualmente los términos que emplea Jeidels, que ha estudiado mejor el problema:

“El examen del resultado de las relaciones industriales revela el *carácter universal* de los establecimientos financieros que trabajan para la industria. A diferencia de otros tipos de bancos, y contrariamente al reclamo formulado a veces en distintas publicaciones, de que los bancos se especialicen en un tipo de negocios o en una rama industrial a fin de poder pisar terreno firme, los grandes bancos tienden a lograr que sus vinculaciones con las empresas industriales sean lo más variadas posible en lo que se

* Jeidels, *ob. cit.*, pág. 157.

** Artículo de Eugen Kaufmann sobre los bancos franceses, en *Die Bank*, 1909, págs. 851 y siguientes.

refiere a la localidad o a las ramas de la industria, y procuran eliminar la desigualdad en la distribución del capital entre las localidades y las ramas de la industria, consecuencia del desarrollo histórico de las empresas individuales [...]. Una tendencia consiste en generalizar las vinculaciones con la industria; otra tendencia consiste en hacerlas duraderas y estrechas; ambas están logradas en los seis grandes bancos, no de un modo completo, pero en considerable medida y en grado parejo.”

Los círculos comerciales e industriales se quejan con frecuencia del “terrorismo” de los bancos. Y no es sorprendente que surjan esas quejas, pues los grandes bancos “mandan”, como lo muestra el ejemplo siguiente. El 19 de noviembre de 1901, uno de los grandes bancos berlineses llamados bancos *D* (el nombre de los cuatro bancos más importantes empieza con la letra *D*) dirigió al directorio del Consorcio del cemento de la región Noroeste central de Alemania la siguiente carta: “Según el anuncio publicado por ustedes el 18 del corriente en cierto periódico, debemos tener en cuenta la posibilidad de que la próxima asamblea general del sindicato de ustedes, a celebrarse el 30 del actual, adopte medidas susceptibles de determinar en su empresa modificaciones que son inaceptables para nosotros. Por eso, con gran sentimiento por nuestra parte, nos vemos obligados a retirarles el crédito de que hasta ahora gozaban [...]. Ahora bien, si dicha asamblea general no resuelve adoptar medidas inaceptables para nosotros y se nos dan garantías convenientes a este respecto para el futuro, estaremos dispuestos a entablar negociaciones con ustedes con el fin de otorgarles un nuevo crédito.”*

En realidad, estas son las quejas del pequeño capital que se siente oprimido por el gran capital, sólo que en este caso, ¡todo un sindicato pasó a la categoría de “pequeño” capital! La vieja lucha entre el pequeño y el gran capital se reanuda en un grado de desarrollo nuevo e incommensurablemente más elevado. Es evidente que las grandes empresas bancarias, que disponen de miles de millones, pueden acelerar el progreso técnico valiéndose de medios que no pueden compararse con los de antes. Los bancos crean, por ejemplo, sociedades especiales de investigación técnica, de cuyo trabajo, por supuesto, se benefician sólo las em-

* Dr. Oscar Stillich, *Geld und Bankwesen*, Berlín, 1907, pág. 148.

presas industriales "amigas". A dicha categoría pertenece la Sociedad de investigación de los ferrocarriles eléctricos, la Oficina central de investigaciones científicas y técnicas, etc.

Los propios directores de los grandes bancos no pueden dejar de ver que se crean nuevas condiciones en la economía nacional, pero son impotentes ante estos fenómenos:

"Quien haya observado durante los últimos años —dice Jeidels— los cambios de miembros del directorio y de los consejos de administración de los grandes bancos, no habrá podido dejar de darse cuenta de que el poder pasa paulatinamente a manos de quienes consideran necesaria y de vital importancia la intervención activa de los grandes bancos en el desarrollo general de la industria; entre estos nuevos hombres y los antiguos directores de banco, surgen divergencias de orden profesional, y a menudo, de orden personal. Se trata, en el fondo, de saber si los bancos, en su calidad de instituciones de crédito, no se perjudicarán con esa ingerencia en la industria, si no están sacrificando principios probados y un beneficio seguro para emprender una actividad que nada tiene de común con su papel de intermediario para la concesión de créditos, y que coloca a los bancos en un terreno en el que se hallan todavía más expuestos que antes a las fuerzas ciegas de las fluctuaciones del mercado. Así opinan muchos de los antiguos directores de banco, mientras que la mayoría de los jóvenes considera que la intervención activa en la industria es una necesidad tan grande como la que dio origen, junto con la gran industria moderna, a los grandes bancos y a la banca industrial de nuestros días. En lo único en que están de acuerdo las dos partes es en que no existen principios firmes ni fines concretos en la nueva actividad de los grandes bancos."*

El viejo capitalismo ha caducado. El nuevo capitalismo representa una transición hacia algo distinto. Buscar "principios firmes y fines concretos" para "conciliar" el monopolio con la libre competencia es, naturalmente, imposible. Las confesiones de la gente conocedora suenan de manera muy distinta a los elogios oficiales del capitalismo "organizado" que cantan sus apologistas, Schulze-Gaevernitz, Liefmann y otros "teóricos" por el estilo⁵⁴.

¿En qué período precisamente quedó finalmente establecida

* Jeidels, *ob. cit.*, págs. 183-184.

la "nueva actividad" de los grandes bancos? Jeidels responde con exactitud a esta importante pregunta.

"Las vinculaciones entre los bancos y las empresas industriales, con su nuevo contenido, sus nuevas formas y sus nuevos organismos, es decir, los grandes bancos organizados en forma a la vez centralizada y descentralizada, apenas eran un fenómeno económico característico antes de la década del 90; en cierto sentido puede incluso tomarse como punto de partida el año 1897, cuando tuvieron lugar las grandes 'fusiones' y cuando, por primera vez se introdujo, para satisfacer la política industrial de los bancos, la nueva forma de organización descentralizada. Este punto de partida se puede tal vez ubicar en fecha más reciente, pues fue la crisis de 1900 lo que aceleró e intensificó el proceso de concentración de la industria y de la banca, consolidó dicho proceso, convirtió por primera vez las vinculaciones con la industria en verdadero monopolio de los grandes bancos e hizo más estrechas y operativas dichas vinculaciones."*

Así, pues, el siglo xx señala el momento del viraje del viejo capitalismo al nuevo, de la dominación del capital en general a la dominación del capital financiero.

III. EL CAPITAL FINANCIERO Y LA OLIGARQUÍA FINANCIERA

"Una parte cada día mayor del capital industrial —dice Hilferding— deja de pertenecer a los industriales que lo utilizan. Sólo pueden disponer de él por intermedio del banco que, con respecto a ellos, representa a los propietarios del capital. Por otra parte, el banco se ve obligado a colocar en la industria una parte cada vez más grande de sus fondos. Con esto, el banquero se convierte cada vez en grado mayor, en capitalista industrial. Este capital bancario —o sea, capital en forma de dinero—, que se transforma así realmente en capital industrial, es lo que llamo 'capital financiero'. Capital financiero es el capital que está controlado por los bancos y que utilizan los industriales."**

Esta definición es incompleta, por cuanto silencia un aspecto en extremo importante: el incremento de la concentración

* Jeidels, *ob. cit.*, pág. 181.

** Hilferding, *El capital financiero*, Moscú 1912, págs. 338-339.

de la producción y del capital, hasta un punto tal, que la concentración conduce y ha conducido ya, al monopolio. Pero, a través de toda su obra, y en particular en los dos capítulos anteriores a aquel del cual hemos tomado esta definición, Hilferding subraya el papel de los *monopolios capitalistas*.

La concentración de la producción; los monopolios que surgen de ello; la fusión o entrelazamiento de los bancos con la industria: tal es la historia del surgimiento del capital financiero y tal el contenido de ese concepto.

Debemos describir ahora cómo, bajo las condiciones generales de la producción mercantil y de la propiedad privada, las "operaciones financieras" de los monopolios capitalistas llevan, indefectiblemente, a la dominación de una oligarquía financiera. Hay que señalar que los teóricos burgueses alemanes —y no sólo alemanes—, como Riesser, Schulze-Gaevernitz, Liefmann, etc., son todos apologistas del imperialismo y del capital financiero. En lugar de descubrir el "mecanismo" de la formación de las oligarquías, sus métodos, la magnitud de sus ingresos "pecaminosos y no pecaminosos", sus relaciones con los parlamentos, etc., etc., los tapan y disimulan. Eluden esos "problemas espinosos" con frases pomposas y vagas, con llamados al "sentido de responsabilidad" de los directores de los bancos; elogiando el "sentido del deber" de los funcionarios prusianos; realizando serios estudios detallados de proyectos de ley absolutamente ridículos sobre la "supervisión" y la "reglamentación" de los monopolios, jugando con teorías, tales como, por ejemplo, la siguiente definición "científica" a que ha llegado el profesor Liefmann: "...*el comercio es un oficio que tiene por objeto el acopio, el almacenaje y el suministro de mercancías.*"* (la cursiva es del profesor)... ¡De ello se desprende que el comercio existía en tiempos del hombre primitivo, que nada sabía del cambio, y que existirá bajo el socialismo!

Pero los monstruosos hechos relativos a la monstruosa dominación de la oligarquía financiera son tan evidentes, que en todos los países capitalistas —en Norteamérica, en Francia, en Alemania— ha surgido toda una literatura, escrita desde el punto de vista *burgués*, pero que, no obstante, ofrece una imagen bastante

* R. Liefmann, *ob. cit.*, pág. 476.

exacta y una crítica —pequeñoburguesa, por supuesto— de esta oligarquía.

Hay que asignar primordial importancia al “sistema de participación”, al que brevemente nos hemos referido ya más arriba. El economista alemán Heymann, quizás el primero en llamar la atención sobre este asunto, define de este modo su esencia:

“El director de la empresa controla la sociedad fundamental [literalmente la “sociedad madre”]; ésta, a su vez, impera sobre las sociedades subsidiarias [“sociedades hijas”] que a su vez controlan otras sociedades subsidiarias ‘nietas’, etc. De tal forma es posible con un capital relativamente pequeño, dominar enormes esferas de la producción. En efecto, si la posesión del 50 por ciento del capital es siempre suficiente para controlar una sociedad, al director de la empresa le basta poseer sólo un millón para controlar 8 millones en las ‘sociedades nietas’. Y si este ‘engranaje’ se extiende, con un millón se puede controlar 16 millones, 32, etc.”*

En efecto, la experiencia demuestra que basta con poseer el 40 por ciento de las acciones de una empresa para dirigir sus negocios**, pues a un cierto número de accionistas pequeños, dispersos, les es imposible en la práctica asistir a las asambleas generales, etc. La “democratización” de la posesión de las acciones, de la cual los sofistas burgueses y los oportunistas llamados “socialdemócratas” esperan (o afirman esperar) la “democratización del capital”, el fortalecimiento del papel y la importancia de la pequeña producción, etc., es, en realidad, uno de los medios de reforzar el poder de la oligarquía financiera⁵⁵. Por eso, entre otras cosas, en los países capitalistas más adelantados, en los países capitalistas más antiguos y “experimentados”, las leyes autorizan la emisión de acciones de menor valor. En Alemania la ley no permite la emisión de acciones de menos de mil marcos, y los magnates financieros de Alemania miran con envidia a Inglaterra, donde está permitida la emisión de acciones de una libra esterlina (= 20 marcos, o alrededor de 10 rublos). Siemens, uno de los industriales y “reyes financieros” más poderosos de Alema-

* Hans Gideon Heymann, *Die gemischten Werke im deutschen Grossseisengewerbe*, Ste., 1904, págs. 268-269.

** Liefmann, *Beteiligungs Ges.*, etc., pág. 258 (1ª edición).

nia, manifestó el 7 de junio de 1900 en el Reichstag que “la acción de una libra esterlina es la base del imperialismo británico”^{*}. Este comerciante tiene una idea mucho más profunda y más “marxista” del imperialismo, que cierto indecoroso escritor a quien se lo considera como uno de los fundadores del marxismo ruso^{**}, y que cree que el imperialismo es una mala costumbre de una determinada nación...

Pero el “sistema de participación” “no sólo sirve para aumentar en proporciones gigantescas el poderío de los monopolistas, sino que además les permite recurrir impunemente a toda clase de ardidés oscuros y sucios para robar al público, pues formalmente, los directores de la “sociedad madre”, legalmente responden por la “sociedad hija”, a la que se considera “independiente” y a través de la cual pueden “hacer” *cualquier cosa*. He aquí un ejemplo tomado de la revista alemana *Die Bank*, de mayo de 1914:

“La Sociedad anónima de acero para resortes de Cassel era considerada hace unos años como una de las empresas más lucrativas de Alemania. A consecuencia de la mala administración, los dividendos descendieron del 15 por ciento a cero. Se supo que el directorio, sin consultar a los accionistas, había otorgado un préstamo de *seis millones de marcos* a una de sus ‘sociedades hijas’, la Hassia, cuyo capital nominal era únicamente de algunos cientos de miles de marcos. Este compromiso, casi tres veces superior al capital de la ‘sociedad madre’, nunca figuró en sus balances; dicha omisión era enteramente legal y pudo mantenerse oculta durante dos años enteros, porque no violaba ningún artículo de la legislación comercial. El presidente del consejo de administración, quien como director responsable había firmado los balances falsos, era, y aun lo es, presidente de la Cámara de Comercio de Cassel. Los accionistas sólo se enteraron del préstamo a la Hassia mucho tiempo después, cuando quedó demostrado que había sido un error [el autor debería haber puesto esta palabra entre comillas...] y cuando las acciones del ‘acero para resortes’, descendieron cerca de un 100 por ciento, porque los que estaban en el secreto comenzaron a deshacerse de ellas...

^{*} Schulze-Gaevernitz, en *Grundriss der Sozialökonomik*, V. 2, pág. 110.

^{**} Lenin se refiere a J. V. Plejánov, cuyas opiniones sobre el imperialismo están expuestas en la recopilación de sus artículos *Sobre la guerra*, publicada en Petrogrado durante la guerra. (Ed.)

...“Este ejemplo típico de escamoteo en los balances, muy común en las sociedades anónimas, explica por qué sus directores emprenden negocios arriesgados con mucha más facilidad que los hombres de negocios particulares. La técnica moderna de confección de balances no sólo hace posible ocultar al accionista común las operaciones dudosas, sino que también permite a las personas más comprometidas evitar las consecuencias de la infructuosa especulación, vendiendo a tiempo sus acciones, mientras que el hombre de negocios particular arriesga su pellejo en todo lo que hace...

“Los balances de muchas sociedades anónimas nos hacen acordar a los palimpsestos de la Edad Media, en los que había que borrar primero la inscripción visible para descubrir debajo otra inscripción que revelaba el contenido real del documento [los palimpsestos son pergaminos de los cuales se borraba la inscripción primitiva para inscribir una nueva].

“El procedimiento más sencillo, y por ello el más común para hacer indescifrable un balance, es dividir una empresa única en varias partes, creando ‘sociedades hijas’, o anexándoselas. Las ventajas de este sistema, para fines diversos —legales e ilegales—, son tan evidentes, que hoy son una verdadera excepción las grandes sociedades que no lo han adoptado.”*

Como ejemplo de una empresa monopolista de gran importancia que emplea este sistema, en forma extensiva, el autor cita la famosa General Electric Company (A.E.G., de la que volveré a hablar más adelante). En 1912 se calculaba que esta sociedad tenía acciones en otras 175 a 200, dominándolas, claro está, y controlando así un capital total de unos 1.500 millones de marcos**.

Ninguna norma de control, la publicación de balances, la confección de balances según formas precisas, la intervención de cuentas, etc., cosas todas sobre las que peroran los profesores y funcionarios bienintencionados, esto es, que rebosan de buenas intenciones de defender y embellecer el capitalismo, sirve para algo, pues la propiedad privada es sagrada y a nadie se le puede prohibir que compre, venda, permute o hipoteque acciones, etc.

* L. Eschwege, “Tochtergesellschaften”, *Die Bank*, 1914, t. 1, pág. 545.

** Kurt Heinig, “Der Weg des Elektrot trusts”, *Neue Zeit*, 1912, 30 Jahrg.

Se puede juzgar hasta qué punto se ha desarrollado este “sistema de participación” en los grandes bancos rusos por los datos que brinda E. Agahd, quien durante quince años fue empleado del Banco Ruso-Chino y que, en mayo de 1914 publicó un libro titulado, no muy correctamente, *Los grandes bancos y el mercado mundial**. El autor divide los grandes bancos rusos en dos grupos principales: a) los bancos comprendidos en el “sistema de participación”, y b) los bancos “independientes”, entendiéndolo, sin embargo, arbitrariamente por “independencia”, independencia respecto de los bancos *extranjeros*. El autor divide el primer grupo en tres subgrupos: 1) participación alemana, 2) inglesa, y 3) francesa, refiriéndose a la “participación” y a la dominación de los grandes bancos extranjeros de cada uno de los países mencionados. El autor divide el capital de los bancos en capital invertido en forma “productiva” (en empresas industriales y comerciales) y capital invertido en forma “especulativa” (en operaciones bursátiles y financieras), suponiendo, desde su punto de vista reformista pequeñoburgués, que es posible, bajo el capitalismo, separar la primera forma de inversión de la segunda y suprimir la segunda forma.

Los datos del autor son los siguientes:

* E. Agahd, *Grossbanken und Weltmarkt, Die wirtschaftliche und politische Bedeutung der Grossbanken im Weltmarkt unter Berücksichtigung ihres Einflusses auf Russlands Volkswirtschaft und die deutschrussischen Beziehungen* (Los grandes bancos y el mercado mundial. Importancia económica y política de los grandes bancos en el mercado mundial y su influencia en la economía nacional de Rusia y en las relaciones germano-rusas. Ed.) Berlín, 1914.

ACTIVO DE LOS BANCOS EN MILLONES DE RUBLOS

(Según las memorias de octubre y noviembre de 1913)

Grupos de bancos rusos	Capital invertido		
	En forma productiva	En forma especulativa	Total
a 1) 4 bancos: Comercial siberiano, Ruso, Internacional y de Descuento	413,7	859,1	1.272,8
a 2) 2 bancos: Comercial e Industrial y Ruso-Británico	239,3	169,1	408,4
a 3) 5 bancos: Ruso-Asiático, Privado de San Petersburgo, Azov-Don, Unión de Moscú y Comercial Ruso-Francés	711,8	661,2	1.373,0
(11 bancos) Total	1.364,8	1.689,4	3.054,2
b) 8 bancos: Mercantil de Moscú, Comercial del Volga-Kama, Junker y Cía., Comercial de San Petersburgo (antes Wawelberg), Banco de Moscú (antes Riabushinski), de Descuento de Moscú, Comercial de Moscú y Privado de Moscú	504,2	391,1	895,3
(19 bancos) Total	1.869,0	2.080,5	3.949,5

De estos datos resulta que el total aproximado de 4.000 millones de rublos que constituyen el capital "activo" de los grandes bancos, *más de 3/4*, más de 3.000 millones, pertenecen a bancos que, en realidad, sólo son "sociedades hijas" de los bancos extranjeros, en primer lugar de los bancos de París (el famoso trío: Unión Parisiense, París y Países Bajos, y Sociéte Générale) y de los bancos de Berlín (particularmente el Banco Alemán y la Sociedad de Descuento). Dos de los bancos rusos más importantes, el Ruso (Banco Ruso de Comercio Exterior) y el Internacional (Banco Comercial Internacional de San Petersburgo) aumentaron sus capitales, entre 1906 y 1912, de 44 a 98 millones de rublos, y sus reservas de 15 a 39 millones, "operando con capitales alemanes en *3/4 partes*"; el primer banco pertenece a la

“empresa” del Banco Alemán de Berlín; el segundo, a la Sociedad de Descuento de Berlín. El ilustre Agahd se indigna profundamente porque la mayoría de las acciones están en poder de los bancos de Berlín, de modo que los accionistas rusos son, por lo tanto, impotentes. Y como es natural, el país que exporta capitales se queda con la crema: por ejemplo, el Banco Alemán de Berlín, antes de colocar en el mercado berlinés las acciones del Banco Comercial Siberiano, las guardó durante un año en su caja de caudales y después las vendió al 193 por 100, es decir, a casi el doble de su valor nominal, “obteniendo” un beneficio de casi 6 millones de rublos, que Hilferding llama “beneficio de fundador”.

El autor estima en 8.235 millones de rublos la “potencia” total de los principales bancos de Petersburgo, más de 8.000 millones, y la “participación”, o más bien, el grado en que los bancos extranjeros los dominan, la estima como sigue: bancos franceses 55 por ciento; ingleses 10 por ciento y alemanes 35 por ciento. El autor calcula que del total de los 8.235 millones de rublos de capital activo, 3.687 millones de rublos, o sea más del 40 por ciento, corresponden a los sindicatos: *Prodúgol* y *Prodamet** y los sindicatos petroleros, metalúrgicos y de la industria del cemento. Por consiguiente, gracias a la formación de monopolios capitalistas, la fusión del capital bancario e industrial ha dado también en Rusia pasos gigantescos⁵⁶.

El capital financiero, concentrado en pocas manos y que ejerce un monopolio virtual, extrae beneficios enormes y siempre crecientes con la constitución de sociedades, la emisión de valores, los empréstitos del Estado, etc., refuerza la dominación de la oligarquía financiera e impone un tributo a toda la sociedad en beneficio de los monopolistas. He aquí un ejemplo, entre muchos, de los métodos “comerciales” de los trusts norteamericanos, citado por Hilferding: En 1887 Havenmeyer fundó el trust del azúcar mediante la fusión de 15 pequeñas compañías, cuyo capital total era de 6.500.000 dólares. Pero se declaró que el capital del trust, convenientemente “diluido”, como dicen los norteamericanos, era de 50 millones de dólares. Esta “recapitalización”

* *Prodúgol*: Sociedad rusa de comercio del combustible mineral de la cuenca del Dónets, fundada en 1906. *Prodamet*: Sociedad para la comercialización de artículos de las fábricas metalúrgicas rusas, fundada en 1901. (Ed.)

aseguraba los beneficios monopolistas, del mismo modo que la corporación del acero norteamericana asegura sus beneficios monopolistas acaparando tantos yacimientos de mineral de hierro como puede. Y, en efecto, el trust del azúcar fijó precios de monopolio que le rindieron tales beneficios, que pudo pagar un dividendo del 10 por ciento sobre un capital *siete veces* "diluido", es decir, *¡casi el 70 por ciento sobre el capital realmente invertido al constituirse el trust!* En 1909, el capital del trust del azúcar era de 90 millones de dólares. En veintidós años aumentó su capital en más de diez veces.

En Francia, la dominación de la "oligarquía financiera" (*Contra la oligarquía financiera en Francia* se titula el conocido libro de Lysis, cuya quinta edición apareció en 1908) ha adoptado una forma sólo un poco modificada. Cuatro de los bancos más importantes gozan, no de un monopolio relativo, sino de un "monopolio absoluto" en la emisión de valores. En realidad, este es un "trust de grandes bancos". Y el monopolio garantiza beneficios monopolistas derivados de la emisión de valores. Por lo general, el país que contrae un empréstito, no percibe más del 90 por ciento del total: el 10 por ciento restante va a parar a los bancos y demás intermediarios. El beneficio que obtuvieron los bancos del empréstito ruso-chino de 400 millones de francos fue del 8 por ciento; del empréstito ruso (1904) de 800 millones, su beneficio fue del 10 por ciento; y del empréstito marroquí (1904) de 52,5 millones, del 18,75 por ciento. El capitalismo, que inició su desarrollo con el pequeño capital usurario, llega al final de su desarrollo con un capital usurario gigantesco. "Los franceses son los usureros de Europa", dice Lysis. Todas las condiciones de la vida económica sufren una profunda modificación a consecuencia de esta transformación del capitalismo. Con una población estacionaria y un estancamiento en la industria, el comercio y el transporte marítimo, el "país" puede enriquecerse mediante la usura. "Un pequeño grupo de 50 personas, que representan un capital de 8 millones de francos, pueden controlar *dos mil millones* depositados en cuatro bancos." El sistema de "participación", que ya conocemos, conduce al mismo resultado: uno de los mayores bancos, la Société Générale, por ejemplo, emite 64.000 valores para su "sociedad hija", la Refinería de azúcar egipcia. Los valores se emiten al 150 por ciento, es decir, el banco obtiene un beneficio de cincuenta céntimos por cada franco. Los dividendos de la

nueva empresa resultaron ser ficticios, y el "público" perdió de 90 a 100 millones de francos; "uno de los directores de la Société Générale pertenecía al directorio de la Refinería de azúcar". No es sorprendente que el autor se vea obligado a llegar a la conclusión de que "La República Francesa es una monarquía financiera", "es la dominación absoluta de la oligarquía financiera; ésta domina la prensa y el gobierno"^a.

La tasa de beneficio extraordinariamente elevada que se obtiene de la emisión de valores, una de las principales funciones del capital financiero, desempeña un muy importante papel en el desarrollo y consolidación de la oligarquía financiera. "No hay en el país un solo negocio de este tipo que proporcione beneficios ni siquiera aproximadamente parecidos a los que se obtienen con la emisión de empréstitos extranjeros", dice la revista alemana *Die Bank*^{**}.

"Ninguna operación bancaria produce beneficios comparables a los que se obtienen con la emisión de valores." Según *El economista alemán*, el beneficio medio anual realizado con la emisión de valores industriales fue el siguiente:

	%		%
1895	38,6	1898	67,7
1896	36,1	1899	66,9
1897	66,7	1900	55,2

"En diez años, de 1891 a 1900, la emisión de valores industriales alemanes produjo una 'ganancia' de *más de mil millones de marcos*."^{***}

Durante los períodos de auge industrial los beneficios del capital financiero son inconmensurables, pero durante los períodos de depresión desaparecen las empresas pequeñas y débiles, mientras que los grandes bancos "participan" en ellas adueñándose las por una bagatela, o participan en planes lucrativos para su "reconstitución" y "reorganización". Al "reconstituir" las empresas

^a Lysis, *Contre l'oligarchie financière en France*, 5ª ed., Paris, 1908 págs. 11, 12, 26, 39, 40, 48.

^{**} *Die Bank*, 1913, núm. 7, pág. 630.

^{***} *Stillich*, *ob. cit.*, pág. 143, y W. Sombart, *Die deutsche Volks wirtschaft im Jahrhundert*, 2ª ed. 1909, pág. 526, apéndice 8.

deficitarias, "el capital accionario es disminuido, esto es, se distribuyen los beneficios sobre un capital menor y se calculan en lo sucesivo sobre esa base menor. O si los ingresos han quedado reducidos a cero, se incorpora nuevo capital, que, combinado con el antiguo y menos lucrativo capital, producirá una utilidad adecuada. Conviene decir —añade Hilferding— que todas esas reconstituciones y reorganizaciones tienen una doble importancia para los bancos: primero, como operación lucrativa, y segundo, como ocasión propicia para asegurarse el control de las empresas que se hallan en dificultades"^{*}.

He aquí un ejemplo: la Unión Minera S. A. de Dortmund, fue fundada en 1872. Se emitió un capital en acciones de cerca de 40 millones de marcos, y el valor en plaza de las acciones ascendió a 170, después de haber pagado un dividendo del 12 por ciento por su primer año. El capital financiero se quedó con la crema, ganando la pequeñez de unos 28 millones de marcos. El principal patrocinador de esta sociedad fue el mismo gran banco alemán Sociedad de Descuento que con tan buen resultado logró un capital de 300 millones de marcos. Después, los dividendos de la Unión descendieron hasta quedar en nada. Los accionistas debieron consentir en que el capital "fuera disminuido", es decir, a perder una parte de él para no perderlo todo. Como resultado de una serie de "reconstituciones" de los libros de la Unión Minera desaparecen, en el transcurso de treinta años, más de 73 millones de marcos. "En la actualidad, los accionistas fundadores de esta sociedad sólo poseen el 5 por ciento del valor nominal de sus acciones"^{**}, pero los bancos con cada "reconstitución" "ganaron algo".

Una de las operaciones particularmente lucrativas del capital financiero es también la especulación con terrenos situados en los suburbios de las grandes ciudades que crecen con rapidez. El monopolio de los bancos se funde aquí con la renta del suelo y con el monopolio de los medios de comunicación, pues el aumento del precio de la tierra y la posibilidad de venderla ventajosamente en lotes, etc., depende sobre todo de los buenos medios de comunicación con el centro de la ciudad; y estos medios de comunicación se hallan en manos de grandes compañías, vincula-

^{*} *El capital financiero*, pág. 172.

^{**} Stilleh, *ob. cit.*, pág. 138; Liefmann, pág. 51.

das a esos mismos bancos a través del sistema de participación y de la distribución de cargos en los directorios. Resulta de todo ello lo que el escritor alemán L. Eschwege, colaborador de la revista *Die Bank*, quien realizó un estudio especial de las operaciones de venta e hipoteca de terrenos, etc., califica de “charca”: la desenfrenada especulación con los terrenos suburbanos; la quiebra de empresas constructoras, como la firma berlinesa Boswau y Knauer, que embolsó 100 millones de marcos con ayuda del “importante y respetable” Banco Alemán (*Deutsche Bank*)—este último, naturalmente, operaba a través del sistema de “participación”, es decir, en secreto, entre bastidores— y salió del paso perdiendo “sólo” 12 millones de marcos; después, la ruina de pequeños propietarios y obreros que nada reciben de las ficticias empresas constructoras; los tratos fraudulentos con la “honrada” policía y la municipalidad de Berlín, con el fin de poder controlar el otorgamiento de certificados catastrales, licencias de construcción, etc., etc.*

La “moral norteamericana” que tan hipócritamente deploran los profesores europeos y los honestos burgueses, se ha convertido, en la época del capital financiero, en la moral de literalmente, toda gran ciudad de cualquier país.

A principios de 1914, se hablaba en Berlín de la formación de un “trust del transporte”, o sea, de establecer una “comunidad de intereses” entre las tres empresas berlinesas de transporte: los ferrocarriles eléctricos urbanos, la compañía de tranvías y la de ómnibus. “Sabíamos que este propósito existía —decía la revista *Die Bank*—, desde que se hizo del dominio público que la mayoría de las acciones de la compañía de ómnibus había sido adquirida por las otras dos empresas de transporte [...]. Podemos dar crédito a quienes persiguen este propósito, cuando afirman que al unificar los servicios de transporte, lograrán realizar economías, parte de las cuales, con el tiempo, beneficiarán al público. Pero el asunto se complica porque detrás de ese trust del transporte en formación están los bancos, que, si lo quieren, pueden subordinar los medios de transporte que ellos monopolizan a los intereses de su negocio en terrenos. Para convencerse de lo justificado de esta

* En *Die Bank*, 1913, pág. ilegible, L. Eschwege, *Der Sumpf*, *ibid.*, 1912.

suposición basta recordar que los intereses del gran banco que alentó la formación de la compañía del ferrocarril eléctrico urbano se hallaban ya mezcladas en ella cuando se constituyó esta compañía. Es decir: los intereses de esta empresa de transporte se entrelazaban con los intereses del comercio de terrenos. El fondo del asunto es que la línea del Este de dicho ferrocarril debía pasar por terrenos que ese banco vendió con un enorme beneficio para sí y para algunas personas que intervinieron en el negocio cuando se confirmó la construcción de la línea"...*

Una vez que se forma un monopolio y controla miles de millones, penetra, inevitablemente, en *todas* las esferas de la vida pública; con independencia de la forma de gobierno y demás "detalles". En las publicaciones alemanas sobre economía, tropezamos habitualmente con elogios serviles a la integridad de la burocracia prusiana y con alusiones al escándalo del Panamá francés** o a la corrupción política en Norteamérica. Pero el hecho es que *incluso* las publicaciones burguesas dedicadas a los asuntos bancarios de Alemania se ven a cada paso obligadas a salirse de los límites de las operaciones puramente bancarias y a hablar, por ejemplo, de la "atracción que ejercen los bancos", a propósito de la creciente frecuencia con que los funcionarios públicos pasan al servicio de los bancos. "¿Qué se puede pensar de la integridad de un funcionario público que en su fuero interno aspira a un cómodo empleo en la Behrenstrasse?"*** (calle de Berlín donde se encuentra la casa central del Banco Alemán). Alfred Lansburgh, director de la revista *Die Bank*, escribió en 1909 un artículo titulado "La significación económica del bizantinismo", en el que, entre otras cosas, se refería al viaje de Guillermo II a Palestina y al "resultado inmediato de dicho viaje, la construcción del Ferrocarril de Bagdad, ese fatal 'gran resultado del espíritu emprendedor alemán', que es más responsable de nuestro 'cerco' que todos nuestros desatinos políticos"**** (por "cerco" se entiende

* "Verkehrstrust", *Die Bank*, 1914, I, pág. 89.

** *El Panamá francés*, expresión aparecida en Francia en 1892-1893 cuando se descubrieron abusos enormes y la venalidad de gobernantes, funcionarios y periódicos, a quienes la compañía francesa había comprado para la apertura del Canal de Panamá. (Ed.)

*** "Der Zug zur Bank", *Die Bank*, 1909, I, pág. 79.

**** Artículo citado en *Die Bank*, pág. 301.

la política de Eduardo VII, encaminada a aislar a Alemania y rodearla con una alianza imperialista antialemana). En 1911, Eschwege, colaborador de esa misma revista a quien ya me he referido, escribió un artículo titulado "Plutocracia y burocracia" en el cual denunciaba, por ejemplo, el caso de un funcionario alemán llamado Volker, miembro diligente de una comisión de cárteles, y que, poco tiempo después, obtuvo un cargo lucrativo en el cártel más importante, el consorcio del acero. Casos similares, de ningún modo casuales, obligaron a este escritor burgués a reconocer que "la libertad económica, garantizada por la Constitución alemana, se ha convertido, en muchas esferas de la vida económica, en una frase vacía", y que bajo la actual dominación de la plutocracia, "ni la libertad política más amplia nos puede salvar de convertirnos en una nación de hombres sin libertad"*.

En lo que se refiere a Rusia, me limitaré a un ejemplo: hace unos años todos los periódicos informaron que Davidov, director del Departamento de Crédito, renunciaba a su cargo para entrar a cierto gran banco, con un sueldo que, según el contrato, en el curso de algunos años totalizaría más de un millón de rublos. El Departamento de Crédito es una institución cuya función consiste en "coordinar las actividades de todas las instituciones crediticias del país" y que otorga subsidios a bancos de la capital que ascienden de 800 a 1.000 millones de rublos**.

Es propio del capitalismo en general, que la propiedad del capital esté separada de la aplicación del capital en la producción; que el capital monetario esté separado del capital industrial o productivo; y que el rentista, que vive enteramente de la renta que obtiene del capital monetario, esté separado del empresario y de todos los que están directamente relacionados con la administración del capital. El imperialismo, o dominación del capital financiero, es ese grado superior del capitalismo en el que esta separación adquiere enormes proporciones. El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital significa el predominio del rentista y de la oligarquía financiera; significa que un pequeño número de Estados "poderosos" descollan entre los demás. A través de la estadística sobre emisiones, es

* *Ibid*, 1911, pág. 825; 1913, 2, pág. 962.

** E. Agahd, *ob. cit.*, pág. 202.

decir, la emisión de toda clase de valores, se puede juzgar hasta qué grado llega este proceso.

En el *Boletín del instituto internacional de estadística*, A. Neymarck* ha publicado datos muy detallados, completos y comparativos sobre la emisión de valores en todo el mundo, que han sido repetidamente citados, en forma parcial, en las publicaciones económicas⁵⁷. Los siguientes son los totales que da para cuatro décadas:

TOTAL DE EMISIONES POR DÉCADA EN MILES
DE MILLONES DE FRANCOS

1871-1880	76,1
1881-1890	64,5
1891-1900	100,4
1901-1910	197,8

En la década de 1870, el monto total de emisiones para todo el mundo fue elevado, debido en particular a los empréstitos emitidos en relación con la guerra franco-prusiana y a la posterior época de las fundaciones en Alemania. En conjunto, el aumento durante las tres últimas décadas del siglo xix fue relativamente lento, y sólo en los primeros diez años del siglo xx se observa un aumento enorme de casi el 100 por ciento. Así, el comienzo del siglo xx marca un viraje, no sólo en lo que se refiere al crecimiento de los monopolios (cárteles, sindicatos, trusts), de lo cual hemos hablado ya, sino también al crecimiento del capital financiero.

El total de valores circulantes emitidos en el mundo era, en 1910, según los cálculos de Neymarck, de unos 815 mil millones de francos. Deduciendo de esta suma una cantidad que podría haberse duplicado, reduce el total a 575 ó 600 mil millones, que distribuye como sigue entre los distintos países (tomo la cifra de 600 mil millones):

* *Bulletin de l'institut international de statistique*, t. XIX, libro II, La Haya, 1912. Los datos referentes a los Estados pequeños, segunda columna, han sido estimados añadiendo el 20 por ciento a las cifras de 1902.

VALORES EN 1910

(En miles de millones de francos)

Inglaterra	142	} 479	Holanda	12,5
Estados Unidos	132		Bélgica	7,5
Francia	110		España	7,5
Alemania	95		Suiza	6,2
Rusia	31		Dinamarca	3,7
Austria-Hungría	24		Suecia, Noruega, Rumania, etc.	2,5
Italia	14		<hr/>	
Japón	12		Total	600

Lo primero que salta a la vista al examinar estas cifras es la fuerza con que se destacan los cuatro países capitalistas más ricos, cada uno de los cuales posee aproximadamente de 100 a 150 mil millones de francos en valores. De estos cuatro países, dos —Inglaterra y Francia— son los países capitalistas más antiguos y, como veremos, los que más colonias poseen; los otros dos —Estados Unidos y Alemania— son países capitalistas que marchan a la cabeza por la rapidez de desarrollo y por el grado de extensión de los monopolios capitalistas en la industria. En conjunto, estos cuatro países poseen 479 mil millones de francos, es decir, cerca del 80 por ciento del capital financiero mundial. De uno u otro modo, casi todo el resto del mundo es más o menos deudor y tributario de esos países banqueros internacionales, de esos cuatro “pilares” del capital financiero mundial.

Es particularmente importante analizar el papel que desempeña la exportación de capitales en la creación de la red internacional de dependencias y vinculaciones del capital financiero.

IV. LA EXPORTACIÓN DE CAPITALES

Lo típico del antiguo capitalismo, cuando la libre competencia dominaba plenamente, era la exportación de *mercancías*. Lo típico de la última etapa del capitalismo, cuando impera el monopolio, es la exportación de *capitales*.

El capitalismo es la producción de mercancías en su más alto grado de desarrollo, cuando la misma fuerza de trabajo se convierte en mercancía. El crecimiento del cambio en el orden

interno y, particularmente, en el orden internacional, es rasgo característico del capitalismo. El desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países, es inevitable bajo el capitalismo. Inglaterra, antes que ningún otro, se convirtió en país capitalista, y hacia mediados del siglo XIX, al adoptar el librecambio, proclamó ser el "taller de todo el mundo", el proveedor de artículos manufacturados de todos los países, los cuales, a cambio de ello, debían suministrarle materias primas. Pero en el último cuarto del siglo XIX, *este* monopolio estaba ya quebrantado, pues otros países, defendiéndose con aranceles "proteccionistas", se habían transformado en Estados capitalistas independientes. Al iniciarse el siglo XX asistimos a la formación de un nuevo tipo de monopolios: primero, uniones monopolistas de capitalistas en todos los países desarrollados desde el punto de vista capitalista; segundo, situación monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales la acumulación de capital había alcanzado proporciones gigantescas. En los países avanzados surgió un enorme "excedente de capital".

Es claro que si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura, que en todas partes marcha hoy muy a la zaga de la industria; si hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas que, a pesar del asombroso progreso técnico, siguen arrastrando, en todas partes, una vida de hambre y miseria, no podría hablarse de un excedente de capital. Este "argumento" es el que esgrimen con frecuencia los críticos pequeñoburgueses del capitalismo. Pero si el capitalismo hiciera esto dejaría de ser capitalismo, pues tanto el desarrollo desigual como el miserable nivel de vida de las masas son condiciones fundamentales e inevitables y constituyen premisas de este modo de producción. Mientras el capitalismo sea lo que es, el excedente de capital será utilizado, no para elevar el nivel de vida de las masas de un país determinado ya que ello significaría disminuir las ganancias de los capitalistas, sino para acrecentar sus beneficios, exportando capitales al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados el beneficio es por lo general elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra es relativamente bajo, los salarios son bajos y las materias primas baratas. Lo que ha hecho posible exportar capitales ha sido el hecho de que una serie de países atrasados hayan sido ya incorporados al mercado capitalista mundial; en esos países se han construido o se están construyendo las principales líneas ferro-

viarias, se han creado condiciones elementales para un desarrollo industrial, etc. La necesidad de exportar capitales obedece a que en unos pocos países el capitalismo ha “madurado demasiado” y el capital (debido al atraso de la agricultura y a la miseria de las masas) no encuentra campo para inversiones “lucrativas”.

Los siguientes son los datos aproximados sobre la cantidad de capitales invertidos en el extranjero por los tres países más importantes*:

CAPITAL INVERTIDO EN EL EXTRANJERO

Años	<i>(En miles de millones de francos)</i>		
	Inglaterra	Francia	Alemania
1862	3,6	—	—
1872	15	10 (1869)	—
1882	22	15 (1880)	?
1893	42	20 (1890)	?
1902	62	27-37	12,5
1914	75-100	60	44

Este cuadro muestra que la exportación de capitales alcanzó proporciones gigantescas sólo a principios del siglo xx. Antes de la guerra, el capital invertido en el extranjero por los tres países principales era de 175 a 200 mil millones de francos. Al modesto interés del 5 por ciento, esta suma debía dar un beneficio de 8 ó 10 mil millones anuales. ¡Una buena base para la opresión y explotación imperialista de la mayoría de los países y naciones del mundo, para el parasitismo capitalista de un puñado de Estados acaudalados!

¿Cómo se distribuye entre los distintos países ese capital

* Hobson, *Imperialism*, Londres, 1902, pág. 58; Riesser, *ob. cit.*, págs. 395 y 404; P. Arndt en *Weltwirtschaftliches Archiv*, t. 7, pág. 35, 1916; Neymarck, en el *Bulletin*; Hilferding, *El capital financiero*, pág. 492; Lloyd George, discurso en la Cámara de los Comunes, 4 de mayo de 1915, *Daily Telegraph* del 5 de mayo de 1915; B. Harms, *Probleme der Weltwirtschaft*, Jena, 1912, págs. 235 y otras; Dr. Siegmund Schilder, *Entwicklungstendenzen der Weltwirtschaft*, Berlín, 1912, vol. 1, pág. 150; George Paish, “Great Britain’s Capital Investments etc.”, en *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. LXXIV, 1910-1911, págs. 167 y sigs.; Georges Diouritch, *L’expansion des banques allemandes à l’étranger, ses rapports avec le développement économique de l’Allemagne*, París, 1909, pág. 84.

invertido en el extranjero, *dónde* ha sido invertido? A estas preguntas sólo se puede dar una respuesta aproximada, pero que alcanza, sin embargo, a arrojar luz sobre algunas relaciones y vinculaciones generales del imperialismo moderno:

DISTRIBUCIÓN (APROXIMADA) DEL CAPITAL EXTRANJERO
EN DIFERENTES PARTES DEL MUNDO (HACIA 1910)

(En miles de millones de marcos)

	<i>Inglaterra</i>	<i>Francia</i>	<i>Alemania</i>	<i>Total</i>
Europa	4	23	18	45
América	37	4	10	51
Asia, África, Australia .	29	8	7	44
<i>Total</i>	70	35	35	140

El principal campo de inversión del capital británico son las colonias de Inglaterra, que son muy grandes, incluso en América (por ejemplo, el Canadá), sin hablar de Asia, etc. En este caso, la gigantesca exportación de capitales está estrechamente relacionada con las vastas colonias, de cuya importancia para el imperialismo hablaré más adelante. En el caso de Francia la situación es diferente. El capital francés que se exporta ha sido invertido principalmente en Europa, en primer lugar en Rusia (10 mil millones de francos por lo menos). Se trata sobre todo de capital *prestado*, de empréstitos públicos y no de capital invertido en empresas industriales. A diferencia del imperialismo colonial inglés, el imperialismo francés podría ser calificado de imperialismo usurario. En el caso de Alemania tenemos una tercera variedad: sus colonias no son considerables y el capital alemán invertido en el extranjero está distribuido en forma muy pareja entre Europa y América.

La exportación de capitales influye en el desarrollo del capitalismo en aquellos países a los que ha sido exportado y lo acelera extraordinariamente. Por consiguiente, si bien la exportación de capital puede, hasta cierto punto, tender a frenar el desarrollo en los países exportadores de capital, ello sólo puede hacerse expandiendo e intensificando el desarrollo del capitalismo en todo el mundo.

Los países exportadores de capital pueden casi siempre obtener ciertas "ventajas" cuyo carácter arroja luz sobre las particu-

laridades de la época del capital financiero y el monopolio. He aquí, por ejemplo, lo que decía en octubre de 1913 la revista berlinesa *Die Bank*:

“En el mercado internacional de capitales se está representando últimamente una comedia digna de la pluma de Aristófanes. Numerosos países, desde España hasta los Estados balcánicos, desde Rusia hasta la Argentina, Brasil y China entran, abierta o encubiertamente, al gran mercado monetario con exigencias, a veces muy insistentes, de préstamos. Los mercados monetarios no se hallan en la actualidad en una situación muy brillante, y las perspectivas políticas no son halagüeñas. Pero ningún mercado monetario se atreve a negar un empréstito por miedo a que su vecino pueda anticipársele, acceda a otorgarle un préstamo y, de ese modo, se asegure algunos servicios recíprocos. En estas transacciones internacionales el acreedor casi siempre se ingenia para asegurarse un beneficio extra: una cláusula favorable en un tratado comercial, una base de aprovisionamiento de carbón, un contrato para la construcción de un puerto, una concesión provechosa o un pedido de armas”*.

El capital financiero ha creado la época de los monopolios. Y los monopolios introducen en todas partes los principios monopolistas: la utilización de “vinculaciones” para transacciones ventajosas reemplaza la competencia en el mercado abierto. Lo más corriente es estipular que parte del préstamo otorgado se invierta en compras en el país acreedor, particularmente de pertrechos bélicos, barcos, etc. Francia recurrió muy a menudo a este método en el curso de las dos últimas décadas (1890-1910). La exportación de capitales se convierte así en un medio de estimular la exportación de mercancías. Con respecto a esto, las transacciones entre empresas particularmente grandes adoptan una forma que, como “delicadamente” dice Schilder**, “linda con el soborno”. Krupp en Alemania, Schneider en Francia y Armstrong en Inglaterra son ejemplos de firmas que tienen vinculaciones estrechas con bancos gigantescos y con gobiernos, y a las que no es fácil “ignorar” cuando se negocia un empréstito.

Francia, al mismo tiempo que otorgaba empréstitos a Rusia,

* *Die Bank*, 1913, núm. 2, pág. 1024.

** Schilder, *ob. cit.*, págs. 346, 350 y 371.

la "estrujaba" en el tratado comercial del 16 de setiembre de 1905, estipulando ciertas concesiones valederas hasta 1917; la misma cosa hizo con el tratado comercial del 19 de agosto de 1911 con Japón. La guerra aduanera entre Austria y Servia, que se prolongó, con un intervalo de siete meses, de 1906 a 1911, se debió en parte a la competencia entre Austria y Francia por el suministro de pertrechos bélicos a Servia. En enero de 1912, Paul Deschanel declaró en la Cámara de Diputados que entre 1908 y 1911 firmas francesas habían suministrado a Servia pertrechos bélicos por valor de 45 millones de francos.

En un informe del cónsul austro-húngaro en San Pablo (Brasil) se dice: "La construcción de los ferrocarriles brasileños se realiza, en su mayor parte, con capitales franceses, belgas, ingleses y alemanes; dichos países, al efectuarse las operaciones financieras relacionadas con la construcción de estos ferrocarriles, se reservan los pedidos del material ferroviario necesario."

Así, pues, el capital financiero tiende sus redes, literalmente, podría decirse, en todos los países del mundo. En esto desempeñan un papel importante los bancos fundados en las colonias, así como sus sucursales. Los imperialistas alemanes miran con envidia a los "viejos" países coloniales, los cuales fueron particularmente "afortunados" al precaverse al respecto. Inglaterra tenía en 1904 un total de 50 bancos coloniales con 2.279 sucursales (en 1910 había 72 bancos con 5.449 sucursales); Francia tenía 30 con 136 sucursales; Holanda 16 con 68 sucursales, y Alemania "sólo" tenía 13 con 70 sucursales*. A su vez, los capitalistas norteamericanos envidian a los ingleses y alemanes: "En América del Sur —se lamentaban en 1915—, 5 bancos alemanes tienen 40 sucursales, y 5 bancos ingleses tienen 70 sucursales [...]. En los últimos veinticinco años, Inglaterra y Alemania han invertido en la Argentina, Brasil y Uruguay 4 mil millones de dólares aproximadamente, y como resultado disfrutaron del 46 por ciento del total del comercio de esos tres países"**.

* Riesser, *oh. cit.*, pág. 375 (4ª edición), y Diouritch, pág. 283.

** *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. LIX, mayo de 1915, pág. 301. En la pág. 331 de este mismo volumen vemos que, en el último número de la revista financiera *Statist*, el conocido estadístico Paish calculaba en 40 mil millones de dólares, esto es, 200 mil millones de francos, el capital exportado por Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica y Holanda.

Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí en el sentido figurado de la palabra; pero el capital financiero ha llevado al *real* reparto del mundo.

V. EL REPARTO DEL MUNDO ENTRE ASOCIACIONES DE CAPITALISTAS

Las asociaciones capitalistas monopolistas —cárteles, sindicatos, trusts— primero se reparten entre sí el mercado interno y se apoderan de un modo más o menos completo de la industria del propio país. Pero bajo el capitalismo el mercado interno está inevitablemente entrelazado con el mercado exterior. El capitalismo creó hace tiempo un mercado mundial. Y a medida que aumentaba la exportación de capitales y se ampliaban en todo sentido las vinculaciones extranjeras y coloniales y las “esferas de influencia” de las más grandes asociaciones monopolistas, las cosas gravitaron “naturalmente” hacia un acuerdo universal entre esas asociaciones, y hacia la formación de cárteles internacionales.

Este es un nuevo grado de la concentración mundial del capital y la producción, incomparablemente más elevado que los grados anteriores. Veamos cómo aparece este supermonopolio.

La industria eléctrica es sumamente característica de los últimos progresos técnicos, y muy característica del capitalismo de fines del siglo xix y principios del xx. Donde más se ha desarrollado esta industria ha sido en los dos principales de los nuevos países capitalistas, Estados Unidos y Alemania. En Alemania, la crisis de 1900 dio un impulso particularmente grande a su concentración. Durante la crisis, los bancos, que en aquel entonces estaban ya bastante fusionados con la industria, aceleraron e intensificaron enormemente la ruina de las empresas relativamente pequeñas y su absorción por las grandes. “Los bancos —dice Jeidels— negaron su ayuda precisamente a las empresas que más necesidad tenían de capital, provocando con ello, primero, un auge frenético y después la quiebra irremediable de las empresas que no estaban suficientemente vinculadas con ellos”^{*}.

Como resultado, después de 1900 la concentración progresó a pasos de gigante. Hasta 1900 había siete u ocho “grupos” en

^{*} Jeidels, *ob. cit.*, pág. 232.

De este modo se formaron *dos* “grandes potencias” eléctricas. “No existe en el mundo ninguna compañía de electricidad que sea *completamente* independiente de ellas”, dice Heinig en su artículo “La trayectoria del trust de la electricidad”. Las cifras siguientes dan una idea, que dista mucho de ser completa, de las proporciones del giro y la magnitud de las empresas de ambos “trusts”.

	Años	Giro (en millones de marcos)	Número de empleados	Beneficio neto (en millones de marcos)
Norteamérica:				
General Electric Company (G.E.C.)	1907	252	28.000	35,4
	1910	298	32.000	45,6
Alemania:				
General Electric Company (A.E.G.)	1907	216	30.700	14,5
	1911	362	60.800	21,7

Y luego, en 1907, los trusts alemán y norteamericano concluyeron un acuerdo por el cual se repartían el mundo. Cesó la competencia entre ellos: la G.E.C. norteamericana “obtuvo” a Estados Unidos y Canadá; la A.E.G. alemana “obtuvo” a Alemania, Austria, Rusia, Holanda, Dinamarca, Suiza, Turquía y los Balcanes. Se concertaron acuerdos especiales, naturalmente secretos, respecto de la penetración de “compañías hijas” en nuevas ramas de la industria, en “nuevos” países aun no adjudicados formalmente. Ambos trusts debían intercambiar inventos y experimentos*.

Cae de su peso hasta qué punto es difícil competir con ese trust, realmente un trust mundial único que controla un capital de miles de millones y tiene “sucursales”, representaciones, agencias, vinculaciones, etc., en todos los rincones del mundo. Pero la distribución del mundo entre dos trusts poderosos no excluye una *redistribución* si llega a modificarse la relación de fuerzas como resultado de un desarrollo desigual, de una guerra, una quiebra, etc.

Un ejemplo instructivo del intento de una redistribución se-

* Riesser, *ob. cit.*; Diouritch, *ob. cit.*, pág. 239; Kurt Heinig, *ob. cit.*

mejante, de la lucha por una redistribución, lo proporciona la industria petrolera.

“El mercado mundial del petróleo —escribía Jeidels en 1905— se halla todavía hoy repartido entre dos grandes grupos financieros: la Standard Oil C^o norteamericana de Rockefeller, y Rothschild y Nobel, empresa que controla los yacimientos petrolíferos rusos de Bakú. Ambos grupos están estrechamente vinculados entre sí, pero desde hace algunos años cinco enemigos amenazan su monopolio”^{*}: 1) el agotamiento de los yacimientos petrolíferos norteamericanos; 2) la competencia de la casa Mantashiev en Bakú; 3) los yacimientos de Austria; 4) los yacimientos de Rumania; 5) los yacimientos petrolíferos de ultramar, particularmente en las colonias holandesas (las riquísimas firmas Samuel y Shell, entrelazadas también con capitales ingleses). Los tres últimos grupos están vinculados con los grandes bancos alemanes, encabezados por el poderoso Banco Alemán. Estos bancos han desarrollado en forma independiente y sistemática la industria petrolera, por ejemplo, en Rumania, a fin de tener un punto de apoyo “propio”. En 1907 se calculaba que en la industria petrolera rumana se habían invertido capitales extranjeros por valor de 185 millones de francos, de los cuales 74 millones correspondían a capitales alemanes^{**}.

Se inició una lucha por el “reparto del mundo”, como se denomina en las publicaciones económicas. Por una parte, el “trust petrolero” de Rockefeller quería apoderarse de *todo*; fundó una “compañía hija” *precisamente* en Holanda, y adquirió yacimientos petrolíferos en las Indias holandesas, a fin de asestar un golpe a su principal enemigo, el trust anglo-holandés Shell. Por otra parte, el Banco Alemán y los demás bancos berlineses aspiraban a “conservar” Rumania “para ellos” y unirla a Rusia contra Rockefeller. Este último poseía mucho más capital y una excelente organización de transporte y abastecimiento de petróleo. La lucha tenía que terminar, y terminó en 1907, con la derrota total del Banco Alemán, que se vio ante la alternativa: o liquidar sus “intereses petroleros” perdiendo millones, o someterse. Prefirió someterse y concluyó un acuerdo muy desventajoso con el “trust petrolero”.

* Jeidels, *ob. cit.*, pág. 193.

** Diouritch, *ob. cit.*, pág. 245.

El Banco Alemán se comprometió “a no hacer nada que pudiera perjudicar los intereses norteamericanos”. Quedó estipulado, sin embargo, que el acuerdo se anularía en caso de que Alemania creara un monopolio petrolero estatal.

Entonces empezó la “comedia del petróleo”. Von Gwinner, Director del Banco Alemán y uno de los reyes de las finanzas alemanas, lanzó a través de su secretario privado, Stauss, una campaña en *pro* de un monopolio petrolero estatal. Se puso en movimiento toda la gigantesca maquinaria del poderoso banco alemán, y todas sus vastas “vinculaciones”. La prensa hervía de “patriótica” indignación contra el “yugo” del trust norteamericano, y el Reichstag, casi por unanimidad, resuelve el 15 de marzo de 1911 solicitar al gobierno que presente un proyecto para la creación de un monopolio petrolero. El gobierno acogió esta idea “popular”, y el Banco Alemán, que deseaba engañar a su contraparte norteamericana y mejorar sus negocios mediante un monopolio estatal, pareció haber ganado la partida. Los magnates petroleros alemanes se frotaban las manos pensando en sus beneficios fabulosos, que no serían inferiores a los de las refinerías de azúcar rusas... Pero, en primer lugar, los grandes bancos alemanes se pelearon entre sí por el reparto del botín. La Sociedad de Descuento puso al descubierto los fines ambiciosos del Banco Alemán; en segundo lugar, al gobierno le asustó la idea de una lucha con Rockefeller, pues era muy dudoso que Alemania pudiera asegurarse la obtención de petróleo de otras fuentes (el rendimiento de Rumania era pequeño); en tercer lugar, en esa época, precisamente, se votaban los créditos de 1913 de mil millones de marcos para los preparativos bélicos de Alemania. El proyecto de monopolio petrolero fue diferido. Por el momento el “trust petrolero” de Rockefeller salió victorioso de la lucha.

La revista berlinesa *Die Bank* decía al respecto que Alemania sólo podría luchar contra el trust petrolero creando un monopolio de la electricidad y convirtiendo la energía hidráulica en electricidad barata. Pero —añadía—, “el monopolio de la electricidad vendrá cuando lo necesiten los productores, a saber, cuando sea inminente el próximo gran crac en la industria eléctrica, y cuando no puedan ya funcionar con beneficio las gigantescas y costosas centrales eléctricas que construyen en todas partes, a un alto costo, las empresas eléctricas privadas, que están obteniendo ya algunas franquicias municipales, estatales, etc. En-

tonces se deberá utilizar la energía hidráulica; pero no será posible convertirla en electricidad barata a expensas del Estado; será también necesario entregarla a un 'monopolio privado controlado por el Estado', pues la industria privada ha firmado ya una serie de contratos y estipulado grandes indemnizaciones... Así ocurrió con el monopolio de la potasa, así ocurre con el monopolio del petróleo, así ocurrirá con el monopolio de la energía eléctrica. Es hora ya de que nuestros socialistas de Estado, que se dejan deslumbrar por principios brillantes, comprendan, por fin, que en Alemania los monopolios nunca persiguieron el objetivo, ni tampoco obtuvieron el resultado, de beneficiar al consumidor, o, incluso de entregar al Estado parte de los beneficios empresarios; han servido únicamente para facilitar, a costa del Estado, la recuperación de las industrias privadas que estaban al borde de la quiebra"*.

Tales son las valiosas afirmaciones que se ven obligados a hacer los economistas burgueses alemanes. Vemos aquí claramente cómo, en la época del capital financiero, se entrelazan los monopolios privados y del Estado; cómo los unos y los otros no son en realidad más que distintos eslabones de la lucha imperialista entre los grandes monopolistas por el reparto del mundo.

En la marina mercante, el gigantesco desarrollo de la concentración condujo asimismo al reparto del mundo. En Alemania surgieron a primer plano dos poderosas empresas: la Hamburg-Amerika y el Lloyd de la Alemania del Norte, cada una con un capital de 200 millones de marcos (acciones y valores) y un tonelaje por valor de 185 a 189 millones de marcos. Por otra parte, en Norteamérica, el 1 de enero de 1903, se constituyó la Compañía Internacional de Comercio Marítimo, conocida como el trust Morgan; agrupa a nueve compañías navieras norteamericanas e inglesas y dispone de un capital de 120 millones de dólares (480 millones de marcos). Ya en 1903, los colosos alemanes y este trust anglo-norteamericano, establecieron un convenio para repartirse el mundo, con la consiguiente división de beneficios. Las empresas alemanas se comprometieron a no competir en el tráfico entre Inglaterra y Norteamérica. Se estipuló con precisión qué puertos se le "adjudicarían" a cada uno, se creó un comité de control común, etc. Este convenio se estableció para veinte

* *Die Bank*, 1912, 1, pág. 1036; 1912, 2, pág. 629; 1913, I, pág. 388.

años, con la prudente reserva de que sería anulado en caso de guerra*.

Es también en extremo instructiva la historia de la constitución del cártel internacional del riel. En 1884 los fabricantes de rieles ingleses, belgas y alemanes realizaron el primer intento de constituir dicho cártel, en momentos de una seria depresión industrial. Los fabricantes acordaron no competir entre sí en los mercados internos de los países involucrados, y se distribuyeron los mercados exteriores con arreglo a los siguientes cupos: Inglaterra, 66 por ciento; Alemania, 27 por ciento, y Bélgica, 7 por ciento. La India le fue reservada íntegramente a Inglaterra. Se le declaró una guerra en conjunto a una compañía inglesa que no había entrado al cártel. El costo de dicha guerra fue cubierto gravando con un tanto por ciento todas las ventas. Pero, en 1886, el cártel quebró, al retirarse de él dos firmas inglesas. Es muy característico que no fuera posible lograr un acuerdo durante los subsiguientes períodos de auge industrial.

A principios de 1904 se constituyó el sindicato alemán del acero. En noviembre de 1904 fue resucitado el cártel internacional del riel, con los siguientes cupos: Inglaterra, 53,5 por ciento; Alemania, 28,83 por ciento, y Bélgica, 17,67 por ciento. Francia se incorporó más tarde y recibió el 4,8 por ciento, 5,8 por ciento y 6,4 por ciento en el primero, segundo y tercer año respectivamente, más del 100 por ciento, es decir, sobre un total de 104,8 por ciento, etc. En 1905 la corporación del Acero de Estados Unidos (*Steel Corporation*) se incorporó al cártel; después lo hicieron Austria y España. "En el momento actual —decía Vogelstein en 1910—, el reparto del mundo se ha completado, y los grandes consumidores, en primer lugar los ferrocarriles del Estado —puesto que el mundo ha sido dividido sin tener en cuenta sus intereses—, pueden vivir como el poeta, en los cielos de Júpiter."**

Mencionemos asimismo, el sindicato internacional del zinc, constituido en 1909, que hizo una distribución precisa del volumen de la producción entre cinco grupos de fábricas: alemanas, belgas, francesas, españolas e inglesas; y también el trust inter-

* Riesser, *ob. cit.*, pág. 125.

** Vogelstein, *Organisationsformen*, pág. 100.

nacional de la pólvora, que, como dice Liefmann, es “una estrecha alianza, muy moderna, de todas las fábricas alemanas de explosivos, que más tarde, junto con los fabricantes de dinamita franceses y norteamericanos, organizados de igual manera, se han repartido, por así decirlo, el mundo entero”*.

Liefmann calcula que en 1897 había alrededor de 40 cárteles internacionales en los que participaba Alemania; en 1910 eran alrededor de cien.

Algunos escritores burgueses (a los cuales se ha unido ahora K. Kautsky, que abandonó completamente la posición marxista, que sostuvo por ejemplo, en 1909) han expresado la opinión de que los cárteles internacionales, por ser una de las expresiones más sorprendentes de la internacionalización del capital, traen una esperanza de paz entre los pueblos bajo el capitalismo. Desde el punto de vista teórico esta opinión es completamente absurda, y en la práctica un sofisma y una defensa deshonesta del peor oportunismo. Los cárteles internacionales muestran hasta qué punto se han desarrollado los monopolios capitalistas y cuál es *el objetivo* de la lucha entre las diferentes asociaciones capitalistas. Esta última circunstancia es la más importante; sólo ella nos muestra el sentido histórico-económico de lo que ocurre, pues las *formas* de la lucha pueden cambiar, y cambian constantemente de acuerdo con causas variables relativamente específicas y temporales, pero la *esencia* de la lucha, su *contenido* de clase, *no puede* cambiar mientras existan las clases. Naturalmente, a la burguesía alemana, por ejemplo, a cuyo lado en realidad se ha pisado Kautsky en sus argumentos teóricos (de ello me ocuparé más adelante), le conviene ocultar el *contenido* de la actual lucha económica (por el reparto del mundo) y subrayar ya una ya otra *forma* de dicha lucha. En este mismo error incurre Kautsky. Y no se trata, por supuesto, sólo de la burguesía alemana, sino de la burguesía de todo el mundo. Los capitalistas se reparten el mundo, no debido a una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado los obliga a seguir ese camino para obtener beneficios; y se lo reparten “proporcionalmente al capital”, “proporcionalmente a la fuerza”, porque no puede existir otro método de división bajo la producción mer-

* Liefmann, *Kartelle und Trusts*, 2ª ed., pág. 161.

cantil y el capitalismo. Pero la fuerza varía según el grado de desarrollo económico y político; para poder comprender lo que está aconteciendo, es necesario saber qué problemas han quedado resueltos con el cambio en las fuerzas. Si dichos cambios son “puramente” económicos o *no* económicos (por ejemplo, militares), es un problema secundario que de ningún modo puede influir en la concepción fundamental sobre el último período del capitalismo. Reemplazar el *contenido* de la lucha y los acuerdos entre las asociaciones capitalistas por el problema de la forma de esa lucha y esos acuerdos (hoy pacífica, mañana bélica, pasado mañana otra vez bélica) significa descender al papel de sofista.

La época de la última etapa del capitalismo nos muestra que entre las asociaciones capitalistas han surgido determinadas relaciones *sobre la base* de la división económica del mundo, mientras que paralelo y vinculado a ello, surgen determinadas relaciones entre las asociaciones políticas, entre los Estados, sobre la base de la división territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la “lucha por esferas de influencia”.

VI. EL REPARTO DEL MUNDO ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS

En su libro sobre la “expansión territorial de las colonias europeas”*, el geógrafo A. Supan ofrece el siguiente resumen de esta expansión a fines del siglo XIX:

PORCENTAJE DE TERRITORIO PERTENECIENTE A LAS POTENCIAS COLONIALES EUROPEAS (INCLUYENDO A ESTADOS UNIDOS)

	1876	1900	Aumento o disminución
África	10,8	90,4	+ 79,6
Polinesia	56,8	98,9	+ 42,1
Asia	51,5	56,6	+ 5,1
Australia	100,0	100,0	—
América	27,5	27,2	— 0,3

“El rasgo característico de este período —concluye el autor— es, por consiguiente, el reparto de África y Polinesia.” Como ni

* A. Supan, *Die territoriale Entwicklung der europäischen Kolonien*, 1906, pág. 254.

en Asia ni en América hay territorios desocupados, es decir, territorios que no pertenezcan a ningún Estado, es necesario ampliar la conclusión de Supan y decir que el rasgo característico del período que nos ocupa es la distribución definitiva del planeta, definitiva no en el sentido de que una *redistribución* sea imposible —las redistribuciones, por el contrario, son posibles e inevitables—, sino en el sentido de que la política colonial de los países capitalistas *ha completado* la incautación de todas las tierras no ocupadas de nuestro planeta. Por vez primera el mundo está completamente repartido, de modo que en el futuro *sólo* es posible una redistribución, es decir, los territorios sólo pueden pasar de un “propietario” a otro, en lugar del paso de un territorio sin dueño a un “propietario”.

Vivimos, por consiguiente, en una época peculiar de la política colonial del mundo, íntimamente relacionada con la “última” etapa del desarrollo del capitalismo”, con el capital financiero. Por eso es esencial, ante todo, ocuparse con más detalle de los hechos, a fin de determinar con la mayor exactitud posible, qué es lo que diferencia a esta época de las precedentes, y cuál es la situación actual. En primer término surgen dos preguntas concretas: ¿Se observa una intensificación de la política colonial, una agudización de la lucha por las colonias en la época del capital financiero? ¿Y, en este sentido, cómo está repartido el mundo en la actualidad?

El escritor norteamericano Morris, en su libro sobre la historia de la colonización*, intenta reunir datos sobre las posesiones coloniales de Inglaterra, Francia y Alemania en distintos períodos del siglo XIX**. He aquí un breve resumen de los resultados obtenidos:

* Henry C. Morris, *The history of colonization*, N. Y., 1900, vol. II, pp. 88; I, 419; II, 304.

** Sobre este libro decía Lenin en *Cuadernos sobre el imperialismo*: “Es un interesante compendio estadístico [...] Siempre la misma ‘historia’; por lo visto, una simple enumeración de hechos.” Basándose en esta fuente Lenin formula sus conclusiones sobre la distribución de las colonias entre las potencias capitalistas. (*Ed.*)

POSESIONES COLONIALES

(En millones de millas cuadradas y de habitantes)

Años	Inglaterra		Francia		Alemania	
	Superficie	Población	Superficie	Población	Superficie	Población
1815-1830	?	126,4	0,02	0,5	—	—
1860	2,5	145,1	0,2	3,4	—	—
1880	7,7	267,9	0,7	7,5	—	—
1899	9,3	309,0	3,7	56,4	1,0	14,7

Para Inglaterra, el período de enorme expansión de las conquistas coloniales fue entre 1860 y 1880, y fue también muy considerable durante los últimos veinte años del siglo XIX. Para Francia y Alemania ese período corresponde precisamente a esos veinte años. Hemos visto más arriba que el desarrollo del capitalismo premonopolista, el capitalismo en el que predominaba la libre competencia, alcanzó su meta final en las décadas de 1860 y 1870. Vemos ahora que *precisamente después de este período* es cuando empieza el enorme “auge” de las conquistas coloniales, y cuando se vuelve particularmente aguda la lucha por el reparto territorial del mundo. Es indudable, por consiguiente, que el paso del capitalismo a la etapa del capitalismo monopolista, al capital financiero, *está vinculado* con la intensificación de la lucha por el reparto del mundo.

En su obra sobre el imperialismo, Hobson destaca los años que van de 1884 a 1900 como el período de “expansión” intensificada de los principales Estados europeos. Según sus cálculos, Inglaterra adquirió durante esos años 3.700.000 millas cuadradas con una población de 57 millones de habitantes; Francia, 3.600.000 millas cuadradas con 36,5 millones de habitantes; Alemania, 1.000.000 de millas cuadradas con 14,7 millones de habitantes; Bélgica, 900.000 millas cuadradas con 30 millones de habitantes; Portugal, 800.000 millas cuadradas con 9 millones de habitantes. A fines del siglo XIX, sobre todo desde la década del 80, la pugna por colonias entre todos los Estados capitalistas es un hecho universalmente conocido en la historia de la diplomacia y la política exterior.

En el período de mayor florecimiento de la libre competencia en Inglaterra, de 1840 a 1860, los dirigentes políticos burgueses de ese país eran *adversarios* de la política colonial y opinaban que la liberación de las colonias, su separación completa de Inglaterra era inevitable y conveniente. M. Beer, en un artículo publicado en 1898, "El imperialismo inglés contemporáneo"^{*}, señala que en 1852, Disraeli, estadista en general inclinado al imperialismo, declaraba: "las colonias son ruedas de molino que llevamos atadas al cuello". ¡Pero, a fines del siglo XIX los héroes ingleses del día eran Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain, que defendían abiertamente el imperialismo y aplicaban la política imperialista con el mayor cinismo!

No carece de interés señalar que también entonces estos dirigentes políticos de la burguesía inglesa veían la vinculación entre lo que podría denominarse las raíces puramente económicas y las político sociales del imperialismo moderno. Chamberlain defendía el imperialismo por considerarlo una "política justa, prudente y económica" y señalaba, sobre todo, la competencia que enfrentaba Inglaterra en el mercado mundial con Alemania, Norteamérica y Bélgica. La salvación está en el monopolio, decían los capitalistas cuando constituían cárteles, sindicatos y trusts. La salvación está en el monopolio, repetían los dirigentes políticos de la burguesía, dándose prisa por adueñarse de las partes del mundo todavía no repartidas. Y Cecil Rhodes, según cuenta su amigo íntimo, el periodista Stead, le manifestaba en 1895, sus ideas imperialistas en los siguientes términos: "Ayer estuve en el East End de Londres [barrio obrero] y asistí a una reunión de desocupados. Escuché allí violentos discursos que eran simplemente un clamor de ¡pan!, ¡pan!, y al regresar a casa, reflexioné sobre lo que había oído, y más que nunca me convencí de la importancia del imperialismo [...]. La idea que yo acaricio es la solución del problema social, es decir, que para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una sangrienta guerra civil, nosotros, estadistas coloniales, debemos obtener nuevas tierras donde instalar al exceso de población, donde encontrar nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y

^{*} *Die Neue Zeit*, XVI, I, 1898, pág. 302.

minas. El imperio, como siempre lo he dicho, es una cuestión de estómago. Si se quiere evitar la guerra civil, hay que convertirse en imperialistas.”*

Esto decía en 1895 Cecil Rhodes, millonario, rey de las finanzas, el hombre que fue el principal responsable de la guerra anglo-boer. Es verdad que su defensa del imperialismo es cínica y grosera, pero en esencia no se diferencia de la “teoría” que sostienen los señores Máslov, Südekum, Potrésov, David, el fundador del marxismo ruso, y otros. Cecil Rhodes era un socialchovinista algo más honrado...

Para dar un panorama lo más exacto posible de la división territorial del mundo y de los cambios ocurridos en este sentido durante las últimas décadas, utilizaré los datos que proporciona Supan en la obra mencionada sobre las posesiones coloniales de todas las potencias del mundo. Supan toma los años 1876 y 1900; yo tomaré el año 1876 —año escogido muy a propósito ya que puede decirse que precisamente entonces se completa en su mayor parte, la etapa de desarrollo premonopolista del capitalismo de Europa occidental— y el año 1914, y en lugar de las cifras de Supan citaré los datos estadísticos más recientes de las *Tablas geográfico-estadísticas* de Hübner. Supan sólo da cifras sobre las colonias; considero útil (para presentar un cuadro completo del reparto del mundo) agregar breves datos sobre países no coloniales y semicoloniales, categoría en la que incluimos a Persia, China y Turquía; el primero de estos países es ya casi completamente una colonia; el segundo y el tercero van camino de convertirse en tales**.

Obtenemos, entonces, el siguiente resultado:

* *Ibid.*, pág. 304.

** En *Cuadernos sobre el imperialismo* Lenin hace un análisis detallado de los datos de A. Supan y de los cuadros geográfico-estadísticos de O. Hübner. (*Ed.*)

POSESIONES COLONIALES DE LAS GRANDES POTENCIAS

(En millones de kilómetros cuadrados y de habitantes)

Países	Colonias				Metrópolis		Total	
	1876		1914		1914		1914	
	Superficie	Población	Superficie	Población	Superficie	Población	Superficie	Población
Inglaterra	22,5	251,9	33,5	393,5	0,3	46,5	33,8	440,0
Rusia	17,0	15,9	17,4	33,2	5,4	136,2	22,8	169,4
Francia	0,9	6,0	10,6	55,5	0,5	39,6	11,1	95,1
Alemania	—	—	2,9	12,3	0,5	64,9	3,4	77,2
Estados Unidos .	—	—	0,3	9,7	9,4	97,0	9,7	106,7
Japón	—	—	0,3	19,2	0,4	53,0	0,7	72,2
<i>Total para las 6 grandes potencias</i>	40,4	273,8	65,0	523,4	16,5	437,2	81,5	960,6
Colonias de otras potencias (Bélgica, Holanda, etc.)							9,9	45,3
Países semicoloniales (Persia, China, Turquía)							14,5	361,2
Otros países							28,0	289,9
<i>Todo el mundo</i>							133,9	1.657,0

Vemos claramente por estos datos, que el reparto del mundo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX se había "completado". Después de 1876, las posesiones coloniales alcanzaron proporciones gigantescas: aumentaron en más del 50 por ciento, de 40 a 65 millones de kilómetros cuadrados para las seis mayores potencias; un aumento de 25 millones de kilómetros cuadrados, 50 por ciento más que la superficie de las metrópolis (16,5 millones de kilómetros cuadrados). En 1876, tres potencias no poseían colonias, y una cuarta, Francia, casi no las tenía. Para el año 1914, estas cuatro potencias habían adquirido colonias con una superficie de 14,1 millones de kilómetros cuadrados, es decir, aproximadamente el 50 por ciento más que la superficie de Europa, con una población de casi 100 millones de habitantes. La desigualdad en el ritmo de expansión colonial es muy grande. Si comparamos, por ejemplo, Francia, Alemania y Japón, que no se diferencian mucho en lo que se refiere a superficie y población, veremos que el primero de dichos países ha adquirido casi tres veces más territorio colonial que los otros dos juntos. En lo que respecta al capital financiero, Francia, a principios del período que nos ocupa, era quizá también, varias veces más rica

que Alemania y Japón juntos. Además de las condiciones puramente económicas, y sobre la base de éstas, las condiciones geográficas, etc., también influyen en la dimensión de las posesiones coloniales. Por vigoroso que haya sido durante las últimas décadas el proceso de nivelación del mundo, de nivelación de las condiciones económicas y de vida de los distintos países, consecuencia de la presión de la gran industria, el cambio y el capital financiero, aun subsisten grandes diferencias, y entre los seis países mencionados encontramos, en primer lugar, países capitalistas jóvenes (Norteamérica, Alemania y Japón) cuyo progreso ha sido extraordinariamente rápido; en segundo lugar, países con un antiguo desarrollo capitalista (Francia e Inglaterra) cuyo progreso ha sido últimamente mucho más lento que el de los países antes mencionados; y en tercer lugar un país sumamente atrasado desde el punto de vista económico (Rusia), en el que el imperialismo capitalista moderno está enredado, por así decirlo, en una espesa maraña de relaciones precapitalistas.

Al lado de las posesiones coloniales de las grandes potencias hemos colocado las colonias pequeñas de los Estados pequeños que son, por así decirlo, próximo objeto de una posible y probable "redistribución" de colonias. Estos Estados pequeños conservan principalmente sus colonias sólo porque las grandes potencias están divididas por intereses antagónicos, fricciones, etc., que impiden que lleguen a un acuerdo para el reparto del botín. En cuanto a los Estados "semicoloniales", nos proporcionan un ejemplo de las formas de transición que podemos hallar en todas las esferas de la naturaleza y la sociedad. El capital financiero es una fuerza tan considerable, tan decisiva, podría decirse, en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de someter, y en efecto somete, incluso a Estados que gozan de la independencia política más completa, como lo veremos a continuación. Como se comprende, la *forma* de sometimiento más "conveniente" para el capital financiero y de la que obtiene mayores beneficios, es la que implica la pérdida de independencia política de los países y pueblos sometidos. En este sentido, los países semicoloniales proporcionan un ejemplo típico de "etapa intermedia". Es natural que la lucha por esos países semidependientes se haya vuelto particularmente áspera en la época del capital financiero, cuando el resto del mundo estaba ya repartido.

La política colonial y el imperialismo existían aun antes de

la última etapa del capitalismo y aun antes del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, siguió una política colonial y practicó el imperialismo. Pero las disquisiciones "generales" sobre el imperialismo, que ignoran o relegan a segundo plano la diferencia radical entre las formaciones económico sociales, se convierten inevitablemente en las más vacuas trivialidades o jactancias, como la comparación: "Gran Roma y Gran Bretaña"*. Incluso la política colonial capitalista de las etapas *anteriores* del capitalismo es esencialmente diferente de la política colonial del capital financiero.

La principal característica de la última etapa del capitalismo es la dominación de las asociaciones monopolistas de grandes patronos. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando un grupo se apropia de *todas* las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué ardor se esfuerzan las asociaciones internacionales capitalistas por privar a sus rivales de toda posibilidad de competencia, por acaparar, por ejemplo, los yacimientos de hierro, de petróleo, etc. Sólo la posesión de colonias brinda a los monopolios una garantía completa contra todas las contingencias de la lucha con sus competidores, incluyendo el caso de que el adversario desee ser protegido por una ley que implante un monopolio estatal. Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto mayor es la fuerza con que se siente la escasez de materias primas, tanto más dura es la competencia y la cacería de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias.

"Se puede afirmar —dice Schilder—, aunque a algunos pueda parecerles paradójico, que en un futuro más o menos próximo es más probable que el crecimiento de la población urbana e industrial se vea obstaculizado por la escasez de materias primas para la industria, que por la escasez de alimentos." Existe, por ejemplo, una creciente escasez de madera —cuyo precio se eleva constantemente—, de cueros y de materias primas para la industria textil. "Las asociaciones de fabricantes se esfuerzan por establecer un equilibrio entre la agricultura y la industria en toda la economía mundial; como ejemplo de ello podemos mencionar la Federación internacional de asociaciones de fabricantes de hi-

* C. P. Lucas, *Greater Rome and Greater Britain*, Oxford, 1912; o *Ancient and modern imperialism*, del conde de Cromer, Londres, 1910.

lados de algodón de los más importantes países industriales, fundada en 1904, y la Federación europea de asociaciones de fabricantes de hilados de lino, fundada en 1910 a imagen de la anterior*.”

Claro que los reformistas burgueses, y entre ellos en particular los actuales partidarios de Kautsky, tratan de disminuir la importancia de este tipo de hechos aduciendo que las materias primas “podrían” obtenerse en el mercado libre sin una “costosa y peligrosa” política colonial; y que la oferta de materias primas “podría ser” aumentada en proporciones gigantescas con el “simple” mejoramiento de las condiciones de la agricultura en general. Pero esos argumentos se convierten en una apología del imperialismo, en un intento de embellecerlo, porque ignoran la principal característica de la última etapa del capitalismo: los monopolios. El mercado libre se convierte cada vez más en cosa del pasado, los sindicatos y trusts monopolistas lo restringen cada día más, y el “simple” mejoramiento de las condiciones de la agricultura significa mejorar la situación de las masas, elevar los salarios y disminuir los beneficios. ¿Dónde hay, fuera de la imaginación de los reformistas sentimentales, trusts capaces de preocuparse por la situación de las masas y no por la conquista de colonias?

El capital financiero está interesado no sólo en las fuentes de materias primas ya descubiertas, sino también en las posibles fuentes, pues el desarrollo de la técnica moderna es en extremo rápido, y la tierra hoy inservible puede ser trasformada en útil mañana, si se descubren nuevos métodos (a cuyo efecto un gran banco puede organizar una expedición especial de ingenieros, agrónomos, etc.) y si se invierten grandes sumas de capital. Lo mismo es aplicable al cateo de minerales, a los nuevos métodos de elaboración y utilización de materias primas, etc., etc. De ahí la tendencia inevitable del capital financiero a ampliar su esfera de influencia e incluso su territorio efectivo. Del mismo modo que los trusts capitalizan sus bienes al doble o al triple de su valor, teniendo en cuenta sus beneficios “potenciales” (y no los reales) y los resultados posteriores del monopolio, el capital financiero tiende en general a apoderarse de la mayor cantidad

* Schilder, *ob. cit.*, págs. 38-42.

posible de tierras, de cualquier tipo y en cualquier lugar, y por todos los medios, teniendo en cuenta las posibles fuentes de materias primas y temeroso de quedarse atrás en la lucha feroz por el último remanente de territorio libre, o por la redistribución de aquellos territorios ya repartidos.

Los capitalistas ingleses tratan por todos los medios de ampliar las plantaciones de algodón en su colonia, Egipto (en 1904, de 2.300.000 hectáreas de tierra cultivada, 600.000, es decir, más de la cuarta parte, eran algodonales); los rusos hacen lo mismo en su colonia, el Turquestán, pues de ese modo estarán en mejores condiciones de derrotar a sus competidores extranjeros, de monopolizar las fuentes de materias primas y constituir un trust textil más económico y lucrativo, que “combinará”, y concentrará en manos de un solo grupo de propietarios, todo el proceso de producción y elaboración del algodón.

El interés perseguido en la exportación de capital empuja también a la conquista de colonias, pues en el mercado colonial es más fácil utilizar métodos monopolistas (y a veces son los únicos métodos que pueden utilizarse) para eliminar la competencia, garantizar el abastecimiento, asegurar las “vinculaciones” necesarias, etc.

La superestructura no económica que se levanta sobre la base del capital financiero —su política y su ideología— refuerza la tendencia a las conquistas coloniales. “El capital financiero no quiere la libertad, sino la dominación”, dice con razón Hilferding. Y un escritor francés burgués, desarrollando y completando, por así decirlo, las ideas de Cecil Rhodes * más arriba mencionadas, dice que a las causas económicas de la política colonial contemporánea deben añadirse causas sociales: “Debido a la creciente complejidad de la vida y a las dificultades que abruman no sólo a las masas obreras, sino también a las clases medias, en todos los países de la antigua civilización se acumulan la impaciencia, el rencor y el odio, y se convierten en una amenaza para el orden público; las energías que se salen del cauce de una clase determinada, deben ser empleadas fuera del país, a fin de impedir una explosión interna.”**

* Véase el presente tomo, págs. 377-378. (Ed.)

** Wahl, *La France aux colonies*, citado por Henri Russier, *Le partage de l'Océanie*, París, 1905, pág. 165.

Puesto que hablamos de la política colonial en la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y su política exterior, que es la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, originan diversas formas *transitorias* de dependencia estatal. No sólo existen los dos grupos fundamentales de países —los que poseen colonias y las colonias—, sino también, es característico de la época, las formas variadas de países dependientes que, desde un punto de vista formal, son políticamente independientes, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática. A una de estas formas de dependencia, la semicolonias, ya nos hemos referido. Un ejemplo de otra forma lo proporciona la Argentina.

“América del Sur, y sobre todo la Argentina —dice Schulze-Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico—, depende tanto de Londres desde el punto de vista financiero, que se la debería calificar casi como una colonia comercial inglesa.”* Basándose en los informes relativos a 1909 del cónsul austro-húngaro en Buenos Aires, Schilder, estima que los capitales ingleses invertidos en la Argentina ascendían a 8,750 millones de francos. No es difícil imaginar qué sólidos vínculos establece el capital financiero —y su fiel “amiga”, la diplomacia— de Inglaterra con la burguesía argentina, con los círculos que controlan toda la vida económica y política de ese país.

Portugal presenta una forma algo diferente de dependencia financiera y diplomática, acompañada de independencia política. Portugal es un Estado soberano independiente, pero en realidad, desde hace más de doscientos años, desde la Guerra de Sucesión de España (1701-1714), ha sido un protectorado británico. Inglaterra protegió a Portugal y protegió sus colonias para reforzar sus propias posiciones en la lucha contra sus rivales, España y Francia. A cambio de ello, Inglaterra obtuvo privilegios comerciales, mejores condiciones para exportar mercancías y, sobre todo, capitales a Portugal y a las colonias portuguesas; derecho a utilizar los puertos e islas de Portugal, sus cables telegráficos, etc.,

* Schulze-Gaevernitz, *Britischer Imperialismus und englischer Freihandel zu Beginn des XX Jahrhunderts*, 1906, pág. 318. Lo mismo dice Sartorius von Waltershausen, en *Das volkswirtschaftliche System der Kapitalanlage im Auslande*, Berlín, 1907, pág. 46.

etc.* Siempre han existido relaciones de este tipo entre grandes y pequeños Estados, pero en la época del imperialismo capitalista se convierten en sistema general, forman parte del conjunto de relaciones que rigen el "reparto del mundo" y se convierten en eslabones de la cadena de operaciones del capital financiero mundial.

Para terminar con el problema del reparto del mundo, debo hacer la siguiente observación adicional. Este problema ha sido planteado muy abierta y definidamente no sólo en las publicaciones norteamericanas, después de la guerra hispano-americana, y en las publicaciones inglesas, después de la guerra anglo-boer, a fines del siglo xix y principios del xx; no sólo las publicaciones alemanas, que observaban "muy celosamente" el "imperialismo británico", han venido juzgando en forma sistemática este hecho. También fue planteado este problema en las publicaciones burguesas francesas, con la mayor amplitud y claridad que pueda pensarse desde el punto de vista burgués. Permítaseme citar al historiador Driault, quien, en su libro *Problemas políticos y sociales de fines del siglo XIX*, en el capítulo "Las grandes potencias y el reparto del mundo", dice lo siguiente: "En estos últimos años, todos los territorios libres del planeta, a excepción de China, han sido ocupados por las potencias de Europa y Norteamérica. Esto ha originado ya algunos conflictos y modificaciones de las esferas de influencia, precursores de trastornos más terribles en un futuro próximo. Porque hay que apresurarse: las naciones que aun no han tomado precauciones corren el riesgo de no recibir nunca su tajada y de no participar nunca en la explotación gigantesca del planeta, que será uno de los rasgos esenciales del próximo siglo [es decir, del siglo xx]. Por eso, toda Europa y América han sido presas en los últimos tiempos de la fiebre de expansión colonial, del 'imperialismo', que es el rasgo más notable de fines del siglo xix." Y el autor añade: "En ese reparto del mundo, en esa furiosa cacería de las riquezas y los grandes mercados de la tierra, la fuerza relativa de los imperios creados en este siglo xix no guarda la menor proporción con el lugar que ocupan en Europa las naciones que los crearon. Las potencias que predominan en Europa, los árbitros de su destino, no predo-

* Schilder, *ob. cit.*, t. 1, págs. 160-161.

minan por igual en todo el mundo. Y, como el poder colonial, la esperanza de controlar riquezas aun no calculadas, repercutirá evidentemente en la fuerza relativa de las potencias europeas, en virtud de ello, el problema colonial —el 'imperialismo', si se quiere—, que ha modificado ya las condiciones políticas de la propia Europa, las modificará cada vez más.”*

VII. EL IMPERIALISMO COMO ETAPA PARTICULAR DEL CAPITALISMO

Intentaremos ahora hacer un balance, resumir lo que hemos dicho más arriba sobre el imperialismo. El imperialismo surgió como el desarrollo y la continuación directa de las características fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se convirtió en imperialismo capitalista sólo al alcanzar un grado muy definido y muy alto de su desarrollo, cuando algunas de sus características fundamentales comenzaron a convertirse en sus contrarios, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en todo los rasgos de la época de transición del capitalismo a un sistema económico y social más elevado. Lo fundamental de este proceso, desde el punto de vista económico, es el desplazamiento de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre competencia es el rasgo fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es el perfecto contrario de la libre competencia, pero hemos visto a esta última transformarse en monopolio ante nuestros ojos, creando la gran industria, desplazando la pequeña industria, reemplazando la gran industria por otra todavía mayor y conduciendo a la concentración de la producción y el capital hasta el punto en que de ella surgió y surge el monopolio: los cárteles, los sindicatos, los trusts y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que surgieron de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, fricciones y conflictos muy agudos e intensos. El monopolio es la transición del capitalismo a un sistema superior.

* J. E. Driault, *Problèmes politiques et sociaux*, París, 1907, pág. 299.

Si fuera necesario dar la más breve definición posible del imperialismo, deberíamos decir que el imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo. Esa definición incluiría lo más importante, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de unos pocos grandes bancos monopolistas fusionado con el capital de las asociaciones monopolistas de industriales, y, por otra parte, el reparto del mundo es la transición de una política colonial, que se extendió sin obstáculos a los territorios de los que no se había apoderado ninguna potencia capitalista, a una política colonial de dominación monopolista del mundo, ya enteramente repartido.

Pero las definiciones muy breves, aunque convenientes puesto que resumen los puntos fundamentales, son sin embargo insuficientes, ya que debemos deducir de ellos algunos rasgos especialmente importantes del fenómeno que hay que definir. Por eso, sin olvidar el valor convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar todas las connotaciones de un fenómeno en todo su desarrollo, debemos dar una definición del imperialismo que incluya cinco de sus rasgos fundamentales: 1) la concentración de la producción y el capital que ha desarrollado hasta un grado tal que ha creado monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el capital industrial, y la creación, sobre la base de este capital "financiero", de una oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere excepcional importancia; 4) la formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales que se reparten el mundo, y 5) ha culminado el reparto territorial de todo el mundo entre las más grandes potencias capitalistas. El imperialismo es el capitalismo en aquella etapa de desarrollo en que se establece la dominación de los monopolios y el capital financiero; en que ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales; en que empieza el reparto del mundo entre los trusts internacionales; en que ha culminado el reparto de todos los territorios del planeta entre las más grandes potencias capitalistas.

Más adelante veremos que el imperialismo puede y debe definirse de otro modo si tenemos en cuenta no sólo las nociones fundamentales, puramente económicas (a las que se limita la definición que hemos dado), sino también la ubicación histórica

de esta etapa del capitalismo con respecto al capitalismo en general, o la relación entre el imperialismo y las dos principales tendencias del movimiento obrero. Lo que debe ahora señalarse es que el imperialismo, como ha sido interpretado más arriba, representa, sin lugar a dudas, una etapa particular en el desarrollo del capitalismo. Para que pueda hacerse el lector una idea bien fundada del imperialismo, deliberadamente he procurado citar, en la forma más amplia posible, a economistas *burgueses* que se ven obligados a reconocer los hechos particularmente incontrovertibles referentes a la última etapa de la economía capitalista. Con el mismo fin, cito minuciosos datos estadísticos que permiten ver hasta qué punto ha crecido el capital bancario, etc., cómo se expresa concretamente la transformación de la cantidad en calidad, del capitalismo desarrollado en imperialismo. Huelga decir, por supuesto, que en la naturaleza y en la sociedad todos los límites son convencionales y mutables, que sería absurdo discutir, por ejemplo, sobre el año o la década precisos en que se estableció "definitivamente" el imperialismo.

A propósito de la definición del imperialismo, sin embargo, debemos polemizar, en primer término, con K. Kautsky, el principal teórico marxista de la época de la llamada Segunda Internacional, es decir, de los veinticinco años comprendidos entre 1889 y 1914. Kautsky atacó en forma decidida, en 1915 e incluso en noviembre de 1914, las ideas fundamentales expresadas en nuestra definición del imperialismo, al declarar que el imperialismo no debe ser considerado como una "fase" o etapa de la economía, sino como una política, como una política determinada, "preferida" por el capital financiero; que no se puede "identificar" el imperialismo con el "capitalismo contemporáneo"; que si por imperialismo se entiende "todos los fenómenos del capitalismo contemporáneo" —cárteles, proteccionismo, dominación de los financieros, política colonial—, entonces el problema de si el capitalismo necesita del imperialismo queda reducido a "la más trivial tautología", porque, en ese caso, "el imperialismo es naturalmente una necesidad vital para el capitalismo", etc. El modo mejor de dar a conocer el pensamiento de Kautsky es citar su propia definición del imperialismo, que es diametralmente opuesta a la esencia de las ideas que he expuesto (pues las objeciones precedentes del campo de los marxistas alemanes, quienes hace ya muchos años vienen defendiendo ideas semejantes,

hace tiempo que Kautsky las conoce como las objeciones de una tendencia determinada en el marxismo).

La definición de Kautsky dice así:

“El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a someter a su control o anexionarse todas las vastas regiones *agrarias* [el subrayado es de Kautsky], con independencia de los pueblos que las habitan.”*

Esta definición no sirve para nada, porque en forma unilateral, es decir, arbitraria, destaca sólo el problema nacional (aunque este último es en extremo importante, tanto en sí mismo como en su relación con el imperialismo), en forma arbitraria y *errónea* vincula este problema *sólo* con el capital industrial de los países que se anexionan otras naciones, y en forma igualmente arbitraria y *errónea* coloca en primer plano la anexión de regiones agrarias.

El imperialismo es una tendencia a las anexiones: a eso se reduce la parte *política* de la definición de Kautsky. Es justa, pero muy incompleta, pues, en el aspecto político, el imperialismo es, en general, una tendencia a la violencia y la reacción. Mas por el momento nos interesa el aspecto *económico* del problema, que el *mismo* Kautsky incluye en *su definición*. Las inexactitudes de la definición de Kautsky saltan a la vista. El rasgo característico del imperialismo *no* es el capital industrial, *sino* el financiero. No es por casualidad que en Francia fuera precisamente el desarrollo en extremo rápido del capital *financiero* y el debilitamiento del capital industrial lo que diera lugar, a partir de la década del 80, a la extremada intensificación de la política anexionista (colonial). El rasgo característico del imperialismo es, precisamente, que tiende a la anexión, *no sólo* de regiones agrarias, sino incluso de regiones muy altamente industrializadas (el apetito alemán respecto de Bélgica, el apetito francés respecto de Lorena), porque, (1) el hecho de que el mundo esté ya repartido, obliga a aquellos que aspiran a una *redistribución*, a alargar la mano hacia *toda clase* de territorios, y (2) un rasgo esencial del imperialismo es la rivalidad entre varias grandes

* *Die Neue Zeit*, 11 de setiembre de 1914, 2 (Vol. 32), pág. 909; véase también 1915, 2, págs. 107 y siguientes.

potencias en la lucha por la hegemonía, esto es, por la conquista de territorios, no tanto directamente para sí como para debilitar al adversario y debilitar su hegemonía (Bélgica tiene especial importancia para Alemania, como base de operaciones contra Inglaterra; Inglaterra necesita a Bagdad como base de operaciones contra Alemania, etc.).

Kautsky se remite en particular —y en forma reiterada— a escritores ingleses, quienes, alega él, han dado un significado puramente político a la palabra “imperialismo” en el sentido en que él, Kautsky, lo entiende. Tomamos la obra del escritor inglés Hobson, *El imperialismo*, aparecida en 1902, y leemos:

“El nuevo imperialismo se distingue del antiguo, primero, en que remplaza la ambición de un solo imperio creciente por la teoría y la práctica de imperios competidores, guiado cada uno de ellos por idénticos apetitos de engrandecimiento político y beneficio comercial; segundo, en el predominio de los intereses financieros o inversionistas sobre los intereses comerciales.”*

Como vemos, Kautsky se equivoca profundamente al remitirse a escritores ingleses en general (a no ser que se refiera a los imperialistas ingleses vulgares, o los apologistas declarados del imperialismo). Vemos que Kautsky, mientras pretende que continúa defendiendo el marxismo, da, en realidad, un paso atrás con relación al *social liberal* Hobson, quien, *más correctamente*, tiene en cuenta dos rasgos “históricos precisos” (¡la definición de Kautsky es una burla de la precisión histórica!) del imperialismo contemporáneo: 1) la competencia entre *varios* imperialismos; 2) el predominio del financista sobre el comerciante. Si se trata principalmente del problema de la anexión de países agrarios por países industriales, entonces se coloca en primer plano el papel del comerciante.

La definición de Kautsky es no sólo errónea y no marxista: sirve de base a todo un sistema de concepciones que significan una ruptura total con la teoría marxista y la práctica marxista. De ello hablaré más adelante. Carece en absoluto de seriedad la discusión sobre palabras que promueve Kautsky: ¿cómo debe calificarse la última etapa del capitalismo, de imperialismo o de etapa del capital financiero? No importa que se la llame como

* Hobson, *Imperialism*, Londres, pág. 324.

se quiera. Lo esencial es que Kautsky separa el aspecto político del imperialismo de su aspecto económico; habla de las anexiones como si ello fuera la política "preferida" del capital financiero, y le opone otra política burguesa, posible, según él, sobre esa misma base del capital financiero. Resulta entonces, que los monopolios en la economía son compatibles con un proceder no monopolista, no violento, no anexionista en política. Resulta entonces que el reparto territorial del mundo, que culminó precisamente en la época del capital financiero y que constituye la base de las actuales formas particulares de rivalidad entre los más grandes Estados capitalistas, es compatible con una política no imperialista. El resultado es el ocultamiento y la atenuación de las más profundas contradicciones de la última etapa del capitalismo, en vez de ponerlas al descubierto en toda su profundidad; el resultado es reformismo burgués en lugar de marxismo.

Kautsky polemiza con Cunow, apologista alemán del imperialismo y las anexiones, que arguye burda y cínicamente que el imperialismo es el capitalismo contemporáneo; el desarrollo del capitalismo es inevitable y progresivo; por consiguiente, el imperialismo es progresista, por consiguiente, ¡deberíamos arrastrarnos ante él y glorificarlo! Esto se parece, en cierto modo, a la caricatura que de los marxistas rusos hacían los populistas en 1894 y 1895. Argumentaban: si los marxistas consideran que el capitalismo es inevitable en Rusia, que es progresista, deberían abrir una taberna y comenzar a implantar el capitalismo. Kautsky responde a Cunow: no, el imperialismo no es el capitalismo contemporáneo; es sólo una de las formas de la política del capitalismo contemporáneo; podemos y debemos luchar contra esa política, luchar contra el imperialismo, contra las anexiones, etc.

La respuesta es muy plausible aparentemente, pero en realidad es una defensa más sutil y más velada (y por ello más peligrosa) de la conciliación con el imperialismo, pues una "lucha" contra la política de los trusts y de los bancos que no afecte la base económica de los trusts y de los bancos, es simplemente reformismo y pacifismo burgueses, es una benévola e inocente expresión de buenos deseos. Eludir las contradicciones existentes, olvidar las más importantes, en vez de descubrirlas en toda su profundidad: en eso consiste la teoría de Kautsky, que nada tiene que ver con el marxismo. ¡Naturalmente, semejante "teoría" sólo puede servir para defender la unidad con los Cunow!

“Desde el punto de vista puramente económico —dice Kautsky—, no está descartado que el capitalismo pase todavía por una nueva etapa, la de la extensión de la política de los cárteles a la política exterior, la etapa del ultraimperialismo”*, es decir, de un superimperialismo, de una unión de los imperialismos de todo el mundo sin luchas entre ellos, una etapa en que terminarán las guerras bajo el capitalismo, una etapa de “explotación conjunta del mundo por el capital financiero unido internacionalmente”**.

Tendremos que ocuparnos más adelante de esta “teoría del ultraimperialismo”, a fin de demostrar en detalle hasta qué punto rompe en forma irremediable y decidida con el marxismo. Por el momento, siguiendo el plan general del presente trabajo, debemos examinar los datos económicos precisos que se refieren a este problema. ¿Es posible el “ultraimperialismo”, “desde el punto de vista puramente económico”, o es un ultradisparate?

Si por punto de vista puramente económico se entiende una abstracción “pura”, entonces todo cuanto puede decirse se reduce a la tesis siguiente: el desarrollo avanza hacia el monopolio, por lo tanto hacia un monopolio mundial único, hacia un trust mundial único. Esto es indiscutible, pero al mismo tiempo es algo tan completamente vacío como la afirmación de que “el desarrollo avanza” hacia la elaboración de comestibles en laboratorios. En este sentido, la “teoría” del ultraimperialismo no es menos absurda de lo que sería una “teoría de la ultragricultura”.

Ahora bien, si hablamos de las condiciones “puramente económicas” de la época del capital financiero como una época históricamente concreta, que se inició a comienzos del siglo xx, entonces, la mejor respuesta que puede darse a las abstracciones sin vida del “ultraimperialismo” (que favorecen exclusivamente un muy reaccionario objetivo: desviar la atención de la profundidad de las contradicciones *existentes*) es contraponerlas a la realidad económica concreta de la economía mundial moderna. Las divagaciones enteramente vacías de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, esa idea profundamente errónea, que sólo lleva agua al molino de los apologistas del imperialismo, a saber, que la dominación del capital financiero

* *Die Neue Zeit*, 1914, 2 (vol. 32), pág. 921, 11 de setiembre de 1914; véase también 1915, 2, págs. 107 y siguientes.

** *Die Neue Zeit*, 1915, 1, pág. 144, 30 de abril de 1915.

atenúa la desigualdad y las contradicciones inherentes a la economía mundial, cuando en realidad las *acentúa* *.

R. Calwer, en su opúsculo *Introducción a la economía mundial*** , intenta resumir los datos principales, puramente económicos, que permiten formarse una idea concreta de las relaciones internas de la economía mundial a comienzos del siglo xx. Calwer divide el mundo en cinco "regiones económicas principales": 1) Europa central (toda Europa, con excepción de Rusia e Inglaterra); 2) Inglaterra; 3) Rusia; 4) Asia oriental, y 5) Norteamérica; incluye las colonias en las "regiones" de los Estados a los cuales pertenecen, y "deja aparte" algunos países no clasificados dentro de las regiones, por ejemplo: Persia, Afganistán y Arabia en Asia; Marruecos y Abisinia en África, etc.

He aquí un breve resumen de los datos económicos de estas regiones que suministra dicho autor.

Principales regiones económicas del mundo	Superficie (en millones de km. ²)	Población (en millones)	Ferrocarriles (en miles de km)	Flota mercante (en millones de toneladas)	Importaciones y exportaciones (en miles de millones de marcos)	Industria		
						Extracción en millones de toneladas	Carbón	Hierro
1. Europa central	27,6 (23,6)***	388 (146)***	204	8	41	251	15	26
2. Inglaterra ...	28,9 (28,6)***	398 (355)***	140	11	25	249	9	51
3. Rusia	22	131	63	1	3	16	3	7
4. Asia oriental .	12	389	8	1	2	8	0,02	2
5. Norteamérica .	30	148	379	6	14	245	14	19

* El artículo de Kautsky, "Sobre el imperialismo", publicado en la revista *Die Neue Zeit*, 1914, núm. 21, fue objeto de un análisis crítico por parte de Lenin en *Cuadernos sobre el imperialismo*, donde también analiza exhaustivamente los artículos de Kautsky y de sus partidarios sobre el imperialismo. Lenin demuestra que los puntos de vista de los kautskistas sobre el imperialismo expresan el reformismo pequeñoburgués enmascarado de marxismo, y que éstos están "en favor de un capitalismo limpiito, acicalado, pulcro y moderado". (Ed.)

** R. Calwer, *Einführung in die Weltwirtschaft*, Berlín, 1906.

*** Las cifras entre paréntesis indican la superficie y la población de las colonias.

Vemos tres regiones con un capitalismo muy desarrollado (alto desarrollo de los medios de transporte, del comercio y de la industria): la centroeuropea, la británica y la norteamericana. Hay en ellas tres de los Estados que dominan el mundo: Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. La rivalidad imperialista y la lucha entre esos países se han vuelto en extremo agudas, debido a que Alemania dispone de una región insignificante y de pocas colonias; la creación de una "Europa central" es todavía cosa del futuro, se está engendrando en medio de una lucha desesperada. Por el momento, el rasgo distintivo de toda Europa es el fraccionamiento político. En las regiones británica y norteamericana, por el contrario, tiene un muy alto desarrollo la concentración política, pero existe una enorme desproporción entre la enormidad de colonias de la una y las pocas colonias de la otra. En las colonias, sin embargo, el capitalismo sólo empieza a desarrollarse. La lucha por la América del Sur se agudiza cada día más.

Hay dos regiones en las que el capitalismo está poco desarrollado: Rusia y Asia oriental. En la primera la densidad de población es muy baja; en la segunda es elevadísima; en la primera, hay una gran concentración política; en la segunda no existe. El reparto de China sólo ha comenzado, y la lucha entre Japón, Estados Unidos, etc., por adueñarse de ella es cada día más intensa.

Compárese esta realidad —la enorme diversidad de condiciones económicas y políticas, la extrema desproporción en el ritmo de desarrollo de los distintos países, etc., y las violentas luchas entre los Estados imperialistas— con la estúpida fabulita de Kautsky sobre el ultraimperialismo "pacífico". ¿No es esto el intento reaccionario de un pequeño burgués asustado, de ocultarse de la terrible realidad? ¿No son acaso los cárteles internacionales, en los que Kautsky ve los gérmenes del "ultraimperialismo" (del mismo modo la elaboración de tabletas en un laboratorio "podría" calificarse de ultragricultura en germen), un ejemplo de la distribución y la redistribución del mundo, la transición del reparto pacífico al reparto no pacífico, y viceversa? ¿Acaso el capital financiero norteamericano y el de otros países, que se repartieron pacíficamente todo el mundo con la participación de Alemania, por ejemplo, en el sindicato internacional del riel, o en el trust internacional de la marina mercante, no están empeñados ahora en una redistribución del mundo sobre la

base de nuevas relaciones de fuerza que se modifican mediante métodos que *nada* tienen de pacíficos?

El capital financiero y los trusts no atenúan, sino que acentúan las diferencias en el ritmo de crecimiento de los distintos elementos de la economía mundial. Y cuando la relación de fuerza ha cambiado, ¿de qué otro modo pueden resolverse las contradicciones *bajo el capitalismo*, si no *por la fuerza*? La estadística de los ferrocarriles* nos proporciona datos extraordinariamente exactos sobre los diferentes ritmos de crecimiento del capitalismo y el capital financiero en la economía mundial. En las últimas décadas de desarrollo imperialista, la longitud total de las vías férreas cambió del modo siguiente:

VÍAS FÉRREAS

(En miles de kilómetros)

	1890	1913	Aumento
Europa	224	346	122
Estados Unidos	268	411	143
Todas las colonias	82	210	128
Estados independientes y semindependientes de Asia y América	43	137	94
		125	347
			222
Total	617	1.104	

Los ferrocarriles se han desarrollado, pues, con mayor celeridad en las colonias y en los Estados independientes (y semi-independientes) de Asia y América. Como es sabido, en ellos gobierna en forma absoluta el capital financiero de los cuatro o cinco Estados capitalistas más importantes. Doscientos mil kilómetros de nuevas vías férreas en las colonias y en los demás países de Asia y América representan más de 40 mil millones de marcos de nuevas inversiones de capital en condiciones particularmente ventajosas, con garantías especiales de rendimiento, pedidos lucrativos para las acerías, etc., etc.

* *Statistisches Jahrbuch für das deutsche Reich*, 1915; *Archiv für Eisenbahnwesen*, 1892. Los detalles secundarios respecto de la distribución de los ferrocarriles en las colonias de los distintos países en 1890, debieron calcularse en forma aproximada⁵⁸.

El capitalismo crece con mayor rapidez en las colonias y en los países de ultramar. Entre estos últimos están surgiendo *nuevas* potencias imperialistas (por ejemplo Japón). La lucha de los imperialismos mundiales se agudiza. Crece el tributo que el capital financiero percibe de las muy lucrativas empresas coloniales y de ultramar. En el reparto de este "botín", una parte excepcionalmente grande va a parar a países que no siempre ocupan un primer lugar en lo que se refiere al ritmo de desarrollo de sus fuerzas productivas. En los países más importantes, junto con sus colonias, la longitud total de las vías férreas era la siguiente:

(En miles de kilómetros)

	1890	1913	
Estados Unidos	268	413	+ 145
Imperio Británico	107	208	+ 101
Rusia	32	78	+ 46
Alemania	43	68	+ 25
Francia	41	63	+ 22
<i>Total para las 5 potencias</i>	491	830	+ 339

Así, pues, alrededor del 80 por ciento del total de los ferrocarriles existentes están concentrados en manos de las cinco potencias más importantes. Pero la concentración de la *propiedad* de estos ferrocarriles, la concentración del capital financiero es incomparablemente mayor aun, ya que los millonarios franceses e ingleses, por ejemplo, poseen una enorme cantidad de acciones y valores en los ferrocarriles norteamericanos, rusos y otros.

Gracias a sus colonias, Inglaterra ha aumentado "su" red ferroviaria en 100.000 kilómetros, cuatro veces más que Alemania. Sin embargo, todo el mundo sabe que el desarrollo de las fuerzas productivas en Alemania, y sobre todo el desarrollo de la producción hullera y siderúrgica, ha sido incomparablemente más rápido durante este período que en Inglaterra, sin hablar de Francia y Rusia. En 1892 Alemania produjo 4,9 millones de toneladas de hierro fundido, e Inglaterra produjo 6,8 millones de toneladas; en 1912 Alemania produjo 17,6 millones de toneladas, e Inglaterra 9 millones de toneladas. ¡Alemania, por lo tanto,

tenía una abrumadora superioridad sobre Inglaterra! * Surge la pregunta: ¿Qué otro medio que no fuera la guerra podía existir *bajo el capitalismo* para superar el desequilibrio entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y "esferas de influencia" del capital financiero, por otra?

VIII. EL PARASITISMO Y LA DESCOMPOSICIÓN DEL CAPITALISMO

Debemos analizar ahora un importante aspecto del imperialismo, al cual, por lo general, no se le concede suficiente importancia en la mayoría de los estudios sobre el tema. Uno de los defectos del marxista Hilferding es que, en este punto, ha dado un paso atrás en comparación con el no marxista Hobson. Me refiero al parasitismo, característico del imperialismo.

Como acabamos de ver, la base económica más profunda del imperialismo es el monopolio. Es el monopolio capitalista, es decir, el monopolio que ha surgido del capitalismo y que existe en las condiciones generales del capitalismo, la producción mercantil y la competencia, en permanente e insoluble contradicción con dichas condiciones generales. No obstante, como todo monopolio, engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y la descomposición. Puesto que se fijan, aunque sea en forma temporal, precios monopolistas, desaparece, hasta cierto punto, el motivo estimulante del progreso técnico y, por consiguiente, de todo otro progreso, y surge así, además, la posibilidad *económica* de retardar deliberadamente el progreso técnico. Por ejemplo, en Estados Unidos un tal Owens inventó una máquina que causó una revolución en la fabricación de botellas. El cártel alemán de fabricantes de botellas compró la patente de Owens, pero la archivó, se abstuvo de utilizarla. Por supuesto, el monopolio, bajo el capitalismo, no puede eliminar nunca, completamente, y por mucho tiempo, la competencia en el mercado mundial (y esta, dicho sea de paso, es una de las razones por las que es tan absurda la teoría del ultraimperialismo). Desde luego, la posibilidad de reducir el costo de producción y aumentar los beneficios in-

* Véase también Edgard Crammond, "The Economic Relations of the British and German Empires", en *Journal of the Royal Statistical Society*, julio de 1914, págs. 777 y siguientes.

roduciendo mejoras técnicas, actúa en favor de las modificaciones. Pero la *tendencia* al estancamiento y la descomposición, propia del monopolio, continúa operando, y en algunas ramas de la industria, en algunos países, durante ciertos períodos, logra imponerse.

La posesión monopolista de colonias muy vastas, ricas o bien ubicadas, actúa en el mismo sentido.

Además, el imperialismo es una enorme acumulación de capital monetario en unos pocos países, que asciende, como hemos visto, de 100 a 150 mil millones de francos en valores. De ahí el crecimiento extraordinario de una clase, o, mejor dicho, de un sector de rentistas, es decir, de personas que viven de "recortar cupones", que no participan en ningún tipo de empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación del capital, una de las bases económicas esenciales del imperialismo, acentúa todavía más el divorcio entre los rentistas y la producción e imprime el sello de parasitismo a todo el país que vive de la explotación del trabajo de unos cuantos países de ultramar y colonias.

"En 1893 —dice Hobson—, el capital inglés invertido en el extranjero representaba alrededor del 15 por ciento del total de la riqueza del Reino Unido."* Debo recordar al lector que en 1915 ese capital había aumentado casi dos veces y media. "El imperialismo agresivo —añade más adelante Hobson—, que tan caro cuesta al contribuyente, que tan poco valor tiene para el fabricante y el comerciante [...], es fuente de grandes beneficios para quien invierte capital [...en inglés este concepto se expresa con una sola palabra: *investor*, rentista...]. El estadístico Giffen estima la renta anual que obtiene Inglaterra de su comercio exterior y colonial de importación y exportación, en 18 millones de libras esterlinas [unos 170 millones de rublos] en 1899, calculando a un 2,5 por ciento sobre un giro total de 800 millones de libras." Por grande que sea esta suma, no puede explicar el agresivo imperialismo de Inglaterra, que se explica por la renta de 90 a 100 millones de libras esterlinas proveniente del capital "invertido", la renta de los rentistas.

¡La renta de los rentistas es *cinco veces mayor* que la renta que se obtiene del comercio exterior del mayor país "comercial"

* Hobson, *ob. cit.*, págs. 59-60.

del mundo! ¡Esta es la esencia del imperialismo y el parasitismo imperialista!

Por ello, el término "Estado rentista" (*Rentnerstaat*) o Estado usurero, se emplea corrientemente en las publicaciones económicas sobre el imperialismo. El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una enorme mayoría de Estados deudores. "Las principales inversiones en el extranjero —dice Schulze-Gaevernitz— son las que se hacen en países políticamente dependientes o aliados: los empréstitos ingleses a Egipto, Japón, China y América del Sur. En caso de necesidad, su armada desempeña el papel de policía. El poderío político de Inglaterra la protege de la indignación de sus deudores."* Sartorius von Waltershausen, en su libro *El sistema económico de inversiones de capital en el extranjero*, presenta a Holanda como modelo de "Estado rentista", y señala que Inglaterra y Francia están adquiriendo ese mismo carácter**. Schilder opina que cinco Estados industriales se han convertido en "países acreedores bien definidos": Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y Suiza. No incluye a Holanda en este grupo sólo porque está "poco desarrollada industrialmente"***. Estados Unidos es acreedor únicamente de los países americanos.

"Inglaterra —dice Schulze-Gaevernitz— se está convirtiendo paulatinamente, de Estado industrial en Estado acreedor. A pesar del aumento absoluto de la producción industrial y de la exportación de artículos manufacturados, aumenta la importancia relativa, en toda la economía nacional, de la renta procedente de intereses y dividendos, de la emisión de valores, las comisiones y la especulación. A mi juicio, es precisamente esto lo que constituye la base económica del poder imperialista. El acreedor está más sólidamente ligado al deudor que el vendedor al comprador."**** Con respecto a Alemania, A. Lansburgh, editor de la revista berlinesa *Die Bank*, en 1911 decía lo siguiente en un artículo titulado "Alemania, un Estado rentista": "En Alemania, la gente se burla del ansia de convertirse en rentista que se observa

* Schulze-Gaevernitz, *Britischer Imperialismus*, págs. 320 y otras.

** Sartorius von Waltershausen, *Das Volkswirtschaftliche System*, etc., Berlín, 1907, Buch IV.

*** Schilder, *ob. cit.*, pág. 393.

**** Schulze-Gaevernitz, *ob. cit.*, pág. 122.

en Francia. Pero olvida que, por lo que se refiere a la burguesía, la situación en Alemania cada día se parece más a la de Francia.”*

El Estado rentista es un Estado de capitalismo parasitario y en descomposición, y esta circunstancia no puede dejar de influir en todas las condiciones políticas y sociales de los países interesados, en general, y en las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero, en particular. Para mostrar esto del modo más claro posible, citaré a Hobson, testigo digno de la mayor “confianza”, ya que es insospechable de inclinaciones hacia la “ortodoxia marxista”; por otra parte, es un inglés que conoce muy bien la situación del país más rico en colonias, en capital financiero y en experiencia imperialista.

Con el recuerdo vivo de la guerra anglo-boer, Hobson describe la vinculación entre el imperialismo y los intereses de los “financistas”, sus crecientes beneficios resultantes de los contratos, los suministros, etc., y dice: “En tanto que quienes dirigen esta política netamente parasitaria son capitalistas, los mismos motivos mueven a categorías especiales de obreros. En muchas ciudades, ramos muy importantes dependen de los contratos del gobierno; el imperialismo de los centros metalúrgicos y de construcciones navales debe atribuirse, en no pequeño grado, a este hecho.” Circunstancias de dos órdenes, a juicio del autor, han debilitado a los antiguos imperios: 1) el “parasitismo económico” y 2) la formación de ejércitos con soldados de los pueblos sojuzgados. “Tenemos primero el hábito del parasitismo económico, mediante el cual el Estado gobernante utilizó sus provincias, colonias y posesiones para enriquecer a su clase dirigente y sobornar a las clases inferiores para lograr su conformidad.” Y añadiré yo, que la posibilidad económica de ese soborno, no importa en qué forma se haga, requiere elevados beneficios monopolistas.

En lo que se refiere a la segunda circunstancia, Hobson dice: “Uno de los síntomas más extraños de la ceguera del imperialismo es la temeraria indiferencia con que Inglaterra, Francia y otras naciones imperialistas se embarcan en esta peligrosa dependencia. Inglaterra ha ido más lejos que nadie. La mayor parte de las batallas mediante las cuales conquistamos nuestro imperio de la

* *Die Bank*, 1911, t. I, págs. 10 y 11.

India fueron libradas por nativos; en la India, como más recientemente en Egipto, hay grandes ejércitos permanentes comandados por ingleses; casi todas las batallas vinculadas con nuestros dominios africanos, con excepción del sur, las hicieron para nosotros los nativos."

Hobson hace la siguiente apreciación económica de la perspectiva del reparto de China: "La mayor parte de la Europa occidental podría adquirir entonces el aspecto y el carácter que tienen actualmente algunas regiones del sur de Inglaterra, de la Riviera y los centros turísticos y residenciales de Italia y Suiza; pequeños grupos de aristócratas acaudalados que percibirán dividendos y pensiones del Lejano Oriente, con un grupo algo más considerable de altos empleados, profesionales y comerciantes, y un número mayor de sirvientes y obreros ocupados en el transporte y en la fase final de producción de los artículos más perecederos. En cambio, todas las principales industrias habrán desaparecido, y los productos alimenticios y fabriles de consumo afluirían, como un tributo, de Asia y África... Hemos pronosticado la posibilidad de una alianza aun mayor de Estados occidentales, una federación europea de las grandes potencias, que lejos de hacer avanzar la civilización mundial, podría implicar un peligro gigantesco de parasitismo occidental; un grupo de naciones industriales avanzadas, cuyas clases superiores percibirían enormes tributos de Asia y Africa con lo que podrían mantener a grandes masas domesticadas de empleados, ocupados, no ya en la producción de consumo agrícola e industrial, sino en el servicio personal o en trabajos industriales secundarios, bajo el control de una nueva aristocracia financiera. Que quienes se burlen de esta teoría [debería decirse perspectiva] por considerar que no merece que se le preste atención, analicen las condiciones económicas y sociales de las regiones del sur de la Inglaterra actual que se encuentran ya en esas condiciones, y que piensen en las vastas proporciones que podría adquirir dicho sistema si China fuese sometida al control económico de similares grupos financieros, inversores, y funcionarios políticos y comerciales, que extraerían beneficios del más grande depósito potencial que jamás haya conocido el mundo, para consumirlos en Europa. La situación es demasiado compleja, el juego de las fuerzas mundiales demasiado difícil de calcular para que resulte muy verosímil esta u otra interpretación única del futuro; pero las influencias que gobiernan

el imperialismo de la Europa occidental en la actualidad se mueven en esa dirección, y si no son contrarrestadas o desviadas, avanzarán hacia un desenlace semejante.”*

El autor tiene toda la razón: si las fuerzas del imperialismo no hubieran sido contrarrestadas, habrían conducido indefectiblemente a lo que él describió. La significación de los “Estados Unidos de Europa”, en la situación imperialista actual está correctamente valorada. Debíó añadir, sin embargo, que también dentro del movimiento obrero, los oportunistas, vencedores por el momento en la mayoría de los países, “trabajan” en forma sistemática y directa en esa dirección. El imperialismo, que significa el reparto del mundo y la explotación de otros países además de China, que significa grandes beneficios monopolistas para un puñado de países muy ricos, brinda la posibilidad económica de sobornar a las capas superiores del proletariado, y con ello fomenta el oportunismo, le da forma y lo consolida. No se debe, sin embargo, perder de vista a las fuerzas que contrarrestan al imperialismo en general y al oportunista en particular, y que, naturalmente, es incapaz de percibir el social liberal Hobson.

El oportunista alemán Gerhard Hildebrand, que fue expulsado del partido por defender al imperialismo y que podría ser hoy dirigente del llamado Partido “Socialdemócrata” de Alemania, completa muy bien a Hobson al propugnar la constitución de unos “Estados Unidos de Europa occidental” (sin Rusia) con el fin de emprender acciones “conjuntas” ... contra los negros africanos y contra el “gran movimiento islámico”, por el mantenimiento de “un ejército y una armada poderosos” contra la “coalición chino-japonesa”, etc.**

La descripción que Schulze-Gaevernitz hace del “imperialismo británico” revela los mismos rasgos parasitarios. La renta nacional de Inglaterra se duplicó aproximadamente de 1865 a 1898, mientras que los ingresos procedentes “del extranjero”, durante ese mismo período, aumentaron *nueve veces*. Si bien el “mérito” del imperialismo consiste en que “desarrolla en el negro el hábito del trabajo” (no es posible evitar la coerción...), el “peligro” del imperialismo consiste en que “Europa descargará

* Hobson, págs. 103, 205, 144, 335, 386.

** Gerhard Hildebrand, *Die Erschütterung der Industriebherrschaft und des Industriesozialismus*, 1910, págs. 229 y siguientes.

el peso del trabajo físico —al principio el agrícola y el minero, después el trabajo más burdo de la industria— sobre las espaldas de las razas de color, y se reservará el papel de rentista, y de este modo, quizá, preparará el terreno para la emancipación económica y después política de las razas de color”.

En Inglaterra una cantidad cada día mayor de tierra es sustraída a la agricultura para dedicarla al deporte, para la diversión de los ricachos. Por lo que se refiere a Escocia —el lugar más aristocrático para la caza y otros deportes—, se dice que “vive de su pasado y de míster Carnegie” (un multimillonario norteamericano). Sólo en las carreras de caballos y en las cacerías del zorro Inglaterra gasta anualmente 14 millones de libras esterlinas (cerca de 130 millones de rublos). El número de rentistas en Inglaterra es más o menos de un millón. El porcentaje de la población con una actividad productiva sobre el total de la población disminuye:

Años	Población de Inglaterra y Gales (en millones)	Número de obreros en las industrias básicas (en millones)	Porcentaje sobre el total de la población
1851	17,9	4,1	23
1901	32,5	4,9	15

Al hablar de la clase obrera inglesa, el investigador burgués del “imperialismo británico a principios del siglo xx” se ve obligado a establecer sistemáticamente una diferencia entre las “*capas superiores*” de los obreros y la “*capa inferior del proletariado propiamente dicho*”. La capa superior suministra el grueso de los miembros de las cooperativas, de los sindicatos, de los clubes de deportes y de numerosas sectas religiosas. A este nivel se adapta el sistema electoral, que sigue siendo en Inglaterra “*lo suficientemente limitado como para excluir a la capa inferior del proletariado propiamente dicho*”!! A fin de presentar de color de rosa la situación de la clase obrera inglesa, por lo general se habla sólo de esa capa superior, que constituye la *minoría* del proletariado. Por ejemplo, “el problema de la desocupación es principalmente un problema de Londres y de la capa proletaria inferior, a la cual los políticos atribuyen poca importancia”...*

* Schulze-Gaevernitz, *Britischer Imperialismus*, pág. 301.

Debió haber dicho: a la cual los políticos burgueses y los oportunistas "socialistas" atribuyen poca importancia.

Uno de los rasgos particulares del imperialismo, relacionado con los hechos a que me refiero, es la disminución de la emigración de los países imperialistas y el aumento de la inmigración a estos países, proveniente de los países más atrasados donde los salarios son más bajos. La emigración de Inglaterra, como observa Hobson, viene disminuyendo desde 1884: en ese año el número de emigrantes fue de 242.000, mientras que en 1900 fue de 169.000. La emigración de Alemania alcanzó su punto máximo entre 1881 y 1890 con un total de 1.453.000 emigrantes. En el curso de las dos décadas siguientes descendió a 544.000 y 341.000. En cambio, aumentó el número de obreros llegados a Alemania desde Austria, Italia, Rusia y otros países. Según el censo de 1907, en Alemania había 1.342.294 extranjeros, de los cuales 440.800 eran obreros industriales y 257.329 obreros agrícolas*. En Francia, los obreros que trabajan en la industria minera son "en gran parte" extranjeros: polacos, italianos, españoles**. En Estados Unidos, los inmigrantes de Europa oriental y meridional realizan los trabajos peor retribuidos, mientras que los obreros norteamericanos proporcionan el mayor porcentaje de capataces o de obreros mejor retribuidos***. El imperialismo tiende a crear sectores privilegiados también entre los obreros y a separarlos de las amplias masas del proletariado.

Hay que señalar que en Inglaterra la tendencia del imperialismo a dividir a los obreros, a fortalecer el oportunismo entre ellos y a causar una descomposición temporal en el movimiento obrero, se manifestó mucho antes de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Pues a mediados del siglo XIX se observaban ya en Inglaterra dos importantes rasgos distintivos del imperialismo: vastas posesiones coloniales y monopolio sobre el mercado mundial. Marx y Engels estudiaron sistemáticamente durante varias décadas esa vinculación entre el oportunismo en el movimiento obrero y las características imperialistas del capitalismo inglés. Engels, por ejemplo, escribía a Marx el 7 de octubre de 1858: "El proletariado inglés prácticamente se está aburguesando cada

* *Statistik des Deutschen Reichs*, vol. 211.

** Henger, *Die Kapitalsanlage der Franzosen*, Stuttgart, 1913.

*** Hourwich, *Immigration and Labour*, Nueva York, 1913.

vez más, de modo que ésta, la más burguesa de las naciones, aparentemente aspira a poseer una aristocracia burguesa y un proletariado burgués, *junto* a la burguesía. Para una nación que explota a todo el mundo, esto, por supuesto, hasta cierto punto se justifica.”*

Casi un cuarto de siglo más tarde, en una carta fechada el 11 de agosto de 1881, Engels habla de “las peores trade unions inglesas que aceptan ser dirigidas por hombres vendidos a la clase media, o al menos, pagados por ella”. Y el 12 de setiembre de 1882, en una carta a Kautsky, Engels le decía: “Usted me pregunta qué piensan los obreros ingleses sobre la política colonial. Pues exactamente lo mismo que piensan acerca de la política en general: lo que piensa el burgués. Aquí no hay partido obrero, sólo hay conservadores y radicales liberales, y los obreros participan alegremente en el festín del monopolio inglés sobre el mercado mundial y el colonial.”** (Engels expresa la misma idea en el prólogo a la segunda edición de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, publicado en 1892.)

Esto muestra claramente las causas y los efectos. Las causas son: 1) explotación del mundo entero por este país; 2) su monopolio sobre el mercado mundial; 3) su monopolio colonial. Los efectos son: 1) parte del proletariado inglés se aburguesa; 2) parte del proletariado acepta ser dirigido por hombres comprados, o al menos pagados por la burguesía. El imperialismo de comienzos del siglo xx completó el reparto del mundo entre un puñado de Estados, cada uno de los cuales explota actualmente (en el sentido de extraer de ellos superbeneficios) una parte “del mundo entero” sólo algo menor que la que explotaba Inglaterra en 1858; cada uno de ellos ocupa una posición monopolista en el mercado mundial gracias a los trusts, los cárteles, el capital financiero, y a las relaciones entre acreedor y deudor; cada uno de ellos dispone, hasta cierto punto, de un monopolio colonial (hemos visto que de los 75 millones de kilómetros cuadrados que comprende *todo* el mundo colonial, 65 millones, o sea el 86 por

* C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 84. (Ed.)

** *Briefwechsel von Marx und Engels*, vol. II, pág. 290; IV, pág. 433; K. Kautsky, *Sozialismus und Kolonialpolitik*, Berlín 1907, pág. 79. Este folleto fue escrito en los tiempos, tan remotos ya, en que Kautsky era marxista. (Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 264, Ed.)

ciento, pertenecen a seis potencias; 61 millones, o sea el 81 por ciento, pertenecen a tres potencias).

Lo que distingue la situación actual es el predominio de condiciones económicas y políticas tales que forzosamente han de incrementar la incompatibilidad del oportunismo con los intereses generales y vitales del movimiento obrero: el imperialismo embrionario se ha convertido en el sistema dominante; los monopolios capitalistas ocupan el primer lugar en la economía y la política; el reparto del mundo ha culminado; por otra parte, en vez del monopolio indiviso de Inglaterra, vemos a unas pocas potencias imperialistas disputándose el derecho a participar en ese monopolio, y esta lucha es característica de todo el comienzo del siglo xx. El oportunismo no puede ahora resultar completamente victorioso en el movimiento obrero de un país durante décadas, como lo fue en Inglaterra en la segunda mitad del siglo xix; pero en una serie de países ha madurado, ha madurado demasiado y se ha podrido, y se ha fundido completamente con la política burguesa bajo la forma de socialchovinismo*

IX. CRÍTICA DEL IMPERIALISMO

Entendemos por crítica del imperialismo, en el amplio sentido de la palabra, la actitud de las distintas clases de la sociedad ante la política imperialista, según la ideología general de éstas.

Las gigantescas proporciones del capital financiero, concentrado en unas pocas manos, que han dado origen a una red extraordinariamente vasta y densa de relaciones y vínculos que subordinan no sólo a los capitalistas pequeños y medios sino también a los muy pequeños y a los pequeños patronos, por una parte, y la lucha cada vez más intensa contra otros grupos nacionales de financieros por el reparto del mundo y por la dominación de otros países, por otra parte, ha dado lugar a que las clases poseedoras se pasaran íntegramente del lado del imperialismo. El signo de nuestro tiempo es el entusiasmo "general" por las

* El socialchovinismo ruso en su forma abierta, representado por los señores Potréssov, Chjenkeli, Máslov, etc., y en su forma encubierta (Chjeidze, Skóbeliev, Axelrod, Mártoy, etc.), surgió también de la variedad rusa del oportunismo, es decir, el liquidacionismo.

perspectivas del imperialismo, su defensa furiosa y su embellecimiento por todos los medios. La ideología imperialista penetra también en la clase obrera. Ninguna muralla china la separa de las otras clases. Los dirigentes del hoy llamado Partido "Socialdemócrata" de Alemania son justamente calificados de "socialimperialistas", es decir, socialistas de palabra e imperialistas en los hechos; pero ya en 1902 Hobson señaló la existencia en Inglaterra de "imperialistas fabianos" que pertenecían a la oportunista "Sociedad Fabiana".

Los teóricos y publicistas burgueses defienden por lo general el imperialismo en una forma algo encubierta; nada dicen de su dominación absoluta y de sus profundas raíces, se empeñan en hacer resaltar detalles secundarios y específicos, y hacen todo lo posible por desviar la atención de lo esencial mediante proyectos de "reformas" absolutamente ridículos, tales como inspección policial de los trusts o los bancos, etc. Los imperialistas cínicos y francos, que tienen el valor de reconocer la insensatez de la idea de reformar las características fundamentales del imperialismo, son un raro fenómeno.

He aquí un ejemplo. En la revista *Archivos de economía mundial*, los imperialistas alemanes tratan de seguir los movimientos de liberación nacional de las colonias, particularmente, como es natural, de las colonias no alemanas. Señalan la agitación y los movimientos de protesta en la India, el movimiento en Natal (Africa del Sur), en las Indias holandesas, etc. Uno de ellos, comentando una información inglesa sobre una conferencia de representantes de diferentes naciones y razas sometidas, de pueblos de Asia, Africa y Europa que se hallan bajo dominación extranjera, celebrada del 28 al 30 de junio de 1910, hace la siguiente apreciación de los discursos pronunciados en dicha conferencia: "Se nos dice que debemos luchar contra el imperialismo; que los Estados dominantes deben reconocer el derecho a la independencia de los pueblos sometidos; que un tribunal internacional debe velar por el cumplimiento de los tratados concertados entre las grandes potencias y los pueblos débiles. No fueron más allá de expresar estos piadosos deseos. No vemos ni el menor indicio de que se compenda que el imperialismo está indisolublemente ligado al capitalismo en su forma actual y que por ello [!!!] la lucha directa contra el imperialismo está deshauciada, a no ser quizá, que la lucha se limite a protestas contra algunos de sus

excesos particularmente odiosos.”* Puesto que la reforma de las bases del imperialismo es un engaño, un “piadoso deseo”; puesto que los representantes burgueses de las naciones oprimidas no van “más” adelante, el representante burgués de una nación opresora va “más” atrás, hacia el servilismo con respecto al imperialismo, encubierto con pretensiones “científicas”. ¡Esto también es “lógica”!

Lo esencial en la crítica del imperialismo es saber si es posible reformar la base del imperialismo, si hay que avanzar con el objeto de agudizar y ahondar aun más las contradicciones que éste engendra, o si hay que retroceder con el objeto de atenuar esas contradicciones. Puesto que los rasgos políticos específicos del imperialismo son la reacción en toda la línea y la intensificación de la opresión nacional —consecuencia de la opresión de la oligarquía financiera y de la eliminación de la libre competencia—, en casi todos los países imperialistas surgió, a principios del siglo xx, una oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo. Kautsky no sólo no se preocupó por oponerse, no sólo fue incapaz de oponerse a esa oposición reformista pequeñoburguesa, verdaderamente reaccionaria en su base económica, sino que, en la práctica, se fundió con ella, y fue en esto precisamente, en lo que Kautsky y la vasta tendencia internacional del kautskismo se apartaron del marxismo.

En Estados Unidos la guerra imperialista de 1898 contra España provocó la oposición de los “antimperialistas”, los últimos mohicanos de la democracia burguesa, que declararon “criminal” esa guerra, consideraban la anexión de territorios extranjeros como una violación de la constitución, denunciaron que la actitud hacia Aguinaldo, el dirigente de los filipinos (los norteamericanos le prometieron la independencia de su país pero después desembarcaron tropas y se lo anexionaron), era una “felonía chovinista”, y citaban las palabras de Lincoln: “Cuando el hombre blanco se gobierna a sí mismo, es autonomía; pero cuando se gobierna a sí mismo y al mismo tiempo gobierna a otros, no es ya autonomía, es despotismo”**. Pero, en tanto, toda esa crítica no se animaba a reconocer los insolubles vínculos existentes entre el imperialismo y los trusts, y por consiguiente entre el imperialismo y los fundamentos del capitalismo, en tanto no se animaba a

* *Weltwirtschaftliches Archiv*, vol. II, pág. 193.

** J. Patouillet, *L'imperialisme américain*, Dijon 1904, pág. 272.

unirse a las fuerzas engendradas por el gran capitalismo y su desarrollo, seguía siendo un "piadoso deseo".

Tal es también la posición fundamental de Hobson en su crítica del imperialismo. Hobson se anticipó a Kautsky al pronunciarse contra la teoría de la "inevitabilidad del imperialismo" e insistir en la necesidad de "elevar la capacidad de consumo" del pueblo (¡bajo el capitalismo!). El punto de vista pequeño-burgués en la crítica del imperialismo, la omnipotencia de los bancos, la oligarquía financiera, etc., es defendido por autores a quienes he citado a menudo, tales como Agahd, A. Lansburgh y L. Eschwege, y entre los escritores franceses, por Victor Bérard, autor de un libro superficial titulado *Inglaterra y el imperialismo*, que apareció en 1900. Todos estos autores, que no pretenden ser marxistas, contraponen el imperialismo con la libre competencia y la democracia, condenan el proyecto del ferrocarril de Bagdad, que conduce a conflictos y a la guerra, expresan "piadosos deseos" de paz, etc.; igual cosa ocurre con A. Neymarck, el recopilador de datos estadísticos sobre las emisiones internacionales de acciones y valores, quien, luego de calcular los centenares de miles de millones de francos que representan los valores "internacionales", exclamaba en 1912: "¿Es posible suponer que la paz pueda ser puesta en peligro? [...], ¿que alguien se arriesgue a desatar una guerra frente a estas cifras astronómicas?"*

Semejante candor por parte de los economistas burgueses, no es sorprendente; además, a ellos les conviene aparentar tanta ingenuidad y hablar "seriamente" de paz bajo el imperialismo. Pero, ¿qué queda del marxismo de Kautsky, cuando en 1914, 1915 y 1916 adopta ese mismo criterio burgués reformista y afirma que "todo el mundo concuerda" (imperialistas, seudosocialistas y socialpacifistas) en lo que se refiere a la paz? En vez de un análisis del imperialismo, de poner en evidencia la profundidad de sus contradicciones, no vemos más que un "piadoso deseo" reformista de evitarlas, de eludirlas.

Veamos una muestra de la crítica económica que Kautsky hace del imperialismo. Toma los datos estadísticos sobre las operaciones de exportación e importación de Inglaterra con Egipto

* *Bulletin de l'Institut International de Statistique*, t. XIX, libro II, pág. 225.

en 1872 y 1912: resulta que esas operaciones de exportación e importación se desarrollaron con mayor lentitud que el comercio exterior de Inglaterra en su conjunto. Y Kautsky deduce de ello que “no tenemos ningún motivo para suponer que sin ocupación militar el comercio británico con Egipto habría disminuido, como resultado de la simple acción de factores económicos”. “La tendencia a la expansión del capital puede estimularse mejor, no mediante los métodos violentos del imperialismo, sino mediante la democracia pacífica.”*

Estas conclusiones de Kautsky, que repite en todos los tonos su escudero ruso (y protector ruso de los socialchovinistas), señor Spectator**, es la base de la crítica kautskiana del imperialismo, y por eso debemos ocuparnos de ella más detalladamente. Empezaremos con una cita de Hilferding, cuyas conclusiones, ha afirmado Kautsky en repetidas ocasiones, y en especial en abril de 1915, han sido “aceptadas unánimemente por todos los teóricos socialistas”.

“No incumbe al proletariado —dice Hilferding— contraponer la política capitalista más progresista con la de la época pasada del librecambio y de la hostilidad hacia el Estado. La respuesta del proletariado a la política económica del capital financiero, al imperialismo, no puede ser el librecambio, sino el socialismo. El objetivo de la política proletaria no puede ser hoy el ideal de restablecer la libre competencia —que se ha convertido ahora en un ideal reaccionario—, sino la total eliminación de la competencia mediante la abolición del capitalismo.”***

Kautsky rompió con el marxismo al defender, en la época del capital financiero, un “ideal reaccionario”, la “democracia pacífica”, la “simple acción de los factores económicos”, pues, *objetivamente*, este ideal nos hace retroceder del capitalismo monopolista al no monopolista, y es un engaño reformista.

El comercio con Egipto (o con cualquier otra colonia o semicolonias) “habría aumentado” sin la ocupación militar, sin el imperialismo, y sin el capital financiero. ¿Qué significa esto? ¿Que el capitalismo se habría desarrollado con mayor rapidez si

* Kautsky, *Nationalstaat, imperialistischer Staat und Staatenbund*, Nuremberg, 1915, págs. 72 y 70.

** Spectator: seudónimo del menchevique S. M. Najimson. (Ed.)

*** *El capital financiero*, pág. 567.

la libre competencia no hubiera sido limitada por los monopolios en general, o por las "vinculaciones" al yugo (es decir, también el monopolio) del capital financiero, o por la posesión monopolista de las colonias por parte de algunos países?

Las conclusiones de Kautsky no pueden tener otro sentido, y *este* "sentido" no tiene sentido. Supongamos que la libre competencia, sin monopolios de ninguna especie, *podría* haber desarrollado el capitalismo y el comercio con mayor rapidez. Pero cuanto más rápido se desarrollan el comercio y el capitalismo, mayor es la concentración de la producción y del capital, que *da origen* al monopolio. ¡Y los monopolios han surgido *ya*, precisamente *de* la libre competencia! Aun en el caso de que los monopolios empiecen ahora a frenar el progreso, ello no es un argumento en favor de la libre competencia, la cual es imposible después de haber engendrado el monopolio.

Por más vueltas que se les dé a los argumentos de Kautsky, no se hallará nada en ellos excepto reacción y reformismo burgués.

Aun corrigiendo este argumento y diciendo, como dice *Spectator*, que el comercio de las colonias con Inglaterra se desarrolla ahora más lentamente que su comercio con otros países, eso no salva a Kautsky; pues *también* es el monopolio, *también* el imperialismo es lo que está golpeando a Inglaterra, sólo que es el monopolio de otros países (Estados Unidos, Alemania). Es sabido que los cárteles han dado origen a una forma nueva y particular de aranceles proteccionistas o sea la protección de los productos aptos para la exportación (Engels observa esto en el tomo III de *El capital**). Es sabido asimismo, que los cárteles y el capital financiero tienen un sistema propio particular, el de la "exportación de productos a precios reducidos", o "dumping", como lo llaman los ingleses: dentro del país, el cártel vende sus productos a precios monopolistas elevados, pero en el extranjero los vende a un precio mucho menor, para hundir al competidor, para ampliar al máximo su propia producción, etc. Si el comercio de Alemania con las colonias inglesas se desarrolla más rápidamente que el de Inglaterra, ello sólo demuestra que el imperialismo alemán es más lozano, más fuerte y mejor organizado que el imperialismo inglés, que es superior a éste; pero de ningún modo demuestra la "superioridad" del librecambio, porque no se

* C. Marx, *El capital*, t. III, ed. cit., pág. 124, nota 4. (Ed.)

trata de una lucha entre el librecambio y el proteccionismo y la dependencia colonial, sino entre dos imperialismos rivales, entre dos monopolios, dos grupos de capital financiero. La superioridad del imperialismo alemán sobre el imperialismo británico es más fuerte que la muralla de fronteras coloniales o aranceles proteccionistas: utilizar esto como un "argumento" *en favor* del libre cambio y de la "democracia pacífica" es trivial, significa olvidar los rasgos y las características esenciales del imperialismo, remplazar el marxismo por el reformismo pequeñoburgués.

Es interesante observar que incluso el economista burgués A. Lansburgh, cuya crítica del imperialismo es tan pequeñoburguesa como la de Kautsky, con todo se acerca más a un estudio científico de los datos estadísticos comerciales. No ha comparado un solo país, elegido al azar, y una sola colonia con los demás países; ha analizado las exportaciones de un país imperialista: 1) a países que dependen financieramente de él, que han recibido empréstitos de él, y 2) a países financieramente independientes. Obtuvo el siguiente resultado:

EXPORTACIONES DE ALEMANIA (EN MILLONES DE MARCOS)

A países financieramente dependientes de Alemania

<i>Países</i>	1889	1908	<i>Aumento %</i>
Rumania	48,2	70,8	47
Portugal	19,0	32,8	73
Argentina	60,7	147,0	143
Brasil	48,7	84,5	73
Chile	28,3	52,4	85
Turquía	29,9	64,0	114
<i>Total</i>	234,8	451,5	92

A países financieramente independientes de Alemania

<i>Países</i>	1889	1908	<i>Aumento %</i>
Inglaterra	651,8	997,4	53
Francia	210,2	437,9	108
Bélgica	137,2	322,8	135
Suiza	177,4	401,1	127
Australia	21,2	64,5	205
Indias holandesas	8,8	40,7	363
<i>Total</i>	1.206,6	2.264,4	87

Lansburgh no sacó *conclusiones* y por ello, cosa extraña, no se dio cuenta de que *si* algo prueban estas cifras, es que *él está*

equivocado, pues las exportaciones a los países financieramente dependientes de Alemania han crecido *más rápido*, aunque sólo ligeramente, que las exportaciones a los países financieramente independientes (subrayo el "si" porque los datos de Lansburgh distan mucho de ser completos).

Refiriéndose a la relación entre las exportaciones y los empréstitos, Lansburgh dice:

"En 1890-1891 Rumania contrajo un empréstito a través de los bancos alemanes, los cuales, en años anteriores, habían adelantado dinero a cuenta de dicho empréstito. Este fue utilizado principalmente en la adquisición de material ferroviario en Alemania. En 1891, las exportaciones alemanas a Rumania ascendieron a 55 millones de marcos. El año siguiente descendieron a 39,4 millones de marcos y, con fluctuaciones, a 25,4 millones en 1900. Sólo en años recientes, gracias a dos nuevos empréstitos, recuperaron el nivel de 1891.

"Las exportaciones alemanas a Portugal aumentaron, a consecuencia de los empréstitos de 1888 y 1889, a 21,1 millones de marcos (1890); después, en los dos años siguientes, disminuyeron a 16,2 y 7,4 millones, y recuperaron su antiguo nivel sólo en 1903.

"Las cifras del comercio de Alemania con la Argentina son aun más sorprendentes. A consecuencia de los empréstitos de 1888 y 1890, las exportaciones alemanas a la Argentina llegaron, en 1889, a 60,7 millones de marcos. Dos años más tarde sólo alcanzaban a 18,6 millones de marcos, menos de un tercio de la cantidad anterior. Recién en 1901 se recuperaron y sobrepasaron el nivel de 1889, y ello sólo como resultado de nuevos empréstitos contraídos por el Estado y las municipalidades, con adelantos para la construcción de centrales eléctricas y otras operaciones crediticias.

"A consecuencia del empréstito de 1889, las exportaciones a Chile ascendieron a 45,2 millones de marcos (en 1892), y un año después descendieron a 22,5 millones de marcos. Un nuevo empréstito chileno, emitido por los bancos alemanes en 1906, fue seguido por un aumento en las exportaciones hasta 84,7 millones de marcos (1907) para descender de nuevo a 52,4 millones en 1908."*

* *Die Bank* 2, págs. 819 y siguientes.

De estos hechos Lansburgh deduce la divertida moraleja pequeñoburguesa sobre la inestabilidad e irregularidad de las exportaciones cuando están vinculadas a los empréstitos, sobre la inconveniencia de invertir capital en el extranjero en vez de desarrollar la industria nacional de un modo "natural" y "armónico", sobre lo "caras" que le resultan a Krupp las gratificaciones de millones y millones que tuvo que pagar al ser concertados los empréstitos extranjeros, etc. Pero los hechos hablan con claridad: el aumento de las exportaciones está relacionado *precisamente* con *esas* fraudulentas maquinaciones del capital financiero, al que no le preocupa la moral burguesa, sino sacar al buey dos cueros: primero, se embolsa los beneficios del empréstito, y después se embolsa otros beneficios de *ese mismo* empréstito, dado que quienes lo contrajeron lo utilizan para adquirir artículos de Krupp o material ferroviario del sindicato del acero, etc.

Repito que de ningún modo considero completos los datos de Lansburgh, pero debí referirme a ellos porque son más científicos que los de Kautsky y Spectator, y porque Lansburgh muestra la forma correcta de enfocar el problema. Para discurrir sobre la significación del capital financiero con respecto a las exportaciones, etc., es indispensable saber desglosar la relación de las exportaciones en especial y únicamente con las maquinaciones de los financieros, en especial y únicamente con la venta de productos por los cárteles, etc. Limitarse a comparar sencillamente las colonias con las no colonias, un imperialismo con otro imperialismo, una semicolonias o colonia (Egipto) con todos los demás países, significa eludir y ocultar la *esencia* misma de la cuestión.

La crítica teórica de Kautsky del imperialismo no tiene nada en común con el marxismo; sólo sirve de preámbulo para predicar la paz y la unidad con los oportunistas y los socialchovinistas, precisamente porque elude y oculta las profundas y radicales contradicciones del imperialismo: las contradicciones entre el monopolio y la libre competencia, que existe lado a lado con él, entre las gigantescas "operaciones" (y los gigantescos beneficios) del capital financiero y el comercio "honrado" en el mercado libre, la contradicción entre los cárteles y los trusts, por una parte, y la industria no cartelizada, por otra, etc.

Igualmente reaccionaria es la famosa teoría del "ultraimpe-

rialismo”, inventada por Kautsky. Compárense sus conclusiones sobre este tema en 1915, con las de Hobson en 1902:

Kautsky: “...¿No puede la política imperialista actual ser remplazada por una política nueva, ultraimperialista, que establezca la explotación conjunta del mundo por el capital financiero unido internacionalmente, en lugar de las rivalidades de los capitales financieros nacionales entre sí? Semejante nueva fase del capitalismo, es, en todo caso, concebible. ¿Podrá lograrse? Faltan todavía premisas suficientes que nos permitan responder esta pregunta.”*

Hobson: “El cristianismo que se ha afirmado en unos pocos grandes imperios federales, cada uno de ellos con una serie de posesiones coloniales no civilizadas y países dependientes, es, a criterio de muchos, la evolución más legítima de las tendencias actuales, y una evolución que ofrecería las mayores esperanzas en una paz permanente sobre una base sólida de inter-imperialismo.”

Kautsky llama ultraimperialismo o superimperialismo lo que Hobson, trece años antes, calificaba de interimperialismo. A excepción de la formación de una nueva e inteligente palabra remplazando un prefijo latino por otro, el único progreso que ha hecho Kautsky en el ámbito del pensamiento “científico” consiste en que hace pasar por marxismo lo que Hobson, en realidad, describe como hipocresía de clérigos ingleses. Después de la guerra anglo-boer era natural que esta honorable casta empeñara sus mayores esfuerzos por *consolar* a la clase media y a los obreros ingleses que habían perdido a muchos parientes en los campos de batalla de Sudáfrica y que fueron obligados a pagar altos impuestos para garantizar utilidades aun mayores a los financistas ingleses. ¿Y qué mejor consuelo que la teoría de que el imperialismo no es tan malo, que está muy cerca de un inter (o ultra) imperialismo, capaz de asegurar la paz permanente? Cualesquiera fueran las buenas intenciones de los clérigos ingleses o del sentimental Kautsky, el único significado objetivo, es decir, el verdadero significado social de la “teoría” de Kautsky es este: es el método más reaccionario de consolar a las masas con la esperanza de la posibilidad de una paz permanente bajo el capitalismo, distra-

* *Neue Zeit*, 30 de abril de 1915, pág. 144.

yendo su atención de las agudas contradicciones y de los graves problemas de la actualidad, para dirigirla hacia perspectivas engañosas de un imaginario "ultraimperialismo" del futuro. Engaño de las masas: es todo lo que hay en la teoría "marxista" de Kautsky.

En efecto, basta confrontar hechos notorios e indiscutibles para convencerse de la absoluta falsedad de las ilusiones que Kautsky trata de suscitar entre los obreros alemanes (y los obreros de todos los países). Tomemos por caso la India, Indochina y China. Es sabido que esos tres países coloniales y semicoloniales, con una población de 600 a 700 millones de almas, están sometidos a la explotación del capital financiero de varias potencias imperialistas: Inglaterra, Francia, Japón, Estados Unidos, etc. Supongamos que dichos países imperialistas formaran alianzas, unos contra otros, con el objeto de defender o ampliar sus posesiones, sus intereses y sus "esferas de influencia" en los mencionados países asiáticos. Esas alianzas serían "interimperialistas" o "ultraimperialistas". Supongamos que *todas* las potencias imperialistas concluyeran una alianza para el reparto "pacífico" de esas regiones de Asia; esa alianza sería una alianza del "capital financiero unido internacionalmente". En la historia del siglo xx existen ejemplos reales de alianzas de ese tipo: por ejemplo, la actitud de las potencias con respecto a China*. ¿Puede "concebirse" preguntamos, suponiendo que el sistema capitalista se conservara intacto (y eso es precisamente lo que Kautsky supone), que esas alianzas no sean efímeras, que eliminen las fricciones, los conflictos y la lucha en todas las formas imaginables?

Basta formular con claridad la pregunta para que resulte imposible darle otra respuesta que no sea negativa, pues bajo el capitalismo *no* es posible concebir otra base para el reparto de las esferas de influencia, intereses, colonias, etc., que el cálculo de la *fuerza* de los participantes, de su fuerza económica general, financiera, militar, etc. Y la fuerza de estos participantes de reparto no se modifica en forma pareja, ya que bajo el capitalismo

* Lenin se refiere al tratado firmado el 7 de setiembre de 1901 entre las potencias imperialistas (Inglaterra, Austria-Hungría, Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Japón, Rusia, Países Bajos, España y EE.UU.) y China como resultado del aplastamiento de la insurrección de los boxers (1899-1901). El capital extranjero obtuvo nuevas posibilidades para la explotación y saqueo de China. (Ed.)

es imposible el desarrollo *igual* de las distintas empresas, trusts, ramas de la industria o países. Hace medio siglo Alemania era un país pobre, insignificante, si comparamos su poderío capitalista con el de la Inglaterra de aquel entonces; lo mismo se puede decir de Japón, si se lo compara con Rusia. ¿Puede “concebirse” que dentro de diez o veinte años permanezca *invariable* la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas? No se puede ni pensar.

Por consiguiente, en el mundo real del sistema capitalista, y no en la vulgar fantasía pequeñoburguesa de los clérigos ingleses o del “marxista” alemán Kautsky, las alianzas “interimperialistas” o “ultraimperialistas” —sea cual fuere su forma: una coalición imperialista contra otra, o una alianza general que abarque a *todas* las potencias imperialistas—, son *inevitablemente* nada más que períodos de “tregua” entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan el terreno para las guerras y a su vez surgen de las guerras, condicionándose mutuamente, originando formas alternadas de lucha pacífica y no pacífica, sobre una base *idéntica* de vínculos y relaciones imperialistas dentro de la economía mundial y la política mundial. Y el supersabio Kautsky, para tranquilizar a los obreros y reconciliarlos con los socialchovinistas que han desertado a las filas de la burguesía, *separa* los eslabones de una sola y misma cadena, separa la actual alianza pacífica (y ultraimperialista y aun ultraultraimperialista) de *todas* las potencias para la “pacificación” de China (recuérdese el aplastamiento de la insurrección de los boxers)⁵⁹, del conflicto no pacífico de mañana, que preparará el terreno para otra alianza “pacífica” general, que pasado mañana se repartirá, digamos, Turquía, *etc., etc.* En vez de señalar el vínculo vivo entre los períodos de paz imperialista y los períodos de guerra imperialista, Kautsky obsequia a los obreros una abstracción exánime, a fin de reconciliarlos con sus dirigentes exánimes.

Un escritor norteamericano, Hill, en el prólogo de su *Historia de la diplomacia en el desarrollo internacional de Europa*, se refiere a los siguientes períodos de la historia reciente de la diplomacia: 1) la era de la revolución; 2) el movimiento constitucional; 3) la era actual del “imperialismo comercial”*. Otro es-

* David Jayne Hill, *A History of the Diplomacy in the international development of Europe*, vol. I, pág. X.

critor divide la historia de la "política mundial" de Inglaterra desde 1870 en cuatro períodos: 1) el primer período asiático (el de la lucha contra el avance de Rusia en Asia central hacia la India); 2) el período africano (de 1885 a 1902 aproximadamente): el de la lucha contra Francia por el reparto de África (el "incidente de Fashoda" de 1898*, que la colocó al borde de una guerra con Francia); 3) el segundo período asiático (alianza con Japón contra Rusia); 4) el período "europeo", principalmente antigermano**. "Los enfrentamientos políticos tuvieron lugar en el terreno financiero", escribía en 1905 Riesser, "personalidad del mundo de la banca", mostrando cómo el capital financiero francés que operaba en Italia preparaba el terreno para una alianza política de estos países, y cómo se desarrollaba un conflicto entre Alemania e Inglaterra por Persia, entre todos los capitalistas europeos por los empréstitos chinos, etc. ¡Tal es la realidad viva de las alianzas "ultraimperialistas" pacíficas en su inseparable vinculación con los conflictos imperialistas comunes!

El ocultamiento que hace Kautsky de las más profundas contradicciones del imperialismo, que inevitablemente se reduce a pintar de hermosos colores el imperialismo, deja también su huella en la crítica que hace este escritor de las características políticas del imperialismo. El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales introducen en todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad. Cualquiera sea el régimen político, el resultado de esa tendencia es la reacción en toda la línea y una intensificación extrema de los antagonismos en este terreno. Se intensificó notablemente el yugo de la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, o sea, la violación de la independencia nacional (pues las anexiones no son sino la violación del derecho de las naciones a la autodeterminación). Hilferding observa acertadamente la relación entre el imperialismo y la intensificación de la opresión nacional: "En los países recién explorados —dice—, el capital importado intensifica las contradicciones y provoca contra los intrusos la creciente resistencia de los pueblos, cuya conciencia nacional se despierta; esa resistencia pue-

* Fashoda (Sudán oriental). En este incidente se reflejó la lucha entre Inglaterra y Francia por el dominio del Sudán y la terminación del reparto de África. (Ed.)

** Schilder, *ob. cit.*, pág. 178.

de derivar con facilidad en medidas peligrosas contra el capital extranjero. Se revolucionan radicalmente las viejas relaciones sociales, se desmorona el milenarismo aislamiento agrario de las 'naciones sin historia' y éstas son lanzadas a la vorágine capitalista. El propio capitalismo proporciona gradualmente a los sometidos, medios y recursos para su emancipación, y éstos se lanzan a lograr el objetivo que en otros tiempos fue el más elevado para las naciones europeas: la creación de un Estado nacional único como instrumento de libertad económica y cultural. Este movimiento por la independencia nacional amenaza al capital europeo en sus zonas de explotación más valiosas y promisorias, y el capital europeo sólo puede conservar su dominación aumentando continuamente sus fuerzas militares."*

A esto hay que añadir que no sólo en los países recién explorados, sino también en los viejos, ese imperialismo conduce a las anexiones, a una mayor opresión nacional, y, por consiguiente, también a una mayor resistencia. Al negar que el imperialismo intensifica la reacción política, Kautsky deja en la sombra un problema de suma importancia, a saber, la imposibilidad de unidad con los oportunistas en la época del imperialismo. Al mismo tiempo que objeta las anexiones, presenta sus objeciones en la forma más aceptable e inofensiva para los oportunistas. Se dirige al público alemán y, sin embargo, oculta lo esencial y más actual, por ejemplo, la anexión de Alsacia-Lorena por Alemania. Para apreciar esta "aberración mental" de Kautsky, tomaré el siguiente ejemplo. Supongamos que un japonés condena la anexión de las Filipinas por los norteamericanos. Cabe la pregunta: ¿creerán muchos que lo hace porque rechaza las anexiones en sí, y no porque él mismo desea anexar las Filipinas? ¿Y no nos veremos obligados a admitir que la "lucha" que libra el japonés contra las anexiones sólo puede ser considerada sincera y políticamente honesta si lucha contra la anexión de Corea por Japón, y reivindica la libertad de Corea de separarse de Japón?

Tanto el análisis teórico del imperialismo como la crítica económica y política que Kautsky hace del imperialismo están *totalmente* impregnados de un espíritu absolutamente incompatible con el marxismo, de ocultar y limar las contradicciones fun-

* Hilferding, *El capital financiero*, pág. 437.

damentales del imperialismo, y de un empeño por preservar a toda costa la resquebrajada unidad con el oportunismo en el movimiento obrero europeo.

X. UBICACIÓN HISTÓRICA DEL IMPERIALISMO

Hemos visto que el imperialismo, en su esencia económica, es el capitalismo monopolista. Ello determina en sí mismo su ubicación histórica, pues el monopolio, que nace de la libre competencia y precisamente de la libre competencia, es la transición del sistema capitalista a un orden económico y social más elevado. Debemos tomar nota en especial de los cuatro principales tipos de monopolio, o principales manifestaciones del capitalismo monopolista, características de la época que nos ocupa.

Primero: el monopolio surge de la concentración de la producción en un grado muy elevado. Aparecen las agrupaciones monopolistas capitalistas, los cárteles, los sindicatos y los trusts. Hemos visto el inmenso papel que desempeñan en la vida económica contemporánea. A principios del siglo xx los monopolios alcanzaron pleno predominio en los países avanzados, y aunque los primeros pasos hacia la formación de cárteles fueron dados por países que gozaban de la protección de elevadas tarifas arancelarias (Alemania, Estados Unidos), Inglaterra, con su sistema de libre comercio, reveló el mismo fenómeno básico, sólo que un poco más tarde, o sea, el nacimiento del monopolio, engendrado por la concentración de la producción.

Segundo: los monopolios estimularon la apropiación de las más importantes fuentes de materias primas, en particular para las industrias fundamentales y más cartelizadas de la sociedad capitalista: la hullera y la siderúrgica. El monopolio de las más importantes fuentes de materias primas ha aumentado enormemente el poderío del gran capital y ha agudizado las contradicciones entre la industria cartelizada y la no cartelizada.

Tercero: el monopolio surgió de los bancos. De modestas empresas intermediarias que eran, los bancos se han convertido en monopolizadores del capital financiero. Tres o cinco de los más grandes bancos de cada uno de los países capitalistas más avanzados han realizado la "unión personal" entre el capital industrial y el bancario, y concentran en sus manos el control de

miles y miles de millones, que constituyen la mayor parte del capital y las rentas de países enteros. Una oligarquía financiera que tiende una espesa red de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones económicas y políticas de la sociedad burguesa contemporánea sin excepción: tal es la manifestación más notable de este monopolio.

Cuarto: el monopolio nació de la política colonial. A los muchos "viejos" motivos de la política colonial, el capital financiero añadió la lucha por las fuentes de materias primas, la exportación de capital, por "esferas de influencia", es decir, por esferas para negocios lucrativos, concesiones, beneficios monopolistas, etc., territorio económico en general. Cuando las colonias de las potencias europeas, por ejemplo, abarcaban sólo una décima parte del territorio de África, como ocurría aún en 1876, la política colonial podía desenvolverse mediante métodos no monopolistas, mediante la "libre apropiación" de territorios, por así decirlo. Pero cuando las 9/10 partes de África fueron incautadas (hacia 1900), cuando todo el mundo quedó repartido, se entró inevitablemente en la era de posesión monopolista de las colonias y, por consiguiente, de lucha particularmente aguda por la distribución y la redistribución del mundo.

Es bien sabido hasta qué punto el capital monopolista ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo. Basta mencionar el alto costo de la vida y la tiranía de los cárteles. Esta agudización de las contradicciones constituye la fuerza motriz más potente del periodo histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial.

Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación y no a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de las naciones más ricas o más fuertes: todo esto ha dado origen a esas características distintivas del imperialismo, que nos obligan a calificarlo de capitalismo parasitario o en estado de descomposición. Cada día se manifiesta con mayor relieve, como una de las tendencias del imperialismo, la aparición del "Estado rentista", el Estado usurero, en el cual la burguesía vive cada día más del producto de la exportación de capitales y del "recorte de cupones". Sería un error creer que esta tendencia a la descomposición excluye el rápido crecimiento del capitalismo. No; en la época del imperialismo, ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la

burguesía, ciertos países, manifiestan, en mayor o menor grado, ya una, ya otra de estas tendencias. En su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es, en general, cada vez más desigual, sino que su desigualdad también se manifiesta, en particular, en la descomposición de los países de mayor capital (Inglaterra).

En lo que se refiere a la rapidez del desarrollo económico de Alemania, Riesser, autor del libro sobre los grandes bancos alemanes, dice: "El progreso de la época precedente [1848 a 1870], que no ha sido lento precisamente, guarda con respecto al rápido desarrollo de toda la economía en Alemania, y particularmente de sus bancos en la época actual [1870 a 1905], más o menos la misma relación que la diligencia de los viejos tiempos con respecto al automóvil moderno, el cual marcha a tal velocidad que representa un peligro no sólo para el inocente transeúnte, sino también para los ocupantes del vehículo." A su vez, ese capital financiero que ha crecido con una rapidez tan extraordinaria, no tiene inconveniente alguno, precisamente porque ha crecido con tanta celeridad, en pasar a una posesión más "tranquila" de las colonias que deben ser arrebatadas, no sólo por medios pacíficos, a las naciones más ricas. En Estados Unidos, el desarrollo económico durante estas últimas décadas, ha sido aun más rápido que en Alemania, *y por esa misma razón*, los rasgos parasitarios del capitalismo norteamericano contemporáneo resaltan con particular relieve. Por otra parte, la comparación, por ejemplo de la burguesía republicana norteamericana con la burguesía monárquica japonesa o alemana muestra que las más grandes diferencias políticas se atenúan en el más alto grado en la época del imperialismo; no porque ello no tenga importancia en general, sino porque en todos esos casos hallamos una burguesía que tiene rasgos definidos de parasitismo.

La obtención de elevados beneficios monopolistas por los capitalistas de una de las muchas ramas de la industria, de uno de los muchos países, etc., les brinda la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros y, por un tiempo, a una minoría bastante considerable de ellos, y atraerlos al lado de la burguesía de una industria dada o de un país dado contra todos los demás. La agudización del antagonismo entre las naciones imperialistas por el reparto del mundo, ahonda esa tendencia. Así

se crean los vínculos entre el imperialismo y el oportunismo, los cuales se han manifestado antes que en ninguna otra parte, y de un modo más claro, en Inglaterra, debido a que ciertos rasgos del desarrollo imperialista aparecieron en ese país mucho antes que en otros. Algunos escritores, por ejemplo L. Márto, son proclives a negar los vínculos que existen entre el imperialismo y el oportunismo en el movimiento obrero —hecho en extremo notorio en la actualidad—, recurriendo a un “optimismo oficial” (à la Kautsky y Huysmans), del género del que sigue: la causa de los adversarios del capitalismo sería una causa perdida si el capitalismo avanzado condujera a reforzar el oportunismo o si los obreros mejor retribuidos se inclinaran hacia el oportunismo, etc. No debemos hacernos ilusiones sobre este tipo de “optimismo”: es optimismo con respecto al oportunismo; es optimismo que sirve para ocultar el oportunismo. En realidad, la extraordinaria rapidez y el carácter particularmente repulsivo del desarrollo del oportunismo no son de ningún modo una garantía de que su victoria será duradera: la rápida maduración de un absceso doloroso en un organismo sano, sólo puede ayudar a que se abra antes, y libere así al organismo de él. Los más peligrosos en este sentido son aquellos que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo es una farsa y una patraña si no está ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.

De todo lo dicho en este libro sobre la esencia económica del imperialismo se desprende que debemos definirlo como capitalismo en transición, o, con más exactitud, como capitalismo agonizante. En este sentido es muy instructivo observar que los economistas burgueses, cuando describen el capitalismo moderno, emplean con frecuencia frases y palabras como “entrelazamiento”, “ausencia de aislamiento”, etc.; “en consonancia con sus funciones y con el curso del desarrollo” los bancos “no son exclusivamente empresas comerciales privadas; cada día se salen más de la esfera de la regulación comercial puramente privada”. ¡Y este mismo Riesser, cuyas palabras acabo de citar, declara con la mayor seriedad que la “profecía” de los marxistas respecto de la “socialización” “no se ha cumplido”.

¿Qué significa, pues, esa palabrita “entrelazamiento”? Expresa simplemente el rasgo más notorio del proceso que se desarrolla ante nuestros ojos; demuestra que el observador cuenta los árboles, pero no puede ver el bosque. Copia servilmente lo super-

ficial, lo accidental, lo caótico. Muestra al observador como a un hombre abrumado por una masa de materia prima, y completamente incapaz de comprender su sentido y su importancia. La posesión de acciones, las relaciones entre los propietarios privados, se "entrelazan en forma casual". Pero lo que yace debajo de este entrelazamiento, su verdadera base, son las cambiantes relaciones sociales de producción. Cuando una gran empresa asume proporciones gigantescas y, sobre la base de un cálculo exacto de una multitud de datos, organiza en forma planificada el suministro de $2/3$ ó $3/4$ de las materias primas necesarias para una población de varias decenas de millones; cuando se transporta las materias primas en forma organizada y sistemática a los lugares de producción más apropiados, separados a veces por centenares y miles de kilómetros; cuando desde un solo centro se dirigen todas las fases consecutivas de elaboración del material, hasta la producción de múltiples variedades de artículos terminados; cuando estos productos se distribuyen según un plan único entre decenas y centenares de millones de consumidores (la venta de petróleo en América y Alemania por el "Trust del petróleo" norteamericano), entonces se hace evidente que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple "entrelazamiento"; que las relaciones económicas privadas y de propiedad privada constituyen una envoltura que ya no corresponde a su contenido, una envoltura que inevitablemente ha de descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, una envoltura que puede permanecer en estado de descomposición durante un período bastante largo (si, en el peor de los casos, la curación del absceso oportunista se prolonga demasiado), pero que será inevitablemente suprimida.

Schulze-Gaevernitz, el entusiasta admirador del imperialismo alemán, exclama:

"Al haber sido confiada la dirección de los bancos alemanes a una decena de personas, su actividad es, incluso hoy, más importante para el bien público que la de la mayoría de los ministros [se olvida aquí, de un modo muy conveniente, el "entrelazamiento" entre banqueros, ministros, magnates industriales y rentistas, etc...]. Si concebimos el desarrollo de las tendencias que hemos observado, llegando a su conclusión lógica, tendremos: el capital monetario de la nación concentrado en los bancos; los propios bancos reunidos en cárteles; el capital de la nación des-

tinado a inversiones ha tomado la forma de valores. Entonces se cumplirá la predicción del genial Saint-Simon: 'La anarquía actual de la producción, consecuencia del desarrollo no uniforme de la regulación de las relaciones económicas, debe dar paso a la organización de la producción. La producción no será ya dirigida por fabricantes aislados, independientes los unos de los otros, e ignorantes de las necesidades económicas de los hombres; esto lo hará una institución social determinada. Un comité central de administración, en condiciones de considerar el amplio campo de la economía social desde un punto de vista más elevado, lo regulará en beneficio de toda la sociedad, pondrá los medios de producción en manos apropiadas, y, sobre todo, se preocupará de que exista una armonía constante entre la producción y el consumo. Existen instituciones que han incluido entre sus fines una determinada organización de la labor económica: los bancos.' Estamos todavía lejos de que se cumpla esta predicción de Saint-Simon, pero nos hallamos ya en vías de lograrlo; será un marxismo distinto de como lo imaginaba Marx, pero distinto sólo en la forma."^{*}

Demoleadora "refutación" de Marx, por cierto, que da un paso atrás, que retrocede del análisis preciso, científico de Marx, a la conjetura —genial, pero conjetura al fin— de Saint-Simon.

* *Grundriss der Sozialökonomik*, 146.

EL FOLLETO DE JUNIUS⁶⁰

¡Por fin apareció en Alemania, ilegalmente, sin ninguna adaptación a la despreciable censura junker, un folleto socialdemócrata dedicado a los problemas de la guerra! El autor, que evidentemente pertenece al sector de la “izquierda radical” del partido, toma el nombre de Junius (que en latín significa el más joven) y titula su folleto *La crisis de la socialdemocracia*. En un apéndice se incluyen las “tesis sobre las tareas de la socialdemocracia internacional” que fueron propuestas ya a la ISK de Berna (Comisión Socialista Internacional) y publicadas en el núm. 3 del Boletín* de la Comisión. Las mismas fueron escritas por el grupo “Internacional”, que en la primavera de 1915 publicó un número de una revista con ese título (con artículos de Zetkin, Mehring, R. Luxemburgo, Thalheimer, Duncker, Ströbel y otros) y organizó, en el invierno de 1915-1916, una reunión de socialdemócratas de todas las regiones de Alemania, en la que se aprobaron las mencionadas tesis.

Como dice su autor en la introducción, fechada el 2 de enero de 1916, el folleto fue escrito en abril de 1915 y publicado “sin ninguna modificación”. “Circunstancias externas” impidieron publicarlo antes. El folleto está dedicado, no tanto a la “crisis de la socialdemocracia”, como a un análisis de la guerra, para refutar la leyenda de que es una guerra de liberación nacional, para probar que es una guerra imperialista, tanto por parte de Alemania como por parte de las otras grandes potencias, y a una crítica revolucionaria de la conducta del partido oficial. Escrito con extraordinaria amenidad, no cabe duda de que el folleto de Junius ha desempeñado y desempeñará un gran papel en la lucha contra

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 75. (Ed.)

el ex Partido Socialdemócrata de Alemania que ha desertado al campo de la burguesía y de los junkers, y nosotros felicitamos cordialmente al autor.

Al lector ruso, que conoce la literatura socialdemócrata en ruso publicada en el exterior entre 1914 y 1916, el folleto de Junius no le ofrece nada nuevo en principio. Al leer este folleto y comparar los argumentos de este marxista revolucionario alemán con los expuestos, por ejemplo, en el manifiesto del Comité Central de nuestro partido (setiembre-noviembre de 1914), en las Resoluciones de Berna (marzo de 1915) * y en muchos comentarios sobre ellos, se advierte que los argumentos de Junius son muy incompletos y que ha cometido dos errores. Al dedicar lo que sigue a la crítica de los defectos y errores de Junius, debemos subrayar con fuerza que lo hacemos como parte de la autocrítica, que es tan necesaria para los marxistas, y para verificar en todos sus aspectos los conceptos que deben servir de base ideológica a la III Internacional. En términos generales, el folleto de Junius es un excelente trabajo marxista, y es muy posible que sus defectos sean, hasta cierto punto, accidentales.

El principal defecto del folleto de Junius, que constituye un evidente paso atrás comparado con la revista legal (aunque prohibida en cuanto apareció) *Internacional*, es que silencia la vinculación entre el socialchovinismo (el autor no usa este término, ni la expresión socialpatriotismo, menos exacta) y el oportunismo. El autor se refiere con toda razón a la "capitulación" y bancarrota del Partido Socialdemócrata de Alemania, a la "traición" de sus "dirigentes oficiales", pero no va más allá. Sin embargo, la revista *Internacional* criticó el "centro", es decir, el kautskismo, colmándolo de burlas, con toda razón, por su debilidad, su prostitución del marxismo, su servilismo hacia el oportunismo. Y la misma revista *empezó* a desenmascarar el verdadero papel de los oportunistas al revelar, por ejemplo, el importantísimo hecho de que el 4 de agosto de 1914, los oportunistas habían presentado un ultimátum, en una resolución tomada de antemano, para que se votara *en favor* de los créditos *en cualquier* caso. ¡Ni el folleto de Junius, ni las tesis, se refieren *en absoluto* al oportunismo, ni al kautskismo! Esto es un error teórico, pues es imposible *expli-*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, "La guerra y la socialdemocracia de Rusia" y "Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero". (Ed.)

car la "traición" sin vincularla con el oportunismo como *tendencia* que tiene una larga historia, la historia de toda la II Internacional. Esto es erróneo desde el punto de vista político práctico, pues es imposible comprender "la crisis de la socialdemocracia", ni superarla, sin haber aclarado el sentido y el papel de estas *dos tendencias*: la abiertamente oportunista (Legien, David y Cía.) y la tácitamente oportunista (Kautsky y Cía.). Es un paso atrás comparado, por ejemplo, con el histórico artículo de Otto Rühle en *Vorwärts*, del 12 de enero de 1916, donde el autor, franca y abiertamente, demuestra que es *inevitable* una división del Partido Socialdemócrata de Alemania (la Redacción de *Vorwärts* contestó, repitiendo las melosas e hipócritas frases kautskistas, sin encontrar un solo argumento de fondo para refutar el hecho ya evidente de que existían dos partidos y era imposible reconciliarlos). Es de una inconsecuencia asombrosa, ya que la tesis 12ª de *Internacional* habla en forma *directa* de la necesidad de crear una "nueva" Internacional en vista de la "traición de los representantes oficiales de los partidos socialistas de los principales países" y "su adopción de la política imperialista burguesa". Está claro que resulta simplemente absurdo insinuar que el viejo Partido Socialdemócrata de Alemania o el partido que tolera a los Legien, David y Cía. pueda participar en la "nueva" Internacional.

No sabemos por qué el grupo "Internacional" dio este paso atrás. El mayor defecto en el marxismo revolucionario de Alemania es la falta de una organización ilegal consolidada, que aplique su línea en forma sistemática y eduque a las masas en el espíritu de las nuevas tareas: tal organización debería también tomar una posición definida sobre el oportunismo y el kautskismo. Esto es tanto más necesario, por cuanto ahora los socialdemócratas revolucionarios alemanes han perdido sus dos últimos periódicos: el de Bremen (*Bremer Bürger Zeitung*) y el de Brunswick (*Volksfreund**), que se pasaron ambos a los kautskistas. *Únicamente* el grupo "Socialistas Internacionalistas de Alemania" (ISD) permanece en su puesto; esto resulta claro y evidente para todos.

* *Volksfreund* ("Amigo del pueblo"): periódico socialdemócrata, fundado en 1871 en Brunswick; entre 1914 y 1915 fue prácticamente el órgano de los socialdemócratas alemanes de izquierda; en 1916 pasó a manos de los kautskistas. (Ed.)

Parece que algunos miembros del grupo "Internacional" se han deslizado otra vez al pantano del kautskismo sin principios. ¡Por ejemplo, Ströbel llegó, en *Neue Zeit*, a hacer reverencias a Bernstein y Kautsky! Y hace muy pocos días, el 15 de julio de 1916, publicó en los periódicos su artículo *Pacifismo y socialdemocracia*, donde defiende el vulgar pacifismo kautskista. En cuanto a Junius, se opone categóricamente a los fantásticos proyectos kautskistas, como los de "desarme", "abolición de la diplomacia secreta", etc. Es posible que en el grupo "Internacional" haya dos tendencias; revolucionaria una y con inclinaciones hacia el kautskismo otra.

La primera de las proposiciones erróneas de Junius está a su vez consignada en la 5ª tesis del grupo "Internacional":... "En la época (era) del imperialismo desenfrenado ya no son posibles guerras nacionales. Los intereses nacionales sirven sólo como instrumento de engaño para poner las masas trabajadoras populares al servicio de su mortal enemigo, el imperialismo"... El comienzo de la 5ª tesis, que finaliza con esta proposición, está dedicado a caracterizar *la presente* guerra como una guerra imperialista. Es muy posible que la negación de las guerras nacionales en general se deba a un descuido, o a un entusiasmo pasajero, producto de haber subrayado la idea absolutamente correcta de que la *presente* guerra es imperialista y no nacional. Pero no podemos dejar de examinar este error, puesto que también lo contrario es posible, ya que a consecuencia de haberse afirmado falsamente que la *presente* guerra es nacional, algunos socialdemócratas niegan erróneamente la posibilidad de *cualquier* guerra nacional.

Junius tiene toda la razón cuando subraya la decisiva influencia de la "atmósfera imperialista" en la *presente* guerra, cuando afirma que detrás de Servia está Rusia, que "detrás del nacionalismo servio está el imperialismo ruso", que una intervención, por ejemplo, de Holanda en la guerra *también* sería imperialista, en primer lugar, porque lo haría para defender sus colonias, y, en segundo lugar, porque sería aliada de una de las coaliciones *imperialistas*. Esto es indiscutible en lo que respecta a *esta* guerra. Y cuando Junius subraya lo que le parece más importante, la lucha contra "el fantasma de la guerra nacional", "que en estos momentos domina la política socialdemócrata" (pág. 81), no puede

mos dejar de considerar acertados y muy oportunos sus razonamientos.

El único error, sin embargo, sería exagerar esta verdad, dejar de lado la exigencia marxista de ser concretos, aplicar la apreciación de esta guerra a todas las guerras posibles bajo el imperialismo, y desconocer los movimientos nacionales *contra* el imperialismo. El único argumento en defensa de la tesis "no son posibles ya guerras nacionales", es que el mundo ha sido repartido entre un pequeño grupo de "grandes" potencias imperialistas y por esta razón, toda guerra, aun si comienza como guerra nacional, es transformada en una guerra imperialista, porque toca los intereses de una u otra de las potencias imperialistas o coaliciones (pág. 81 del folleto de Junius).

El error de este argumento es evidente. Desde luego, la tesis fundamental de la dialéctica marxista afirma que en la naturaleza y en la sociedad todos los límites son convencionales y dinámicos, que no existe un *sólo* fenómeno que no pueda transformarse, en determinadas condiciones, en su contrario. Una guerra nacional *puede* ser transformada en imperialista, y *viceversa*. Un ejemplo: las guerras de la gran Revolución Francesa se iniciaron como guerras nacionales y lo fueron. Fueron guerras revolucionarias, porque tenían como objetivo la defensa de la gran revolución contra la coalición de monarquías contrarrevolucionarias. Pero cuando Napoleón fundó el Imperio francés sojuzgando a varios Estados nacionales europeos grandes, viables y constituidos desde hacía mucho tiempo, esas guerras nacionales francesas se convirtieron en imperialistas y *a su vez* provocaron guerras de liberación nacional *contra* el imperialismo de Napoleón.

Sólo un sofista podría borrar la diferencia entre una guerra imperialista y una guerra nacional, basándose en que una *puede* convertirse en la otra. La dialéctica ha servido en más de una ocasión —también en la historia de la filosofía griega— como puente a la sofística. Pero nosotros seguimos siendo dialécticos y combatimos la sofistería, no negando la posibilidad de cualquier transformación en general, sino analizando el fenómeno *dado* en su ambiente y desarrollo concretos.

Es sumamente improbable que la actual guerra imperialista de 1914-1916 pueda transformarse en una guerra nacional, pues la clase que representa el desarrollo *progresista* es el proletariado, que objetivamente tiende a transformar la guerra imperialista en

guerra civil contra la burguesía, y también porque las fuerzas de las dos coaliciones no se diferencian considerablemente, y el capital financiero internacional ha creado en todas partes una burguesía reaccionaria. Pero tal transformación *no* debe ser declarada *imposible*: si el proletariado *europeo* se encuentra impotente, digamos, durante 20 años; si la guerra actual *finaliza* con victorias semejantes a las napoleónicas, y con el sojuzgamiento de varios Estados nacionales viables; si la transición del imperialismo no europeo (en primer lugar el japonés y el norteamericano) al socialismo se detiene también durante 20 años a causa de una guerra entre estos dos países, por ejemplo; entonces sería posible una gran guerra nacional en Europa. Eso significaría un *retroceso* en la evolución de Europa durante varias décadas. Esto es improbable. Pero *no* imposible, pues imaginar el curso de la historia mundial como parejo y siempre hacia adelante, sin ocasionales saltos gigantescos hacia atrás, sería no dialéctico, no científico y teóricamente falso.

Prosigamos. Las guerras nacionales libradas por las colonias y semicolonias, no sólo son probables, sino *inevitables* en la época del imperialismo. En las colonias y semicolonias (China, Turquía, Persia) viven cerca de 1.000 millones de personas; es decir, *más de la mitad* de la población de la tierra. Los movimientos de liberación nacional son allí ya muy fuertes, o están creciendo y madurando. Toda guerra es la continuación de la política por otros medios. La continuación de la política de liberación nacional en las colonias tomará *inevitablemente* la forma de guerras nacionales *contra* el imperialismo. Tales guerras *pueden* conducir a una guerra imperialista entre las actuales "grandes" potencias imperialistas; pero también pueden no conducir; eso dependerá de muchos factores.

Un ejemplo: Inglaterra y Francia lucharon en la Guerra de los Siete años por la posesión de colonias; es decir, libraron una guerra imperialista (que fue y es posible tanto sobre la base de la esclavitud y del capitalismo primitivo, como sobre la actual base del moderno capitalismo altamente desarrollado). Francia fue derrotada y perdió una parte de sus colonias. Algunos años más tarde se inició la guerra de liberación nacional de Estados Unidos de América contra Inglaterra sola. Francia y España, que poseían parte de lo que hoy es Estados Unidos, por enemistad hacia Inglaterra, o sea, por sus intereses imperialistas, concertaron

un tratado de amistad con los Estados rebelados contra Inglaterra. Las tropas francesas, junto con las norteamericanas, vencieron a los ingleses. Esta es una guerra de liberación nacional en la cual la rivalidad imperialista es un elemento auxiliar, que no tiene seria importancia. Es lo contrario de lo que observamos en la guerra de 1914-1916 (el elemento nacional en la guerra austro-servia no tiene seria importancia comparado con la rivalidad imperialista, elemento que lo define todo). Sería absurdo, entonces, emplear indiscriminadamente el concepto de imperialismo para deducir que las guerras nacionales son "imposibles". Una guerra de liberación nacional, sostenida por ejemplo, por una alianza de Persia, India y China contra una o más potencias imperialistas, es posible y probable, pues sería resultante del movimiento de liberación nacional de esos países. Con todo, la transformación de tal guerra en guerra imperialista entre las potencias imperialistas actuales dependería de muchísimos factores concretos, cuyo surgimiento sería ridículo garantizar.

En tercer lugar, hasta en Europa las guerras nacionales en la época imperialista no deben considerarse imposibles. La "época del imperialismo" ha hecho de la guerra actual una guerra imperialista y originará, inevitablemente (hasta el triunfo del socialismo), nuevas guerras imperialistas. Esta época ha hecho de la política de las grandes potencias actuales una política totalmente imperialista, pero eso no excluye en absoluto las guerras nacionales por parte, digamos, de los pequeños Estados (anexados o nacionalmente oprimidos) *contra* las potencias imperialistas, así como tampoco excluye los movimientos nacionales de grandes proporciones en Europa oriental. Con respecto a Austria, por ejemplo, Junius juzga razonablemente, cuando toma no sólo en consideración los factores "económicos", sino también los peculiares factores políticos, cuando nota la "falta de vitalidad intrínseca de Austria" y reconoce que "la monarquía de los Habsburgo no es la organización política de un Estado burgués, sino sólo un flojo sindicato de algunas camarillas de parásitos sociales" y que "la liquidación de Austria-Hungría es, desde el punto de vista histórico sólo la continuación de la desintegración de Turquía, y al mismo tiempo, una exigencia del proceso histórico de desarrollo". Casi lo mismo se aplica a algunos Estados balcánicos y a Rusia. Y si las "grandes" potencias quedan totalmente exhaustas en la guerra actual, o si triunfa la revolución en Rusia, son

posibles las guerras nacionales, inclusive victoriosas. No en todas las circunstancias es factible la intervención de las grandes potencias; esto por un lado. Por otro, al argumento superficial de que la guerra de un pequeño Estado contra uno gigantesco es desesperada, debemos responder que una guerra desesperada es también una guerra; y además, ciertos factores dentro de los "gigantes —por ejemplo, el comienzo de una revolución— pueden transformar una guerra "desesperada" en otra "llena de esperanzas".

Hemos analizado a fondo la errónea tesis de que "ya no son posibles las guerras nacionales", no sólo porque es evidentemente errónea desde el punto de vista teórico. Por supuesto, sería muy lamentable si los "izquierdistas" comenzaran a mostrar una actitud despreocupada hacia la teoría marxista en un momento en que la formación de la III Internacional es posible sólo sobre la base de un marxismo no vulgarizado. Pero este error es muy perjudicial también en el sentido político práctico porque hace surgir la absurda propaganda del "desarme", ya que, en apariencia, no puede haber más guerras que las reaccionarias; también hace surgir la actitud, aun más absurda y reaccionaria, de indiferencia hacia los movimientos nacionales. Semejante actitud se convierte en chovinismo cuando los miembros de las "grandes" naciones europeas, es decir, de las naciones que oprimen a las masas de pueblos pequeños y coloniales, declaran con aire pseudocientífico: "¡ya no son posibles las guerras nacionales!". Las guerras nacionales *contra* las potencias imperialistas no sólo son posibles y probables: son inevitables, *progresistas* y *revolucionarias*, *aunque*, desde luego, para ser *exitosas*, necesiten el esfuerzo común del inmenso número de habitantes de los países oprimidos (centenares de millones en nuestro ejemplo de la India y China), o una coyuntura *particularmente* favorable en la situación internacional (por ejemplo, el hecho de que la extenuación de las potencias imperialistas, la guerra entre las mismas, su mutuo antagonismo, etc., paralícen su intervención), o la insurrección *simultánea* del proletariado contra la burguesía en una de las grandes potencias (esta última eventualidad ocupa el primer lugar como la más deseable y favorable para la victoria del proletariado) .

Sin embargo, sería injusto acusar a Junius de indiferencia hacia los movimientos nacionales. Por lo menos, advierte entre los pecados del grupo socialdemócrata el silencio de éste sobre la sentencia de muerte por "traición" (evidentemente por el intento

de organizar un levantamiento contra la guerra) aplicada a un dirigente nativo en Camerún. En otro pasaje subraya en forma especial (para los señores Legien, Lensch y otros canallas que aun pasan por "socialdemócratas") que los pueblos coloniales también son naciones. Junius declara y plantea explícitamente: "El socialismo reconoce a cada nación el derecho a la independencia y la libertad, el derecho a disponer de su destino"; "el socialismo internacional reconoce el derecho de las naciones libres, independientes e iguales; pero solamente él puede crear tales naciones, solamente él puede hacer realidad el derecho de las naciones a la autodeterminación. Y esta consigna socialista —señala justamente el autor—, sirve como todas las otras, no para justificar la situación existente, sino para indicar el camino, para estimular al proletariado en su activa política revolucionaria de transformación" (págs. 77 y 78). Por consiguiente, sería un grave error creer que todos los socialdemócratas alemanes de izquierda han caído en esa estrechez mental y en esa caricatura del marxismo en que cayeron algunos socialdemócratas holandeses y polacos, quienes niegan la autodeterminación de las naciones, hasta en el socialismo. Por lo demás, en otro lugar nos referimos a las raíces *específicas* de *este* error holando-polaco.

Otro de los argumentos equivocados de Junius se relaciona con el problema de la defensa de la patria. Es este un problema político cardinal durante una guerra imperialista. Y Junius refuerza nuestra convicción de que nuestro partido indicó el único enfoque correcto del problema: el proletariado está en contra de la defensa de la patria en esta guerra imperialista *debido a* su carácter rapaz, esclavista y reaccionario, *debido a* la posibilidad y necesidad de contraponer a esta guerra (y de bregar por trasformarla en) una guerra civil por el socialismo. Sin embargo, Junius, que por una parte expuso brillantemente el carácter imperialista de la presente guerra, diferenciándola de una guerra nacional, por otra parte cometió un error muy extraño, al intentar arrancar un programa nacional de *esta* guerra *no* nacional. Suena casi como increíble, pero es así.

Los socialdemócratas oficiales, tanto los de la calaña de Legien como de Kautsky, en su servilismo a la burguesía (que gritó más que nadie sobre la "invasión" extranjera para ocultar a las masas del pueblo el carácter imperialista de la guerra), repitieron con especial afán este argumento de la "invasión". Kautsky,

que ahora asegura a la gente cándida y confiada (dicho sea de paso, por intermedio de Spectator, miembro del CO ruso) que a fines de 1914 se ha pasado a la oposición, ¡continúa usando ese "argumento"! Para refutarlo, Junius cita ejemplos históricos muy ilustrativos, que prueban que "invasión y lucha de clases no son contradictorios en la historia burguesa, como afirma la leyenda oficial, sino que una es el medio y la expresión de la otra". Ejemplos: los Borbones en Francia recurrieron a la invasión extranjera contra los jacobinos; la burguesía en 1871, contra la Comuna. Marx escribió en *La guerra civil en Francia*:

"El más heroico esfuerzo de que aún es capaz la vieja sociedad es la guerra nacional. Y ahora resulta que esto no es más que un fraude del gobierno cuyo único objetivo es diferir la lucha de clases. Y cuando la lucha de clases se enciende como guerra civil, el fraude salta hecho añicos."*

"El clásico ejemplo de todos los tiempos —escribe Junius, refiriéndose a 1793— es la Gran Revolución Francesa." De todo ello extrae la siguiente conclusión: "La experiencia secular demuestra, por consiguiente, que no es el estado de sitio, sino la abnegada lucha de clases que despierta el respeto de sí mismo, el heroísmo y la fuerza moral de las masas populares, y lo que resulta ser la mejor defensa, la mejor protección de un país contra el enemigo exterior."

La conclusión práctica de Junius es esta:

Si; es deber de los socialdemócratas defender su país durante una gran crisis histórica. Pero la grave culpa del grupo socialdemócrata del Reichstag consiste en haber proclamado solemnemente, en su declaración del 4 de agosto de 1914: "En la hora del peligro no dejaremos sin defensa a nuestra patria", y en haber desmentido, al mismo tiempo, sus palabras. El grupo dejó sin defensa a la patria en la hora de mayor peligro. Pues su primer deber hacia la patria en esa hora era mostrar a la patria el verdadero fundamento de esta guerra imperialista, romper la maraña de mentiras patrióticas y diplomáticas que envolvía este atentado contra la patria; proclamar en voz alta y claramente que tanto la victoria como la derrota en la presente guerra son igualmente fatales para el pueblo alemán; resistir hasta lo último el estrangulamiento de la patria por el estado de sitio; proclamar la necesidad de armar inmediatamente al pueblo y dejar al pueblo que resolviera el problema de la guerra o la paz; exigir resueltamente una sesión permanente (ininterrumpida) de la representación popular, mientras durase la guerra, para garantizar el vigilante control de la representación popular sobre el gobierno, y del pueblo sobre la representación popular; exigir la inmediata

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 370. (Ed.)

abolición de todas las restricciones de los derechos políticos, pues sólo un pueblo libre puede defender con eficacia a su país; y finalmente, contraponer al programa imperialista de guerra —programa destinado a conservar Austria y Turquía, es decir, mantener la reacción en Europa y en Alemania— el viejo y auténtico programa nacional de los patriotas y demócratas de 1848, el programa de Marx, Engels y Lassalle: la consigna de una gran república alemana unida. Tal es la bandera que tendría que haberse desplegado ante el país que hubiera sido verdaderamente nacional, verdaderamente liberadora, y que hubiese estado en consonancia con las mejores tradiciones de Alemania y de la política internacional de clase del proletariado [...]. De esta manera, el grave dilema entre los intereses del país y la solidaridad internacional del proletariado, el trágico conflicto que impulsó a nuestros parlamentarios a ponerse “con el corazón oprimido” de parte de la guerra imperialista, es pura imaginación, una ficción nacionalista burguesa. Por el contrario, entre los intereses del país y los intereses de clase de la Internacional proletaria existe, en tiempos de guerra y en tiempos de paz, una completa armonía: tanto la guerra como la paz exigen el más enérgico desarrollo de la lucha de clases, la más decidida defensa del programa socialdemócrata.

Así argumenta Junius. Lo erróneo de sus razonamientos es claramente evidente, y si nuestros lacayos del zarismo, abiertos y encubiertos, los señores Plejánov y Chjenkeli, y quizás hasta los señores Mártoov y Chjeídze, se aferran con malsana alegría a las palabras de Junius, no para establecer la verdad teórica, sino para escapar zigzagueando, borrando sus huellas y embaucando a los obreros, debemos aclarar minuciosamente las fuentes *teóricas* del error de Junius.

Este propone que a la guerra imperialista debería serle “opuesto” un programa nacional. ¡Le propone a la clase de vanguardia que mire al pasado y no al porvenir! En 1793 y en 1848, tanto en Francia como en Alemania y en toda Europa, estaba *objetivamente* a la orden del día una revolución democrático**burguesa**. En correspondencia con esta situación histórica *objetiva* estaba el programa “verdaderamente nacional”, es decir, el programa nacional *burgués*, de la democracia existente entonces, que realizaron en 1793 los elementos más revolucionarios de la burguesía y la plebe, y que en 1848 fue proclamado por Marx en nombre de toda la democracia progresista. *Objetivamente*, a las guerras feudales y dinásticas se oponían en aquel entonces las guerras democráticas revolucionarias, las guerras de liberación nacional. Ese fue el contenido de las tareas históricas de la época.

En la actualidad, la situación *objetiva* en los grandes países adelantados de Europa es distinta. El progreso —si no se toman

en cuenta los posibles y transitorios pasos atrás— puede ser realizado sólo en dirección a la sociedad socialista, a la revolución socialista. Desde el punto de vista del progreso, desde el punto de vista de la clase de vanguardia, la guerra burguesa imperialista, la guerra del capitalismo altamente desarrollado puede, *objetivamente*, contraponerse a una guerra *contra* la burguesía, es decir, primero la guerra civil por el poder entre el proletariado y la burguesía, pues *sin* tal guerra es *imposible* un serio progreso; esto puede ser seguido —sólo en ciertas condiciones especiales— por una guerra para defender el Estado socialista contra los Estados burgueses. Por eso, los bolcheviques (afortunadamente muy pocos, y rápidamente cedidos por nosotros al grupo “Priziv”*) que estaban dispuestos a adoptar el punto de vista de una defensa condicional, es decir, defensa de la patria a condición de que hubiera una revolución victoriosa y el triunfo de una república en Rusia, seguían siendo fieles a la *letra* del bolchevismo, pero traicionaron su *espíritu*; ¡porque siendo arrastrada a la guerra imperialista de las principales potencias europeas, Rusia *también* libraría una guerra imperialista, inclusive con una forma republicana de gobierno!

Diciendo que la lucha de clases es el mejor medio de defensa contra una invasión, Junius aplica la dialéctica marxista sólo a medias, dando un paso por el camino justo y desviándose en seguida de él. La dialéctica marxista exige un análisis concreto de cada situación histórica particular. Es verdad que la lucha de clases es el mejor medio de defensa contra una invasión, *tanto* cuando la burguesía derroca al feudalismo, *como* cuando el proletariado derroca a la burguesía. Precisamente porque es verdad con respecto a *cualquier* forma de opresión de clase, es *demandado general*, y por eso *insuficiente* en el presente caso *particular*. La guerra civil contra la burguesía es *también* una de las formas de la lucha de clases, y sólo esta forma de la lucha de clases salvaría a Europa (a toda Europa, no sólo a un país) del peligro de invasión. La “gran república alemana”, si hubiera

* Grupo “Priziv”: así llamaba Lenin a los partidarios de un grupo creado por los mencheviques y eseristas en setiembre de 1915, que sostenía posiciones en extremo socialchovinistas. Editó el periódico *Priziv* que apareció en París desde octubre de 1915 hasta marzo de 1917. Integraban el Consejo de Redacción Plejánov, G. Alexinski, I. Bunákov, N. Avxéntiev y otros. (Ed.)

existido en 1914-1916, *también* hubiese librado una guerra *imperialista*.

Junius estuvo muy cerca de la correcta solución del problema y de la consigna correcta: guerra civil contra la burguesía por el socialismo; pero, como si hubiera tenido miedo de decir toda la verdad, volvió *atrás*, hacia la fantasía de una "guerra nacional" en los años 1914, 1915 y 1916. Si examinamos el problema, no desde el ángulo teórico, sino puramente práctico, el error de Junius aparece no menos claro. Toda la sociedad burguesa, todas las clases de Alemania, incluyendo el campesinado, estaban *en favor de* la guerra (con toda probabilidad en Rusia *también*, por lo menos una mayoría del campesinado rico y mediano, y una muy considerable parte de campesinos pobres, estaban evidentemente bajo el hechizo del imperialismo burgués). La burguesía estaba armada hasta los dientes. En tales circunstancias, "proclamar" el programa de una república, un parlamento permanente, elección de los funcionarios por el pueblo ("armas al pueblo"), etc., significaría *en la práctica "proclamar" una revolución* (¡con el programa revolucionario *erróneo!*).

Al mismo tiempo, Junius dice, con todo acierto, que no se puede "hacer" una revolución. La revolución estaba a la orden del día en 1914-1916, estaba oculta en las entrañas de la guerra, *emergía de la guerra*. Eso debía ser "*proclamado*" en nombre de la clase revolucionaria, y su programa debía ser enunciado completamente y sin temor; el socialismo es imposible en tiempos de guerra sin una guerra civil contra la archirreaccionaria y criminal burguesía, que condena al pueblo a un indecible desastre. Era necesario planear medidas sistemáticas, consecuentes, prácticas, *absolutamente realizables, cualquiera* fuese el ritmo de desarrollo de la crisis revolucionaria, y que estuvieren de acuerdo con la revolución que maduraba. Estas medidas están contempladas en la Resolución de nuestro partido: 1) Votación contra los créditos; 2) ruptura de la "tregua civil"; 3) creación de una organización ilegal; 4) confraternización entre los soldados; 5) respaldo a todas las acciones revolucionarias de las masas*. El éxito de *todos* estos pasos lleva *inevitablemente* a la guerra civil.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, "Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero", § El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional. (Ed.)

La proclamación de un gran programa histórico tuvo indudablemente una tremenda importancia; no se trataba del viejo programa nacional germano, envejecido en 1914-1916, sino del programa proletario internacionalista y socialista. Ustedes, los burgueses, están luchando para robar; nosotros, los obreros de *todos* los países beligerantes, les declaramos la guerra, la guerra por el socialismo: este es el tipo de discurso que deberían haber pronunciado en los parlamentos el 4 de agosto de 1914, los socialistas que no habían traicionado al proletariado como lo habían hecho los Legien, David, Kautsky, Plejánov, Guesde, Sembat, etc.

Evidentemente, el error de Junius se debe a dos clases de equivocaciones. Es indudable que Junius está decididamente contra la guerra imperialista y decididamente *por* la táctica revolucionaria: es un *hecho*, y no lo podrá eliminar la malsana alegría de los señores Plejánov con respecto al "defensismo" de Junius. Es necesario responder inmediata y claramente a las posibles y probables calumnias de este tipo.

Pero Junius, en primer lugar, no se liberó totalmente del "medio" de los socialdemócratas alemanes, incluso de los de izquierda, que temen la división y temen seguir consecuentemente las consignas revolucionarias*. Es un falso temor, y los socialdemócratas alemanes de izquierda tendrán que librarse y se librarán de él. La marcha de su lucha contra los socialchovinistas *conducirá* a ello. Y ellos combaten a sus socialchovinistas con decisión, con firmeza y *con sinceridad*, y esa es su enorme y fundamental diferencia de principio con los señores MártoV y Chjeídze, ¡quienes con una mano (*à la* Skóbeliev) despliegan la bandera con el saludo "a los Liebknecht de todos los países" y con la otra abrazan tiernamente a Chjenkeli y Potrészov!

* Igual error encontramos en los argumentos de Junius sobre qué es mejor, ¿la victoria o la derrota? Su conclusión es que ambas son igualmente malas (ruina, aumento de armamentos, etc.). Este es el punto de vista no del proletariado revolucionario, sino de la pequeña burguesía pacifista. Si se habla de la "intervención revolucionaria" del proletariado —y de eso, por desgracia tanto Junius como las tesis del grupo "Internacional" hablan en términos demasiado generales—, entonces es *obligatorio* plantear el problema desde otro punto de vista: 1) ¿es posible una "intervención revolucionaria" sin el riesgo de una derrota? 2) ¿es posible fustigar a la burguesía y al gobierno del país "*propio*" sin correr ese riesgo? 3) ¿no hemos afirmado siempre, y no prueba la experiencia histórica de las guerras reaccionarias, que las derrotas ayudan a la causa de la clase revolucionaria?

En segundo lugar, Junius, al parecer, quiso realizar algo semejante a la tristemente célebre "teoría de las etapas" menchevique, quiso *empezar* a aplicar un programa revolucionario desde el extremo "más cómodo", "más popular" y más aceptable para *la pequeña burguesía*. Algo así como un plan para ser "más astuto que la historia", más astuto que los filisteos. Parece que quisiera decir: nadie puede oponerse a la *mejor* manera de defender a la verdadera patria, y la verdadera patria es la gran república alemana, la mejor defensa *es* una milicia, un parlamento permanente, etc. Una vez aceptado, este programa —dice— llevaría automáticamente a la etapa siguiente: la revolución socialista.

Probablemente, semejante argumentación haya determinado de manera conciente o semiconciente la táctica de Junius. No hace falta decir que es equivocada. El folleto de Junius evoca en nuestra mente a un *solitario* que no tiene camaradas, en una organización ilegal habituada a pensar totalmente las consignas revolucionarias y a educar sistemáticamente a las masas en el espíritu de estas consignas. Pero este defecto —hubiera sido un grave error olvidarlo— no es un defecto personal de Junius, sino el resultado de la debilidad de *todos* los izquierdistas alemanes, enredados por todos lados en la vil maraña de la hipocresía kautskista, la pedantería y la "amistad" con los oportunistas. Los partidarios de Junius supieron, *a pesar* de su aislamiento, *iniciar* la publicación de volantes ilegales y comenzar la guerra contra el kautskismo. Sabrán seguir adelante por este camino, que es el recto.

Escrito en julio de 1916.

Publicado en octubre de 1916,
en *Sbórník Sotsial-Demokrata*,
núm. 1.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto de la recopilación.

BALANCE DE UNA DISCUSIÓN SOBRE EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN

En el núm. 2 de la revista marxista de la izquierda de Zimmerwald⁶¹, *El precursor* ("Vorbote", núm. 2, abril de 1916), se publicaron tesis, unas a favor y otras en contra, del derecho de las naciones a la autodeterminación, firmadas las primeras por la Redacción de nuestro órgano central, *Sotsial-Demokrat*, y las segundas por el órgano de la oposición socialdemócrata polaca, *Gazeta Robotnicza*. El lector encontrará en las páginas anteriores la reproducción de las primeras y la traducción de las segundas tesis. Es en realidad la primera vez que este problema se plantea tan ampliamente en el campo internacional: veinte años atrás, en 1895-1896, antes del Congreso Socialista Internacional celebrado en Londres en 1896, en la discusión sostenida en la revista marxista alemana *Neue Zeit*⁶² por Rosa Luxemburgo, Kautsky y los *niepodleglosciowcy* polacos (partidarios de la independencia de Polonia, PSP), que representaban tres puntos de vista diferentes, se trataba solamente de Polonia. Hasta ahora, que sepamos, sólo los holandeses y los polacos discutieron con algún método el problema de la autodeterminación. Esperemos que *El precursor* logre promover la discusión de este problema, tan esencial en estos momentos, entre los ingleses, norteamericanos, franceses alemanes e italianos. El socialismo oficial, representado ahora por partidarios inequívocos de "sus" gobiernos, los Plejánov, David y Cía., y también por defensores encubiertos del oportunismo, los kautskistas (entre ellos, Axelrod, Mártof, Chjeídze y otros), mintió tanto en este asunto, que por muy largo tiempo serán inevitables, por un lado, los esfuerzos por guardar silencio y escabullirse y, por el otro, las exigencias de los obreros de que se les den "respuestas directas" a los "problemas malditos". Procuraremos informar a los obreros, sobre la

marcha, acerca del desarrollo de la lucha de ideas entre los socialistas en el extranjero.

En cuanto a nosotros, socialdemócratas rusos, el problema tiene una especial importancia; esta discusión es continuación de la que tuvo lugar en 1903 y en 1913⁶³; durante la guerra, el problema provocó cierta vacilación ideológica entre los miembros de nuestro partido; lo agudizaron las artimañas que, para eludir la esencia del asunto, emplearon miembros tan destacados del partido obrero gvozdistas, o chovinistas, como Mártov y Chjeídze. Por eso es imprescindible resumir, aunque sea someramente, los resultados de la discusión iniciada en el campo internacional.

Tal como se ve en las tesis, nuestro camaradas polacos responden en forma directa a algunos de nuestros argumentos, por ejemplo a los que se refieren al marxismo y el proudhonismo. Pero con mayor frecuencia sólo nos responden de manera indirecta, oponiéndonos *sus* afirmaciones. Examinemos sus respuestas directas e indirectas.

1. EL SOCIALISMO Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN

Hemos afirmado que sería una traición al socialismo renunciar a la realización del derecho de las naciones a la autodeterminación bajo el socialismo. Nos responden: "el derecho a la autodeterminación no es aplicable a la sociedad socialista". La discrepancia es radical. ¿En qué se origina?

"Nosotros sabemos —dicen nuestros oponentes— que el socialismo suprimirá toda opresión nacional, ya que suprime los intereses de clase que conducen a ella"... ¿Qué tiene que ver esta disquisición sobre las premisas *económicas* de la supresión de la opresión nacional, indiscutibles y conocidas desde hace muchísimo tiempo, con la discusión sobre *una* de las formas de opresión *política*, a saber: la retención de una nación por la fuerza, dentro de las fronteras estatales de otra nación? ¡Es sencillamente un intento de eludir los problemas políticos! Y los razonamientos posteriores nos confirman aun más en este juicio:

"No tenemos ningún motivo para suponer que en la sociedad socialista la nación tendrá el carácter de una unidad económico-política. Según todas las probabilidades, tendrá solamente el carácter de una unidad cultural e idiomática, ya que la división territorial de un grupo cultural socialista, si

tal división existe, podrá operarse sólo de acuerdo con las necesidades de la producción; por lo demás, se sobrentiende que no deberán resolver la cuestión de tal división las naciones por separado, teniendo la plenitud del poder propio [tal como lo exige 'el derecho de las naciones a la autodeterminación'], sino que *lo determinarán en conjunto* todos los ciudadanos interesados". . .

Este último argumento, el de la determinación *conjunta* en lugar de la *autodeterminación*, ¡complace tanto a los camaradas polacos, que lo repiten *tres veces* en sus tesis! Pero la frecuencia de las repeticiones no convierte este argumento octubrista y reaccionario en un argumento socialdemócrata. Todos los reaccionarios y burgueses otorgan a las naciones retenidas por la fuerza en las fronteras de un Estado dado, el derecho a "determinar en conjunto" sus destinos en un parlamento común. También Guillermo II concede a los belgas el derecho a "determinar en conjunto", en el parlamento alemán común, los destinos del imperio alemán.

Justamente el punto en cuestión, el único que está en discusión, el derecho a la separación, es el que nuestros oponentes se esfuerzan por eludir. ¡Esto sería cómico, si no fuera tan triste!

Nosotros dijimos en la tesis primera que la liberación de las naciones oprimidas presupone, en la esfera política una doble transformación: 1) absoluta igualdad de derechos de las naciones. Sobre eso no hay discusión, y se refiere solamente a lo que ocurre dentro del Estado; 2) libertad de separación política*. Eso se refiere a la determinación de las fronteras del Estado. Sólo esto está en discusión. Y es justamente lo que nuestros oponentes silencian. No quieren pensar en las fronteras del Estado, o incluso en el Estado en general. Es una especie de "economismo imperialista" semejante al viejo "economismo" de los años 1894-1902, que argüía: el capitalismo venció, ¡por lo tanto, los problemas políticos están de más! ¡El imperialismo venció; por lo tanto, los problemas políticos están de más! Semejante teoría apolítica es radicalmente hostil al marxismo.

Marx escribía, en la crítica del programa de Gotha: "Entre la sociedad capitalista y la comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período le corresponde también un período político de transición,

* Véase el presente tomo, págs. 241-242. (Ed.)

en el cual el Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado". Hasta ahora esta verdad fue indiscutible para los socialistas, e incluye el reconocimiento de que el *Estado* existirá hasta la transformación del socialismo victorioso en comunismo integral. Es conocido lo dicho por Engels sobre la *extinción* del Estado. Hemos subrayado deliberadamente, ya en la primera tesis, que la democracia es una forma de Estado que también se extinguirá cuando se extinga el Estado. Y mientras nuestros oponentes no cambien el marxismo por algún punto de vista "a-estatal", sus razonamientos serán del todo equivocados.

En lugar de hablar del Estado (¡y *por consiguiente* de la determinación de sus *fronteras!*), hablan del "grupo cultural socialista", es decir, ¡eligen adrede una expresión nebulosa que borra todos los problemas del Estado! Se produce una tautología ridícula: por supuesto, si no existe Estado, no hay problemas sobre sus fronteras. Entonces, también es innecesario *todo* el programa democrático-político. Tampoco habrá república cuando "se extinga" el Estado.

El chovinista alemán Lensch, en artículos que hemos señalado en nota a la tesis 5*, citó un interesante pasaje de la obra de Engels *El Po y el Rin*. Dice ahí Engels, entre otras cosas, que en la marcha del desarrollo histórico, que devoró a varias naciones pequeñas y desprovistas de vitalidad, "las fronteras de las grandes y viables naciones europeas" se fueron determinando cada vez más "por el idioma y las simpatías" de la población. Engels califica esas fronteras de "naturales". Así ocurrió en la época del capitalismo progresista en Europa, alrededor de 1848-1871. Actualmente, el capitalismo reaccionario imperialista *rompe* con frecuencia creciente esas fronteras, determinadas en forma democrática. Todos los indicios señalan que el imperialismo dejará en herencia al socialismo, su sucesor, fronteras *menos* democráticas, una serie de anexiones en Europa y otras partes del mundo. ¿Y qué? ¿El socialismo victorioso, restableciendo y aplicando a fondo la democracia plena en toda la línea, se negará a la determinación *democrática* de las fronteras del Estado? ¿No querrá tomar en cuenta "las simpatías" de la población? Basta formular estas preguntas para ver claramente cómo nuestros colegas polacos van rodando del marxismo al "economismo imperialista".

* Véase el presente tomo, págs. 247-248. (Ed.)

Los viejos "economistas", trasformando el marxismo en una caricatura, enseñaban a los obreros que para los marxistas "sólo" es importante "lo económico". Los nuevos "economistas" piensan que el Estado democrático del socialismo victorioso existirá sin fronteras (una especie de "complejo de sensaciones" sin materia), o bien que las fronteras serán determinadas "exclusivamente" de acuerdo con las necesidades de la producción. En realidad, estas fronteras serán determinadas de modo democrático, o sea, de acuerdo con la voluntad y las "simpatías" de la población. El capitalismo pisotea estas simpatías, y con eso añade nuevas dificultades a la causa de la amistad entre las naciones. El socialismo, al organizar la producción *sin* opresión de clase, al garantizar el bienestar de *todos* los miembros del Estado, da *libertad plena* a las "simpatías" de la población, y por consiguiente facilita y acelera enormemente la amistad y unión de las naciones.

Para que el lector descansa un poquito del pesado y torpe "economismo", citaremos el razonamiento de un escritor socialista ajeno a nuestra discusión. Ese escritor es Otto Bauer, quien también tiene su "manía", la "autonomía cultural nacional"^{*}, pero razona con sumo acierto sobre una serie de problemas muy importantes. Por ejemplo, en el § 29 de su libro *El problema nacional y la socialdemocracia* señala con mucha justeza que la ideología nacionalista encubre una política *imperialista*. En el § 30, "El socialismo y el principio de la nacionalidad", dice:

"La comunidad socialista jamás estará en condiciones de incorporar por la fuerza a naciones enteras. Imagínese a las masas populares que disfrutan de todos los beneficios de la cultura nacional, que participan activa y completamente en la legislación y administración, y por último, que están provistas de armas; ¿sería posible someter por la fuerza tales naciones al dominio de un organismo social ajeno? Todo poder estatal descansa sobre la fuerza de las armas. El ejército popular actual, gracias a un hábil mecanismo, constituye todavía un instrumento en manos de determinadas personas, familias, clases, al igual que los ejércitos de caballeros y mercenarios de los tiempos pasados. En cambio, el ejército de la comunidad democrática de la sociedad socialista no es otra cosa que el pueblo armado, pues está integrado por personas de elevada cultura, que trabajan por propia voluntad en talleres sociales y participan plenamente en todas las esferas de la vida del Estado. En tales condiciones, desaparece por completo la posibilidad de un dominio extranjero."

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 58. (Ed.)

Todo eso es exacto. Bajo el capitalismo *no es posible* suprimir la opresión nacional (ni la opresión política en general). Para ello *es imprescindible* suprimir las clases, es decir, implantar el socialismo. Pero si bien el socialismo se basa en la economía, dista de resumirse en ella. Para eliminar la opresión nacional hace falta una base —la producción socialista—, pero sobre esta base son necesarios, *además*, la organización democrática del Estado, el ejército democrático, etc. Al transformar el capitalismo en socialismo, el proletariado crea la *posibilidad* de eliminar totalmente la opresión nacional; esta posibilidad se convertirá en *realidad* “sólo” —¡“sólo”!— con la aplicación integral de la democracia en todas las esferas, incluyendo la determinación de las fronteras de acuerdo con las “simpatías” de la población, incluyendo la plena libertad de separación. Sobre esta base, a su vez, se desarrollará *en la práctica* la eliminación absoluta hasta de los menores rozamientos nacionales, de la más mínima desconfianza nacional, se acelerarán la amistad y la unión de las naciones, lo que culminará con la extinción del Estado. Esta es la teoría del marxismo, de la cual se apartaron equivocadamente nuestros camaradas polacos.

2. ¿ES “REALIZABLE” LA DEMOCRACIA BAJO EL IMPERIALISMO?

Toda la vieja polémica de los socialdemócratas polacos contra el derecho de las naciones a la autodeterminación se basa en el argumento de que es “irrealizable” bajo el capitalismo. Ya en 1903, en la comisión de programa del II Congreso del POSDR, nosotros, los iskristas, nos reíamos de este argumento y decíamos que repetía la caricatura del marxismo, obra de los “economistas” (de triste memoria). En nuestras tesis dedicamos particular atención a este error, y justamente sobre este punto, en el que reside la base teórica de toda la discusión, los camaradas polacos no han querido (¿o no han podido?) responder a *uno solo* de nuestros argumentos.

demostrar que la autodeterminación es irrealizable por razones económicas, exigiría un análisis económico, como nosotros demostramos que no son realizables la prohibición de las máquinas o la implantación del dinero obrero, etc. Nadie ha intentado un análisis semejante. Nadie afirmaría que, aunque fuera en un

solo país, "como excepción", se ha logrado implantar bajo el capitalismo "el dinero obrero", tal como un pequeño país logró, como excepción, en la era del más desenfrenado imperialismo, realizar la irrealizable autodeterminación, e incluso sin guerra ni revolución (Noruega, 1905).

En general, la democracia política es sólo una de las *formas* posibles de la *superestructura* del capitalismo (aunque teóricamente es la forma normal para el capitalismo "puro"). Tanto el capitalismo como el imperialismo, tal como lo demuestran los hechos, se desarrollan bajo *cualquier* forma política, dominando a *todas*. Por eso es básicamente falso, desde el punto de vista teórico, hablar de lo "irrealizable" de *una* de las formas y una de las reivindicaciones de la democracia.

La falta de respuesta de los colegas polacos a estos argumentos nos obliga a considerar terminada la discusión en torno a este punto. Para mayor evidencia, por decirlo así, hemos hecho la afirmación muy concreta de que sería "ridículo" negar lo "realizable" de la restauración de Polonia en estos momentos haciéndola depender de aspectos estratégicos, y otros, de la presente guerra. ¡No hubo respuesta!

Los camaradas polacos no hicieron más que *repetir* una afirmación evidentemente equivocada (§ II, 1), al decir que "en las cuestiones de incorporación de regiones ajenas, las formas de la democracia política son dejadas de lado; decide la violencia total [...]. El capital jamás permitirá al pueblo la solución del problema de sus fronteras nacionales"... ¡Como si "el capital" pudiera "permitir al pueblo" la elección de *sus* funcionarios que sirven al imperialismo! ¡O como si, *en general*, fuese concebible sin una "violencia total" cualquier solución importante de grandes problemas democráticos, por ejemplo, instauración de una república en lugar de una monarquía, o una milicia en lugar del ejército regular! Subjetivamente, los camaradas polacos quieren "profundizar" el marxismo, pero fracasan por completo. *Objetivamente*, sus frases sobre lo irrealizable son oportunismo, pues se presupone en forma tácita: esto es "irrealizable" sin una serie de revoluciones, tal como son irrealizables bajo el imperialismo la democracia en su *conjunto* y *todas* sus reivindicaciones en general.

Sólo una vez, al final del § II, 1, en la discusión sobre Alsacia, los colegas polacos abandonaron la posición del "economismo imperialista" y abordaron el problema de una de las formas de

la democracia con una respuesta concreta, en lugar de referirse en general a lo "económico". ¡Y justamente ahí se equivocan! ¡¡¡Hubiera sido "particularista, no democrático" —escriben ellos—, si *algunos* alsacianos, sin consultar a los franceses, les hubieran "impuesto" la anexión de Alsacia a Francia, aunque parte de Alsacia se inclinaba hacia los alemanes y eso constituía una amenaza de guerra!!! La confusión es muy divertida: la autodeterminación presupone (eso se sobrentiende y lo hemos acentuado especialmente en nuestras tesis) la libertad para *separarse* del Estado opresor; ¡en política "no se estila" hablar del hecho de que *la integración* con un Estado determinado presupone el consentimiento de *este* Estado, al igual que en economía no se habla del "consentimiento" del capitalista para recibir las ganancias, o del obrero para recibir el salario! Es ridículo hablar de eso.

Si se quiere ser un político marxista, entonces, al hablar de Alsacia, hay que atacar a los canallas del socialismo alemán, porque no luchan por la libertad de separación de Alsacia; o a los canallas del socialismo francés, porque concilian con la burguesía francesa, que desea anexar por la fuerza a toda Alsacia; a unos y a otros, porque sirven a los imperialistas de "sus" países y temen que se constituya un Estado separado, aunque sea pequeño; hay que mostrar *en qué forma* los socialistas, reconociendo la autodeterminación, resolverían el problema en pocas semanas, sin contrariar la voluntad de los alsacianos. En cambio es una verdadera perla argumentar sobre el tremendo peligro de que los alsacianos franceses "se impongan" a Francia.

3. ¿QUÉ ES UNA ANEXIÓN?

En nuestra tesis (§ 7)* ya hemos formulado esta pregunta con toda claridad. Los camaradas polacos *no* la contestaron; *la eludieron*, declarando con énfasis: 1) que están contra las anexiones y 2) explicando por qué están en contra. Esas son cuestiones muy importantes, sin duda. Pero son *otras* cuestiones. Si nos preocupamos, por poco que sea, por la fundamentación teórica de nuestros principios, por su formulación clara y precisa, no podemos *eludir* la pregunta de qué es una anexión, ya que

* Véase el presente tomo, págs. 250-252. (Ed.)

este concepto figura en nuestra propaganda y agitación políticas. Cuando se elude esta pregunta en una discusión entre colegas, sólo es posible interpretarlo como abandono de la propia posición.

¿Por qué hemos formulado esta pregunta? Lo explicamos al formularla. Porque “la protesta contra las anexiones no es otra cosa que reconocer el derecho a la autodeterminación”. El concepto de anexión habitualmente incluye: 1) el concepto de fuerza (incorporación por la fuerza); 2) el concepto de opresión por otra nación (incorporación de una región “ajena”, etc.) y a veces 3) el concepto de violación del statu quo. Hemos señalado todo eso en las tesis y no fue criticado.

Ahora bien, ¿pueden los socialdemócratas oponerse al uso de la fuerza en general? Claro está que no. Por lo tanto, no nos oponemos a las anexiones porque configuren fuerza, sino por alguna otra razón. Tampoco pueden los socialdemócratas defender el statu quo. Por muchas vueltas que se le dé, la única conclusión posible es la siguiente: una anexión es *la violación de la autodeterminación* de una nación, es el establecimiento *de las fronteras* de un Estado *en contra de la voluntad de la población*.

Oponerse a las anexiones significa estar a favor del derecho a la autodeterminación. Estar “en contra de la retención de cualquier nación por la fuerza, dentro de las fronteras de un Estado dado” (deliberadamente hemos empleado *también* esta formulación ligeramente modificada de la misma idea en el § 4. de nuestras tesis*, y los camaradas polacos *nos respondieron* a eso con *toda claridad*, declarando en el comienzo de su § I, 4, que están “en contra de la retención por la fuerza de las naciones oprimidas en las fronteras del Estado anexionista”), es *lo mismo* que estar a favor de la autodeterminación de las naciones.

No deseamos discutir sobre palabras. Si existe un partido que dice en su programa (o en una resolución obligatoria para todos, no importa la forma) que se opone a las anexiones** y a la retención por la fuerza de naciones oprimidas en las fronteras de su Estado, entonces declaramos nuestro absoluto acuerdo de principio con tal partido. Sería absurdo aferrarse a la *palabra* “autodeterminación”. ¡Y si hay en nuestro partido personas que

* Véase el presente tomo, págs. 245-247. (Ed.)

** “Contra las anexiones viejas y nuevas” fue la fórmula de K. Rádek en uno de sus artículos en *Berner Tagwacht*.

quieren modificar *palabras* en este sentido en la formulación del § 9 de nuestro programa partidario, no vamos a considerar la discrepancia con *estos* camaradas como una cuestión de principio!

La único que importa es la claridad política y la solidez teórica de nuestras consignas.

En las discusiones verbales en torno a este problema —cuya importancia nadie niega, sobre todo ahora, a raíz de la guerra—, se pudo oír este argumento (no lo encontramos en la prensa): *una protesta contra* un determinado mal no implica necesariamente el reconocimiento del concepto positivo que excluye este mal. Es un argumento claramente inconsistente y quizá por eso no apareció en la prensa. Si el partido socialista declara que está “en contra de la retención, por la fuerza, de las naciones oprimidas en las fronteras del Estado anexionista”, es que dicho partido *se compromete con esta declaración a renunciar a la retención por la fuerza* cuando llegue al poder.

No dudamos ni por un instante de que si mañana Hindenburg venciera a medias a Rusia, y la expresión de esta semivictoria fuera (a consecuencia del deseo de Inglaterra y Francia de debilitar un poco al zarismo) un nuevo Estado polaco, completamente “realizable” desde el punto de vista de las leyes económicas del capitalismo y el imperialismo; y de que si luego, pasado mañana, venciera la revolución socialista en Petrogrado, Berlín y Varsovia, entonces, el gobierno socialista polaco, al igual que el ruso y el alemán, renunciaría a “retener por la fuerza”, digamos, a los ucranios “en las fronteras del Estado polaco”. Si formaran parte de ese gobierno los miembros de Redacción de *Gazeta Robotnicza*, ellos indudablemente sacrificarían sus “tesis”, con lo que refutarían la “teoría” de que “el derecho a la autodeterminación es inaplicable a la sociedad socialista”. Si pensáramos de otra manera, habríamos planteado en la orden del día, no una discusión de camaradas con los socialdemócratas de Polonia, sino una implacable lucha contra ellos, por chovinistas.

Supongamos que salgo a la calle de cualquier ciudad europea y hago públicamente una “protesta”, que repito luego en los periódicos, porque no se me permite comprar a un hombre como esclavo. No hay duda que habrá motivos para considerarme un esclavista, partidario del principio o sistema, si se quiere, de la esclavitud. El hecho de que mis simpatías por la esclavitud revisitan la forma negativa de una protesta, en lugar de la positiva (“yo

estoy por la esclavitud”), no puede engañar a nadie. Una “protesta” política es por *completo* equivalente a un programa político; eso es tan evidente, que hasta resulta embarazoso verse obligado a explicarlo. En todo caso, tenemos la firme convicción de que por parte de la izquierda de Zimmerwald, por lo menos —no hablamos de todos los zimmerwaldianos, porque entre ellos están Márto y otros kautskistas—, no provocaremos “protestas” si afirmamos que en la III Internacional no habrá lugar para personas capaces de separar la protesta política del programa político, de oponer la una al otro, etc.

Como no deseamos discutir sobre palabras, nos permitimos expresar la firme esperanza de que los socialdemócratas polacos procurarán en breve formular oficialmente, tanto su proposición de suprimir el § 9 de nuestro *programa partidario* (también *suyo*) y del programa de la Internacional (la resolución del Congreso de Londres de 1896), así como también *su* definición de las correspondientes ideas políticas sobre “las viejas y nuevas anexiones” y de “la retención por la fuerza, de naciones oprimidas en las fronteras del Estado anexionista”. Pasemos a la cuestión siguiente.

4. ¿POR LAS ANEXIONES O CONTRA ELLAS?

En el § 3 de la primera parte de sus tesis, los camaradas polacos declaran con claridad que están en contra de todas las anexiones. Lamentablemente, en el § 4 de la misma parte encontramos afirmaciones que debemos considerar anexionistas. Comienza este parágrafo con la siguiente frase... extraña, para emplear un eufemismo:

“El punto de partida de la lucha de la socialdemocracia contra las anexiones, contra la retención por la fuerza de naciones oprimidas en las fronteras de un Estado anexionista, *es la renuncia de toda defensa de la patria* [la cursiva es de los autores], que en la era imperialista es la defensa de los derechos de la burguesía propia a oprimir y saquear a otros pueblos”...

¿Qué significa eso? ¿Qué quiere decir?

“El punto de partida de la lucha contra las anexiones es la renuncia a *toda* defensa de la patria”... ¡Pero se puede llamar “defensa de la patria”, y hasta ahora era *usual* llamarlas así, a toda guerra nacional y a toda insurrección nacional! ¡Estamos

en contra de las anexiones, *pero* ... con esto queremos decir que estamos en contra de que los anexados libren una guerra *para* liberarse de quienes los han anexado, estamos en contra de que los anexados se insurreccionen para liberarse de quienes los han anexado. ¿No es esta una declaración anexionista?

Los autores de las tesis dan como motivo de su... extraña afirmación el hecho de que "en la era del imperialismo" la defensa de la patria equivale a la defensa de los derechos de la burguesía propia a oprimir a otros pueblos. Pero eso es cierto *sola-mente* en cuanto a una guerra imperialista, es decir, una guerra *entre* potencias imperialistas o grupos de potencias, cuando *ambas* partes beligerantes no sólo oprimen a "otros pueblos", ¡sino que libran la guerra *para* decidir cuál de ellas oprimirá a *más* pueblos ajenos!

Al parecer los autores presentan la cuestión de la "defensa de la patria" de manera muy diferente a como lo hace nuestro partido. Nosotros rechazamos "la defensa de la patria" en una guerra *imperialista*. Eso está dicho con la máxima claridad, tanto en el Manifiesto del Comité Central de nuestro partido, como en las Resoluciones de Berna*, reproducidas en el folleto *El socialismo y la guerra*** , publicado en alemán y francés. Lo hemos subrayado *dos veces* en nuestras tesis (notas para los § 4 y 6)***. Al parecer los autores de las tesis polacas rechazan la defensa de la patria *en general*, es decir, *también en una guerra nacional*, considerando tal vez que "en la era del imperialismo" las guerras nacionales *son imposibles*. Dijimos "tal vez", porque en sus tesis los camaradas polacos *no* expusieron esta opinión.

Esta opinión está expresada con claridad en las tesis del grupo alemán "Internacional" y en el folleto de Junius, al que dedicamos un artículo especial****. Señalemos, para completar lo dicho en este artículo, que la insurrección nacional contra los anexionistas, de una región o país anexado, puede ser llamada precisamente insurrección y no guerra (hemos oído esta objeción, por lo tanto la mencionamos aquí, aun cuando no nos parece seria

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, "La guerra y la socialdemocracia de Rusia" y "Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero". (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 71. (Ed.)

*** Véase el presente tomo, págs. 245-246 y 249-250. (Ed.)

**** Véase el presente tomo, págs. 426-440. (Ed.)

esta discusión terminológica). En todo caso, difícilmente haya quien se atreva a negar que Bélgica, Servia, Galitzia o Armenia anexadas llamarían a su "insurrección" contra los anexionistas "defensa de la patria", y la llamarían correctamente. En resumen, los camaradas polacos están en *contra* de tal insurrección porque en estos países anexados existe *también* una burguesía, que *también* oprime a pueblos ajenos, o mejor dicho, puede oprimirlos, porque se trata sólo de "su *derecho* a oprimir". Por consiguiente, para apreciar determinada guerra o insurrección no se considera su *verdadero* contenido social (la lucha por su liberación de una nación oprimida contra la nación opresora), sino el posible ejercicio de su "*derecho* a oprimir" de una burguesía hoy oprimida. Si Bélgica, por ejemplo, fuera anexada por Alemania en 1917, y en 1918 se levantara por su liberación, ¡los camaradas polacos estarían en *contra* del levantamiento, porque la burguesía belga tiene "el derecho de oprimir a pueblos ajenos"!

En este razonamiento no hay nada de marxismo, ni de revolucionario. Para no traicionar al socialismo *debemos* apoyar *toda* insurrección contra nuestro enemigo principal, la burguesía de los grandes países, siempre que no se trate de la insurrección de una clase reaccionaria. Al negarnos a apoyar la insurrección de las regiones anexadas nos convertimos, objetivamente, en anexionistas. Justamente "en la era del imperialismo", que es la era del comienzo de la revolución social, el proletariado apoyará hoy con particular energía la insurrección de las regiones anexadas, para atacar mañana o simultáneamente a la burguesía de la "gran" potencia debilitada por esta insurrección.

No obstante, los camaradas polacos van todavía más lejos en su anexionismo. No sólo están en *contra* de la insurrección de las regiones anexadas, ¡están en *contra* de *todo* restablecimiento de su independencia, aun cuando fuera pacífico! Escuchen:

"La socialdemocracia, que declina toda responsabilidad por las consecuencias de la política opresora del imperialismo, y que las combate de la manera más enérgica, *en modo alguno se manifiesta por el establecimiento de nuevos mojones fronterizos en Europa, ni por el restablecimiento de los que el imperialismo destruyó*" (la cursiva es de los autores).

En la actualidad "el imperialismo destruyó los mojones fronterizos" entre Alemania y Bélgica, y entre Rusia y Galitzia. Según parece, la socialdemocracia internacional debe oponerse a su res-

tablecimiento, no importa en qué forma se produzca. En 1905, “en la era del imperialismo”, cuando el Seim autónomo de Noruega proclamó su separación de Suecia y cuando la guerra de Suecia contra Noruega, preconizada por los reaccionarios suecos, no tuvo lugar por la resistencia de los obreros suecos y la situación imperialista internacional, la socialdemocracia hubiera debido oponerse a la separación de Noruega, ¡¡dado que ésta significaba indudablemente el “establecimiento de nuevos mojones fronterizos en Europa”!!

Eso ya es anexionismo franco, abierto. No es necesario refutarlo, se refuta por sí mismo. Ningún partido socialista se atrevería a adoptar esta posición: “estamos en contra de las anexiones en general, pero en cuanto a Europa, sancionamos las anexiones o las aceptamos una vez producidas”.

Es preciso que nos detengamos en los orígenes teóricos del error que indujo a nuestros camaradas polacos a una cosa tan evidentemente... “imposible”. Más adelante hablaremos de la falta de fundamento para tratar por separado a “Europa”. Las dos frases siguientes de las tesis explican los otros orígenes del error:

...“Allí donde la rueda del imperialismo pasó por encima de un Estado capitalista ya formado, aplastándolo, allí se opera, en la forma brutal de la opresión imperialista, la concentración política y económica del mundo capitalista, que prepara el socialismo”...

Esta justificación de las anexiones es struvismo*, no marxismo. Los socialdemócratas rusos que recuerdan la década de 1890 en Rusia, conocen bien esta manera de tergiversar el marxismo, común a los señores Struve, Legien, Cunow y Cía. Justamente en cuanto a los struvistas alemanes, los llamados “socialimperialistas”, en otra tesis (II, 3) de los camaradas polacos leemos:

...(La consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación) “da a los socialimperialistas, al demostrar el carácter ilusorio de esta consigna, la oportunidad de presentar nuestra lucha contra la opresión nacional como un sentimentalismo históricamente irrazonable, y con eso socavar la confianza del proletariado en el fundamento científico del programa socialdemócrata”...

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 9. (Ed.)

¡Eso significa que los autores consideran “científica” la posición de los struvistas alemanes! Felicitaciones.

Sólo una “pequeñez” destruye este sorprendente argumento, que esgrime contra nosotros la amenaza de *la razón* que tienen los Lensch, Cunow y Parvus, a saber: estos Lensch son personas consecuentes, a su modo, y en el núm. 8-9 de la revista chovinista alemana *La campana** —hemos citado adrede este número en nuestras tesis— Lensch demuestra *simultáneamente* “la falta de fundamento científico” de la consigna de la autodeterminación (aparentemente los socialdemócratas polacos consideran irrefutable *esta* argumentación de Lensch, como lo atestigua el pasaje de sus tesis citado por nosotros. . .) ¡¡y “la falta de fundamento científico” de la consigna: contra las anexiones!!

Es que Lensch comprendió muy bien la sencilla verdad que hemos señalado a los colegas polacos y a la que éstos no quisieron responder: no existe diferencia, “ni económica, ni política”, ni lógica en general, entre “el reconocimiento” de la autodeterminación y “la protesta” contra las anexiones. Si los camaradas polacos consideran irrefutables los argumentos de los Lensch contra la autodeterminación, no pueden dejar de admitir *un hecho*: los Lensch también oponen *todos* estos argumentos a la lucha contra las anexiones.

El error teórico que se halla en la base de todos los razonamientos de nuestros colegas polacos los llevó a convertirse en *anexionistas inconsecuentes*.

5. ¿POR QUÉ LA SOCIALDEMOCRACIA SE OPONE A LAS ANEXIONES?

Desde nuestro punto de vista, la respuesta es clara: porque la anexión viola la autodeterminación de las naciones o, dicho de otro modo, porque es una de las formas de opresión nacional.

Desde el punto de vista de los socialdemócratas polacos, se hace necesario explicar *en especial* por qué nos oponemos a las anexiones, y estas explicaciones (I, 3 en las tesis) enredan inevi-

* *La campana* (*Die Glocke*), revista quincenal publicada desde 1915 hasta 1925, primero en Munich y luego en Berlín por el socialchovinista alemán Parvus (Guelfand). (*Ed.*)

tablemente a los autores en una nueva serie de contradicciones.

Emplean dos argumentos para “justificar” que nos opongamos a las anexiones (pese a los argumentos “científicamente fundados” de los Lensch). El primero es el siguiente:

...“A la afirmación de que las anexiones en Europa son necesarias para la seguridad militar de un Estado imperialista victorioso, la socialdemocracia opone el hecho de que las anexiones sólo agudizan los antagonismos y por consiguiente aumentan el peligro de guerra”...

Esta es una inadecuada respuesta a los Lensch, porque su argumento principal no es la necesidad militar, sino el elemento de progreso *económico* de las anexiones, que significan concentración imperialista. ¿Dónde está la lógica, si los socialdemócratas polacos reconocen lo progresista de *semejante* concentración rehusándose a restablecer en Europa los mojones fronterizos destruidos por el imperialismo y, al mismo tiempo, *objetan* las anexiones?

Prosigamos. ¿Las anexiones intensifican el peligro *de qué* guerras? No de las guerras imperialistas, porque ésta tienen otras causas: los principales antagonismos en la actual guerra imperialista son indudablemente los que existen entre Inglaterra y Alemania, y entre Rusia y Alemania. Aquí no hubo ni hay anexiones. Se trata de que aumenta el peligro de las guerras y sublevaciones *nacionales*. ¿Pero cómo es posible, por una parte, declarar imposibles las guerras nacionales “en la era del imperialismo”, y por otra parte esgrimir “el peligro” de guerras nacionales? No es lógico.

El segundo argumento:

Las anexiones “crean un abismo entre el proletariado de la nación dominante y el de la nación oprimida”... “el proletariado de la nación oprimida se uniría a su burguesía y vería un enemigo en el proletariado de la nación dominante. En lugar de la lucha de clase internacional del proletariado contra la burguesía internacional, se produciría la escisión del proletariado, su corrupción ideológica”...

Compartimos plenamente estos argumentos. ¿Pero es lógico presentar en un mismo problema, en forma simultánea, argumentos que se excluyen uno al otro? En el § 3 de la primera parte de las tesis leemos los argumentos citados, que ven en las anexiones *la escisión* del proletariado, y a renglón seguido, en el § 4, nos

dicen que en Europa es necesario oponerse a la anulación de las anexiones ya realizadas, que hay que estar por "la educación de las masas obreras de las naciones oprimidas y opresoras para una lucha solidaria". Si la anulación de las anexiones es un "sentimentalismo" reaccionario, entonces *no es posible* argüir que las anexiones cavan un "abismo" en "el proletariado" y producen su "escisión"; sino que, por el contrario, es necesario ver en las anexiones una condición de *acercamiento* del proletariado de naciones diferentes.

Nosotros afirmamos: para que estemos en condiciones de realizar la revolución socialista y derrocar a la burguesía, los obreros deben unirse estrechamente, y a esta estrecha unión contribuye la lucha por el derecho de las naciones a la autodeterminación, es decir, contra las anexiones. Nosotros seguimos siendo consecuentes. En cambio, los camaradas polacos, que califican de "intangibles" las anexiones europeas y de "imposibles" las guerras nacionales, ¡se refutan a sí mismos cuando objetan las anexiones *empleando* justamente argumentos *acerca* de las guerras nacionales! ¡Justamente argumentos sobre *la dificultad* que provocan las anexiones para el acercamiento y fusión de los obreros de diferentes naciones!

En otras palabras: para objetar las anexiones, los socialdemócratas polacos tienen que tomar sus argumentos de un bagaje teórico que *ellos mismos* rechazan en principio.

Esto es aun más evidente en el problema de las colonias.

6. ¿ES POSIBLE CONTRAPONER LAS COLONIAS A "EUROPA" EN ESTE PROBLEMA?

Nuestras tesis dicen que la reivindicación de liberación inmediata de las colonias es tan "irrealizable" bajo el capitalismo (es decir, irrealizable sin una serie de revoluciones, e insegura sin el socialismo) como el derecho de las naciones a la autodeterminación, la intervención del pueblo en la elección de funcionarios, la república democrática, etc., y por otra parte, que la reivindicación de liberación de las colonias no es otra cosa que "el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación".

Los camaradas polacos no respondieron a ninguno de estos

argumentos. Intentaron establecer una diferenciación entre “Europa” y las colonias. Solamente para Europa se convierten ellos en anexionistas inconsecuentes, al rechazar la anulación de las anexiones ya realizadas. En cuanto a las colonias, presentan una exigencia incondicional: “¡fuera de las colonias!”.

Los socialistas rusos deben exigir: “fuera del Turquestán, de Jiva, de Bujara, etc.”, pero al parecer caerían en “utopismo”, en “sentimentalismo” “anticientífico”, si exigieran igual libertad de separación para Polonia, Finlandia, Ucrania, etc. Los socialistas ingleses deben exigir: “fuera de África, de la India, de Australia”, pero no de Irlanda. ¿Qué fundamento teórico puede explicar semejante diferenciación, cuya falsedad es evidente? No es posible eludir este problema.

La principal “base” de los enemigos de la autodeterminación consiste en que ésta es “irrealizable”. La misma idea, con un leve matiz, es expresada cuando se alude a la “concentración económica y política”.

Es evidente que la concentración *también* se produce con la anexión de las colonias. Anteriormente, la diferencia económica entre las colonias y los pueblos europeos —por lo menos la mayor parte de los últimos— radicaba en que las colonias se incorporaban al intercambio de *mercancías*, pero no a la *producción* capitalista. El imperialismo modificó eso. El imperialismo es, entre otras cosas, la exportación del *capital*. La producción capitalista se trasplanta a las colonias con un ritmo cada vez más acelerado. No es posible arrancarlas de su dependencia del capital financiero europeo. Tanto desde el punto de vista militar como desde el punto de vista de la expansión, la separación de las colonias es realizable, en términos generales, solamente con el advenimiento del socialismo; bajo el capitalismo es realizable en casos excepcionales, o bien al precio de una serie de revoluciones y sublevaciones, tanto en las colonias como en la metrópoli.

En Europa, la mayor parte de las naciones dependientes (aunque no todas: los albaneses, muchos de los pueblos no rusos en Rusia) están más desarrolladas que las colonias, en el sentido capitalista. ¡Pero justamente eso es lo que provoca mayor resistencia a la opresión nacional y a las anexiones! Justamente a raíz de eso el desarrollo del capitalismo tiene *mayores garantías* en Europa, en cualquier situación política, incluso con la separación de las regiones anexadas, que en las colonias... “Allí —dicen los

camaradas polacos, refiriéndose a las colonias (I, 4)— el capitalismo tiene todavía por delante la tarea del desarrollo independiente de las fuerzas productivas"... En Europa esto es aun más visible: el capitalismo sin duda desarrolla las fuerzas productivas con mayor vigor, rapidez e independencia en Polonia, Finlandia, Ucrania y Alsacia que en la India, Turquestán, Egipto y otras colonias del tipo más puro. En una sociedad de producción mercantil, sin capital no es posible un desarrollo independiente, ni ningún otro. En Europa, las naciones dependientes poseen capital *propio*, y la fácil oportunidad de conseguirlo en condiciones más variadas. En las colonias no hay, o casi no hay, capital *propio*, y una colonia no puede conseguirlo bajo el régimen del capital financiero como no sea al precio del sometimiento político. ¿Qué significa, en consecuencia, la reivindicación de emancipar inmediata e incondicionalmente las colonias? ¿No resulta evidente que es mucho más "utópico", en esa acepción vulgar, caricaturescamente "marxista" de la palabra "utopía", que le dan los señores Struve, Lensch, Cunow y tras ellos, por desgracia, los camaradas polacos? Por "utopismo" se interpreta aquí, en realidad, el abandono de todo lo pequeñoburgués, lo habitual, y también todo lo revolucionario. Pero los movimientos revolucionarios de *todos* los géneros —entre ellos también los nacionales— en el ambiente europeo son más factibles, realizables, tenaces, concientes y difíciles de vencer que en las colonias.

El socialismo, dicen los camaradas polacos (I, 3), "sabrà dar a los pueblos no desarrollados de las colonias *una ayuda cultural desinteresada, sin dominarlos*". Absolutamente cierto. ¿Pero, qué motivos hay para pensar que una gran nación, un Estado grande, al pasar al socialismo no sabrà atraer a una pequeña nación oprimida de Europa mediante una "desinteresada ayuda cultural"? Precisamente la libertad de separación, que los socialdemócratas polacos "*dan*" a las colonias, es lo que atraerá a las naciones oprimidas de Europa, pequeñas pero cultas y políticamente *exigentes*, hacia una unión con los grandes países socialistas, ya que un país grande con régimen socialista significará: tantas horas menos de trabajo diario, tanto salario más por jornada. Las masas trabajadoras, liberadas del yugo de la burguesía, harán el máximo *esfuerzo* para llegar a la unión y fusión con las grandes y adelantadas naciones socialistas, para recibir esa "ayuda cultural", siempre que los opresores de ayer no ofendan el sentimiento demo-

crático altamente desarrollado de autoestimación de la nación oprimida durante mucho tiempo, siempre que se otorgue a dicha nación la igualdad en todo, incluso en la estructuración nacional, en la experiencia de construir su "propio" Estado. Bajo el capitalismo, esta "experiencia" significa guerras, aislamiento, apartamiento, estrecho egoísmo de pequeñas naciones privilegiadas (Holanda, Suiza). Bajo el socialismo, las propias masas trabajadoras jamás aceptarán el aislamiento, por las razones puramente económicas ya mencionadas; y la multiplicidad de formas políticas, la libertad de separación, las experiencias en la estructuración del Estado, todo eso será —hasta la extinción de todo Estado en general— el fundamento de una rica vida cultural, la garantía de la aceleración del proceso de voluntario acercamiento y fusión de las naciones.

Al poner aparte las colonias y contraponerlas a Europa, los camaradas polacos incurren en una contradicción que destruye en el acto toda su argumentación equivocada.

7. ¿MARXISMO O PROUDHONISMO?

Como excepción, los camaradas polacos rechazan directamente nuestra mención de la actitud de Marx hacia la separación de Irlanda. ¿Cuál es su objeción? De acuerdo con su opinión, las referencias a la posición de Marx en 1848-1871 no tienen "valor alguno". El motivo de esta afirmación severa y categórica en grado sumo, es que Marx se manifestó "simultáneamente" contra las aspiraciones a la independencia "de los checos, los eslavos del Sur, etc."

La motivación es particularmente severa porque es particularmente inconsistente. ¡Según los marxistas polacos, Marx no fue más que un embrollón, que afirmaba "simultáneamente" cosas opuestas! Eso es por completo falso y no es marxismo en absoluto. Precisamente la exigencia de un análisis "concreto", que los camaradas polacos plantean *para no aplicarlo*, nos obliga a examinar si la diferente posición de Marx frente a distintos movimientos "nacionales" concretos no provenía *de una y la misma* concepción socialista.

Como es sabido, Marx defendió la independencia de Polonia desde el punto de vista de los intereses de la democracia *europaea* en su lucha contra la fuerza y la influencia —podríamos decir om-

nipotencia y dominante influencia reaccionaria— del zarismo. La justeza de este punto de vista fue confirmada de la manera más evidente y concreta en 1849, cuando el ejército feudal ruso aplastó la sublevación de liberación nacional y democrático revolucionaria de Hungría. Y desde aquel entonces hasta la muerte de Marx, incluso más tarde, en 1890, cuando existía el peligro de que el zarismo, en unión con Francia, librara una guerra reaccionaria contra Alemania, entonces no imperialista y nacionalmente independiente, Engels estuvo ante todo y más que nada por la lucha contra el zarismo. Por eso, y sólo por eso, Marx y Engels estaban contra el movimiento nacional de los checos y los eslavos del sur. Una simple consulta a lo que escribieron Marx y Engels en 1848-1849 mostrará, a todo el que se interese por el marxismo no sólo para dejarlo a un lado, que *contraponían* entonces, directa y claramente, “los pueblos reaccionarios en su totalidad”, que servían de “puestos de avanzada rusos” en Europa, a “los pueblos revolucionarios”: alemanes, polacos y magiares. Es un hecho. Y este hecho fue señalado *en aquel entonces* con justeza *indiscutible*: en 1848 los pueblos revolucionarios combatían por la libertad, cuyo enemigo principal era el zarismo; en cuanto a los checos, etc., eran realmente pueblos reaccionarios, puestos de avanzada del zarismo.

¿Qué nos dice, pues, este ejemplo concreto, que es preciso analizar de manera *concreta* si se quiere ser un marxista auténtico? Sólo que: 1) los intereses de liberación de varios pueblos grandes y muy grandes de Europa están por encima de los intereses del movimiento de liberación de las naciones pequeñas; 2) que es necesario tomar la reivindicación de la democracia en escala europea —en la actualidad se debe decir mundial—, y no aisladamente.

Nada más. Ni sombra de refutación de aquel principio socialista elemental, que los polacos olvidan, y al que Marx fue *siempre* fiel: no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos. Si se repitiera la situación concreta ante la que se vio Marx en la época en que el zarismo ejercía una influencia dominante en la política internacional, por ejemplo en la siguiente forma: que algunos pueblos iniciaran la revolución socialista (tal como en 1848 iniciaron en Europa la revolución democrático burguesa), y otros pueblos resultaran ser los principales pilares de la reacción burguesa, también deberíamos estar por la guerra revolucionaria contra éstos, para “aplastarlos”, para destruir todos sus puestos de

avanzada, no importa qué movimientos nacionales hubiesen surgido en ellos. Por consiguiente, no debemos arrojar a un lado los ejemplos de la táctica de Marx —eso equivaldría a profesar el marxismo de palabra y romper con él de hecho—, sino sacar de su análisis concreto inapreciables enseñanzas para el porvenir. Las distintas reivindicaciones de la democracia, entre ellas el derecho de las naciones a la autodeterminación, no son un absoluto, sino una *partícula* del movimiento *mundial* democrático general (hoy socialista general). Es probable que en casos concretos aislados esta partícula contradiga al todo; entonces es necesario rechazarla. Es posible que el movimiento republicano de algún país sea sólo un instrumento de intriga clerical o monárquico-financiera de otros países; entonces *no* debemos apoyar ese movimiento concreto y determinado, pero sería ridículo eliminar a raíz de eso la consigna de la república del programa de la socialdemocracia internacional.

¿Cómo se modificó exactamente la situación concreta entre 1848-1871 y 1898-1916 (tomo los principales jalones del imperialismo como período: desde la guerra imperialista hispano-norteamericana hasta la guerra imperialista europea)? El zarismo, notoria e indiscutiblemente, dejó de ser el baluarte principal de la reacción, en primer lugar a consecuencia del apoyo recibido del capital financiero internacional, especialmente de Francia, y en segundo lugar a consecuencia de 1905. En aquel entonces el sistema de grandes Estados nacionales —las democracias de Europa— traía al mundo la democracia y el socialismo, pese al zarismo*. Marx y Engels no llegaron a vivir para ver la época del imperialismo. En la actualidad se ha formado el sistema de un puñado (5 ó 6) de “grandes” potencias imperialistas, cada una

* Riazánov publicó en *Archivo de la historia del socialismo* de Grunberg (1916, I) el interesantísimo artículo de Engels sobre el problema polaco, escrito en 1866. Engels subraya la necesidad de que el proletariado reconozca la independencia política y el derecho a la “autodeterminación” (*right to dispose of itself*) de las grandes naciones de Europa, señalando lo absurdo del “principio de las nacionalidades” (especialmente en su aplicación bonapartista), es decir, el colocar a cualquier nación pequeña en el mismo nivel que las grandes. “Rusia —dice Engels— posee una enorme cantidad de propiedad robada [es decir, las naciones que oprime], que deberá devolver el día de la rendición de cuentas.” El bonapartismo y el zarismo *utilizan* los movimientos nacionales pequeños en su provecho, *en contra* de la socialdemocracia europea.

de las cuales oprime a otras naciones, siendo esta opresión una de las causas del retardo artificial de la caída del capitalismo, del apoyo artificial al oportunismo y socialchovinismo en las naciones imperialistas que dominan el mundo. En aquel entonces la democracia de la Europa occidental, que liberaba a las naciones más grandes, se oponía al zarismo, que utilizaba con fines reaccionarios ciertos pequeños movimientos nacionales. En la actualidad, la *alianza* entre el imperialismo zarista y el avanzado imperialismo capitalista europeo, sobre la base de la opresión conjunta de una serie de naciones, se enfrenta al proletariado socialista, dividido en sectores chovinista, "socialimperialista" y revolucionario.

¡En eso radica el cambio concreto en la situación, ignorado por los socialdemócratas polacos, pese a su promesa de ser concretos! De ahí la modificación concreta en la *aplicación* de los mismos principios socialistas: *en aquel entonces*, en primer lugar "contra el zarismo" (y contra algunos pequeños movimientos nacionales *que el zarismo utilizaba con fines antidemocráticos*) y por los grandes pueblos revolucionarios de Occidente. *En la actualidad*, contra el frente unido, alineado, de las potencias imperialistas, la burguesía imperialista y los socialimperialistas, *por el aprovechamiento, para los fines de la revolución socialista, de todos los movimientos nacionales contra el imperialismo*. Cuanto *más puramente* proletaria es la lucha contra el frente común imperialista, tanto más vital es, evidentemente, el principio internacionalista: "no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos".

Los proudhonistas, en *nombre* de su concepto doctrinario de la revolución social, ignoraron el papel internacional de Polonia, y se desentendieron de los movimientos nacionales. De modo igualmente doctrinario actúan los socialdemócratas polacos, quienes *rompen* el frente internacional de lucha contra los socialimperialistas, ayudando (objetivamente) a estos últimos con sus vacilaciones en el problema de las anexiones. Pues es justamente el frente internacional de lucha proletaria el que se modificó en lo que respecta a la posición concreta de las pequeñas naciones: en aquel entonces (1848-1871) las pequeñas naciones tenían importancia como posibles aliados, ya fuera "de la democracia occidental" y los pueblos revolucionarios, o del zarismo; en la actualidad (1898-1914), las pequeñas naciones perdieron esa impor-

tancia: su importancia radica hoy en ser uno de los medios en que se nutre el parasitismo, y por consiguiente el socialimperialismo de las "grandes" potencias. Lo importante no es si se va a liberar, con anterioridad a la revolución socialista, el 2 ó el 1 por ciento de las pequeñas naciones; lo importante es que el proletariado, en la época imperialista, en razón de causas objetivas, se ha dividido en dos campos internacionales, uno de los cuales está corrompido por las migajas que caen de la mesa de la burguesía de las grandes naciones —obtenidas, entre otras cosas, con la doble, triple explotación de las pequeñas naciones—, y el otro no puede liberarse sin liberar a las pequeñas naciones, sin educar a las masas en el espíritu antichovinista, o sea, antianexionista, o sea "autodeterminista".

Este aspecto, el más importante de la cuestión, es ignorado por los camaradas polacos, que *no* contemplan las cosas desde la posición clave en la época del imperialismo, que *no* las contemplan teniendo en cuenta la existencia de dos campos en el proletariado internacional.

He aquí otros ejemplos palpables de su proudhonismo: 1) actitud hacia la sublevación irlandesa de 1916, de lo que hablaremos más adelante; 2) la declaración en las tesis (II, 3; al final del § 3) de que la consigna de revolución socialista "no debe ser encubierta con nada". La idea de que la consigna de revolución socialista puede ser "encubierta" al *vincularla* con una posición consecuentemente revolucionaria en cualquier problema, entre ellos el nacional, es profundamente antimarxista.

Los socialdemócratas polacos opinan que nuestro programa es "nacional-reformista". Confróntense dos proposiciones prácticas: 1) por la autonomía (las tesis polacas, III, 4) y 2) por la libertad de separación. ¡Es lo único en que difieren nuestros programas! ¿Y no es evidente que precisamente la primera proposición es reformista, y no la segunda? Una modificación reformista es aquella que no socava los fundamentos del poder de la clase dominante, y es sólo una concesión que hace esa clase, que deja su poder intacto. Una modificación revolucionaria socava los fundamentos del poder. Lo reformista en un programa nacional *no* anula *todos* los privilegios de la nación dominante, *no* establece absoluta igualdad de derechos, *no* suprime *toda* opresión nacional. Una nación "autónoma" no tiene iguales derechos que una nación "dominante"; los camaradas polacos no podrían dejar

de observar eso, si no eludieran tercamente (como nuestros viejos "economistas") el análisis de conceptos y categorías políticos. La Noruega autónoma gozó, como parte de Suecia, de la más amplia autonomía antes de 1905, pero no tenía iguales derechos que Suecia. Sólo con su libre separación se manifestó *en la práctica* su igualdad de derechos y se la demostró (y digamos entre paréntesis que precisamente esta libre separación creó una base para un acercamiento más estrecho, más democrático, fundado en la igualdad de derechos). Mientras Noruega fue sólo autónoma, la aristocracia sueca tuvo *otro* privilegio adicional y la separación no "debilitó" este privilegio (la esencia del reformismo reside en *debilitar* el mal, en lugar de suprimirlo), sino que *lo eliminó por completo* (índice principal del carácter revolucionario de un programa).

A propósito: la autonomía, como reforma, es totalmente distinta de la libertad de separación como medida revolucionaria. Eso es indudable. Pero la reforma, como es notorio, es a menudo, en la práctica, sólo un paso hacia la revolución. Justamente la autonomía permite a una nación, retenida por la fuerza en las fronteras de un Estado, constituirse definitivamente como una nación, reunir, conocer y organizar sus fuerzas, y elegir el momento más propicio para una *declaración* . . . al estilo "noruego": nosotros, el Seim autónomo de tal nación, o región, declaramos que el emperador de todas las Rusias ha dejado de ser rey de Polonia, etc. Se suele objetar a eso que tales problemas los resuelven las guerras y no las declaraciones. Justo: en la enorme mayoría de los casos se resuelven sólo mediante guerras (del mismo modo que las cuestiones de la forma de gobierno de los grandes Estados se deciden, en la enorme mayoría de los casos, sólo por guerras o revoluciones). Pero no está demás reflexionar si es lógica *semejante* "objeción" al programa político de un partido revolucionario. ¿Acaso estamos en contra de las guerras y revoluciones libradas *por* lo que es justo y útil para el proletariado, *por* la democracia y el socialismo?

"¿Pero no podemos defender una guerra entre grandes naciones, una matanza de 20 millones de personas, en aras de la problemática liberación de una nación pequeña, cuya población tal vez no supera los 10 ó 20 millones!" Desde luego que no podemos. Pero no porque eliminemos de nuestro programa la igualdad nacional completa, sino porque es necesario supeditar los

intereses de la democracia de un país a los intereses democráticos de *varios o todos* los países. Imaginemos que entre dos grandes monarquías hay una pequeña monarquía cuyo reyezuelo se encuentra "ligado", por vínculos de parentesco u otros, a los monarcas de ambos países vecinos. Imaginemos luego que la proclamación de la república en el país pequeño y el exilio de su monarca significan en la práctica una guerra entre los dos grandes países vecinos, por restablecer a uno u otro monarca en el pequeño país. No hay duda de que toda la socialdemocracia internacional, así como el sector verdaderamente internacionalista de la socialdemocracia del país pequeño, *se opondría a la sustitución de la monarquía por una república*, en este caso particular. La sustitución de una monarquía por una república no es un absoluto, sino una de las reivindicaciones democráticas supeditada a los intereses de la democracia (y más aun a los del proletariado socialista, por supuesto) en su totalidad. Con seguridad, un caso semejante no provocaría ni sombra de discrepancia entre los socialdemócratas de país alguno. Pero si fundándose en *eso*, un socialdemócrata propusiera eliminar del programa de la socialdemocracia internacional la consigna de la república en general, seguramente lo considerarían loco. Le dirían: no se debe olvidar la elemental distinción lógica entre *lo particular y lo general*.

Este ejemplo nos lleva, enfocándolo en un aspecto un poco diferente, al problema de la educación *internacionalista* de la clase obrera. ¿Puede esta educación —sobre cuya necesidad e importancia no es posible concebir discrepancias en la izquierda de Zimmerwald— ser *concretamente igual* en las grandes naciones opresoras y en las pequeñas naciones oprimidas, en las naciones anexionistas y en las naciones anexadas?

Es evidente que no. El camino hacia una misma meta: la completa igualdad de derechos, el acercamiento más estrecho y la subsiguiente *fusión de todas* las naciones, pasa, como resulta evidente, por distintas vías en cada caso concreto, lo mismo que el camino hacia un punto situado en el centro de una página determinada va a la izquierda, a partir de un margen de la página, y a la derecha a partir del margen opuesto. Si un socialdemócrata, súbdito de un gran país opresor y anexionista, partidario de la fusión de las naciones, se olvidara siquiera por un momento de que "su" Nicolas II, "su" Guillermo, Jorge, Poincaré, etc., *también son partidarios de la fusión* con las naciones pequeñas

(por medio de las anexiones) —Nicolas II de la “fusión” con Galitzia, Guillermo II de la “fusión” con Bélgica, etc.—, entonces semejante socialdemócrata sería un ridículo doctrinario en teoría, y un cómplice del imperialismo en la práctica.

En la educación internacionalista de los obreros de países opresores el énfasis debe ser puesto, inevitablemente, en la prédica y defensa, por parte de ellos, de la libertad de separación para los países oprimidos. Sin eso *no hay* internacionalismo. Tenemos el derecho y el deber de tratar de imperialista y canalla a todo socialdemócrata de una nación opresora que *no* realice esta propaganda. Es una reivindicación incuestionable, aun cuando sólo *un caso* de separación entre mil fuera posible y “realizable” antes del advenimiento del socialismo.

Tenemos el deber de educar a los obreros en la “indiferencia” hacia los distingos nacionales. Eso es indiscutible. Pero no en la indiferencia propia de los anexionistas. A quien pertenece a una nación opresora debe serle “indiferente” el problema de si las naciones pequeñas pertenecen a *su* Estado, *al vecino* o a sí mismas, de acuerdo con sus simpatías; sin esta “indiferencia”, *no* es un socialdemócrata. Para ser un socialdemócrata internacionalista es preciso *no* sólo pensar en su propia nación, sino colocar *por encima* de ella los intereses de todas las naciones, su libertad y su igualdad de derechos. En “teoría” todos están de acuerdo con eso, pero en la práctica manifiestan una indiferencia exactamente anexionista. En eso reside la raíz del mal.

Por el contrario, el socialdemócrata de una nación pequeña debe colocar el énfasis de su agitación en la *segunda* palabra de nuestra fórmula común: “voluntaria *unión*” de las naciones. Puede sin infringir sus obligaciones de internacionalista, estar *tanto* por la independencia política de su nación *como* por su incorporación al vecino país X, Y o Z, etc. Pero en todos los casos debe luchar *contra* el apartamiento, el aislamiento, la estrechez mezquinamente nacional, considerar el todo y lo general, subordinar el interés particular al interés general.

Las personas que no reflexionan sobre este problema encuentran “contradictorio” que los socialdemócratas de las naciones opresoras insistan en “la libertad de *separación*”, y los socialdemócratas de las naciones oprimidas en “la libertad de *unión*”. Pero un poco de reflexión demuestra que no hay ni puede haber *otro*

camino hacia el internacionalismo y la fusión de las naciones, otro camino hacia esta meta desde la situación *presente*.

Y aquí hemos llegado a la posición *particular* de la socialdemocracia holandesa y polaca.

8. LO PARTICULAR Y LO GENERAL EN LA POSICIÓN DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS INTERNACIONALISTAS HOLANDESES Y POLACOS

No hay la menor duda de que los marxistas holandeses y polacos que se oponen a la autodeterminación pertenecen a los mejores elementos revolucionarios e internacionalistas de la socialdemocracia internacional. ¿Cómo es *posible*, entonces, que sus razonamientos teóricos sean, tal como hemos visto, un montón de errores? ¡Ni un sólo razonamiento general acertado, nada más que "economismo imperialista"!

La explicación del asunto no reside, ni mucho menos, en los graves defectos subjetivos de los camaradas holandeses y polacos, sino en las *particulares* condiciones objetivas de sus respectivos países. 1) Ambos países son pequeños e indefensos en el "sistema" actual de grandes potencias; 2) ambos están geográficamente situados entre los rapaces imperialistas de fuerza gigantesca y rivalidad especialmente aguda (Inglaterra y Alemania; Alemania y Rusia); 3) en ambos son aún terriblemente fuertes los recuerdos y las tradiciones de los tiempos en que *ellos mismos* eran "grandes potencias": Holanda fue una gran potencia colonialista, más fuerte que Inglaterra; Polonia fue una gran potencia, más culta y más fuerte que Rusia y Prusia; 4) ambos conservan todavía los privilegios, consistentes en la opresión de otros pueblos: el burgués holandés posee las riquísimas Indias holandesas; el terrateniente polaco oprime al "mujik" ucranio y bielorruso, el burgués polaco al judío, etc.

Semejante peculiaridad, compuesta de la combinación de dichas cuatro condiciones particulares, no se hallará en Irlanda, Portugal (que fue en un tiempo anexada por España), Alsacia, Noruega, Finlandia, Ucrania, las regiones letona, bielorrusa y muchas otras. ¡Y en esta peculiaridad radica *toda la esencia* del asunto! Cuando los socialdemócratas holandeses y polacos se pronuncian contra la autodeterminación, con ayuda de argumentos *generales*, es decir, relativos al imperialismo en general, al socia-

lismo en general, a la democracia en general, a la opresión nacional en general, podemos decir verdaderamente que salen de un error para caer en otro. Pero sólo es necesario descartar esta *envoltura* de argumentos generales, evidentemente equivocada, y estudiar *la esencia* de la cuestión desde el punto de vista de las condiciones *particulares* de Holanda y Polonia, para que su posición peculiar se torne *comprensible* y perfectamente legítima. Se puede decir, sin temor a caer en una paradoja, que cuando los marxistas holandeses y polacos se sublevan contra la autodeterminación, no dicen totalmente lo que quieren decir, o expresado de otro modo, no quieren decir totalmente lo que dicen*.

Ya hemos citado un ejemplo en nuestras tesis** ¡Gorter está en contra de la autodeterminación de su país, pero está *por* la autodeterminación de las Indias holandesas, que "su" país oprime! ¿Es sorprendente, entonces, que veamos en él a un internacionalista más sincero y un correligionario más próximo a nosotros, que en las personas que reconocen la autodeterminación *de un modo tal*, con tanta hipocresía, tan de palabra, como Kautsky entre los alemanes, Trotski y Mártov entre nosotros? De los principios generales y fundamentales del marxismo se infiere incuestionablemente el deber de luchar por la libertad de separación de las naciones oprimidas por "mi propia" nación, pero no se infiere en modo alguno la necesidad de considerar que la independencia precisamente de Holanda sea una cuestión de importancia fundamental, Holanda que padece por su aislamiento estrecho, empedernido, egoísta y embrutecedor: ¡que se hunda todo el mundo, no es asunto nuestro, "nosotros" estamos contentos con nuestro viejo botín y sus riquísimas "migajas": las Indias; lo demás a "nosotros" no nos interesa!

Otro ejemplo es Karl Rádek, socialdemócrata polaco, especialmente meritorio por su decidida lucha por el internacionalismo en la socialdemocracia alemana, al comienzo de la guerra, quien se rebela furioso contra la autodeterminación en su artículo "El derecho de las naciones a la autodeterminación" (*Lichtsrahen*, revista mensual de la izquierda radical, dirigida por J. Borchardt,

* Recordemos que *todos* los socialdemócratas polacos reconocieron en su declaración de Zimmerwald, la autodeterminación *en general*, aunque en una formulación un poco distinta⁶⁴.

** Véase el presente tomo, págs. 249-250. (Ed.)

prohibida por la censura prusiana, 1915, 5 de diciembre, 3er. año, núm. 3), citando, dicho sea de paso, *exclusivamente* a los autores holandeses y polacos en su apoyo, y formulando, entre otros, el siguiente argumento: el derecho de las naciones a la autodeterminación alimenta la idea “de que, al parecer, es obligación de la socialdemocracia apoyar toda lucha por la independencia”.

Desde el punto de vista de la teoría general, este argumento es francamente indignante, pues es claramente ilógico: en primer lugar, no hay ni puede haber ninguna reivindicación particular de la democracia que no origine abusos, si no se supedita lo particular a lo general; no estamos obligados a apoyar ni “toda” lucha por la independencia, ni “todo” movimiento republicano o anticlerical. En segundo lugar, no hay ni puede haber *ninguna* formulación de lucha contra la opresión nacional que no adolezca *del mismo* “defecto”. El propio Rádek empleó en *Berner Tagwacht* (1915, núm. 253) la fórmula: “contra las anexiones viejas y nuevas”. Cualquier nacionalista polaco “deducirá” legítimamente de esta fórmula: “Polonia es víctima de una anexión, estoy contra las anexiones, es decir, estoy por la independencia de Polonia”. O Rosa Luxemburgo, que expresó, según recuerdo, en un artículo de 1908*, la opinión de que bastaba la fórmula: “contra la opresión nacional”. Pero cualquier nacionalista polaco dirá —y *con todo derecho*— que la anexión es *una* de las formas de opresión nacional, y *por consiguiente*, etc.

Tómese, sin embargo, en lugar de estos argumentos generales, las condiciones *particulares* de Polonia: su independencia es *ahora* “irrealizable” sin guerras o revoluciones. Estar por una guerra europea sólo para restablecer a Polonia equivale a ser un nacionalista de la peor especie, a colocar los intereses de un pequeño número de polacos por encima de los intereses de centenares de millones de personas, víctimas de la guerra. Y es precisamente lo que hacen, por ejemplo, los “fraki”** (PSP *prawicza*), socialistas sólo de palabra, contra quienes tienen mil veces razón

* Lenin se refiere al artículo de R. Luxemburgo “El problema nacional y la autonomía”, publicado en la revista *Przegląd Socialdemokratyczny* (“Revista socialdemócrata”) núms. 6 a 10, de 1908 y 12, 14-15, de 1909. (Ed.)

** *Fraki* (Fracción revolucionaria): ala derecha del Partido Socialista Polaco (PSP), partido nacionalista y reformista fundado en 1892 y dirigido por Pilsudski (véase más datos en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24). (Ed.)

los socialdemócratas polacos. Plantear la consigna de la independencia de Polonia *ahora*, con la *actual* posición de las potencias imperialistas *vecinas*, significa en realidad perseguir una utopía, caer en un nacionalismo estrecho, olvidar la premisa de la revolución europea, o por lo menos, rusa y alemana. Del mismo modo que plantear en la Rusia de 1908-1914, la consigna de libertad de asociación, como consigna independiente, hubiera significado perseguir una utopía y ayudar objetivamente al partido obrero stolipiniano (hoy el partido de Potréssov-Gvózdiev, lo que por lo demás es lo mismo). ¡Pero, hubiera sido una locura eliminar en general la reivindicación de la libertad de asociación del programa de la socialdemocracia!

El tercer ejemplo, acaso el más importante. En las tesis polacas (III, 2, al final) leemos, contra la idea de un Estado-tapón polaco independiente, que esto es una "vana utopía de pequeños grupos impotentes. De llevarla a la práctica, hubiera significado la creación de un pequeño fragmento de un Estado polaco, que sería colonia militar de uno u otro grupo de las grandes potencias, juguete de sus intereses militares y económicos, zona de explotación para el capital extranjero, campo de batalla en futuras guerras". Todo eso es muy *cierto*, empleado *contra* la consigna de la independencia de Polonia *ahora*, pues incluso la revolución sólo en Polonia nada cambiaría, y la atención de las masas polacas se habría desviado de lo *principal*: de la relación entre su lucha y la del proletariado ruso y alemán. No es paradoja, sino un hecho, que el proletariado polaco, como tal, puede ayudar ahora a la causa del socialismo y la libertad —*también la de Polonia*—, sólo si lucha *junto* a los proletarios de los países vecinos contra los *estrechos* nacionalistas *polacos*. Imposible negar el gran mérito histórico de los socialdemócratas polacos en la lucha contra aquéllos.

Pero los mismos argumentos, acertados desde el punto de vista de las condiciones *particulares* de Polonia en la época *presente*, son claramente equivocados en esa forma *general* en que se los expresa. Polonia siempre será campo de batalla en las guerras entre Alemania y Rusia, mientras haya guerras, pero eso no es un argumento contra una mayor libertad política (y por consiguiente, independencia política) en los períodos entre las guerras. Otro tanto podemos decir de las consideraciones sobre la explotación por el capital extranjero, o sobre el papel de juguete

de los intereses ajenos. Los socialdemócratas polacos no pueden plantear ahora la consigna de la independencia de Polonia porque, como proletarios internacionalistas, los polacos *nada* pueden hacer para eso sin caer, a semejanza de los "fraki", en un bajo servilismo ante *una* de las monarquías imperialistas. Pero a los obreros rusos y alemanes *no* les es indiferente saber si participarán de la anexión de Polonia (lo cual significaría educar a los obreros y campesinos alemanes y rusos en la vileza más ruin, induciéndolos a aceptar el papel de verdugos de otros pueblos) o si Polonia será independiente.

Resulta indudable que la situación es muy embrollada, pero tiene una salida, con la cual *todos* los participantes seguirán siendo internacionalistas: los socialdemócratas rusos y alemanes deben exigir la incondicional "*libertad* de separación" para Polonia; los socialdemócratas polacos deben luchar por la unidad de la lucha proletaria en los países pequeños y grandes, sin formular la consigna de la independencia polaca para una época dada o un período dado.

9. LA CARTA DE ENGELS A KAUTSKY

En su folleto *El socialismo y la política colonial* (Berlín, 1907), Kautsky, que en aquel entonces todavía era marxista, publicó la carta que le escribió Engels el 12 de setiembre de 1882, una carta de gran interés en lo que se refiere al problema que tratamos; la parte principal de esta carta dice así:

... "En mi opinión, las colonias propiamente dichas, o sea, las tierras ocupadas por la población europea, el Canadá, el Cabo, Australia, todas serán independientes; por otra parte, en los países sometidos poblados por aborígenes, India, Argelia, las posesiones holandesas, portuguesas y españolas, por ahora debe tomar posesión de ellos el proletariado y llevarlos a la independencia con la mayor rapidez posible. Es difícil decir cómo se desenvolverá exactamente este proceso. Acaso la India, en realidad muy probablemente hará una revolución y dado que un proletariado en proceso de emancipación no puede librar guerras coloniales, habrá que permitirle que siga su curso; por lo demás, no sin que se produzca toda clase de destrucción, pero tales cosas son inherentes a todas las revoluciones. La mismo puede ocurrir en

otros sitios, por ejemplo en Argelia y Egipto, y *para nosotros*, indudablemente, sería lo mejor. En nuestra casa tendremos bastante trabajo. Una vez reorganizadas Europa y Norteamérica, eso dará una fuerza tan colosal y un ejemplo tal, que los países semicivilizados tenderán espontáneamente a seguirlos; las mismas necesidades económicas los empujarán a ello. En cuanto a cuáles fases sociales y políticas tendrán que atravesar entonces estos países, hasta llegar también ellos a la organización socialista, sobre eso, creo, sólo podríamos formular hipótesis bastante ociosas. Sólo una cosa es indudable: *el proletariado victorioso no puede imponer a ningún pueblo ajeno la felicidad por la fuerza, sin menoscabar con ello su propia victoria*. Por supuesto, eso no excluye, ni mucho menos, las guerras defensivas de todo género” . . .

Engels está lejos de suponer que “lo económico” por sí sólo y en forma inmediata arregla todas las dificultades. Una revolución económica impulsará a *todos* los pueblos a *tender* al socialismo, pero con todo eso las revoluciones —contra el Estado socialista— y las guerras son posibles. La adaptación de la política a la economía se va a producir inevitablemente, pero no inmediatamente, o suavemente, ni rápidamente o directamente. Engels plantea como “indudable” sólo un principio indiscutiblemente internacionalista que él aplica a *todos* los “pueblos ajenos”, es decir, no sólo a los pueblos coloniales: imponerles una felicidad forzada equivaldría a comprometer la victoria del proletariado.

Con sólo realizar la revolución social, el proletariado no se convertirá en una colección de santos, no estará inmunizado contra errores y debilidades. Pero los posibles errores (y los intentos interesadamente egoístas de cabalgar sobre otros) inevitablemente lo llevarán a comprender esta verdad.

Todos nosotros, la izquierda de Zimmerwald, estamos convencidos, tal como lo estaba, por ejemplo, Kautsky antes de su viraje del marxismo a la defensa del chovinismo en 1914, de que la revolución socialista es perfectamente posible en el futuro *más cercano*, “de hoy a mañana”, como se expresó una vez el mismo Kautsky. Las antipatías nacionales no desaparecerán tan pronto; el odio —y muy legítimo— de una nación oprimida hacia la opresora *perdurará* por un tiempo; se evaporará sólo *después* de la victoria del socialismo y *después* que se establezcan de manera definitiva relaciones absolutamente democráticas entre naciones. Si queremos ser fieles al socialismo, debemos trabajar desde ya en

la educación internacionalista de las masas, cosa imposible en las naciones opresoras sin defender la libertad de separación para las naciones oprimidas.

10. LA INSURRECCIÓN IRLANDESA DE 1916

Nuestras tesis fueron escritas antes de esta insurrección, la cual servirá para verificar nuestros puntos de vista teóricos.

Los puntos de vista de los enemigos de la autodeterminación llevan a la conclusión de que la vitalidad de las pequeñas naciones oprimidas por el imperialismo ya está agotada, que no pueden desempeñar papel alguno contra el imperialismo, que apoyar sus aspiraciones puramente nacionales no conducirá a nada, etc. La experiencia de la guerra imperialista de 1914-1916 da una refutación *concreta* a semejantes conclusiones.

La guerra ha sido una época de crisis para las naciones de la Europa occidental, para todo el imperialismo. Toda crisis descarta lo convencional, arranca las envolturas exteriores, barre lo caduco, pone de manifiesto las fuerzas y los resortes más ocultos. ¿Qué ha revelado, desde el punto de vista de las naciones oprimidas? Una serie de intentos de insurrección en las colonias, que desde luego las naciones opresoras procuraron ocultar por todos los medios, con ayuda de la censura militar. Se sabe, sin embargo, que los ingleses aplastaron ferozmente el motín de su ejército hindú en Singapur; que hubo intentos de insurrección en el Anam francés (véase *Nashe Slovo* *) y en el Camerún alemán (véase el folleto de Junius **); que en Europa, por una parte, se insurreccionó Irlanda, a la que pacificaron mediante condenas a muerte los ingleses "amantes de la libertad", que no se atrevieron a imponer a los irlandeses el servicio militar obligatorio; y, por la otra, el gobierno austríaco condenó a muerte a diputados de la Dieta Checa por "traición" y por el mismo "crimen" fusiló a regimientos enteros de checos.

Por supuesto, esta enumeración dista de ser completa. No obstante, demuestra que pequeñas llamas de sublevación nacio-

* *Nashe Slovo* ("Nuestra palabra"): periódico menchevique publicado en París desde enero de 1915 hasta setiembre de 1916 en sustitución de *Golos*. Uno de sus directores fue Trotski. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 433-434. (Ed.)

nal, *relacionadas* con la crisis del imperialismo, brotaron *tanto* en las colonias *como* en Europa; que las simpatías y antipatías nacionales se manifestaron a pesar de las amenazas y medidas draconianas de represión. Con todo, la crisis del imperialismo está lejos aún de su cúspide; la fuerza de la burguesía imperialista todavía no fue quebrantada (una guerra "hasta de desgaste" puede conducir a eso, pero todavía no ha ocurrido); los movimientos proletarios dentro de los países imperialistas son muy débiles por ahora. ¿Entonces, qué ocurrirá cuando la guerra provoque un agotamiento total, o cuando bajo los golpes de la lucha proletaria el poder de la burguesía se tambalee, aunque sea en un país, tal como se tambaleó el poder del zarismo en 1905?

En el periódico *Berner Tagwacht*, órgano de los de Zimmerwald, incluyendo a algunos de la izquierda, apareció, el 9 de mayo de 1916, un artículo sobre la insurrección irlandesa, firmado con las iniciales K. R., titulado "La canción terminó". La sublevación irlandesa es calificada allí de "putsch", ni más ni menos, pues, dice, "el problema irlandés era un problema agrario", los campesinos quedaron tranquilos con las reformas y el movimiento nacionalista es ahora "un movimiento netamente urbano, pequeño-burgués, detrás del cual, pese al gran ruido que producen, hay muy poco desde el punto de vista social".

No sorprende que esta afirmación monstruosamente doctrinaria y pedante coincida con la de un kadete nacional liberal ruso, el señor A. Kulisher (*Riech*, núm. 102, abril 15, 1916), quien también calificó a la insurrección de "putsch de Dublín".

¡Nos permitimos abrigar la esperanza de que, como, según el refrán "no hay mal que por bien no venga", muchos camaradas que no comprendían a qué ciénaga iban rodando al negar la "autodeterminación" y menospreciar los movimientos nacionales de las pequeñas naciones, abrirán los ojos ahora, a raíz de esta "casual" coincidencia entre el juicio de un representante de la burguesía imperialista y el juicio de un socialdemócrata!

Se puede aplicar el término "putsch", científicamente hablando, sólo cuando el intento de sublevación no ha revelado otra cosa que un círculo de conspiradores o de torpes maniáticos, cuando no ha despertado en las masas simpatía alguna. El movimiento nacional irlandés, que tiene siglos de existencia, que atravesó diversas etapas y combinaciones de intereses de clases, se tradujo, entre otras cosas, en un congreso nacional irlandés de

masas, efectuado en Norteamérica (véase *Vorwärts* del 20 de marzo de 1916), que se pronunció por la independencia de Irlanda; se expresó en combates callejeros, en los que intervino una parte de la pequeña burguesía urbana y una parte de los obreros, luego de prolongada agitación en las masas, demostraciones, prohibición de periódicos, etc. El que llama *putsch a semejante* sublevación es un reaccionario acérrimo o un doctrinario desesperadamente incapaz de imaginar la revolución social como un fenómeno viviente.

Pues creer que la revolución social es *concebible* sin sublevaciones de las pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin estallidos revolucionarios de una parte de la pequeña burguesía, *con todos sus prejuicios*, sin el movimiento de las masas políticamente no concientes, proletarias y semiproletarias, contra la opresión terrateniente, clerical, monárquica, contra la opresión nacional, etc., creer todo esto equivale a *renegar de la revolución social*. Seguramente se alinearán en un sitio un ejército y dirá: "estamos por el socialismo", y en otro sitio otro ejército, que dirá: "estamos por el imperialismo", ¡y eso será una revolución social! Sólo desde semejante punto de vista, pedante y ridículo, es concebible tachar de "putsch" la sublevación irlandesa.

Quien espera una revolución social "pura", no llegará a verla *jamás*. Es un revolucionario de palabra y no comprende lo que es una verdadera revolución.

La revolución rusa de 1905 fue democraticoburguesa. Consistió en una serie de combates de *todos* los grupos, clases y elementos descontentos de la población. Entre ellos hubo masas con los prejuicios más groseros, con las ideas más confusas y fantásticas sobre los fines de la lucha, hubo grupitos que recibían dinero japonés, hubo especuladores y aventureros, etc. *Pero objetivamente*, el movimiento de masas quebrantaba al zarismo y desbrozaba el camino para la democracia, y por eso los obreros con conciencia de clase lo dirigían.

La revolución socialista en Europa *no puede ser* otra cosa que un estallido de lucha de masas por parte de todos los oprimidos y descontentos. Sectores de la pequeña burguesía y obreros atrasados participarán inevitablemente en esta lucha —sin tal participación *no* es posible una lucha *de masas*, no es posible *ninguna* revolución—, e igualmente inevitable es que lleven al movimiento sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y erro-

res. Pero, *objetivamente*, atacarán *al capital*, y la vanguardia con conciencia de clase de la revolución, el proletariado avanzado, que expresará esa verdad objetiva de la lucha de masas, multiforme, discordante, heterogénea y exteriormente dispersa, podrá aglutinarla y orientarla, conquistar el poder, apoderarse de los bancos, expropiar los trusts, odiados por todos (¡aunque por diferentes causas!), y realizar otras medidas dictatoriales que componen en suma el derrocamiento de la burguesía y la victoria del socialismo, que no se “purificará” en el primer momento, ni mucho menos, de la escoria pequeñoburguesa.

La socialdemocracia, leemos en las tesis polacas (I, 4), “debe aprovechar la lucha de la joven burguesía colonial contra el imperialismo europeo *para agudizar la crisis revolucionaria en Europa*”. (La cursiva es de los autores.)

¿No resulta evidente que es inadmisibile contraponer Europa a las colonias en *este* sentido? La lucha de las naciones oprimidas en *Europa*, capaz de trasformarse en sublevaciones y combates callejeros, de llegar hasta romper la férrea disciplina del ejército y del estado de sitio, “agudizará la crisis revolucionaria en Europa” con fuerza inmensamente mayor que una sublevación mucho más desarrollada en una lejana colonia. Si los golpes son iguales en fuerza, el asestado al poder de la burguesía imperialista inglesa por la sublevación en Irlanda tiene una significación política cien veces mayor que el que se asestara en Asia o en África.

La prensa chovinista francesa comunicó recientemente la aparición, en Bélgica, del núm. 80 de la revista ilegal *Bélgica libre*. Por supuesto, la prensa chovinista de Francia miente con frecuencia, pero esta noticia tiene aspecto de ser verdadera. Mientras que la socialdemocracia chovinista y kautskista alemana no ha creado en dos años de guerra una prensa libre y ha soportado servilmente el yugo de la censura militar (sólo los elementos radicales de izquierda han publicado, para su honor, folletos y proclamas, a pesar de la censura), ¡en este tiempo, una culta nación oprimida responde a la inaudita brutalidad de la opresión militar, creando un órgano de protesta revolucionaria! La dialéctica de la historia es tal, que las naciones pequeñas, impotentes como factor *independiente* en la lucha contra el imperialismo, desempeñan su papel como uno de los fermentos, uno de los bacilos

que ayudan para que aparezca en escena la *verdadera* fuerza antimperialista, es decir, el proletariado socialista.

En la guerra actual, los estados mayores procuran diligentemente utilizar todo movimiento nacional y revolucionario en el campo enemigo; los alemanes, la sublevación irlandesa; los franceses, el movimiento checo, etc. Y desde su punto de vista actúan muy acertadamente. No se toma en serio una guerra seria, si no se aprovecha la menor debilidad del enemigo, si no se aprovecha cualquier ventaja, tanto más, cuanto no se puede saber con anticipación en qué momento, dónde y con cuánta fuerza "estallará" algún polvorín. Seríamos muy malos revolucionarios si en la gran guerra emancipadora del proletariado por el socialismo no supiéramos aprovechar *todo* movimiento popular contra *cada una* de las calamidades del imperialismo, para agudizar y ampliar la crisis. Si nos pusiéramos, por un lado, a declamar y repetir en mil tonos que estamos "en contra" de toda opresión nacional, y por el otro lado, a calificar de "putsch" la heroica sublevación del sector más activo y esclarecido de algunas clases de una nación oprimida contra sus opresores, nos rebajaríamos a un nivel de torpeza igual al de los kautskistas.

La desgracia de los irlandeses está en haberse sublevado prematuramente, cuando la sublevación europea del proletariado *todavía* no había madurado. El capitalismo no está constituido de modo tan armónico como para que las distintas fuentes de la sublevación confluyan por sí mismas inmediatamente, sin fracasos ni derrotas. Por el contrario, justamente el hecho mismo de que las sublevaciones se produzcan en diferentes momentos, formas y sitios garantiza la amplitud y profundidad del movimiento general; sólo pasando por la experiencia de movimientos revolucionarios extemporáneos, parciales, dispersos, y por eso condenados al fracaso, las masas adquirirán experiencia, aprenderán, reunirán sus fuerzas, conocerán a sus líderes auténticos, los proletarios socialistas, y en esa forma se prepararán para la ofensiva general, tal como las huelgas parciales, las demostraciones locales y nacionales, los motines en el ejército, los estallidos en el campesinado, etc., prepararon la ofensiva general en 1905

II. CONCLUSIÓN

La reivindicación de la autodeterminación de las naciones, contra la afirmación equivocada de los socialdemócratas polacos, desempeñó en nuestra agitación partidaria un papel no menor, por ejemplo, que el armamento del pueblo, la separación de la Iglesia del Estado, la elección de los funcionarios por el pueblo y otros puntos que los filisteos califican de "utópicos". Por el contrario, el acrecentamiento de los movimientos nacionales después de 1905 naturalmente provocó el fortalecimiento de nuestra agitación: apareció una serie de artículos en 1912-1913, se aprobó en 1913 la resolución de nuestro partido, que dio una exacta definición "antikautskista" (es decir, irreconciliable con un "reconocimiento" puramente verbal) de la *esencia* de la cuestión*.

Ya entonces se evidenció un hecho que sería inútil pasar por alto: ¡los oportunistas de diversas nacionalidades, el ucranio Iurkévich, el bundista Libman, Siemkovski, sirviente ruso de Potrésov y Cía., se manifestaron *por* los argumentos de Rosa Luxemburgo *contra* la autodeterminación! Lo que en la socialdemocracia polaca había sido sólo una generalización teórica equivocada de las *particulares* condiciones del movimiento en Polonia, en un ámbito más amplio, en las condiciones de un país grande, no pequeño, en escala internacional, no estrechamente polaca, se trasformó en la práctica, *objetivamente*, en apoyo oportunista al imperialismo gran ruso. La historia de las *corrientes* del pensamiento político (a diferencia de los puntos de vista individuales) confirmó la justeza de nuestro programa.

Y todavía los socialimperialistas francos, al estilo de Lensch, se rebelan de manera directa contra la autodeterminación y la renuncia a las anexiones. En cuanto a los kautskistas, reconocen hipócritamente la autodeterminación: en nuestra Rusia marchan por este camino Trotski y Mártov. De palabra, *ambos* están por la autodeterminación, lo mismo que Kautsky. ¿Pero en la práctica? En cuanto a Trotski —tómense sus artículos "La nación y la economía" en *Nashe Slovo*—, observamos su eclecticismo habi-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, "Resoluciones de la Reunión del verano de 1913 del CC del POSDR con funcionarios del partido. Resolución sobre el problema nacional". (Ed.)

tual: por una parte, la economía une a las naciones; por otra, la opresión nacional las desune. ¿La conclusión? La conclusión es que la hipocresía imperante sigue sin ser desenmascarada, la agitación no tiene vida, no toca lo principal, lo fundamental, lo esencial, lo estrechamente vinculado a la práctica: la actitud a tomar con respecto a la nación que "mi" nación oprime. Márto y otros secretarios en el extranjero prefirieron simplemente olvidar —¡provechoso olvido!— la lucha de su colega Siemkovski contra la autodeterminación. En la prensa legal de los partidarios de Gvózdiev (*Nash Golos*) Márto escribió *en pro* de la autodeterminación, señalando la indiscutible verdad de que la misma, durante la guerra imperialista, no implica *aún* participación, pero esquivando lo principal —¡también lo esquiva en la prensa ilegal, libre!—, a saber, que *también en tiempos de paz* Rusia batió el récord mundial de opresión de naciones con un imperialismo mucho más brutal, medieval, económicamente atrasado, militar y burocrático. El socialdemócrata ruso que "reconoce" el derecho de las naciones a la autodeterminación, más o menos como lo reconocen los señores Plejánov, Potrésov y Cía., es decir, sin luchar por la libertad de separación para las naciones oprimidas por el zarismo, es *de hecho* un imperialista y un lacayo del zarismo.

Sean cuales fueren las "buenas intenciones subjetivas de Trotski y Márto con su actitud evasiva, objetivamente apoyan al socialimperialismo ruso. La época imperialista trasformó a todas las "grandes" potencias en opresoras de una serie de naciones, y el desarrollo del imperialismo conducirá en forma inexorable a una división más definida de corrientes en la socialdemocracia internacional, en lo que se refiere a este problema.

Escrito en julio de 1916.

Publicado en octubre de 1916,
en *Sbórník Sotsial-Demokrata*,
núm. 1.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto de la publicación.

SOBRE LA DECLARACIÓN DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS POLACOS EN LA CONFERENCIA DE ZIMMERWALD *

Según la declaración de los SDP en Zimmerwald, puede apreciarse que, cuando se oponen al derecho de las naciones a la autodeterminación, los socialdemócratas polacos quieren decir una cosa muy distinta de la que dicen. Quieren decir que no todos los movimientos por la independencia nacional merecen el apoyo de la socialdemocracia. Eso es indiscutible, porque toda exigencia democrática está subordinada a los intereses generales de la lucha de clase del proletariado y no es en modo alguno absoluta; además, porque en la época de la competencia imperialista por el dominio de las naciones son posibles las alianzas públicas o secretas entre la burguesía del país oprimido y uno de los países opresores.

Escrito en julio de 1916.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Este documento fue escrito por Lenin en una hoja suelta y, al parecer, es una variante de un pasaje del artículo *Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*. Véase el presente tomo, pág. 441 y nota 64. (Ed.)

NOTAS

- ¹ El 30 de agosto (12 de setiembre) de 1915 el zar Nicolás II promulgó un ukase según el cual la IV Duma del Estado quedaba disuelta a partir del 3 (16) de setiembre. La fecha de reanudación de su labor fue fijada para noviembre de 1915, como máximo, de acuerdo con las circunstancias extraordinarias.

La IV Duma del Estado (noviembre de 1912-febrero de 1917) aprobó el ingreso de Rusia en la Primera Guerra mundial. En su sesión del 26 de julio (8 de agosto) de 1914, los representantes de todos los grupos burgueses y terratenientes declararon su apoyo al gobierno en la "defensa de la patria". Poco después adoptaron también la posición defensiva los grupos de mencheviques y eseristas. Sólo el grupo bolchevique se manifestó decididamente contra la guerra; se negó a votar los créditos de guerra y realizó una propaganda revolucionaria internacionalista entre las masas. En noviembre de 1914 los diputados bolcheviques a la IV Duma del Estado fueron arrestados y entregados a la justicia acusados de alta traición.

La derrota sufrida en el frente hacia el verano de 1915 obligó a la burguesía a plantear un programa de reformas moderadas, destinado a contener la revolución que maduraba, conservar la monarquía y continuar la guerra "hasta la victoria final". En agosto de 1915 los grupos burgueses-terratenientes de la Duma y del Consejo de Estado crearon el "Bloque progresista" cuya plataforma contemplaba la creación de un "gobierno de confianza" integrado por personalidades que contasen con el total respaldo de la burguesía. 9.

- ² En la Conferencia de Zimmerwald se dieron a conocer las siguientes declaraciones de la izquierda de Zimmerwald:

"Los abajo firmantes declaran:

"El Manifiesto aprobado por la Conferencia no nos satisface plenamente, no contiene una caracterización ni del oportunismo franco ni del que se encubre con frases radicales y que no sólo es el principal culpable de la bancarrota de la Internacional, sino que quiere perpetuar esa bancarrota. El Manifiesto no contiene una clara descripción de los métodos de lucha contra la guerra.

"Seguiremos defendiendo, como hasta ahora, en la prensa socialista y en las reuniones de la Internacional, la posición marxista consecuente respecto de las tareas planteadas al proletariado por la época del imperialismo.

"Votamos a favor del Manifiesto porque lo consideramos un llamado a la lucha, y en esa lucha iremos codo con codo con las demás secciones de la Internacional.

“Pedimos que esta declaración sea agregada al informe oficial.”

La segunda declaración decía:

“Como la adopción de nuestra enmienda al Manifiesto (en la que se exige la votación contra los créditos de guerra) podía malograr en cierta medida el éxito de la Conferencia, nosotros, a la vez que protestamos, retiramos nuestra proposición y aceptamos la declaración hecha por Ledebour en la comisión de que el Manifiesto ya contiene lo que reclamamos en nuestra proposición.”

La primera declaración fue firmada por Lenin y otros miembros del grupo de izquierda. La segunda declaración fue escrita por Lenin, y, al parecer, preparada por él para ser publicada en el núm. 47 de *Sotsial-Demokrat*. Lo más probable es que Lenin haya intervenido en la redacción de estos documentos y posiblemente fue su autor. 18.

³ *Confederación General del Trabajo de Francia*: Agrupación de los sindicatos de toda Francia constituida en 1895. Bajo la influencia de los anarcosindicalistas y reformistas, sus dirigentes sólo admitían las formas económicas de lucha y negaban la dirección del movimiento sindical al partido del proletariado. En el período de la primera guerra mundial, los dirigentes de la Confederación se pusieron de parte de la burguesía imperialista. 22.

⁴ A comienzos de octubre de 1915 Lenin recibió boletines y otros materiales sobre la labor de los bolcheviques en Petersburgo, que le fueron enviados desde Rusia por indicación del Comité del POSDR de Petersburgo. El 23 de setiembre (6 de octubre) Lenin escribió a V. Karpinski “Hemos recibido de Rusia novedades muy importantes (y agradables). Queremos publicar inmediatamente otro número del Órgano Central (en dos páginas) para que aparezca *verdaderamente* sin demora.” El núm. 47 del OC del POSDR, *Sotsial-Demokrat*, que apareció el 13 de octubre de 1915 y fue impreso en el taller de Bentel (cerca de Berna) estuvo íntegramente dedicado a la labor de los bolcheviques en Petersburgo.

Lenin ordenó los boletines recibidos de Petersburgo indicando el número de orden, las fechas de aparición, firmas y medios de impresión. En una columna especial destacó las consignas incluidas en los boletines. La última columna la dedicó al “contenido de los puntos fundamentales de la argumentación”. Se han conservado muchos de esos boletines con anotaciones de Lenin, así como sus observaciones sobre algunos en hoja aparte.

Lenin corrigió también el artículo de N. Krúpskaia *Boletines del Comité de Petersburgo del POSDR durante la guerra*, que fue publicado en el núm. 47 de *Sotsial-Demokrat*. En el Archivo Central del Partido, del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, se conserva el borrador de ese artículo con las correcciones de Lenin. 32.

⁵ Los *Comités de la industria de guerra* fueron creados en Rusia en mayo de 1915 por la gran burguesía imperialista para ayudar al zarismo a continuar la guerra. Presidía el Comité Central de la Industria de Guerra A. Guchkov, gran capitalista y líder de los octubristas. Integraron el comité A. I. Konoválov, progresista, M. I. Teréschenko, banquero y pro-

pietario de un ingenio azucarero y otros magnates. Con el objeto de influir sobre los obreros y difundir entre ellos sentimientos defensistas, la burguesía resolvió organizar "grupos obreros" adjuntos a esos comités; con tal medida quería demostrar que en Rusia se había logrado una "paz de clases" entre la burguesía y el proletariado. Los bolcheviques declararon el boicot a estos comités y lo llevaron a cabo con éxito, apoyados por la mayoría de los obreros.

En la reunión de delegados de los obreros de Petrogrado, realizada el 27 de setiembre (10 de octubre) de 1915, la resolución bolchevique que llamaba a boicotear los comités de la industria de guerra y a la salida revolucionaria de la guerra, obtuvo 95 votos, mientras que la resolución menchevique obtuvo 81. Sólo en una segunda reunión, debido a la ausencia de los obreros partidarios de los bolcheviques, los mencheviques, encabezados por el socialchovinista Gvózdiev, lograron elegir diez personas para el "grupo obrero".

Gracias a la labor esclarecedora de los bolcheviques, sobre un total de 239 comités de la industria de guerra regionales y locales, sólo en 70 se realizaron elecciones para los "grupos obreros" y fueron elegidos representantes obreros nada más que en 36 de ellos. 33.

- ⁶ Se trata del IV Congreso (de Unificación) del POSDR que se efectuó del 10 al 25 de abril (23 de abril-8 de mayo) de 1906 en Estocolmo. El análisis del trabajo del Congreso fue hecho por Lenin en el folleto *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR (Carta a los obreros de Petersburgo)* (ob. cit., t. X, págs. 315-381). La demanda de una organización por separado para el proletariado rural que Lenin menciona, fue incluida en la resolución táctica del Congreso sobre el problema agrario con la siguiente formulación: "En todos los casos y en cualquier situación de las transformaciones democráticas y agrarias, el partido plantea la tarea de esforzarse por la organización independiente, de clase, del proletariado rural, por explicarle el antagonismo inconciliable que existe entre sus intereses y los intereses de la burguesía campesina, advertirle que no se deje ilusionar por la pequeña economía, ya que ésta, mientras exista la producción mercantil, jamás podrá eliminar la pobreza de las masas; por último, señalar la necesidad de una completa transformación socialista como único medio para liquidar toda la miseria y la explotación." 52.

- ⁷ La *Conferencia de Londres de los socialistas de los países de la "Triple Entente"*: se realizó el 14 de febrero de 1915. Asistieron representantes de los grupos socialchovinistas y pacifistas de Inglaterra, Francia, Bélgica y Rusia: Partido Laborista Independiente, Partido Socialista Británico, Partido Laborista, Sociedad Fabiana, Partido Socialista Francés, Confederación General del Trabajo, Partido Socialista Belga, eseristas y mencheviques.

En la orden del día de la Conferencia figuraban los siguientes puntos: 1) derecho de las naciones, 2) las colonias y 3) garantías de la futura paz.

Los bolcheviques no fueron invitados a la Conferencia, a pesar de lo cual y siguiendo las indicaciones de Lenin, asistió M. Litvínov para

dar lectura a la declaración del CC del POSDR, basada en un proyecto escrito por Lenin. La declaración exigía que los socialistas abandonaran los gobiernos burgueses, que rompieran definitivamente con los imperialistas, que se negaran a colaborar con ellos, que lucharan decididamente contra los gobiernos imperialistas y que condenaran la votación en favor de los créditos de guerra. Litvínov fue interrumpido mientras leía el documento y se le impidió seguir hablando; por esa razón entregó el texto de la declaración a la presidencia, y abandonó la reunión. Sobre la Conferencia de Londres, véase los artículos de V. I. Lenin "La Conferencia de Londres" y "A propósito de la Conferencia de Londres", *ob. cit.*, t. XXII. 66.

- ⁸ *Jauresistas*: partidarios de Jean Jaurès, destacado dirigente del movimiento socialista francés e internacional. No obstante sus grandes méritos (Jaurès luchó incansablemente por la democracia, las libertades públicas y la paz, contra la opresión imperialista y las guerras de rapiña) Jaurès y sus partidarios se pronunciaron por la revisión de las tesis fundamentales del marxismo. Los jauresistas consideraban que el socialismo triunfaría, no por la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, sino como resultado del "florecimiento de las ideas democráticas". Los jauresistas preconizaban la paz entre las clases, entre opresores y oprimidos; compartían las ilusiones de Proudhon sobre la cooperación, considerando que su desarrollo en las condiciones del capitalismo permitiría una transición gradual al socialismo. En 1902 los jauresistas constituyeron el Partido Socialista Francés, que adoptó posiciones reformistas. En 1905 este partido se unió al Partido Socialista de Francia, guesdista, para formar un solo partido, que conservó el nombre de Partido Socialista Francés. Lenin criticó severamente las concepciones reformistas de Jaurès y sus partidarios. La lucha de Jaurès por la paz y contra la amenaza de la guerra inminente le ganó el odio de la burguesía imperialista. En vísperas de la primera guerra mundial fue asesinado por un agente de la reacción.

Durante la primera guerra mundial los jauresistas, que predominaban en la dirección del Partido Socialista Francés, declararon públicamente su apoyo a la guerra imperialista y sostuvieron posiciones socialchovinistas. 79.

- ⁹ Lenin comenzó a trabajar intensamente en el libro *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de América* a comienzos de 1915. Pero ya anteriormente se había dedicado a estudiar las estadísticas de la agricultura en ese país. En una carta que envió a Estados Unidos, al economista I. Gúrvich, el 14 (27) de febrero de 1914 Lenin le decía: "He estudiado en París una estadística de la agricultura norteamericana (*Vol. V. Agriculture - census of 1900*) y encontré en ella muchos datos interesantes [...] Tengo especial necesidad de la *Agriculture —Vol. V census of 1900—* así como también del *census of 1910* (o de los boletines preliminares, si todavía no apareció)." En una carta a N. Nakoriákov, quien estaba en Nueva York, del 5 (18) de mayo de 1914, Lenin le agradece el envío del boletín del censo 13º y del

tomo V del censo 12º (1900) y pregunta por el tomo V de *Agriculture* del censo 13º de 1910.

A fines de 1915 terminó el trabajo y envió el manuscrito a Petrogrado, a M. Gorki, para la editorial Parus. Adjuntó al manuscrito una carta a Gorki, del 11.I.1916, en la que decía: "He procurado exponer del modo más accesible que pude los nuevos datos acerca de Norteamérica que son, a mi juicio, muy adecuados para popularizar el marxismo y fundamentarlo con hechos [...] Me gustaría continuar este trabajo y publicar más adelante la parte II, sobre Alemania." Lenin se proponía escribir más adelante una segunda parte del libro dedicada a Alemania y Austria y había empezado a trabajar en esto; así lo atestigua el hecho de que durante un allanamiento en la casa de Lenin en Nowy Targ (Polonia) el 7 de agosto de 1914 la policía secuestró tres cuadernos con cuadros estadísticos referentes a la agricultura en Alemania, Austria y Hungría. En el Archivo Central del Partido, del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, se conserva una parte de los materiales preparatorios para el fascículo dedicado a Alemania. Véase también el artículo de V. I. Lenin "El sistema capitalista en la agricultura moderna", *ob. cit.*, t. XVI, págs. 429-454.

Los materiales previos de *Nuevos datos sobre las leyes...*, las variantes del plan para el mismo y las anotaciones de los cuadros estadísticos, así como las dos cartas a Estados Unidos (1900 y 1910) se publicaron en 1932 en *Léninski Sbornik*, XIX y fueron incluidos en *Cuadernos sobre el problema agrario*. 89.

- ¹⁰ El *Proyecto de resolución sobre la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista* fue escrito durante la reunión ampliada de la Internationale Sozialistische Kommission, organismo ejecutivo de la unión de Zimmerwald. La Comisión Socialista Internacional ampliada, con una representación permanente de los partidos socialistas, fue creada en setiembre de 1915, inmediatamente después de la Conferencia de Zimmerwald. En representación del CC del POSDR formaban parte de esa comisión V. I. Lenin, I. Armand y G. E. Zinóviev.

La reunión ampliada de la Comisión Socialista Internacional se realizó en Berna del 5 al 9 de febrero de 1916; participaron 22 representantes de los internacionalistas de varios países, entre ellos Alemania, Rusia, Italia, Noruega, Austria, Polonia, Suiza, Bulgaria y Rumania. La composición de la reunión demostró que la correlación de fuerzas había sufrido un cambio favorable a la izquierda, a pesar de lo cual la mayoría de sus participantes, como en la Conferencia de Zimmerwald, fueron centristas.

Lenin participó activamente en la labor de la reunión; redactó el Proyecto mencionado y las propuestas de las delegaciones sobre las condiciones de representatividad en la Segunda Conferencia Socialista; tomó la palabra para criticar el falso internacionalismo de los mencheviques, intervino sobre el método de discusión del proyecto de llamamiento de la Comisión Socialista Internacional "A todos los partidos y grupos adheridos", presentó enmiendas al proyecto de este llamamiento, hizo una declaración en nombre de los bolcheviques y de la dirección regional de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania, contra la invitación a Kautsky, Haase

y Bernstein a la Segunda Conferencia Socialista Internacional. El texto de esa declaración decía: "Su actividad durante los años que precedieron a la guerra, su lucha contra las acciones revolucionarias de las masas populares, sus puntos de vista socialpatriotas y socialpacifistas no dan fundamento para suponer que apoyan la plataforma del movimiento de Zimmerwald no sólo de palabra, sino también en los hechos."

La Reunión aprobó un llamamiento "A todos los partidos y grupos adheridos" en el que por presión de los bolcheviques y de los socialdemócratas de izquierda, se introdujeron enmiendas en el espíritu de la izquierda de Zimmerwald. En el llamamiento se criticaba la participación de los gobiernos burgueses, la consigna de "defensa de la patria" en la guerra imperialista y la votación por los créditos de guerra; se señalaba la necesidad de apoyar al movimiento obrero y de preparar acciones revolucionarias de masas contra la guerra imperialista. Pero el llamamiento adolecía de inconsecuencia, puesto que en él no se exigía la ruptura con el socialchovinismo y el oportunismo. No todas las enmiendas que propuso Lenin fueron aceptadas. Al votar por el texto del llamamiento, los representantes de la izquierda de Zimmerwald declararon en la reunión que, aunque no estaban de acuerdo con todas sus tesis, lo apoyaban pues veían en el llamamiento un avance con respecto a las resoluciones de la Primera Conferencia Socialista Internacional en Zimmerwald.

El *Proyecto de resolución sobre la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista*, redactado por Lenin, fue discutido en la reunión ampliada de la Comisión Socialista Internacional. Varios de sus puntos fueron aprobados. Se acordó el plazo para la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista Internacional. Terminada la Reunión Lenin envió a las secciones bolcheviques en el extranjero un comunicado con la indicación de que se prepararan inmediatamente para la realización de esa Conferencia. 204.

- ¹¹ La conferencia sobre el tema *Dos Internacionales*, fue pronunciada por Lenin el 4 (17) de febrero de 1916 en Zurich. Esta misma conferencia, con otro título, *Dos tendencias en el movimiento obrero internacional*, fue leída por él entre el 19 y el 21 de mayo (1 y 3 de junio) en Lausana y el 20 de mayo (2 de junio) en Ginebra.

En el manuscrito del guión de la conferencia, que se conserva en el Archivo Central del Partido, puede apreciarse cómo preparó Lenin la segunda conferencia de Lausana y Ginebra. A raíz de los nuevos datos recogidos en la Segunda Conferencia Socialista Internacional en Kienthal hizo algunos agregados al plan de su disertación; tachó algunos puntos y cambió su ordenamiento. Todos los cambios introducidos por Lenin en el guión de la conferencia están señalados en notas al pie de página. 209.

- ¹² Lenin se refiere a la carta de Roland-Holst publicada en *Beilage zur "Berliner Tagwacht"* núm. 18, del 22 de enero de 1916 sobre la intervención del secretario del Buró Socialista Internacional, K. Huysmans, en el Congreso Extraordinario del Partido Socialdemócrata de Holanda el 8-9 de enero. Huysmans habló también en Rotterdam el 2 de febrero.

Su discurso fue refutado por el internacionalista de izquierda Wijnkoop, quien afirmó que después que Huysmans había votado por los créditos de guerra los socialistas no podían considerarlo secretario del Buró Socialista Internacional. "Crearemos otra Internacional" declaró Wijnkoop.

En el Archivo Central del Partido, del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el recorte del número citado de *Beilage zur "Berliner Tagwacht"* con observaciones de Lenin. Sobre la intervención de Huysmans en Rotterdam Lenin hizo un resumen tomando la información del diario *L'Humanité* del 9 de febrero de 1916. 208.

- 13 Lenin se refiere al editorial del diario *Avanti!* del 12 de febrero de 1916 "Intorno all'organizzazione socialista internazionale" ("Sobre la organización socialista internacional"). En el Archivo Central del Partido, del Instituto de Marxismo Leninismo se conservan los resúmenes que hizo Lenin de este artículo y sus observaciones. 208.
- 14 Al parecer se trata de la correspondencia desde París sobre el Congreso del Partido Socialista Francés, realizado del 25 al 29 de diciembre de 1915, que fue publicado en *The Labour Leader*, núm. 52 del 30 de diciembre de 1915 y en los núms. 2 y 4 del 13 y 27 de enero de 1916, respectivamente. 209.
- 15 *Forward* ("Adelante"): periódico que aparece en Glasgow desde 1906. En el período de la primera guerra mundial apoyó la política del Partido Laborista Independiente. Las autoridades prohibieron su publicación a raíz de que difundió una crónica de los denominados "acontecimientos de Navidad" de 1915 en Glasgow (centro de la región de Clyde y núcleo del movimiento de los delegados de fábricas y talleres). Cuando llegó al lugar Lloyd George (ministro de Armamento en aquel entonces) fue silbado por los obreros, que luego organizaron una demostración en el centro de la ciudad levantando consignas contra la guerra y contra el gobierno.
Como respuesta a la prohibición del periódico los obreros amenazaron con una huelga y la clausura fue levantada. 209.
- 16 Merthyr, región en Gales del sur. Lenin, evidentemente, se refiere a las elecciones complementarias en esta región, cuando el representante del Partido Socialista Británico unificó los votos de liberales y conservadores contra el candidato del Partido Laborista Independiente. En el núm. 46 de *The Labour Leader* del 18 de noviembre de 1915 se publicó una nota sobre la lucha electoral en Merthyr. 209.
- 17 Lenin se refiere al periódico *The Socialist*, vocero oficial del Partido Socialista Obrero Británico, que apareció en Glasgow en 1904, entre 1909 y 1910, en 1916, y entre 1918 y 1923. 209.
- 18 Al parecer, Lenin se refiere a la nota sobre el llamamiento "De los internacionalistas de Austria a los internacionalistas de todos los países" publicada en *Beilage zur "Berliner Tagwacht"* núms. 283 y 284, del 3 y 4 de diciembre de 1915, respectivamente. 209.

- 19 Lenin alude a los artículos de E. Debs *When I shall Fight*, "Prepa ad-ness" *I Favour, The Only War I will Fight in* y *Never be a soldier*, u- blicados en el periódico *Appeal to Reason* del 25 de agosto, 11 de se- tiembre, 11 y 25 de diciembre de 1915 (núms. 1.032, 1.045 y 1.047).
En el Archivo Central del Partido, del Instituto de Marxismo Leni- nismo adjunto al CC del PCUS se conservan los extractos del periódico *Appeal to Reason* con las anotaciones de Lenin. 209.
- 20 Partido obrero de Jvostov: llamado así por el nombre del ministro del Interior y jefe de un cuerpo de gendarmes entre 1915 y 1916. En el manuscrito, sobre la palabra "de Jvostov" Lenin escribió "de Stolipin". 211.
- 21 "Europa y la revolución": con este título, en el núm. 35 del periódico *Volksrecht*, del 11 de febrero de 1916, se publicó una nota de la Redac- ción con motivo de un artículo firmado por I. S., aparecido en *Vaterland*, periódico chovinista de Lucerna; el autor del artículo sostenía que la con- tinuación de la guerra podía desencadenar la revolución, más peligrosa "para el trono y el altar" que la guerra misma. En el Archivo Central del Partido, se conserva el resumen que hizo Lenin del *Volksrecht* y sus observaciones. 211.
- 22 Lenin compara aquí la votación contra los créditos de guerra de los veinte diputados socialdemócratas en el Reichstag, el 21 de diciembre de 1915, con la del 20 de marzo de 1915, cuando sólo dos diputados (K. Liebk- necht y O. Rühle) votaron contra los créditos. La posición de los veinte diputados fue una prueba de la creciente presión de las masas sobre la dirección del Partido Socialdemócrata Alemán y su grupo en el Reich- stag. No obstante, la mayoría del Comité Central (*Vorstand*) y del grupo del Partido Socialdemócrata Alemán en el Reichstag condenaron la vo- tación del 21 de diciembre como una violación de la disciplina partidaria.
Al hablar de la inconsecuencia de los veinte, Lenin se refiere a la declaración de F. Geyer en nombre del grupo socialdemócrata que votó contra los créditos de guerra, en la que no se caracterizaba la guerra como una guerra imperialista, no se mencionaba el internacionalismo pro- letario y hasta se admitía la idea de que los planes de conquista alema- nes eran algo muy reciente. 210.
- 23 *Lichtstrahlen* ("Rayos de luz"): revista mensual, del grupo socialdemó- crata de izquierda de Alemania (Socialistas Internacionalistas de Alema- nia), publicada bajo la dirección de J. Borchardt. Apareció regularmente en Berlín desde 1913 hasta 1921; en ella colaboraron A. Pannekoek, A. Balabánov y otros. 210.
- 24 En *Vorwärts*, núm. 11 del 12 de enero de 1916, se publicó una declara- ción de O. Rühle "Acerca de la escisión en el partido", en la que hablaba de la inevitabilidad de la escisión en el Partido Socialdemócrata de Ale- mania. La Redacción de *Vorwärts* agregó a la declaración un editorial en el que advertía que a pesar de publicar textualmente el artículo de Rühle consideraba que las cuestiones polémicas planteadas por él, no sólo eran prematuras, sino totalmente inútiles. 210.

- ²⁵ Se refiere a la demostración del Primero de Mayo y luego a la huelga de jóvenes obreros de Brunswick a comienzos de mayo de 1916. Estas acciones se realizaron como protesta contra la medida del gobierno de descontar una parte del salario de los obreros jóvenes para el empréstito de guerra. En la huelga y la demostración participaron más de 1.500 personas. Después de una obstinada lucha, el 5 de mayo de 1916, el gobierno se vio obligado a anular la disposición sobre los descuentos. 211.
- ²⁶ Se alude al editorial "Doctrinarios formales" de E. Vaillant publicado en *L'Humanité*, núm. 3.827 del 9 de octubre de 1914. El autor, que desde el comienzo de la guerra adoptó posiciones socialchovinistas, tuvo que reconocer que recibía cartas de socialistas franceses, quienes protestaban contra la política de los dirigentes del Partido Socialista Francés. 212.
- ²⁷ Lenin se refiere al llamamiento "A las mujeres proletarias" firmado por Luisa Saumoneau, miembro del Comité de Acción Francés de mujeres socialistas, que exhortaba a la lucha por la paz y contra el chovinismo. En el Archivo Central del Partido, se conserva un ejemplar del llamamiento con anotaciones de Lenin. 213.
- ²⁸ *The New Statesman* ("El nuevo estadista"); semanario de la "Sociedad Fabiana", fundado en Londres en 1913; desde 1931 aparece con el nombre *The New Statesman and Nation*. Actualmente refleja los puntos de vista del ala izquierda del Partido Laborista. 212.
- ²⁹ Evidentemente Lenin alude a la aprobación del Manifiesto de Zimmerwald por el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Británico. A fines de 1915 dicho organismo resolvió realizar una encuesta entre los organismos locales sobre la adhesión a Zimmerwald. La inmensa mayoría de las organizaciones básicas del Partido expresó su adhesión. En el núm. 3 del *Boletín* de la Comisión Socialista Internacional (29 de febrero de 1916) se publicó un informe sobre esa encuesta. 212.
- ³⁰ Se alude al retiro de Hyndman y sus partidarios de la Conferencia anual del Partido Socialista Británico efectuada en Salford el 23 y 24 de abril de 1916. En dicha Conferencia se produjo la ruptura entre el Partido Socialista Británico y los socialchovinistas. La Conferencia aprobó un conjunto de resoluciones contra la guerra de carácter democrático general y una resolución que llamaba al Partido a ejercer toda la influencia de que era capaz para poner fin a la guerra. Por abrumadora mayoría de votos se aprobó una resolución que afirmaba que los socialistas sólo reconocen la guerra de clases. A comienzos de julio de 1916 Hyndman creó el Partido Nacional Socialista, que desde 1918 tomó el nombre de Federación Socialdemócrata. 213.
- ³¹ Lenin alude al discurso de C. Treves en la Cámara de Diputados de Italia, el 2 de diciembre de 1915. El informe sobre el discurso fue publicado en *Avanti!*, núm. 335, del 3 de diciembre de 1915. 212.

- ³² *De Tribune* ("Tribuna"): periódico fundado en 1907 por los representantes del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holar JÉS (A. Pannekoek, H.orter, Wijnkoop, H. Roland-Holst). En 1909, los representantes de la izquierda fueron excluidos del partido y formaron el Partido Socialdemócrata Holandés, y *De Tribune* se convirtió en vocero del mismo; desde 1918, fue el portavoz del Partido Comunista de Holanda y apareció con ese título hasta 1937. 212.
- ³³ *Lenin se refiere, evidentemente, a los artículos de E. Pernerstorfer "Rusia y nosotros" y "Una vez más Rusia y nosotros", publicados en los núms. 13 y 20 de Die Neue Zeit del 24 de diciembre de 1915 y del 11 de febrero de 1916, respectivamente. 214.*
- ³⁴ Se alude al artículo "Actitud de los socialdemócratas de Australia hacia la guerra" publicado con la firma J. K. en *Beilage zur "Berliner Tagwacht"* núms. 32 y 34 del 8 y 10 de febrero de 1916. 214.
- ³⁵ *Internationale Korrespondenz "I. K."* ("Correspondencia Internacional"): semanario socialchovinista alemán dedicado a problemas de la política internacional y del movimiento obrero. Apareció en Berlín desde fines de setiembre de 1914 hasta el 1 de octubre de 1918. Por lo visto, aquí se alude al artículo "Hughes y los sindicatos australianos", publicado en el núm. 15, del 23 de mayo de 1916. En el Archivo Central del Partido, se conserva ese número de la revista con las observaciones de Lenin sobre el artículo de Hughes. 214.
- ³⁶ F. Engels, *Panславismo democrático*. Lenin utilizó el libro *Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle* (Hrsg. von Franz Mehring, Stuttgart, 1902, Bd. III, S. 246-264), donde no se indicaba quién era el autor de este artículo. 249.
- ³⁷ *Segunda Conferencia Internacional de los partidarios de Zimmerwald* (Segunda Conferencia Socialista Internacional): se celebró entre el 24 y el 30 de abril de 1916 en Kienthal (Suiza).
Asistieron 43 delegados de diez países: Rusia, Alemania, Francia, Italia, Suiza, Polonia, Noruega, Austria, Servia y Portugal. Además asistieron como invitados un delegado de Gran Bretaña y uno del Secretariado de la Juventud Internacional. Los delegados del Partido Laborista Independiente Británico, de EE. UU., Bulgaria, Rumania, Grecia y Suecia no pudieron obtener pasaportes; algunos representantes de las izquierdas delegaron sus poderes a otros partidos; los socialdemócratas del Territorio Letón transfirieron sus credenciales al CC del POSDR; la delegada de la izquierda holandesa, H. Roland-Holst, a la dirección regional de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania. Rusia estuvo representada en la Conferencia por tres delegados del CC del POSDR encabezados por Lenin, dos delegados del Comité de Organización menchevique y tres del ala izquierda de los socialistas revolucionarios. De Alemania asistieron siete delegados del grupo centrista de Haase-Ledebour, dos del grupo "Internacional" y uno del ala izquierda de los radicales de Bremen; Italia estuvo representada por siete delegados; Francia

por tres centristas y un sindicalista (Guilbeaux); Polonia por cuatro y Suiza por cinco.

La Conferencia discutió los siguientes problemas: 1) la lucha por la terminación de la guerra; 2) la actitud del proletariado hacia los problemas de la paz; 3) agitación y propaganda; 4) actividades parlamentarias; 5) lucha de masas; y 6) convocatoria del Buró Socialista Internacional.

Lenin desplegó una enérgica labor para preparar la Segunda Conferencia Socialista Internacional, inmediatamente después de la reunión ampliada de la Comisión Internacional en Berna (5-9 de febrero de 1916). Sin esperar que la Conferencia fuese convocada oficialmente envió a todas las secciones bolcheviques en el extranjero y a los socialistas de izquierda de varios países una carta, escrita con su participación, sobre la reunión ampliada de la Comisión Socialista Internacional y la convocatoria de la Conferencia. La carta señalaba que era necesario comenzar inmediatamente la preparación de la Conferencia y la elección de delegados. Su "Proposición del Comité Central del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista" fue también enviada para su discusión a todas las organizaciones bolcheviques y a los socialdemócratas de izquierda de Francia, Alemania, Gran Bretaña, Suiza, Italia, Holanda, Noruega, Suecia y otros países. En varias cartas de este período Lenin subrayó que el Buró de la izquierda de Zimmerwald debía preparar un informe y tesis para la Conferencia y realizar una serie de reuniones del ala izquierda antes y durante la Conferencia.

Como resultado del trabajo hecho por Lenin y los bolcheviques, en la Conferencia el ala izquierda resultó más fuerte que en Zimmerwald. A la izquierda de Zimmerwald se unieron en la Conferencia el representante del grupo de los "Socialistas Internacionales de Alemania", dos delegados del grupo "Internacional", el sindicalista francés Guilbeaux, el representante de los socialdemócratas serbios Katzlerowitch, y el socialista italiano G. Serratti. De esta forma la izquierda de Zimmerwald, que tuvo 12 delegados en la Conferencia de Kienthal, ante determinados problemas llegó a reunir de 12 a 19 votos, es decir, casi la mitad. Esto reflejó un cambio en la correlación de fuerzas en el movimiento obrero internacional, favorable al internacionalismo. Durante la Conferencia de Kienthal Lenin organizó varias reuniones de la izquierda para discutir la "Proposición del CC del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista". Logró cohesionar a las fuerzas de la izquierda para una actuación unida y organizada en la Conferencia contra su mayoría kautskista. La izquierda de Zimmerwald elaboró y presentó a la Conferencia un Proyecto de resolución sobre el problema de la paz, que contenía las tesis fundamentales de Lenin. Para no quedar totalmente desenmascarada la mayoría derechista de la Conferencia se vio obligada a apoyar a la izquierda en una serie de cuestiones, pero continuó oponiéndose a la ruptura con los socialchovinistas.

Lenin participó activamente en la Conferencia: fue miembro de la comisión para la convocatoria del Buró Socialista Internacional, intervino varias veces, conversó con los delegados e intercambió notas con ellos durante las sesiones.

La lucha se centró en el problema de la actitud hacia la convoca-

toria del Buró Socialista Internacional. La izquierda logró incluir en la resolución (que criticaba la actividad del Buró Socialista Internacional, pero no rechazaba la posibilidad de su convocatoria) un agregado que decía que en caso de convocarse el Buró Socialista Internacional debería citarse a la Comisión Socialista Internacional ampliada, para discutir el problema de la actitud conjunta de los representantes del grupo de Zimmerwald. La Conferencia aprobó una resolución sobre la lucha por la paz y un llamamiento "A los pueblos destruidos y arrasados".

Con motivo de la votación de la minoría del grupo parlamentario francés por los créditos de guerra, la izquierda de Zimmerwald presentó una moción en la que se declaraba que semejantes actos eran incompatibles con el socialismo y con la lucha contra la guerra. Lenin consideró a la Conferencia de Kienthal como un paso adelante, a pesar de que ésta no aceptó las tesis fundamentales del bolchevismo sobre la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, sobre la derrota en la guerra de los "propios" gobiernos imperialistas y sobre la creación de la III Internacional. La Conferencia de Kienthal contribuyó a promover y cohesionar a los elementos internacionalistas sobre la base ideológica del marxismo leninismo. Posteriormente, por iniciativa de Lenin y los bolcheviques estos elementos constituyeron el núcleo de la III Internacional Comunista. 261.

- ³⁸ La *Proposición del Comité Central del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista* fue redactada en respuesta al llamamiento de la Comisión Socialista Internacional "A todos los partidos y grupos adheridos" y publicada en el núm. 3 del *Boletín* de la Comisión del 29 de febrero de 1916.

Al finalizar la redacción de la *Proposición* Lenin organizó la traducción del documento al alemán y al francés. Las Tesis fueron enviadas a las secciones bolcheviques en el extranjero y a los internacionalistas de izquierda de varios países (Francia, Suecia, Gran Bretaña y otros). "Es necesario, escribía Lenin, que a pocas semanas de la Conferencia, todos los de izquierda y sus simpatizantes las conozcan y discutan" (Archivo Central del Partido, del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS). La *Proposición* se discutió en reuniones de la izquierda durante la Conferencia de Kienthal.

Se conservan dos variantes del manuscrito de la *Proposición*. En este tomo se publican ambas. 282.

- ³⁹ Los *Estados Unidos de Europa*: consigna formulada reiteradamente en diversas formas aun antes de la primera guerra mundial; tuvo amplia difusión en especial durante la guerra. Esta consigna fue propugnada con insistencia en aquel entonces, junto con los políticos burgueses, por los oportunistas kautskistas y los trotskistas, quienes sostenían que era posible eliminar la competencia y los conflictos bélicos entre las potencias imperialistas e inventaban diversos proyectos para la unificación de las potencias sobre una base pacífica. Lenin y el Partido bolchevique desmascararon el carácter reaccionario de la consigna de los kautskistas y trotskistas sobre una alianza pacífica de los Estados imperialistas. En el Manifiesto político del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia* (véase *ob. cit.*, t. XXII), publicado el 1 de noviembre

de 1914 en *Sotsial-Demokrat*, se subrayaba que la consigna *Estados Unidos de Europa* era absurda y falsa "sin derrocar revolucionariamente las monarquías alemana, austríaca y rusa" (*id.*, *ibid.*)

Analizando las condiciones económicas del imperialismo en su conocido artículo "La consigna de los Estados Unidos de Europa" publicado el 23 de agosto de 1915 en *Sotsial-Demokrat*, Lenin demostró que "los Estados Unidos de Europa bajo el capitalismo son imposibles o reaccionarios"; entre los capitalistas y sus gobiernos se puede concertar sólo alianzas transitorias para defender lo robado y para dividir las colonias de acuerdo con la fuerza y el capital, sólo alianzas reaccionarias para la lucha común contra la democracia y el socialismo. Por ello Lenin y los bolcheviques llegaron a la conclusión de que esa consigna era incorrecta (*ob. cit.*, t. XXII).

La experiencia histórica y la realidad actual ratifican plenamente que la caracterización leninista de la consigna de "los Estados Unidos de Europa" es justa. Hoy los imperialistas y sus lacayos, los socialistas de derecha, utilizan ampliamente esa consigna. Presentan como "Estados Unidos de Europa" diversos tipos de organizaciones y agrupaciones de Europa occidental como el "Consejo Europeo", la "Comunidad europea del carbón y el acero", etc., creadas por la burguesía para saquear en común a las colonias, intensificar la explotación de los trabajadores y luchar contra la democracia y el socialismo. 286.

⁴⁰ *Circular de la Comisión Socialista Internacional*: llamamiento de la Comisión Socialista Internacional "A todos los partidos y grupos adheridos" que fue aprobado por unanimidad en la reunión ampliada de la Comisión Socialista Internacional en Berna (5-9 de febrero de 1916). La delegación del CC del POSDR, encabezada por Lenin, declaró en esa reunión que consideraba el llamamiento un paso adelante en comparación con las resoluciones de la Primera Conferencia Socialista Internacional en Zimmerwald, pero que no la encontraba satisfactoria en todos sus puntos. El llamamiento fue publicado en el núm. 3 del *Boletín* de la Comisión Socialista Internacional del 29 de febrero de 1916 y en el núm. 52 de *Sotsial-Demokrat*, del 25 de marzo de 1916. 291.

⁴¹ *Socialistas Internacionales de Alemania* (ISD) Internationale Sozialisten Deutschlands: grupo de socialdemócratas de izquierda, que surgió en los años de la primera guerra mundial. El vocero de este grupo fue la revista *Lichtstrahlen*. Los Socialistas Internacionales de Alemania se pronunciaron abiertamente contra la guerra y el oportunismo, y sostuvieron la posición más consecuente en Alemania sobre la ruptura con el socialchovinismo y el centrismo. En la Conferencia de Zimmerwald el representante del grupo I. Borchardt fue el único de los 10 delegados alemanes que firmó el proyecto de resolución y el proyecto de manifiesto de la izquierda de Zimmerwald. Poco después de la Conferencia, el Buró de la izquierda de Zimmerwald fue informado de que el grupo de los "Socialistas Internacionales de Alemania" se adhería a él. La comunicación fue publicada en *Internationale Flugblätter*, núm. 1. El grupo carecía de amplia vinculación con las masas y pronto se disgregó. 293.

- ⁴² El libro *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* fue escrito entre enero y junio de 1916 en Zurich.

Lenin señaló los nuevos rasgos en el desarrollo del capitalismo antes del comienzo de la primera guerra mundial. En una serie de trabajos escritos entre 1895 y 1913 [*Proyecto y explicación del programa del Partido Socialdemócrata* (1895-1896) (véase *ob. cit.*, t. II, págs. 85-112), *La guerra con China* (1900), (*id.*, *ibid.*, t. IV, págs. 380-385), *Las enseñanzas de la crisis* (1901) (t. V, págs. 87-92), *Análisis de la situación interior* (1901) (t. V, págs. 301-352), *La concentración de la producción en Rusia* (1912) (t. XVIII, págs. 331-332), *El crecimiento de la riqueza capitalista* (1913) (t. XIX, págs. 441-443), *La Europa atrasada y el Asia avanzada* (1913) (t. XIX, págs. 309-310), *Destino histórico de la doctrina de Carlos Marx* (1913) (t. XIX, págs. 178-181), *Acerca de ciertos discursos de los diputados obreros* (1912) (t. XVIII, págs. 495-499)] y otros, Lenin desentrañó y analizó algunos rasgos característicos de la época del imperialismo: la concentración de la producción y el surgimiento de los monopolios, la exportación de capitales, la lucha por la conquista de nuevos mercados y esferas de influencia, la internacionalización de las relaciones comerciales, el parasitismo y la descomposición del capitalismo, el crecimiento de la contradicción entre el trabajo y el capital y la agudización de la lucha de clases, la creación de las premisas materiales para el paso al socialismo. Lenin prestó especial atención al desenmascaramiento de la política colonial de rapiña, la lucha por la distribución y redistribución del mundo, la preparación de guerras imperialistas de conquista. En el artículo *Marxismo y revisionismo* escrito en 1908, en el que lucha contra la revisión del marxismo y se esfuerza por impedir que sea destruido desde adentro con el pretexto de corregir y revisar la doctrina de Marx, en particular la teoría de las crisis, dice: "Cambiaron las formas, la sucesión, el cuadro de las distintas crisis pero éstas seguían siendo parte integrante, inevitable del régimen capitalista. Mientras unifican la producción, los cárteles y los trusts, simultáneamente y en forma visible para todos agravan la anarquía de la producción, la inseguridad de la vida del proletariado y la opresión del capital, agudizando así las contradicciones en un grado sin precedentes. Los monopolios, gigantescos trusts, ponen en evidencia, de modo bien palpable y en inmensas proporciones que el capitalismo marcha hacia la bancarrota, tanto en el sentido de las crisis políticas y económicas aisladas, como en el del hundimiento completo de todo el régimen (t. XV, págs. 29-30).

Lenin seguía atentamente las publicaciones modernas sobre el capitalismo y las estudiaba. De ello es prueba su comentario sobre el libro de D. A. Hobson *La evolución del capitalismo contemporáneo* (t. IV, págs. 103-106). En agosto de 1904 Lenin comenzó a traducir el libro de Hobson *El imperialismo*. El manuscrito de esta traducción de Lenin no ha sido hallado aún.

Lenin investigó en forma exhaustiva la etapa monopolista del desarrollo del capitalismo desde el comienzo de la primera guerra mundial. Así lo exigían los intereses de la lucha revolucionaria de la clase obrera de Rusia y demás países capitalistas. Para una correcta dirección del movimiento revolucionario y una lucha exitosa contra la ideología de la

reacción imperialista, contra la política reformista de conciliación con los imperialistas, era indispensable “comprender el problema económico fundamental, el de la esencia económica del imperialismo, pues sin su estudio será imposible comprender y valorar la guerra actual y la política actual” (véase el presente tomo, pág. 304).

Lenin comenzó a estudiar intensamente los trabajos sobre el imperialismo probablemente a mediados de 1915 en Berna. Empezó entonces a preparar un índice bibliográfico, a elaborar planes, a hacer extractos y apuntes, a escribir resúmenes. Los materiales preparatorios para el libro *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* (*Cuadernos sobre el imperialismo*) comprenden alrededor de 50 pliegos. Allí encontramos extractos de 148 libros (entre ellos 106 en alemán, 23 en francés, 17 en inglés y 2 traducidos al ruso) y de 232 artículos (206 en alemán, 13 en francés y 13 en inglés) aparecidos en 49 publicaciones periódicas (37 alemanas, 7 francesas y 8 inglesas).

A comienzos de enero de 1916 Lenin aceptó la proposición de escribir un libro sobre el imperialismo para la editorial legal Parus, constituida en diciembre de 1915 en Petrogrado. En una carta a M. Gorki del 29 de diciembre de 1915 (11 de enero de 1916) le decía: “Comienzo a trabajar en el folleto sobre el imperialismo”. En la primera mitad de febrero de 1916 se trasladó de Berna a Zurich, donde continuó reuniendo y elaborando materiales sobre el tema. Para la elaboración del libro trabajó en la biblioteca cantonal de Zurich, y se hizo enviar libros de otras ciudades.

El 19 de junio (2 de julio) de 1916 Lenin escribió a Pokrovski (que vivía en Francia y que escribía la serie de folletos que publicaba la editorial Parus sobre los Estados de Europa Occidental en el período de la primera guerra mundial): “Hoy le envío por correo certificado el manuscrito”. Pokrovski no lo recibió, por lo que Lenin tuvo que enviarle un segundo ejemplar. Además, la editorial propuso reducir en dos pliegos el manuscrito ya terminado (de cinco a tres pliegos). Pero Lenin no resumió el trabajo pues, según sus palabras, “es absolutamente imposible reducirlo a 3 pliegos”.

Cuando llegó el original a la editorial, elementos mencheviques que se hallaban al frente de ella, suprimieron del libro la dura crítica a Kautsky y a Mártov e hicieron correcciones que no solamente diluían el peculiar estilo de Lenin, sino que tergiversaban el sentido de la obra. Donde Lenin decía “transformación” (del capitalismo en imperialismo) pusieron “conversión”; el “carácter reaccionario” (de la teoría del “ultra-imperialismo”) lo sustituyeron por el “carácter atrasado”, etc. A mediados de 1917 el libro fue publicado con el título de *El imperialismo, última etapa del capitalismo*. (Ensayo popular) con un prólogo de Lenin, escrito el 26 de abril de 1917. 299.

⁴³ *Wilsonismo*: derivado del nombre de W. Wilson, presidente de EE. UU. entre 1913 y 1921. En el primer año de su presidencia Wilson hizo aprobar una serie de leyes (sobre el impuesto progresivo a los réditos, una ley antitrusts y otras), lo que presentó demagógicamente como la era de “la nueva libertad”. Wilson, escribía Lenin, era el ídolo de los burgueses y de los pacifistas que estaban esperanzados en que “salvaría

la 'paz social', que reconciliaría a los explotadores con los explotados, realizaría reformas sociales" (V. I. Lenin, *ob. cit.*, II Congreso de la Internacional Comunista). La política exterior de conquista del imperialismo norteamericano era encubierta por Wilson y sus partidarios con falsas consignas demagógicas y frases sobre la "democracia" y la "Liga de las naciones". Lenin escribió que "la idealizada república democrática de Wilson resultó en la práctica la forma de imperialismo más bestial, la más desvergonzada opresión y aplastamiento de los pueblos débiles y pequeños". Desde los primeros días del poder soviético, Wilson fue uno de los instigadores y organizadores de la intervención contra la Rusia Soviética. Para contrarrestar la profunda influencia de la política pacífica del gobierno soviético sobre las masas populares de todos los países. Wilson presentó un demagógico "programa de paz" formulado en "14 puntos" que serviría de cortina de humo para disimular la agresiva política norteamericana. La propaganda norteamericana y la prensa burguesa europea crearon en torno de Wilson una falsa aureola de combatiente por la paz. No obstante, la política reaccionaria antiobrera dentro de EE. UU. y su política exterior agresiva desenmascararon muy rápidamente la falsedad de las frases pequeñoburguesas de Wilson y los "wilsonistas". 307.

- 44 *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: partido centrista fundado en abril de 1917 en el Congreso constituyente en Gotha. En el clima de ascenso revolucionario, producto de la revolución democrático-burguesa de febrero en Rusia, la dirección oportunista del Partido Socialdemócrata Alemán perdía cada vez más la confianza de los afiliados de base. Para apaciguar el descontento de las masas, para desviarlas de la lucha revolucionaria e impedir la creación de un partido revolucionario de la clase obrera, los dirigentes centristas intentaron crear un partido que les permitiese mantener a las masas bajo su influencia. Este partido sería el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Los "Independientes", enmascarándose con frases centristas, propugnaban la "unidad" con los socialchovinistas, y terminaron por negar la lucha de clases. El núcleo central de este partido era la organización kautskista "Confraternidad en el Trabajo".

Durante algún tiempo formó parte de él el "Grupo Espartaco", conservando, sin embargo, su independencia orgánica y política, lo que le permitió continuar realizando su labor ilegal y luchar por la liberación de las masas de la influencia de los dirigentes centristas. En 1918 la "Unión Espartaco" se separó del Partido Socialdemócrata Independiente y dio origen al *Partido Comunista de Alemania*.

En octubre de 1920, en el Congreso del Partido Socialdemócrata Independiente en Halle se produjo una división. Un sector considerable se unificó con el Partido Comunista de Alemania en diciembre de 1920. Los elementos de derecha formaron su partido, al que dieron el antiguo nombre de "Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania", que subsistió hasta 1922. 309.

- 45 *Espartaquistas*, "Grupo Espartaco" ("Internacional"): organización revolucionaria de los socialdemócratas alemanes de izquierda; se constituyó

en enero de 1916 encabezada por K. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin, I. Marchlewski, L. Iogujes (Tyska), W. Pieck. En abril de 1915 R. Luxemburgo y F. Mehring fundaron la revista *Die Internationale*, en torno de la cual se nucleó el grupo fundamental de los socialdemócratas de izquierda en Alemania. El 1 de enero de 1916 se celebró en Berlín la conferencia de toda Alemania de los socialdemócratas de izquierda, donde el grupo quedó constituido orgánicamente con el nombre de grupo "Internacional". Como plataforma del grupo, la Conferencia adoptó las *Leitsätze* (Tesis fundamentales) elaboradas por R. Luxemburgo con la participación de K. Liebknecht, F. Mehring y C. Zetkin. Desde 1916 el grupo "Internacional", además de los boletines políticos que publicaba en 1915, comenzó a editar y difundir en forma clandestina las "*Cartas políticas*" firmadas por "Espartaco" (aparecieron regularmente hasta octubre de 1918) y comenzó a llamarse grupo "Espartaco". Los espartaquistas realizaban propaganda revolucionaria entre las masas, organizaban actos de masas antibélicos, dirigían huelgas, desenmascaraban el carácter imperialista de la guerra mundial y la traición de los líderes oportunistas de la socialdemocracia. Sin embargo, los espartaquistas cometieron serios errores teóricos y políticos: negaban la posibilidad de las guerras de liberación nacional en la época del imperialismo, su posición respecto de la consigna sobre la transformación de la guerra imperialista en guerra civil era inconsecuente, subestimaban el papel del partido proletario como vanguardia de la clase obrera, subestimaban al campesinado como aliado del proletariado, temían una ruptura decidida con los oportunistas. Lenin criticó más de una vez estos errores de los socialdemócratas alemanes de izquierda (véase "El folleto de Junius", presente tomo, págs. 422-437; "Una caricatura del marxismo", t. XXIV, y otros trabajos), pero al mismo tiempo valoraba su actividad revolucionaria. "La labor del grupo alemán Espartaco, que ha realizado en las condiciones más difíciles una sistemática propaganda revolucionaria, salvó el honor del socialismo y del proletariado alemanes", escribía a este grupo el 18 de octubre de 1918.

En abril de 1917 los espartaquistas se incorporaron al partido centrista "Socialdemócrata Independiente de Alemania" conservando, dentro de éste, su independencia orgánica. En noviembre de 1918, durante la revolución en Alemania, los espartaquistas se constituyeron en "Liga Espartaco" y publicaron el 14 de diciembre de 1918 su programa, rompiendo con los "independientes". El 30 de diciembre de 1918-1 de enero de 1919 los espartaquistas crearon el Partido Comunista de Alemania. 309.

⁴⁶ Lenin en el trabajo *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* y en los *Cuadernos sobre el imperialismo* cita repetidas veces el libro de R. Hilferding *El capital financiero*. Al mismo tiempo que utiliza los datos de esta obra para caracterizar ciertos aspectos del capitalismo monopolista, Lenin critica las tesis y conclusiones antimarxistas del autor sobre los problemas más importantes del imperialismo. En los *Cuadernos sobre el imperialismo* caracteriza a Hilferding como uno de los dirigentes de la II Internacional, como kantiano y kautskista, reformador y "director espiritual de la burguesía imperialista". Al desvincular la política de la

economía, Hilferding da en su libro una definición incorrecta del imperialismo y del capital financiero, oculta el papel decisivo de los monopolios en el imperialismo y la agudización de todas sus contradicciones, ignora rasgos tan importantes del imperialismo como la división del mundo y la lucha por su reparto, el parasitismo y la descomposición del capitalismo. A pesar de sus serios errores, el libro de Hilferding desempeñó un papel positivo en la investigación de la última etapa de desarrollo del capitalismo. 314.

⁴⁷ Se refiere a la resolución del Congreso de los socialdemócratas alemanes en Chemnitz sobre el imperialismo y la actitud de los socialistas hacia la guerra, aprobada el 20 de setiembre de 1912. En la resolución se condenaba la política imperialista y se subrayaba la importancia de la lucha por la paz. "El Congreso [*Parteitag*] declara su decidida voluntad de hacer todo lo posible para restablecer la comprensión mutua entre las naciones y mantener la paz. El Congreso exige que, mediante acuerdos internacionales, se ponga fin a la desenfrenada carrera armamentista que amenaza la paz y conduce rápidamente a la humanidad a una terrible catástrofe [...] El Congreso espera que los miembros del Partido harán todo lo posible [...] para luchar con energía creciente contra el imperialismo, hasta que éste sea derrocado". 314.

⁴⁸ Desde el análisis de Lenin se intensificó la concentración de la producción en Estados Unidos. Los monopolios, que concentran en sus manos parte considerable de la producción y comercialización de los productos de las principales ramas de la economía, desempeñan un papel decisivo en la economía y en la política de EE. UU. En 1954, cuatro corporaciones concentraban en 43 ramas de la industria más del 75 % de la producción lanzada al mercado; en 102 ramas, del 50 al 74 % y en 162 ramas, del 25 al 49 %. En 1958 EE. UU. contaba con 373.000 compañías industriales; el giro anual de cada una de las 343 corporaciones, en 1958 superaba los 100 millones de dólares. El 50 % de los asalariados (sin contar los del agro y los empleados del Estado) dependían de las 200 más grandes corporaciones. Entre las más grandes corporaciones industriales se destacan algunas decenas que son gigantescas; de ellas, 36 tienen un giro anual superior a los mil millones de dólares y 22 tienen un activo igual o superior a los mil millones de dólares. Estas 36 corporaciones obtuvieron el 37 % de todas las ganancias, en tanto que 500 grandes monopolios absorbían el 76 % de todas las ganancias de las corporaciones industriales. 316.

⁴⁹ En *Cuadernos sobre el imperialismo*, Lenin hace un análisis crítico del trabajo de Schulze-Gaevernitz *Die deutsche Kredit Bank* ("El Banco de crédito en Alemania"); dice sobre ese autor: "¡¡¡Schulze-Gaevernitz refleja en todas partes (*passim*) el júbilo del imperialismo alemán, la alegría del cerdo triunfante!!!". Al hacer el análisis crítico de otro trabajo del mismo autor, *Britischer Imperialismus und englischer Freihandel Zu Beginn des zwanzigsten Jahrhunderts* ("El imperialismo británico y el libre comercio inglés de principios del siglo xx"), Lenin dice de él: "El último de los miserables, insolente, kantiano, partidario de la religión,

chovinista, recogió algunos datos muy interesantes sobre el imperialismo británico y escribió un libro ágil y ameno. Viajó por Inglaterra y juntó mucho material y observaciones. Ustedes, señores ingleses, ya han saqueado, permítannos también a nosotros participar en el saqueo, con la 'bendición' de Kant, de Dios, del patriotismo y la ciencia: ¡esta es la posición del mentado 'científico'!!". 330.

- 50 En *Cuadernos sobre el imperialismo* Lenin hace el análisis crítico del libro de R. Liefmann, *Beteiligungs- und Finanzierungsgesellschaften. Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen* ("Estudio del capitalismo moderno y el significado de los valores. Sociedades de participación y financiación"), Jena, 1909, Lenin escribe "el autor es un tonto de remate, pierde el tiempo manejando definiciones en torno de la palabrita 'sustitución'. Los datos son valiosos, aunque en su mayoría están en bruto. Es enemigo de la teoría del valor según el trabajo, etc., etc.". 330.
- 51 Lenin utilizó las dos ediciones del libro de Riesser (Jena, 1910 y 1912) *Die deutschen Grossbanken und ihre Konzentration im Zusammenhang mit der Entwicklung der Gesamtwirtschaft in Deutschland* ("Los grandes bancos alemanes y su concentración en relación con el desarrollo general de la economía en Alemania"). En *Cuadernos sobre el imperialismo* Lenin analiza detalladamente las informaciones concretas correspondientes a distintos años. 331.
- 52 El crac de la Bolsa estalló en la primera mitad de 1873, en un principio en Austria-Hungría y más tarde en Alemania y otros países. A comienzos de la década del 70 la expansión del crédito y la especulación en la Bolsa adquirieron proporciones nunca vistas. La especulación en la Bolsa continuaba creciendo en un período en que la industria y el comercio ya experimentaban síntomas evidentes de la crisis económica mundial que se desarrollaba. La catástrofe se desencadenó el 9 de mayo de 1873 en la Bolsa de Viena: en 24 horas las acciones bajaron cientos de millones, y la cantidad de quiebras fue enorme. La catástrofe de la Bolsa se extendió a Alemania. "Lo que sucedió en París en 1867 —escribía Engels—, lo que a menudo sucedía en Londres y en Nueva York, no tardó en suceder en Berlín en 1873. La especulación desmedida terminó en un crac general. Las compañías quebraron por centenares. Las compañías que sobrevivieron no podían vender sus acciones. La ruina fue general". 337.
- 53 En 1955 el grupo financiero monopolista Rockefeller controlaba capitales por valor de 61.400 millones de dólares y el grupo Morgan por 65.300 millones de dólares. Los Morgan controlan 70 bancos y corporaciones norteamericanos, doce de los cuales se encuentran totalmente en sus manos. Entre las compañías industriales que ellos controlan se encuentran los más grandes monopolios norteamericanos, como la United States Steel, la General Electric, la General Motors y muchas otras corporaciones de la industria hullera, de la alimentación, química, textil, y otras, al igual que compañías siderúrgicas, de transporte, de comunicaciones y

servicios comunales. Los Rockefeller controlan empresas de la industria minera y de transformación, con un activo total que supera los 17.000 millones de dólares. El poderío fundamental de este grupo proviene de su control de la industria petrolera. En su esfera de influencia entran los seis más grandes monopolios petroleros de EE. UU., entre ellos la Standard Oil Co. (New Jersey), la Standard Oil of Indiana y otras. Los Rockefeller poseen el paquete de acciones de una serie de empresas de aviación y de la industria atómica, etc.

Los grupos Rockefeller y Morgan tienen enorme gravitación en la vida política de EE. UU. Muchos presidentes y ministros de ese país fueron protegidos de los Morgan. Los Rockefeller, junto con otros magnates, financian el Partido Republicano de Estados Unidos, logran el nombramiento de las personalidades que les conviene para cargos estatales. Los monopolios que entran en la esfera de influencia de los Morgan y los Rockefeller, obtienen cuantiosas ganancias de los pedidos militares y los suministros al gobierno. 339.

- ⁵⁴ La teoría del “*capitalismo organizado*”, cuyo carácter apologético burgués y anticientífico Lenin desentraña en *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* y en *Cuadernos sobre el imperialismo*, pinta al imperialismo como un capitalismo especial, transformado, donde supuestamente se elimina la competencia, la anarquía de la producción y las crisis económicas y se logra un desarrollo planificado de la economía. La teoría del “*capitalismo organizado*” fue expuesta por los ideólogos del capitalismo monopolista Sombart, Liefmann y otros, y apoyada por los reformistas Kautsky, Hilferding y demás teóricos de la II Internacional. Los defensores modernos del imperialismo inventan numerosas variantes de la teoría del capitalismo “*organizado*” y “*planificado*” que embellecen el capitalismo monopolista para engañar a las masas populares. La vida demostró de manera convincente lo justo de la caracterización leninista del imperialismo: la dominación de los monopolios no elimina, sino que por el contrario, agudiza la anarquía de la producción, ni libra de crisis a la economía capitalista. Después de la segunda guerra mundial, en Estados Unidos, principal país capitalista, sólo entre 1948 y 1961 se produjeron cuatro caídas bruscas de la producción con características de crisis (en 1948-1949, 1953-1954, 1957-1958 y 1960-1961). 344.

- ⁵⁶ La crítica leninista a las teorías reformistas burguesas sobre la “*democratización del capital*” inventadas con el fin de embellecer el imperialismo y enmascarar la dominación de los monopolios, es plenamente confirmada por la realidad actual. La difusión de acciones pequeñas es utilizada por los magnates del capital para acrecentar la explotación y el engaño del pueblo, y para enriquecerse. Contrariamente a la propaganda burguesa acerca de la difusión masiva de pequeñas acciones (“*populares*”) en los países imperialistas contemporáneos, en la práctica sólo algunos obreros calificados, representantes de la aristocracia obrera, pueden adquirir acciones. Por ejemplo, en EE. UU., en 1958, alrededor de medio millón de familias obreras poseían acciones, cuyo valor representaba aproximadamente sólo el 0,2 % del valor total de todas las acciones del país. Pero una sola familia, la Dupont, posee 10 veces más acciones

que todos los obreros juntos. De esta forma, la realidad objetiva arroja por la borda las teorías apoloéticas sobre la trasformación de los obreros en propietarios (copropietarios) de empresas o sobre la supuesta "iguación" de las ganancias de los capitalistas y los obreros. El capitalismo contemporáneo se caracteriza por ahondar el abismo entre el trabajo y el capital, entre el pueblo y los monopolios. 347.

- 56 Como el libro *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* estaba destinado a una edición legal en Rusia, Lenin se vio obligado a limitar el análisis del imperialismo ruso sólo a breves observaciones y conclusiones. En *Cuadernos sobre el imperialismo* utiliza, además del libro de E. Agahd, *Los grandes bancos y el mercado mundial, Importancia económica y política de los grandes bancos en el mercado mundial, desde el punto de vista de su influencia en la economía nacional de Rusia y las relaciones germano-rusas* (Berlín, 1914), datos de los trabajos de A. N. Zak *Los alemanes y el capital alemán en la industria rusa*, de Ischanian *Elementos extranjeros en la economía de Rusia*, y de otros. Además de eso, los *Cuadernos sobre el imperialismo* contienen una cantidad considerable de material que caracteriza el capitalismo monopolista en Rusia, así como la apreciación leninista de los diversos aspectos del imperialismo ruso. 352.
- 57 En los materiales preparatorios para el libro *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* contenidos en *Cuadernos sobre el imperialismo*, se refleja el enorme trabajo realizado por Lenin para estudiar, verificar y hacer un análisis científico del abundante material documental, para resumir y agrupar los datos estadísticos. Así, compara y verifica las cifras sobre la emisión de valores en todo el mundo y su distribución por países, citadas por Neymarck en el *Bulletin del Institut international de statistique* (t. XIX, livr. II, La Haya, 1912) con las cifras de W. Zollinger en *Balance de la trasferencia internacional de valores*, y de todo ello extrae sus propias conclusiones. 359.
- 58 Lenin, al preparar el libro sobre el imperialismo, prestó gran atención a la estadística sobre ferrocarriles. Los materiales reunidos en *Cuadernos sobre el imperialismo* muestran cómo recurría a diversas fuentes y elaboraba abundante cantidad de datos sobre el desarrollo de las redes ferroviarias en los diversos países (en las más grandes potencias, en los Estados independientes y semidependientes, en las colonias) entre 1890 y 1913. Generalizó en dos breves cuadros sinópticos los resultados de esta investigación. (Véase el presente tomo, págs. 395 y 396.) 395.
- 59 Insurrección de los bóxer (más exactamente, de I Je-tuan): levantamiento popular antimperialista en China entre 1899 y 1901, organizado por la sociedad "I Je-chuan" (Puños para una armonía junta) que posteriormente se llamó "I Je-tuan". Fue duramente reprimida por fuerzas punitivas combinadas de las potencias imperialistas, al mando del general alemán Waldersee, con la participación de los imperialistas alemanes, japoneses, ingleses, norteamericanos y rusos. En 1901 China se vio obligada a firmar el "protocolo final" que la trasformó en una semicolonía de las potencias imperialistas.

Sobre la lucha del pueblo chino contra la dominación extranjera, véase el artículo de Lenin "La guerra con China", *ob. cit.*, t. IV, págs. 380-385. 417.

⁶⁰ El artículo *El folleto de Junius* fue publicado en *Sbórník Sotsial-Demokrata*, núm. 1, octubre de 1916, recopilación creada por Lenin y editada por la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat*. Aparecieron sólo dos números: el núm. 1 en octubre y el núm. 2 en diciembre de 1916, en los que se publicaron los siguientes trabajos de Lenin: "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (Tesis)", "El folleto de Junius", "Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación" (véase el presente tomo, págs. 241-255, 426-440 y 441-480, respectivamente), "La consigna del 'desarme'", "El imperialismo y la escisión del socialismo", "La Internacional de la juventud", "Esfuerzos para justificar el oportunismo" "El grupo de Chjeidze y el papel que desempeña" (véase t. XXIV). Se habían preparado los materiales para el núm. 3 donde se incluía el artículo de Lenin "Una caricatura del marxismo y el 'economismo imperialista'" (t. XXIV), pero la edición no se concretó por falta de fondos. 426.

⁶¹ El grupo de la izquierda de Zimmerwald se constituyó por iniciativa de Lenin en la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald, realizada en setiembre de 1915. Estaba formado por ocho delegados en representación del CC del POSDR y de los socialdemócratas de izquierda de Suecia, Noruega, Suiza, Alemania, la oposición socialdemócrata polaca, la Socialdemocracia del Territorio Letón. El grupo, dirigido por Lenin, luchó contra la mayoría centrista de la Conferencia y presentó proyectos de una resolución y de un manifiesto en los que se condenaba la guerra, se desenmascaraba la traición de los socialchovinistas y se señalaba la necesidad de luchar activamente contra la guerra; estos proyectos fueron rechazados por la mayoría centrista de la Conferencia. Pero, pese a eso, la izquierda de Zimmerwald logró incorporar al Manifiesto aprobado por la Conferencia, una serie de tesis importantes de su proyecto de resolución. Considerando al Manifiesto como el primer paso en la lucha contra la guerra imperialista, la izquierda de Zimmerwald votó por su aprobación, señalando en una declaración especial que el documento era incompleto e inconsecuente, y puntualizando también los motivos que los movieron a votar por él. Al mismo tiempo, la izquierda de Zimmerwald declaró que aunque en líneas generales seguía perteneciendo a la Unión de Zimmerwald, realizaría un trabajo independiente en el ámbito internacional y difundiría sus puntos de vista. Eligió su organismo dirigente, el Buró, que fue integrado por V. I. Lenin, G. E. Zimóviev y K. Rádek. El grupo editaba la revista *Vorbote* ("El precursor") en alemán, en la que se publicaron varios artículos de Lenin.

La fuerza principal del grupo de la izquierda de Zimmerwald estaba constituida por los bolcheviques, quienes sostenían la única posición consecuentemente internacionalista. Lenin luchaba contra las vacilaciones oportunistas de Rádek y criticaba los errores de otros miembros de la izquierda. En torno de la izquierda de Zimmerwald comenzaron a agruparse los elementos internacionalistas de la socialdemocracia internacio-

nal. En la segunda Conferencia Socialista Internacional, celebrada en abril de 1916 en la aldea de Kienthal, cerca de Berna, adhirieron al grupo 12 de los 43 delegados y en determinados problemas votaron por sus proposiciones alrededor de la mitad. Los socialdemócratas de izquierda de una serie de países que integraban el grupo realizaron una gran labor revolucionaria y desempeñaron un papel importante en la creación de los partidos comunistas en sus países.

Sobre el grupo de la izquierda de Zimmerwald, véase los artículos de Lenin "Un primer paso", "Los marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de setiembre de 1915" en el presente tomo, págs. 14-19 y 20-24. 441.

- ⁶² La discusión en *Die Neue Zeit* sobre el problema nacional, que se entabló precisamente antes del Congreso de Londres de la II Internacional se inició con el artículo de R. Luxemburgo "Nuevas corrientes en el movimiento socialista polaco en Alemania y Austria", publicado en los núms. 32 y 33 de la revista de 1895-1896. El artículo apuntaba contra la posición nacionalista del Partido Socialista de Polonia que, bajo la bandera de la lucha por la independencia de Polonia, llevaba a cabo una propaganda nacionalista, separatista, entre los obreros polacos y se esforzaba por distraerlos de su lucha en común con el proletariado ruso contra el zarismo y el capitalismo. Al señalar las estrechas vinculaciones económicas con Austria, Alemania y la Rusia zarista de las distintas regiones de Polonia que se encontraban bajo la dominación de estas naciones, R. Luxemburgo consideraba que los socialistas polacos no debían exigir la independencia de Polonia. Vinculado con esto defendió después una actitud negativa ante la reivindicación del derecho de las naciones a la autodeterminación en general.

En nombre de los "partidarios de la independencia" (ala derecha del Partido Socialista Polaco) intervino en la discusión Haecker, que escribió contra el punto de vista de Rosa Luxemburgo el artículo publicado en el núm. 37 de *Die Neue Zeit*, "El socialismo en Polonia". Defendiendo la posición nacionalista de los líderes del Partido Socialista Polaco insistía en que la Internacional reconociera en su programa la reivindicación de la independencia de Polonia. R. Luxemburgo le respondió con otro artículo "El socialpatriotismo en Polonia" publicado en el núm. 41 de *Die Neue Zeit*.

Kautsky expuso el tercer punto de vista, en el artículo "El fin de Polonia" publicado en los núms. 42 y 43 de *Die Neue Zeit*, en el que aceptó la tesis de R. Luxemburgo de que sólo el triunfo de la democracia en Rusia conduciría a la liberación nacional de Polonia. Al mismo tiempo rechazó decididamente su opinión de que los socialdemócratas polacos no debían exigir la independencia de Polonia, señalando que desde el punto de vista de los socialistas es indiscutiblemente erróneo ignorar las tareas de la liberación nacional en un ambiente de opresión nacional.

El Congreso Socialista Internacional de 1896 en Londres había adoptado una resolución sobre "Acciones políticas de la clase obrera" que —como escribió Lenin—, contiene las tesis fundamentales: "por una parte se reconoce en forma absolutamente directa, inequívoca, el pleno derecho

de todas las naciones a la autodeterminación; por otra parte, en forma no menos explícita, se exhorta a los obreros a la unidad *internacional* de su lucha de clase." (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXI, "El derecho de las naciones a la autodeterminación" § 7 La resolución del Congreso Internacional de Londres en 1896. 441.

- ⁶³ En 1903, en el período de preparación del II Congreso del POSDR y durante el Congreso se produjo una discusión sobre la exigencia del derecho de las naciones a la autodeterminación con motivo del estudio del proyecto de programa del POSDR, preparado por la Redacción de *Iskra*. En los artículos "Sobre el Manifiesto de la 'Unión' de los Socialdemócratas Armenios" y "El problema nacional en nuestro programa" (Véase *ob. cit.*, t. VI, págs. 351-354 y 482-491). Lenin esclareció la posición de los iskristas marxistas rusos sobre esta cuestión. En la comisión de programa del Congreso se desarrolló una aguda lucha en torno de la exigencia del derecho de las naciones a la autodeterminación formulada en el punto 9 del proyecto de programa. Los socialdemócratas polacos, considerando que esta exigencia haría el juego a los nacionalistas polacos, propusieron remplazarlo por la reivindicación de la autonomía cultural nacional. Igual posición sostenían los del Bund que a pesar de que en ese momento no objetaban directamente la autodeterminación de las naciones, proponían complementar el punto 9 con un párrafo sobre la autonomía cultural nacional. Al mismo tiempo, los del Bund se pronunciaron contra el internacionalismo en la estructuración del partido proponiendo el principio federativo. El Congreso rechazó el punto de vista de los socialdemócratas polacos y las pretensiones nacionalistas de los del Bund. Aprobó el punto sobre la autodeterminación de las naciones y el principio del internacionalismo en la estructuración del Partido.

En 1913-1914, con motivo del ascenso de los movimientos de liberación nacional, por un lado, y el acrecentamiento del chauvinismo de gran potencia y del nacionalismo local por otro, nuevamente se suscitó una discusión sobre el problema nacional. Los mencheviques liquidadores, los del Bund, los oportunistas ucranios se pronunciaron contra el programa marxista sobre el problema nacional, contra la exigencia del derecho de las naciones a la autodeterminación hasta llegar a la separación, contraponiéndole la exigencia nacionalista de la autonomía cultural nacional. En lo que se refiere a este problema R. Luxemburgo sostuvo posiciones erróneas. En su artículo *El problema nacional y la autonomía* (1908-1909) y otros trabajos intentó fundamentar la necesidad de quitar del programa del POSDR el punto sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Lenin criticó la posición nacionalista y los puntos de vista oportunistas y erróneos de R. Luxemburgo en sus trabajos "Notas críticas sobre el problema nacional" (véase *ob. cit.*, t. XX, págs. 345-379) y "El derecho de las naciones a la autodeterminación" (*id. ibid.*, t. XXI). En estos artículos Lenin desarrolló la doctrina marxista sobre el problema nacional, fundamentó el programa nacional y la política del Partido Bolchevique. 442.

- ⁶⁴ Se alude a la *Declaración de los Socialdemócratas Polacos en la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald* (1915). En esta Decla-

ración se protestaba contra la política opresora de la autocracia zarista, de los gobiernos alemán y austriaco, "los cuales privando al pueblo polaco de la posibilidad de decidir su propio destino consideran las regiones polacas como garantía en el juego de compensaciones a realizarse..." "En esto, decía la *Declaración*, se manifiesta con especial brutalidad la esencia de la política de los gobiernos capitalistas que, enviando a la muerte a las masas populares, deciden arbitrariamente el destino de los pueblos por generaciones enteras." La Socialdemocracia Polaca expresaba su convencimiento de que sólo la participación del proletariado revolucionario internacional en la lucha inminente por el socialismo, "en la lucha que romperá las cadenas de la opresión nacional y destruirá todas las formas de dominación extranjera, asegurará al pueblo polaco la posibilidad de un libre desarrollo en todos los aspectos como un miembro igual de una unión de naciones". Sobre esta declaración véase también el presente tomo, pág. 481. 469.

Í N D I C E

	PÁG.
PRÓLOGO	7
LA DERROTA DE RUSIA Y LA CRISIS REVOLUCIONARIA	9
UN PRIMER PASO	14
LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS EN LA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL DEL 5 AL 8 DE SETIEMBRE DE 1915	20
KAUTSKY, AXELROD Y MÁRTOV; AUTÉNTICOS INTERNACIO- NALISTAS	25
ALGUNAS TESIS. <i>De la Redacción</i>	32
EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN	39
SOBRE LAS DOS LÍNEAS EN LA REVOLUCIÓN	47
MÁS ALLÁ DEL LÍMITE	53
AL SECRETARIO DE LA "LIGA PARA LA PROPAGANDA SOCIA- LISTA"	57
POLÍTICA SOCIALCHOVINISTA ENCUBIERTA CON FRASES IN- TERNACIONALISTAS	62
EL OPORTUNISMO Y LA BANCARROTA DE LA II INTERNA- CIONAL	71
NUEVOS DATOS SOBRE LAS LEYES DE DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA. FASCÍCULO I. <i>El capi- talismo y la agricultura en los Estados Unidos de América</i>	89
1. Característica general de tres regiones principales. El oeste en proceso de colonización y el <i>homestead</i>	95
2. El norte industrial	99
3. El sur antes esclavista	100
4. Dimensión promedio de las <i>farms</i> . La "desintegración del capi- talismo" en el sur	104
5. El carácter capitalista de la agricultura	109
6. Regiones de agricultura más intensiva	114
7. Máquinas y trabajo asalariado en la agricultura	121
8. Desplazamiento de las pequeñas explotaciones por las grandes. Cantidad de tierra cultivada	126
9. Continuación. Datos sobre el valor de las <i>farms</i>	133

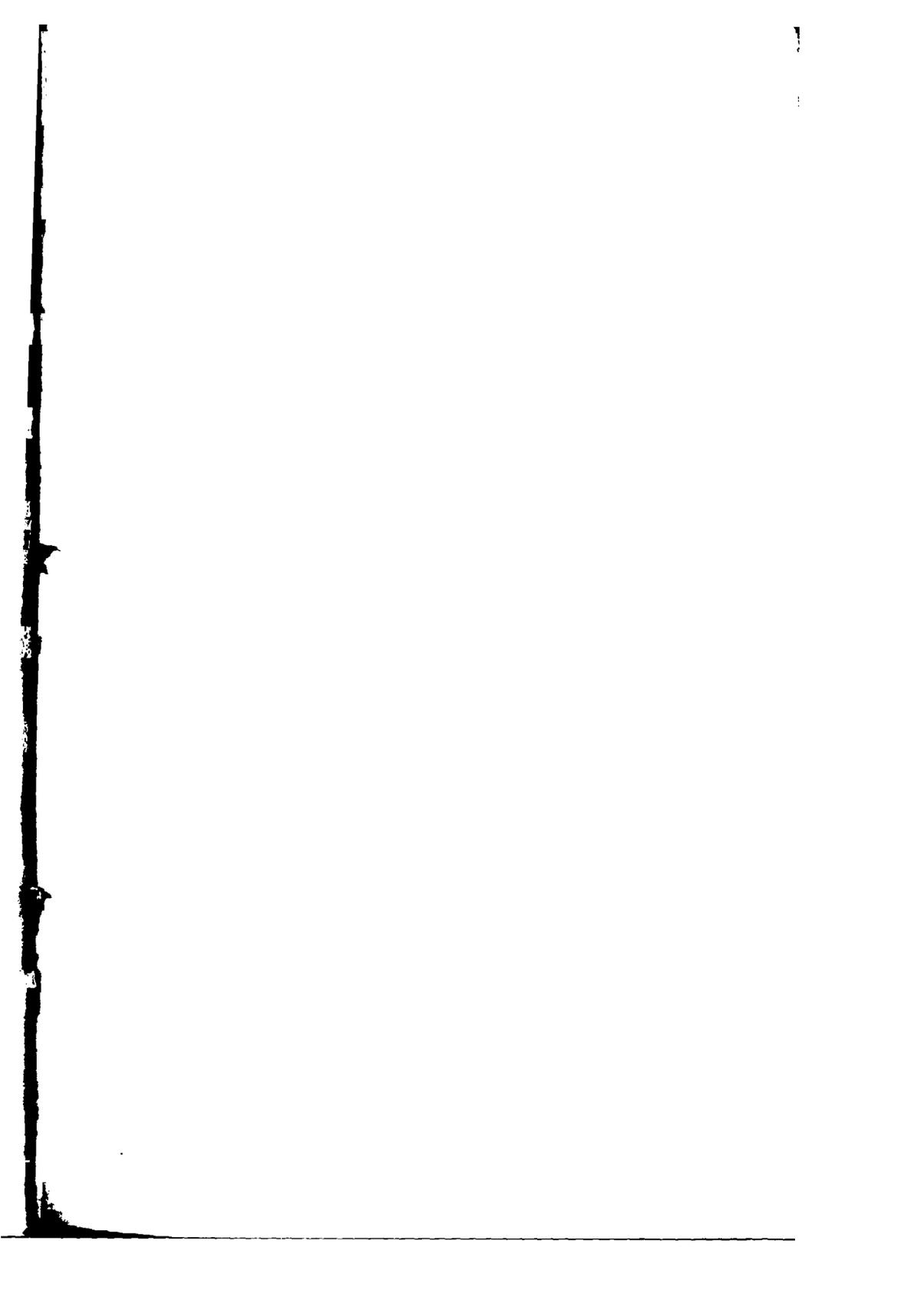
	PÁG.
10. Deficiencias de los métodos corrientes de investigación económica. Las peculiaridades de la agricultura según Marx	137
11. Una comparación más exacta de las pequeñas y grandes explotaciones	144
12. Diferentes tipos de explotaciones en la agricultura	151
13. Cómo se minimiza el desplazamiento de la pequeña producción por la grande en la agricultura	158
14. La expropiación de los pequeños agricultores	165
15. Un cuadro comparativo de la evolución en la industria y la agricultura	173
16. Resumen y conclusiones	181
PRÓLOGO PARA EL FOLLETO DE N. BUJARIN <i>LA ECONOMÍA MUNDIAL Y EL IMPERIALISMO</i>	184
LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN	190
EL OPORTUNISMO Y LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL	191
I	191
II	195
III	197
PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA CONVOCATORIA DE LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA	204
PARA LA CONFERENCIA DEL 24 DE ABRIL DE 1916. <i>Propuesta de la delegación</i>	206
PLAN DE LA CONFERENCIA DOS INTERNACIONALES	208
ENMIENDAS Y AGREGADOS AL LLAMAMIENTO A <i>TODOS LOS PARTIDOS Y GRUPOS ADHERIDOS</i> , PRESENTADOS EN LA REUNIÓN AMPLIADA DE LA COMISIÓN SOCIALISTA INTERNACIONAL	217
DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN INTERNACIONAL EN BERNA EL 8 DE FEBRERO DE 1916	219
LAS TAREAS DE LA OPOSICIÓN EN FRANCIA (<i>Carta al camarada Safárov</i>)	223
¿TIENEN UNA LÍNEA PROPIA EL CO Y EL GRUPO DE CHJEÍDZE?	228
PAZ SIN ANEXIONES Y LA INDEPENDENCIA DE POLONIA, COMO CONSIGNAS DEL DÍA EN RUSIA	235
WILHELM KOLB Y JORGE PLEJÁNOV	239
LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN (<i>Tesis</i>)	241
1. El imperialismo, el socialismo y la liberación de las naciones oprimidas	241
2. La revolución socialista y la lucha por la democracia	242
3. El significado del derecho a la autodeterminación y su relación con la federación	244
4. El enfoque revolucionario proletario del problema de la autodeterminación de las naciones	245
5. Marxismo y proudhonismo en el problema nacional	247

	PÁG.
6. Tres tipos de países en lo referente a la autodeterminación de las naciones	249
7. El socialchovinismo y la autodeterminación de las naciones ...	250
8. Las tareas concretas del proletariado en el futuro inmediato ..	251
9. La actitud de los socialdemócratas de Rusia y de Polonia, y de la II Internacional hacia la autodeterminación de las naciones	252
COMENTARIO A LAS TESIS LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN	256
CARTA DEL COMITÉ DE LAS ORGANIZACIONES EN EL EXTRANJERO A LAS SECCIONES DEL POSDR	257
EL "PROGRAMA DE PAZ"	261
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL POSDR SOBRE EL CESE DE LA PUBLICACIÓN DE LA REVISTA KOMMUNIST	269
PRIMERA VARIANTE DE LA PROPOSICIÓN DEL CC DEL POSDR A LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA	272
PROPOSICIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR A LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA	282
¿ESCISIÓN O DESCOMPOSICIÓN?	293
CHOVINISMO ALEMÁN Y NO ALEMÁN	295
EL IMPERIALISMO, ETAPA SUPERIOR DEL CAPITALISMO (<i>Ensayo popular</i>)	298
Prólogo	302
Prólogo a las ediciones francesa y alemana	304
I	304
II	305
III	306
IV	307
V	308
I. La concentración de la producción y los monopolios	314
II. Los bancos y su nuevo papel	329
III. El capital financiero y la oligarquía financiera	345
IV. La exportación de capitales	360
V. El reparto del mundo entre asociaciones de capitalistas ...	366
VI. El reparto del mundo entre las grandes potencias	374
VII. El imperialismo como etapa particular del capitalismo	386
VIII. El parasitismo y la descomposición del capitalismo	397
IX. Crítica del imperialismo	406
X. Ubicación histórica del imperialismo	420
EL FOLLETO DE JUNIUS	426
BALANCE DE UNA DISCUSIÓN SOBRE EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN	441
1. El socialismo y el derecho de las naciones a la autodeterminación	442
2. ¿Es "realizable" la democracia bajo el imperialismo?	446
3. ¿Qué es una anexión?	448
4. ¿Por las anexiones o contra ellas?	451
5. ¿Por qué la socialdemocracia se opone a las anexiones?	455

	PÁG.
6. ¿Es posible contraponer las colonias a "Europa" en este problema?	457
7. ¿Marxismo o proudhonismo?	460
8. Lo particular y lo general en la posición de los socialdemócratas internacionalistas holandeses y polacos	468
9. La carta de Engels a Kautsky	472
10. La insurrección irlandesa de 1916	474
11. Conclusión	479
SOBRE LA DECLARACIÓN DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS POLACOS EN LA CONFERENCIA DE ZIMMERWALD	481
NOTAS	482

ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación</i> . 1915.	37
Primera página de la carta de V. I. Lenin <i>Al secretario de la "Liga para la propaganda socialista"</i> . Noviembre de 1915	55
Tapa del libro de V. I. Lenin <i>Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de América</i> . 1917	91
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Proposición del Comité Central del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista</i> . Marzo de 1916	283
Tapa del libro de V. I. Lenin <i>El imperialismo, etapa superior del capitalismo</i> . 1917	301
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>El imperialismo, etapa superior del capitalismo</i> . 1916	311



El tomo XXIII contiene los escritos de Lenin correspondientes al período comprendido entre setiembre de 1915 y julio de 1916.

Entre ellos figura su ensayo *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de América*, que es una crítica de la teoría antimarxista de la evolución no capitalista de la agricultura bajo el capitalismo.

Una parte considerable del volumen está constituida por artículos que fundamentan teóricamente y explican las consignas bolcheviques y las tareas del proletariado durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918, y desenmascaran a los socialchovinistas declarados y también a los centristas, que en realidad, eran socialchovinistas. Entre esos artículos están: *Los marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de setiembre de 1915*, *La derrota de Rusia y la crisis revolucionaria*, *Sobre las dos líneas en la revolución*, *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional*, *Las tareas de la oposición en Francia*, *Paz sin anexiones y la independencia de Polonia, como consignas del día en Rusia*, *Wilhelm Kolb y Jorge Plejánov*, *El "programa de paz"*, *Proposición del Comité Central del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista*, *Chovinismo alemán y no alemán*, etc.

Este volumen incluye la célebre obra *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, en la que Lenin expone un análisis marxista del imperialismo como la última etapa del capitalismo, y muestra que el imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. A partir de este análisis Lenin formularía en trabajos posteriores la nueva tesis teórica de que inicialmente el socialismo puede triunfar en un solo país capitalista.



AKAL EDITOR